TESIS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
2023
182

Alfonso Bermudez Mombiela

Colonialismo español a principios del siglo XX. El impacto de las Guerras de Marruecos en Zaragoza (1906-1927)

http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis

Director/es
Peiro Martin, Ignacio
Frias Corredor, Carmen

ISSN 2254-7606

Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

© Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones



ISSN 2254-7606

Universidad Zaragoza
1542

Tesis Doctoral

COLONIALISMO ESPAÑOL A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. EL IMPACTO DE LAS GUERRAS DE MARRUECOS EN ZARAGOZA (1906-1927)

Autor

Alfonso Bermudez Mombiela

Director/es

Peiro Martin, Ignacio
Frias Corredor, Carmen

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

2021

Repositorio de la Universidad de Zaragoza – Zaguan http://zaguan.unizar.es

Universidad Zaragoza
1542

Tesis Doctoral

Colonialismo español a principios del siglo XX: el impacto de las Guerras de Marruecos en Zaragoza (1906-1927)

Autor

Alfonso Bermúdez Mombiela

Directores

Ignacio Peiró Martín
Carmen Frías Corredor

Facultad de Filosofía y Letras.
Departamento de Historia. Área de Historia Contemporánea
Universidad de Zaragoza

2020

ÍNDICE

RESUMEN 5

SUMMARY 7

AGRADECIMIENTOS 9

INTRODUCCIÓN 13

INTRODUCTION 25

ESTADO DE LA CUESTIÓN 35

LA OPINIÓN PÚBLICA 35

LAS QUINTAS 57

CONSIDERACIONES TEÓRICAS 67

FUENTES PARA EL ESTUDIO 81

CONSIDERACIONES PREVIAS 87

EL IMPACTO DEL COLONIALISMO EN LAS POBLACIONES EUROPEAS 103

PAX BRITANNICA: THE EMPIRE ON WHICH THE SUN NEVER SETS 109

LA PLUS GRANDE FRANCE 127

DAS DEUTSCHE KOLONIALREICH 143

L'IMPERO ITALIANO 161

EL IMPACTO DE LAS GUERRAS DE MARRUECOS EN ZARAGOZA (1906-1927) 181

LA ZARAGOZA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX 181

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS Y EL II CONGRESO AFRICANISTA 193

LA SEMANA TRÁGICA Y LA CIUDAD DE ZARAGOZA 213

DEL VIAJE DE BASILIO PARAÍSO A LA HUELGA REVOLUCIONARIA DE SEPTIEMBRE DE 1911 245

DE LA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE RECLUTAMIENTO UNIVERSAL EN 1912 A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL 265

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL 295

LA RUTA HACIA EL DESASTRE 309

El año más triste de Alfonso XIII 327
La campaña por las responsabilidades del Desastre 357
De la liberación de los prisioneros al Golpe de Estado 381
La dictadura de Primo de Rivera 413
El complot de 1924 419
El desembarco de Alhucemas y la ciudad de Zaragoza 427
La refundación de la Academia General Militar (AGM) en Zaragoza 435

El impacto de las quintas en Zaragoza 445

Las quintas en España 449
Las grandes protestas zaragozanas contra las guerras coloniales 475
Las manifestaciones de madres contra la Guerra de Cuba 477
Las protestas de julio de 1909 485
El impacto de la conscripción en Zaragoza 489
El establecimiento del cupo 501
El sorteo 509
La clasificación y el examen médico 513
Los prófugos 529
Los voluntarios 537
La redención en metálico en Zaragoza 543
La introducción del sistema de cuotas 561
La estructura socio-profesional de los quintos 577

Conclusiones 591

Conclusions 609

Bibliografía 625

Bibliografía primaria 625
Bibliografía secundaria 631

Índice de ilustraciones 671

RESUMEN

Las campañas de Marruecos de principios del siglo XX son un tema clave para la comprensión del reinado de Alfonso XIII y la crisis de la Restauración, especialmente por sus consecuencias sociales, al incitar el odio popular y convertirse en una causa fundamental de la protesta social. A su vez, 1921 es un año clave, debido al Desastre de Annual, cuyas consecuencias condicionaron primero la llegada de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, y más tarde de la Segunda República. En suma, sería impensable tratar de conocer la Historia de España sin tener en cuenta los acontecimientos que tuvieron lugar en el norte de África durante el primer tercio del siglo XX, dada su repercusión en la Península Ibérica. Sin embargo, el impacto de estos conflictos afectó de forma desigual a las poblaciones españolas, y en la ciudad de Zaragoza, concretamente, muy pocos investigadores se han planteado esta temática.

El objetivo de esta tesis doctoral, teniendo en cuenta esta escasez historiográfica, es conocer cuáles fueron las reacciones de los zaragozanos ante la Guerra de Marruecos, en un marco cronológico que se extiende desde 1906 hasta 1927. Para ello, se ha planteado un enfoque bidireccional, que reflexione por un lado sobre cómo llegaron las noticias a la ciudad, y cómo las transmitieron los organismos estatales y los medios de comunicación, y por el otro se plantea qué reacciones provocaron en la población zaragozana. Igualmente, este estudio ha tenido también en cuenta la perspectiva trasnacional, así como las reacciones de los zaragozanos ante el sistema de reclutamiento de quintas, la redención en metálico y la introducción del sistema de cuotas a partir de 1912.

De esta manera, se pretende reconstruir cuál fue el impacto de las Guerras de Marruecos en una de las principales capitales de provincia del momento, lo que puede ayudar a enriquecer la visión del progresivo deterioro del régimen de la Restauración, así como poder hacer una aportación en los debates del impacto del colonialismo en la España del primer tercio del siglo XX.

Palabras clave: Marruecos, Zaragoza, colonialismo, opinión pública, quintas.

SUMMARY

The Moroccan campaigns of the early twentieth century are a key issue for understanding the reign of Alfonso XIII and the crisis of the Restoration, especially for its social consequences, inciting popular hatred and becoming a fundamental cause of social protest. In turn, 1921 is a key year, due to the Disaster of Annual whose consequences conditioned first the arrival of the dictatorship of Miguel Primo de Rivera, and later the Second Republic. In short, it would be unthinkable to try to know the history of Spain without considering the events that took place in North Africa during the first third of the 20th century, given its repercussions on the Iberian Peninsula. However, the impact of these conflicts affected the Spanish populations unequally, and in the city of Zaragoza, specifically, very few researchers have considered this issue.

Thus, regarding this historiographic scarcity, the aim of this thesis is to analyse the reactions of the people of Zaragoza to the War in Morocco, in a chronological framework from 1906 to 1927 through a bidirectional approach, which reflects on the one hand how the news arrived to the city, and how the state agencies and the media transmitted it, and on the other, what reactions did they provoke in the Zaragoza population. Additionally, the transnational perspective has also been considered, as well as the reactions of the people of Zaragoza to the conscription recruitment system, the cash redemption system and the introduction of the fee system in 1912.

In this way, it is intended to reconstruct what was the impact of the Moroccan Wars in one of the main provincial capitals of the time, which can help to enhance the vision of the progressive deterioration of the Restoration regime, as well as to be able to make a contribution in the debates on the impact of colonialism in Spain in the first third of the 20th century.

Keywords: Morocco, Zaragoza, colonialism, public opinion, quintas

AGRADECIMIENTOS

Una tesis doctoral es un ejercicio intelectual que también lleva consigo una evolución personal. Esta tesis no sólo ha sido una trayectoria mía, sino de muchas otras personas. La realización de esta investigación habría sido imposible sin la ayuda, el estímulo y el cariño de toda una serie de personas que han hecho de esta labor un trabajo menos difícil de lo que una investigación de estas características siempre supone. Así pues, esta tesis está hecha de deudas, y es por ello necesario agradecer a todas las personas que han contribuido de un modo u otro a que la presente investigación sea hoy una realidad.

Quiero dar las gracias a los profesores Carmen Frías Corredor e Ignacio Peiró Martín por aceptar la dirección de esta tesis doctoral y ser los responsables de mi aprendizaje durante estos años de doctorado, así como colaborar en la confección de este trabajo con comentarios y sugerencias. A su vez, he de dar las gracias al Ministerio de Educación Cultura y Deporte, ahora de Ciencia, Innovación y Universidades, que me concedió en el año 2015 el contrato predoctoral FPU que ha financiado esta investigación, y una de las cuatro estancias de investigación realizadas. También quiero expresar mi agradecimiento a los profesores del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza que me han ayudado. Una mención especial va dedicada al profesor Carmelo Romero Salvador, que ha sido un modelo de honestidad y profesionalidad, valores tan difíciles de encontrar a veces en el mundo académico.

Asimismo, mi más sincero agradecimiento a los compañeros/as investigadores predoctorales, los mal llamados “becarios”, (Miguel Padrón, Óscar López Acón, Isabel Escobedo, Hubert Kurdelski, Carlos Sancho, Jaime Elipe, María Pilar Rodrigo, Daniel Aquillué, Mónica Garcés, Carlos Adán, Pablo Aguirre…), varios de los cuales se han leído y colaborado activamente en la realización de esta tesis. Una mención especial es para la Dra. Sandra Blasco, que ha sido a lo largo de estos años la mejor compañera de viaje, sin la cual esta tesis no hubiera sido la misma.

Igualmente, doy las gracias al profesor Eloy Martín Corrales, por su ayuda y guía en las primeras etapas de esta investigación, que impulsaron este trabajo desde sus rigurosas aportaciones y correcciones. También al profesor Alan Kramer, cuya acogida en el Trinity College de Dublín fue excelente. De inestimable cabe calificar la ayuda prestada por el personal de varios archivos y centros de investigación en los que he

desempeñado mi labor durante estos años. Especialmente, al personal del Archivo, Biblioteca y Hemeroteca Municipal de Zaragoza, y al del Archivo Intermedio Militar Pirenaico de Barcelona, por la facilidad para acceder a los fondos, y la paciencia a la hora de atender mis solicitudes de material. También me gustaría mencionar a Jesús Mediavilla, el mejor profesor de Historia que he tenido, y ahora un amigo, que me enseñó la importancia de la historia y su proyección en el presente.

En el plano personal, agradezco a mi familia y amigos su esfuerzo por ayudarme a llegar hasta aquí. A mis padres, María Pilar Mombiela y Antonio Bermúdez, y a mi hermana, Reyes Bermúdez, que han sido un ejemplo de superación y valentía, y me han prestado siempre su mano firme en la que encontrar impulso y aliento cuando me han fallado las fuerzas. A mis tíos de Barcelona, María José y Pancho, que me acogieron con tanto cariño en la primera de mis estancias de investigación. Merecen también una mención mis amigos, especialmente los *Dubliners* (Alberto Bailón, Laura Jiménez, Iris Oliva y Elena Rivas), que han sido tan importantes en tantas etapas de este viaje, y, sobre todo, mis amigos Sergio Allo y Jorge Cortés, que han sido los mejores escuderos en esta batalla. A su vez, porque es de justicia nombrar y reconocer a quienes nos guiaron en el camino, quiero agradecerle a la Dra. Claudia García su incondicional apoyo durante estos años de etapa predoctoral.

Seguramente, muchos otros se habrán quedado en el tintero. A todo ellos, así como a los que ya no están, mi más sincero agradecimiento. Han sido cinco años que ahora parece que se han pasado volando, pero ha sido un tiempo largo y raro. Con días buenos, de entusiasmo y pasión por la investigación, y días malos, de una eterna sensación de no aprovechar y perder el tiempo, de no descansar y sentirse culpable, y de renunciar a muchas cosas, sobre todo al tiempo. No voy a escribir aquí todo lo que he aprendido, vivido, perdido y ganado. Pero sí quería pediros a todos perdón por unas cosas y daros las gracias por otras. Perdón por faltar. Por decir que no a tantas cosas. Por estar ausente. Por quejarme de tonterías. Por perderme cosas que sé que eran importantes. Por no tener tiempo. Perdón por no estar. Y gracias. Gracias por confiar en mí. Por aguantar esos vaivenes de humor y ánimo. Por escucharme hablar de lo mismo una y otra vez. Por mostrar tantísimo interés en algo que, aunque probablemente os resultara aburrido, a mí me apasionaba.

A todos, perdón y muchas gracias. Esta tesis ha sido posible gracias a vosotros.

INTRODUCCIÓN

Por fin te miro, Ebro famoso,
hoy es más ancho, hoy es más ancho
y es más hermoso.
¡Cuánta belleza, cuánta alegría,
cuánto he pensado si te vería!
Tras larga ausencia, con qué placer te miro;
en tus orillas tan solo yo respiro.
Estás más lleno, aún más que te he dejado.
¡Ay, pobres madres, cuánto han llorado!
Ya Zaragoza vuelvo a pisar,
Allí la Seo, allí el Pilar[1].

¡Repatriados!...

Ya vuelven los soldados que marcharon a combatir con los rifeños. [...] Las estaciones están medio desiertas. ¡Qué diferencia cuando partieron a redimir a la patria! Entonces, música, flores, alegría, agasajos por doquier, y hoy, al volver, al apartarse de la Parca que les rondaba, solamente las familias esperan…

[...] El tren se ha detenido; tres soldados bajan ágiles del vagón, y sus deudos, llorando, los abrazan. [...] Por el camino que conduce al pueblo va un viejo enlutado con la sotera al hombro; camina con la cabeza baja y de cuando en cuando gruesas lágrimas se desprenden de sus ojos. Le han matado un hijo en la guerra, y él lo vio marchar, y entre sollozos oía que le decían "no llore, tío Bastián, que va a defender a la patria", y él se sintió orgulloso; después de todo, iba a defender a la patria.

Aquel día habían vuelto sus compañeros; él allá… se quedó, y maldecía su orgullo insano, y también a la patria, que le mató a su hijo[2].

[1] Extracto del "Coro de los repatriados", de la Zarzuela "Gigantes y Cabezudos", de Miguel Echegaray, estrenada en 1898.
[2] *Cultura y Acción*, 9-06-1923, nº 39, p. 4.

Durante cerca de un cuarto de siglo, Marruecos fue el eje y el centro de la atención y de las preocupaciones de los españoles. Es difícil saber si, cuando el gobierno de España firmó el Acta de Algeciras de 1906, sabía realmente en qué empresa se estaba embarcando a un país que aún no se había recuperado de la dramática pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Quizás algunos adivinaban la pesada carga que España estaba echándose sobre los hombros, una carga cuyos costes humanos y materiales iban a ser mucho mayores que los beneficios. Sin embargo, hasta el pronóstico más pesimista no hubiera sido capaz de prever que Marruecos no solo no iba a ser una empresa colonial sencilla, sino que se convertiría en una auténtica pesadilla.

Al finalizar la campaña en 1927, España había enterrado a miles de jóvenes y buena parte de su presupuesto en Marruecos. El rey Alfonso XIII, apodado "el Africano", demasiado implicado en la cuestión de Marruecos y poco acertado en algunas de sus decisiones, perdería primero el favor de sus súbditos, y más tarde el trono. Asimismo, en el seno del ejército español, se había forjado una oficialidad belicosa y levantisca que pocos años después dejaría constancia sobre el suelo peninsular de la bien aprendida lección en esa cruel guerra colonial. Todo ello a cambio de casi nada: el dominio sobre unas tierras estériles, miles de familias destruidas, tanto las españolas que perdieron a sus hijos, como las marroquíes que sufrieron la invasión, y un maltrecho prestigio de potencia colonial de segundo orden[3]. Como había advertido Tomás Maestre en los albores de la Gran Guerra:

> La guerra de Marruecos será la ruina y la muerte de España. Proclamo que es necesario, indispensable, vital, repatriar enseguida 60.000 soldados, de los 85.000 que tenemos en África; y que es facilísimo, barato, rápido, honroso hacer la paz con los moros; pues los moros, contra lo que erradamente creen algunos de nuestros políticos, son, por lo general hombres buenos, honrados, valientes, nobles, leales, generosos y amantes de la paz. Añadiendo que esta deseada paz puede y debe llevarse a cabo, a satisfacción de todos, sin que se dispare un tiro y sin que cueste ni una sola gota de sangre. Para ello no hay más que conocer el problema[4].

[3] Juan José LÓPEZ BARRANCO: *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*, Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, p. 1055.

[4] Tomás MAESTRE: *El problema de Marruecos. Polémica periodística*, Melilla, Tipografía de El Telegrama del Rif, 1914.

Así pues, la Guerra de Marruecos[5] es una pieza clave para entender la agonía y defunción del sistema de la Restauración, un factor determinante en el impacto y desarrollo de la evolución posterior de los acontecimientos, que conducirán a un cambio de régimen primero, y a una Guerra Civil después. Los sucesivos conflictos provenientes del Norte de África fueron uno de los mayores problemas a los que tuvieron que enfrentarse los diferentes gobiernos; asimismo, la Guerra de Marruecos movilizó al país de forma significativa, estallando con vehemencia en momentos clave, y manteniéndose en la conciencia colectiva en momentos de paz. De esta manera, el "problema marroquí" se sumó al resto de desafíos que el sistema canovista no fue capaz de solucionar, y en última instancia, agravó todos los demás, ya que aceleró la inestabilidad política del régimen[6].

La expansión colonial española en Marruecos fue llamada en su época de diversas formas, a cada cual más gráfica y sintomática. Unos la llamaron la *pesadilla marroquí*, ya que en Marruecos el sueño imperial había quedado deslegitimado, al enzarzarse en una guerra, fuera de las fronteras españolas, para defender los intereses económicos de la oligarquía financiera. Otros la denominaron el *cáncer marroquí*, puesto que fue un conflicto que terminó por corroer el tejido social español, para partirlo en dos órganos irreconciliables con el estallido de la guerra civil. E incluso otros la denominaron el *avispero marroquí*, en el que la monarquía alfonsina penetró tan imprudentemente que perdió su corona[7].

---

[5] Sobre el uso del término "Guerra de Marruecos" véase Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 13-14.
Para Alfonso Iglesias, no es del todo correcto utilizar el término "Guerra de Marruecos" en singular, por la complejidad y extensión de las campañas, prefiriendo parcelar los acontecimientos. Él mismo, en sus tesis doctoral utiliza "Guerras de Marruecos" para referirse a la totalidad, y cuando se refiere a los diferentes acontecimientos recurre a términos como "Guerra de Melilla" para el conflicto de 1909 o "Guerra del Kert" para el de 1911-12. Asimismo, el término "Guerra del Rif", bastante extendido, no es del todo correcto, ya que, si bien las operaciones más importantes tuvieron lugar en el Rif, hubo otras, como las operaciones en Yebala, que no sucedieron estrictamente allí.
En cualquier caso, en esta tesis doctoral, teniendo en cuenta que se ha tratado de reflejar el sentir de los contemporáneos, el término más utilizado de forma global será el de "Guerra de Marruecos" (como acabamos de ver que usaba Tomás Maestre) y se tratará, en la medida de lo posible, de compartimentar cronológica y geográficamente los conflictos.
[6] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63 (2006), p. 59.
[7] Vicente MOGA ROMERO: *La cuestión marroquí en la escritura africanista*, Barcelona, Bellaterra, 2008, p. 10.

Aunque, según parece, a comienzos del siglo XX España no tenía un especial deseo de embarcarse en aventuras expansivas, teniendo en cuenta lo reciente que estaban los negros recuerdos de Cuba, el miedo a que Francia pudiera hacerse con el control de todo Marruecos atrapó al país en una empresa colonial que resultó enormemente gravosa y decepcionante para buena parte de la población española. Inicialmente, se planteó la intervención en Marruecos como una "penetración pacífica", siguiendo la estrategia denominada "mancha de aceite", tomada de los franceses, que consistía en el avance lento por el territorio, ganándose a las tribus locales, normalmente mediante sobornos, y asegurando la retaguardia con pequeñas posiciones defensivas llamadas "blocaos"[8]. Sin embargo, los sucesivos reveses militares, especialmente los desastres de 1909 y 1921, hicieron que esta estrategia terminara siendo sustituida por una terrible guerra colonial, una invasión en toda regla, que duró hasta 1927, y que hizo que nombres como el Barranco del Lobo, Monte Arruit o Annual pasasen a engrosar la lista de lugares de memoria del imaginario colectivo de los españoles, y no precisamente de forma positiva[9].

Especialmente, Annual fue sentido como un auténtico desastre nacional: alrededor de 10.000 soldados españoles fueron masacrados por las tribus rifeñas en julio de 1921, y además un importante número fue hecho prisionero. El Desastre de Annual fue un duro golpe al ya muy debilitado prestigio del régimen de la Restauración, que había hecho del control efectivo del Protectorado de Marruecos una cuestión de Estado, empeñándose, en contra de buena parte de la opinión del país, en un objetivo muy oneroso en recursos humanos y económicos, de dudosa rentabilidad, y que se había venido abajo en unas pocas horas[10]. Indudablemente, las consecuencias de este desastre y la potente campaña por las responsabilidades fueron uno de los motivos clave que provocaron el golpe de estado de Miguel Primo de Rivera, realizado, entre otras cosas, para acallar las críticas a la nefasta gestión marroquí.

Durante mucho tiempo, los sucesivos gobiernos de la Restauración siguieron una política inconsistente y contradictoria, al encontrarse acorralados ante un dilema aparentemente irresoluble: permanecer en Marruecos, sufriendo la tensión casi

[8] María GAJATE BAJO: "Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día", *Hispania*, 79/263 (2019), p. 728.
[9] David PARRA MONSERRAT: *La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas*, Tesis doctoral inédita, Universitat de Valencia, 2012, p. 61.
[10] Fidel GÓMEZ OCHOA: "El gobierno de concentración en el pensamiento y al acción política de Antonio Maura (1918-1922)", *Revista de Estudios Políticos*, 69 (1990), p. 247.

insoportable derivada de la agotadora misión colonial, o abandonar el Protectorado y sufrir las consecuencias políticas, y probablemente militares[11]. Así, la sucesión de gabinetes desde la crisis de 1917 no hizo sino incrementarse en los años veinte, a consecuencia de los vaivenes de la política marroquí. El problema de Marruecos era como la pescadilla que se muerde la cola: por una parte, la continua y creciente inestabilidad política del régimen impedía la aplicación de políticas coloniales estables y continuadas; por la otra, la inestable situación colonial nacida de esta falta de dirección desembocaba con frecuencia en situaciones comprometidas de las que acabaron siendo víctimas varios gobiernos, como el de Allendesalazar en el verano de 1921, los gobiernos de Maura y Sánchez Guerra en 1922 y, por supuesto, el gobierno de García Prieto en septiembre de 1923, ante el golpe de Estado.

Además, el problema de Marruecos contribuyó a aumentar la distancia que separaba al régimen de la Restauración de una gran parte de la sociedad española, especialmente cuando la población fue consciente del enorme coste económico y social de esta guerra, así como de la corrupción extendida en el Protectorado[12]. Dos décadas después de la Conferencia de Algeciras, y desde el exilio parisino, José Bullejos dedicaba estas palabras a resumir lo que había sido el sentir mayoritario de la opinión pública hacia la Guerra de Marruecos durante muchos años:

> Es indudable que, desde su iniciación, la política colonial de España en Marruecos fue profundamente impopular. Desde sus comienzos, la clase obrera ve en la guerra de Marruecos una empresa capitalista que va a arruinar, en hombres y en dinero, a la nación. Y esta actitud de hostilidad es común a las restantes clases, excluyendo, claro está, el minúsculo grupo capitalista interesado en la explotación de las minas del Rif. El problema de Marruecos surgía ante todos esencialmente como una guerra cuyo sostenimiento exigía muchos hombres y bastante dinero. Iba a inmolarse, a sacrificarse a la juventud obrera en los campos marroquíes exclusivamente para que un grupo de plutócratas pudiera aumentar sus beneficios con la explotación de las minas del Rif. Este sentimiento de hostilidad, de aversión a la política colonial en África se acentuaba a medida que el transcurso del tiempo demostraba que la pacificación de Marruecos era un problema harto difícil y sumamente costoso en armas y dinero. Es posible que, si la acción de España en Marruecos hubiera sido menos azarosa, si se hubiese sometido rápidamente a los rifeños, venciendo su resistencia, el sentimiento de

[11] Susana SUEIRO SEOANE: "Spanish colonialism during Primo de Rivera's dictatorship", *Mediterranean Historical Review*, 13, 1-2 (1998), p. 49.
[12] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63 (2006), p. 73.

> hostilidad a la política colonial hubiera desaparecido. Los españoles han odiado y odian la acción de España en Marruecos por lo que tiene de agotadora[13].

En definitiva, la cuestión marroquí fue uno de los motivos principales del resquebrajamiento del sistema político restauracionista, y la postura de la opinión pública española hacia Marruecos, uno de los principales desafíos de los gobiernos de la Restauración, que necesitaban la participación, o al menos la no oposición de los españoles para continuar la empresa colonial. Ante tales dificultades, todos los gobiernos trataron por un lado de censurar, retrasar o modificar la llegada de la información a la Península, y por el otro de extender un discurso en favor de la Guerra de Marruecos para manipular a la opinión pública, y evitar las reacciones de protesta, o al menos moderarlas. Dicho en pocas palabras, los gobiernos intentaron ganar en los medios una guerra que estaban perdiendo en el terreno.

Así, para intentar conformar un estado favorable a la intervención militar en el Protectorado de Marruecos en la opinión pública, los gobiernos, con la colaboración de sus periódicos afines y otros organismos como la Iglesia, el Ejército y las compañías comerciales, llevaron a cabo una amplia estrategia para difundir textos e imágenes que defendieron la expansión colonial española en Marruecos. Esta estrategia se basó en la puesta en circulación de información falsa con apariencia de veracidad, la prohibición de difusión de información verídica y, por supuesto, la censura[14]. Tras las recientes experiencias coloniales en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, la mayoría de los españoles tenían un amargo recuerdo de las aventuras exteriores, por lo que esta estrategia se volvió primordial. Por ejemplo, el sargento Arturo Barea relataba de esta manera la visión que tenía su madre de la Guerra de Marruecos:

> África era para ella una pesadilla horrible, un desierto con unas pocas palmeras solitarias, donde los soldaditos españoles eran asesinados despiadadamente. Mis descripciones nunca la convencían. ¿Cómo podía creer que Ceuta no era ni más ni menos que un pueblo andaluz al otro lado del estrecho? Su mente estaba atiborrada con una mezcolanza de historias y tradiciones: piratas berberiscos, cautivos redimidos por frailes de la Merced, esclavos a bordo de una galera, remando incansables bajo el látigo del cómitre moro que se pasea arriba y abajo entre los blancos de forzados. Me contaba historias de la guerra de Cuba, historias

[13] José BULLEJOS: *Marruecos y la política imperialista*, París, Bureau d'Editions, 1928, p. 106.
[14] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014, p. 385.

> terribles llenas de cadáveres de españoles que habían sido macheteados o morían de la peste bubónica y del vómito negro. Todos estos horrores los trasplantaba al África desierta[15].

Especialmente, como veremos en esta tesis doctoral, la prensa y las autoridades hicieron importantes esfuerzos por desactivar el potencial de protesta de las madres de soldado, que ya se habían manifestado violentamente en contra de la Guerra de Cuba, y volvieron a hacerlo contra la de Marruecos, y a las que se dirigió un potente despliegue discursivo para convencerlas de que no se debía protestar si un hijo acababa muriendo por su verdadera madre, la Patria. Asimismo, el Estado trató de convencer a las clases populares, de que era no solo su deber, sino un honor, servir a la patria, planteando el servicio militar como uno de los aspectos formativos más trascendentales en la vida del mozo, y también aumentando las penas para aquellos que no cumplieran la ley, con una voluntad sistemática de destruir o debilitar los sistemas de solidaridad local.

De esta manera, las élites trataron por todos los medios de convencer a los españoles de las bondades de colonizar el norte de África, para lo cual era condición *sine qua non* que la población española participara de buen grado. Sin embargo, estas élites estaban pidiendo a las clases populares un sacrificio que ni ellos mismos estaban dispuestos a realizar, ya que, en España, los vestigios del Antiguo Régimen, unidos a los intereses económicos, mantuvieron la posibilidad de que una persona pudiera esquivar el servicio a la nación en armas, que en nuestro país significaba ir a morir a Marruecos, mediante el pago de una cantidad en metálico. El Estado español mantuvo históricamente la redención en metálico hasta que fue prácticamente imposible sostenerla, debido a la presión popular, en 1912. Hasta entonces, y en realidad también después de 1912, como veremos, los reclutas eran enviados al destino que nadie quería, África, de donde muchos no volverían, o lo harían en un estado lamentable. No solo eso, sino que podían observar que los que los mandaban a África no cumplían con el ejemplo, sino que se quedaban en casa.

Por otro lado, en todo este proceso, las repercusiones que estos conflictos provocaron fueron desiguales en la totalidad del territorio español, existiendo importantes variaciones entre unas zonas y otras. En la ciudad de Zaragoza, concretamente, muy pocos investigadores se han planteado esta temática. Por lo tanto, debido a esta escasez

[15] Arturo BAREA: *La forja de un rebelde II: La ruta*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2011, p. 128.

historiográfica, el estudio de la opinión pública, la protesta y la politización en torno a la cuestión marroquí se presentan como una parcela de estudio que necesita ser cubierta, atendiendo a la importancia que tuvo el impacto de la Guerra de Marruecos en la España del primer tercio del siglo XX.

De esta manera, el objetivo principal de esta tesis doctoral es conocer cuáles fueron las reacciones de los zaragozanos ante las campañas de Marruecos, en un marco cronológico que va desde la Conferencia de Algeciras de 1906 hasta 1927, año en el que se dieron por finalizadas las hostilidades en el Protectorado, y que trajo a la ciudad de Zaragoza el establecimiento de la Academia General Militar. Para ello, se ha planteado un enfoque bidireccional, que reflexione por un lado sobre cómo fueron llegando las noticias a la ciudad, y cómo las transmitieron los organismos estales y los medios de comunicación, y por el otro, qué reacciones, tanto de apoyo como de protesta, e incluso de indiferencia, provocaron en la población maña. Con todo ello, el objetivo es reconstruir cuál fue el verdadero impacto de la Guerra de Marruecos en una de las principales capitales de provincia del momento, lo que puede ayudar a enriquecer la visión del progresivo deterioro del régimen de la Restauración, así como poder hacer una aportación en los debates del impacto del colonialismo en la España del primer tercio del siglo XX. Consecuentemente, la estructura de esta tesis doctoral cuenta con las siguientes partes:

En primer lugar, se ha realizado el obligado estado de la cuestión sobre las temáticas de la opinión pública española ante las guerras de Marruecos, y del estudio de las quintas, donde se recorren las trayectorias de estos objetos de estudio, más largas de lo que podría parecer, así como las diferentes aportaciones que los han abordado y desde qué perspectivas. Seguidamente, desde esta base, se ha realizado un capítulo sobre consideraciones teóricas que han de ser tenidas en cuenta durante la realización de la tesis. Se define un concepto de opinión pública operativo para este estudio, así como las herramientas teóricas que se han aplicado, como los conceptos de *clima de opinión*, *espiral del silencio* o *líderes de opinión*. A continuación, se enumeran y detallan las fuentes que han sido utilizadas para la realización de la tesis, así como los lugares, archivos y centros de investigación donde han sido consultadas. Después, se ha realizado un capítulo para contextualizar la temática y plantear las dificultades que se han ido encontrando a la hora de abordar un estudio de la opinión pública en la época de la Restauración, teniendo en cuenta las políticas de censura, represión y propaganda estatal,

así como las ventajas e inconvenientes de utilizar la prensa histórica como fuente principal para un estudio de este calibre.

El siguiente bloque de esta tesis doctoral está concebido desde una perspectiva transnacional, basado en la premisa de que todas las potencias coloniales europeas se enfrentaron a problemáticas similares a la hora de llevar a cabo su expansión en ultramar y recibir el consentimiento de la población de sus metrópolis. Además, se parte desde la concepción de que el colonialismo tuvo una repercusión fundamental en el desarrollo y configuración de la historia europea, no solo a niveles económicos o geopolíticos, sino ideológicos. Así pues, en este capítulo se analiza cómo las cuatro mayores potencias coloniales, Reino Unido, Francia, Alemania e Italia, desplegaron a finales del siglo XIX y principios del XX diferentes estrategias propagandísticas con el objetivo de convencer a sus poblaciones de que la aventura colonial era la solución a sus problemas internos.

El objetivo de este capítulo responde no solo a la carencia de trabajo comparativo entre las culturas coloniales europeas, sino también con la propia España, y se pretende profundizar en el conocimiento de las formas y métodos utilizados por los diferentes Estados europeos para, por un lado, transmitir los valores coloniales y difundir su discurso colonial y, por otro, analizar cómo reaccionaron las distintas poblaciones de las metrópolis al hecho de que su país tuviese colonias en territorios de ultramar, en sus variables respuestas de consentimiento, protesta o aceptación resignada. De igual manera, otro de los objetivos es superar el localismo que podría suponerse a una tesis basada solo en la ciudad de Zaragoza, ya que se ha tratado de enmarcar el estudio en las dinámicas globales.

Posteriormente, nos adentraremos en el día a día de Zaragoza, cubriendo, en el bloque más extenso de esta tesis, cómo se fueron recibiendo las noticias que iban llegando desde el norte de África, así como las reacciones que despertaron en los ciudadanos de la capital del Ebro. Para empezar, contextualizaremos a nivel económico, político y social el escenario de este estudio, dentro del marco aragonés y nacional, así como los espacios donde tuvieron lugar la mayor parte de las manifestaciones de protesta o apoyo a las campañas marroquíes que veremos a lo largo de la tesis. También se ha tratado de esbozar quiénes conformaban las élites locales, que apoyaron mayoritariamente el conflicto colonial, así como unas pinceladas sobre la formación del movimiento obrero zaragozano, que fue el principal opositor a la Guerra de Marruecos.

De esta manera, a través de un repaso cronológico, que cubre desde 1906 a 1927, se irán viendo reflejadas fuentes como la prensa histórica o la documentación interna de los gobernadores civiles y militares, y realizaremos un recorrido por la historia de la ciudad, con un ojo siempre puesto en los acontecimientos marroquíes y nacionales. Con este viaje, se pretende conocer, por un lado, cómo fue la transmisión de la información de la Guerra de Marruecos, es decir, cómo las autoridades, así como los principales medios de comunicación, informaron a los y las zaragozanas de lo que ocurría en el Protectorado; por el otro, intentaremos reconstruir las reacciones de estos mismos ciudadanos ante tales noticias, que, como veremos, variarán en función de las circunstancias y el contexto. Así, encontraremos periodos en el que los zaragozanos apoyaron masivamente a la política colonial, como tras los sucesos de la Semana Trágica e inmediatamente después del Desastre de Annual, alternados con fuertes muestras de disenso ante la Guerra de Marruecos, como los sucesos de julio de 1909, la huelga general de septiembre de 1911 o la campaña del verano de 1923.

Para obtener un mayor conocimiento de estas reacciones, siempre complicadas de medir, se ha concebido un capítulo dedicado al impacto del sistema de reclutamiento en la ciudad de Zaragoza. En este capítulo, se parte de la premisa de que el rechazo o apoyo a la conscripción estuvo directamente vinculado con el sentir popular hacia las campañas de Marruecos, ante la inexistencia de otros conflictos. Así, lo que se plantea en este capítulo es abordar el rechazo o apoyo a la Guerra de Marruecos en la Zaragoza de principios del siglo XX, a través del estudio de la conscripción obligatoria y sus reacciones a ella desde abajo, recurriendo a los fondos del Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, así como a coplas populares y relatos literarios.

En este capítulo, se compararán los datos sobre reclutamiento locales con las cifras a nivel nacional, para observar qué lugar ocupó Zaragoza en este proceso, extrayendo los datos por secciones; mozos útiles para el servicio, excluidos y exceptuados, prófugos y voluntarios, y por último redimidos y soldados de cuota, tras la importante reforma de 1912. A ello, hemos sumado una breve incursión en la estructura socio-profesional de estas categorías, enmarcando qué profesiones se ubicaron en cada una de ellas. Asimismo, en este capítulo se han identificado y localizado una multitud de agencias y compañías de seguros que permitían a los zaragozanos adinerados eludir su obligación de servir a la patria con las armas. En todo este proceso, también se ha tratado de establecer las

diferencias del impacto del sistema de reclutamiento entre el campo y la ciudad, entre una populosa urbe y un territorio rural prácticamente despoblado.

Se plantea por lo tanto un estudio de caso, que desde luego no es tan ambicioso como las investigaciones dedicadas íntegramente al análisis de las quintas en ámbitos locales; sin embargo, el objetivo es, de una parte, realizar una aportación al estudio de las quintas en la ciudad y provincia de Zaragoza, lo cual ha sido escasamente estudiado, y de la otra, aproximarnos al problema de la opinión pública y la guerra colonial desde otro enfoque, que nos ayude a conocer las reacciones de los zaragozanos a los que les tocó ir a Marruecos, así como a sus familiares. De esta manera, en este capítulo se tratará de reconstruir el proceso particular que llevaba a un mozo de veinte años a abandonar su casa y su familia para incorporarse a la vida militar, deteniéndonos en los pasos y los momentos clave que jalonaban estos hitos en la vida del quinto.

Por último, la tesis se cierra con una reflexión combinada de los tres apartados anteriores, que tratará de juntar todas las piezas de un puzle tan diverso. Tras haber analizado las estrategias propagandísticas de los diferentes estados coloniales hacia sus poblaciones, y las reacciones de la ciudad de Zaragoza desde su prensa y su sistema de reclutamiento, este último capítulo intentará poner en valor las conclusiones que se han ido obteniendo del análisis conjunto de estas variables.

Con todo ello, se pretende poder aportar algo de luz al conocimiento de cómo las campañas de Marruecos impactaron en nuestro país. Una interminable guerra que, además de dar a luz al militar *africanista*, acabó con el sistema político de la Restauración, liquidando la posibilidad de su evolución desde un sistema oligárquico a uno democrático. Fue en el Protectorado, al precipitar la instauración de una dictadura militar, donde, como diría Santos Juliá, se torció por vez primera la historia política de España en el siglo XX; la segunda ocurriría años después, cuando el ejército de África, desde Marruecos, se rebeló contra la República y cruzó el Estrecho para conquistar por las armas el poder en la Península[16].

[16] Santos JULIÁ: “Donde se torció la historia”, en Santos JULIÁ: *Demasiados retrocesos. España 1898-2018*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2019, pp. 105-122.

INTRODUCTION

I finally look at you, famous Ebro,
Today it's wider, today it's wider
and it's more beautiful.
What beauty, what joy,
how much I thought I'd see you!
After long absence, with what pleasure I look at
you;
on your shores only I breathe.
You're fuller, even more than I've left you.
Poor mothers, how they cried!
Now in Zaragoza I set foot again,
There the Seo, there the Pilar[17].

Repatriates!

The soldiers who marched to fight with the Riffians are returning. [...] The railway stations are half deserted. What a difference when they left to redeem the Motherland! Then, music, flowers, joy, entertainments everywhere, and today, when returning, to avoiding the Grim Reaper that haunted them, only families wait...

[...] The train has stopped; three soldiers come down swiftly from the wagon, and their beloved, weeping, embrace them. [...] On the road that leads to the village, there goes an old mourning man with his hat on his shoulder; he walks with his head down and from time to time thick tears come from his eyes. His son has been killed in the war, and he saw him go, and in sobs he heard that he was told "don't cry, uncle Bastian, he is going to defend the Motherland", and he was proud; after all, his son was going to defend the Motherland.

That day his son's companions had returned; he... there stayed, and the old man cursed his insane pride, and the Motherland, which killed his son[18].

[17] Excerpt from the "Repatriates chorus", from the Zarzuela (Spanish light opera) "Gigantes y Cabezudos", by Miguel Echegaray, premiered in 1898.
[18] *Cultura y Acción*, 9-06-1923, nº 39, p. 4.

For about a quarter of a century, Morocco was the axis and centre of the attention and concerns of the Spaniards. It is difficult to know whether, when the Spanish government signed the Algeciras Act of 1906, it really knew what business it was embarking on in a country that had not yet recovered from the dramatic loss of Cuba, Puerto Rico and the Philippines. Perhaps some guessed the heavy burden that Spain was shouldering, a burden whose human and material costs were to be far greater than the benefits. However, even the most pessimistic forecast would not have been able to foresee that Morocco would not only not be a simple colonial enterprise but would become a real nightmare.

By the end of the campaign in 1927, Spain had buried thousands of young people and much of its budget in Morocco. King Alfonso XIII nicknamed "the African", too involved in the question of Morocco and unsuccessful in some of his decisions, would first lose the favour of his subjects, and later the throne. Likewise, within the Spanish army, a bellicose and rebellious officialdom had been forged, a military group that a few years later would record on the mainland the well-learned lesson of that cruel colonial war. All this in exchange for almost nothing: domination over barren lands, thousands of families destroyed, both the Spanish who lost their children, and the Moroccans who suffered the invasion, and a battered prestige of a second-rate colonial power[19]. As Thomas Maestre had warned at the dawn of the Great War:

> The Moroccan War will be the ruin and death of Spain. I proclaim that it is necessary, indispensable, vital, to repatriate immediately 60,000 soldiers, of the 85,000 that we have in Africa; and that it is very easy, cheap, quick, honourable to make peace with the Moors; because the Moors, against what some of our politicians mistakenly believe, are usually good, honest, brave, noble, loyal, generous and peace-loving men. Adding that this desired peace can and must be carried out, to the satisfaction of all, without firing a shot and without costing a single drop of blood. To do this, we just need to know the problem[20].

Thus, the Moroccan War[21] is a key piece to understand the agony and death of the Restoration system, a determining factor in the impact and development of the subsequent

[19] Juan José LÓPEZ BARRANCO: *La guerra de Marruecos*, p. 1055.

[20] Tomás MAESTRE: *El problema de Marruecos. Polémica periodística*, Melilla, Tipografía de El Telegrama del Rif, 1914.

[21] About the term "Moroccan War", see Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras*…, pp. 13-14.

evolution of events, which will lead to a regime change first, and a Civil War later. The successive conflicts coming from North Africa were one of the biggest problems that the different governments had to face; additionally, the Moroccan War mobilized the country in a significant way, exploding vehemently at key moments, and remaining in the collective consciousness in moments of peace. In this way, the "Moroccan problem" added to the other challenges that the system of Cánovas was unable to solve, and ultimately aggravated all the others, as it accelerated the political instability of the regime[22].

The Spanish colonial expansion in Morocco was called in its time in various forms, each more graphic and symptomatic. Some called it the *Moroccan nightmare*, since in Morocco the imperial dream had been delegitimized, by engaging in a war, outside the Spanish borders, to defend the economic interests of the financial oligarchy. Others called it the *Moroccan cancer*, since it was a conflict that ended up corroding the Spanish social fabric, to split it into two organs irreconcilable with the outbreak of the civil war. And even others called it the *Moroccan wasp's nest*, in which the Alfonso's monarchy penetrated so recklessly that it lost its crown[23].

Although, it seems that at the beginning of the 20th century Spain did not have a special desire to embark on expansive adventures, given how recent were the black memories of Cuba, the fear that France could take control of all of Morocco trapped the country in a colonial enterprise that proved enormously burdensome and disappointing to a large part of the Spanish population. Intervention in Morocco was initially envisaged as a "peaceful penetration", following the so-called "oil stain" strategy, taken from the French, which consisted of the slow advance through the territory, winning over the local tribes, usually through bribes, and securing the rear with small defensive positions called

---

For Alfonso Iglesias, it is not entirely correct to use the term "War of Morocco" in the singular, because of the complexity and extent of the campaigns, preferring to divide the events. He himself, in his doctoral thesis uses "Morocco Wars" to refer to the totality, and when he refers to the different events he resorts to terms such as "War of Melilla" for the conflict of 1909 or "War of the Kert" for the one of 1911-12. Likewise, the widespread term "Rif War" is not entirely correct, since, although the most important operations took place in the Rif, there were others, such as the operations in Yebala, which did not happen strictly there.

In any case, in this doctoral thesis, considering that it has been tried to reflect the feelings of contemporaries, the most widely used term globally will be "Moroccan War" or "in Morocco" (as we have just seen that Tomás Maestre used) and will, to the extent possible, attempt to compartmentalize conflicts chronologically and geographically.

[22] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis…", p. 59.

[23] Vicente MOGA ROMERO: *La cuestión marroquí*…, p. 10.

"blocaos" [24]. However, successive military setbacks, especially the disasters of 1909 and 1921, meant that this strategy ended up being replaced by a terrible colonial war, a full-fledged invasion, which lasted until 1927, and which made names like the Barranco del Lobo, Monte Arruit or Annual were added to the list of places of memory of the collective imaginary of the Spaniards, and not exactly in a positive way[25].

Especially, Annual was felt as a genuine national disaster: around 10,000 Spanish soldiers were massacred by the Riffian tribes in July 1921, and a significant number were taken prisoner. The Disaster of Annual was a severe blow to the already very weakened prestige of the Restorationist regime, which had made the effective control of the Protectorate of Morocco a matter of State, insisting, contrary to much of the opinion of the country, on a very onerous target in human and economic resources, of dubious profitability, and which had collapsed in a few hours[26]. Undoubtedly, the consequences of this disaster and the powerful campaign for responsibilities were one of the key reasons that provoked the coup d'état of Miguel Primo de Rivera, carried out, among other things, to silence criticism of the nefarious Moroccan administration.

For a long time, successive Restorationist governments followed an inconsistent and contradictory policy, finding themselves cornered by a seemingly unsolvable dilemma: to remain in Morocco, suffering the almost unbearable strain arising from the exhausting colonial mission, or leaving the Protectorate and suffering the political, and probably military, consequences[27]. Thus, the succession of cabinets since the crisis of 1917 only increased in the twenties, as a result of the swings of Moroccan politics. The problem of Morocco was like a snake biting its own tail: on the one hand, the continued and growing political instability of the regime prevented the implementation of stable and continued colonial policies; on the other hand, the unstable colonial situation created by this lack of leadership often led to compromises which ended up being the victims of several governments, such as Allendesalazar in the summer of 1921, the governments of Maura and Sánchez Guerra in 1922 and, of course, the government of García Prieto in September 1923, before the coup d'état.

[24] María GAJATE BAJO: "Las campañas de Marruecos…", p. 728.
[25] David PARRA MONSERRAT: *La narrativa del africanismo*…, p. 61.
[26] Fidel GÓMEZ OCHOA: "El gobierno de concentración…", p. 247.
[27] Susana SUEIRO SEOANE: "Spanish colonialism during…", p. 49.

In addition, the problem of Morocco contributed to increasing the distance separating the Restorationist regime from a large part of Spanish society, especially when the population was aware of the enormous economic and social cost of this war, as well as widespread corruption in the Protectorate[28]. Two decades after the Algeciras Conference, and from the Parisian exile, José Bullejos dedicated these words to summarize what had been the majority feeling of public opinion towards the Moroccan War for many years:

> There is no doubt that, since its inception, Spain's colonial policy in Morocco was deeply unpopular. From its beginnings, the working class sees in the war in Morocco a capitalist enterprise that is going to ruin, in men and in money, the nation. And this attitude of hostility is common to the other classes, excluding, of course, the tiny capitalist group interested in the exploitation of the Rif mines. The problem of Morocco arose before everyone essentially as a war whose maintenance demanded many men and quite a lot of money. There was a sacrifice of the working youth in the Moroccan camps exclusively so that a group of plutocrats could increase their profits with the exploitation of the mines of the Rif. This feeling of hostility, of aversion to colonial politics in Africa, was accentuated as the course of time showed that the pacification of Morocco was a very difficult and extremely costly problem in terms of arms and money. It is possible that, if Spain's action in Morocco had been less random, if it had quickly submitted to the Riffians, overcoming their resistance, the feeling of hostility to colonial policy would have disappeared. The Spanish have hated and hate the action of Spain in Morocco so it is exhausting[29].

In short, the Moroccan question was one of the main reasons for the breakdown of the Restorationist political system, and the position of Spanish public opinion towards Morocco, one of the main challenges of the Restoration governments, that needed the participation, or at least the no opposition of the Spaniards to continue the colonial enterprise. To overcome such difficulties, all governments tried on the one hand to censor, delay or modify the arrival of information in the Peninsula, and on the other to extend a discourse in favour of the Moroccan War to manipulate public opinion, and avoid, or at least moderate, protest reactions. To put it simply, the governments tried to win in the media a war they were losing on the ground.

Thus, to try to form a state favourable to military intervention in the Protectorate of Morocco in public opinion, the governments, with the collaboration of their related newspapers and other bodies such as the Church, the Army and commercial companies,

[28] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis…", p. 73.
[29] José BULLEJOS: *Marruecos y la política*…, p. 106.

carried out a comprehensive strategy to disseminate texts and images that defended the Spanish colonial expansion in Morocco. This strategy was based on the circulation of false information with the appearance of truthfulness, the prohibition of the dissemination of truthful information and, of course, censorship[30]. After the recent colonial experiences in Cuba, Puerto Rico and the Philippines, most Spaniards had a bitter memory of foreign adventures, so this strategy became essential. For example, Sergeant Arturo Barea recounted his mother's view of the Moroccan War in this way:

> For her, Africa was a horrible nightmare, a desert with a few lonely palm trees, where Spanish soldiers were ruthlessly murdered. My descriptions never convinced her. How could she believe that Ceuta was no more or less than an Andalusian village on the other side of the strait? Her mind was crammed with a mixture of stories and traditions: Berber pirates, captives redeemed by friars of La Merced, slaves on board a galley, rowing tirelessly under the whip of the Moorish cowherd that walks up and down among the forced slaves. She told me stories of the war in Cuba, terrible stories filled with corpses of Spaniards who had been macheted or died of bubonic plague and black vomit. She transplanted all these horrors into deserted Africa[31].

Especially, as we will see in this doctoral thesis, the press and the authorities made significant efforts to defuse the protest potential of the soldiers' mothers, who had already violently demonstrated against the Cuban War, and they would do so again against Morocco. A powerful discursive display was directed to convince them that they should not protest if a son ended up dying for his true mother, the Motherland. Likewise, the State tried to convince the popular classes that it was not only their duty, but an honour, to serve the country, considering military service as one of the most important formative aspects in the life of the young man, and also increasing penalties for those who do not comply with the law, with a systematic will to destroy or weaken local solidarity systems.

In this way, the elites tried by all means to convince the Spaniards of the benefits of colonizing North Africa, for which it was a *sine qua non* condition that the Spanish population participated willingly. However, these elites were asking the popular classes for a sacrifice that they themselves were not willing to make, since, in Spain, the vestiges of the Old Regime, linked to economic interests, maintained the possibility that a person could evade service to the nation in arms, which in our country meant going to die in Morocco, by paying a cash sum. The Spanish state historically maintained the cash

[30] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 385.
[31] Arturo BAREA: *La forja de un*…, p. 128.

redemption system until it was practically impossible to sustain it, due to popular pressure, in 1912. Until then, and in fact also after 1912, as we will see, the recruits were sent to the destination that nobody wanted, Africa, where many would not return, or would do so in a pitiful state. Not only that, but they could observe that those who sent them to Africa did not follow their example but stayed at home.

On the other hand, throughout this process, the repercussions that these conflicts provoked were uneven in the entire Spanish territory, with significant variations between some areas. In the city of Zaragoza, in particular, very few researchers have raised this issue. Therefore, due to this historiographical scarcity, the study of public opinion, protest and politicisation around the Moroccan question are presented as a study plot that needs to be covered, given the importance of the impact of the Moroccan War on Spain in the first third of the 20th century.

In this way, the main objective of this doctoral thesis is to know what were the reactions of the Zaragozan people to the campaigns in Morocco, in a chronological framework that goes from the Algeciras Conference of 1906 to 1927, the year in which the hostilities in the Protectorate were terminated, and which brought to the city of Zaragoza the establishment of the General Military Academy. To this end, a two-way approach has been proposed, reflecting on the one hand on how the news came to the city, and how it was transmitted by state agencies and the media, and on the other, what reactions, both in support and protest, and even of indifference, they provoked in the local population. With all this, the aim is to reconstruct what was the real impact of the Moroccan War on one of the main provincial capitals of the moment, which can help to enhance the vision of the progressive deterioration of the Restoration regime, as well as being able to contribute to the debates on the impact of colonialism on Spain in the first third of the twentieth century. Consequently, the structure of this doctoral thesis has the following parts:

In the first place, there has been an obligatory state of the art on the subjects of Spanish public opinion reactions to the wars in Morocco, and the study of the “quintas” (the recruitment system), which cover the trajectories of these objects of study, longer than it might seem, as well as the different contributions that have addressed them and from which perspectives. Then, from this basis, a chapter has been made on theoretical and methodological considerations, which must be considered during the realization of the thesis. It is defined an operational concept for this study of public opinion, as well as

the theoretical tools that have been applied, such as the concepts of *climate of opinion*, *spiral of silence* or *opinion leaders*. Consecutively, the sources used for the thesis, as well as the places, archives and research centres where they have been consulted are listed and detailed. In the next chapter, there is a brief contextualization of the topic, as well as the difficulties that have been encountered in dealing with a study of public opinion in the period of the Restoration are assessed, taking into account the policies of censorship, repression and state propaganda, as well as the advantages and disadvantages of using the historical press as the main source for such a study.

The next block of this doctoral thesis is conceived from a transnational perspective, based on the premise that all European colonial powers faced similar problems in carrying out their overseas expansion and receiving the consent of the population of their metropolises. In addition, the study starts from the conception that colonialism had a fundamental impact on the development and configuration of European history, not only at economic or geopolitical levels, but also ideologically. Thus, in this chapter it is analysed how the four greatest colonial powers, United Kingdom, France, Germany and Italy deployed, in the late nineteenth and early twentieth centuries, different propaganda strategies with the aim of convincing their populations that the colonial adventure was the solution to their internal problems.

The aim of this chapter responds not only to the lack of comparative work between European colonial cultures, but also with Spain itself, and is intended to deepen the knowledge of the forms and methods used by the different European states to on the one hand, to transmit colonial values and disseminate their colonial discourse and, on the other, to analyse how the different populations of the metropolises reacted to the fact that their country had colonies in overseas territories, in their varying responses of consent, protest or resigned acceptance. In the same way, another of the objectives is to overcome the localism that could be supposed to a thesis based only on the city of Zaragoza, since it has tried to frame the study in the global dynamics.

Afterwards, we will introduce into the daily life of Zaragoza, covering, in the largest block of this thesis, how the news from North Africa was received, as well as the reactions that aroused in the citizens of the capital of the River Ebro. To begin with, the economic, political and social scenario of this study will be contextualized, within the Aragonese and national framework, as well as the spaces where most of the demonstrations of protest or support to the Moroccan campaigns that are seen throughout

the thesis took place. There has also been an attempt to outline who formed the local elites, who mostly supported the colonial conflict, as well as a few general observations on the formation of the Zaragozan labour movement, which was the main opponent of the Moroccan War.

In this way, through a chronological review, which covers from 1906 to 1927, there will be reflected sources such as the historical press or the internal documentation of the civil and military governors, and there will be made a tour of the history of the city, with always an eye on Moroccan and national events. The purpose of this trip is to learn, on the one hand, how the information of the Moroccan War was transmitted, that is, how the authorities, as well as the main media, informed the Zaragozan people of what was happening in the Protectorate; on the other hand, it will be tried to reconstruct the reactions of these same citizens to such news, which, as it will be seen, will vary according to the circumstances and the context. Thus, there will be periods in which the locals massively supported colonial politics, as after the events of the Tragic Week and immediately after the Disaster of Annual, alternating with strong signs of dissent before the Moroccan War, such as the events of July 1909, the general strike of September 1911 or the summer campaign of 1923.

In order to obtain a better understanding of these reactions, which are always difficult to measure, a chapter has been conceived dedicated to the impact of the recruitment system in the city of Zaragoza. This chapter, starts from the premise that the rejection or support of conscription was directly linked to the popular sentiment towards Moroccan campaigns, given the absence of other conflicts. Thus, what is proposed in this chapter is to address the rejection or support for the Moroccan War in Zaragoza in the early twentieth century, through the study of compulsory conscription and its reactions to it from below, by using the funds of the Archives of the Provincial Council of Zaragoza, as well as popular songs and literary stories.

In this chapter, the data on local recruitment will be compared with the figures at the national level, to observe the place occupied by Zaragoza in this process, extracting the data by sections as young men useful for the service, young men excluded and excepted, fugitives and volunteers, and finally young men redeemed and quota soldiers, after the important reform of 1912. To this, a brief incursion into the socio-professional structure of these categories has been added, framing which professions were located in each of them. Likewise, a multitude of insurance agencies and companies that allowed

the wealthy locals to evade their obligation to serve the homeland with weapons have been identified and located in this chapter. Throughout this process, efforts have also been made to establish the differences in the impact of the recruitment system between the countryside and the city, between a populous city and a virtually unpopulated rural territory.

There is therefore a case study, which is certainly not as ambitious as a research devoted entirely to the analysis of "quintas" in local areas; however, the aim is, on the one hand, to make a contribution to the study of the recruitment system in the city and province of Zaragoza, which has been scarcely studied, and on the other hand, to approach the problem of public opinion and the colonial war from another perspective, to help us learn about the reactions of the Zaragozan people who went to Morocco, as well as their families. In this way, this chapter will try to reconstruct the particular process that led a twenty-year-old boy to leave his home and family to join the military life, stopping us in the steps and key moments that marked these milestones in the life of the young man.

Finally, the thesis is closed with a combined reflection of the previous three sections, which will try to put together all the pieces of such a diverse puzzle. After having analysed the propaganda strategies of the different colonial states towards their populations, and the reactions of the city of Zaragoza from its press and its recruitment system, this last chapter will try to value the conclusions that have been obtained from the joint analysis of these variables.

With all this, it is intended to bring some light to the knowledge of how Morocco's campaigns impacted our country. An endless war that, in addition to giving birth to the *Africanist* military, ended the political system of the Restoration, liquidating the possibility of its evolution from an oligarchic to a democratic system. It was in the Protectorate, by precipitating the establishment of a military dictatorship, where, as Santos Juliá would say, the political history of Spain was first twisted in the 20th century; the second would occur years later, when the Army of Africa, coming from Morocco rebelled against the Republic and crossed the Strait to conquer by arms the power in the Peninsula[32].

[32] Santos JULIÁ: "Donde se torció…", pp. 105-122.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

LA OPINIÓN PÚBLICA

La reacción de los españoles ante las operaciones militares en Marruecos es un objeto de estudio que, si bien no ha sido uno de los mayores tratados por la historiografía nacional, posee un nada despreciable bagaje teórico. Han sido muchos los autores que han reflexionado sobre las repercusiones que las campañas marroquíes trajeron a la Península, y una respetable parte de ellos se ha centrado en la opinión pública, aportando diferentes visiones y teorías sobre las que es necesario apoyarse para poder comenzar este estudio[33]. Por lo tanto, en primer lugar, se analizarán las aportaciones más conocidas y de referencia sobre el comportamiento de la opinión pública española ante la Guerra de Marruecos, lo que puede guiarnos en nuestra aproximación a la realidad zaragozana.

Estrictamente hablando, el primer estudio sobre la opinión española ante el problema africano y sus intereses en aquellos territorios fue realizado en 1905 por Gabriel Maura, en un claro intento de justificar la obra de su padre, el presidente del Consejo de Ministros, Antonio Maura[34]. En años posteriores, aparecieron multitud de obras de coetáneos que trataron de plasmar el sentir de la opinión pública española hacia la Guerra de Marruecos, muchos de ellos con el objetivo de convencer a sus compatriotas de las bondades de invadir Marruecos, y otros muchos con el objetivo contrario, reflejando el desacuerdo de la sociedad con la política colonial.

Entre los escritores favorables a la colonización, puede citarse en primer lugar a los autores que, probablemente por los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona de 1909, intentaron vender el discurso colonial a una población reticente, como Cándido Lobera, Augusto Riera, Eduardo Gallego, Fernando Urquijo, Salvador Canals, Gonzalo Calvo o José Zulueta[35]; en segundo lugar, se ha de mencionar a los autores que produjeron

[33] El mejor resumen sobre todas estas teorías y aportaciones al estudio de la repercusión pública de las campañas hispano-marroquíes ha sido realizado de forma brillante por la doctora María Gajate Bajo. En María GAJATE BAJO: "Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día", *Hispania*, Vol. 79.263 (2019), pp. 727-756.

[34] Gabriel MAURA GAMAZO: *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*, Madrid, Imprenta de M. Romero, 1905.

[35] Cándido LOBERA: *El problema rifeño*, Melilla, Imprenta de El telegrama del Rif, 1909.
Augusto RIERA: *España en Marruecos. Crónica de la campaña de 1909*, Barcelona, Maucci, 1909.

textos tras el Desastre de Annual, como Bastos Ansart, Alfredo Cabanillas, Gonzalo Calvo, Goy de Silva o Carlos Maturana Vargas[36]. Por lo general, estos autores justificaron la acción militar de España en Marruecos, defendieron a los altos cargos del Ejército en el proceso de las responsabilidades, y se lamentaron o bien de la pasividad de la opinión pública hacia la campaña, o bien de su constante oposición.

Desde el otro lado de la balanza, puede citarse a una multitud de autores críticos con la colonización española en el norte de África, y que reflejan la poca disposición de los españoles ante la campaña marroquí en distintas épocas, algunos de ellos antes de que se produjera la hecatombe de 1921, como Manuel Ciges Aparicio, Tomás Maestre o Eugenio Noel[37], y un extraordinario repunte de autores críticos a partir de Annual, como Antonio Azpeitúa, Teresa de Escoriaza, Julián Besteiro, Augusto Vivero, Gómez Hidalgo, Juan Guixé, Francisco Hernández Mir o Rafael López Rienda[38].

Eduardo GALLEGO RAMOS: *La campaña del Rif de 1909: orígenes, desarrollo y consecuencias*, Madrid, Imprenta de A. Marzo, 1909.
Fernando de URQUIJO: *La campaña del Rif en 1909: juicios de un testigo*, Madrid, Librería de Pueyo, 1910.
Salvador CANALS: *Los sucesos de España en 1909: Crónica documentada*, Madrid, Imprenta alemana, 1910.
Salvador CANALS: *España y la cuestión de Marruecos. Análisis de un debate parlamentario (Artículos publicados en la revista Nuestro Tiempo)*, Madrid, Imprenta Alrededor del mundo, 1915.
Gonzalo CALVO: *España en Marruecos (1910-1913). Acción de España en las regiones de Larache, Alcázar, Ceuta y Melilla*, Barcelona, Maucci, 1913.
José ZULUETA Y GOMIS: *Impresiones del Rif*, Barcelona, Talleres Gráficos de José Sabadell, 1916.
[36] Francisco BASTOS ANSART: *El Desastre de Annual: Melilla en julio de 1921*, Barcelona, Minerva, 1921.
Alfredo CABANILLAS: *La epopeya del soldado. Desde el Desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit*, Madrid, Imprenta clásica española, 1922.
Ruy GOY DE SILVA: *Borrón y cuenta nueva. Crónicas de Marruecos*, Alcoy, s. n., 1923.
Carlos MATURANA VARGAS: *La Trágica realidad: Marruecos*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1921.
[37] Manuel CIGES APARICIO: *Entre la paz y la guerra*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1912.
Tomás MAESTRE: *El problema de Marruecos. Polémica periodística*, Melilla, Tipografía de El Telegrama del Rif, 1914.
Eugenio NOEL: *Notas de un voluntario*, Madrid, Imprenta de P. Fernández, 1910.
[38] Antonio AZPEITÚA: *Marruecos, la mala semilla (Ensayo de análisis objetivo de cómo fue sembrada la guerra en África)*, Madrid, Imprenta clásica española, 1921.
Teresa DE ESCORIAZA: *Del dolor de la guerra: (crónicas de la campaña de Marruecos)*, Madrid, Pueyo, 1921.
Julián BESTEIRO: *El Partido Socialista y el problema de Marruecos*, Ciudad de México, Editorial Pablo Iglesias, 1921.
Augusto VIVERO: *El derrumbamiento: la verdad sobre el desastre del Rif*, Madrid, Rafael Caro Raggio, 1922.
Francisco GÓMEZ HIDALGO: *La tragedia prevista*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1921.

Tras el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera, y sobre todo debido a la finalización de la campaña con el desembarco de Alhucemas y el sometimiento de los rifeños, el problema quedó en segundo plano. No obstante, hubo autores como Hernández Mir o José Bullejos, desde el exilio parisino, que trataron de reflejar en sus obras la opinión pública de los españoles hacia la Guerra de Marruecos durante su apogeo, mayoritariamente negativa[39]. Posteriormente, durante la llamada "dictablanda" de Dámaso Berenguer, escribieron sobre el tema Luis Romero Basart[40] y Gonzalo de Reparaz, quien también abordaría la cuestión más tarde, en tiempos de la Segunda República, englobada en sus críticas hacia la gestión del problema marroquí de Alfonso XIII[41].

Durante la dictadura franquista, el recuerdo de las campañas marroquíes brilló por su ausencia, dado que el régimen quiso que se olvidara todo aquello relacionado con los desastres del Ejército español en Marruecos. Pueden encontrarse escasas obras que reflexionen sobre el impacto de la opinión pública española, y todas ellas viraron hacia la denuncia del papel de la prensa a la hora de espolear las críticas al régimen de la Restauración y hacia la alabanza del papel del Ejército; por ejemplo, escribieron sobre el tema Tomás García Figueras o José María Campoamor, y hay alguna mención tangencial en otras obras, como la de Maura y Fernández Almagro[42].

Juan GUIXÉ: *El Rif en sombras. Lo que yo he visto en Melilla*, Madrid, s. n., 1922.
Francisco HERNÁNDEZ MIR: *Del Desastre al fracaso. Un mando funesto*, Madrid, Pueyo, 1922.
Rafael LÓPEZ RIENDA: *El escándalo del millón de Larache. Datos, antecedentes y derivaciones de las inmoralidades en Marruecos*, Madrid, Sáez Hermanos, 1922.
Rafael LÓPEZ RIENDA: *Frente al fracaso. Raisuni, de Silvestre a Burguete*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1923.

[39] Francisco HERNÁNDEZ MIR: *Del desastre a la victoria: (1921-1926): ante las hordas del Rif*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1926.
José BULLEJOS: *Marruecos y la política imperialista*, París, Bureau d'Editions, 1928.

[40] Luis ROMERO BASART: *La guerra de Marruecos o cómo se engaña a un pueblo*, Tetuán, Casa Gomariz, 1930.

[41] Gonzalo de REPARAZ: *Alfonso XIII y sus cómplices (memorias de una las víctimas). En las que se ve lo que ha cambiado España en veinte años (1911-1931)*, Madrid, Imprenta Prensa Moderna, 1931.
Gonzalo de REPARAZ: *Historia de la colonización*, Barcelona, Editorial Labor, 1935.

[42] Tomás GARCÍA FIGUERAS: *Historia de la acción de España en Marruecos. Desde 1904 a 1927*, Barcelona, Ediciones Fe, 1939.
José María CAMPOAMOR: *La actitud de España en la cuestión de Marruecos*, Madrid, CSIC, 1951.
Gabriel GAMAZO MAURA y Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid, Ambos Mundos, 1948.

Desde el exilio republicano, centrado como estaba en otros muchos menesteres, pocos fueron los que contestaron a esta historiografía. Puede mencionarse a Indalecio Prieto, que desde sus experiencias personales en su visita a Melilla y su liderazgo en la oposición a la Guerra de Marruecos en el Parlamento, analizaba la postura de los españoles ante la campaña, y dirigía sus dardos especialmente al rey Alfonso XIII[43]. Ya muy hacia el final de la dictadura, encontramos al periodista Fernando López Agudín, con el pseudónimo de Miguel Martín, que aseguraba que los partidos obreros y sindicatos españoles se opusieron de manera sistemática a la expansión en Marruecos[44].

En los últimos años de la dictadura, algunos autores, fundamentalmente historiadores extranjeros, comenzaron a estudiar las campañas marroquíes de los años 20, y especialmente el Desastre de Annual debido a sus implicaciones en la caída del régimen de la Restauración. Así, se inició una línea de estudios que tenían como objetivo reflejar el progresivo deterioro del poder civil frente al poder militar en la crisis de la Restauración, y como detonante del golpe de septiembre de 1923. Una corriente muy potente, que tenía como principal atención el análisis del problema desde el nivel político-militar, y que marcó todo el desarrollo de la historiografía posterior. De hecho, comenzó en estos años a producirse el debate sobre el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera; así, encontramos a autores como como Stanley Payne, o Carolyn Boyd[45], que desde el extranjero comenzaron a realizar estudios sobre el final del régimen de la Restauración y la influencia de la campaña colonial, y será también a finales de los 60 y principios de los 70 cuando quede planteada la discusión acerca de si el Desastre fue un elemento acelerador de la crisis del régimen, tesis mantenida desde dentro de la historiografía española por Carlos Seco Serrano y Javier Tusell,[46] o si, por el contrario, Annual fue el desencadenante de impulsos regeneracionistas en el interior del sistema, interpretación defendida por García Venero y Raymond Carr[47].

---

[43] Indalecio PRIETO: *España y Marruecos*, Toulouse, PSOE, 1956.
[44] Miguel MARTÍN: *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*, París, Ruedo Ibérico, 1973.
[45] Stanley PAYNE: *Politics and the Military in Modern Spain*, Stanford, Stanford University Press, 1967.
Carolyn BOYD: *Praetorian Politics in Liberal Spain*, North Carolina, Chapel Hill, 1979.
[46] Carlos SECO SERRANO: *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Barcelona, Ariel, 1969.
Javier TUSELL: *La España del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1975.
[47] Maximiano GARCÍA VENERO: *Santiago Alba, monárquico de razón*, Madrid, Aguilar, 1963.
Raymond CARR: *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1969.

Esta polémica, que a día de hoy sigue sin ser resuelta, se mantuvo y desarrolló una vez terminada la dictadura de Franco. En los años 80, la cuestión de Marruecos sufre un considerable impulso, y los historiadores abordan el problema desde una panorámica más amplia, centrándose en cuestión de la pugna entre el poder civil y el poder militar. Surgen en esta época obras fundamentales en su momento, como *Militarismo y civilismo en la España contemporánea* de Carlos Seco Serrano o *Radiografía de un golpe de estado* de Javier Tusell, obras que, si bien han sido contestadas ampliamente por la historiografía posterior, marcaron el inicio de una época de estudios sobre el final del régimen parlamentario de la Restauración[48]. En efecto, esta época histórica comenzaba a ser estudiada ya no solo en su conjunto sino también desde perspectivas más concretas, como por ejemplo desde la postura del ejército, que fue analizada por autores como Julio Busquets, Gabriel Cardona, Manuel Ballbé o Joachim Lleixá[49]. De esta manera, se establecía el debate entre aquellos que hacían hincapié en el papel estimulador que tuvieron las consecuencias del Desastre de Annual en el golpe de estado y en la debilidad del poder civil como desencadenante de las actitudes golpistas, y los que opinaban que el pronunciamiento de Primo de Rivera vino favorecido por la actitud levantisca del ejército en oposición al poder civil.

Así pues, si bien estas obras no tenían como objeto de estudio la opinión pública española ante las campañas de Marruecos, fortalecieron la rama historiográfica restauracionista y sin duda favorecieron que se produjeran estudios posteriores. Lo cierto es que, hasta esos años, sí que había habido algunos estudios que habían abordado la opinión pública española y el problema marroquí: destacan, por ejemplo, algunos capítulos de la obra sobre historia del periodismo de Pedro Gómez Aparicio, y las menciones de Morales Lezcano a la prensa en su sistemático estudio, ya clásico, del

[48] Carlos SECO SERRANO: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.
Javier TUSELL: *Radiografía de un golpe de estado: el ascenso al poder del General Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1987.

[49] Julio BUSQUETS: *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, Madrid, Planeta, 1982.
Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.
Manuel BALLBÉ: *Orden público y militarismo en la España constitucional, 1812-1983*, Madrid, Alianza, 1983.
Joachim LLEIXÁ: *100 años de militarismo en España*, Barcelona, Anagrama, 1986.

colonialismo español en Marruecos[50]. También, los historiadores Bernabé López García y María Rosa de Madariaga, en uno de sus primeros trabajos, dedicaron artículos a la cuestión de Marruecos en los que utilizaron la prensa como recurso documental, lo que era una novedad metodológica[51].

No sería hasta años posteriores cuando comenzaron a llegar trabajos en los que la opinión pública española ante la Guerra de Marruecos era el objeto central de estudio; obras en las que por primera vez se concebía a la opinión pública como sujeto, como la tesis doctoral de Jean Michel Desvois, que fue una interesante aportación, puesto que fue uno de los primeros investigadores que se planteó analizar a la opinión pública española abandonando una percepción monolítica o uniforme de la misma, destacando las divisiones internas entre diferentes sectores de la población[52]. De esta manera, Desvois pudo distinguir entre el discurso mayoritario de las élites, favorable siempre a la penetración en Marruecos, y otro discurso minoritario que no siempre estaba de acuerdo. Así, se establecía una división entre la opinión "hegemónica", que es la que puede observarse por lo general en los diarios, y que asumió que Annual había sido una desagradable excepción en la carrera colonial, y otra opinión mucho menos visible, pero no por ello menos importante, que cuestionaba que España estuviera preparada para colonizar Marruecos, y que apuntaba hacia la culpabilidad de los políticos, militares y el rey Alfonso en la tragedia de Annual.

De la misma época, data el estudio de María del Carmen García de la Rasilla, sobre la opinión pública de Valladolid y la Guerra de Marruecos, que inauguraría la explotada corriente de análisis consistente en estudiar la prensa local de un lugar en particular, y contraponerla con la prensa nacional[53]. Desde entonces, como veremos, han

[50] Pedro GÓMEZ APARICIO: *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la dictadura.* Madrid, Editora Nacional, 1974.
Víctor MORALES LEZCANO: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927),* Madrid, Siglo XXI, 1976.
[51] Bernabé LÓPEZ GARCÍA: *El socialismo español y el anticolonialismo (1898-1914),* Madrid, Cuadernos para el Diálogo (suplemento), 1976.
María Rosa DE MADARIAGA: "Le Parti socialiste espagnol et le Parti communiste d'Espagne face à la révolte rifaine" en VVAA: *Abd-el-Krim et la République du Rif,* París: François Maspero, 1976, pp. 308-366.
[52] Jean-Michel DESVOIS: *La guerra de Marruecos y la opinión pública española, del Desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923),* Tesis doctoral inédita, Universidad de Pau, 1981.
[53] Mª del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: *Los problemas de Marruecos y la opinión pública Vallisoletana (1898-1927),* Memoria de Licenciatura, Universidad de Valladolid, 1985.

sido muchos los autores, incluido el que suscribe estas líneas, que han realizado investigaciones sobre la opinión pública de sus lugares de origen, apoyándose en la prensa local; unos años más tarde, García de la Rasilla complementaría su anterior obra con un artículo sobre la opinión pública ante la colonización de Marruecos en Palencia[54]. En la década, se han de mencionar la tesis doctoral de Elisa Pérez Molina, que, si bien utiliza como fuente principal los discursos parlamentarios, se apoya mucho en la prensa, así como un artículo sobre la prensa de Celso Almuiña[55]. No obstante, la obra que más destaca en este periodo es *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, de Andrée Bachoud, uno de los primeros trabajos monográficos sobre la cuestión de la opinión pública española y las campañas coloniales[56].

Posteriormente, aparecieron dos grandes obras sobre la cuestión marroquí, que abordaron de forma concienzuda la opinión pública española: la tesis doctoral sobre el Desastre de Annual de Pablo La Porte, y la de Susana Sueiro sobre Primo de Rivera y su política marroquí[57]. Ambas tomaron la prensa como una de las fuentes primordiales, y supusieron importantes avances en el estudio de este campo. Especialmente, las tesis de Pablo La Porte sobre por qué los españoles no reaccionaron en 1921 ante el Desastre de Annual de la misma forma que lo habían hecho en 1909 ante el Desastre del Barranco del Lobo, han marcado muchos de los estudios subsiguientes. De acuerdo con La Porte, en el verano de 1921, cuando llegaron las noticias del Desastre de Annual, en lugar de producirse motines o fuertes críticas, la población española apoyó al gobierno debido a la magnitud de los hechos y se produjo una ola de fervor patriótico en prácticamente todas las ciudades españolas. Sin embargo, este apoyo terminó agotándose a finales de año,

[54] María del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: "Palencia y la guerra de Marruecos (1909-1927)" en VVAA: *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo III. Edad Moderna y edad Contemporánea*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1987, pp. 715-723.

[55] Elisa PÉREZ MOLINA: *El norte de Marruecos, de la Conferencia de Algeciras al Protectorado. Su repercusión en las Cortes españolas (1906-1912)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1986. Celso ALMUIÑA: "El Desastre de Annual (1921): su proyección sobre la opinión pública española", *Investigaciones Históricas. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 8, Valladolid, 1988, pp. 181-245.

[56] Andrée BACHOUD: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

[57] Pablo LA PORTE: *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1997. Desarrollado después en Pablo LA PORTE: *La atracción del imán. El Desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
Susana SUEIRO SEOANE: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y "la cuestión marroquí", 1923-1930*, Madrid, UNED, 1992

cuando no se habían conseguido completar los objetivos de la campaña ni el rescate de los prisioneros. A partir de entonces, la población española exigió las responsabilidades del Desastre, y el ambiente de crítica y crispación favoreció el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera.

En estos años, aparecieron también obras merecedoras de mención que trataron la opinión pública española y Marruecos, como los trabajos de Tayeb Boutbouqalt y de María del Carmen González Velilla sobre las repercusiones de la campaña colonial a nivel de prensa y política internacional[58]; dos aportaciones a nivel local, de Carlos Gil Andrés y María José Ruiz Acosta, sobre la prensa de Calahorra y Sevilla[59]; y dos artículos a propósito de *El Socialista* y la prensa de sectores nacionalistas vascos y catalanes tras el Desastre de Annual, de Antonio Moreno Juste y María Rosa de Madariaga[60]. De la misma autora es obra también su tesis doctoral, que ha sido reeditada varias veces con el título *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*[61]. Asimismo, Margarita Caballero reflexionaba en un artículo sobre la importancia de Annual en la opinión pública y la caída del régimen de la Restauración[62]; además, aunque no traten de forma directa como objeto de estudio a la opinión pública, pueden citarse los trabajos de Manuel Leguineche y Juan Pando sobre el Desastre de 1921[63].

Por último, antes de finalizar el siglo XX, y debido a la naturaleza de esta tesis doctoral, merece una especial mención el apenas citado trabajo de Pedro José Hernández

[58] María del Carmen GONZÁLEZ VELILLA: *Orientación general de la política exterior española entre 1898 y 1907: los compromisos internacionales*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998.
Tayeb BOUTBOUQALT: *La Guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale, 1921-1926*, Casablanca, Najah El Jadida, 1992.

[59] Carlos GIL ANDRÉS: "¡Abajo la guerra! Repercusiones de la Semana Trágica de 1909 en Calahorra", *Kalakorikos*, 3 (1998), pp. 127-138.
María José RUIZ ACOSTA: "Oposición y colaboración: la prensa sevillana ante los sucesos de Barcelona de 1909", *Revista Latina de Comunicación social*, 24 (1999). Recuperado el 16 de septiembre de 2019 de http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999adi/04mjruiz. htm.

[60] Antonio MORENO JUSTE "*El Socialista* y el Desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 12 (1990), Madrid, pp. 103-132.
María Rosa DE MADARIAGA: "Nacionalismos vasco y catalán frente a la revolución de Abd-el-Krim", *Historia 16*, Año XXII, 268 (1998), pp. 69-77.

[61] María Rosa DE MADARIAGA*: España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, La Biblioteca de Melilla, 1999.

[62] Margarita CABALLERO DOMINGUEZ: "La cuestión marroquí y su corolario de Anual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17 (1997), pp. 219-242.

[63] Manuel LEGUINECHE: *Annual, el desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996.
Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

sobre la Semana Trágica de Barcelona y su repercusión en la prensa local zaragozana, que fue el primer trabajo que utilizó prensa de la capital del Ebro, como *Heraldo de Aragón*, y hasta la fecha es de los pocos trabajos que existen sobre esta temática en nuestro territorio[64].

Comenzado el siglo XXI, los trabajos sobre la opinión pública española ante las campañas marroquíes experimentaron un considerable aumento, lo que ha supuesto que en los últimos años se hayan realizado estudios ya no solo sobre la prensa y su cobertura del conflicto, sino sobre cuestiones de lenguaje, censura, estrategias estatales de propaganda e incluso de género. En cualquier caso, las primeras aportaciones vinieron de la mano de Javier Ramiro de la Mata, que publicó *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*, en el que resaltó las diferencias presentes entre las actitudes exhibidas por los españoles en 1909 y en 1921, encontrando como primer aspecto la falta de interés en la explotación de nuevos territorios situados en la otra orilla del Estrecho[65]. Sin embargo, una vez introducidos en el ambiente de conquista, observó que la opinión pública española se movía en torno al dualismo euforia-tragedia. Las arengas en defensa del honor perdido se desataban únicamente cuando llegaban malas noticias de Marruecos, mientras que, por lo general, el sentimiento mayoritario era de indiferencia o apatía, o incluso de temor ante las aventuras externas.

Poco después, Sebastian Balfour daba a conocer su interesantísimo *Abrazo Mortal*, cuyo objetivo principal era vincular la génesis del militar africanista en Marruecos y su posterior relación con el estallido y brutalización de la Guerra Civil Española[66]. Asimismo, Balfour dedicaba amplio espacio a la cuestión de la opinión pública española en su obra, que, de acuerdo con este autor, o vivía de espaldas a la guerra colonial, o se mostraba mayoritariamente en contra de la Guerra de Marruecos. De igual manera, Balfour considera que los desastres de 1909 y 1921 reavivaron el sentimiento nacional de forma efímera, acrecentándose posteriormente la ya aguda protesta social. A

[64] Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: "La semana trágica de Barcelona y su repercusión en la ciudad de Zaragoza", *Anales del centro de la UNED de Calatayud*, 6 (1998), pp. 122-142.
[65] Javier RAMIRO DE LA MATA: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*, Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2001, pp. 211-212.
[66] Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002. El mismo autor ya había hecho alguna incursión sobre la temática de la opinión pública y la problemática colonial en Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1995.

comienzos de siglo, se publicaba también el estudio local sobre Valencia y la campaña de Marruecos, a cargo de Martínez Gallego, Chust Calero y Hernández Gascón[67].

Igualmente, son de estos primeros años del siglo XXI dos obras fundamentales de uno de los mayores expertos en el tema, Eloy Martín Corrales: *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica: siglos XVI-XX*, en la que se plantea uno de los primeros estudios sobre cómo ha sido percibido por los españoles el vecino marroquí a lo largo de la historia, y *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912), de la guerra de África a la "penetración pacífica"*, un compendio de aportaciones sobre la temática[68]. De hecho, el autor ya había realizado en años anteriores alguna incursión de carácter bastante innovador en este campo, como un análisis sobre el cine español y las campañas de Marruecos[69]. En estas obras, junto con otras que ha publicado más tarde, Martín Corrales desarrolla la idea de que Annual sirvió como revulsivo en la lucha de los sectores catalanistas, que percibieron la utilidad de la derrota en África como arma política para destapar la ineficacia del gobierno madrileño. También pone el acento en el impacto que las imágenes de los cadáveres en Monte Arruit causaron en la sociedad española; de acuerdo con Martín Corrales, la visión de miles de cuerpos torturados y mutilados explica que el anticolonialismo español, fortalecido progresivamente desde 1909, terminara siendo barrido por una auténtica sed de venganza que impregnó a la casi totalidad de la sociedad española.

Desde una óptica un poco diferente, Oscar Javier Sánchez Sanz afirmó pocos años después en su obra sobre diplomacia española que la opinión pública mayoritaria española no deseaba una guerra colonial, y que toda acción militar en Marruecos durante el siglo XX fue percibida por la opinión pública española de forma hostil como un acto impopular[70]. En cambio, Jesús Menéndez Pérez, duda de la fuerza del anticolonialismo

---

[67] Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, Manuel CHUST CALERO y Eugenio HERNÁNDEZ GASCÓN: *Valencia, 1900. Movimientos sociales y conflictos políticos durante la guerra de Marruecos*, Castellón, Universitat Jaume I, 2001.

[68] Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica: siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912), de la guerra de África a la "penetración pacífica"*, Barcelona, Bellaterra, 2002.

[69] Eloy MARTÍN CORRALES: "El cine español y las guerras de Marruecos (1896-1994)", *Hispania: Revista española de historia*, 55, 190 (1995), pp. 693-708.

[70] Oscar Javier SÁNCHEZ SANZ: *Diplomacia y política exterior. España, 1890-1914*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 2006, p. 516.

con anterioridad a 1914, ya que, a su juicio, la opinión pública que se opuso a la expansión colonial fue escasa y, además, se hallaba mal organizada, y considera que las críticas de los españoles contra la Guerra de Marruecos se producían solamente cuando se producían derrotas militares[71].

A principios del siglo XXI, aparecían también algunas aportaciones que han pasado bastante desapercibidas para la historiografía sobre la opinión pública ante el conflicto marroquí, pero que presentan interesantes reflexiones sobre la relación entre esta y los medios de comunicación. En un volumen recopilatorio de las actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, dos trabajos de los investigadores Enrique Bordería y Antonio Laguna, por un lado, e Inmaculada Rius y Francesc Martínez Gallego por otro, titulados "Al servicio del imperio. Estrategias de desinformación en la guerra del norte de África" y "Los lápices rojos del africanismo: control informativo en la guerra de Marruecos" respectivamente, se planteaban ahondar en el conocimiento de los mecanismos de censura y desinformación de los gobiernos de la Restauración ante el problema de Marruecos[72].

Así, desde el campo del periodismo y la historia de la comunicación, estos cuatro investigadores reflexionaron sobre las dificultades de los periodistas a la hora de transmitir la información que llegaba desde el Norte de África, lo que hasta la fecha no se había planteado prácticamente ningún historiador; en todo caso, se asumía que la censura y propaganda habían dificultado el proceso, pero no se conocían al detalle los pormenores de estos mecanismos de desinformación, lo cual supuso, sin duda, un nuevo enfoque que fortaleció mucho el estudio de las relaciones entre la opinión pública española y el colonialismo en Marruecos. Un ejemplo de la riqueza que puede aportar abordar el estudio de las repercusiones del colonialismo en España, desde una perspectiva interdisciplinar; otro ejemplo de esta aportación desde otros campos es el monumental

[71] Jesús MENÉNDEZ PÉREZ: "La guerra de Marruecos en la novelística española", *Estudios Africanos*, 25-26, (1999-2000), p. 126.

[72] Enrique BORDERÍA ORTIZ y Antonio LAGUNA PLATERO: "Al servicio del imperio. Estrategias de desinformación en la guerra del norte de África", en Alberto PENA (ed.): *Comunicación y guerra en la historia*, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 2004, pp. 663-682.
Inmaculada RIUS SANCHÍS y Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGO: "Los lápices rojos del africanismo: control informativo en la guerra de Marruecos", en Alberto PENA (ed.): *Comunicación y guerra en la historia, Santiago de Compostela*, Tórculo Edicións, 2004, pp. 825-850.

trabajo de Juan José López Barranco sobre la novelística y la Guerra de Marruecos[73]. Gracias a López Barranco, supimos que el mundo de la literatura en absoluto se mostró ajeno a los acontecimientos del Protectorado; de hecho, como demuestra este investigador, la cuestión de Marruecos, en todas sus etapas, se convirtió en una fructífera fuente de inspiración para plumas de la más variada índole, configurando un corpus narrativo que se contó por centenares de títulos.

En efecto, estas aportaciones al estudio de la opinión pública española y la Guerra de Marruecos demuestran que el tema comenzaba a ser abordado desde múltiples perspectivas, ya no solo como sujeto principal de estudio o desde diferentes marcos geográficos o cronológicos, sino desde nuevas fuentes. Así pues, comenzaba a demostrarse también que estudiar este fenómeno recurriendo no solo a la prensa histórica ya no era solo una recomendación, sino una obligación.

Paralelamente, por su parte, María Rosa de Madariaga, publicaba su libro *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, en el que argumentaba que fueron los sectores republicanos, pero sobre todo los socialistas, los que se opusieron a cualquier aventura militar que pudiese acarrear pérdidas de vidas humanas y derroche de las arcas públicas. También argüía que se produjo un cierto aletargamiento de la opinión pública desde que se produjo el desastre de Annual hasta principios de 1922, momento a partir del cual comenzarían las duras críticas hacia los políticos y militares[74]. En este mismo año 2005, aparecía la tesis doctoral de Antonio Rubio, que analizaba el impacto del Desastre de Annual en una serie de cabeceras de prensa españolas[75].

Para el centenario de la Conferencia de Algeciras, Martín Corrales y José Antonio González Alcantud reunieron a una serie de investigadores para reflexionar sobre el evento, lo que se convirtió poco después en una interesante obra que dedicó muchas

[73] Juan José LÓPEZ BARRANCO: *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*, Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003.

[74] María Rosa de MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005, p. 177.

De la misma autora, merece la pena mencionar varias obras de años posteriores, especialmente:

María Rosa DE MADARIAGA: *Marruecos, ese gran desconocido: breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.

María Rosa DE MADARIAGA: *Los moros que trajo Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

[75] Antonio RUBIO CAMPAÑA: *Periodistas españoles en la guerra del Rif: 1921-1923. Origen del periodismo de investigación en España*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

páginas a la recepción de la Conferencia en muchas partes de España[76]. De esta manera, diversos autores hicieron estudios locales sobre la prensa balear, granadina, sevillana, canaria, catalana e internacional[77]. Además, González Alcantud y Eloy Martín Corrales argumentaron que en el seno de la sociedad española no se forjaron una o varias corrientes anticolonialistas, sino que las simpatías para con la expansión colonial eran profundas y estaban generalizadas; no obstante, sí que opinan que a partir de 1909 empezó a darse un paulatino distanciamiento de la sociedad de las aventuras coloniales. En ese mismo año, Pablo La Porte volvía sobre el tema en un artículo para la revista *Ayer*[78]. En 2007, se publicaba la tesis doctoral de Alejandro Quiroga sobre la nacionalización de los españoles en el periodo primorriverista, en la que documentó los esfuerzos de la dictadura por imbuir a la población del espíritu patriótico. Dentro de esta estrategia nacionalizadora, el discurso colonial era uno de los pilares fundamentales, como se demostró especialmente en los actos patrióticos y celebraciones por el desembarco de Alhucemas[79].

Posteriormente, a los estudios de la opinión pública a nivel local, se sumaba poco después el trabajo de Luis Arias González sobre la prensa asturiana y la Guerra de Marruecos, dos aportaciones de Jesús Marchán Gustems sobre la prensa tarraconense ante la Conferencia de Algeciras y la Semana Trágica, y una de José Luis Gómez Barceló sobre la prensa de Ceuta y Melilla y la citada Conferencia[80]. También se ha de añadir el

[76] José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (Eds.): *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

[77] Dentro de la anterior, se pueden encontrar sobre la prensa de diferentes lugares:
Eloy MARTÍN CORRALES y Margalida ENSENYAT CATALUÑA: "La Conferencia de Algeciras contemplada desde las Baleares".
José Antonio GONZÁLES ALCANTUD: "Reflejos de la Conferencia de Algeciras en la ciudad vértice: Granada".
Dolores LÓPEZ ENAMORADO y Ana TORRES GARCÍA: "La prensa sevillana y la Conferencia de Algeciras".
Víctor MORALES LEZCANO y Fernando NAVARRO BELTRAME: "La Conferencia de Algeciras vista por la prensa de Las Palmas de Gran Canaria".
Eloy MARTÍN CORRALES: "La Conferencia de Algeciras en la prensa catalana: entre el pragmatismo económico de 'La Vanguardia' y el imperialismo orsiano de 'La Veu de Catalunya'.
Monika BOSSE: "Un baile primaveral con el sultán de Marruecos: perspectivas satíricas europeas sobre la Conferencia de Algeciras".

[78] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63, (2006), pp. 53-74.

[79] Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Making Spaniards. Primo de Rivera and the Nationalization of the Masses, 1923-1930*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

[80] Luis ARIAS GONZÁLEZ: "El sentimiento popular ante la guerra de Marruecos", en José GIRÓN GARROTE (ed.): *Historia militar de Asturias*, Oviedo, Silverio Cañada, 2006, pp. 116-134.

trabajo sobre Albacete y la Guerra de Marruecos de Enrique Cerro Aguilar, que, si bien estuvo más centrado en los soldados albaceteños y su experiencia, utilizó la prensa local como una de sus principales fuentes[81]; de igual manera, un año después aparecía el primer trabajo sobre la prensa salmantina de María Gajate, que después desarrollaría en su tesis doctoral, como veremos un poco más adelante[82]. Además, antes de finalizar la primera década del siglo, Eloy Martín Corrales realizó el primer intento de sintetizar en un capítulo de libro la evolución de la opinión pública española ante las campañas de Marruecos[83].

Igualmente, en 2009 aparecía otra de las pocas aportaciones al estudio de la opinión pública ante la Guerra de Marruecos en Zaragoza, la tesis de Víctor Lucea Ayala[84]. No obstante, no era este el objetivo principal del estudio, que estaba centrado en los movimientos de protesta social en Aragón en el cambio de siglo; en esta tesis, el impacto de la cuestión marroquí es enmarcado en un análisis más amplio de la protesta social, y ocupa solo un capítulo. Lucea considera que la opinión pública zaragozana, lejos de mostrarse antimilitarista o pacifista, protestaba tan solo por el desigual reparto de cargas entre los que promovían la guerra y quienes la llevaban a cabo, e incide en la idea de que el Partido Socialista Obrero Español, principal promotor de la campaña contra la guerra de Marruecos, no contaba con suficiente apoyo en Zaragoza como para liderar la campaña con éxito. Una idea que desarrollaremos a lo largo de esta tesis doctoral.

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "El Diario de Tarragona y la Conferencia de Algeciras. Una cuestión internacional vista desde un periódico provinciano", en *Actas del Congreso Internacional La Conferencia de Algeciras de 1906, cien años después*, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2008, pp. 505-519.

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "La actitud de la prensa dinástica de Tarragona ante la campaña de Melilla de 1909", *Transfretana*, 8 (VI Coloquio Internacional sobre Asia y África), 2008, pp. 113-123.

José Luis GOMEZ BARCELÓ: "La Conferencia de Algeciras vista por la prensa de Ceuta y Melilla" en *Actas del Congreso Internacional. La Conferencia de Algeciras de 1906. Cien años después*, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2008.

[81] Enrique CERRO AGUILAR: *Camino de Annual. Albacete y el Desastre de 1921*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2007.

[82] María GAJATE BAJO: "La Guerra de Marruecos en una ciudad del interior Salamanca, de Annual al golpe de estado", *Revista de historia militar*, 104 (2008), pp. 73-138.

[83] Eloy MARTÍN CORRALES: "Las guerras de Marruecos y la opinión pública española: 1859-1958", en Francisco ALÍA (ed.): *La guerra de Marruecos y la España de su tiempo*, Ciudad Real, Sociedad Don Quijote, 2009, pp. 135-152.

[84] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

La segunda década del siglo XXI ha sido testigo de la aparición de fecundos estudios sobre la opinión pública española ante la campaña marroquí. En el mismo 2010 se producía un estudio sobre la Guerra de Marruecos y la prensa canaria, a cargo de Jennifer Hernández, que unos más tarde concretaría en su tesis doctoral[85]. Coincidiendo en el tiempo, Germán Ruiz realizaba su aportación sobre el Desastre de Annual y la opinión pública reflejada en la prensa de Álava[86]. Poco después, en 2011, se publicaba otro volumen editado por Eloy Martín Corrales, en el que nuevamente se reunía a varios autores para realizar una evaluación de las repercusiones de la Semana Trágica de 1909[87]. El propio autor, poco después, realizaba una de las escasas aportaciones sobre la postura de los anarquistas españoles ante el problema marroquí, centrándose en las repercusiones de la Guerra del Kert de 1911-12 a través de su prensa[88]; por añadidura, dos años después, documentaba la recepción de un acontecimiento en concreto, el conocido como *coup* de Agadir de 1911, en la prensa de Cataluña[89].

Sin embargo, la obra de principios de esta década que merece más nuestra atención es la tesis doctoral de María Gajate Bajo, que analizó el impacto de los conflictos marroquíes a través de la prensa de Salamanca[90]. Tras un concienzudo análisis de los diarios salmantinos, María Gajate sostiene que la opinión pública española no se mostró unánimemente en contra de las campañas bélicas en Marruecos, pero de igual modo no las apoyó al unísono, y que se impuso una tradicional indiferencia, e incluso resignación. Gajate también opina que los periodos de sosiego entre campañas fueron de vital importancia, al suponer un alivio entre los sectores sociales más desfavorecidos, que eran propensos a desinteresarse de las cuestiones internacionales complejas, y deseaban vivir de espaldas al vecino marroquí. Utilizando material de su tesis y nuevas fuentes, como la

[85] Jesús MARTÍNEZ MILÁN y Jennifer GUERRA HERNÁNDEZ: "El desastre de Annual a través de la prensa canaria: una breve introducción", *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, 1 (2010), pp. 377-392.
[86] Germán RUIZ LLANO: "Álava ante el Desastre de Annual", *Estudios Alaveses*, 32 (2010), pp. 145-166.
[87] Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011.
[88] Eloy MARTÍN CORRALES: "El anarquismo español contra la guerra del Kert (1911-12)" *en Mohamd Sharif Amazian y la penetración española en Marruecos*, Nador, 2012, pp. 5-18.
[89] Eloy MARTÍN CORRALES: "El impacto de 'Le coup d'Agadir' de 1911 en la prensa catalana", en Youssef AKMIR: *Agadir en torno a 1911. Aproximaciones historiográficas hispano-marroquíes al Agadir de finales del siglo XIX y principios del XX*, Agadir, Facultad de Letras y Ciencia, 2014, pp. 49-76.
[90] María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011.

Revista de Tropas Coloniales, estas ideas han sido reproducidas y desarrolladas más tarde por la autora en varios artículos posteriores, en los años 2018 y 2019[91].

Al año siguiente, apareció la tesis doctoral de David Parra, que, recogiendo la herencia de la tradición africanista de Joaquín Costa y su impacto en la población española, reconstruyó la génesis del africanismo militar, y llegaba a interesantes conclusiones[92]. Metodológicamente, para empezar, David Parra fue de los primeros que se planteó recurrir a la historiografía comparativa de otras naciones europeas que han estudiado lo que se conoce como *domestic blowback* o "el imperio en casa", es decir, la impregnación de las ideas imperiales y coloniales en la vida cotidiana de la sociedad metropolitana y su incidencia en la (auto)definición nacional. Asimismo, de acuerdo con Parra, la Guerra de Marruecos creó las condiciones para el desarrollo de conceptos de identidad a través de la construcción de un "otro" externo, evolucionando el discurso desde las posiciones de civilización por vías pacíficas hasta una postura de venganza por las derrotas militares.

De hecho, el estudio del africanismo y sus implicaciones y repercusiones en el conjunto de la sociedad española, así como la evolución desde los postulados civilistas de finales del siglo XIX hacia posiciones militares hasta la Guerra Civil ha recibido una creciente atención en los últimos años. En 2013, Margarita Barral realizó una aportación sobre el africanismo como instrumento del nacionalismo español a principios del siglo XX[93]; el mismo año, Rocío Velasco de Castro analizaba los principales órganos de difusión de prensa de la corriente militarista[94]. De hecho, el estudio de esta prensa ha sido

[91] María GAJATE BAJO: "El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)", *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 3 (2013), pp. 119-138.
María GAJATE BAJO*: Las campañas de Marruecos y la opinión pública: el ejemplo de Salamanca y su prensa*, Madrid, Instituto universitario general Gutiérrez Mellado, 2012.
María GAJATE BAJO: "La Revista de Tropas Coloniales y sus reflexiones sobre la bahía de Alhucemas", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 3 (2018), pp. 23-40.
María GAJATE BAJO: "El Protectorado, las campañas hispano-marroquíes y la opinión pública (1902-1923)", *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 8, 16 (2019), pp. 82-103.
María GAJATE BAJO: "Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día", *Hispania*, 79/263 (2019), pp. 727-756.
[92] David PARRA MONSERRAT: *La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas*, Tesis doctoral inédita, Universitat de Valencia, 2012.
[93] Margarita BARRAL MARTINEZ: "El africanismo como instrumento del nacionalismo español a principios del siglo XX: la Conferencia de Algeciras", *Jerónimo Zurita*, 88 (2013), pp. 275-295.
[94] Rocío VELASCO DE CASTRO: "De periodistas improvisados a golpistas consumados: el ideario militar africanista de la Revista de Tropas Coloniales (1924-1926)", *El argonauta español*, 10 (2013).

una de sus líneas de investigación, que ha desarrollado en subsiguientes aportaciones en años posteriores[95].

Sin embargo, en cuanto a estudio del africanismo se refiere, es de obligada mención la tesis doctoral de Daniel Macías de ese mismo año de 2013, titulada *El africanismo castrense, 1909-1927: una cultura de guerra en la España del primer tercio del siglo XX*, que ha sido publicada en el año 2019, revisada y enriquecida, bajo el título *Franco "nació en África": Los africanistas y las Campañas de Marruecos*[96]. Hoy en día, esta obra es la principal referencia a la hora del estudio del africanismo español. Tras un concienzudo análisis de un corpus teórico realizado por los propios militares, así como de su praxis en Marruecos, Daniel Macías realiza un estudio en el que reconstruye el origen y desarrollo de esta casta militar, en el que no faltan referencias a la influencia de la opinión pública española en todo este proceso. Así, Macías defiende que la oposición mayoritaria de la opinión pública española a la intervención exterior fue clave en la formación de la casta militar de los africanistas, ya que su rechazo a las campañas en Marruecos fomentó la formación de un tipo de ejército colonial basado en tropas de choque voluntarias y en el uso de indígenas guiados por oficiales españoles.

Al año siguiente, aparecían dos obras que retomaban el camino interdisciplinar del estudio de los mecanismos de censura y propaganda del sistema de la Restauración hacia la campaña marroquí. La primera, un artículo a cargo de Francesc Martínez Gallego y Antonio Laguna Platero, documentó los esfuerzos institucionales por crear un consenso colonial en la opinión pública a través de una red de propagandistas mediante el pago con fondos públicos, conocidos como "fondos de reptiles"[97]. La segunda de ellas, la tesis

[95] Rocío VELASCO DE CASTRO: "La prensa militar africanista el Telegrama del Rif y la Revista de Tropas Coloniales", en Ángel VIÑAS MARTÍN y Fernando PUELL DE LA VILLA (eds.): *La historia militar hoy: investigaciones y tendencias*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2015, pp. 225-246.
Rocío VELASCO DE CASTRO: "La contribución de la prensa africanista a la difusión del sueño imperial español en Marruecos", en Cristian FERRER GONZÁLEZ, Joel SANS MOLAS (eds.): *Fronteras contemporáneas: identidades, pueblos, mujeres y poder: Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Barcelona, Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2017, pp. 623-635.

[96] Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *El africanismo castrense, 1909-1927: una cultura de guerra en la España del primer tercio del siglo XX*, Tesis doctoral, Universidad de Cantabria, 2013.
Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *Franco "nació en África": Los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Madrid, Tecnos, 2019.

[97] Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO y Antonio LAGUNA PLATERO: "Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispanomarroquí (1906-1923)", *Comunicación y Sociedad*, 27.3 (2014), pp. 43-63.

doctoral de Antonio García Palomares, centraba su objeto de estudio en los transmisores de la información desde Marruecos a la Península, los corresponsales de guerra[98]. A través de este estudio, García Palomares argumenta que la estrategia del Gobierno para lidiar con los corresponsales consistía en obstaculizar el acceso a la información, dar información irrelevante o directamente falsa. Así, concluye que los españoles no estaban realmente bien informados de lo que sucedía en Marruecos; sin embargo, también afirma que, sin la presencia del corresponsal, la información que recibió la sociedad hubiera sido muy escasa y de mala calidad, y habría estado completamente a merced de la única versión oficial del ejército o del Gobierno. Por lo tanto, los corresponsales contribuyeron a que la sociedad española entendiera que algo grave estaba pasando en Melilla y en el resto del Protectorado.

En 2015, veía la luz la obra más completa y detallada sobre la opinión pública española y los conflictos entre España y Marruecos, y que probablemente será la referencia de estudio durante muchos años: la tesis doctoral de Alfonso Iglesias Amorín, titulada *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*[99]. Esta monumental tesis recogió el legado de todas las aportaciones anteriores y añadió no solo un impresionante vaciado hemerográfico de la prensa histórica, sino un enfoque que incluía en el análisis de la opinión pública fuentes procedentes de la literatura, la fotografía, las postales, el teatro, el cine, e incluso los monumentos conmemorativos. Mediante el análisis combinado de todas estas fuentes, en un marco cronológico amplísimo, Alfonso Iglesias reconstruye el mejor reflejo de lo que fue el impacto de la colonización española del Norte de África en la Península.

Sin duda, todo investigador que pretenda abordar este objeto de estudio debe necesariamente visitar esta obra: un resumen de las ideas principales, que sin embargo no

[98] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014.

[99] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 2015.
Anteriormente, el autor había hecho una reflexión sobre el papel de los intelectuales y la Guerra de Marruecos en Alfonso IGLESIAS AMORIN: "Los intelectuales españoles y la guerra del Rif (1909-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 5.3 (2014), pp. 59-77. También había publicado con anterioridad su estudio del Expediente Picasso y sus repercusiones, que luego aparecerían en su tesis doctoral, en Alfonso IGLESIAS AMORIN: "El Expediente Picasso: la memoria de un inusual ejercicio de memoria", en Alejandra IBARRA AGUIRREGABIRIA (coord.): *No es país para jóvenes*, Vitoria, Instituto Valentín Foronda, 2012.

refleja toda la riqueza de esta tesis por falta de espacio, puede encontrarse en un artículo posterior en un número de la *Revista Universitaria de Historia Militar* de 2019, dedicado por entero a la temática de las Guerras de Marruecos[100]. En años posteriores, el autor ha analizado también la cuestión del africanismo militar, así como la influencia del colonialismo en la nacionalización de la población española, ya en 2020[101]. Ese mismo año, se publicaba también una obra de carácter local, a cargo de Mariano García-Consuegra, sobre las reacciones populares ante la Guerra de Marruecos en la villa de Ciudad Real, encabezadas por la comprar mediante suscripción popular de un aeroplano para las fuerzas armadas[102].

Al año siguiente, aparecía la tesis doctoral de Jennifer Guerra Hernández sobre Canarias y la Guerra de Marruecos, cuyo objetivo era, además de documentar los movimientos y actuaciones de los canarios hacia la guerra, establecer los puntos en común entre este conflicto y la Guerra Civil Española[103]; actualmente, puede encontrarse la tesis en forma de libro, publicada en 2020 con el título *Canarias ante la Guerra de Marruecos (1909-1927). Miradas desde el Atlántico*[104]. El mismo año, otros dos autores abordaban el conflicto marroquí desde dos perspectivas diferentes. En primer lugar, José Manuel Morales Tamaral desarrollaba en un artículo la idea de que Marruecos fue un laboratorio de la propaganda estatal. De esta manera, Morales Tamaral argumenta, mediante el análisis del entramado legislativo e institucional que sentó las bases de los mecanismos de censura y propaganda, que fue en Marruecos donde los españoles aprendieron a

[100] Alfonso IGLESIAS AMORÍN: "La evolución de la imagen de las guerras de Marruecos y su difusión en la opinión pública (1859-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 8.16 (2019), pp. 104-131.

[101] Alfonso IGLESIAS AMORIN: "La cultura africanista en el Ejército español (1909-1975)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2016), pp. 99-122.

Alfonso IGLESIAS AMORIN: "The Hispano-Moroccan Wars (1859-1927) and the (De)nationalization of the Spanish People", *European History Quarterly*, Vol. 50, 2 (2020), pp. 290-310.

Alfonso IGLESIAS AMORÍN y Xosé Ramón VEIGA: "Servicio militar, ejército y guerras: la nación bélica" en Justo BERAMENDI, Miguel CABO VILLAVERDE, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Alfonso IGLESIAS AMORÍN (coords.): *La Nación omnipresente. Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2020.

[102] Mariano GARCÍA-CONSUEGRA: *Los aviones del pueblo: el aeroplano "Ciudad Real"*, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 2015.

[103] Jennifer GUERRA HERNÁNDEZ: *El impacto de la Guerra de Marruecos en Canarias (1909-1927)*, Tesis doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2016.

[104] Jennifer GUERRA HERNÁNDEZ: *Canarias ante la Guerra de Marruecos (1909-1927). Miradas desde el Atlántico*, Las Palmas de Gran Canaria, Editorial Cabildo Insular de Gran Canaria, 2020.

censurar y manipular la información, lo que después aplicaría en épocas posteriores Primo de Rivera[105].

En segundo lugar, Gemma Torres Delgado, desde el marco de los estudios culturales, de género y poscoloniales, reflexionaba en su tesis doctoral sobre los arquetipos masculinos del discurso colonial español, tanto los que representaron la masculinidad española como la marroquí[106]. Así, Gemma Torres, mediante la utilización de fuentes como los libros de viajes, los tratados de descripción de Marruecos, los relatos periodísticos, las representaciones gráficas, las novelas populares o los relatos personales de soldados, analizó la interrelación entre los arquetipos de género y la construcción de identidades colectivas, en el marco del colonialismo español en Marruecos. De acuerdo con esta autora, a través de las imágenes de la masculinidad, se fortaleció la relación subordinada entre ambos países, representando a España como la nación civilizadora, sujeto colonial y a Marruecos como una sociedad decadente y atrasada, todo lo contrario a lo que España quería ser. Posteriormente, Gemma Torres ha publicado varios artículos sobre el tema, uno en la revista *Ayer* donde se resumen las principales ideas de su investigación desde el Desastre de Annual, y otro en *Cuadernos De Historia Contemporánea*, así como el libro derivado de su tesis, publicado a mediados de 2020 bajo el título *La virilitat d'Espanya a l'Àfrica. Nació i masculinitat al colonialisme al Marroc (1880-1927)*[107].

Finalmente, resta mencionar un artículo de María Ángeles Recio sobre la Comisión de Responsabilidades y el Expediente Picasso, y su reflejo en la opinión pública[108], amén de las más que seguras omisiones que se hayan producido en este repaso

[105] José Manuel MORALES TAMARAL: "A la conquista de las masas. Los orígenes de la propaganda estatal en la España de entreguerras, 1917-1936", *Rúbrica Contemporánea*, 5/10 (2016), pp. 65-83.

[106] Gemma TORRES DELGADO: *Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1880-1927)*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2016.

[107] Gemma TORRES DELGADO: "La nación viril. Imágenes masculinas de España en el africanismo reaccionario después de la derrota de Annual (1921-1927)", *Ayer*, 106.2 (2017), pp. 133-158.
Gemma TORRES DELGADO: "La reivindicación de la nación civilizada: masculinidad española en el discurso colonial sobre Marruecos (1900-1927)", *Cuadernos De Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 59-81.
Gemma TORRES DELGADO: *La virilitat d'Espanya a l'Àfrica. Nació i masculinitat al colonialisme al Marroc (1880-1927)*, Valencia, Editorial Afers, 2020.
Asimismo, a finales de 2020 la autora publicó Gemma TORRES DELGADO: "Emociones viriles y la experiencia de la nación imperial en las Guerras del Rif (1909-1927)", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 38 (2020), pp. 99-127.

[108] M.ª Ángeles RECIO GARCÍA: "El desastre de Annual en el Parlamento español: las Comisiones de Responsabilidades", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 2 (2018), pp. 61-78.

historiográfico; a aquellos que no se haya mencionado, se dirigen las disculpas más sinceras del que suscribe estas líneas[109]. En definitiva, como puede observarse, el campo de estudio de la opinión pública española ante la Guerra de Marruecos ha sido más fecundo de lo que podría pensarse, a tenor del casi centenar y medio de trabajos que pueden encontrarse que toquen el tema de algún modo u otro. A partir de todo este bagaje, se espera poder contribuir con una aportación más a este creciente corpus.

[109] Del autor de este trabajo, pueden consultarse las aportaciones de carácter local que ha ido realizando durante la realización de su tesis doctoral:
Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "¡Abajo la guerra! Aproximaciones a la oposición a la guerra del Rif en la Zaragoza de principios del siglo XX (1909-1923)", *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 5.10 (2016), pp. 264-282.
Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Primeras aportaciones al estudio de la conferencia de Algeciras vista desde Zaragoza", en Carmen FRÍAS CORREDOR y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (eds.): *20 años de congresos de Historia Contemporánea (1997-2016). X Congreso de Historia Local en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 257-264.
Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "El discurso católico ante la Semana Trágica y el Barranco del Lobo de 1909", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 3 (2018), pp. 5-22.
Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Huesca y la Semana Trágica de 1909", *Argensola*, 129 (2019), pp. 39-58.

LAS QUINTAS

El campo de estudio de las quintas y la conscripción militar, si bien tiene un largo recorrido en España, puesto que ha sido estudiado desde hace mucho tiempo y cuenta con obras capitales, no es especialmente uno de los más fecundos en nuestra historiografía. Evidentemente, en primer lugar, es necesario destacar los propios estudios coetáneos al fenómeno, que nos aportan interesantes visiones sobre el problema, desde distintos ángulos; a este respecto, podríamos destacar obras como *El problema del reclutamiento en España*, del teniente coronel Suárez Inclán, o *El servicio militar obligatorio*: (*información internacional)* del médico filosefardí Ángel Pulido[110]. Ambos trabajos trataban de explicar los problemas que tenía nuestro país para recabar soldados para sus campañas y proponían soluciones; el primero, realizando un pormenorizado análisis de los fracasos de la campaña cubana y planteando posibles modificaciones del sistema de conscripción; el segundo, mediante un muy interesante estudio comparado del servicio militar en diversos países, tenía como objetivo convencer de las bondades del sistema de reclutamiento obligatorio que iba a imponer España a partir de 1912.

Como veremos en su apartado correspondiente, una de los principales problemas a los que se enfrentó el Estado de la Restauración fue el de conseguir armar un sistema de reclutamiento que, por una parte, contentara las reivindicaciones de las clases más desfavorecidas de la sociedad, cuyas reiteradas protestas, especialmente a partir de 1909, hicieron necesaria la reforma del sistema, y por la otra no provocara una respuesta contundente desde el otro lado, el de las clases sociales que históricamente se habían beneficiado de la redención en metálico.

Posteriormente, esta ley de ley de reclutamiento de 1912, probablemente una de las modificaciones más sustanciales del sistema de conscripción español, impuso el sistema de soldados de cuota, que veremos en detalle más adelante. Esta nueva ley propició que proliferaran obras de carácter informativo sobre el sistema como *El Consultor del recluta de cuota*[111], que informaba de las disposiciones estipuladas por la

[110] Pío SUÁREZ INCLÁN: *El problema del reclutamiento en España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico "El Trabajo", 1905.
Ángel PULIDO: *El servicio militar obligatorio*: (*información internacional)*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de "El Liberal", 1911.
[111] Ramón VALERO SAN NICOLÁS: El consultor del recluta de cuota, Madrid, Imprenta alemana, 1915.

ley que podían interesar a los que se quisieran acoger a esta medida, así como obras que comentaban la implantación de este sistema, como *Los soldados de cuota y el ejército de operaciones en Marruecos*[112]. Ambos trabajos son de utilidad para conocer el universo en el que se movía este nuevo tipo de soldados creados por la ley. Además, revelan el esfuerzo que estaban realizando los gobiernos de la Restauración, especialmente los de corte liberal, para equiparar a España con el resto de las potencias mundiales, ninguna de las cuales contaba ya con un sistema que permitiera eludir la milicia de forma total.

Debemos entender por lo tanto estas obras contemporáneas como un impulso de carácter pedagógico, en sentido bidireccional; por una parte, era imprescindible convencer a las clases populares de que el Estado estaba haciendo reformas para que todos los ciudadanos españoles, independientemente de su posición social, tuvieran que pasar por el Ejército. Se respondería así a una de las demandas más acuciantes de los movimientos de protesta populares y caballo de batalla de republicanos y socialistas, sintetizada en el lema "o todos o ninguno"; por lo tanto, observamos el potencial que tuvo la respuesta popular a la hora de forzar a los políticos a modificar de una vez por todas el sistema de conscripción[113]. Por otro lado, desde la cúspide de la pirámide social, estas reformas no fueron vistas con agrado, y se planteó como imprescindible para el gobierno persuadir a las clases acomodadas, que habían tenido desde la creación del sistema la posibilidad de esquivar los deberes militares, de que, al menos por un tiempo, debían pasar por el cuartel, al igual que hacían ya todos sus equivalentes en los países de alrededor.

Si bien el carácter general de las fuentes primarias que pueden encontrarse sobre el tema suele ser laudatorio hacia el gobierno, ya que la mayoría de ellas alaban las bondades del reclutamiento y siguen el discurso general implantado por las clases dirigentes, es posible, aunque más infrecuente, encontrar algún escrito de denuncia del sistema de conscripción. En esta línea puede citarse *Los voluntarios movilizados de Filipinas ante la ingratitud de Gobierno español*, obra colectiva de autor anónimo,

[112] Gonzalo CEDRÚN DE LA PEDRAJA: *Los soldados de cuota y el ejército de operaciones en Marruecos*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1914.

[113] Es innegable que los gobernantes de la Restauración tomaron buena nota de los disturbios de la Semana Trágica, y de qué había sido lo que más había soliviantado a la población.

dedicada a Francisco Pi y Margall, que denuncia las injusticias cometidas con las tropas reclutadas para la última guerra decimonónica [114].

También, aunque más tardía (ya que fue popularizada diecinueve años después de su publicación y doce después de la muerte de su autor), destaca *La Contribución de Sangre* del anarquista gaditano Fermín Salvochea, una durísima crítica al sistema de reclutamiento y al discurso patriótico que lo sostenía [115]. La propia expresión "contribución en sangre" era la que los sectores contrarios a la quinta utilizaban para caracterizar el hecho de que los ricos pagaban en dinero y los pobres con sus vidas [116]. Esta obra es muy interesante ya que es una de las primeras muestras del posicionamiento del anarquismo español contra la conscripción, un asunto que ha sido escasamente tratado en la historiografía.

En esta obra podemos encontrar las bases ideológicas que nutrirán el pensamiento crítico contra la quinta, desde una perspectiva más humanista que pragmática. Esto es algo notorio, puesto que, en aquella época, si se criticaban los llamamientos a la guerra no era por solidaridad o fraternidad con el enemigo, sino por la injusticia que suponía que unos tuvieran que marchar a morir y otros no. De esta manera, Salvochea difiere de la crítica de otros sectores obreros, como el socialismo, que basaban su argumentario en el factor discriminatorio de la conscripción, para situarlo en una crítica a la guerra en sí, con palabras como las siguientes:

> Si alguien os dice que se ha de considerar como una desgracia la emancipación de las colonias, contestadle que no tenemos dos pesos ni dos medidas, y que, queriendo como queremos para nosotros la independencia y la libertad, la deseamos igualmente para todos los pueblos en la tierra; que el mundo es nuestra patria; nuestros hermanos los que defienden en todas partes la libertad; nuestros enemigos los que luchan al servicio de la opresión y la tiranía [117].

Razones que, como vemos, van más allá del archiconocido "o todos o ninguno" que utilizaron los socialistas como banderín de enganche para las protestas populares

[114] ANÓNIMO: *Los voluntarios movilizados de Filipinas ante la ingratitud de Gobierno español*, Madrid, Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1900.
[115] Fermín SALVOCHEA: *La Contribución de Sangre*, Barcelona, Biblioteca Vértice, 1919 (original 1900).
[116] Esta expresión ya era utilizada por el notario Sánchez del Real en época del Sexenio Democrático. En Andrés SÁNCHEZ DEL REAL: *Abajo las quintas*, Barcelona, Marrero. Biblioteca Revolucionaria, 1869.
[117] Fermín SALVOCHEA: *La Contribución de Sangre*…, p. 13.

contra la Guerra de Cuba primero y Marruecos después, y que veíamos repetidos en los escritos de los anarquistas zaragozanos en sus periódicos en los años 20.

Ya en la época más actual, los estudios que han profundizado en las vicisitudes del reclutamiento han incidido especialmente en la legislación que lo amparaba y en las formas de resistencia popular al mismo. El primer estudio destacado es, sin duda, el de Núria Sales de Bohigas, en una fecha tan temprana como los años 70. Este trabajo es un pormenorizado análisis de la problemática de los redimidos, sustituidos y cuotas, destacando especialmente los aspectos económicos y sociales, y ha sido uno de los puntales en los que se apoya el apartado sobre las quintas de esta tesis doctoral[118]. Sales de Bohigas incidió en el perfil de las personas que podían acogerse a estas medidas y las que no, recurriendo en primer lugar como fuente oficial a las Memorias del Consejo de Gobierno y Administración del Fondo de redención y Enganches para el Servicio Militar, además de a fuentes populares como las coplas y romances. Por otro lado, esta autora analizó el negocio que hacían las agencias de seguros y de sustitución, su impacto en el endeudamiento del campesinado, quiénes eran sus principales beneficiarios y la distribución territorial de los desertores y soldados de cuota.

Posteriormente, en los años 90, vio la luz el que hasta la fecha sigue siendo la referencia para cualquiera investigador que comience a estudiar el tema, *Quintas y protesta social en el siglo XIX* de Albino Feijóo[119]. En este monumental trabajo de investigación, Feijóo se planteó por primera vez un estudio integral del problema del reclutamiento en uno de sus momentos más convulsos, cuando los estamentos privilegiados se enfrentaron a la necesidad de tener que recurrir al ciudadano de a pie para que peleara sus guerras. A pesar de que en su momento fue criticado por su exceso de datos superfluos, poco elaborados y falta de información de fondo, no puede negarse su gran valor como estudio integrado de lo social, económico, político y jurídico. La abrumadora cantidad de datos sobre los procedimientos del sistema, su evolución jurídica y su impacto en la población, convierten esta obra en un modelo metodológico de cómo se tiene que abordar un estudio sobre el reclutamiento.

[118] Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*, Barcelona, Ariel, 1974
[119] Albino FEIJÓO GÓMEZ: *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.

En la misma década, Fernando Puell de la Villa publicó *El soldado desconocido*, otro referente para el estudio de las quintas, que aborda de una forma muy clara y ordenada la evolución del sistema de conscripción[120]. La obra es especialmente interesante en tanto que destaca el perfil humano de sus protagonistas, los quintos, (de hecho, fue de los primeros libros de historia militar que se centró en el soldado más que en el oficial) a partir de los cuales profundiza en su situación socioeconómica y su experiencia en el servicio militar. Este enfoque es sin duda muy valioso a la hora de intentar ponerse en la piel de una persona a la que le había tocado en suerte servir lejos de su casa y su familia, por lo que el libro fue un gran aporte para conocer los aspectos que habían sido mucho menos tratados hasta el momento por la historiografía militar española. Otros autores que merece la pena mencionar porque abordaron la historia de la conscripción en España, aunque desde una perspectiva exclusivamente política, son Carlos Serrano, para el contexto concreto de la guerra de Cuba, Fernández Bastarreche para el Sexenio Revolucionario, García Moreno sobre el servicio militar entre 1913 y 1935 y Carlos Navajas durante la dictadura de Primo de Rivera[121].

Estos trabajos fueron complementados con investigaciones más acotadas en extensión y tiempo, entre los cuales destacamos los de Valentina Fernández Vargas, que dedicó primero en los 90 un capítulo y después a principios de los 2000 un libro monográfico titulado *Sangre o dinero*, de carácter más divulgativo eso sí. Fernández Vargas se enfoca fundamentalmente en las implicaciones sociales de la redención, y dedica especial atención, como Nuria Sales en su momento, a las compañías de seguros y agencias de sustitución, localizando las más importantes y analizando los beneficios que obtenían[122].

---

[120] Fernando PUELL DE LA VILLA: *El soldado desconocido, de la leva a la "mili" (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.

[121] Carlos SERRANO: "Prófugos y desertores en la guerra de Cuba", *Estudios de Historia Social*, 22-23 (1982), pp. 253- 278.
Fernando FERNÁNDEZ BASTARRECHE: "La cuestión de las quintas en el Sexenio Revolucionario", *Revista de Historia Militar*, 43 (1977), pp. 7-17.
José Francisco GARCÍA MORENO: *Servicio militar en España (1913-1935)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1988.
Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: *Ejército, Estado y Sociedad en España (1923-1930)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991.

[122] Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: "El servicio militar en el siglo XIX. Una percepción social". en Javier M. DONEZAR y Manuel PÉREZ LEDESMA: *Antiguo Régimen y Liberalismo: homenaje a Miguel Artola, Tomo III*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 101-110.

También a caballo entre los años 90 y el cambio de siglo están los trabajos de Fidel Molina Luque, cuya tesis *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, publicada años más tarde como libro con el título *Servicio militar y conflicto*, es una interesantísima obra en la que obligadamente tenemos que detenernos un poco más [123]. Esto es debido a que Molina fue uno de los primeros que descendió al nivel microsocial a la hora de analizar el problema, ya que su investigación está exclusivamente enfocada a la provincia de Lérida, si bien, siempre puesta en comparativa con la perspectiva comparada nacional. La obra constituye un riquísimo análisis a nivel local, ya que gracias a su enfoque, el autor pudo llegar a aspectos que anteriores trabajos no habían podido alcanzar. Molina Luque aplicó a su investigación herramientas novedosas en este campo, procedentes de la sociología y la antropología, gracias a las cuales consiguió convertir su estudio en una novedosa aportación en el campo del estudio de la conscripción en España.

Mediante una aproximación interdisciplinar, Molina analiza cómo el discurso patriótico que acompañó a la implantación de la conscripción emitido por las élites tuvo que lidiar con una realidad llena de estrategias personales y familiares pensadas para esquivar el reclutamiento, tanto desde sus formas legales como fuera de la ley. Gracias al descenso a las fuentes primarias y a un sesudo análisis, Molina comprobó cuestiones como que en las zonas donde había una presencia más débil de la administración estatal, como el mundo rural, las estrategias de evitación populares eran más fáciles de realizar, e incluso contaban con la colaboración de algunas autoridades, predispuestas a aceptar sobornos o a hacer la vista gorda en algunas ocasiones. Destaca también el estudio de la socialización cultural ligada al reclutamiento, especialmente las famosas "fiestas de quintos", que para el autor consistían más en una estrategia ideada como una rebeldía controlada temporal, con objeto de atenuar el ingreso en el ejército, que como un mero ritual de paso.

Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero: el mito del Ejército Nacional*, Madrid, Alianza, 2004.

[123] Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Tesis doctoral, Universitat de Lleida, 1996.
Fidel MOLINA LUQUE: *Servicio militar y conflicto. Historia y sociología de las quintas en España (1878-1960)*, Lleida, Milenio, 2012.

También novedoso, aunque mucho más breve, fue el enfoque aportado por Josemi Lorenzo Arribas en su análisis sobre las quintas desde una perspectiva de género, centrándose en los escritos femeninos sobre las guerras de Cuba, Marruecos y Primera Guerra Mundial, como los de Carmen de Burgos, Teresa de Escoriaza o María Lejárraga [124]. Este autor ahondó en un aspecto muy poco conocido, como eran las opiniones de las mujeres ante los conflictos bélicos, que iban desde el apoyo total desde posturas conservadoras, como las de Sofía Pérez Casanova o Doñeva de Campos, pasando por actitudes de condena, pero aceptación resignada de Carmen de Burgos, hasta el rechazo más frontal de Teresa de Escoriaza. Si bien el autor argumenta que no existió en España una voz femenina que se opusiera al militarismo al nivel de Bertha von Suttner o Virginia Woolf, sí que consigue poner en valor las escasas voces femeninas que se elevaron contra el hecho de que sus hijos fueran llevados a morir a tierras lejanas. Por lo tanto, considero que esta aproximación, hasta la fecha desconocida, puede abrir muy interesantes líneas de investigación para futuros trabajos, especialmente por la relación que establece entre feminismo y antimilitarismo/pacifismo, una frontera a todas luces difícil de dibujar.

A nivel local, también se han producido útiles estudios en diferentes territorios y rangos temporales, como en Tenerife, Barcelona, Galicia, Málaga, Extremadura, Cataluña, Navarra, La Rioja, Granada (ambas a cargo de la profesora Frieyro de Lara) o Asturias [125]. Estas dos últimas aportaciones, La Rioja/Granada y Asturias, destacan cada

[124] Josemi LORENZO ARRIBAS: "Tensiones militarismo/antimilitarismo", en Asunción BERNÁRDEZ RODAL (ed.): *Escritoras y periodistas en Madrid (1876-1926)*, Madrid, Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía, Dirección General de Igualdad de Oportunidades y Ayuntamiento de Madrid, 2007, pp. 125-175.

[125] José Manuel CASTELLANO GIL: *Quintas, prófugos y emigración: La Laguna (1886–1935)*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.

Francesc BONAMUSA y Joan SERRALLONGA: *Del roig al groc. Barcelona, 1868-1871. Quintes i epidémies*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 1995.

Alfonso GONZÁLEZ ASENJO: "La resistencia al servicio militar en Galicia (1837-1874)", *Estudios de Historia Social*, 34-35(1985), pp.197-318.

José JIMÉNEZ GUERRERO: *El reclutamiento militar en el siglo XIX: Las Quintas en Málaga (1837-1868)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1996.

Valeriano GUTIÉRREZ MACÍAS: *Las quintas y la tradición extremeña*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1983.

Teresa ABELLÓ: "El refús al servei militar", en Enric UCELAY DA CAL (ed.): *La joventut a Catalunya al segle XX. Volum. I*, Barcelona, Diputació de Barcelona- L'Avenç, 1987, pp. 340-355.

José María ESPARZA ZABALEGUI: *Abajo las quintas: oposición histórica navarra al Ejército español*, Tafalla, Txalaparta, 1994.

una por motivos diferentes. La primera, porque su autora, Beatriz Frieyro de Lara, aportó una visión innovadora y muy original en relación a la Antropometría Histórica, ya que planteó el uso de las fuentes sobre quintas como indicador para analizar los valores antropométricos, es decir, las tallas de los mozos quintados, en relación con otras variables, como la estructura socio-económica, el nivel de alfabetización o el poder adquisitivo de los mozos. La segunda, el estudio sobre Asturias, destaca por tener uno de los trabajos más actuales, realizada por Sergio Sánchez Collantes, que además combina de forma muy interesante el estudio de las protestas contra las quintas con las protestas contra los consumos, que constituían ambas, como bien reza el título de su obra, *El azote de la plebe*[126].

Para ir terminando este estado de la cuestión, es necesario destacar la impresionante tesis doctoral de Guillermo Rivilla Marugán, otro monumental trabajo de análisis sobre el tema, que, a día de hoy, es probablemente lo más actualizado que se pueda encontrar sobre esta materia[127]. En su tesis, Rivilla aborda de una forma muy completa y estructurada la evolución de las diferentes legislaciones sobre quintas a lo largo del siglo XIX, con la ley de reclutamiento de 1912 como horizonte. Además, pone en contexto el desarrollo y aplicación de estas leyes, mediante un análisis de prensa (quizás algo somero), y desgranando de forma exhaustiva cada punto de las normativas y los debates públicos que suscitaron. Así, Rivilla enmarca el panorama del establecimiento y evolución de la conscripción militar en un escenario complejo, que fue ampliamente debatido y para el que se intentaron implementar sucesivas mejoras, que en casi todos los casos se enfrentaron a una oposición total de los sectores pudientes, y que en muchos casos no pudieron ser llevadas a buen puerto.

Por último, en territorio aragonés, las protestas contra el sistema de reclutamiento aparecen en obras de carácter más general que tratan la protesta social como conjunto. No existe de hecho ningún trabajo en nuestro territorio, tanto a nivel provincial como local, que haya profundizado en el fenómeno de la conscripción militar como sujeto único

---

Beatriz FRIEYRO DE LARA: *El reclutamiento militar en la crisis de la Restauración: el caso riojano (1896-1923)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000.
Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado. Las quintas en Granada (1868-1898)*, Granada, Universidad de Granada, 2002.

[126] Sergio SÁNCHEZ COLLANTES: *El azote de la plebe*, Gijón, Zahorí Ediciones, 2014.

[127] Guillermo RIVILLA MARUGÁN: *Élites y quintas: el debate parlamentario sobre el reclutamiento militar en el siglo XIX*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2014.

de estudio. Sí que podemos encontrar numerosas referencias tangenciales en trabajos sobre protesta social; entre estos, podemos citar los trabajos de Daniel Aquillué, que documenta motines antiquintas durante la Primera Guerra Carlista (como el de Magallón de 1837), Enrique Bernad y Carlos Forcadell, que son los mayores expertos en cuanto a la implantación del socialismo y la UGT en Aragón, o los de Laura Vicente Villanueva, especialista en protesta social y sobre todo anarquismo en territorio aragonés.[128]. Mención especial merece de nuevo Víctor Lucea, que sí que ha abordado con algo más de detenimiento que los anteriores las protestas contra las quintas en sus obras, si bien es cierto que no ocupan un lugar primordial en sus estudios[129].

[128] Daniel AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ: *Armas y votos. Politización y conflictividad política en España, 1833-1843*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020.
Daniel AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ: "Le honró con los dictados de revolucionario. La construcción del municipio liberal: Magallón, 1814-1854" en Alberto SABIO, Josi SAUCA y Pedro DOMÍNGUEZ (coords.): *La villa de Magallón, siglos XII-XX: medievo, tiempos modernos, contemporaneidad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 241-262.
Daniel AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ: *El liberalismo en la encrucijada. Entre la revolución y la respetabilidad: 1833-1843*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2017.
Enrique BERNAD y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la Unión General de Trabajadores en Aragón: un siglo de cultura sindical y socialista*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.
Laura VICENTE VILLANUEVA: *El movimiento obrero en Zaragoza capital (1914-1923). Sindicalismo y conflictividad social*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 1990.
Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993.
[129] Víctor LUCEA AYALA: *Rebeldes y amotinados: protesta popular y resistencia campesina en Zaragoza (1890-1905)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.
Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*…

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Es necesario, para empezar, definir qué entendemos por "opinión pública" en este trabajo, un objeto de estudio que siempre se ha destacado por ser esquivo y poliédrico[130]. Asimismo, la definición y categorización de este término ha experimentado una evolución relacionada con los diferentes cambios históricos y con cómo diversos pensadores los han interpretado. Cuando un investigador se aproxima al concepto de "opinión pública", las dificultades para establecer una definición concreta del término son múltiples, teniendo en cuenta la complejidad de intentar abarcar todas las perspectivas desde las que se puede estudiar este fenómeno[131]. En la práctica, ante la dificultad de lograr un resultado plenamente satisfactorio, se ha de aspirar a conseguir aislar una definición que resulte mínimamente operativa, y que, sobre todo, permita avanzar en la investigación.

Así pues, la necesidad de la utilización de este término, que se convierte en capital a lo largo del trabajo dados los objetivos del mismo, obliga a al menos hacer el esfuerzo de transmitir al lector cuál de las definiciones que existen sobre opinión pública se considera más funcional para la realización del estudio, así como qué elementos o herramientas de la comunicación política han sido tomados para enriquecer el estudio de este fenómeno, tales como los conceptos de *clima de opinión*, *agenda setting* o *espiral del silencio*, que veremos más adelante.

La opinión pública, en su sentido estricto, puede entenderse como el sentir en que coincide la generalidad de las personas acerca de asuntos determinados; ahondando en este aspecto, también puede ser la expresión de cualquier colectivo que tenga la capacidad de manifestarse acerca de un objeto de origen público o privado, pero de exposición pública, en un ámbito socialmente visible[132]. Por lo tanto, el concepto de "opinión pública" suele identificarse con lo hegemónico, con valores básicos de una sociedad o

[130] Un resumen de las posibles definiciones de la opinión pública que se han ido articulando, así como de estas dificultades, en Raúl RIVADENEIRA PRADA: *La opinión pública: análisis, estructura y métodos para su estudio*, Ciudad de México, Editorial Trillas, 2002. El propio Rivadeneira define a la opinión pública como un fenómeno psicosocial y político que consiste en la discusión y expresiones libres, de un grupo humano, en torno a un objeto de interés común.

[131] En numerosas obras sobre el tema, es citado el estudio que se propuso realizar en los años 60 Harwood Childs, profesor de Princeton, que pretendía recopilar las distintas definiciones que se habían dado sobre "opinión pública", para dar una definición apropiada al término, y encontró más de cincuenta.

[132] Orlando D'ADAMO, Virginia GARCÍA BEAUDOUX y Flavia FREIDENBERG (coords.): *Medios de comunicación y opinión pública*, Madrid, McGraw-Hill, 2007.

cultura, así como su reacción ante los procesos políticos, como la organización y distribución del poder y los procesos de decisión. Sin embargo, la opinión pública se caracteriza por ser heterogénea, ya que presenta diferencias intragrupales e intergrupales entre los distintos segmentos de la población, así como la existencia de distintos sujetos opinantes, lo que quiere decir que no siempre participan los mismos sujetos.

Teniendo en cuenta esta heterogeneidad, que además es tanto territorial como temporal, una buena definición de opinión pública es la que aporta José Luis Dader, para el que la opinión pública es el conjunto de corrientes y climas de opinión que componen en cada momento y lugar concretos el caleidoscópico mosaico del espacio público de una comunidad[133]. Asimismo, como dijo Hannah Arendt, existe una importante dificultad a la hora de establecer una distinción en la opinión pública entre el ámbito privado y el ámbito público; la opinión pública, en realidad, estaría en un espacio intermedio, al estar ambos ámbitos interconectados. De igual manera, con el advenimiento de los Estados-nación, las diferencias entre privado y público comenzaron a diluirse, apareciendo la "esfera social"[134]. Además, es necesario conocer cuáles son las principales corrientes que han conceptualizado al término de "opinión pública", y qué podemos extraer de ellas para nuestro estudio. Así, podemos encontrar tres grandes enfoques:

Una corriente más política y sobre todo racional, encabezada por Jürgen Habermas, que, reflexionando sobre la relación entre gobernantes y gobernados, establece una conexión entre la existencia de un Estado democrático y la legitimación popular de la opinión pública. Para Habermas, el espacio o "esfera pública" es el lugar del surgimiento de la opinión pública, que puede ser manipulada y deformada, pero que constituye el eje de la cohesión social, de la construcción y legitimación (o deslegitimación) política, como resultado de un diálogo racional[135].

Otro enfoque denominado antropológico-social, más emocional, cuyo máximo exponente es Elisabeth Noelle-Neumann, que entiende a la opinión pública como un reflejo de las mentalidades de una colectividad, pero especialmente de la opinión sobre cada tema que tiene más apoyo por parte de la mayoría, que condiciona a los individuos

[133] José Luis DADER GARCÍA: *El periodista en el espacio público*, Barcelona, Bosch, 1992.
[134] Hannah ARENDT: *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2008.
[135] Jurgen HABERMAS: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.

con opiniones minoritarias. Es decir, que la opinión "oficial" actúa como instrumento de coerción o control social ante las opiniones disidentes[136].

La corriente llamada sociopolítica-funcionalista, que media entre el modelo psico-social de Noelle-Neumann y el racionalista de Habermas, y tiene a Niklas Luhmann como figura clave. Este enfoque define a la opinión pública como "la estructura temática de la comunicación pública", considerando que la opinión pública es la coincidencia de la atención general sobre un tema, y que son los medios, a los que Luhmann considera un "sistema social", los que determinan qué temas son importantes y seleccionan lo noticiable de acuerdo con reglas de atención[137].

De todas estas corrientes, pueden extraerse lecciones que ayuden a la comprensión sobre la opinión de los españoles ante la Guerra de Marruecos. Por ejemplo, de Habermas podemos extraer que sólo unos ciudadanos que tengan derechos pueden expresarse libremente y constituir una verdadera "opinión pública"; por contrapartida, en un régimen dictatorial, o con severas limitaciones para la libertad de expresión más que de opinión pública, se ha de hablar de propaganda. Gracias a Noelle-Neuman, se extrae que es necesario tener en cuenta que la discusión en la esfera política, representada por las Cortes y su reflejo en la mayoría de los periódicos, no tiene por qué manifestar el sentir de todos los ciudadanos teóricamente allí representados, sino más bien la voluntad del grupo o de los grupos socialmente hegemónicos en dichas instituciones, que imponen su opinión a los demás. Y finalmente, relacionado con lo anterior y con las ideas de Luhmann, es preciso no olvidar que, en muchas ocasiones, o incluso más bien en la mayoría de ellas, eran los medios de comunicación los que decidían qué temas debían debatirse en la "opinión pública".

En cualquier caso, apoyándonos más en las tesis de Noelle-Neumann que en las de Habermas, sí que considero que, al menos en el ámbito de este trabajo, que es la aceptación o rechazo de los españoles a la Guerra de Marruecos, la opinión pública oficial se ha identificado por lo general con la opinión de la clase dominante, que intentaba convencer al resto de la sociedad de que sus intereses, opiniones o ideas eran los mismos que los de la oligarquía hegemónica. Con base en los postulados de Luhmann, los medios

[136] Elisabeth NOELLE-NEUMANN: *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós, 1995.
[137] Niklas LUHMANN: *La realidad de los medios de masas*, Barcelona, Anthropos, 2000.

de comunicación, en este caso mayoritariamente la prensa, fueron empleados para establecer los temas de los que había que hablar, siempre a favor de un discurso emanado por las élites favorable a la penetración colonial en Marruecos. Así, los generadores de opinión pretendían crear marcos cognitivos de ideas y valores que permitieran recibir de forma positiva sus mensajes, en este caso, la idoneidad de la expansión en el Norte de África.

Por lo tanto, si bien el estudio de la opinión pública, en este caso con relación a la temática marroquí, no puede disociarse del estudio de los medios de comunicación, en nuestro caso la prensa histórica, es esencial ser conscientes del papel que jugaron los medios en la transmisión del mensaje. Asimismo, se ha de contemplar que toda acción política, sin su correspondiente traducción mediática, es virtualmente anónima, e igualmente, quien aparece esporádicamente y con una imagen disfuncional o anecdótica, será un elemento marginal ante la investigación[138]. Tener en cuenta esto no solo pone en valor la importancia de los medios de comunicación como fuente, sino que nos lleva a una reflexión metodológica, e inevitablemente a una búsqueda de otro tipo de fuentes que nos permitan superar las limitaciones o trampas de un estudio meramente basado en prensa histórica.

Es por ello por lo que, si bien considero que la fuente principal de un estudio sobre opinión pública deben ser estos medios de comunicación, también creo que un análisis limitado a los mismos puede llevarnos a conclusiones equivocadas o a resultados engañosos. No debemos olvidar la dificultad de discernir entre opinión pública y opinión publicada, entendiéndose esta última por aquella que aparece de manera oficial en los medios de comunicación; esta distancia entre una y otra, que en ocasiones puede parecer fácil de salvar, es de hecho uno de los mayores problemas de resolver a la hora del estudio sobre qué opinaban nuestros antepasados sobre la Guerra de Marruecos. Sería por lo tanto sencillo realizar un estudio que se limitase a hacer una enumeración de paráfrasis de las opiniones de los distintos diarios.

[138] Antonio LAGUNA PLATERO: "La comunicación política en la España contemporánea: ¿qué comunicación, qué historia?", en Enrique BORDERÍA ORTIZ, Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGO e Inmaculada RIUS SANCHÍS: *Política y comunicación en la historia contemporánea*, Madrid, Fragua, 2010, p. 126.

Sin embargo, considero que un análisis que solamente se limite a reproducir lo que opinaban los diferentes diarios día tras día sobre esta guerra, si bien resultará muy útil para conocer qué opinaban los periódicos de la Restauración sobre el tema, no será capaz de ahondar en lo que pensaban realmente los españoles sobre ir a luchar y morir en el norte africano. En cualquier caso, se conseguirá realizar un apilamiento por aluvión de las opiniones con carácter oficial, que en ocasiones criticarán a los diferentes gobiernos, pero que en todo caso reflejarán el sentir de unas minorías. Más aún si tenemos en cuenta que la mayoría de los periódicos de esta época estaban dirigidos por miembros de las élites políticas, intelectuales, económicas y culturales del momento, así como que muy pocos de ellos escapaban a un férreo control de un régimen político teóricamente liberal, pero en la práctica bastante autoritario, especialmente en lo referente a la libertad de expresión. En definitiva, nunca debemos perder de vista que pocos periódicos fueron capaces de expresarse libremente en contra del régimen en esta etapa histórica, y los que trataron de hacerlo sufrieron las consecuencias severamente.

En la época que se analiza en esta tesis, de hecho, se puede comprobar cómo la apelación a la opinión pública se convirtió en un argumento reiterado y retórico, debido a la convicción, generalmente aceptada, de que la legitimidad de cualquier acción pasaba por ampararse en la opinión pública[139]. Debemos entender que el periodismo español culminó a partir del fin de la Primera Guerra Mundial una larga transición iniciada a finales del siglo XIX, desde la concepción del periódico como un órgano más de partido, con un marcado perfil ideológico, hasta la conversión y afianzamiento del periódico de empresa, que prima el beneficio económico, y mezcla las noticias políticas con modernas fórmulas de entretenimiento y publicidad.

No obstante, esto no quiere decir que los periódicos perdieran su carga ideológica, ni que prácticamente todos los medios de comunicación se erigieran en altavoz de la opinión pública. Por ello, se ha de ser consciente de que, por mucho que los periódicos de la Restauración se arrogaran esa prerrogativa, esto no significa que verdaderamente transmitieran correctamente la opinión pública de una sociedad española inmersa en profundas contradicciones. Dicho de otra manera, por mucho que medios de

[139] Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL y Aurora GARRIDO MARTÍN: "*Los intérpretes de la opinión*: Uso, abuso y transformación del concepto opinión pública en el discurso político durante la Restauración (1875-1902)", en *Ayer*, 80. 4 (2010), p. 84.

comunicación como *Heraldo de Aragón* o *El Noticiero*, por poner dos ejemplos de periódicos utilizados en nuestro estudio, afirmaran que estaban expresando la voluntad de los ciudadanos, debemos asumir que lo que estos diarios publicaban no tenía por qué ser lo que pensaban los españoles. Precisamente, creo que el hecho de que los periódicos de la Restauración se esforzaran tanto en tratar de demostrar que estaban representando la voz del pueblo, es un símbolo de que no lo estaban haciendo.

Por consiguiente, considero que estudiar la opinión pública debe alejarse de una concepción monolítica, que no puede ser en ningún caso un conjunto de temas amontonados confusamente, sino más bien algo parecido a un juego de muñecas rusas, con sus múltiples facetas superpuestas. Creo también que la opinión pública debe estar basada en el estudio de las relaciones entre gobernantes y gobernados, debe también apoyarse en las formas de expresión y réplica de los segundos, y en los cauces y elementos que configuran el diálogo político. Para intentar superar esta barrera entre opinión pública y opinión publicada, considero que es fundamental reflexionar con base en las fuentes que dan muestras del sentir popular, como pueden ser los datos sobre reclutamiento y conscripción, los informes y documentos de consumo interno de los gobernadores civiles y ministros de Gobernación, o los testimonios personales y cartas de particulares.

De esta manera, el análisis ha tratado de combinar una aproximación en la que se utiliza a la prensa histórica como elemento base, a la manera de un hilo conductor, pero a ella se contraponen otras fuentes que considero que complementan y enriquecen el estudio. Este tipo de fuentes han sido obtenidas en las distintas visitas a diversos archivos, tanto nacionales como internacionales, aportando cada uno de ellos una pieza del mosaico que ha ayudado a construir este estudio. Estas diferentes teselas han tratado de rellenar los huecos e interrogantes que han ido surgiendo durante la consulta de la prensa.

Teniendo en cuenta que el concepto de opinión pública se queda corto en algunas ocasiones, me parece procedente añadir el uso de otros conceptos tangenciales a él que permitan una comprensión más detallada del problema. En este sentido, veo de gran utilidad el término conocido como *clima de opinión*, que es más amplio en algunas de sus definiciones, especialmente si lo entendemos como un marco o sistema que acoge y protege las opiniones individuales, las opiniones de grupo, los estados de opinión, las corrientes de opinión y las opiniones públicas. Asimismo, podemos entenderlo como un conjunto de criterios, actitudes, reacciones y respuestas a estímulos sociales surgidos en

hechos sociales, representando un complejo de factores políticos, sociales, psíquicos, biológicos e históricos que concurren a la formación de opinión y que asumen roles influyentes en el proceso de *feedback*. Así, cada individuo recoge del torrente informativo lo que le conviene o lo que cree que le conviene, y lo interpreta según sus marcos de referencia y emite una opinión[140].

Este concepto resulta también operativo ya que el *clima de opinión* se apoya en el pasado, la historia, la memoria colectiva, la tradición, la voz del pueblo; así, el término guarda una relación estrecha con los usos, costumbres y tradiciones, está ubicado en la memoria colectiva, y alimenta las corrientes de opinión que afloran en una sociedad. Por ello suele decirse que el *clima de opinión* está en la base del proceso de formación de la opinión pública, ya que se genera poco a poco, y acompaña a la población como si de un "inconsciente colectivo" se tratara. De acuerdo con Gonzalo Capellán, de hecho, el *clima de opinión*, creado muchas veces por los propios medios, se engancha en la memoria, el recuerdo o los imaginarios colectivos de manera paulatina y, en su momento, cuando las circunstancias lo requieren, emerge a la consciencia, la presencia y la visibilidad[141].

Por otro lado, a la elección de las fuentes, debemos añadir algunas herramientas teóricas que serán la base y apoyo de nuestro estudio. A continuación, pasaré a analizar algunos de los conceptos interesantes que aporta el estudio de la comunicación política, y que considero que pueden ser de utilidad en un estudio sobre el pasado que esté eminentemente basado en los medios de comunicación. Estas herramientas teóricas han sido tomadas teniendo en cuenta que dos de las bases en las que se apoya este estudio son los conceptos de percepción (tanto de uno mismo como del adversario político) e incertidumbre (de la acción y de la expectativa), conceptos heredados de autores provenientes de la sociología americana como Sidney Tarrow, con los que creo que se pueden relacionar en algunas de sus acepciones[142].

El primero de ellos es la teoría de la influencia en dos pasos (*two-step flow of communication*), anunciada como tal por primera vez en la obra de Lazarsfeld, Berelson

[140] Definición dada también por Rivadeneira en Raúl RIVADENEIRA PRADA: *La opinión pública*…
[141] Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL: *Opinión pública. Historia y presente*, Madrid, Trotta, 2008, p. 221.
[142] Sidney TARROW: *El poder en movimiento: los movimientos, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004.

y Gaudet, *The people's choice*, en los años 40 y desarrollada desde entonces[143]. Esta teoría fue en su momento rompedora, puesto que hasta la fecha se había entendido la comunicación política como un proceso de una sola fase y en una sola dirección, con efectos inmediatos, directos y eficaces, consistente en que el político o gobernante hablaba y la gente recibía el mensaje, sin influencia de por medio. Este paradigma fue conocido como la teoría de la "aguja hipodérmica" o de la "bala mágica", su principal referente fue Harold Laswell y se basó en las primeras observaciones del efecto de los medios de comunicación en contextos como la Primera Guerra Mundial, el despliegue y la influencia de la propaganda nazi o los efectos de Hollywood en los años treinta y cuarenta[144].

Así pues, la teoría asumía que las personas están controladas de manera uniforme por sus instintos basados en la biología y que reaccionaban más o menos de forma semejante ante cualquier estímulo que apareciera, asumiendo que el mensaje de los medios es una bala disparada hacia la cabeza del espectador (la "bala mágica") o inyectada directamente en su organismo (la "aguja hipodérmica"). Por lo tanto, se tomaba al espectador como un actor pasivo, que meramente recibe los mensajes que los medios de comunicación le quieren hacer llegar, los cree a pies juntillas y reacciona visceralmente ante ellos.

Considero que esta teoría ha sido aplicada de una forma más o menos indirecta, quizás intencionadamente, hacia el público receptor de información en la época de la Restauración. No es raro encontrar afirmaciones que argumentan que lo que aparecía en los periódicos o en el cine de estos años era asumido como verdad absoluta por la opinión pública española. Es común, además, creer que la población española asumía que lo que aparecía en la letra de molde era sagrado, y no se cuestionaba lo que las diferentes reacciones transmitían a través de sus diarios. Ello se fundamenta en el analfabetismo generalizado de la población española a principios de siglo XX; en la Zaragoza del

[143] Paul LAZARSFELD: *The People's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*, Nueva York, Columbia University Press, 1968.

[144] El modelo proviene del libro de 1927 de Harold Lasswell, *Propaganda Technique in the World War*, reeditado recientemente Harold LASWELL: *Propaganda Technique in the World War*, Coachwhip Publications, 2015.

cambio de siglo, por ejemplo, nos encontramos con solo un 42% de la población alfabetizada, que en 1930 habrá crecido a un 74%[145].

Este es un factor muy a tener en cuenta, por supuesto, pero que considero que no puede llevar a conclusiones precipitadas. La historia social lleva en realidad muchos años demostrando que el hecho de que una persona no sepa leer ni escribir, o no haya recibido una formación escolarizada, no le impida tener una formación política. Por lo tanto, aunque debemos tener en cuenta que mucha gente creería sin vacilar lo que aparecía en los periódicos, no podemos caer en la generalización absoluta.

En cualquier caso, sí que podemos valorar que, de acuerdo con Lazarsfeld y su teoría de la influencia en dos pasos, las ideas emitidas pasan primero por los medios, dentro de los cuales se encontraban una de las figuras clave, los *líderes de opinión*, y de ellos pasan a sectores menos activos de la población, actuando estos líderes como transmisores o "traductores" de estas ideas[146]. Así pues, el público general no elabora sus opiniones directamente de las informaciones que los medios suministran, sino que los mensajes se filtran a través del parecer de una serie de personas respetadas en la comunidad de personas a las que sus conciudadanos piden consejo y opinión[147].

Esta teoría se basa también en que a la par que se desarrollan los medios de comunicación, comienzan a aparecer figuras conocidas en los propios medios que aportan una opinión diferente o matizada a la transmisión directa del mensaje desde el emisor al receptor. Estas figuras o *líderes de opinión* tomarán el mensaje emitido por el órgano oficial, en esta tesis los diferentes gobiernos de la Restauración, y se lo transmitirán a la ciudadanía aportando sus propias opiniones o visiones de los hechos, lo cual modifica o condiciona el resultado final del mensaje. Sin embargo, es indudable que el ciudadano busca, además de la información, algo de opinión, especialmente la que consolide y se acerque a su propio pensamiento, que le permita reforzar sus ideas preestablecidas.

---

[145] Luis ALVAR SANCHO: *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936): profesionalización y desarrollo empresarial, los casos de Heraldo de Aragón, El Noticiero y La Voz de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996, p. 52.

[146] El estudio de Lazarsfeld, realizado concretamente para analizar la campaña presidencial de Roosevelt de 1940, llegó a la conclusión de que la mayoría del público no se inmutó por la propaganda que rodeaba la campaña, sino que los aspectos interpersonales demostraron ser más influyentes que los medios.

[147] Ismael CRESPO *et al*. (coords.): *Manual de herramientas para la investigación de la opinión pública*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2016, p. 26.

Estos *líderes de opinión*, que en este estudio veremos que estarán encarnados por los periodistas más afamados o los expertos que vertían sus opiniones en los periódicos estudiados, tenían varias características definitorias. Para empezar, los *líderes de opinión* eran por lo general personas que ocupaban posiciones centrales en las redes de comunicación humana, tenían facilidad de trato y amplias redes clientelares. Así, el resto de gente acudía a ellos en busca de consejos, ideas, valoraciones y cualquier formación complementaria. A lo largo del estudio, veremos cómo los *líderes de opinión* actuaron como una correa de transmisión entre los discursos generados por los poderes establecidos y la población española, en muchas ocasiones con el objetivo de preparar el terreno para recibir el impacto de los acontecimientos en los medios, acomodando de esta manera los mensajes antes de su recepción.

Además, debemos tener en cuenta que los *líderes de opinión* aparecen en todas las capas sociales, estratos o grupos de la sociedad, y que no tenían por qué coincidir con el líder del grupo, puesto que su liderazgo iba unido al prestigio de un conocimiento mayor que el de la media general. Por citar a algunos de estos *líderes*, encontraríamos en esta categoría desde referentes nacionales como intelectuales, como Miguel de Unamuno, literatos respetados como Benito Pérez Galdós, políticos como Joaquín Costa, geógrafos como Gonzalo de Reparaz, hasta personalidades de carácter más local, en el caso zaragozano periodistas reputados como Severino Aznar o eclesiásticos como el cardenal Juan Soldevila. El hecho de que un Unamuno, un Costa o un Soldevila se pronunciaran sobre un tema en concreto, sin duda consiguió arrastrar a muchas opiniones dubitativas, y reforzar las ideas preestablecidas de muchos españoles.

Lo interesante de poner énfasis en los *líderes de opinión* es que debemos tener en cuenta que en muchas ocasiones sus juicios estaban teledirigidos por organismos superiores, ya fueran el gobierno, la monarquía o las grandes empresas, que se aprovecharon de la influencia que estos líderes tenían en la población. Sabemos, por ejemplo, que muchos periodistas estaban subvencionados por el Estado, a cargo de los conocidos como “fondos de reptiles”, en la práctica sobornos que el gobierno entregaba regularmente a estos *líderes de opinión* para favorecer una visión positiva de distintos temas. Esta era solo una de las múltiples formas de tratar de encauzar la información que circulaba por el país; en otros casos, se utilizó, como veremos, la censura, tanto previa como posterior, de una manera muy intensa.

Al hilo de esto, relacionado con el intenso poder de los medios al que nos estamos refiriendo constantemente, y de la influencia de los gobiernos en los mismo, es interesante mencionar el concepto de *agenda setting* de McCombs y Shaw, cuya traducción aproximada sería la de establecimiento de la agenda[148], y que surge del marco positivista de la *mass communication research* norteamericana a principios de los años 70[149]. De hecho, esta teoría se convirtió en un auténtico referente de explicación e influencia de los medios de comunicación de masas. En ella, se argumenta que una de las claves de la dirección de la opinión pública está en la capacidad de los medios de dirigir la atención de dicha opinión hacia ciertos temas particulares, que ellos presentan como los más sobresalientes en un momento determinado. De esta manera, los medios delimitan las fronteras de nuestros conocimientos y juicios, estableciendo, en resumen (siguiendo la archiconocida cita de Bernard Cohen) no tanto *qué* tiene la gente que pensar sino *sobre qué* tiene que pensar[150].

Más adelante, en los años 80 y 90, esta teoría se expandió para incluir un concepto llamado *framing*, que consiste en que los medios de comunicación intentan que el espectador siga una determinada línea de pensamiento, con el objetivo final de que el espectador llegue a una cierta conclusión. Por lo tanto, los medios presentan u omiten ciertos hechos, y les dan un orden y una forma determinadas de aparición, para que el resultado final sea que el espectador considere que llega por sí mismo a dicha conclusión. La base del *framing* por lo tanto es que el espectador piense que él ha llegado a una conclusión sobre un determinado tema de forma natural, cuando en realidad ha sido la forma en que la historia ha sido presentada por los medios lo que ha influido en la percepción e interpretación final de dicho espectador.

A ello también contribuirá muy significativamente el uso que los medios den al lenguaje, lo que reforzará el planteamiento que se quiere transmitir; de hecho, son muchas

---

[148] Algunos autores la han traducido de una forma menos literal como "canalización periodística de la realidad" o "efecto canalización" para describirla más acertadamente, ya que así se hace hincapié en la orientación, conducción de las mentes de los ciudadanos hacia unos repertorios de temas de preocupación pública, en detrimento de otros que, no son mencionados o destacados como consecuencia de la selección previa de asuntos que realizan los medios de comunicación de masas.

[149] Maxwell McCOMBS: *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2006.
Original en Maxwell McCOMBS y Donald SHAW: "The Agenda-Setting Function of Mass Media", *The Public Opinion Quarterly*, Vol 36. 2 (1972), pp. 176-187.

[150] Antonio LAGUNA PLATERO: "La comunicación política…", p. 128.

veces los medios de comunicación de masas los que ofrecen a la gente las palabras y las expresiones que pueden usar para defender sus puntos de vista. Con eslóganes, adjetivos calificativos o frases estereotipadas, los medios de comunicación de masas contribuyen a que gente sin opinión se sienta cómoda repitiendo. De hecho, Noelle-Neumann argumentaba que los medios, a través del lenguaje, cumplen una función de articulación de pre-opiniones latentes. En palabras suyas, los medios ofrecen a la gente las palabras y las expresiones que pueden usar para defender sus puntos de vista, y si la gente no escucha a menudo expresiones o frases hechas que apoyan sus puntos de vista, se mantendrán en silencio[151].

Por lo tanto, teniendo en cuenta el hecho de que sabemos la potente intervención de los gobiernos de la Restauración en la manipulación de los medios, tanto con sobornos, como con la censura, especialmente durante la dictadura de Primo de Rivera, no es descabellado pensar que el establecimiento de la agenda era fuertemente condicionado por los criterios de los gobiernos de turno. El férreo control establecido desde el Ministerio de la Gobernación, desplegado territorialmente por los gobernadores civiles, pudo modificar sustancialmente cuáles fueron los temas a debatir en cada momento por parte de la opinión pública. No debemos olvidar que incluso sin que la censura estuviera activa, según lo estipulado por ley[152], los directores de los diarios estaban obligados a entregar tres ejemplares de cada periódico en el gobierno civil en el momento de la publicación de cada número, uno para Gobernación, otro para el fiscal y el último como depósito, (hasta 1906, momento en que por la Ley de Jurisdicciones se destinaba a la autoridad militar). Obviamente, si las medidas de control de la información en un día considerado como "normal" eran de este calibre, es lógico pensar que, en los momentos de censura, muy habituales en esta época (entre 1898 y 1923 se suspendieron las garantías constitucionales veintitrés veces) serían mucho peores.

A pesar de todo, deberemos tener en cuenta que si bien la teoría del *agenda setting* intenta explicar cómo los medios pueden moldear las opiniones de la audiencia, en realidad no nos dice cómo la audiencia puede cambiar su comportamiento debido a la influencia de estos. Para ello, podemos recurrir a otros términos que tengan un enfoque

[151] Elisabeth NOELLE-NEUMANN: *La espiral del silencio*…, p. 52.
[152] la Ley de Imprenta de 26 de julio de 1883, comúnmente apodada como la Ley de Policía de Imprenta, desarrolló el artículo 13 de la Constitución de 1876.

más centrado en la recepción del mensaje que en la propia emisión; en definitiva, recurrir a herramientas que se hayan centrado en estudiar cómo la gente reacciona a los mensajes y no tanto cómo les son transmitidos.

A este respecto, creo muy favorable reflexionar sobre el concepto de la *espiral del silencio,* enunciado por Elisabeth Noelle-Neumann en los años 70. Noelle-Neumann considera que todos los individuos tienen un sexto sentido que les permite percibir en cada momento cuál es la opinión más valorada, al margen de si sistemáticamente es la más compartida. En ello no influiría por lo tanto el nivel de analfabetismo, sino el instinto y la capacidad del individuo de percibir lo que ocurre a su alrededor, algo en lo que la habilidad de saber leer y escribir es irrelevante.

Dicho de otra manera, Noelle-Neumann argumenta que el clásico miedo al "qué dirán" puede actuar como un control social, ya que los individuos tienen miedo de forma inherente al aislamiento, a la posibilidad de que un grupo social o la sociedad en general puedan aislarle por su negligencia o excluirle debido a sus opiniones. Por lo tanto, este miedo al aislamiento lleva a permanecer en silencio en lugar de expresar las opiniones, si considera que van a poner en peligro su situación social. Aquí, los medios de comunicación juegan un papel importante, al establecer por medio de sus editoriales lo que se considera esta opinión mayoritaria; según esta teoría, las personas que crean que tienen un punto de vista minoritario sobre un tema público permanecerán en un segundo plano donde se restringirá su comunicación, y de la misma manera, los que crean que tienen un punto de vista mayoritario estarán más predispuestos a hablar y expresar su opinión.

Así pues, lo que podemos sacar en claro es que no siempre la opinión más conocida o publicada es la que mejor refleja el sentir mayoritario, y viceversa. A las dificultades para expresar la libre opinión impuestas por el sistema restauracionista, tendremos que añadir la propia autocensura del ser humano, que como hemos visto, expresa su opinión cuando se siente cómodo y percibe que puede recibir el apoyo de sus semejantes, o en caso contrario, calla cuando intuye que lo que va a decir le va a suponer un perjuicio en el sistema social en el que vive.

FUENTES PARA EL ESTUDIO

> El historiador que dentro de un siglo se asome a la España de nuestros días, encontrará el problema de Marruecos como uno de nuestros problemas fundamentales. Y al buscar las fuentes de estudio, encontrará que estas fuentes no existen[153].

Casi cien años después de que Marcelino Domingo dedicara estas palabras a la cuestión marroquí, y la dificultad de comprensión de esta, los historiadores siguen enfrentándose al problema de abordar el estudio de la opinión de los españoles ante las campañas en el norte de África. Un estudio cuyo principal obstáculo es, precisamente, la localización de fuentes que no estén sesgadas o manipuladas por un sistema político tan represivo en lo que a libertad de expresión se refiere, como hemos visto en el epígrafe anterior.

Así pues, como se planteaba en la estructuración de esta tesis, en primer lugar, se realizará un capítulo sobre las repercusiones internacionales del colonialismo en la metrópoli. Para ello, las fuentes utilizadas han sido secundarias, ya que se ha realizado un estudio de la historiografía de las principales potencias coloniales del momento, con objeto de conocer las corrientes de pensamiento sobre el *domestic blowback* del colonialismo en Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia. La mayoría de estas obras fueron consultadas durante una estancia de investigación en el Centre for War Studies del Trinity College Dublin, a cargo de su director, el Dr. Alan Kramer; asimismo, también se consultó la biblioteca del Centre for War Studies del University College Dublin.

En segundo lugar, para el capítulo más extenso, el dedicado al repaso hemerográfico de la prensa zaragozana y las reacciones de la ciudad, se ha procedido al vaciado archivístico de varias cabeceras de referencia de la prensa local, especialmente las dos más importantes durante este periodo, *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*[154]. Ambos periódicos, así como la mayoría de los demás diarios, pueden ser consultados en

---

[153] Cita extraída del prólogo de Marcelino Domingo a la obra de Francisco GÓMEZ HIDALGO: *La tragedia prevista*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1921.

[154] El conocimiento y contextualización de estos periódicos ha sido posible gracias a las obras de:
Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979.
Luis ALVAR SANCHO: *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936): profesionalización y desarrollo empresarial, los casos de Heraldo de Aragón, El Noticiero y La Voz de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.

su colección microfilmada en la **Hemeroteca Municipal de Zaragoza**, situada en el Palacio de Montemuzo; en el mismo edificio, que también es el Archivo Municipal de Zaragoza, se encuentran los Libros de Actas del Ayuntamiento, que igualmente han sido objeto de consulta. Debido a la importancia de estas fuentes, éste ha sido el archivo base de la investigación[155].

Heraldo de Aragón fue creado en 1895 por Luis Monstestruc Rubio y es el único periódico que se ha mantenido hasta la actualidad, siendo en los años en los que se enmarca nuestro estudio el diario de mayor importancia. Su línea ideológica era entonces acorde a una vieja tónica progresista, en la que cabían el republicanismo y los liberales, sin olvidar su profesión regionalista, fiel al pensamiento de Joaquín Costa. En una línea parecida, encontramos también al *Diario de Avisos* que es el periódico de más antigua fundación que utilizaremos para este periodo, ya que se inició en 1870. En 1911 fue adquirido por la sociedad anónima de *Heraldo de Aragón*, y en 1920 dejó de ser diario, aunque siguió apareciendo semanalmente con el viejo nombre, siendo redactado por los mismos periodistas del *Heraldo*.

El Noticiero fue otro de los grandes periódicos de la época por su duración y calidad técnica. Surgió en 1901, fundado por una serie de destacados próceres del catolicismo zaragozano, y fue por tanto el órgano de la prensa católica y de la derecha aragonesa, inspirado por la doctrina social del papa León XIII en su famosa encíclica *Rerum Novarum*. Su confesionalidad y su incondicional obediencia a las directrices pontificias aplicadas a través del arzobispado le configuraron como un diario muy conservador, lo cual nos aportará las opiniones de este grupo ante las campañas marroquíes, teniendo en cuenta además que en dicho periódico se reproducían con frecuencia las cartas pastorales de los prelados, dando siempre especial relieve a toda información católica. En la línea conservadora, debe hacerse mención al *Diario de Zaragoza* el periódico más antiguo de Aragón, nacido en 1797, considerado el órgano oficial del Partido Conservador de Zaragoza, propiedad de hecho del eterno diputado por dicho partido y cacique local Tomás Castellano. Sin embargo, cuando Castellano falleció

[155] Asimismo, me gustaría agradecer la predisposición, diligencia y amabilidad del personal de este archivo, especialmente de Luis Torres, jefe de la Unidad de Reproducción de Documentos, así como del personal de sala, Betania y Nieves, cuya ayuda ha sido fundamental para la realización de esta tesis doctoral.

en 1906, el periódico comenzó a languidecer, hasta desaparecer poco después, absorbiendo sus lectores *El Noticiero*.

También, haremos referencia a números de *La Crónica*, periódico regionalista de talante liberal en sus inicios, que apareció el 1 de octubre de 1912, y era defensor de la industria, del comercio y de la agricultura, abundando en temas aragonesistas. Fue clausurado en octubre de 1920, tras experimentar una breve etapa con personalidades de la derecha regionalista al mando del diario. Por otro lado, se han consultado también los números de los diarios *La Correspondencia de Aragón* entre 1910 y 1912 y *El Progreso*, órgano del Partido Republicano de Zaragoza, entre 1917 y 1919. Entre 1915 y 1920 contamos con *El Ideal de Aragón*, semanario de la izquierda republicana regional que se opuso al regionalismo tildado de burgués de *La Crónica*, y que tuvo una función similar o análoga a la de la revista *España* en el plano nacional. Asimismo, el republicanismo aragonés tuvo entre diciembre de 1922 y septiembre de 1923 una última publicación, el semanario *La Democracia*, siguiendo la misma línea ya descrita. También se han podido consultar los escasos números que se conservan de principios de siglo de *El Clamor Zaragozano*, periódico bisemanal de menor calibre, favorable a la Unión Republicana.

De igual manera, gracias a una ayuda del Instituto de Estudios Altoaragoneses, se ha podido incorporar al estudio varios diarios oscenses, que en muchas ocasiones reflejaban lo sucedido en Zaragoza[156]. Especialmente, en esta época destacaron *El Diario de Huesca*, decano de la prensa altoaragonesa, fundado por el republicano Manuel Camo Nogués, y *El Alma de Garibay*, periódico de carácter satírico, de tendencia conservadora y católica, y enemigo acérrimo del *Diario de Huesca*.

Por otro lado, una de las grandes dificultades ha sido poder consultar la prensa obrera zaragozana; con el estallido de la Guerra Civil Española, prácticamente toda la documentación de los movimientos obreros de Zaragoza fue destruida o trasladada fuera del país, y nunca regresó. En dicho devenir, la mayoría de los fondos fueron a parar al Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Ámsterdam, por lo que fue imprescindible para el progreso de este proyecto el acceso a dicha documentación, que se pudo completar gracias a una ayuda del Programa CAI-Ibercaja de Estancias de

[156] XXXIII Convocatoria de subvenciones a proyectos de investigación, año 2017, Resolución 126/2017.

Investigación[157]. Así, pudieron ser consultados los siguientes diarios, de los que se incluyen los números por si fuera de utilidad para algún investigador:

-*El Rebelde. Periódico comunista anárquico*. (1893): nº 2-4.

-*Vía Libre: periódico quincenal*. (1906): nº 12.

-*Voluntad. La libertad por la cultura*. (1922): nº 1-11,18-19.

-*El Comunista. órgano del Centro de Estudios Sociales: portavoz de los sindicatos obreros de la región y defensor del proletariado internacional*. (1919): nº 2, 2a,6,8; (1920): nº.12,14-15,17-21,23.

-*El Libertario. órgano del Centro de Estudios Sociales*. (1921): nº 1-2.

-*Cultura y Acción. Semanario sindicalista, órgano de la Confederación regional de Aragón, Rioja y Navarra y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo*. Época 2:(1922) - (1923): nº 3-14,16-17,19-43,46-52.

Igualmente, para este capítulo de la tesis han sido fundamentales los fondos del **Archivo Intermedio Militar Pirenaico**, situado en el Acuartelamiento del Bruch de Barcelona, lugar en el que fue realizada la primera de las estancias de investigación[158]. En este centro, se encuentra abundante documentación sobre las Reales Órdenes y las Órdenes de Plaza que transmitían el Capitán General de la V Región Militar y el gobernador militar de Zaragoza. En la documentación, se han encontrado indicios de desertores, expedientes de excepción, juicios contradictorios, instrucciones para la administración de la censura con respecto a la Guerra de Marruecos y para el despliegue de recursos patrióticos. Asimismo, fueron consultados los fondos del **Ateneo Enciclopédico Popular**, uno de los pocos lugares, a excepción del Instituto de Historia Social de Ámsterdam, en el que se conservan ejemplares de periódicos anarquistas de la época.

[157] Número de referencia de la ayuda concedida por el programa: CH 66/16.

[158] Este archivo es especialmente digno de destacar tanto por la riqueza de su documentación, que no suele ser muy visitada por los investigadores, como por la amabilidad de su personal. Un agradecimiento más que sincero por su ayuda va dirigido a su director, Guillermo Pastor, y a su personal técnico, Ana María y Armando.

Si bien en Barcelona es donde puede encontrarse la documentación relacionada con los gobernadores militares y capitanes generales de Aragón, para la consulta de las fuentes acerca de los gobernadores civiles se realizó otra estancia de investigación en Alcalá de Henares, puesto que en el **Archivo General de la Administración** se encuentra una parte de las escasas fuentes que se conservan. La otra parte, debe ser consultada en el **Archivo Histórico Nacional**, donde también están los fondos referentes a la dictadura de Primo de Rivera, y el Ministerio de Estado. En la Comunidad de Madrid, también han sido consultados los fondos de la **Biblioteca Nacional**, donde puede encontrarse la mayor colección de relatos de testigos de la época, así como en la **Biblioteca Tomás Navarro Tomás**, perteneciente al Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que también fue objeto de varias visitas. Asimismo, se consultaron los fondos de la biblioteca de la **Fundación Pablo Iglesias** de Alcalá de Henares y, por último, pero no menos importante, los fondos del **Archivo General Militar de Madrid**, sito en el Acuartelamiento del Infante Don Juan, donde hay documentación sobre las comunicaciones entre el Ministerio de la Guerra y los gobernadores militares[159].

Por lo que respecta al último capítulo de esta tesis doctoral, el que trata sobre las quintas en Zaragoza, las fuentes utilizadas han sido una combinación de referencias en prensa, literatura popular y, por supuesto, los fondos de **Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza**. Se ha recurrido a las fuentes de la Comisión Mixta de Reclutamiento presentes en este archivo, que nos han proporcionado datos sobre cifras de alistamiento, de exclusiones por enfermedad o talla, de redimidos en metálico o profuguismo. No obstante, como se verá en el capítulo, la documentación solo llega hasta 1921; para fechas posteriores, se ha tenido que recurrir a los datos del **Fondo Documental del Instituto Nacional de Estadística**.

En resumen, las fuentes para conocer cómo reaccionaron los zaragozanos ante la Guerra de Marruecos están dispersas, pero no son imposibles de encontrar; Marcelino Domingo tenía algo de razón, aunque solo en parte.

[159] Igualmente, por su amabilidad y disposición, merece un agradecimiento el responsable de la sala de investigadores de este archivo, el capitán Agustín Pacheco.

CONSIDERACIONES PREVIAS

> La guerra -mi guerra- y el desastre de Melilla -mi desastre- no tenían semejanza alguna con la guerra y con el desastre que estos periódicos españoles desarrollaban ante los ojos del lector. […]
> Vertí toda mi amargura sobre Rafael:
> - Sabéis tanto de Marruecos aquí como de lo que pasa en la luna -le dije.
>
> Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*…, p. 225.

> "Bendita mil veces la censura, que sin privar al pueblo español de la enorme cultura que la Prensa difunde ni del conocimiento de lo que por el mundo pasa, ha atajado las hablillas, murmuraciones, fantasías, personalismos y noticias en general, de origen indocumentado e irresponsable, que al acogerlas y difundirlas la Prensa provocan amargos e inquietos estados de opinión que hacen imposible toda labor de conveniencia patria."
>
> Miguel Primo de Rivera, *La Libertad*, 9-10-1925, p. 2.

Lo cierto es que el final del siglo XIX fue un verdadero desafío para los políticos de la Restauración a la hora de afrontar la incorporación de las grandes masas a la política nacional. El Estado se enfrentaba al desafío de controlar un sistema político que había sido sacudido durante el Sexenio Democrático, al mismo tiempo que trataba de retomar las herencias de un periodo isabelino profundamente viciado. El encaje de bolillos que tuvieron que hacer Cánovas y Sagasta fue sin duda meticuloso, realizando equilibrios constantes entre el espíritu supuestamente liberal de la Constitución de 1876, y el control real del juego político. A pesar de todo, ambos partidos dinásticos tuvieron que asumir que las reglas del juego de la política habían cambiado y que, en mayor o menor medida, iban a tener que ampliar la base de los apoyos al régimen de la Restauración si querían asegurar su supervivencia.

De esta manera, debemos reconocer que, al menos en un principio, los gobiernos liberales desarrollaron tímidas reformas en sentido "democrático", que trataron de dotar al régimen del 76 de un ligero barniz en lo que a libertades cívicas se refiere. Por ejemplo, la ley de Policía e Imprenta de julio de 1883 ya citada, a pesar de sus restricciones, posibilitó la crítica y estimuló el periodismo político. Otras leyes, como la ley de Asociaciones en el 87, la del Jurado en el 88, el Código Civil en el 89, y como culminación de este proceso, la implantación del sufragio universal en junio de 1890, para los varones

mayores de 25 años, trataron de incorporar a España al conjunto de naciones europeas liberales, realizando avances paulatinos.

Por consiguiente, en un espacio de menos de diez años, el marco político que regulaba derechos tan fundamentales de los ciudadanos y que tanto afectaban al mundo de la comunicación, habían cambiado de forma radical. Indudablemente, habían aumentado las posibilidades legales para ejercer el periodismo político, crear periódicos críticos y hasta participar con mayor intensidad en el Parlamento. Estos cambios no solo estimularon la oferta global de medios de comunicación, sino que incrementaron notablemente el espacio público de opinión.

Sin embargo, la cara de estas aparentes libertades tenía su cruz en el funcionamiento real del control del flujo de la información. A pesar de que se habían desarrollado mecanismos más amplios de transmisión de las noticias, amparados en una legislación más benévola, la realidad es que la información que recibían los españoles sobre diversos temas, entre ellos lo que estaba ocurriendo en Marruecos, era muy difusa. Debemos tener siempre en cuenta que el flujo de noticias estaba forzosamente filtrado por unos periódicos que debían mutilar sus informaciones voluntaria o involuntariamente, debido al establecimiento de agenda estipulado por los gobiernos.

En realidad, el sistema restauracionista contaba con diversas formas de controlar la información que llegaba a la población, que debemos tener presentes si queremos basar nuestra investigación en la prensa histórica como fuente principal. Como sabemos, los dos mecanismos de represión de las publicaciones más utilizados fueron la censura previa y la posterior a publicación; la primera solo podía implantarse cuando las garantías constitucionales se hallaban suspensas (algo bastante habitual), y era asumida en las provincias por los gobiernos civiles. Metodológicamente, consistía en que los censores tachaban con lápiz rojo los párrafos y artículos que no consideraban aptos para ser publicados, por lo que los periódicos aparecían en los quioscos con significativos huecos en blanco o puntos suspensivos. Era criterio del periódico dejar estos huecos, como protesta a la censura que se les estaba imponiendo, o rellenarlos con otros artículos de diferente índole. Por lo tanto, si el periódico en cuestión decidía optar por esta táctica, es relativamente sencillo rastrear los indicios de censura en las fuentes.

La segunda forma de control sobre la prensa fue la censura a posteriori, para la que no era necesaria la suspensión de las garantías constitucionales, y que consistía en la represión de los periódicos cuando ya estaban en circulación, a los que los fiscales denunciaban cuando un periódico dañaba la figura del Rey o alguna otra institución. Era relativamente frecuente que se recogieran todos los ejemplares de un periódico, que se denunciara a su director o algún periodista, o que directamente se suspendiera su publicación. A su vez, los periódicos tenían mecanismos para tratar de evadir este control, uno de los cuales fue nombrar director de un periódico a un diputado, que no podía ser detenido con igual facilidad que un ciudadano de a pie. Este tipo de censura es más difícil de localizar, aunque por lo general los propios diarios mencionaban en sus editoriales de los días siguientes que se les había impuesto una sanción o una retirada de ejemplares; en caso contrario, debemos forzosamente rastrear estas muestras de censura en otro tipo de fuentes, especialmente las que conciernen a los fondos del Ministerio de la Gobernación[160].

El sistema de censura estaba fundamentado en una normativa legal, pero al mismo tiempo dejaba un relativamente amplio margen a la arbitrariedad o subjetividad del censor, que la interpretaba para dificultar más el acceso a la información y a las fuentes. Durante todo el conflicto marroquí, la censura se ejerció constantemente, y se intensificó en los momentos álgidos. Además, no fue posible evadirla en origen en el propio Marruecos, puesto que era el Ejército quien controlaba el uso del telégrafo en la oficina telegráfica de Melilla, principal fuente de noticias sobre la guerra[161].

A la suspensión de garantías y la censura, hay que añadir el envío de circulares a los periódicos prohibiendo mencionar algunos temas. Era común, especialmente en los momentos más críticos, que el ministro de la Gobernación enviara instrucciones mediante telegrama a los diferentes gobernadores civiles con una lista de temas que no podían aparecer mencionados en los periódicos. En este caso, la probabilidad de tener noticia de

[160] Por lo general, en el Archivo Histórico Nacional.

[161] De acuerdo con García Palomares, cada texto que los periodistas enviaban desde Melilla era revisado previamente por un censor militar y transmitido por telégrafo, que también estaba controlado por los militares. Una vez en la oficina de telégrafos en Madrid, los textos eran revisados una vez más por otro censor; de ahí, se remitían al ministerio de la Gobernación, donde eran leídos por un "gabinete negro", como lo calificaba el periódico *La Correspondencia de España* en 1909, y devueltos a la oficina madrileña, que los enviaba a los periódicos destinatarios. En Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra…*, p. 179.

este tipo de censura mediante la mera consulta de los propios periódicos es muy remota, siendo de nuevo obligatorio acceder a dichas instrucciones procedentes del ministro.

Cuando no era posible ninguna de medidas anteriores, se llegaba a dar el caso de que, con la complicidad de la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones, se interrumpieran las comunicaciones entre los corresponsales y la redacción de los periódicos, cuando el censor consideraba que el periodista mencionaba temas delicados y directamente interrumpía la conexión por teléfono o telégrafo. En dichos casos, las noticias aparecían con puntos suspensivos en los momentos en los que el censor no había dejado pasar esa información, por lo que sí que puede observase con relativa facilidad.

Otro método de censura era apostar guardias en las puertas de los periódicos para controlar qué informaciones se transmitían a sus puertas en las pizarras. En multitud de ocasiones, especialmente en los momentos de crisis, la población no tenía otro medio de información que acudir a los edificios de los diarios, en cuyas fachadas colgaban unos pizarrones con las últimas noticias recibidas, que se iban actualizando según llegaban los noticias a la redacción del periódico, por telégrafo o teléfono. Esta era la forma más rápida de recibir la información, que luego sería plasmada por la letra de molde en el ejemplar del periódico. Estas aglomeraciones de personas, que recibían las noticias de primera mano y podían reaccionar virulentamente, eran uno de los mayores enemigos de los Gobernadores Civiles, que las intentaban evitar a toda costa. Por ello, en los momentos oportunos se establecían prohibiciones a este respecto, censurándose también los contenidos de las pizarras.

En definitiva, la censura impuesta por el Gobierno era efectiva. pero al mismo tiempo desacreditaba la información proveniente de África, dado que los periódicos tenían formas de advertir que sus textos habían sido censurados en los momentos más difíciles.

A todo este clima represivo tenemos que añadir el papel de la autoridad militar. La actuación de los militares es de hecho clave puesto que, en realidad, la guerra fue aceptada a regañadientes por el gobierno, que no quería embarcarse en otra peligrosa aventura militar, después de los sucesos de Cuba, sino simplemente sacar beneficio económico de las posesiones africanas. La idea de los políticos, que el ejército no supo o no quiso entender, era que el pacto hispano-francés sobre Marruecos, con forma jurídica de Protectorado, preveía establecer una administración mixta presidida por un Alto

Comisario español y por un representante del sultán, el jalifa, que debía tener como bases programáticas el respeto a las costumbres y tradiciones locales, la construcción de infraestructuras y el fomento económico del territorio.

Sin embargo, lo que acabó ocurriendo, tanto por la resistencia de los nativos a aceptar la presencia extranjera, como por el concepto de Protectorado que asumieron los militares (y el rey Alfonso), en clave de conquista y no de penetración pacífica, fue una escalada bélica que no acabaría hasta 1927. Una guerra que, además de dar a luz al militar africanista, cuyo arquetipo fue Franco, acabó con el sistema político de la Restauración, liquidando la posibilidad de su evolución desde un sistema oligárquico a uno democrático.

En esta ecuación, no debemos añadir el cambio de reglas de juego que supondrá los acontecimientos de 1906, con la aprobación de la Ley de Jurisdicciones el 23 de marzo de ese año, mantenida en vigencia hasta la Segunda República. El asalto de las publicaciones del *Cu-Cut* y *La Veu de Catalunya* en 1905 por parte del Ejército supondrá la aprobación de una de las leyes más restrictivas de todo el periodo restauracionista en cuando a libertad de expresión. A partir de este momento, los ambiguamente conocidos como “delitos contra la Patria”, un cajón de sastre en el que se podía meter casi cualquier ataque a la monarquía, la bandera, el himno o el Ejército, real o imaginario, serían juzgados por la propia institución castrense. Los militares vieron de esta forma recompensada su insubordinación con el aplauso de la monarquía, y la libertad de prensa recibió un durísimo golpe.

Por consiguiente, desde 1906, el Ejército sumó a sus privilegios el poder de controlar que no se realizaran ataques verbales o escritos contra su institución, lo cual no es un asunto baladí en esta investigación, ya que deberemos tener en cuenta no solo la censura ejercida por las autoridades civiles, sino por las militares, que era incluso más dura. Ministros de la Guerra, Capitanes Generales y gobernadores militares fueron capaces desde este momento de ejercer un férreo control sobre la información. En efecto, esto supuso un enorme perjuicio para los transmisores de la información, en este caso los periódicos, ya que las ofensas a la Patria se convirtieron en un peligrosísimo tabú. Para un periódico, verter una opinión contraria al Ejército, la monarquía o la bandera, podía significar el cierre automático de la publicación, la estancia en la cárcel de alguno de sus periodistas o incluso un consejo de guerra. Además, esto era extensivo a la población española, que podía sufrir los mismos castigos si insultaba a la Patria.

No obstante, no todo eran malas relaciones entre el Ejército y la prensa; hay que tener en cuenta la otra cara de la moneda, es decir, qué ocurría con aquellos periódicos y periodistas que mantenían buena relación con el instituto armado. La realidad es que entre algunos militares y ciertos periodistas se estableció una relación de simbiosis, en la que los primeros buscaban que su nombre saliera publicado de manera continuada, dado la influencia que tenía a la hora de los ascensos, mientras que los segundos obtenían a cambio historias de acción y valentía[162]. No en vano, los militares habían aprendido que los prestigios en África se forjaban más en las columnas de los diarios que en el campo de batalla, y son conocidas las buenas relaciones que mantenían destacados africanistas con un sector de la prensa, como la del general Silvestre, sin ir más lejos. Así pues, los periodistas hicieron que estos "héroes" africanos pudieran ser observados por los lectores desde la península, conocerlos e identificarse con ellos. Generales como Marina, el citado Silvestre, Sanjurjo o Berenguer, eran elogiados constantemente por los periodistas que alababan su inteligencia y habilidad, su valor, esfuerzo y compromiso con la patria. En realidad, estas descripciones y alabanzas, en muchas ocasiones condicionadas por la buena relación entre militar y el corresponsal, eran un fraude periodístico. Al final, los periodistas exageraban tanto las cualidades como las operaciones que realizaban, convirtiendo en valor la temeridad, y simples hostigamientos de convoyes rutinarios en feroces combates[163].

De esta manera, los africanistas mantenían unos vínculos ambiguos con la prensa: por una parte, la necesitaban para fomentar el ambiente patriótico en la metrópolis y contribuir a su propia carrera militar y prestigio; por la otra, detestaban que se publicaran artículos sobre la guerra de Marruecos en la que se cuestionara al ejército o la colonización.

Por otro lado, el Estado intervino, y mucho, en la información que llegaba a la población desde Marruecos. De hecho, hay investigadores que consideran que Marruecos, prácticamente el único reducto del imperialismo colonial español en el siglo XX, fue un laboratorio de la propaganda estatal. Según Morales Tamaral, el desarrollo de este conflicto pudo contribuir, por un lado, a destacar la importancia de atraerse el favor de la opinión pública, tanto nacional como extranjera, para ganar la guerra y, en general, para

[162] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo…*, p. 276.
[163] *Ibid.*, p. 363.

afianzar la posición internacional de España; y, por otro, al aprendizaje de ciertos mecanismos propagandísticos que se acabarían asentando en los procedimientos de la administración. Concretamente, Morales argumenta que, a partir del Desastre de Annual, el ministerio de Gobernación creó una dinámica de vigilancia y condicionamiento de la publicidad que los periódicos podían dar sobre los asuntos africanos, previa comunicación de los gobernadores civiles con sus directores, a fin de evitar cualquier tipo de "perjuicio al interés público". Este proceso se desarrollaría en 1924, momento en el que se creó una Oficina de Marruecos en la Presidencia del Directorio dirigida por Francisco Gómez-Jordana y encargada de redactar los únicos partes oficiales de guerra que podían ser distribuidos en la prensa nacional[164].

De hecho, la idea de que fue en Marruecos donde España aprendió a censurar y manipular la información tiene ya varios años y ha sido desarrollada por varios historiadores, cuyo trabajo debemos tener muy en cuenta si partimos desde la concepción de que nuestra principal fuente, la prensa histórica, es útil pero peligrosa. En concreto, destaca la hipótesis planteada por Martínez Gallego y Laguna Platero, que argumentaron que la cuestión colonial fue el eje central de la agenda del discurso regeneracionista. Dicha centralidad supone que, aunque el discurso africanista fue previo al inicio de las hostilidades en el norte de África, y más aún al establecimiento del Protectorado, el esfuerzo discursivo se redobló a partir de 1904, impulsado por una serie de poderes políticos, económicos y sociales que veían en la expansión colonial de España en África un modo de sanar las heridas producidas por el Desastre de 1898[165].

En realidad, debemos tener en cuenta que ni siquiera era esta la primera vez que los españoles jugaban la carta de invadir África como herramienta para solucionar los problemas nacionales; recordemos que, ya en 1859, mientras en América se había perdido un inmenso imperio, en la península, los creadores del estado, los empresarios, la prensa y hasta el Ejército, propiciaban la primera aventura colonial en el territorio del Imperio marroquí. Irrumpía de esta forma, en la naciente opinión pública española, la

[164] José Manuel MORALES TAMARAL: "A la conquista de las masas…", pp. 70-71

[165] Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO y Antonio LAGUNA PLATERO: "Comunicación, propaganda y censura…", p. 47.

problemática africana que tanto y de tantas formas tan distintas iba a marcar el futuro español[166].

Por lo tanto, si la pérdida de Cuba y Filipinas había supuesto una ruptura del consenso nacional, se ha de entender la posterior participación española en el proceso de colonización de África como un intento por reconstruir dicho consenso. De esta manera, a partir de 1900, los grupos dirigentes habrían intentado sustituir el viejo consenso basado en la imagen imperial de España, por un nuevo consenso basado en la misión civilizadora desarrollada por España en el norte de África. El Estado asumió esta tarea, y su estrategia se concretó en la creación de una amplia red de portavoces y prescriptores que, desde una teórica independencia del gobierno, asumieron públicamente la defensa del discurso africanista, convirtiéndose así en los *líderes de opinión* que guiaban a la población española.

Por consiguiente, en la orquestación del programa propagandístico fue clave la participación de organizaciones intermedias, grupos de presión como los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes o la Liga Africanista, aparentemente asépticos gracias a su vitola de apolíticos pero que, bajo la pretensión de promover el comercio y las actividades mercantiles en el norte de África, promovieron conferencias, exposiciones de productos y congresos en distintas ciudades. Los primeros aparecieron en 1904, y su órgano de expresión era la revista *España en África*. Estos Centros estaban formados por industriales, fundamentalmente de la burguesía fabril catalana, que habían perdido mercados con la pérdida de Cuba. Los Centros organizaron cuatro congresos, en Madrid en 1907 y 1910, en 1908 en Zaragoza y en Valencia en 1909, elevaron numerosas exposiciones a las Cortes, se coordinaron con otras corporaciones de naturaleza similar y, en definitiva, se convirtieron en un importante grupo de presión[167].

Por otro lado, la Liga Africanista se creó en 1913, por iniciativa de un grupo de senadores encabezados por Joaquín Sánchez de Toca, y reunía a un nutrido grupo de políticos, militares, marinos, comerciantes e industriales. La diferencia entre los Centros

[166] Enrique BORDERÍA ORTIZ y Antonio LAGUNA: "Al servicio del imperio…", p. 664.

[167] Sobre los Centros Comerciales, véase Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "Costa, los congresos africanistas y la colonización agrícola en Marruecos", en *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011.

y la Liga es que los primeros insistían en el adjetivo de "pacífico" acompañando a la penetración, mientras la segunda lo soslayaba. La Liga se iba a convertir en una extensión del grupo de presión surgido dentro del Ejército español y conocido con el epíteto de "los africanistas". Además, auspició publicaciones y desplegó intensas campañas para influir sobre la opinión pública[168].

En todo este proceso, no debemos olvidar que la distinción entre esfera pública y privada era muy difusa, teniendo en cuenta que estos lobbies no fueron nunca del todo autónomos, puesto que recibieron subvenciones de los fondos reservados del Estado para ejercer sus tareas propagandísticas. Estos fondos se conocen como "fondos de reptiles" en función de los destinatarios y su propensión a "arrastrarse", y venían utilizándose desde antiguo para sobornar a periódicos o a periodistas. Una relación de los destinatarios de los fondos de reptiles puede encontrarse en el Archivo General de la Administración, donde se guarda la "relación de periódicos y revistas subvencionados desde 1906 hasta 1923". En ella no solo se contienen las subvenciones oficiales con cargo a presupuestos, sino también las ocultas, y la lista es amplia, pudiendo encontrar tanto nombres de famosos periodistas, como Augusto Vivero o Víctor Ruíz Albéniz, como importantes cabeceras de prensa, tales como *La Publicidad*, *La Correspondencia Militar*, la revista *España en África* (y su sucesora la *Revista Hispanoafricana*) o *África Española*[169].

La importancia de que se subvencionaran estas cabeceras reside en que estas publicaciones eran a su voz foco de noticias para otros diarios. Lo cierto es que, para los periódicos más modestos, especialmente los de provincias, que no tenían capacidad de enviar a su propio corresponsal al origen de la noticia, la forma de informar era cortar y pegar lo que otros diarios, supuestamente más autorizados y conocedores del tema, habían publicado previamente. Por lo tanto, introducir noticias favorables a la colonización africana en diarios considerados como expertos producía un efecto cascada en muchos otros periódicos, que se nutrían de los anteriores. Así, se complementaba los lugares a los que no llegaba la censura, desplegando estrategias desinformativas que posibilitaran dirigir la opinión pública hacia la *verdad oficial*.

[168] Inmaculada RIUS SANCHÍS y Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGO: "Los lápices rojos…", p. 828.
[169] Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO y Antonio LAGUNA PLATERO: "Comunicación, propaganda y censura…", pp. 50-51.

De acuerdo con esta línea de interpretación, debemos entender que la penetración en Marruecos ya estaba en los planes de políticos y militares prácticamente desde el momento en el que se empezó a vislumbrar que España tendría que abandonar, a no mucho tardar, sus posesiones en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Así, ya desde finales del siglo XIX comenzó a diseñarse una estrategia estatal para allanar el terreno a la invasión española del norte de África, que apareció en la escena política contemporánea cuando América se desvanecía. Y, como es lógico, en esta tarea, el principal "enemigo" era una población española poco proclive a aventuras externas, y el mayor obstáculo del gobierno, la prensa, capaz de soliviantar a un pueblo ya de por sí mal predispuesto contra las políticas coloniales.

El gobierno había podido apreciar ya durante las guerras de Cuba y Filipinas las dificultades de intentar crear una opinión favorable a las posiciones coloniales de España. A pesar de que es indudable que hubo muchas muestras de fervor patriótico popular, especialmente en el momento de la declaración de la guerra y con la muerte del líder cubano Antonio Maceo, la estrepitosa derrota y el ambiente pesimista posterior, que derivó en repetidas muestras de descontento, hicieron reflexionar a la clase política española y tomar las debidas precauciones antes de embarcarse en cualquier empresa exterior[170]. Y en esta reflexión, no podía olvidarse el papel que había jugado la prensa y su peligrosa relación con el sentir de la opinión pública. Las críticas al "poco patriotismo" de la prensa disconforme con la labor española en Cuba fueron constantes, destacando en este sentido la mala relación entre los estamentos militares y los periodistas. No debemos olvidar que, ya en marzo de 1895, se habían producido los asaltos de militares a las redacciones de *El Resumen* y *El Globo* por criticar la campaña de Cuba, hecho que hizo caer al gobierno de Sagasta[171].

Finalizada la campaña, a partir de 1899, el contencioso entre la prensa y el ejército se agrió, dado que la primera fue sacando a relucir algunas de las muchas corruptelas que afectaban a los mandos militares durante la campaña terminada en desastre. El Ejército

[170] Sirvan como ejemplo en la propia Zaragoza la manifestación de madres del 1 de agosto de 1896 o los motines del 28 y 29 de junio de 1899 encabezados por soldados veteranos de la Guerra de Cuba retornados, analizados en el capítulo correspondiente de esta tesis doctoral.

[171] El 13 de marzo de 1895, *El Resumen* era asaltado por jóvenes oficiales que se habían sentido calumniados por su decisión de no ir voluntarios a Cuba. Un día después, lo era *El Globo* por idénticos motivos. Un acontecimiento muchas veces pasado por alto en la historiografía, pero que revela lo que iba a ser la tónica general del comportamiento de los militares hacia la disidencia de opinión.

no pudo soportar las burlas, y terminó estallando, como hemos visto, en el asalto a las redacciones del *Cu-Cut* y *La Veu de Catalunya*, que propiciaron a su vez la redacción de la ley que acabaría con todo tipo de crítica hacia su gestión. Se ha argumentado en numerosas ocasiones que este asalto fue provocado por una reacción furibunda ante la viñeta de la revista satírica catalana; sin embargo, una interpretación diferente, a cargo de Inmaculada Rius, argumenta que el ataque a la prensa tuvo un carácter preventivo, es decir, que formó parte de una estrategia ya ideada previamente por políticos militares para acallar a las críticas que iban a recibir posteriormente al comenzar la invasión marroquí[172].

Esta hipótesis estipula que el asalto fue planeado al menos a partir de 1904, como consecuencia de la firma del tratado entre Francia y España, con el visto bueno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, para delimitar las zonas de África sobre las que dichas potencias coloniales ejercerían su dominio. La idea se apoya en que, si bien las cláusulas secretas del tratado que estipulaban el reparto de Marruecos podían ser secretas para la opinión pública, no lo eran para el estamento militar, que sabía que la penetración en el norte de África conllevaría campañas militares. Consecuentemente, el Ejército, que no estaba dispuesto a volver a sufrir el chaparrón periodístico que había experimentado durante y después de la Guerra de Cuba, se aprestó a poner remedio de forma preventiva, aprovechando la excusa de la viñeta humorística del *Cu-Cut* para hacer una demostración de fuerza y dar un golpe sobre la mesa, consiguiendo prerrogativas y poderes que les garantizaran que su actuación en Marruecos no iba a recibir contestación crítica, arrancando al gobierno de la Restauración, el control de las ofensas hacia el estamento militar. Todo ello con el beneplácito de un monarca siempre dispuesto a intervenir en política a favor de sus amados militares, y en detrimento de la clase política, a la que era bien sabido que despreciaba.

Por lo tanto, con la Ley de Jurisdicciones de 1906 el Ejército, pero también los políticos y empresarios africanistas del turno dinástico, fijaron un parapeto frente a posibles e indeseadas injerencias periodísticas. Además, la ley surgió en paralelo a la Conferencia de Algeciras, coincidiendo con la revelación de algunas cláusulas del tratado de 1904, y dos años antes de que el Ejército español comenzase sus campañas en suelo marroquí. Durante su recorrido por las Cortes, puede comprobarse que la cobertura

[172] Inmaculada RIUS SANCHÍS y Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGO: “Los lápices rojos…”, p. 830

mediática fue escasa, en detrimento del desarrollo de la Conferencia de Algeciras, que acaparó la mayor parte de las portadas y editoriales de los periódicos.

A partir de entonces, será común que los hechos en Marruecos fueron opacados por otros acontecimientos de menor o diferente calado, sobredimensionados para tapar las vergüenzas del régimen de la Restauración. Se añadía así lo conocido como "ruido informativo", que contribuía a la desinformación, para transmitir a la sociedad el sentimiento de que se tenía información más que suficiente sobre el desarrollo del conflicto. Sin ir más lejos, uno de los casos más claros fue el momento en el que se descubrieron los cadáveres de los soldados españoles caídos en el Barranco del Lobo en septiembre de 1909, noticia que fue totalmente eclipsada por la toma del Monte Gurugú. Asimismo, se publicaban por aluvión, para distraer la atención y "rellenar los huecos", informaciones poco relevantes y anodinas, como por ejemplo todos los movimientos militares, de rutina o de otro tipo, sin interés especial dentro de su alcance de cobertura, detalles de armas autorizadas, numerosos rumores y anécdotas coloridas, descripciones del entorno y, en casos excepcionales, historias de ofensivas. Dado que no se pudo lograr una información de calidad, al menos se transmitió mucha cantidad, para dar la sensación a la población de que estaba siendo bien informada[173].

En definitiva, el arranque de la penetración española en África estuvo marcado por una estrecha combinación de secreto diplomático e incidencia estatal en la opinión pública[174]. De esta manera, en el denominado "siglo de la propaganda", por el despliegue de propaganda que todas las potencias mundiales desarrollaron durante la Gran Guerra, los españoles, ajenos a la conflagración mundial, asumirán el papel de organizar e impulsar, con fondos presupuestarios no declarados, un aparato de propaganda exclusivamente africano. En efecto, dada la magnitud de la empresa marroquí y sus más que posibles repercusiones sociales, el Estado tuvo que poner en marcha nuevos mecanismos de intervención en la comunicación. La censura y el control de los canales y medios de comunicación, se reservaron para las ocasiones más excepcionales, mientras que para el "día a día" se desplegó una política alternativa, experimentada en buena parte

[173] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo…*, p. 429.
[174] Inmaculada RIUS SANCHÍS y Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGO: "Los lápices rojos…", p. 829.

de Europa a fines de siglo, que consistió en estrategias desinformativas por medio de sobornos[175].

A pesar de que, por supuesto, el esfuerzo no fue tan sistematizado ni perfeccionado como en los casos francés, inglés o alemán, a fin de cuentas, el objetivo era el mismo, ganar a la opinión pública para una causa vista como injusta por la mayor parte de la población. Sin embargo, no debemos olvidar que una parte importante de la sociedad era consciente de que el Gobierno intentaba retrasar por todos los medios la llegada de información a la península para manipular la opinión pública y evitar una reacción violenta. En efecto, hay que tener en cuenta que la población española sospechaba que estaba siendo mal informada, no solo porque los propios periodistas denunciaban que la información había sido censurada, sino por los expresivos silencios y las sospechosas contradicciones del Gobierno, especialmente en momentos como 1909 o 1921, que en realidad lo que conseguían era crear ansiedad cuando las pérdidas eran más graves.

A todo este entramado de obstáculos entre el origen de la noticia y el receptor final, se añade otro componente: la profesión del propio periodista, que era el encargado de informarse de los hechos y transmitirlos correctamente. Los conflictos entre España y Marruecos generaron un gran interés entre los periodistas, que acudieron norte de África cada vez que estallaba la tensión[176]. En Marruecos destacaron y se formaron varios de los corresponsales y fotógrafos que alcanzaron su apogeo profesional durante la Guerra Civil española, como Alfonso Sánchez Portela[177] o José Demaría Vázquez "Campúa".

A pesar de todo, los corresponsales que fueron a Marruecos apenas pudieron informarse de manera personal y directa de lo que sucedía en el frente, debido a la restricción de movimientos y el férreo control de las autoridades militares. Así, su única

[175] Enrique BORDERÍA ORTIZ y Antonio LAGUNA: "Al servicio del imperio…", p. 665.

[176] De acuerdo con García Palomares, la Guerra de Marruecos fue de hecho el origen del periodismo de guerra español: en los momentos de mayor interés informativo, pasaron en total más de quinientos corresponsales y fotógrafos por Melilla, Ceuta y el resto del territorio del Protectorado que España ejerció sobre Marruecos. En Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo…*, pp. 40 y 426.

[177] Conocido como "Alfonsito", ya que era hijo del conocido fotógrafo Alfonso Sánchez García, este fotógrafo madrileño tuvo sus años formativos en su profesión durante el conflicto marroquí, destacando su famosa foto a Abd el-Krim durante su entrevista con Luis de Oteyza. Posteriormente, adquirió notoriedad por sus fotos de la proclamación de la Segunda República, sus retratos a personajes ilustres como Antonio Machado o su cobertura de la Guerra Civil Española.

fuente eran los partes oficiales, escasos en contenido, y distribuidos tarde; además, el ministro de la Guerra era permanentemente informado acerca de los movimientos de los periodistas, y ejercía de manera personal la supervisión del sistema de control desde su despacho. El Gobierno minimizaba y relativizaba los hechos de armas propios o ajenos que produjeran un perjuicio en el bando español, siendo más impenetrable el silencio cuanto más grave el suceso, al tiempo que se suministraba a los periodistas detalles y datos con los que pudieran elaborar crónicas sobre operaciones rutinarias o irrelevantes estratégicamente, que destacasen el poder militar nacional, y que engrandecieran la labor civilizadora de España en África.

En definitiva, desde finales del siglo XIX, antes incluso de que se perdieran Cuba, Puerto Rico y Filipinas, el Estado español vislumbró que iba a comenzar una campaña expansiva en el norte africano, y que se debía preparar cuidadosamente esta intervención, no solo en el ámbito económico, sino en el social. Para ello, los diferentes gobiernos de la Restauración recurrieron a múltiples mecanismos con el objetivo de informar o desinformar a la población española. Estos mecanismos no solo consistieron en la habitual censura, previa o posterior, sino en la creación de una red de altavoces subvencionados por el Estado, que hicieran digerir con mayor facilidad este discurso pro-colonial a unas masas muy reticentes a cualquier aventura exterior. La estrategia sin duda tuvo sus altibajos, con unos resultados poco claros, teniendo en cuenta que hubo varios momentos en los que la población se sublevó en contra de que se enviaran tropas a Marruecos. Además, en el momento en el que España pasó a tener un régimen dictatorial, esta estrategia comenzó a abandonarse en detrimento de la tradicional censura.

Cuando Primo de Rivera tomó el poder, se produjo una profunda modificación de las condiciones políticas del debate público, debido a la férrea censura instaurada por el marqués de Estella, que era mucho más dura todavía. Con la llegada de la dictadura, se organizó una estructura de poder en la que la comunicación encontraba una función relevante; Primo de Rivera constituyó el Negociado de Información y Prensa, integrado en el Directorio Militar, adscrito por primera vez a la Administración Central del Estado, y le dotó de una estructura propia, una plantilla y amplio presupuesto[178]. Sin embargo, el aparato de propaganda africano levantado desde principio de siglo con fondos estatales, fue poco a poco disminuyendo las subvenciones a los beneficiarios, hasta que fue

[178] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo…*, p. 312.

prácticamente desmantelado. En realidad, ya no era tan necesario, puesto que nuevas condiciones de información se habían impuesto a la fuerza: de la preocupación política por desinformar se pasó, por lo tanto, a la lógica militar de no informar[179].

En conclusión, hemos de preguntarnos si a lo largo del primer cuarto del siglo XX la población española sabía realmente lo que estaba ocurriendo en Marruecos; y la respuesta más corta, es probablemente que no. Los españoles sabían que estaban peleando en Marruecos, pero los motivos no estaban tan claros. El Gobierno y el Ejército les decían que peleaban para llevar la civilización a Marruecos y por la gloria de la Patria; la población, sin embargo, intuía que otras razones los habían llevado a morir en el norte de África, lo que puso en marcha una multitud de protestas a la marcha de tropas que se produjeron en la península. Para finalizar este epígrafe, merece la pena reproducir un fragmento de la novela *La Ruta* de Arturo Barea, testigo de los hechos marroquíes, sobre cómo los periódicos manipulaban la información, y sobre la noción que tenían sus contemporáneos acerca de lo que ocurría en Marruecos; en palabras de Barea, en 1922, los españoles sabían tanto de lo que estaba pasando en Marruecos como de la luna:

> Lo que un soldado ve de una guerra puede compararse con lo que un actor ve de un film en el que toma parte. El director le dice que se coloque en un lugar determinado, que haga determinados gestos, que diga determinadas palabras […]. Cuando el actor ve la película terminada, difícilmente se reconoce a sí mismo y tiene que forzarse para reconstruir mentalmente las escenas que repitió un sinnúmero de veces.
>
> Me encontré a mí mismo atravesando una experiencia similar mientras leía el montón de papeles atrasados. "La vanguardia avanza entre un diluvio de balas. Los soldados cantan canciones patrióticas al atacar. ¡A ellos, hijos míos! -grita el coronel a su cabeza […]." Yo he visto a los corresponsales de guerra españoles, agregados al cuartel general de la columna, vestidos mitad de uniforme y mitad en traje de sport, con los prismáticos colgados en banderola, observando el frente a cinco kilómetros de distancia, tomando notas y preguntando detalles y explicaciones a los capitanes del Estado Mayor. Ocasionalmente, uno de ellos arriesgaba su vida uniéndose a las fuerzas de avance en una operación. En ningún caso veían la guerra como un conjunto, pero estaban obligados a contarla como si lo vieran; para ello creaban para beneficio de sus lectores una guerra tan artificial como el argumento de un film, y describían la guerra como si por arte de magia hubieran flotado en las nubes sobre el campo de batalla y hubieran visto cada detalle, aun el más mínimo, con una simple ojeada.

[179] Enrique BORDERÍA ORTIZ y Antonio LAGUNA: "Al servicio del imperio…", p. 671.

La guerra -mi guerra- y el desastre de Melilla -mi desastre- no tenían semejanza alguna con la guerra y con el desastre que estos periódicos españoles desarrollaban ante los ojos del lector. Una fotografía mostraba «El general X arengando a las heroicas fuerzas de la columna de socorro de Ceuta antes de embarcar para Melilla». Allí estaba yo, en alguna parte entre los «héroes». La información que ilustraba la fotografía contaba que la arenga del general había sido escuchada con emoción y recibida con aclamaciones entusiásticas. […]. Las únicas aclamaciones que yo recuerdo fueron maldiciones y blasfemias. Mientras el viejo barbudo general se paseaba arriba y abajo de las filas, nosotros le llamábamos entre dientes «cabrón», «hijo de puta»;

Todas las informaciones coincidían en el valor temerario de los oficiales que habían sostenido la moral de las tropas. Yo he encontrado supervivientes cuyos oficiales se habían arrancado las insignias o simplemente habían cambiado su uniforme con el de un soldado, porque esto les daba una probabilidad de que los moros no les mataran, y habían huido de sus puestos, perseguidos por las balas de sus propios hombres. Y he conocido al menos un oficial superviviente que ganó sus laureles de bravura pasando la noche del desastre en un burdel de Melilla. En su posición no quedó ninguno que pudiera testificar contra él, y sus superiores se vieron en la alternativa de condecorarle por su valentía o formarle consejo de guerra por abandono de sus fuerzas en la línea de fuego. Le condecoraron, naturalmente. Podía ser uno de éstos citados en los periódicos.

Vertí toda mi amargura sobre Rafael.

- Sabéis tanto de Marruecos aquí como de lo que pasa en la luna -le dije.



Fig. 1. Postal conmemorativa británica de la contribución de las colonias a la Primera Guerra Mundial. Fuente: Andrew THOMPSON: *The Empire Strikes Back? The Impact of Imperialism on Britain from the Mid-Nineteenth Century*, Harlow, Pearson Education, 2005, portada.

> In the archaeological site that is British society in the nineteenth and early twentieth centuries there are, of course, thousands of imperial shards to be found. Dug out and piled up at the side, they can be made to look overwhelming. Studied in situ, however, one gets a different impression. They appear widely scattered and concentrated in certain layers and at particular spots. One misses an awful lot if one is not aware of where, exactly, they have been found. Some of them lie close to the remains of other structures or artefacts in a way that suggests that they may have broken off from them, and not from 'imperialism' at all. Between them there are also great expanses of nothing: of earth or rock whose barrenness may be as significant as the presence elsewhere of the shards themselves. This is where knowledge of the context is vital[180].

Con estas palabras que dedica Bernard Porter al estudio del impacto del imperialismo en las poblaciones europeas de finales del siglo XIX y principios del XX se ilustra la complicada tarea que realiza el historiador a la hora de tratar de evaluar cómo

[180] Bernard PORTER: *The Absent-Minded Imperialists. Empire, Society, and Culture in Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2004, p. 13.

pudo afectar a los habitantes de las metrópolis el hecho de que su país ocupara territorios en ultramar y sometiera a otros pueblos, amparados en lo que Rudyard Kipling llamara en su famoso poema de 1899 "The White Man's Burden" (la carga del hombre blanco)[181]. Como dice Porter, la cantidad de hallazgos puede parecer abrumadora, ya que un análisis minucioso será capaz de encontrar miles de vestigios imperiales que, si se analizan simplemente de forma cuantitativa, acumulándolos uno encima de otro, pueden llevar a conclusiones precipitadas o reduccionistas. De hecho, si no se estudia estos fragmentos imperiales asociados a su contexto adecuado, teniendo en cuenta que pueden aparecer ligados a otros conceptos, puede acabar perdiéndose la perspectiva general.

Así pues, cabe preguntarse por qué es importante entonces reflexionar tanto y con tal cuidado sobre cómo abordar el estudio de la manera en la que la expansión colonial marcó el desarrollo de la historia mundial. Indudablemente, porque uno de los motivos es que hoy en día, está comúnmente aceptado por los expertos que el colonialismo forma parte indispensable de la historia no solo de los países colonizados sino de los propios países colonizadores. De hecho, se aduce que ambas historias están interconectadas, ya que la expansión de los europeos por los continentes denominados en aquel entonces "subdesarrollados" no solo cambiaría para siempre a estos territorios, sino que tendría unas consecuencias fundamentales dentro de las mismas metrópolis.

Resumir las causas del colonialismo en unas breves líneas es una tarea harto complicada. Tras las guerras napoleónicas, el Congreso de Viena de 1815, y el intento de favorecer la diplomacia sobre la guerra en la conducción de los asuntos políticos llevaron al continente europeo a un inusitado periodo de paz durante el que sus territorios no fueron durante mucho tiempo escenario de nuevas guerras. Como consecuencia, las nuevas campañas que propugnaran el avance militar tuvieron que buscarse en ultramar, lo que conllevó un nuevo período de expansión europea en Asia, Oceanía y África.

A ello debemos sumarle que, a lo largo del siglo XIX, los avances de la tecnología, la ciencia y la industrialización proporcionaron las "herramientas del imperio" (barcos de vapor, ferrocarriles, telégrafos, medicina y armamento) que hicieron que el mundo fuera

[181] Inicialmente escrito para el Jubileo de Diamante de la reina Victoria, pero reescrito con motivo de la guerra entre Estados Unidos y Filipinas, este poema apareció en la revista *Mclure's* en febrero de 1899. En él, el famoso escritor de *El libro de la selva* propuso que la raza blanca está moralmente obligada y divinamente predestinada a gobernar a los pueblos "no blancos" del planeta Tierra y a alentar su progreso económico, social y cultural a través del colonialismo.

accesible para los europeos, mientras que la idea de "raza" permitió la distribución de la superioridad y la inferioridad a lo largo del mundo bajo los ejes de la cultura, la biología y la nación. De esta manera, el nuevo imperialismo de las décadas de 1860 y 1880 provocó una auténtica oleada de interés por los territorios de ultramar, que desembocó en la fundación de más de ochenta sociedades geográficas en las principales ciudades de Europa, incluida España. Estas organizaciones estuvieron compuestas por diferentes grupos con prioridades diversas: desde científicos, aficionados y diletantes con intereses académicos, hasta élites sociales, políticas y económicas que tenían intereses comerciales y geopolíticos en las colonias; en definitiva, grupos privilegiados con intereses financieros o políticos en el extranjero que constituyeron estas sociedades como poderosos grupos de presión[182].

Consecuentemente, si en el año 1800 la mayor parte del interior africano seguía siendo *terra incognita* para los europeos, en 1914 todo el continente (excepto Etiopía y Liberia) se había dividido entre Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Portugal y España, poseyendo las dos primeras la mayor parte de los territorios, en una constante competición entre sus exploradores, oficiales y comerciantes. Por lo tanto, el colonialismo fue sin duda una piedra angular para todas las grandes potencias europeas que, históricamente hablando, ya eran grandes potencias a principios del siglo XIX, como el Reino Unido, Francia, los Países Bajos, Rusia, España y Portugal e incluso para naciones más recientemente formadas, como Bélgica, Italia y Alemania, que también quisieron enfrentar los desafíos de las conquistas coloniales.

No obstante, el colonialismo no solo se sustentó en factores económicos o geopolíticos; ideológicamente, en el centro del pensamiento colonial europeo se mantenía la idea de que los habitantes de las regiones extraeuropeas eran fundamentalmente diferentes de los europeos, y que su distinta dotación de dones mentales y físicos no les permitía alcanzar los mismos logros culturales y hazañas heroicas que solo la Europa moderna podía exhibir[183]. De hecho, como vamos a ver a lo largo de este capítulo, una fundamental estrategia para llevar a cabo este proceso de conquista fue la producción de una diferencia irreconciliable entre Europa y las colonias, en la que la primera se

[182] David ATKINSON: "Constructing Italian Africa: Geography and Geopolitics" en Ruth BEN-GHIAT y Mia FULLER (eds.): *Italian Colonialism*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005, p. 17.
[183] Jürgen OSTERHAMMEL y Jan C. JANSEN: *Colonialismo. Historia, formas, efectos*, Madrid, Siglo XXI, 2019, p. 84.

consideraba sinónimo de civilización y las segundas de atraso, carente de razón e incapaz de sentido moral o pensamiento racional.

Como analizaremos en este capítulo, en todas las potencias analizadas esta oposición artificial pero consecuente entre el "nosotros" europeo y el "ellos" indígena fue crucial para la autoconcepción europea, ya que no solo deshumanizó a los nativos, sino que también creó las condiciones necesarias para legitimar su esclavitud y la colonización del continente. Por lo tanto, la racialización y naturalización de la diferencia se vio reflejada en conceptos extraídos del lenguaje social darwiniano, como la "supervivencia del más apto", la "misión civilizadora" o la construcción europea de África como el *Dark Continent*.

En consecuencia, en la segunda mitad del siglo XIX, el colonialismo fue visto por las elites europeas como una empresa que no solo era inevitable, sino bastante factible, e incluso deseable, como un instrumento para llevar a las colonias a una dinámica de progreso occidental. El proyecto de conquista se organizó por lo tanto en torno a un paradigma de diferencia y una jerarquía de valores en los que Europa tenía el derecho y el deber de llevar la civilización a estos territorios atrasados, y esta creencia racista y pseudocientífica formó el contexto en el que los estados coloniales buscaron rehacer los espacios coloniales, en términos desiguales, y a menudo a través del instrumento de la violencia[184].

No obstante, cuando las élites de los diferentes países se propusieron comenzar este proceso, se toparon con una realidad incuestionable: el desarrollo, la existencia y la promoción del colonialismo debían implicar altos niveles de consentimiento entre la población de las potencias dominantes. En otras palabras, los diferentes establishment europeos (en diferentes grados, como veremos) requerían la cooperación necesaria de amplios sectores de su población si querían que la empresa colonial llegara a buen puerto. A pesar de que muchos países no se enfrentaban a este problema por primera vez, ya que en siglos anteriores ya habían poseído territorios de ultramar, para la segunda mitad del siglo XIX comenzó una era de mayor disponibilidad de educación, y por lo tanto de niveles más amplios de alfabetización, ampliaciones del sufragio y por tanto de la política

[184] Simone BRIONI y Shimelis BONSA GULEMA: "Introduction: A Transnational Cultural Encounter" en Simone BRIONI y Shimelis BONSA GULEMA (eds.): *The Horn of Africa and ltaly. Colonial, Postcolonial and Transnational Cultural Encounters*, Berna, Peter Lang, 2018, p. 7-9.

de masas, que hicieron imposible que la población quedara relegada a un segundo plano en muchos aspectos de la política.

Por lo tanto, los diferentes estados europeos, en este estudio las cuatro mayores potencias coloniales (Bélgica, Holanda y Portugal han quedado fuera del estudio por razones logísticas y académicas), comenzaron a finales del siglo XIX a desplegar distintas estrategias propagandísticas con el objetivo de convencer a sus poblaciones de que la aventura colonial era la solución a sus problemas internos.

Es posible que surjan dudas sobre los motivos de incluir un capítulo sobre el impacto del imperialismo en las poblaciones europeas en una tesis sobre España. Sin embargo, una posible respuesta a esta duda, citando a March Bloch, es que "no hay un verdadero entendimiento sin un cierto rango de comparación; siempre que, por supuesto, esa comparación se base en realidades diferentes y, al mismo tiempo, relacionadas"[185]. Además, la selección de objetos para la comparación debe encontrar un equilibrio entre las similitudes, que hacen posible la comparación, y las diferencias, que arrojan nueva luz sobre las cosas comparadas[186]. La realidad es que, hasta el momento, se ha realizado poco trabajo comparativo entre las culturas coloniales europeas, a pesar del interés desde hace mucho tiempo en este aspecto. Menos trabajo se ha hecho aún a nivel nacional, ya que son raros los estudios que ponen al mismo nivel el impacto en la metrópoli de la acción colonial de las potencias europeas y el impacto a nivel español, quizá porque pueda parecer que poco o nada tenían que ver las dinámicas coloniales de países como por ejemplo Gran Bretaña con el caso español.

Sin embargo, hay autores que, teniendo en cuenta las muchas diferencias y las muchísimas similitudes entre los distintos colonialismos europeos, consideran que podría ser útil contemplar la posibilidad de una cultura colonial europea, siendo el imperialismo una experiencia compartida que transgredió las perspectivas nacionales particulares[187]. Es evidente que el colonialismo que pudo desplegar España a principios del siglo XX en Marruecos no puede equipararse cuantitativamente a las grandes extensiones de territorio

[185] March BLOCH: *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, p. 13.
[186] Susan MARTIN-MÁRQUEZ: *Disorientations: Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2008, p. 9.
[187] Matthew STANARD: "Afterword", en John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, p. 232.

dominadas por británicos y franceses. A pesar de ello considero que, aunque fuera a una menor escala, la acción española en el norte de África implicó la imposición del poder de un pueblo sobre otro, derivado de las desigualdades en las relaciones representadas por los avances tecnológicos en los sistemas de comunicaciones, transporte y guerra, que en conjunto establecen medios de comercio e intercambio altamente desiguales. Por lo tanto, al haber adquirido prácticas que las demás potencias desplegaron en sus respectivas colonias, considero que el caso español puede establecer útiles paralelos con el resto de los países colonizadores.

De esta manera, me planteo realizar un estudio preliminar, una aproximación más bien, teniendo en cuenta la cantidad de historiografía que se ha realizado en Europa, sobre el impacto de los diferentes avatares de la expansión colonial europea a finales del siglo XIX y principios del XX, en las cuatro principales potencias del momento, Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, con el propósito último de extraer lecciones que permitan corroborar o refutar hipótesis sobre la acción colonial de España en Marruecos, en un análisis de perspectiva comparada y transnacional. Para ello, se han tomado como objeto de estudio las principales aportaciones historiográficas sobre esta temática de los últimos años, especialmente las referidas a las reacciones de las poblaciones europeas ante la dinámica imperialista.

Fundamentalmente, de este capítulo se espera poder ahondar en el conocimiento de las formas y métodos utilizados por los diferentes gobiernos de las potencias europeas para transmitir los valores coloniales y vender su discurso expansivo, y por otro, analizar cómo reaccionaron las distintas poblaciones de las metrópolis al hecho de que su país tuviese colonias en territorios de ultramar, en sus variables respuestas de consentimiento, protesta o aceptación resignada.

El imperio británico fue sin duda uno de los más grandes de la Historia. En área, era inmenso; en su apogeo cubría una cuarta parte de la superficie terrestre habitable del mundo y contenía una quinta parte de su población (Véase Fig. 2).

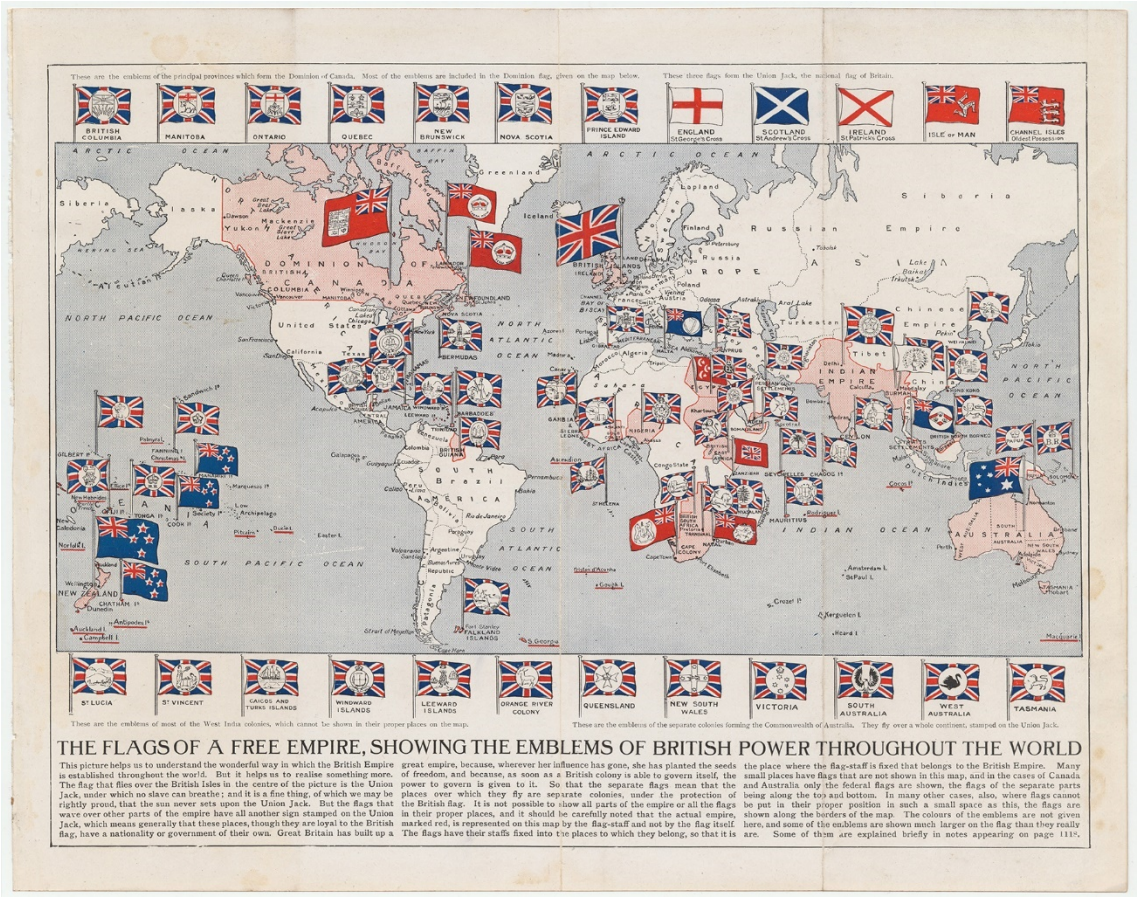


Fig. 2. Mapa de las posesiones británicas en 1910. Fuente: Arthur MEE, *The Childrens' Encyclopaedia*. Vol. 2., 1910.

Los británicos estuvieron presentes en cada continente, cada tipo de terreno y cada clima; desde las montañas más altas hasta las llanuras más amplias, desde selvas hasta desiertos, y desde el Ártico hasta el ecuador; incluso los océanos eran gobernados por ellos. Sus ciudadanos y súbditos constituían una gran muestra representativa de la humanidad, de casi todos los colores, etnias, religiones y lo que en la época se conocía como "etapas de la civilización". De todos ellos, solo alrededor de una décima parte hablaban la lengua inglesa y poseían una cultura parecida a la de los británicos, que gobernaban este inmenso conglomerado desde un pequeño y húmedo grupo de islas frente a la costa noroeste de Europa.

En la segunda mitad del siglo XIX, los miembros de la élite política británica comenzaron a sentirse cada vez más amenazados por el crecimiento de la competencia entre las grandes potencias. Alemania y Rusia suponían un desafío militar a la supremacía imperial británica, especialmente la primera, muy interesada en aumentar sus propias colonias, mientras que Estados Unidos era asimismo un serio rival económico. De esta manera, a partir de 1870 comenzó a discutirse en Londres que quizás el libre comercio no era el mejor sistema de mercado para Gran Bretaña después de todo, y que el futuro económico del Reino Unido debería estar en más ligado a un imperio fuerte y unificado con sus colonias.

En un mundo cada vez más amenazante, el imperio empezó a ser visto progresivamente como una garantía de defensa y como una fuente de desarrollo económico. Hasta ese momento, el imperio no le había costado mucho al tesoro británico; de hecho, una de las reglas clave de la administración imperial había sido que las colonias debían ser en gran medida autosuficientes. Por ejemplo, cuando se fundó una nueva oficina de la India en Londres en la década de 1860, fueron los contribuyentes indios los que la pagaron, no los británicos. Por lo tanto, una de las preguntas que sobrevolaba la capital británica era qué pasaría cuando aumentaran los gastos y las demandas del imperio, dado que no estaba claro si un nuevo impulso colonial iba a ser aceptado de buena gana por el país. En otras palabras ¿estaría dispuesta la población a asumir los gastos y los más que probables inconvenientes de una política expansionista agresiva?

Tanto tories como whigs temían, y con razón, que esta política despertara una creciente oposición, que se instalara en la población la percepción de que los gastos del imperio superaban a los beneficios, o quizás algo incluso peor: que la opinión pública británica llegara a la conclusión de que los beneficios del imperio eran acaparados por las clases privilegiadas mientras que los aspectos negativos del mismo, como el envío de tropas o los reveses económicos, eran soportadas por el resto de la sociedad.

A pesar de todo, el conocido entonces como “nuevo imperialismo” podía ser al mismo tiempo una oportunidad para ganarse el apoyo de las clases medias y especialmente las populares. Políticos como Joseph Chamberlain, Alfred Milner o George Curzon postularon que, si se conseguía que la población asimilara una serie de valores ligados al imperialismo, se crearía una eficiente alternativa al rápido desarrollo y avance del socialismo y el comunismo. Su esperanza era realmente que el trabajador británico interiorizara la idea de que el hecho de que Gran Bretaña tuviera un imperio le resultaba

rentable económicamente a nivel particular, le proveía de empleos, era una fuente de gloria nacional y por tanto una fuente de autosatisfacción, por lo que impediría o al menos haría menos necesaria su afiliación a un sindicato que defendiera sus intereses personales.

Así pues, la segunda mitad del siglo XIX, durante los periodos conocidos como victoriano tardío y eduardiano, verá el crecimiento de toda una serie de ligas y sociedades propagandistas que promovieron la agenda imperial, impulsando políticas como la emigración al imperio, la supremacía naval o la reforma arancelaria, todo con el objetivo de ensalzar al imperio como concepto y las virtudes y valores del imperio en general.

Esta política tomó todo tipo de formas; desde giras de conferencias y charlas de destacados políticos coloniales o de defensores del imperialismo, el diseño de libros de texto escolares o la creación del Día del Imperio en 1902, hasta la propagación de todo tipo de parafernalia de recuerdos y souvenirs relacionados con el imperio (Véase Fig. 3).



Fig. 3. Niños británicos celebrando el *Empire Day* en 1913. Fuente: Andrew THOMPSON: *The Empire Strikes…*, p. 119.

Un conjunto de estrategias pensadas para fomentar un sentido de pertenencia dentro de un imperio en oposición a un marco de referencia mucho más local o nacional. Un pequeño ejemplo es que será en este momento, a finales del siglo XIX, cuando los mapas del mundo en las aulas de los colegios de Gran Bretaña empezaron a aparecer con las posesiones británicas coloreadas en rojo, por iniciativa de organizaciones como la *Navy League*.

El imperialismo no solo era propagado en Gran Bretaña por estas agencias; es vital considerar el papel de la prensa en la circulación de ideas y opiniones en el público general, en una época en la que la introducción de los avances técnicos, como el telégrafo, la expansión del ferrocarril o la disminución del analfabetismo hicieron que los periódicos fueran consumidos de una forma cada vez más masiva. Para el cambio de siglo, prácticamente todos los periódicos británicos imprimían a diario noticias directa o indirectamente relacionadas con las posesiones británicas de ultramar. Y no se trataba solo de una mayor cobertura cuantitativa; muchos de los periodistas, editores y propietarios de periódico de la época eran auténticos entusiastas del imperio, lo cual afectaba a la línea editorial de las cabeceras de prensa, y sin duda motivó varias de las campañas y eventos de prensa más significativas de la época, como el seguimiento de la Guerra de los Boers a finales del siglo XIX o la celebración de la *Imperial Press Conference* en junio de 1909.

Por lo tanto, a principios del siglo XX, el imperio estaba integrado en la estructura de la vida cotidiana de los británicos; estaba en la comida que comían, en la ropa que usaban, en los periódicos que compraban, en los libros que leían, en la música que escuchaban, en los familiares que habían emigrado y enviaban cartas… en definitiva, el imperio formaba parte de las vidas de los británicos, de una forma interclasista, además.

A pesar de esta aparente masiva presencia del imperio en la vida cotidiana, hemos de plantearnos varias cuestiones. Por ejemplo, es necesario reflexionar sobre si esta mayor presencia cultural significaba un compromiso más profundo con el imperio entre la población en general, o si se habían convertido los británicos en un "pueblo imperial" En definitiva, si era cierta la optimista afirmación del Primer Ministro Gladstone a finales del siglo XIX de que: "the spirit of the Empire is innate in every Englishman"[188].

Es innegable que la propaganda imperial se ha estudiado profusamente durante los últimos 20 años. Se sabe cuánta propaganda hubo, que formas variadas adoptó y quienes fueron los agentes que la promocionaron. Sin embargo, la gran dificultad, a pesar de todos los estudios, sigue siendo establecer qué efectos tuvo realmente en la población británica y el grado de asimilación de la misma. El problema obvio es que podemos conocer y es relativamente fácil saber mucho sobre la producción de las imágenes, de las

[188] James GREENLE: *Education and Imperial Unity, 1901-1926*, Londres, Routledge, 1987.

novelas populares, de la música, el cine… pero cuesta muchísimo más saber cómo se recibió y cómo se consumió esta propaganda.

De hecho, historiográficamente, durante muchos años el estudio del impacto del imperio británico en la metrópoli fue largamente ignorado. Otros aspectos, como las causas de la expansión británica, las estructuras del poder colonial y el proceso de descolonización hicieron que los historiadores raramente se preguntaran sobre qué había supuesto el Imperio para Gran Bretaña y su gente. Lo que los británicos llaman la *repatriation* del Imperio fue virtualmente pasada por alto durante muchos años, lo cual sin duda es un agujero historiográfico grave, puesto que gobernar un imperio está sin duda íntimamente relacionado con cuestiones políticas clave, como la asignación de recursos y materias primas, la decisión de enviar tropas o no a un territorio, o las relaciones con las demás potencias rivales

De esta manera, a pesar de que se han producido grandes avances, las implicaciones de Gran Bretaña como un poder imperial y sus consecuencias internas todavía permanecen difusas. Los historiadores que han estudiado este tema han tendido a enfocarse en aspectos particulares de las políticas imperiales o a ofrecer modelos muy generalizados de las repercusiones políticas del imperio. Durante los años 70 y 80, las investigaciones estuvieron centradas en la posición de los diferentes partidos políticos, de sectores de la prensa británica, o en biografías de periodistas influyentes, militares y hombres de estado que estuvieron envueltos en los debates públicos acerca del imperio[189]. A pesar de que muchos de estos trabajos proporcionan ideas interesantes, no responden del todo a la pregunta sobre cómo Gran Bretaña fue influida y modificada por sus implicaciones imperiales en su conjunto.

Posteriormente, otros historiadores han intentado ampliar la visión enfocando el estudio de forma bidireccional, analizando las implicaciones del imperialismo desde arriba y desde abajo, lo cual ha derivado en dos corrientes de pensamiento que se han desarrollado cada una por su lado, pero en constante debate.

La primera, considera el imperialismo un asunto que solo implicaba realmente a las élites, mantiene que los debates clave sobre la expansión británica no iban más allá

[189] Colin MATTHEW: *The Liberal Imperialists. The Ideas and Politics of a Post-Gladstonian Elite*, Oxford, Oxford University Press, 1973.
Robert James SCALLY: *The Origins of the Lloyd George Coalition: The Politics of Social Imperialism*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1975.

del Parlamento, y que el ciudadano de a pie estaba demasiado absorbido en su vida diaria como para interesarse por las colonias. Incluso los grupos de poder interesados en las colonias lo habrían hecho solo por intereses partidistas o económicos, reflejando un imperialismo superficial motivado por rivalidades de facciones más que por un compromiso ideológico con el Imperio[190]. La principal crítica que se ha hecho a esta corriente es que es muy difícil imaginar que los políticos de Londres no tuvieran en cuenta a la opinión pública a la hora de tomar decisiones concernientes al imperio.

La segunda corriente de pensamiento es la que conceptualiza y abandera el concepto conocido como *popular imperialism*, en una posición diametralmente opuesta a la anterior, que mantiene que la opinión pública británica apoyaba fiel y entusiastamente la expansión imperial, como resultado de una intensa campaña de propagada que había comenzado a finales del siglo XIX[191]. Este modelo también presenta problemas, puesto que da por hecho que la opinión pública británica era un mero espectador que se dejaba manipular por la propaganda de las élites. Sin embargo, en años posteriores toda una escuela, localizada en Manchester y encabezada por John M. Mackenzie, se ha centrado en el estudio de este *popular imperialism* y ha desarrollado interesantes teorías al respecto.

Los esfuerzos de Mackenzie, editor de la serie *Studies in Imperialism*, se han focalizado en demostrar que la "idea imperial" dejó una indeleble impresión en una amplísima variedad de esferas y espacios sociales y culturales, como las salas de música, los cines, la literatura infantil, los libros de texto escolares, las exhibiciones callejeras o incluso los desfiles[192]. De esta manera, lo que trataron de demostrar principalmente Mackenzie y sus discípulos fue cómo el imperio marcó las vidas de lo que ellos llaman *ordinary people*. Para ellos, el imperialismo no sería un asunto que atañería a una minoría, sino una *core ideology* o "ideología central" en la sociedad británica desde la década de 1880 hasta finales de los 50 del siglo XX. Esta ideología habría sido extendida por una serie de agentes no oficiales o extraparlamentarios, en colaboración con el gobierno de Su Majestad, y combinaría varios factores políticos y culturales como la devoción a la

[190] John GALLAGHER: *The Decline, Revival and Fall of the British Empire. The Ford Lectures and Other Essays*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
[191] Elleke. BOEHMER: *Empire Writing. An Anthology of Colonial Literature, 1870-1918*, Oxford, Oxford University Press, 1998.
[192] John M. MACKENZIE: *Propaganda and Empire. The Manipulation of British Public Opinion, 1880-1960*, Manchester, Manchester University Press, 1986.

realeza, la superioridad racial, la rivalidad con las demás potencias y la extensión del culto a los héroes imperiales.

Otro aspecto que ha recibido mayor atención historiográfica ha sido el estudio de los sectores críticos con el imperio, aquellas personas que en algún momento cuestionaron la política expansionista británica y que han sido englobadas, quizá erróneamente, en la categoría de "antiimperialistas". Quizá erróneamente porque cabría reflexionar si en algún momento de la historia de Gran Bretaña existió algo parecido a una corriente antiimperialista que sea comparable a los movimientos de oposición de otros países europeos. Sí que es cierto que hubo una crítica ideológica potente que comenzó a fines de la década de 1890, englobado en la obra de John Atkinson Hobson, *Imperialism A Study*, publicado en 1902, que será la base de lo que luego se convirtió en la teoría marxista del imperialismo. Esta línea de pensamiento atribuyó el imperialismo a la sobreproducción de capitalismo, y servirá de sustento de los movimientos laboristas y socialistas que en las décadas de 1920 y 1930 se volverán realmente poderosos.

A pesar de ello, salvo en contadas ocasiones, como en el contexto de la Guerra de los Boers, hubo en Gran Bretaña una crítica explícita a la política colonial. Políticamente, de hecho, ningún partido que expresara una oposición absoluta al imperio obtuvo nunca un gran apoyo en el panorama político británico. Incluso hay historiadores que consideran que la cantidad de atención que han recibido estas muestras de descontento con el imperio es desproporcionada, comparada con su importancia histórica real[193].

Por consiguiente, abundan los estudios sobre la figura de Hobson, sobre los varios grupos de presión pro-Bóer a finales del siglo XIX y sobre el impacto de propia guerra en los partidos políticos británicos[194]. Estos estudios sobre antiimperialismo en Gran Bretaña llegan a la conclusión de que los momentos en los que algún grupo político o económico se opuso a la expansión colonial fueron, en el mejor de los casos, posturas limitadas y condicionadas por contextos concretos, y que en ningún momento nadie fue partidario del desmantelamiento del imperio o del abandono de las colonias. Como

[193] Andrew THOMPSON: *Imperial Britain: The Empire in British Politics, 1880-1932*, Londres, Routledge, 2014.

[194] Peter CAIN: *Hobson and Imperialism: Radicalism, New Liberalism, and Finance 1887-1938*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.
Arthur DAVEY: *The British Pro-Boers, 1877-1902*, Ciudad del Cabo, Tafelberg, 1978.
Douglas Newton: *British Labour, European Socialism and the Struggle for Peace, 1888-1914*, Oxford, Oxford University Press, 1985.

mucho, hubo oposición a la adquisición de nuevos territorios o cuestionamiento del desempeño de la administración colonial británica[195].

La oposición general al Imperio fue por lo tanto fragmentaria y difusa; el antiimperialismo de figuras como Richard Cobden o John Bright refleja una variedad de puntos que iban desde la hostilidad a la adquisición de nuevos territorios, que no implicaban necesariamente el abandono de las posesiones existentes, pasando por el deseo de introducir un gobierno representativo en las colonias de asentamientos blancos, hasta afirmaciones genéricas de que el Imperio no era rentable y perpetuaba el poder de la aristocracia de Gran Bretaña. Las proclamas por la descolonización fueron escasísimas, y cuando se hicieron nunca se basaron en la apelación a los principios universalistas de democracia o autodeterminación.

Los movimientos de izquierda británicos se movieron siempre en una delgada línea entre el apoyo ideológico a las teorías socialistas, que condenaban la expansión colonial de las potencias, y un pragmatismo verdaderamente británico. Esta ambivalencia queda perfectamente reflejada en las palabras de uno de los socialistas ingleses más famosos de su época, Robert Bratchford, que en 1908 escribía:

> Britain must defend her Empire or lose it.
>
> I am a Little Englander. I don't want to rule anybody, or to command anything. […] But I recognise that to lose the Empire would be a bloody, a ruinous, and horrible business ... If you do not believe in defending the Empire, are you willing to give it up? If you are willing to give it up have you ever reflected what an extremely difficult and dangerous policy that would be?[196]

Reconociendo, por lo tanto, que a pesar de que no compartía los valores de dominación asociados a la política colonial, era impensable para él que Gran Bretaña perdiera sus posesiones de ultramar.

Mención aparte merece la posición del partido más importante que aglutinó a las izquierdas británicas a partir del comienzo del siglo XX, el Partido Laborista. La realidad es que tanto en sus momentos iniciales como a partir de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los líderes del partido, tanto los sindicalistas que formaron la fuerza

---

[195] Bernard PORTER: *Critics of Empire: British Radical Attitudes to Colonialism in Africa, 1895-1914*, London, Macmillan, 1968.

[196] Stephen HOWE: *Anti-Colonialism in British Politics: The Left and the End of Empire, 1918-1964*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

parlamentaria, como los miembros del partido provenientes de la Sociedad Fabiana que conformaron su pensamiento político, estaban principalmente preocupados, si no exclusivamente, por los problemas internos británicos. Existe además la posibilidad de que el Partido Laborista evitara posicionarse conscientemente ante un tema en el que se sentía incapaz de construir un discurso fuerte contra la opinión mayoritaria[197].

Analizando el pensamiento de dos de sus fundadores más importantes, Keir Hardie y Ramsay MacDonald, podemos ver los enfoques que marcaron la pauta del partido: indignación moral por la explotación en las colonias, pero con muy pocos intentos de rastrear las causas de tales males o de proponer estrategias para su eliminación; deseo de disociarse de los movimientos sediciosos antiimperialistas, que más tarde se convertirá en un obsesivo anticomunismo, muy característico del laborismo británico, siempre cuidadoso de marcar las distancias con la Unión Soviética; y por último una categorización de la capacidad del autogobierno de las colonias en base a su división y jerarquización racial, siendo, según el discurso laborista, más factible el autogobierno en aquellas colonias con mayor presencia y dominación blanca.

Por ejemplo, Hardie expresó simpatía por las demandas del Congreso de la India, pero nunca llegó a instar a una independencia total para la India o para cualquier otra colonia. MacDonald, por su parte, clasificó las colonias de acuerdo con esta jerarquía racial; en esta división, los *Dominions*, de mayoría blanca, (Canadá, Nueva Zelanda y Australia) estarían destinados a formar una Commonwealth cada vez más cercana en asociación con Gran Bretaña; la India, en una posición intermedia, debía tender hacia el autogobierno dentro de una escala de tiempo no especificada; y por su parte, las colonias tropicales debían mantenerse en un "estatus imperial" [198]. Por lo tanto, aparte de un difuso impacto ideológico, el antiimperialismo británico nunca tomó una forma militante, como sí que ocurrió en Francia por ejemplo en la breve campaña de acción directa de los comunistas franceses contra la guerra del Rif en 1924-25, que veremos más adelante.

Más allá de estas críticas y disidencias, existen otras áreas en las que los historiadores han explorado los efectos del imperio sobre la sociedad británica. Uno de ellos es el que han abierto en las últimas dos décadas algunas historiadoras feministas,

[197] Christopher PRIOR: "Empire before Labour: The 'Scramble for Africa' and the Media", en Billy FRANK, Craig HORNER and David STEWART (eds.): *The British Labour Movement and Imperialism*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 23-40.
[198] Stephen HOWE: *Anti-Colonialism in…*, p. 92.

que han comenzado a aplicar la perspectiva de género en el impacto del imperio en la cultura de la metrópolis, destacando especialmente el volumen *Gender and Imperialism*, recopilado por Clare Midgley[199]. Se han analizado aspectos como las conexiones con los movimientos sufragistas de Australia y Nueva Zelanda, donde las mujeres consiguieron el voto en 1902 y 1893, respectivamente, o la posición de las mujeres como emigrantes, viajeras o enfermeras en el imperio.

Uno de los debates más interesantes que se han producido en esta línea es la cuestión de si el imperio fue beneficioso o perjudicial para las mujeres. Por un lado, hay autoras que argumentan que el imperialismo fue responsable de favorecer ideologías culturalmente represivas sobre la maternidad, ya que los valores asociados al imperio habrían reforzado la concepción de los roles de la mujer como simples procreadoras y cuidadoras de hijos. Por otro lado, hay historiadoras que han señalado, poniendo el foco de la investigación en las feministas de clase media y alta, como Josephine Butler, Mary Carpenter, Eleanor Rathbone o Margaret Cousins, que el imperio pudo haber influido en la medida en la que aumentó la concienciación política de las mujeres, poniendo como ejemplo a las mujeres involucradas en campañas para la mejora de las condiciones de vida en la India, como la que buscaba el fin del matrimonio infantil, la revocación de las *Contagious Diseases Acts* o las iniciativas por la educación y salud de la mujer[200].

La "imperialización" de la monarquía británica es otro de los aspectos que la historiografía ha tratado con cierto interés. El cambio de la imagen de la monarquía a partir de la segunda parte del siglo XIX es evidente; a medida que la Corona se iba retirando de la política activa, se fueron expandiendo sus deberes y funciones ceremoniales, y uno de sus buques insignia fue sin duda la asociación con valores imperiales[201]. En una fecha tan temprana como 1877, la Reina Victoria era proclamada Emperatriz de la India en una ceremonia en Delhi, y sus jubileos de oro y de diamante, en 1887 y 1897 respectivamente, fueron celebraciones preeminentemente imperiales; es de hecho prácticamente imposible no asociar el desarrollo del imperio como una de las características que definen el reinado victoriano.

---

[199] Clare MIDGEY (ed.): *Gender and Imperialism*, Manchester, Manchester University Press, 1998.

[200] Antoinette BURTON: *Burdens of History. British Feminists, Indian Women and Imperial Culture, 1865-1915*, University of North Carolina Press, 2000.

[201] David CANNADINE: "The Context, Performance and Meaning of Ritual: The British Monarchy and the Invention of Tradition, 1820-1977", en Eric HOBSBAWM y Terence RANGER (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 101-164.

Un proceso similar se produjo con el tratamiento de los referentes y los héroes populares; a finales del siglo XIX, el culto al héroe significaba invariablemente el héroe imperial. Figuras como el almirante Vernon, el general James Wolfe, el capitán James Cook o el almirante Horatio Nelson vieron incrementada su representación en multitud de órganos de expresión culturales, como la literatura popular, las obras de teatro o la poesía[202]. De hecho, a los tres últimos se les otorgó un estatus especial porque murieron en el transcurso del servicio nacional en batalla, la exploración y la marina, y con su ejemplo fueron importantes a la hora de transmitir los valores que el imperialismo quería remarcar: la masculinidad y la virilidad, el patriotismo, la lealtad a la Reina o al Rey, al país y al imperio, el deber, la autodisciplina y el potencial de sacrificio. Estos eran los valores que los ciudadanos del Imperio Británico debían respetar y seguir.

La percepción que la población británica tenía sobre los militares también se vio afectada por esta propaganda imperial, transformándose su reputación radicalmente entre 1800 y 1900. Hasta principios del siglo XIX, la impresión que tenía la población sobre la tropa era muy negativa; se trataba básicamente de grupos de hombre salvajes y brutalizados a los que se veían obligados a mantener en sus hogares en tiempos de guerra o revueltas, que se comían su comida y amenazaban a sus hijas. Esta imagen negativa estaba reforzada por el hecho de que los militares habían sido utilizados en numerosas ocasiones durante todo el siglo XVIII y principios del XIX para sofocar los constantes disturbios civiles, por lo que se habían convertido en un escudo de la clase alta contra los descontentos de la clase baja. Sin embargo, a finales de siglo, por medio de esta constante propaganda imperial, se extendió un rostro más favorable y aceptable del soldado, que estaba en todas partes: en las revistas ilustradas, anuncios, obras de teatro, canciones y partituras, en el escenario de las salas de música, en pinturas, prensa, postales e incluso en las cajetillas de tabaco (Véase Fig. 4).

[202] Bernie SÈBE: *Heroic imperialists in Africa. The promotion of British and French colonial heroes, 1870-1939*, Manchester, Manchester University Press, 2013.

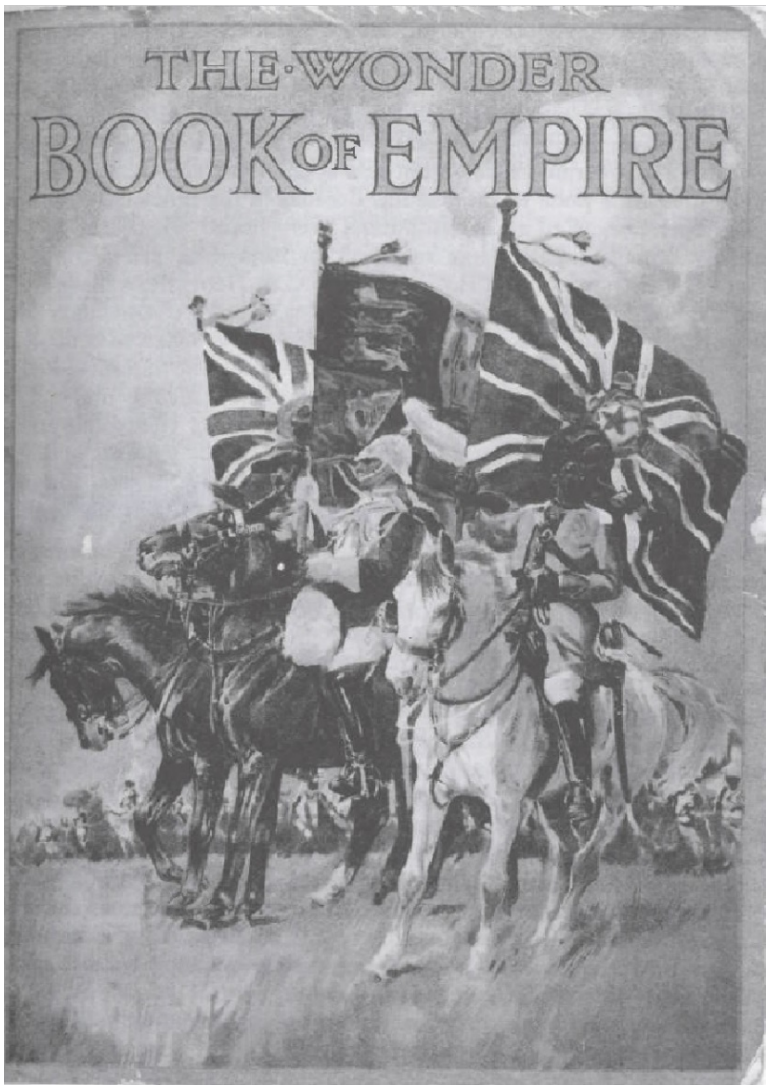


Fig. 4. Portada del *The Wonder Book of Empire*, publicación infantil de los años 20. Fuente: John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, p.73.

De esta manera, teniendo en cuenta también que el desarrollo de la fuerza policial redujo, aunque no eliminó por completo, el papel de los militares en la represión del desorden civil, el soldado se convirtió en un héroe popular, y esto fue acompañado obviamente por actitudes más positivas hacia la guerra misma. La guerra colonial jugó un papel vital en esta transformación de la reputación de los militares, ya que se ajustaba perfectamente a una serie de tradiciones culturales y literarias de la época: el entusiasmo por las virtudes caballerescas, la tradición de aventura basada en valores morales elevados, una fascinación por la acción heroica individual al servicio del estado y el

predominio cada vez más creciente de los valores marciales en la música, las ilustraciones y la literatura juvenil[203].

Así pues, con todo lo que hemos observado, cabe preguntarse si es posible saber si realmente los británicos tenían un compromiso con el imperio y habían interiorizado sus valores. Si analizamos las palabras de personajes famosos de la época, podemos ver que los esfuerzos de los partidarios del imperio por educar e informar a la población no siempre dieron resultado. Un desesperado Lord Milner escribía en 1906: "Desafortunadamente, uno debe explicar a estos malditos ineptos por qué queremos un Imperio".

Si analizamos los trabajos más recientes de la historiografía, volvemos a encontrar un debate sobre el alcance real del imperialismo en la población británica. Aquí podemos enmarcar el debate Porter-MacKenzie, centrado precisamente en la medida en que el colonialismo fue una influencia importante dentro de la cultura británica durante los siglos XIX y XX. Por un lado, Bernard Porter argumentó que la expansión imperial británica durante la era del Nuevo imperialismo tuvo poco efecto en las clases bajas en el Reino Unido, mientras que, por el otro, John M. MacKenzie argumentó que el colonialismo dominó la cultura popular británica durante gran parte del período. Porter sugirió que, al ser el Imperio Británico una institución dirigida casi en su totalidad por miembros de una minoría de clase media y alta, no había necesidad de un compromiso masivo con el Imperio en la metrópoli, y que, al carecer de una identidad nacional unificada (ser británico significaba cosas completamente diferentes dependiendo de la clase), el imperio y lo que representaba nunca se convirtió en un ingrediente fundamental de la *Britishness* de la clase trabajadora e incluso de la clase media[204].

Mackenzie por su parte sostiene que el imperialismo popular fue un factor continuo en la sociedad y la política británicas desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, dado que el flujo de información o referencias al imperio era muy generalizado, su envergadura fue tanto geográfica como cronológicamente amplia, se expresó en una amplia variedad de medios, incluidos elementos de entretenimiento, educativos e impresos, y la escala de la migración al imperio, así como las remesas

[203] John M. MACKENZIE: *Popular imperialism. and the military, 1850-1950*, Manchester, Manchester University Press, 1992.
[204] Bernard PORTER: *The Absent-Minded Imperialists. Empire, Society, and Culture in Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

financieras que regresaron a las familias, ayudaron a mantener la existencia y la importancia de las colonias continuamente en la vanguardia de la imaginación pública[205].

Entre estas dos posturas podemos encontrar una hipótesis intermedia, aunque más cercana a la de Porter, como es la de Peter Marshall, que acepta que la historia de Gran Bretaña y su imperio no pueden ser separadas, pero considera el impacto del imperio como un aspecto más complementario que decisivo, siendo su papel el de reforzar tendencias ya existentes en el Reino Unido[206]. Lo que es indudable es que la era tardo victoriana y eduardiana, conocida de hecho en el mundo anglosajón como *the Age of High Imperialism*, fue un momento histórico en el que el discurso imperial lo impregnaba todo, y es posible identificar una serie de ideas comunes que se formaron y fueron infundidas y propagadas por multitud de organismos de la vida británica, hasta en la publicidad (Véase Fig. 5).



Fig. 5. Publicidad británica de jabón. Finales del siglo XIX. Fuente: John M. MACKENZIE: *Propaganda and Empire. The Manipulation of British Public Opinion, 1880-1960*, Manchester, Manchester University Press, 1986, p. 15.

[205] John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011.
[206] Peter MARSHALL (ed.): *The Cambridge Illustrated History of the British Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Este conjunto ideológico estaba formado por valores como el militarismo, el culto a la realeza, la identificación y el culto a los héroes nacionales, junto con un culto contemporáneo a la personalidad y las ideas del darwinismo social, todas ellas fundamentales para la construcción de la *Britishness*. En el desarrollo de esta conciencia, no puede desdeñarse el papel que las colonias tuvieron a la hora de fomentar una cultura y valores en clara oposición al "otro" indígena, y los sentimientos de superioridad racial que penetraron en Gran Bretaña gracias a su posesión de territorios coloniales.

Esta persistencia de las imágenes imperiales y los temas propagandísticos o de entretenimiento también se puede identificar en la importancia creciente de las exposiciones imperiales. Desde la *Colonial and Indian Exhibition* de 1886, las exposiciones estuvieron totalmente centradas en el imperio, alcanzaron su punto más alto con la *Wembley Empire Exhibition* en Londres en 1924-25 y continuaron hasta la *Glasgow Empire Exhibition* en 1938 (Véanse Fig. 6 y Fig. 7).



Fig. 6. Pueblo somalí en la exhibición de Edimburgo de 1910. Fuente: Simone BRIONI y Shimelis BONSA GULEMA (eds.): *The Horn of Africa and ltaly. Colonial, Postcolonial and Transnational Cultural Encounters*, Berna, Peter Lang, 2018, p. 297.

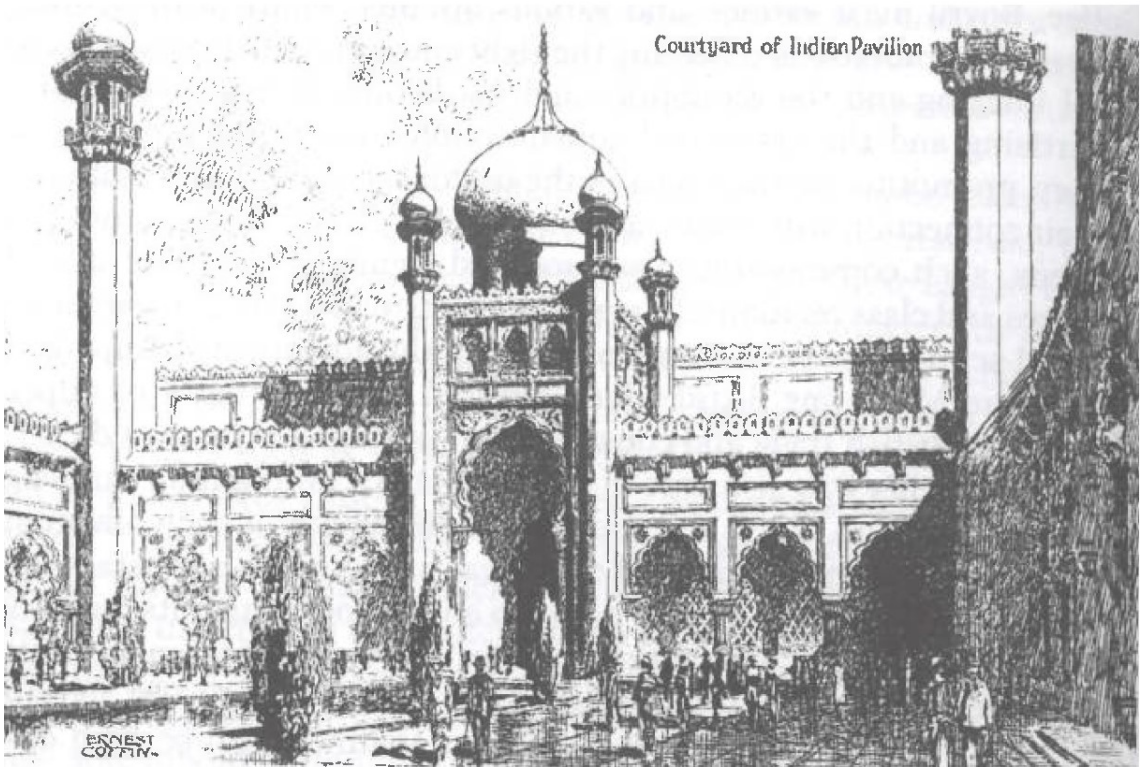


Fig. 7. El *Indian Pavillion* en la *Wembley Empire Exhibition* de 1924-25. Fuente: John M. MACKENZIE: *European empires and*…, p. 76.

Todos estos espectáculos, que contaron con una enorme asistencia popular, ofrecieron una enciclopedia visual de industria, comercio, tecnología, transporte, etnografía, artesanía y arte, orientando el abanico de cuestiones y valores imperiales, y por supuesto representaron y ayudaron a reforzar los patrones de dominación y subordinación del imperialismo, además, las exposiciones eran en algunas ocasiones itinerantes, por lo que pudieron fomentar la extensión y reafirmación de estos valores a nivel transnacional.

A pesar de todo, al hilo de lo investigado, considero que el entusiasmo masivo por el imperio, aún con toda la propaganda, fue fugaz en el mejor de los casos. Como mucho, puede decirse que la gente se entusiasmaba con el imperio en los momentos de crisis, mientras que en los tiempos de calma y rutina hubo relativamente poca cobertura mediática, comparativamente poca producción artística y cultural, y aparentemente poco interés popular. Algunos autores postulan incluso que los trabajadores británicos permanecieron obstinadamente decididos a vivir una vida aparte del imperio, y que, si algunas nociones burguesas se reflejaban ocasionalmente en el comportamiento de la

clase trabajadora, era porque se las consideraba útiles o se habían generado de forma independiente dentro de la matriz de la cultura popular[207].

Parece por lo tanto que, a la mayoría de la gente, por lo general el imperio les resultaba indiferente, e incluso sabían bastante poco sobre él. Esto no significa que no les importara, especialmente cuando había una crisis, pero sería más bien una preocupación leve, vaga, en un sentido amplio, y a menudo más una extensión de un patriotismo genérico. De hecho, otro gran problema a este respecto, aludiendo a las palabras de Porter del inicio del capítulo, es que en las manifestaciones de apoyo populares es bastante difícil diferenciar lo que es distintivamente imperial de lo que es un patriotismo o nacionalismo más generalizado.

De lo único que podríamos hablar, por tanto, es de que la opinión pública británica *consentía* el imperio, es decir que existía un suficiente nivel de apoyo, o aquiescencia, y no existía un sector de opinión mayoritario abiertamente crítico o antagónico al imperio. No obstante, este consentimiento se rompió en algunos momentos de crisis, como durante la gran revuelta iraquí de 1920, momento en el que Gran Bretaña trató de controlar Irak (o Mesopotamia, como se llamaba entonces) con soldados conscriptos de la Primera Guerra Mundial, que en varios casos se amotinaron. Por lo tanto, lo que podemos llegar a decir es que mientras no costara vidas o dinero, el imperio era *tolerado* por la población. Parece ser por lo tanto que una mayoría de la población se adhirió al *status quo* imperial y lo que proponía, y que una minoría se opuso puntualmente a la política imperialista, mayoritariamente en términos de la búsqueda de un imperio más ético.

En definitiva, en cuanto al alcance real de los valores comunes imperiales en la población, sería más correcto pensar en términos de conciencia más que de conocimiento, y de un apoyo genérico en lugar de un compromiso firme. Y nunca podemos olvidar tampoco la hipótesis de que las personas en el último escalón de la pirámide social de Gran Bretaña, atrapados en una situación de pobreza absoluta, estuvieran demasiado preocupados en su propia supervivencia como para interesarse mucho en estos valores.

[207] Standish MEACHAM: *A life apart. The English Working Class 1890-1914*, Cambridge, Harvard University Press, 1977.

LA PLUS GRANDE FRANCE

El conocido como *Second empire colonial français*, que no debe ser confundido con el Segundo Imperio francés de Napoleón III, se convirtió, rivalizando con el imperio británico, en una de las mayores extensiones de tierra controladas por una potencia europea, cuyo legado cultural y político todavía perdura en nuestros días. En su máximo apogeo, en las décadas de 1920 y 1930, Francia y sus dominios en el extranjero, lo que algunos llamaron la "Gran Francia" ("La Plus Grande France"), abarcaba 11 millones de kilómetros cuadrados de tierra y más de 80 millones de habitantes. París controlaba el segundo imperio más grande del mundo, solo superado por el de Gran Bretaña. Las posesiones de Francia incluían selvas africanas y sudamericanas, islas en el Caribe, el Océano Índico y el Pacífico, vastas extensiones del desierto del Sahara y el hielo antártico, enormes colonias como Indochina y Madagascar, puestos remotos poco conocidos como Wallis y Kerguelen, y puestos de avanzada en la India y en el Mar Rojo (Véase Fig. 8).

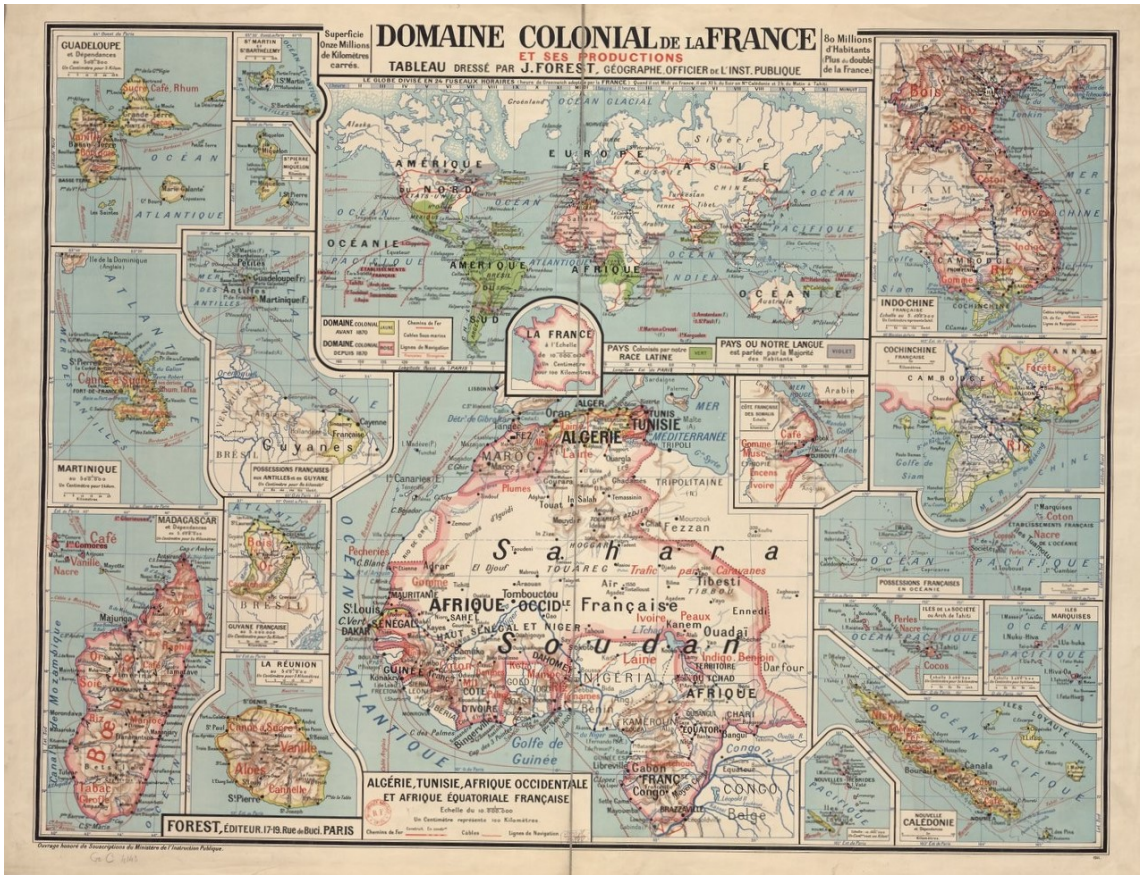


Fig. 8. El imperio colonial francés en 1911. Fuente: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530636240.r=france domaine colonial carte?rk=85837;2 [Última consulta el 10/12/2019].

Tradicionalmente, se toma como punto de partida de este periodo la invasión de Argelia a cargo del rey Carlos X en 1830, política expansionista que será continuada por el emperador Napoleón con la anexión de Nueva Caledonia en 1853, la toma y construcción del puerto de Dakar a partir de 1857, el establecimiento del puesto comercial Rivières du Sud en 1859 y la adquisición de la costa de Gabón en 1862.

La caída de Napoleón III en 1870 y la derrota contra Prusia, sin embargo, hicieron que los franceses se replantearan la cuestión colonial seriamente. El dilema, debatido ampliamente en esos años, era si la política francesa debía dirigirse en torno a la recuperación de las dos provincias perdidas frente a la recientemente unificada Alemania, Alsacia y Lorena, o si el país debía expandirse por el extranjero. Esta controversia dividió a los políticos franceses al menos hasta la crisis de Fachoda de 1898. En la Francia posterior a 1870, todos los políticos coincidían en que el país necesitaba una regeneración para reclamar su estatus, pero no estaban de acuerdo con los métodos. Defendiendo un concepto de patriotismo continental, la derecha francesa se opuso sistemáticamente a la expansión colonial en la década de 1880, mientras que los republicanos moderados la apoyaron. Los defensores coloniales insistieron en que la colonización reafirmaría el poder y el prestigio de Francia, y fomentaría el valor moral y físico de sus ciudadanos.

Sin embargo, el establecimiento de la Tercera República había cambiado drásticamente la relación entre el gobierno y la población, y el impacto que la política colonial podía tener internamente. Si bien el desastroso resultado de la expedición a México de los años 60 no había resultado en la caída de Napoleón III, la situación fue bien distinta unas décadas después; recordemos por ejemplo que el fracaso de una fuerza expedicionaria francesa en Tonkín en 1885 supuso la destitución infamante de Jules Ferry. Además, el sufragio universal masculino, reinstituido en 1871, una Cámara de Diputados elegida de forma más o menos democrática y la obligación de rendir cuentas del gabinete parlamentario dieron importancia a la opinión de las masas francesas en las decisiones políticas.

De esta manera, los partidarios de la expansión colonial pronto se dieron cuenta de que, para poder continuar con la expansión colonial, primero tenían que convencer a la población francesa de las bondades de la política expansiva, para crear un cierto *état d'esprit* entre la población, por lo que comenzaron a organizarse en lo que posteriormente se conocería como el *Parti Colonial*, cuyas ideas básicas habían sido ya expuestas en

1874, en la obra de Paul Leroy-Beaulieu *De la colonization chez les peuples modernes*[208]. Contrariamente a lo que su nombre sugería, el *Parti Colonial* nunca fue un partido político propiamente dicho, sino un grupo cuyos miembros, de varias afiliaciones políticas, compartían un interés común en la expansión colonial de Francia. El primer club de políticos, intelectuales y oficiales con intereses coloniales, el *Comité de l'Afrique française*, se creó en 1890, y en 1892, se fundó un grupo de diputados proimperiales en la Asamblea Nacional.

Presidido por el representante de Orán, Eugene Etienne, y vicepresidido por el príncipe d'Arenberg (también presidente del *Comité de l'Afrique française* y miembro de la junta del Canal de Suez), el grupo colonial se expandió rápidamente de 22 a 113 miembros en su primer año, con una fuerte representación de republicanos moderados. El lanzamiento de la *Unión coloniale* en 1895 fue el último paso hacia la creación de una red eficiente de partidarios coloniales. Los miembros de estos pequeños pero poderosos grupos, que estaban estrechamente entrelazados y gozaban de conexiones privilegiadas con las sociedades geográficas, tenían la intención de influir sobre el gobierno y aumentar la conciencia pública sobre las colonias, o al menos reducir la oposición pública a la expansión colonial.

Por lo tanto, la población francesa comenzó a ser expuesta de una forma progresiva a un flujo continuo por diversos canales de mensajes imperiales, a una variedad de material cultural relacionado con el imperio, que tenía el objetivo de familiarizar a la población con él. En este sentido podemos incluir todos los aspectos coloniales que aparecieron en las *Expositions universelles* de París de 1889 y 1900, y muy especialmente la exposición específicamente colonial que tuvo lugar por primera vez en Lyon en 1894. El desarrollo de la prensa popular, combinado con mejores tasas de alfabetización y una mayor conciencia política, también permitió al público francés conocer más sobre las posesiones francesas de ultramar. Por ejemplo, los suplementos ilustrados de los principales periódicos, como *Le Petit Journal* a partir de 1884 o *Le Petit Parisien* a partir de 1889, a menudo presentaban en su portada un evocador grabado en color que representaba escenas de la conquista colonial (Véase Fig. 9).

[208] Bernie, SÈBE: *Heroic imperialists in…*, p. 41.

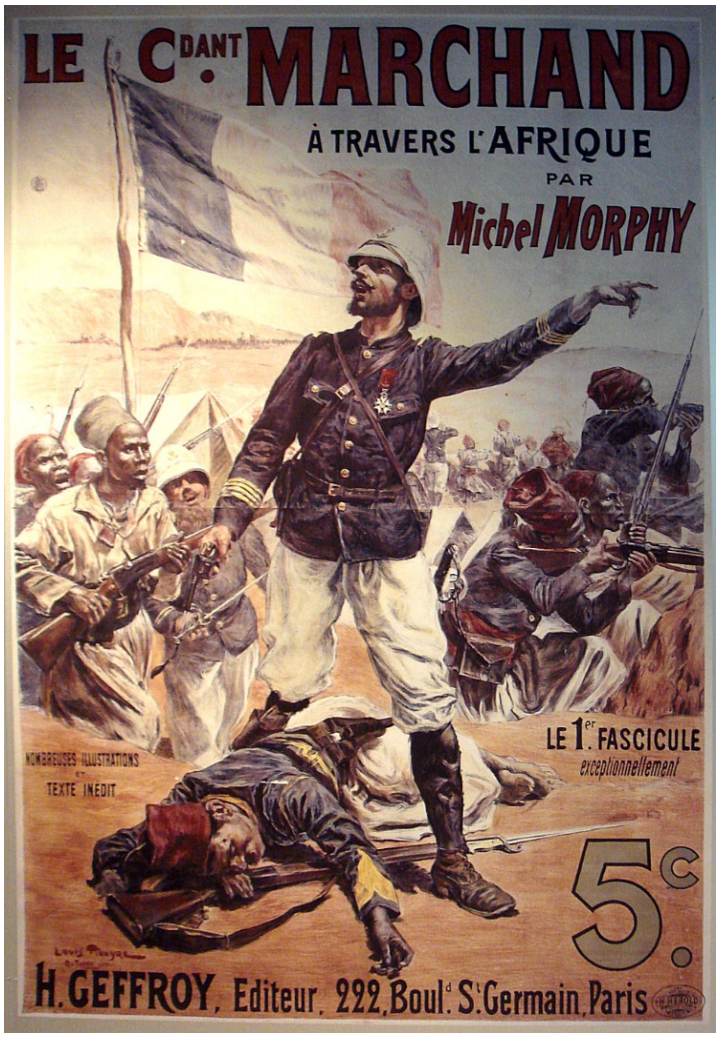


Fig. 9. Publicación sobre el héroe francés colonial, el comandante Marchand, en 1898. Fuente: Musée de l'Armée, París.

Por otro lado, las ubicaciones imperiales se convirtieron cada vez más en fuentes de inspiración en las artes visuales, siendo Argelia la que atrajo a algunos de los artistas franceses más destacados, como Auguste Renoir, que produjo una treintena de pinturas que se referían directamente a escenas de la colonia, u otros autores en otras localizaciones, como Paul Gauguin en Polinesia, donde produjo algunas de sus pinturas más famosas. También se vería reflejada esta fascinación por las colonias en la literatura, tanto en las obras de grandes autores como Guy de Maupassant o Alphonse Daudet, como en los relatos de viajes y exploración de autores como Charles de Foucauld, Pierre Loti, Paul Bonnetain[209].

[209] Bernie SÉBE: "Exalting imperial grandeur: The French Empire and its metropolitan public", en John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, pp. 19-56.

Asimismo, las sociedades geográficas de París y provincias promovieron activamente una mejor conciencia del imperio, y los defensores coloniales, ya fueran políticos, escritores o periodistas, hicieron un amplio uso del concepto de "misión civilizadora" para justificar su agenda expansionista, que gradualmente se convirtió en parte integrante de los ideales de la Tercera República. Esta agenda colonial incluía una serie de supuestos o ideas clave que la que sustentaban, siendo la más importante que las colonias deberían servir a Francia, proporcionando ganancias económicas y materias primas útiles, y atrayendo inversiones francesas. Además, las colonias debían ser lo menos costosas posibles a la hora de ser conquistadas y administradas, y debían recaudar los ingresos necesarios para cubrir sus propios gastos. Los franceses tenían bastante claro que, si una colonia no era útil, debía trabajarse para que así lo fuera, o de lo contrario debía ser vendida o abandonada. Y, por supuesto, los intereses metropolitanos franceses debían prevalecer siempre sobre los de los pueblos indígenas o los colonos de otras potencias[210].

Sin embargo, no eran estas las únicas funciones que podía tener una colonia. Al igual que los británicos, los colonialistas franceses concibieron la adquisición de territorios como una oportunidad para solucionar problemas internos, de los que la Tercera República no estaba para nada exenta. Las colonias debían contribuir a la solución de los problemas nacionales; por ejemplo, los reformadores sociales esperaban que las colonias proporcionaran hogares para los campesinos sin tierra, los desempleados urbanos e incluso los huérfanos. También los condenados, tanto por delitos comunes como por delitos políticos, podrían ser transportados a las colonias para librar a Francia de elementos peligrosos y al mismo tiempo abastecer al imperio con colonos y rehabilitar a los malhechores. Además, el Imperio reviviría y revitalizaría una Francia amenazada por el marasmo posterior a la guerra franco-prusiana y la pérdida de la voluntad nacional.

El esfuerzo de los diferentes agentes propagandísticos fue especialmente potente a partir del cambio de siglo: se producirán exposiciones coloniales específicas en 1906 en Marsella (Véase Fig. 10) y en 1907 en París, las Cámaras de Comercio contribuyeron a la promoción del imperio a través de los *instituts coloniaux* establecidos en Burdeos (1901) y Nancy (1902), y académicamente, las colonias se hicieron más visibles en una variedad de instituciones de educación superior más allá de los límites de los círculos

[210] Robert ALDRICH: *Greater France. A History of French Overseas Expansion*, Basingstsoke, Palgrave Macmillan, 1996.

geográficos o coloniales. La *Ecole coloniale,* fundada en 1895, ofreció una clara vía administrativa al servicio colonial, mientras que la *Société d'histoire des colonies françaises,* fundada en 1912, pretendía brindar un mayor reconocimiento al pasado colonial de Francia[211].



Fig. 10. Exposición colonial de Marsella, 1906. Fuente: John M. MACKENZIE: *European empires and the people*…, p. 32.

De esta manera, cabe preguntarse pues si los franceses reaccionaron positiva o negativamente a esta política propagandística. Durante muchos años, la idea extendida por historiadores como Charles-Robert Ageron era que el imperio nunca fue una empresa popular en Francia[212]. Por regla general, se ha considerado que el interés público en el imperio fue, en el mejor de los casos, espasmódico, a pesar de las repetidas campañas de información, iniciativas comerciales y exhibiciones del imperio coordinadas por el *Parti Colonial* primero y después por su sucesor tras la Primera Guerra Mundial, la *Ligue maritime et colonial*. También, según esta visión, en la Francia rural más profunda se consideró siempre a las colonias como una aglomeración de territorios en gran parte desconectados y una fuente de competencia a los productos de los agricultores y

[211] Bernie SÉBE: "Exalting imperial grandeur…", pp. 30-31
[212] Charles-Robert AGERON: *France coloniale ou parti colonial?*, Paris, Presses universitaires de France, 1978.

viticultores franceses, y el imperialismo a nivel provincial se limitaba a aquellos puertos y ciudades con conexiones comerciales con los territorios coloniales.

Sin embargo, a partir de los años 90, comenzó a aplicarse el enfoque de *popular imperialism* extendido por MacKenzie en Francia, donde ha surgido una corriente historiográfica sostenida en clara oposición a las tendencias anteriores. Hasta hace no mucho tiempo, como señaló Martin Thomas, la expresión "imperialismo popular" en el contexto francés era verdaderamente un oxímoron[213]. Durante muchos años, la expansión imperial francesa apareció como el resultado de la acción de puñado de hombres desde París, encuadrados en el *Parti Colonial*, en contraposición a una población francesa distante o incluso hostil a la idea. Un ejemplo de esto podría ser que en la importantísima obra *Los Lugares de la Memoria* de Pierre Nora, solo aparece un lugar de memoria colonial, la exposición de Vincennes de 1931.

Francia ha sido vista por tradicionalmente como un país demasiado apegado a su territorio metropolitano y a sus valores agrarios tradicionales como para preocuparse por las posesiones en el extranjero. Sin embargo, la importante visibilidad del tema colonial en la metrópoli representa una evolución incuestionable en la cultura popular francesa; estudios más recientes han demostrado la validez de los enfoques más sociales o culturales del impacto del imperio en Francia. Por ejemplo, Tony Chafer y Amanda Sackur afirmaron que el imperio era crucial para la cultura popular y que desempeñó un papel fundamental en la configuración de la sociedad y cultura francesa posterior a 1870, y otros trabajos han tendido a intentar demostrar la validez de un "imperialismo popular" galo[214]. Esto ha llevado a algunos historiadores como Bernie Sèbe a llegar a afirmar que, aunque el público francés tardó más que el británico en mostrar interés en los temas imperiales, hablar del "imperialismo popular francés" a fines del siglo XIX y principios del XX es perfectamente legítimo[215].

En cualquier caso, aunque el impacto real del imperialismo en Francia pueda ofrecer dudas, lo que sí que revela el estudio de las diferentes interpretaciones es que hay

---

[213] Martin THOMAS, *The French Empire between the Wars*, Manchester, Manchester University Press, 2005, p.185.

[214] Tony CHAFER y Amanda SACKUR (eds.): *Promoting the Colonial idea: Propaganda and Visions of Empire in France*, Basigstoke, Palgrave Macmillan, 2002.
Martin EVANS: *Empire and culture: the French experience, 1830-1940*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004.

[215] Bernie, SÈBE: *Heroic imperialists in…*, p. 48.

un innegable cambio de dirección a partir de un hecho fundamental, el incidente de Fachoda de 1898, que movilizó tanto a la población británica como francesa, y fue tomado como una derrota ignominiosa por esta última. La posterior formación de la Entente Cordial de 1904, y el nuevo sistema internacional de alianzas, hicieron que las posesiones coloniales parecieran más un activo en el escenario internacional que una pérdida de recursos nacionales. Políticamente, este cambio en la política internacional significó que los políticos radicales, como George Clemenceau, que se habían opuesto rotundamente a la expansión colonial en las décadas anteriores, optaran por conservar e incluso extender las posesiones coloniales de Francia.

Posteriormente, el estallido de la Primera Guerra Mundial hizo que los franceses adquirieran mayor visión sobre sus territorios de ultramar. Recordemos que, en este conflicto, unos 600,000 soldados procedentes de las colonias participaron en la lucha; es indudable que las campañas de propaganda, que alabaron la contribución de los africanos en un intento por fortalecer la moral, así como el contacto cotidiano entre las poblaciones francesas y los *tirailleurs* senegaleses, tuvieron que tener un impacto en la percepción de la población con respecto a la aportación del imperio en el esfuerzo de guerra. Aunque fuera desde una visión totalmente paternalista, el soldado africano empezó a ser visto como un fiel servidor que protegía a su patria adoptiva de los alemanes. Por lo tanto, al mostrar la utilidad del imperio en circunstancias que amenazaban a Francia, la Gran Guerra contribuyó a aumentar la conciencia sobre las colonias[216].

Sin embargo, tampoco está claro que una mayor disponibilidad de información sobre las colonias y un aumento de la presencia de tropas coloniales en territorio francés supusiera una transformación de las actitudes hacia el imperio de los franceses, ya que hay pocos indicios de que la apreciación francesa de la contribución colonial al reciente esfuerzo de guerra precipitara una discusión sobre la naturaleza de la dominación colonial en sí. Es decir, aunque muchos soldados africanos participaran en la defensa de Francia, y los franceses apreciaran su esfuerzo por defender su país, esto no tuvo por qué suponer un cambio en las condiciones de dominación de los territorios coloniales. De hecho, lo más probable es que la mayor presencia de tropas coloniales ayudara a alimentar estereotipos raciales; si se analizan las representaciones de las tropas de África occidental que servían en el frente occidental que aparecen en carteles y postales, encontramos

[216] Ibid., p. 42.

posturas abiertamente racistas y abundancia de referencias sexuales; los africanos eran representados como inocentes, estúpidos, salvajes y sexualmente promiscuos[217].

Un aspecto interesante sobre la utilización de tropas coloniales que sí que considero importante destacar es la tendencia a enviar específicamente tropas coloniales al extranjero que tuvo la Tercera República Francesa, que siempre se mostró reacia a arriesgar su ejército metropolitano de reclutas conscriptos en las peligrosas aventuras imperiales. A diferencia de la conquista de Argelia, que había sido emprendida principalmente por regimientos metropolitanos, la expansión imperial más allá del norte de África cayó casi exclusivamente a las unidades coloniales creadas específicamente para ese propósito. Esto es un aspecto fundamental, puesto que es de sobra conocido que el precio a pagar ante la opinión pública por la pérdida de tropas es mucho menor si los que mueren en las arriesgadas aventuras coloniales son soldados sin vínculos con la metrópoli. En el caso de España, que enviaba tropas conscriptas metropolitanas a Marruecos, este será uno de los vectores principales de protesta, lo que trató de ser subsanado con la creación de los grupos de Regulares (tropa indígena con mando europeo) en 1911 por Dámaso Berenguer y la creación del Tercio de Extranjeros en 1920 por Millán Astray.

Las guerras coloniales ayudaron por lo tanto a aumentar la percepción que los franceses tenían del ejército, de forma parecida al caso británico, pero con alguna particularidad. En este sentido, es muy importante recordar que después de 1870, Francia vivió siempre con el miedo a la creciente amenaza alemana, por lo que es bastante probable que la simpatía por las fuerzas armadas surgiera más del deseo de evitar otra catástrofe como la que había ocurrido contra Prusia. Para los franceses, el ejército era lo que la armada para los británicos, aparentemente, la única garantía para la seguridad del territorio.

Como hemos visto, puede decirse, por tanto, que la Primera Guerra Mundial sí que ayudó a aumentar la visión (que no necesariamente concepto) que los franceses tenían de sus colonias, que siguieron creciendo en el periodo de posguerra, especialmente en África y Oriente Medio a través del sistema de administración fiduciaria establecido por la Sociedad de Naciones. En los veinte años transcurridos entre el final de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de la Segunda, el imperio francés de ultramar alcanzó de

[217] Martin THOMAS: *The French Empire…*, p. 191.

hecho su mayor extensión física. En julio de 1920, Francia y su imperio colonial comprendían 12.540.000 kilómetros cuadrados, es decir el nueve por ciento de la masa terrestre. Incluso después de que se tuvieron en cuenta las pérdidas de guerra, la adición de nuevos territorios anteriormente gobernados por la Turquía otomana y Alemania al imperio de ultramar de Francia aumentó la población mundial que vivía bajo el dominio francés. Para 1936, alrededor del cuatro por ciento de la población mundial, aproximadamente 86.110.000 personas, vivían bajo el mandato de Francia. Consecuentemente, el imperio apareció todavía más en la vida de los franceses: por ejemplo, tropas coloniales desfilaron en París el día de la Bastilla de 1919, el diputado senegalés Blaise Diagne recibió la Legión de Honor, y en 1924 se erigió un monumento a los soldados negros de la Gran Guerra en Reims[218].

Los partidarios más fuertes del imperialismo en la Francia de entreguerras pertenecieron la Liga Marítima y Colonial Francesa (*Ligue maritime et coloniale française*), sucesora del *Parti Colonial*, que proclamaba tener 600.000 partidarios en su apogeo en 1925, siendo al parecer estas cifras una exageración: la Liga solo tenía 20,145 miembros que pagaban cuota en 1927-28. Sin embargo, respaldada por la prestigiosa Academia Francesa, la Liga tomó forma en junio de 1920 con la fusión de dos grupos de presión imperialistas, la *Ligue française maritime* y la *Ligue coloniale française*, que establecieron tres objetivos: el desarrollo del comercio colonial, el patrocinio de los estudios avanzados de sociedades coloniales y la promoción de los intereses del imperio. El boletín de la Liga, los artículos en los medios, los libros, documentales ciclos de conferencias académicas enfatizaron la centralidad del imperio para la prosperidad y el poder de Francia, y la Liga también financió premios académicos en liceos y grandes escuelas, alentando a estudiantes prometedores a unirse al servicio colonial. Al igual que su antepasado, el *Parti Colonial*, la Liga era tanto un conglomerado de grupos de presión y un portavoz cuasi oficial del gobierno, ya que su comité ejecutivo incluía exministros y gobernadores[219].

Además de todo esto, las conquistas coloniales se conmemoraban en todas partes en nombres de calles, plazas de ciudades, estaciones de metro parisinas, monumentos de guerra y museos municipales. Los exploradores imperiales, los gobernadores y, sobre todo, los conquistadores de África, el sudeste asiático y el Pacífico del siglo XIX fueron

[218] Bernie SÉBE: "Exalting imperial grandeur…", p. 35.
[219] Martin THOMAS: *The French Empire…*, p. 196.

inmortalizados en los letreros de las calles parisinas, especialmente en Vincennes y el VII Distrito de París, y en 1925 el currículum de la escuela secundaria francesa fue rediseñado para incorporar más referencias explícitas a las colonias[220].

Si hemos analizado ya a los partidarios del imperio, queda por preguntarse cuál fue el papel de los movimientos contrarios a él. Los movimientos anticoloniales franceses, que, en este país, a diferencia del británico, tuvieron un papel más preponderante, especialmente a partir de la Primera Guerra Mundial, fueron encabezados mayoritariamente por los partidos obreros. Sin embargo, encontramos que el liderazgo de la protesta anticolonial cambiará con el tiempo, a medida que las posiciones de los partidos vayan variando según avance el siglo XX. El ejemplo más claro es el del socialismo francés, que comenzará el siglo XX oponiéndose a toda expansión colonial, siguiendo los dictados del Congreso de Stuttgart de la Segunda Internacional de 1907, y a partir de los años 20 matizará su postura.

Antes de la fundación en 1905 de un partido socialista unificado (la *Sección Française de l'lnternationale Ouvriere*, SFIO), el socialismo francés era un movimiento en rápido crecimiento fragmentado por disputas doctrinales y rivalidades entre facciones. El liderazgo de Jean Jaurés, firme detractor a la expansión colonial, convirtió a la SFIO en una poderosa oposición anticolonialista los años que estuvo bajo su mandato. Sin embargo, su asesinato en 1914, la Primera Guerra Mundial y el hecho de que la conquista del imperio se convirtiera en un hecho consumado, hicieron que los socialistas alteraran su punto de vista rápidamente. Pocos años después, Léon Blum, nuevo líder socialista, declaraba en 1925: "Estamos demasiado imbuidos de amor por nuestro país para negar la expansión del pensamiento francés y la civilización francesa". Además, en palabras no muy diferentes a las de los colonialistas de una generación anterior, añadía: "Reconocemos el derecho e incluso el deber de las razas superiores de atraer a aquellos que no han llegado al mismo nivel de cultura" [221]. Otros líderes vinculados al socialismo, como el secretario general del sindicato más afín a la SFIO, la CGT (*Confédération Général du Travail*), Léon Jouhaux, al hablar de la acción francesa en Marruecos

[220] *Ibid.*, p. 188.
[221] Robert ALDRICH: *Greater France…*, p. 115.

argumentaba que solo se estaba siguiendo lo estipulado en el tratado de Algeciras de 1906, y que los franceses trabajaban por la "pacificación" [222].

Por lo tanto, el socialismo francés se posicionó a favor de lo que podríamos denominar un colonialismo pragmático o incluso accidentalista, (ellos lo llamarían *humanitario*), en el que se asumía el derecho de los franceses, como raza superior, a poseer colonias, pero se trataba de luchar contra los abusos del colonialismo, sin cuestionar el sistema en sí mismo. Las medidas propugnadas por la política colonial socialista eran el aumento del autogobierno en las colonias, el desarrollo económico de los territorios colonizados, la participación gradual de los indígenas en política, el intento de represión del maltrato a los nativos, restricciones a la actividad comercial explotadora y la promoción de la educación, la atención médica y otros beneficios para los no europeos. Por lo tanto, basándose en una tradición jacobina del estatismo republicano, la izquierda francesa no comunista se inclinó por favorecer políticas asimilacionistas que integraran gradualmente a las poblaciones coloniales con la Francia metropolitana.

De esta forma, dado que los socialistas franceses no se oponían al hecho de tener un imperio, fueron los comunistas franceses, separados de la SFIO para fundar el Partido Comunista Francés (*Parti Communiste Français*, PCF) en 1920, los que abanderarán el movimiento anticolonialista. Ya en el congreso que condujo al divorcio entre socialistas y comunistas, estos últimos apoyaron la afiliación a la Tercera Internacional dominada por Moscú con una moción para denunciar el imperialismo colonial y brindar un apoyo activo a los pueblos subyugados por el capitalismo europeo en su lucha contra la opresión en todas sus formas [223].

La formación del PCF coincidió temporalmente con las revueltas locales en Marruecos y Siria a mediados de la década de 1920, que señalaron los problemas de la estrategia de pacificación total del gobierno francés. Asimismo, fueron años de organización de movimientos culturales y partidos políticos asiáticos, africanos e isleños, tanto en las colonias como entre los expatriados en París, lo que marcó el nacimiento de un nuevo nacionalismo anticolonial. De esta manera, el Partido Comunista incluyó el

[222] Alain RUSCIO: "12 octobre 1925: grève générale contre la Guerre du Rif", en *Cahiers de l'Institut CGT d'histoire sociale*, Vol. 94 (2005), p. 9.

[223] Entre los miembros de este nuevo Partido Comunista estaba Nguyen Ai Quóc, un joven vietnamita que vivía en Francia y que más adelante dirigirá la guerra de independencia indochina bajo el nombre de Ho Chi Minh.

anticolonialismo en su programa político, y desarrolló iniciativas para tratar de minar al gobierno francés; por ejemplo, ayudó en 1924 a establecer el Comité contra la Guerra del Rif, la primera asociación anticolonialista formal, apoyando la lucha de Abd el-Krim, y organizó una huelga general de 24 horas en octubre de 1925 que reunió a cerca de un millón de participantes en toda Francia (Véase Fig. 11)[224].



Fig. 11. Portadas de los periódicos *La Vie Ouvrière* y *L'Humanité* anunciando la huelga general de 24 horas del 12 de octubre de 1925. Fuente: Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Movilizaciones contra la Guerra…", pp. 667-686.

No obstante, debemos poner en contexto estas protestas contra la guerra del Rif. No debemos olvidar que, tras los reveses españoles de 1924, en abril de 1925 los rifeños lanzaron una ofensiva en la zona francesa. El ataque, conocido como Desastre del Uarga o incluso como el "Annual" francés, fue devastador. Más de cuarenta puestos fronterizos fueron conquistados y las bajas francesas superaron los 2.000 muertos, 3.700 heridos y

[224] Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Movilizaciones contra la Guerra Del Rif en Francia (1925)" en Paula HERNÁNDEZ *et al* (coords.): *Las Violencias y la Historia*, Hergar Ediciones Antema, Salamanca, 2016, pp. 667-686.

otros mil desaparecidos, lo que representa pérdidas de más del veinte por ciento de las fuerzas desplegadas en el Rif[225].

Así, considero que debemos entender las protestas de los comunistas a la movilización de tropas y sus apoyos a los rifeños durante todo el año 1925 en un contexto en el que el gobierno francés se hallaba en aprietos. No podemos descartar por lo tanto la hipótesis de que el PCF movilizara a la población intentando aprovechar un momento de debilidad del gobierno, bajo el paraguas de una reivindicación que coyunturalmente había soliviantado a la población francesa, como es la ignominia de un desastre colonial y la subsiguiente movilización masiva de tropas para solucionarlo. Igualmente, tampoco deberíamos desdeñar el papel lejano de la Unión Soviética en el impulso a estas movilizaciones de protesta. Sabemos que, siguiendo el consejo de la Comintern, el principal opositor público a la guerra del Rif, Jacques Doriot, organizó entre mayo de 1925 y marzo de 1926 debates parlamentarios, protestas, comités contra la guerra, grupos de acción y reuniones de masas en oposición a la guerra. Por lo tanto, hay que recordar que la Unión Soviética estaba muy interesada en desgastar a gobiernos burgueses como el francés, opositores a la política bolchevique.

En definitiva, el balance que podríamos obtener sobre la cuestión de la percepción del público francés y su imperio es que, hasta la segunda mitad del siglo XIX, fue limitado a un electorado relativamente pequeño y educado, pero que, de 1870 en adelante, cada vez más gente fue consciente del imperio, gracias a que el material sobre las colonias se hizo más ampliamente disponible debido a mejores medios de comunicación y los esfuerzos de los partidarios de la expansión colonial. Debemos preguntarnos por lo tanto si todo esto significó una asimilación de valores de la población francesa, y la respuesta es que la relación entre la profusa cobertura imperial y la reacción del público no está clara. Todavía en 1920, el Ministro de Colonias, Albert Sarraut declaraba:

> Es absolutamente indispensable que una propaganda imperial metódica, responsable y constante se aplique en nuestro país a adultos y niños a través de imágenes, periódicos, conferencias, películas y exposiciones... En nuestras escuelas primarias, colegios y liceos debemos mejorar y ampliar la educación superficial que reciben los alumnos sobre nuestra historia y nuestras posesiones coloniales. Es vital que esta educación sea más viva, más

[225] Las cifras sobre la batalla de Uarga en Martin WINDROW: *French Foreign Legion 1914-1945*, Oxford, Osprey Publishing, 1999, p. 15

> expresiva y más práctica; esas imágenes visuales y películas se utilizan para educar y entretener a los jóvenes franceses ante su ignorancia sobre nuestras colonias[226].

Palabras que nos dan pistas sobre el impacto real de los esfuerzos de los colonialistas y el trabajo que aún les quedaba por hacer ante un entusiasmo irregular de la población francesa. Once años después, en 1931, tras la exposición colonial de Vincennes (Véase Fig. 12), el propio consejo de administración de la exposición admitía lo siguiente:

> Lo que más sufren las colonias es la indiferencia e ignorancia de la opinión pública francesa... En general, todavía existe una mentalidad "metropolitana" en la que la "colonia" sigue siendo una imagen remota, una curiosidad exótica, un objeto de lujo[227].



Fig. 12. Cartel de la Exposición Colonial de Vincennes de 1931. Fuente: Musée de l'Armée, París.

Por lo que parece que, después de años y años de bombardeo de propaganda colonial, los franceses seguían teniendo un interés limitado por sus territorios de ultramar. Autores como Jean Pierre Biondi argumentan que la Francia "profunda" no era colonialista, pero tampoco anticolonialista; la gran mayoría aprobaba o al menos no se

[226] Martin THOMAS: *The French Empire…*, p. 187.
[227] *Ibid.*, p. 196.

oponía a la política imperial, en contraposición a una minoría de imperialistas que sí lo apoyaban fervientemente, y otra minoría anticolonialista que la criticaba, coyunturalmente[228]. De hecho, Martin Thomas, en un estudio comparativo entre las muestras patrióticas producidas en Gran Bretaña ante las noticias de la Guerra de los Boers y en Francia por el incidente de Fachoda, considera que los franceses se manifestaron con mucho menos entusiasmo que homólogos británicos, y que además sus motivaciones no tenían que ver con razones coloniales sino simplemente con un orgullo nacional herido[229].

Estaríamos por lo tanto ante un caso parecido al británico, con la diferencia de que en Francia sí que podemos encontrar un movimiento anticolonialista mucho más definido y militante a raíz de las sublevaciones de Marruecos y Siria en los años 20, encabezado por los comunistas franceses, que recordemos no tenían presencia relevante en las islas británicas. No obstante, considero que las motivaciones de las protestas contra la guerra del Rif en 1925 estuvieron demasiado condicionadas por el Desastre del Uarga, por lo que debemos entenderlas más como una reacción coyuntural a un episodio puntual que a razones estructurales, y no se descarta tampoco que la virulencia de las protestas del Partido Comunista Francés fueran más una estrategia oportunista que una verdadera oposición al colonialismo francés.

[228] Jean Pierre BIONDI: *Les Anticolonialistes (1881-1962)*, París, Hachette Littératures, 1993, p. 16.
[229] Martin THOMAS: *The French Empire…*, p. 187.

DAS DEUTSCHE KOLONIALREICH

En comparación con los imperios transoceánicos de Gran Bretaña, Francia, Portugal o los Países Bajos, el alcance geográfico y temporal, así como el desempeño económico del imperio de ultramar de Alemania fue, sin duda, modesto. En realidad, Alemania solo gobernó formalmente entre 1884 y 1918 sobre territorios en África y Oceanía. Mientras que Gran Bretaña, Francia y los Países Bajos eran imperios consolidados, Alemania, durante la mayor parte de los siglos XIX y XX, solo aspiraba a ser uno. Esta percepción de falta de imperio se interpretó por los alemanes como un déficit antes de 1884 y estimuló el irredentismo después de 1919, cuando, por el artículo 119 del Tratado de Versalles, Alemania se vio obligada a entregar sus colonias a las potencias vencedoras de la Gran Guerra, que pasaron a su control bajo el sistema de mandatos establecido por la Sociedad de Naciones. Así, podríamos datar el nacimiento del imperio colonial alemán alrededor de 1884, momento en el que el país germano comenzó a adquirir nuevos territorios como África Oriental Alemana (actuales Burundi, Ruanda y Tanganica), África Sudoccidental Alemana (actual Namibia), Camerún y Togo, además de una serie de islas en el Pacífico que se llamarían Nueva Guinea alemana (Véase Fig. 13).

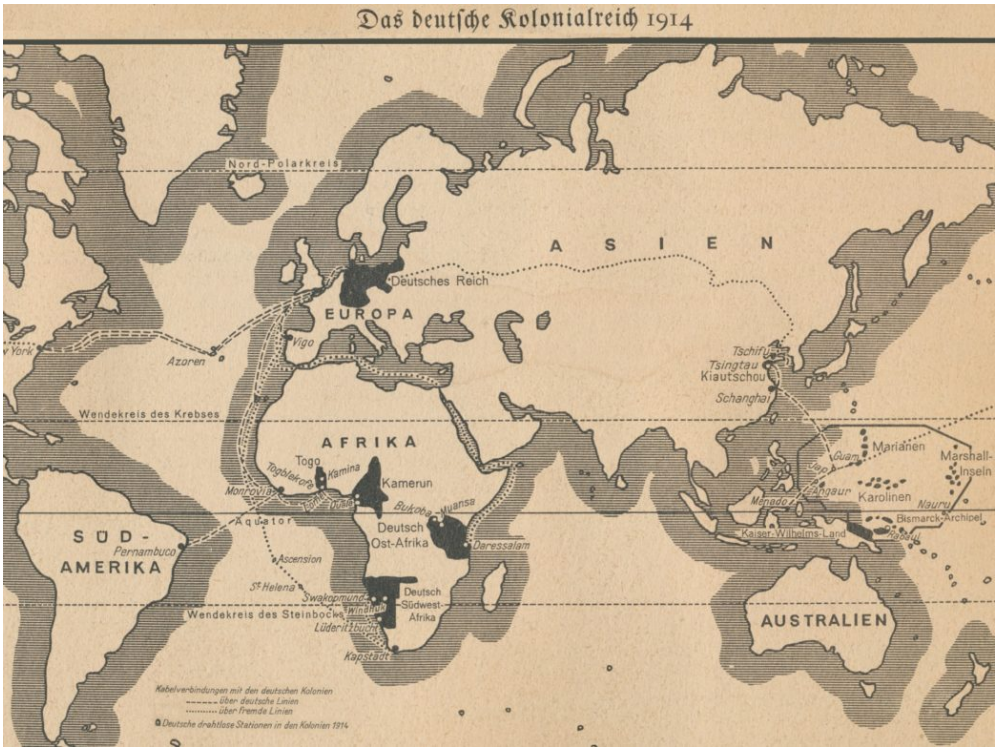


Fig. 13. El imperio alemán en 1914. Fuente: http://www.eisenbahn.tv/2017/06/02/kamerun-eisenbahn-gesellschaft-nordbahn-kolonie/ [Última consulta el 11/12/2019]

En cualquier caso, es importante señalar que los alemanes llegaron tarde a la carrera colonial, por lo que tuvieron que contentarse con los territorios que las otras dos grandes potencias, Gran Bretaña y Francia, habían dejado libres o no tenían especial interés en colonizar. A pesar de esto, el imperio colonial alemán llegó a ser el tercero más grande en extensión, y el cuarto en población, por detrás del imperio holandés.

Hasta 1884, la política alemana en materia de expansión colonial había sido tímida: el propio Bismarck había tenido siempre muchas reservas sobre si su país debía embarcarse en una carrera de adquisición de nuevos territorios, prefiriendo los tratados comerciales y la fundación de enclaves estratégicos portuarios. De hecho, el imperialismo como la voluntad de crear un imperio colonial alemán y ejercer influencia global en paridad geopolítica con Gran Bretaña y Francia no era un objetivo prioritario tras la unificación de 1871. Es cierto que, en el panorama político germano de finales del siglo XIX, sí que estaba más o menos consensuada la idea de que Alemania debía ganar nuevos territorios, por motivos políticos y sobre todo económicos y sociales (las teorías del *Lebensraum* de Friedrich Ratzel se empezaron a popularizar en esta época), pero lo que no estaba tan claro era dónde debían adquirirse dichas tierras. En realidad, muchos alemanes nunca miraron hacia las colonias, sino que argumentaron que el territorio hacia donde tenía que expandirse Alemania no era África o Asia, sino hacia las tierras de Europa del este, especialmente la tan ansiada Polonia.

Sin embargo, a partir de la década de 1880 se produjo un cambio en la política colonial de Bismarck, que todavía sigue planteando incógnitas a los historiadores. Algunos investigadores, como Horst Gründer, consideran que la presión de los diferentes lobbies comerciales y procoloniales hicieron cambiar de opinión al Canciller de Hierro, convenciéndolo finalmente de la necesidad de que Alemania adquiriera territorios coloniales[230]. Otros, como Hans-Ulrich Wehler, fundador junto con Jürgen Kocka y Reinhard Koselleck de la escuela de Bielefeld, sostienen la hipótesis del "imperialismo social", y consideran que la estrategia de Bismarck fue desviar la atención de los problemas internos de Alemania, en ese momento en crisis económica, tratando de proyectarlos hacia el exterior. Wehler argumentó que las élites dominantes utilizaron el imperialismo social como el pegamento para mantener unida a una sociedad fracturada y

[230] Horst GRÜNDER: *Geschichte der deutschen Kolonien,* Stuttgart, UTB, 2004.

para mantener el apoyo popular al estatus quo social[231]. Esta sería una estrategia para eludir la amenaza interior de la revolución social, trasladando las tensiones a la periferia. No es casual que estas políticas coincidieran con el espectacular desarrollo económico y comercial de Alemania entre 1890 y 1910, y también con el crecimiento de la izquierda alemana[232].

Así pues, tras la Conferencia de Berlín de 1884-1885 (que en Alemania se conoce de hecho como la *Kongokonferenz*), los alemanes entraron de lleno en la carrera colonial, en clara competición con el resto de las potencias europeas. Sin embargo, puede decirse que, a grandes rasgos, el proyecto colonial alemán, que redobló sus esfuerzos con la subida al trono del káiser Guillermo II, falló en general. No solo no se consiguieron grandes territorios (salvo algunos puertos en China) sino que los alemanes tuvieron que enfrentarse a varias sublevaciones indígenas que cuestionaron seriamente su desempeño como potencia colonial, como la gran revuelta de los herero y los nama en 1904, que llevó al exterminio de casi la mitad de estas poblaciones, o la rebelión Maji-Maji en el sur de Tanzania entre 1905 y 1907[233].

De hecho, una larga tradición historiográfica germana ha obviado el papel de las colonias en la historia del II Reich y la República de Weimar, considerando al colonialismo alemán como una nota a pie de página de la Historia. El propio Wehler cuestionó la importancia del imperio colonial alemán en la sociedad germana, argumentando que su imperio fue tan efímero y fragmentado que no podía compararse con los imperios de Francia y Gran Bretaña[234]. Además, debemos tener en cuenta también que el uso del propio concepto en sí de "imperio" en la historia alemana es bastante

---

[231] Hans-Ulrich WEHLER: *Bismarck und der Imperialismus*, Colonia, Kiepenheuer u. Witsch, 1969.
La definición que de hecho dio Wehler del imperialismo social fue: "las desviaciones hacia el exterior de las tensiones internas y las fuerzas de cambio para preservar el estatus quo social y político", utilizado en Alemania como una "ideología defensiva" para contrarrestar los "efectos disruptivos de la industrialización en la estructura social y económica de Alemania".

[232] Mauricio JANUÉ I MIRET: "Del 'prestigio mundial' al aislamiento: la Conferencia de Algeciras y los errores de la Weltpolitik alemana", en José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (eds.): *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Alborán-Bellaterra, 2007, p. 82.

[233] Jürgen ZIMMERER: "Annihilation in Africa: The 'Race War' in German Southwest Africa (1904-1908) and its Significance for a Global History of Genocide", *Bulletin of the German Historical Institute*, 37 (2005), pp. 51-57.

[234] Hans-Ulrich WEHLER: "Transnationale Geschichte - der neue Königsweg der historischen Forschung?" en Gunilla BUDDE, Sebastian CONRAD y Oliver JANZ (eds): *Transnationale Geschichte. Themen, Tendenzen und Theorien*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, pp. 161-174.

complejo y lleva a contradicciones, ya que tradicionalmente ha sido utilizado para designar a los territorios continentales. En la terminología, la "Alemania imperial" se denomina *Kaiserreich*, mientras que el imperio colonial es el *Kolonialreich*.

A pesar de todo, es innegable que el colonialismo debió tener algún impacto en Alemania. Teniendo en cuenta el contexto, sí que podemos decir que el hecho de poseer colonias fue importante en la representación de Alemania como una nación "civilizada". De hecho, algunos autores postulan que el imperio, lejos de ser una cuestión de interés marginal para los alemanes, era una característica definitoria de cómo se entendían a sí mismos como una nación moderna, poderosa y civilizada dentro de un mundo globalizado[235]. Recordemos que, en aquel entonces, ser una nación moderna implicaba necesariamente participar en la carrera colonial, por lo que se hizo indispensable para ciertos sectores de la política alemana que su país contara con territorios de ultramar que administrar.

Por fortuna, en los últimos años ha surgido un nuevo impulso historiográfico que ha tratado de sacar del olvido la actuación colonial de Alemania, y que argumenta que el colonialismo no fue tan irrelevante para la sociedad alemana. De hecho, se han planteado interesantes cuestiones y debates, como la relación que pudo haber entre el imperialismo y el desarrollo del nacionalsocialismo, especialmente en lo referente a las matanzas de los herero y los nama a principios del siglo XX, o en qué medida fue el colonialismo alemán diferente del de las demás potencias[236].

Mientras que la tradición clásica de estudios del colonialismo se limitaba al estudio de la política y adquisición de nuevos territorios de Alemania, el intercambio interdisciplinar de los estudios históricos, sociales, culturales y literarios han dado un gran impulso a las investigaciones de ámbito colonial[237]. Así, se han realizado aportes en diversos campos donde afectó el colonialismo, como el cine, las ciencias sociales, la

[235] Jeff BOWERSOW: "Boy's and Girl's Own Empires. Gender and the Uses of the Colonial World in Kaiserreich Youth Magazines.", en Michel PERRAUDIN y Jürgen ZIMMERER: *German Colonialism and National Identity*, Routledge, Nueva York, 2010, pp. 57-69.
[236] Birthe KUNDRUS: "From the Periphery to the Center: On the Significance of Colonialism for the German Empire", en Sven Oliver MÜLLER y Cornelius TORP: *Imperial Germany Revisited: Continuing Debates and New Perspectives*, Berghahn Books, Nueva York, 2011, pp. 253-266.
[237] Oliver SIMONS y Alexander HONOLD: *Kolonialismus als Kultur. Literatur, Medien, Wissenschaften in der deutschen Gründerzeit des Fremden*, Francke, Tübingen, 2002.

medicina, la publicidad o incluso la estrategia militar[238]. Todas estas contribuciones revelan que el colonialismo era parte de un amplio espectro de pensamientos y experiencias dentro de la sociedad alemana que no debe ser desdeñado, y que sí que existió un impulso considerable de las élites alemanas, especialmente de las iniciativas privadas o semiprivadas, que tenía como objetivo influir en la población en un sentido favorable a la colonización alemana.

La investigación demuestra que, a finales del siglo XIX, los partidarios de la expansión colonial alemana comenzaron a organizarse por medios de varias iniciativas. En primer lugar, en 1887 surgió la Sociedad Colonial Alemana, la *Deutsche Kolonialgesellschaft* (DKG en adelante) como principal grupo de presión colonialista. Formada a partir de la fusión de la Asociación Colonial Alemana (*Deutscher Kolonialverein*, establecida en 1882 en Frankfurt) y la Sociedad para la Colonización Alemana (*Gesellschaft für Deutsche Kolonialisation*, establecida en 1884), con importante presencia de aristócratas y miembros del Reichstag, esta sociedad nació con el objetivo de promocionar el colonialismo alemán mediante diversas iniciativas y políticas, siendo el "think tank" del gobierno alemán en materias de ultramar y desarrollando comisiones consultivas para el propio gobierno y empresas privadas (Véase Fig. 14)[239].

[238] Sussanne ZANTOP: *Colonial Fantasies: Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany, 1770-1870*, Durham, Duke University Press, 1997.
Jörg SCHÖNING (ed.): *Triviale tropen: exotische reise- und Abenteuerfilme aus Deutschland, 1919-1939*, Múnich, Edition text + kritik, 1997.
Wolfgang U. ECKART: *Medizin und Kolonialimperialismus: Deutschland 1884-1945*, Paderborn, Schöningh, 1997.
David CIARLO: *Advertising Empire: Race and Visual Culture in Imperial Germany*, Harvard, Harvard University Press, 2011.
Isabel V. HULL: *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Nueva York, Cornell University Press, 2006.

[239] Imre Josef DEMHARDT: *Deutsche Kolonialgesellschaft 1888-1918 Ein Beitrag zur Organisationsgeschichte der deutschen Kolonialbewegung*, Wiesbaden, Selbstverlag, 2002.


Deutsche Kolonialzeitung.

Organ der Deutschen Kolonialgesellschaft.

Schriftleitung und Geschäftsstelle: Deutsche Kolonialgesellschaft, Berlin W. 9, Schellingstraße 4.

Nr. 39. Berlin, 29. September 1904. 21. Jahrgang.

Fig. 14. Portada del periódico de la *DKG* en 1904. Fuente: http://sammlungen.ub.uni-frankfurt.de/kolonialbibliothek/periodical/pageview/7799830 [Última consulta el 12/12/2019]

Más adelante, a la DKG se añadió la Liga de la Flota Alemana o *Deutsche Flottenverein*, fundada en abril de 1898 por representantes de varios sectores económicos, como las industrias pesadas Krupp, astilleros y bancos, además de políticos y militares profesionales como el almirante Alfred Von Tirpitz. El objetivo de esta liga era hacer de la construcción de la flota alemana una tarea popular para toda la nación en su camino para convertirse en una potencia mundial. En poco tiempo, la asociación logró movilizar a un público amplio para sus objetivos a través de una avalancha interminable de material de propaganda creado por la oficina de noticias del propio Tirpitz, con el apoyo de las autoridades imperiales, lo que le dio al club un carácter semiestatal[240].

De esta manera, la sociedad alemana comenzó a recibir amplias cantidades de propaganda imperial por parte tanto de la DKG como de la *Flottenverein*. Podemos resumir los elementos centrales propugnados por estas sociedades en los siguientes puntos: la conveniencia de establecer colonias de asentamientos en el extranjero como un destino para la mano de obra de los emigrantes alemanes, la necesidad de las posesiones coloniales como un medio para asegurar los intereses del comercio exterior alemán, el impulso de la creación y desarrollo de una armada alemana como símbolo de la unidad nacional para defender los intereses políticos y comerciales alemanes en el extranjero, la percepción ambivalente de Gran Bretaña un rival pero a la vez como un modelo imperial

[240] Jan RÜGER: *The Great Naval Game: Britain and Germany in the Age of Empire (Studies in the Social and Cultural History of Modern Warfare)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

a seguir, y por último, pero no menos importante, ya que es una de las bases donde se asienta todo lo anterior, una noción de superioridad cultural sobre las poblaciones colonizadas.

Estos valores fueron inculcados a la sociedad alemana por medio de diversos métodos y formas. El ejemplo más claro es la utilización de los nuevos medios de fotografía y cine, que desempeñaron un papel generalmente vital en la popularización de los temas y valores imperiales. La cinematografía se prestó especialmente a la comunicación del progreso y el valor de las colonias, y tanto la DKG como la *Flottenverein* se apresuraron a adoptar este incipiente medio.

Por ejemplo, entre 1905 y 1908, la DKG proporcionó a sus sucursales locales con cortometrajes para despertar el apoyo y el interés en las colonias alemanas, lo cual fue complementado con colaboraciones con la *Flottenverein* y fiestas escolares seguidas de proyecciones nocturnas para adultos, que se utilizaron para aumentar el atractivo popular de las primeras películas coloniales. La recepción de estas películas en algunas ciudades fue un éxito innegable, pero también hay informes sobre resultados extremadamente pobres, y de hecho a principios de 1909, la DKG abandonó la circulación de películas coloniales entre sus sucursales locales[241].

Estas sociedades trataron por todos los medios de ganar adhesiones entre la población alemana, pero su objetivo, a priori, se cumplió parcialmente. De hecho, como ha observado Geoff Eley, tanto la DKG como la *Flottenverein* compartieron una sociología común de reclutamiento entre las profesiones liberales, empresarios, académicos y funcionarios, en definitiva, una clase media educada. A pesar del objetivo explícito de la DKG de popularizar las colonias alemanas entre vastas franjas de la sociedad, su sesgo burgués restringió su alcance social, y nunca llegó a convertirse en un movimiento de masas. Por su parte, la *Flottenverein*, que contaba con muchos más miembros, tampoco tuvo muchos partidarios entre los trabajadores de fábricas y otros trabajadores industriales. A ello debemos sumarle que ambas asociaciones fueron

[241] Bernard GISSIBL: "Imaginaton and beyond: cultures and geographies of imperialism in Germany, 1848-1918", en John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, p. 180.

eminentemente fenómenos urbanos, por lo que su implantación en el medio rural fue incluso más difícil[242].

Otra forma de transmitir y reforzar los valores imperiales fue mediante el desplazamiento cultural de los pueblos indígenas para espectáculos comerciales en forma de exposiciones itinerantes, las conocidas como *Völkerschauen*, que se entenderían como "exhibiciones de gente" o incluso "zoológicos humanos". Estos espectáculos acompañaron el apogeo del imperialismo europeo entre las décadas de 1870 y 1930, y fueron eventos masivos en su día. Por ejemplo, un grupo de nubios presentado por Carl Hagenbeck en el Jardín Zoológico de Berlín en 1878 atrajo a 62,000 visitantes en un solo domingo, mientras que la exposición ceilanesa que recorrió Europa en 1886 fue visitada por más de un millón de personas durante las diez semanas que se realizó en París[243]. Posteriormente, entre 1896 y 1940, alrededor de cuarenta exhibiciones coloniales propagaron la idea colonial, conectando el imperio en el extranjero con ciudades de toda Alemania, y fueron un instrumento particularmente popular después de 1918 para mantener vivo el recuerdo de las colonias (Véase Fig. 15)[244].

[242] Geoff ELEY: *Reshaping the German Right: Radical Nationalism and Political Change after Bismarck*, Michigan, University of Michigan Press, 1991, p. 121.
[243] Sobre la interesante figura de Carl Hagenbeck, Eric AMES: *Carl Hagenbeck's Empire of Entertainments*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 2009.
[244] Anne DREESBACH: *Gezähmte Wilde: die Zurschaustellung "exotischer" Menschen in Deutschland 1870-1940*, Frankfurt, Campus, 2005.

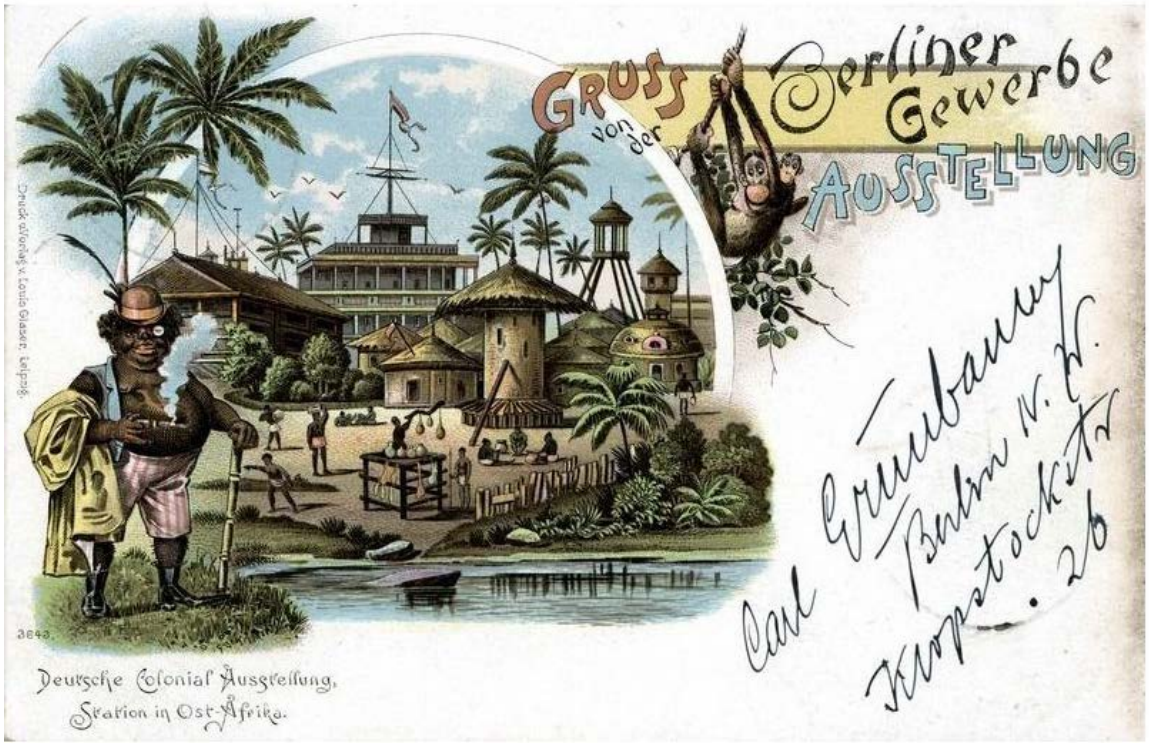


Fig. 15. Postal de la Exposición Colonial Alemana de Berlín de 1896. Fuente: https://www.spiegel.de/geschichte/zoo-spektakel-im-kaiserreich-a-948152.html [Última consulta el 12/12/2019]

Debemos tener en cuenta que las *Völkerschauen*, por lo general, no eran una imagen real de los pueblos representados y sus formas de vida, sino más bien una construcción de los clichés que los europeos tenían hacia los extranjeros, creados por libros de relatos, imágenes e historias. De esta manera, los zoológicos humanos contribuyeron de manera muy significativa a la solidificación de las actitudes racistas, y a menudo eran una representación humillante de culturas extranjeras. Estas exhibiciones fueron alabadas como educativas para la población en general por la comunidad científica de la época, porque supuestamente informaban sobre la forma en que las personas vivían en todo el mundo, y se usaron como una forma de mostrar que los europeos habían evolucionado hacia una forma de vida cosmopolita superior.

Al margen de los mecanismos utilizados por los partidarios del colonialismo para promocionarse, hay que preguntarse qué impacto real tuvo en el panorama político de la Alemania de finales del siglo XIX y principios del XX. La realidad es que, en el terreno de la política, las colonias raramente se dejaron ver por los debates del Reichstag o las proclamas de los partidos político; los hechos coloniales solo tuvieron algún impacto en la opinión pública alemana en ciertos momentos clave. Uno de estos momentos fue

durante la llamada "Guerra de los bóxers"[245]. Si bien esta breve guerra pronto se vio ensombrecida por mayores conflictos en el escenario mundial, en la Alemania de 1900 se percibió como el evento militar y político más trascendental desde la fundación del Reich, puesto que no solo fue la primera guerra en la que Alemania se había involucrado desde 1871, sino también la primera vez que el país, como nueva potencia colonial, había tenido la oportunidad de afirmar y fortalecer su posición, interactuando con las naciones coloniales establecidas en una empresa militar común. No obstante, si bien el levantamiento de los bóxers se convirtió en un fenómeno en los medios impresos alemanes, las investigaciones apuntan a que recibió una cobertura desproporcionada, teniendo en cuenta el pequeño papel llevado a cabo por Alemania en la lucha real[246].

Otro de los pocos momentos en los que la sociedad alemana se vio involucrada de una forma más clara en el colonialismo, fue durante las llamadas "Hottentottenwahlen" o "elecciones de los Hotentotes" en enero de 1907, calificadas de esta manera porque su convocatoria y el espíritu de la campaña electoral estuvieron dominadas por la guerra contra los herero y especialmente por el levantamiento de los nama, a los cuales se les llamaba "hotentotes" (un término despectivo incluso en esa época). En 1906, debido a la persistencia de las campañas coloniales, con un alto coste para Alemania, se produjo una crisis política al pedir el gobierno alemán un presupuesto suplementario de 29 millones de marcos para la guerra en el suroeste de África. Esto conllevó fuertes críticas por parte de algunos sectores políticos alemanes, y una marcada división entre los partidos políticos, encontrando por un lado a los partidarios de conceder el crédito, como el Partido Conservador (*Deutschkonservative Partei*, DKP) o el Partido Nacional Liberal (*Nationalliberale Partei*, NLP), y por el otro a los contrarios al crédito, como los católicos del *Zentrum* y especialmente el Partido Socialdemócrata Alemán (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD en adelante).

[245] Conflicto armado entre China y las potencias extranjeras presentes en su territorio por la explotación colonial o la actividad misionera, a finales del siglo XIX. El conflicto comenzó con una serie de ataques de guerrilla llevados a cabo por los "Bóxers", pero se intensificó para involucrar al ejército del régimen Qing y el asedio de las legaciones extranjeras en Beijing. El asedio fue levantado por una fuerza aliada bajo el general británico Gaselee, y posteriormente, las tropas de ocupación fueron puestas bajo el mando del general alemán Grafeld von Waldersee, aunque no hubo tropas alemanas involucradas.

[246] Yixu LÜ: "The War That Scarcely Was. The Berliner Morgenpost and the Boxer Uprising", en Michel PERRAUDIN y Jürgen ZIMMERER: *German Colonialism and National Identity*, Nueva York, Routledge, 2010, pp. 45-57.

La votación de los créditos en diciembre de 1906 resultó fallida en el Reichstag por una ajustadísima diferencia de diputados, por lo que el canciller Von Bülow disolvió el Parlamento por orden del káiser y convocó nuevas elecciones. En estos comicios, el *leitmotiv* de la campaña fue claramente la postura de los partidos políticos ante las campañas coloniales, y la participación fue altísima, del 84,7%, la más alta de todas las elecciones al Reichstag hasta ese momento. Para el partido que se oponía con más vehemencia a la guerra colonial, el SPD, estos comicios supusieron un auténtico varapalo ya que, aunque los socialdemócratas fueron el partido más votado, perdieron casi la mitad de sus escaños debido a las particularidades del sistema electoral alemán de la época, que favorecía las circunscripciones rurales.

La postura anticolonialista del SPD ante estas elecciones ha suscitado interesantes debates sobre su posicionamiento ante el hecho colonial. De hecho, este interrogante nos lleva, al igual que hemos hecho con los anteriores países, a preguntarnos cuál fue la posición de los movimientos antiimperialistas en Alemania, si es que los hubo. Tradicionalmente, se ha considerado que el SPD fue la única opción política alemana que enarboló algún tipo de crítica hacia el colonialismo, teniendo en cuenta que las críticas vistas anteriormente del *Zentrum* a los presupuestos de 1906 eran provocadas por condicionantes económicos. El ya citado Hans-Ulrich Wehler postuló que solo el SPD, a diferencia de todos los demás partidos políticos, tuvo una opinión crítica sobre el colonialismo[247], y es significativo que sus mayores críticos, David Blackbourn y Geoff Eley, a pesar de no estar de acuerdo en la mayoría de sus otros planteamientos (como la defensa de Wehler de la teoría de la *Sonderweg*) coincidieron con Wehler en su evaluación del importante papel del SPD en la historia de la Alemania imperial[248].

Sin embargo, las investigaciones posteriores han girado en otro sentido, y a menudo han transmitido la impresión de que, durante los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial, el SPD fue, en el mejor de los casos, un elemento casi insignificante de la política imperial alemana, y especialmente con respecto a sus influencias en el imperialismo alemán[249]. Además, si bien se reconocen las críticas de los socialdemócratas sobre los brutales excesos del colonialismo alemán durante la guerra

[247] Hans-Ulrich Wehler: *The German Empire, 1871–1918*, Dover, Berg Publishers, 1985.
[248] David BLACKBOURN y Geoff ELEY, *The Peculiarities of German History*, Nueva York, Oxford University Press, 1984.
[249] Lars FISCHER: *The Socialist Response to Antisemitism in Imperial Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

contra los herero y los nama entre 1904 y 1907, varios historiadores han argumentado que las grandes pérdidas del SPD en las "Hottentottenwahlen" de 1907 llevaron al partido a reconsiderar su enfoque hacia la política colonial durante la última década de antes de la Primera Guerra Mundial. Según este punto de vista, para 1914 este proceso había llevado a una revisión de la posición del SPD sobre las cuestiones coloniales, e incluso según el punto de vista de Helmut Walser Smith, para 1912 los socialdemócratas habían aceptado los principios del racismo científico y, por lo tanto, compartían ideas sobre la inferioridad racial de los pueblos nativos en las colonias alemanas con los sectores procolonialistas[250].

Otros autores, refiriéndose a la posición general de los socialdemócratas sobre el colonialismo, han argumentado que después de 1907 las críticas de base hacia el colonialismo en general cesaron por completo, que el revisionismo procolonialista de Eduard Bernstein se había convertido en la posición mayoritaria dentro del partido, y que el SPD había descartado definitivamente la solidaridad internacional del proletariado[251]. Frank Oliver Sobich infiere además que las "Hottentottenwahlen" fortalecieron las tendencias dentro del SPD que abrieron al partido a los sentimientos nacionalistas, y Ulrich Van der Heyden ha argumentado que las elecciones de 1907 destruyeron el frente anticolonialista de los socialdemócratas[252]. También, Markku Hyrkkänen aboga por la importancia de las posiciones procolonialistas dentro del SPD antes de 1914, afirmando que, aunque la historia del colonialismo alemán fue relativamente corta, fue lo suficientemente larga como para crear el sentir entre los socialdemócratas de que las colonias alemanas también les pertenecían[253]. Con base en esta interpretación, Sebastian Conrad, en su *Globalisierung und Nation*, una de las publicaciones más importantes de la nueva ola de historias transnacionales del Imperio alemán, argumenta que las actitudes colonialistas del SPD en su conjunto, no solo de su ala revisionista, son evidencia de

[250] Helmut Walser SMITH, "The Talk of Genocide, the Rhetoric of Miscegenation: Notes on the Debates in the German Reichstag Concerning Southwest Africa, 1904-14," en Sara FRIEDRISCHMEYER, Sara LENNOX, y Susanne ZANTOP (coords.): *The Imperialist Imagination: German Colonialism and Its Legacy*, Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press, 1998, pp. 107-123.

[251] Fatima EL-TAYEB: *Schwarze Deutsche. Der Diskurs um 'Rasse' und Nationalität 1890–1933*, Frankfurt del Main, Campus, 2001.

[252] Frank Oliver SOBICH: *"Schwarze Bestien, Rote Gefahr." Rassismus und Antisozialismus im Deutschen Kaiserreich*, Frankfurt del Main, Campus, 2006.
Ulrich VAN DER HEYDEN: "Die 'Hottentottenwahl' von 1907", en Jürgen Zimmerer y Joachim Zeller: *Völkermord in Deutsch-Südwestafrika. Der Kolonialkrieg (1904–1908) in Namibia und seine Folgen*, Berlin, Ch. Links, 2003.

[253] Markku HYRKKÄNEN: *Sozialistische Kolonialpolitik. Eduard Bernsteins Stellung zur Kolonialpolitik und zum Imperialismus 1882-1914. Ein Beitrag zur Geschichte des Revisionismus*, Helsinki, SHS, 1986.

cómo todo el espectro político del *Kaiserreich* había internalizado el modelo de civilización europea[254].

Sin embargo, estas posturas han vuelto a ser revisadas en los últimos años, destacando en este aspecto especialmente Jens-Uwe Guettel, que argumenta que, en primer lugar, en el SPD convivían muy diversas tendencias ideológicas, unas a favor del colonialismo, otras en contra y otras a mitad de camino, y, en segundo lugar, que la postura oficial del partido se mantuvo contraria al colonialismo hasta la Primera Guerra Mundial[255]. Para ello, argumenta que, en el Reichstag, el SPD criticó indefectiblemente las empresas y políticas colonialistas de Alemania, hasta 1914, e incluso en fechas anteriores, como en el escándalo que rodeó a Carl Peters en 1896, momento en el que el presidente del partido, August Bebel, criticó al fundador de la África Oriental Alemana[256].

Esto no significa, por supuesto, que todos los miembros del SPD compartieran los sentimientos anticoloniales. De hecho, los principales intelectuales del partido estuvieron divididos sobre la cuestión del colonialismo durante mucho tiempo: por un lado, algunos como Bernstein, Bloch y Schippel aprobaban directamente la expansión colonial, o al menos aceptaban el hecho de tener colonias de forma pragmática, como Gustav Noske. Por el otro, figuras como Henke, Ledebour, Kautsky, o Rosa Luxemburgo proclamaban públicamente su oposición a toda política anticolonial.

Las divisiones del partido ya se habían apreciado en la convención anual del SPD de 1900 en Mainz, momento en el que, debido a la participación de Alemania en la represión de la rebelión de los bóxer, el partido discutió extensamente sobre el política colonial del Imperio alemán. Divisiones que se verían acentuadas durante el Congreso de Stuttgart de la Segunda Internacional Socialista de 1907, que no solo confirmó el tradicional rechazo de la Internacional Socialista al colonialismo occidental, sino que lo hizo con más detalle que siete años antes, durante la primera conferencia de la Segunda

[254] Sebastian CONRAD: *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*, Munich, C. H. Beck, 2006.
[255] Jens-Uwe GUETTEL: "The Myth of the Pro-Colonialist SPD: German Social Democracy and Imperialism before World War I", *Central European History*, 45 (2012), pp. 452-484.
[256] Carl Peters fue un colonialista alemán, explorador, político y uno de los principales promotores del establecimiento de la colonia alemana de África Oriental (parte de la moderna república de Tanzania). Fue defensor del darwinismo social, y su brutal actitud hacia la población indígena lo convirtió en una figura muy controvertida, protagonizando varios escándalos, como el citado en 1896, momento en el que se descubrió que había forzado a mujeres indígenas a ser sus concubinas y había masacrado varias aldeas.

Internacional en París. Mientras que la resolución de 1900 tenía solo treinta líneas, la resolución de 1907 era mucho más integral y también incluía directrices claras para los parlamentarios socialistas sobre cómo abordar las cuestiones colonialistas en sus respectivos parlamentos.

Sin embargo, durante el Congreso de Stuttgart, algunos destacados dirigentes del SPD alemán, como Eduard Bernstein o Eduard David, manifestaron su posición favorable al colonialismo, aunque al final la gran mayoría de los delegados alemanes votaron a favor de la resolución final del congreso, que censuró severamente la política colonial en todo el mundo y llamó a los socialistas de todas partes a trabajar por la independencia de los pueblos reprimidos. Más tarde, en el mismo año, esta resolución fue confirmada por los delegados del congreso anual del partido en Essen. Posteriormente, los socialdemócratas, o al menos su línea oficial, volverían a realizar críticas contra la política imperialista alemana, como por ejemplo durante los debates en el Reichstag en 1912 sobre el mestizaje en los matrimonios, abogando por no instaurar la prohibición a los matrimonios de raza mixta en las colonias alemanas[257].

Por lo tanto, todo parece indicar que, aunque hubo miembros del SDP que eran proclives a la política colonialista, como Bernstein, Eduard David o Joseph Bloch, nunca fueron la opinión mayoritaria del partido, encabezada en este aspecto por figuras como Kautsky o Rosa Luxemburgo. Quedaría por preguntarse, no obstante, si estos defensores del anticolonialismo, al igual que hemos visto en el caso francés, lo eran por mera táctica electoral, por seguir las directrices de la Internacional Socialista, o bien porque habían asumido unos postulados más humanitarios. Una pregunta difícil, ya que si tomamos el anticolonialismo en términos que podríamos denominar presentistas, no podríamos englobar a ningún dirigente del SPD anterior a 1914 con esta etiqueta, puesto que incluso los socialistas que podríamos denominar más avanzados, como Kautsky, creían firmemente que las diferencias económicas y culturales entre las naciones europeas y las periféricas eran debidas a las diferentes etapas, superiores e inferiores, de desarrollo histórico de estos pueblos, o incluso los anticolonialistas radicales como Dittmann creían que los europeos deberían enviar educadores y maestros al mundo para mostrar pueblos menos “desarrollados” cómo adquirir técnicas culturales europeas.

[257] Jens-Uwe GUETTEL: “The Myth of…”, p. 474.

Lo que sí que podemos afirmar, en definitiva, es que el anticolonialismo fue utilizado por el SPD para atacar a los diferentes gobiernos del II Reich hasta meses antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, y que posteriormente la pérdida de todas las colonias de Alemania en favor de las otras potencias eliminaría este asunto de su agenda política. Es interesante observar que la mayoría de los defensores del anticolonialismo, como Ledebour, Henke, Dittman, Kautsky o Rosa Luxemburgo acabarían abandonando el SPD para fundar o bien el Partido Socialdemócrata Independiente (*Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, o USPD) o la Liga Espartaquista, lo cual apoya la tesis de la presencia de muy diversas tendencias ideológicas presentes en el SPD de preguerra, que en definitiva ayudan a clarificar la compleja definición de la posición de la socialdemocracia alemana ante el colonialismo.

Si es complicado saber la postura real de los partidos políticos ante el colonialismo, que contaban con amplios medios de expresión, aún es más difícil saber cómo afectó el colonialismo germano a las capas de la sociedad más amplias, no representadas ni por las élites políticas y económicas ni por partidos como el socialdemócrata. A este respecto, una conexión muy importante que sí que puede haber entre la sociedad alemana y el colonialismo fue la del consumo de nuevos productos venidos de tierras extranjeras, ya que, en el transcurso del siglo XX, el consumo de productos coloniales (*Kolonialwaren*) como el azúcar, el cacao, el café o las especias se hicieron accesibles a estratos más amplios de la sociedad (véase Fig. 16).



Fig. 16. Anuncio de café de la marca ZUNTZ, Berlín, 1901. Fuente: Michel PERRAUDIN y Jürgen ZIMMERER: *German Colonialism and National Identity*, Routledge, Nueva York, 2010, p. 70.

Además, la palabra *Kolonialwaren* no solo hacía referencia a los bienes traídos de las colonias sino a un tipo de establecimiento específico especializado en la venta de bienes de consumo importados de colonias europeas, a diferencia de los productos producidos en el país o importados de países vecinos. De hecho, este tipo de establecimiento se popularizaría a partir de finales del siglo XIX por toda Europa, y en España su equivalente aproximado sería la "tienda de ultramarinos" o de "coloniales".

Por otro lado, debemos también preguntarnos qué pudo suponer el imperio para las mujeres alemanas. Los estudios que se han hecho a este respecto reportan un caso parecido al que vimos en Gran Bretaña, en el que se argumenta que el imperialismo ayudó a favorecer la extensión de los roles patriarcales tradicionales de las mujeres, como el matrimonio, la maternidad y la reproducción, como esenciales para el mantenimiento del orden racial y social en una sociedad colonial que consistía básicamente en una sociedad de hombres. En el caso concreto del colonialismo alemán, los debates sobre el mestizaje, los temores de la degeneración racial y a que los hombres se volvieran salvajes sin la influencia civilizadora de las mujeres blancas, asignaron a las mujeres alemanas un lugar crucial como portadoras de la cultura alemana[258]. Por otro lado, en la propia Alemania, hubo muchas mujeres involucradas en la promoción de los valores coloniales, en forma de rifas, eventos de caridad, reuniones, recaudación de fondos, series de conferencias y

[258] Bernard GISSIBL: "Imaginaton and beyond…", p. 177.

otras formas de propaganda colonial e intercambio de información, de una forma bastante similar, especialmente en el aspecto benéfico, al papel que desempeñarán en España las Juntas de Damas, creadas por la reina Victoria Eugenia a partir de 1909.

En definitiva, y para concluir este epígrafe, aunque hay autores que consideran que, a efectos prácticos, las colonias alemanas eran intrascendentes, tanto desde el punto de vista económico, como demográfico o geoestratégico[259], considero que el impacto del imperio en la vida social, cultural y política alemana no debe ser desdeñado, a pesar del breve período de gobierno colonial formal, o quizás debido a él. Al menos, sí que queda constancia de los importantes esfuerzos de los grupos políticos y especialmente los económicos por despertar sentimientos colonialistas en amplias capas de la sociedad germana. Como hemos visto, la expansión imperial alemana estuvo acompañada de varias formas de imperialismo social y popular, destacando a este respecto las políticas de propaganda de las DKG y la *Flottenverein*, tanto en la literatura como en el cine, con desiguales resultados, así como los espectáculos populares de *Völkerschauen*, fomentados especialmente por Carl Hagenbeck, a lo que debemos añadir la entrada constante y progresiva de *Kolonialwaren* en la sociedad alemana. A pesar de todo, los indicios apuntan a que la sociedad alemana solo se interesó por su imperio en algunos momentos clave, como durante la rebelión de los bóxer o las elecciones de 1907, y que en los periodos restantes el imperio seguía manteniéndose como en un ente aparte de las vidas de los alemanes de a pie.

[259] Mauricio JANUÉ I MIRET: “Del “prestigio mundial…”, p. 81.

L'IMPERO ITALIANO

Tras la unificación del país alpino, a finales del siglo XIX empezó a desarrollarse en Italia un creciente movimiento político y social que trataba de impulsar la expansión de sus áreas de influencia en África, al calor de un escenario mundial en el que las demás potencias estaban tomando posición mientras que Italia seguía estancada tanto económica como geopolíticamente. De esta manera, en una situación de escasez de capital y graves problemas económicos, la penetración en zonas de ultramar como Somalia parecía atractiva, más que por sus recursos primarios, por sus puertos y por las regiones a las que daban acceso[260]. Además, el recién nacido estado italiano se enfrentaba a una crisis de legitimidad severa; la unificación no había sido tan sencilla como se esperaba, y las grietas entre italianos eran todavía amplísimas, no ya solo a nivel geográfico norte-sur, sino a nivel ideológico y político. Por lo tanto, en el último cuarto del siglo XIX las élites italianas se plantearon la expansión colonial no solo en términos económicos, sino también como un instrumento para limar las asperezas entre los tan diferentes italianos que convivían en el territorio nacional.

Esta dinámica expansionista ya había de hecho empezado un poco antes del final formal del proceso de unificación italiano, en una interesante combinación de penetración colonial paralela por los frentes comercial y exploratorio. Ya en 1869, aprovechando la reciente apertura del Canal de Suez, la compañía comercial Rubattino empezó a dirigir sus atenciones hacia la estratégica bahía de Assab, en la actual Eritrea; el mismo año, la *Società geografica italiana* (fundada dos años antes en Florencia) realizaba su primera expedición exploratoria a África, con una misión a Eritrea a cargo del explorador Orazio Antinori. Posteriormente, en 1879, la *Società di esplorazione commerciale*, a la que pertenecían varios grupos industriales italianos, se estableció en África, mismo año en el que en Italia se creaba el *Club Africano*, que tres años más tarde se convertiría en la *Società Africana d'Italia*[261]. Todos estos avances progresivos llevaron a que finalmente, tras una ocupación de facto del ejército italiano, el puerto de Assab fuera comprado, junto con el de Massasua, por el Estado italiano en 1882, convirtiéndose así en la más antigua de las posesiones coloniales italianas, que serían llamadas desde 1890 *Colonia Eritrea*.

[260] Paolo TRIPODI: *L'eredità coloniale in Somalia*, Nueva York, St. Martin Press, 1999, pp. 12-13.
[261] David ATKINSON: "Constructing Italian Africa…", p. 18.

Comenzaba de esta manera un largo proceso de adquisición de territorios fuera del territorio peninsular italiano, que alcanzaría su máxima extensión después de la entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial, momento en el que el territorio del Reino, de las colonias y de las áreas de ocupación militar se extendió, aunque no al mismo tiempo, desde el Ródano hasta los Balcanes (parte del sur de Francia, Dalmacia, Croacia, Montenegro, Albania e islas griegas), así como en las islas del Egeo, en cuatro territorios africanos (Eritrea, Somalia y Etiopía, que formaron el África Oriental Italiana, y Libia), y sobre las pequeñas concesiones chinas de Tientsin, Shanghai y Amoy (Véase Fig. 17).

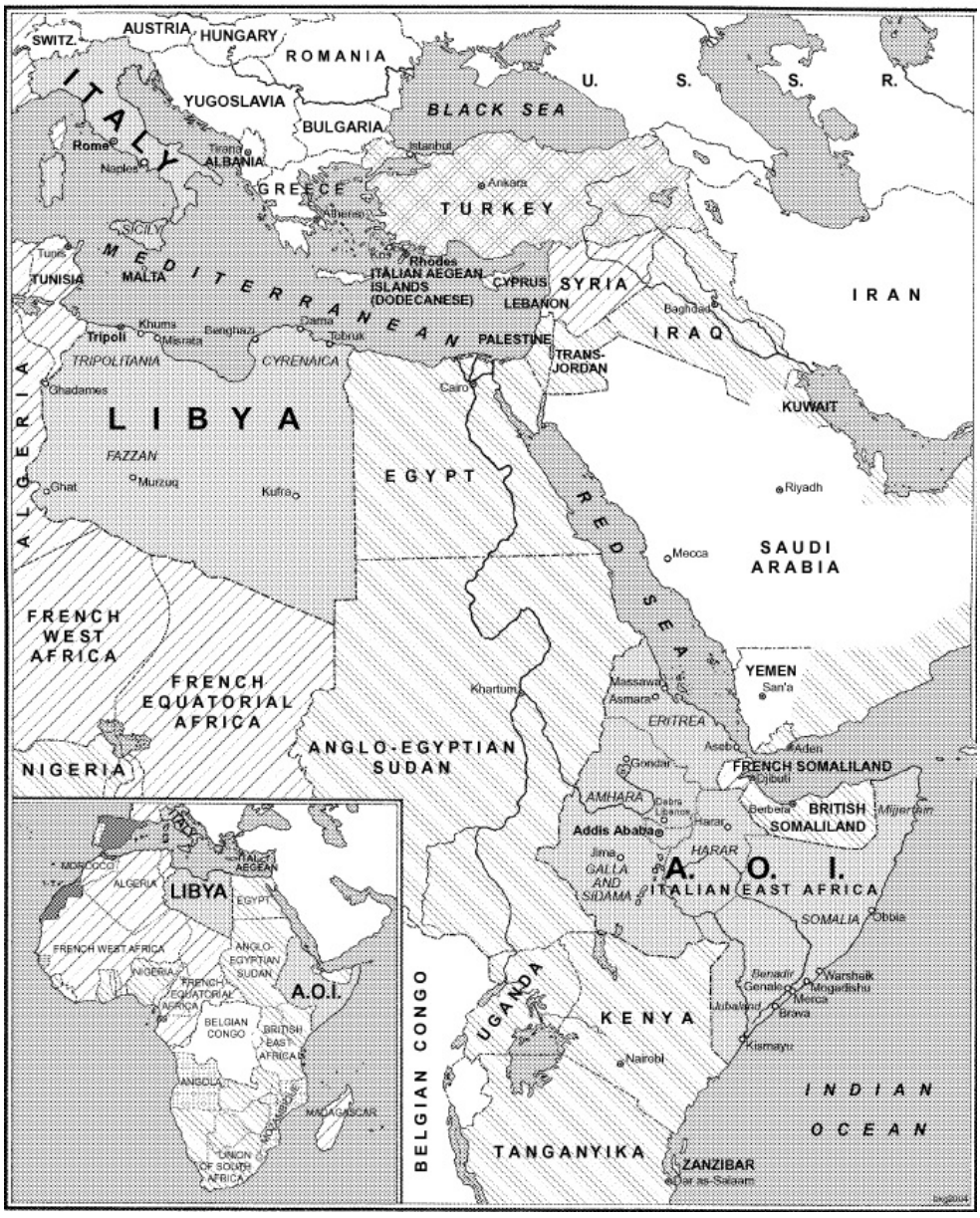


Fig. 17. El imperio italiano en su máximo esplendor en 1939.
Fuente: Ruth BEN-GHIAT y Mia FULLER (eds.): *Italian Colonialism*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005, p. 22.

Sin embargo, los italianos, en un caso parecido al alemán, tuvieron que conformarse en la mayoría de las ocasiones con las colonias que no habían interesado a las dos grandes potencias, Gran Bretaña y Francia. Por ejemplo, aunque el Reino de Italia había tenido como objetivo establecer su dominio sobre la vecina Túnez, un país en la costa opuesta del Mediterráneo, donde se había establecido una colonia considerable de italianos desde hacía algunos años, este país cayó bajo el poder de Francia en 1881, provocando un punto de inflexión en la política exterior italiana[262].

Así pues, teniendo en cuenta su origen, objetivos y características, las últimas investigaciones consideran al colonialismo italiano como un elemento exógeno, un modelo que Italia copiaba de las otras naciones europeas, que no tenía nada de endógeno ya que no estaba arraigado en la historia de la nación italiana ni con su herencia latina. No obstante, parece ser que el colonialismo logró desempeñar un papel importante en la memoria e imaginación colectivas y en la construcción del yo y las relaciones con el otro, algo especialmente importante en un país donde la unificación había ocurrido de forma relativamente reciente, y la identidad colectiva era particularmente débil[263]. Así, en el caso italiano, forjar una conexión entre el imperio y la población era absolutamente fundamental y, de hecho, la razón de ser del imperialismo italiano no fue otra que un intento de conectar a la gente con los diversos y frágiles regímenes de Italia.

De hecho, como ha observado Giuseppe Finaldi, puede apreciarse una interesante línea de continuidad que conecta los motivos que llevaron a las élites italianas al colonialismo desde la unificación hasta la Segunda Guerra Mundial; ya fuera bajo el mandato de Crispi, Giolitti o Mussolini, parece ser que las élites italianas concibieron que una ciudadanía común podría forjarse sobre la participación popular en los objetivos expansionistas de la nación, con el objetivo de que pueblo y Estado se unieran y se consiguiera la ansiada paz social, la conciliación de clases y el desarrollo económico[264].

---

[262] Este episodio, conocido como "lo schiaffo di Tunisi" o "la bofetada de Túnez" provocó una crisis política entre el Reino de Italia y la Tercera República Francesa, que agravó las ya tensas relaciones entre ambas potencias y provocó la renuncia del presidente de aquel entonces, Benedetto Cairoli.

[263] Cecilia DAU NOVELLI: "Erasure and Denial of the Past: The Long and Winding Road of Italian Colonial Historiography", en Paolo BERTELLA FARNETTI y Cecilia DAU NOVELLI (eds.): *Colonialism and National Identity*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2015, p. 17.

[264] Giuseppe FINALDI: "'The peasants did not think of Africa': empire and the Italian state's pursuit of legitimacy, 1871-1945", en John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, pp. 195-228.

Al hilo de esto, cabe preguntarse qué sabemos sobre Italia y las reacciones de su población ante el colonialismo. La realidad es que, hasta la última parte del siglo XX, el pasado colonial de Italia fue un tema en gran parte descuidado en los estudios históricos. Antes de eso, solo un puñado de historiadores, entre ellos el más destacado Angelo del Boca, había mostrado algún interés. No obstante, por fortuna, a principios del siglo XXI, y especialmente tras una conferencia en Milán en 2006, los estudios coloniales experimentaron un resurgimiento, produciéndose un progreso notable en la cantidad y calidad de las investigaciones[265].

Hasta ese momento, el primer contacto que habían tenido los italianos con su historia colonial fue de hecho a través de las memorias de personas que habían participado en los conflictos coloniales, como las de Indro Montanelli, Roberto Battaglia y Ennio Flaiano, que contienen muy dispares aproximaciones. Mientras que Montanelli, que publicó sus memorias en 1936 y tuvo un gran éxito, daba una imagen positiva de la Guerra de Etiopía, y la presentaba como un triunfo del estado fascista, Flaiano y Battaglia fueron mucho más críticos con la actuación de Italia en África[266]. El primero se centró en narrar en su obra de 1947 las atrocidades cometidas durante la guerra, mientras que el segundo, en su relato de 1958, consideró la defensa de los abisinios como una guerra de resistencia contra los invasores italianos[267].

A partir de entonces, los trabajos más destacados fueron los de Angelo del Boca, quien a partir de los años 60 y 70 comenzó a abordar el pasado colonial desde una óptica crítica con la visión positiva que había permanecido desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Del Boca planteó interesantes cuestiones sobre la reacción de los italianos a la expansión colonial, como el deseo de venganza por las derrotas anteriores llamado "complejo de Adowa" o cuestionó el alcance real de la participación de voluntarios en las guerras de ultramar, especialmente en la Guerra de Etiopía[268].

---

[265] El libro publicado con motivo de la conferencia presentaba el estado de la cuestión en el campo de los estudios coloniales italianos y demostraba el largo camino por recorrer. Riccardo BOTTONI (ed.): *L'Impero fascista: Italia ed Etiopia, 1935-1941*, Bolonia, Il Mulino, 2008.

[266] Indro MONTANELLI: *XX Battaglione Eritreo*, Milán, Rizzoli, 2010 (1ª edición de 1936).

[267] Ennio FLAIANO: *Tempo di uccidere*, Milán, Rizzoli, 2013 (1ª edición de 1947).
Roberto BATTAGLIA: *La prima guerra d'Africa*, Turín, Einaudi, 1958.

[268] Cuestiones que han sido ampliamente debatidas por las generaciones posteriores, y que aparecen por primera vez en Angelo DEL BOCA: *La guerra d 'Abissinia 1935-1941*, Milán, Feltrinelli, 1965. Más adelante, Del Boca escribió otros cuatro libros sobre los italianos en África Oriental y dos sobre los italianos en Libia.

Son de destacar también las importantes desavenencias que tuvo con Del Boca el historiador Renzo de Felice en los años 70 y 80, a raíz de la publicación de su magna obra sobre Mussolini, especialmente en lo referente a la campaña de Etiopía. En contraposición a la postura escéptica de Del Boca sobre el consenso creado entre la población por esta guerra, De Felice consideraba que esta campaña fue uno de los mayores triunfos propagandísticos del Duce, llegando a calificarlo como un éxito rotundo que contó con la participación espontánea de la población italiana[269].

Posteriormente, otro de los grandes avances en este campo se produjo a principios de la década de 1990, cuando Nicola Labanca comenzó a postular la existencia de un "imperialismo social" que implicaba una relación extremadamente estrecha entre el colonialismo y la construcción de una identidad nacional, y que la aventura colonial se utilizó en Italia como uno de los mitos fundacionales del estado liberal y del régimen fascista que le siguió[270]. Más adelante, ya en el siglo en el que nos encontramos, se han producido avances interesantes, especialmente varios volúmenes colectivos, entre los que destacan *Italian Colonialism* de Ruth Ben-Ghiat y Mia Fuller, de 2005 y *Colonialism and National Identity* de Bertella y Dau Novelli en 2015, que sumados a la obra *Italian Colonialism and Resistances to Empire* de Neelam Srivastava han conseguido o al menos se acercan a que finalmente la historiografía italiana, si bien se ha desarrollado más tardíamente que otras como la británica o la francesa, se haya puesto al día con ellas, y augura un panorama positivo en este sentido[271]. A pesar de todo, la lectura de todas estas obras arroja todavía importantes déficits, puesto que se ha primado mucho el estudio del periodo fascista y la Guerra de Etiopía, además del legado poscolonial italiano, en detrimento de otros periodos históricos como el inicio del colonialismo italiano en la etapa liberal decimonónica.

---

[269] Renzo DE FELICE: *Mussolini il duce. vol. 1, Gli anni del consenso 1929-1936*, Turín. Einaudi, 1974, p. 761.

[270] La primera obra en la que habló de esto fue Nicola LABANCA: *Storia dell'Italia coloniale*, Milán, Fenice 2000, 1994. Más adelante, desarrolló sus teorías en obras posteriores, destacando especialmente Nicola LABANCA: *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*, Bolonia, Il Mulino, 2007.

[271] Ruth BEN-GHIAT y Mia FULLER (eds.): *Italian Colonialism*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005.
Paolo BERTELLA FARNETTI y Cecilia DAU NOVELLI (eds.): *Colonialism and National Identity*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2015.
Neelam SRIVASTAVA: *Italian Colonialism and Resistances to Empire, 1930-1970*, Cambridge, Palgrave Macmillan, 2018.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, debemos reflexionar sobre cómo reaccionó la población italiana ante el devenir de la expansión colonial de su país, así como qué estrategias desplegaron los diferentes regímenes para convencerla. Una vez más, nos encontramos con el mismo problema: se puede responder a la segunda pregunta, pero la primera es mucho más complicada de resolver. Podemos rastrear los mecanismos utilizados por el estado y la iniciativa privada para vender el discurso colonial, pero es mucho más difícil conocer el impacto real de este discurso, especialmente por la falta de fuentes, teniendo que confiar en las opiniones de los coetáneos o en estudios posteriores.

Sin embargo, el caso italiano, a pesar de que ha sido menos estudiado que en otros países europeos, presenta una interesante particularidad, bastante útil desde mi punto de vista, como es poder observar las reacciones de la población ante varias derrotas militares. Si bien otras potencias sufrieron también deshonrosas derrotas ante tropas indígenas, como los británicos en Isandlwana ante los zulúes en 1879 o los franceses en el Uarga en 1924 ante los rifeños, las dos derrotas coloniales de Italia en Dogali y Adowa, en 1887 y 1896 respectivamente, muy seguidas en el tiempo y de mayor magnitud tanto en números como en reacciones de la población, nos permiten establecer un paralelismo algo más claro con los desastres españoles, tanto el del 98 en Cuba como el Desastre del Barranco del Lobo en 1909 y por supuesto el Desastre de Annual de 1921[272].

En el primero de ellos, en enero de 1887, una columna de aproximadamente 500 soldados italianos fue asaltada y aniquilada casi totalmente por las tropas del general etíope Ras Alula Engida en los alrededores de la ciudad de Dogali, en la actual Eritrea. La derrota provocó una serie de protestas callejeras contra la política colonial del gobierno, obligando al ministro de exteriores italiano, el conde de Robilant a dimitir, y al presidente del consejo, Agostino Depretis, a una reorganización de su gobierno. En estos momentos, según cuenta Roberto Battaglia, la mayoría del país no quería tener nada que ver con la política colonial del gobierno italiano; conclusión reforzada por Angelo Del Boca, que añadirá que la clase dominante italiana buscaba desviar la atención sobre los

[272] La derrota de los británicos en Isandlwana no ha sido abordada en este trabajo dado que los británicos supieron reponerse muy rápido de este episodio, derrotando solo unos meses más tarde a los zulúes de forma muy contundente en la batalla de Ulundi. El episodio de Isandlwana, aunque obviamente fue conocido por la opinión pública británica, no tuvo ni por asomo la trascendencia de otros desastres coloniales en otros países.

problemas internos debido a su incapacidad para resolverlos más que porque estuviera firmemente convencida de que las colonias fueran una necesidad absoluta para el país[273].

No obstante, es interesante observar cómo la derrota de Dogali fue utilizada de forma propagandística para subrayar la importancia de que Italia prosiguiera su carrera colonial: un número extraordinariamente grande de servicios conmemorativos en honor a los muertos tuvo lugar en toda Italia, e incluso en el pueblo montañoso más pequeño se celebraron ceremonias donde los sermones y discursos ensalzaban las virtudes de los italianos que luchaban en África. Por ejemplo, en Roma, la plaza frente a la estación de Termini pasó a llamarse *Piazza dei Cinquecento*, en honor a los aproximadamente 500 muertos italianos y, en medio de ella, se levantó un obelisco conmemorativo de la batalla (Véase Fig. 18).



Fig. 18. Inauguración del monumento a los caídos de Dogali, Roma, junio de 1887. Fuente: https://www.maremagnum.com/stampe/roma-inaugurazione-del-monumento-ai-caduti-di-dogali-in/130065986 [Última consulta el 12/12/2019].

[273] Roberto BATTAGLIA: *La Prima Guerra…*, p. 263.
Angelo DEL BOCA: *Gli Italiani in Africa Orientale I, dall' Unita alla Marcia su Rome*, Milán, Mondadori, 1992, p. 299.

Asimismo, se hizo un importante esfuerzo por popularizar la guerra entre amplios estratos de la población italiana mediante una figura muy típica de Italia, los vendedores ambulantes de libros, conocidos como los *Pontremolesi*, que seguían siendo a finales del siglo XIX una rudimentaria pero esencial y efectiva forma de distribuir la cultura escrita. Mediante esta y otras fórmulas, las novelas fueron ampliamente disponibles, como las del editor Edoardo Perino, que publicó el exitoso *La Guerra d'Africa* de Giuseppe Piccinini entre 1887-88 por entregas, un método que se convertiría en una tradición enormemente exitosa en la publicación de libros italianos hasta nuestros días (Véase Fig. 19) [274].



Ai caduti di Saati e Dogali.

Salve gloriosi martiri
Dell' Italo contrade,
Che nelle sabbie d' Africa
Colle vittrici spade
Pugnasti, per non cedere
Un palmo di terren.

Là dove sorge Saati
E Dogali s'estolle,
Del vostro sangue roride
Fumano ancor le zolle:
Il pellegrin che transita
Rammenterà un dì.

Un prode contro quindici
Pugnasti in quelle valli,
Coll' urto dei cannibali,
Col lampo dei cavalli,
E il fulmine degli obici
Non feagli ammutir.

Traditi, oppressi, vittime
Alfin cadeste al suolo,
Ma vinti, non incolume
Finchè restaste un solo,
Sempre l' onor dell' Italo
Vessillo sfolgorò!

Sorpresi e spinti a battere
Sopra ad angusti sassi,
Fra rocce insormontabili
Fra massi o sopra massi,
Parea a quei blocchi improvvidi
Sfidaste il rio destin.

Baldi così, Leonida
Coi prodi suoi Spartani,
Eran venuti a vincere
Nell' african suoi piani,
Gli eroi delle Termopili
Stavan nei vostri cor.

— Firenze 1887, Tipografia Salani. —

Fig. 19. Poema dedicado a los caídos de Dogali, 1887.
Fuente: https://repository.duke.edu/dc/broadsides/bdsit04041
[Última consulta el 12/12/2019].

[274] Giuseppe FINALDI: "'The peasants did not…", p. 207.

Tras los acontecimientos de Dogali, el Gobierno de Depretis decidió recuperar los territorios perdidos y garantizar la seguridad de la colonia, y para ello estableció en 1887 el *Corpo Speciale d'Africa*, en el que se crearon los *Cacciatori d'Africa*, unidades compuestas por personal nacional exclusivamente voluntario, a los que se añadían italianos alistados que residían en la propia colonia, además de regimientos de tropa indígena, los anteriormente conocidos como *basci-buzuk* que ahora pasaron a tener oficiales italianos[275]. De esta manera, con el desarrollo del colonialismo italiano en sus diferentes frentes, Italia se verá en la necesidad de crear el *Regi Corpi Truppe Coloniali* (RCTC), que intervendrá en todos los frentes africanos, empezando por la guerra de Eritrea y de Abisinia, más adelante en la guerra italo-turca y después en la invasión y pacificación del interior de Libia, y finalmente en la campaña de conquista etíope de los años 30.

La conclusión que podemos sacar de este último apunte es que los italianos aprendieron una valiosa lección de Dogali, y entendieron que no era una buena idea llevar forzosamente a la población a luchar y morir en África, sino que los que lo hicieran debían hacerlo de forma voluntaria. Esto será una constante a partir de entonces, y muy probablemente ayudó a amortiguar los efectos negativos de los avatares coloniales en la metrópoli.

No obstante, solo 9 años después, Italia tuvo que enfrentarse a uno de los mayores desastres coloniales de una potencia europea de la Historia (que Annual superaría años después), la estrepitosa derrota de la batalla de Adowa. Tras haber invadido Etiopía en 1895, en busca de una victoria supuestamente fácil contra un enemigo indígena presuntamente inferior, el ejército etíope del rey Menelik II dio un golpe decisivo a los italianos, obligándoles a retirarse precipitadamente hacia Eritrea; los italianos sufrieron alrededor de 7.000 bajas, y 3.000 soldados fueron hechos prisioneros. De hecho, se calcula que Italia tuvo más muertes en la batalla de Adowa que en todas las guerras anteriores del *Risorgimento* juntas[276].

[275] Sobre los distintos cuerpos de tropa indígena organizados por los italianos en las colonias (*àscari*, *zaptiè*, *dubat*, *meharisti*, *savari*, *spahis*…), véanse los cuatro volúmenes de Renzo CATELLANI y Giancarlo STELLA: *Soldati d'Africa. Storia del colonialismo italiano e delle uniformi per le truppe d'Africa del regio esercito italiano*, Vols. I-IV, Parma, Albertelli, 2002-2008.

[276] Denis Mack SMITH: *Modern Italy: A Political History*, Ann Arbor, Míchigan, University of Michigan Press, 1997.

Aunque esta no era la primera vez que un contingente africano obtenía una victoria sobre colonos occidentales, sí que fue la primera vez que un ejército africano indígena detuvo de forma contundente los esfuerzos de una nación colonizadora en su penetración territorial, lo cual supuso un duro golpe para la moral italiana, agravada cuando el país alpino se vio obligado a firmar el para ellos bochornoso tratado de Adis Abbeba, en el que tuvieron que reconocer forzosamente la independencia de Etiopía y renunciar durante muchas décadas a sus sueños imperialistas[277].

En Italia, las noticias de la catastrófica derrota de Adowa fueron devastadoras: se produjeron disturbios callejeros, se levantaron vías de raíl y se volcaron trenes para evitar que se enviaran más reclutas a África. El primer ministro, Francesco Crispi, vio como esta derrota supuso su muerte política, ya que tuvo que dimitir de forma infamante, que fue aún más flagrante cuando se supo que el propio Crispi había enviado un telegrama al general al mando, Oreste Baratieri, alentándolo a obtener una victoria rápida a toda costa ante los etíopes que acallara las críticas internas. Mientras que la derrota de Dogali había podido reconducirse, pasando a ser vista como la muerte heroica de "los quinientos" (como se los llamó comparándolos con los espartanos en las Termópilas), los miles de soldados que murieron en Adowa o los que huyeron de forma humillante ante el emperador Menelik no podían pasarse por alto tan fácilmente. Además, más de tres mil soldados permanecían en vergonzoso cautiverio en Addis Abeba y había poco que Italia pudiera hacer al respecto, salvo renovar una campaña colonial que ya era prohibitivamente costosa. Por lo tanto, atacar a una nación africana "débil" y empobrecida en busca del consenso que la nueva Italia necesitaba tan desesperadamente había sido, a todas luces, contraproducente[278].

Adowa supuso así pues un importante frenazo a las aspiraciones coloniales italianas, que tuvo que posponer sus ambiciones territoriales durante al menos 15 años más. Italia, al perder ante un oponente africano, no había podido demostrar al resto del mundo que podía ser un actor internacional y competir con otras naciones europeas en la

[277] De hecho, al ser la única nación africana que resistió con éxito la conquista europea durante la *Scramble for Africa* de finales del siglo XIX y principios del XX, Etiopía se convertirá más adelante en un símbolo del movimiento panafricano y la oposición internacional al colonialismo. Recordemos que, una vez finalizado el reparto de África, solo Etiopía, entonces todavía conocida comúnmente como Abisinia, y la República de Liberia, fueron capaces de mantener su independencia, siendo Liberia realmente una nación de colonos apoyada por Estados Unidos, en una relación de estado semi-satélite con la potencia americana.
[278] Giuseppe FINALDI: "'The peasants did not…", p. 209.

difusión de la "misión civilizadora" en África. Salvo durante la rebelión de los Bóxers, en la que Italia intervino testimonialmente con un cuerpo expedicionario junto con las otras potencias, gracias a lo cual obtuvo una pequeña área en la ciudad de Tianjin, el país alpino no volverá a embarcarse en un gran proyecto colonial hasta 1911, con la conquista de Libia. En este momento, el gobierno de Giovanni Giolitti declaró la guerra al Imperio Otomano, conflicto que se saldó con la paz de Lausana en 1912 y la ocupación de Italia de Tripolitania y Cirenaica, dando lugar a la formación de la *Colonia Libia* italiana, cuya posesión se consolidó durante los años veinte y treinta.

El reinicio de los sueños imperiales más de una década después de Adowa formaba parte de una estrategia con la que Giolitti, que personalmente no era muy partidario del expansionismo colonial, buscaba, al igual que había intentado hacer Crispi, legitimar la nueva dirección que el estado italiano estaba tomando frente a la población. Como es lógico pensar, esta iniciativa no procedía solo de los entes públicos; previamente, habían sido fundadas instituciones como el *Istituto Coloniale Italiano* en Roma en 1906 y el *Istituto Agricolo Coloniale Italiano* en Florencia en 1909. El primero, fundado por un grupo de políticos, exploradores, diplomáticos y profesores universitarios, incluido Giacomo De Martino, el futuro gobernador de Somalia, Eritrea y Cirenaica en diferentes etapas, tenía como objetivo ser el portavoz no oficial del gobierno italiano para informar a la población sobre la acción colonial tanto estatal como privada, desarrollar la economía de las colonias, dirigir la emigración, promover y alentar la difusión de la cultura colonial y la preparación técnica para iniciativas coloniales. El segundo, fundado por un grupo de agrónomos y tropicalistas italianos, tenía como objetivo promover el estudio del medio ambiente y la agricultura tropical, además de llevar a cabo una tarea de formación de especialistas en agricultura[279].

Conseguida la conquista del país norteafricano, los medios de comunicación italianos celebraron la victoria en la guerra de Libia y felicitaron a la nación por su nueva y flamante colonia, que era una vieja aspiración de los italianos; de hecho, muchos la llamaban la "cuarta orilla" de Italia. La victoria fue nuevamente popularizada mediante libros baratos como los de Adriano Salani, portadas de periódicos y cientos de miles de postales[280].

[279] David ATKINSON: "Constructing Italian Africa…", p. 19.
[280] Angelo DEL BOCA: *Gli Italiani in Africa…*, p. 145.

Para muchos italianos, la conquista de Libia era de hecho una idea bastante prometedora, que, según se dijo en su época, vendría a solucionar uno de los grandes problemas que venía arrastrando Italia desde la unificación, como era la falta de tierras para los campesinos. De hecho, según el político e historiador de la época, Giustino Fortunato, experto en los problemas económicos del sur de Italia tras la unificación, al recibir la noticia de la invasión de Libia, los campesinos de los *latifondi* del sur de Italia fantaseaban con la cantidad de tierras que se les daría en África. En Sicilia, solo unas pocas semanas después de que estallara la guerra, más de 10,000 campesinos se unieron a la Sociedad Cooperativa Siciliana para la colonización de Tripolitania y Cirenaica; ello indica cómo el mensaje de que la colonización de Libia iba a suponer una solución de los campesinos italianos sin tierras había calado en gran medida[281].

Sin embargo, el largo proceso de sometimiento de las tribus seminómadas del interior de Libia duraría hasta la década de 1930, haciendo que las esperanzas de los campesinos sicilianos siguieran siendo un sueño. De hecho, el control italiano se limitó durante muchos años a las ciudades de la costa, mientras que, en el interior, la resistencia de las tribus senusitas hacía imposible cualquier avance. A partir de 1911, los italianos se embarcarían en una prolongada y costosa serie de campañas para dominar el interior libio, una tarea ardua dada la gran hostilidad de los habitantes locales, e interrumpida durante los años de la Primera Guerra Mundial. No obstante, la toma del poder del fascismo a principios de los años 20 dio lugar a un nuevo ciclo de campañas militares para la pacificación de todo el territorio de Trípoli y en especial de la Cirenaica, que terminó en 1931 con la captura del líder indígena Omar al-Mukhtar.

A ello debemos añadir que la obstinada resistencia de los libios, que desplegaron una intensa guerra de guerrillas, provocó que los italianos recurrieran a métodos especialmente duros y atroces, como masacres y asesinatos en masa de la población indígena de Cirenaica; se calcula, de hecho, que una cuarta parte de la población de Cirenaica murió durante el conflicto[282]. No solo eso, sino que también se usaron armas químicas contra objetivos militares y civiles, y se expulsó por la fuerza a alrededor de

[281] Giuseppe FINALDI: "The peasants did not…", p. 216.
[282] Michael MANN: *The dark side of democracy: explaining ethnic cleansing*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 309.

100.000 beduinos cirenaicos de sus asentamientos, que fueron posteriormente asignados a colonos italianos[283].

El advenimiento del fascismo conllevó además un renovado esfuerzo discursivo con el objetivo de legitimar la expansión colonial italiana en África, que se benefició por otro lado de los últimos avances de la propaganda, como el cine, la radio o la prensa de masas. La estrategia desplegada por el régimen fascista para lograr la adhesión de la población italiana al proyecto colonial fue de hecho sistematizada; a partir del comienzo del régimen del Duce, por ejemplo, la propaganda que acompañó el nacimiento de una auténtica literatura colonial fue gestionada directamente por el Ministerio de las Colonias, creándose en 1926 la publicación mensual *Esotica. Mensile di letteratura coloniale*, que dos años después se convirtió en *L'Oltremare*, el órgano del Instituto Colonial Fascista[284].

No obstante, parece ser que la conquista de la "cuarta orilla" no era suficiente para el Duce: tras la sumisión completa de Libia, Mussolini expresó su intención de dotar de un Imperio a Italia, y el único territorio que quedaba libre de interferencia extranjera fue Abisinia (actual Etiopía), a pesar de ser miembro de la Liga de las Naciones. El proyecto de invasión comenzó después de la conclusión de los acuerdos sobre el tratado de amistad y terminó con la entrada del ejército italiano en Addis Abeba el 5 de mayo de 1936. Así, la campaña de propaganda que acompañó el lanzamiento de la invasión etíope en 1935 fue verdaderamente abrumadora; el régimen fascista utilizó todos los medios a su alcance, incluyendo el cine, los noticieros, los libros y periódicos producidos en masa, la publicidad y la radio, desplegando, según Adolfo Mignemi, una concienzuda estrategia para garantizar que la campaña etíope de 1935-36 tuviera un respaldo masivo, que se vio redoblada una vez terminó la guerra, cuando se produjo la victoria sobre los etíopes (Véase Fig. 20)[285].

[283] Donald BLOXHAM y A. Dirk MOSES: *The Oxford Handbook of Genocide Studies*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 358.
[284] Massimo BODDI: *Letteratura dell'Impero e romanzi coloniali (1922-1935)*, Minturno, Caramanica, 2012.
[285] Adolfo MIGNEMI: *Immagine coordinata per un impero. Etiopía 1935-1936*, Turín, Gruppo editoriale Forma, 1984.

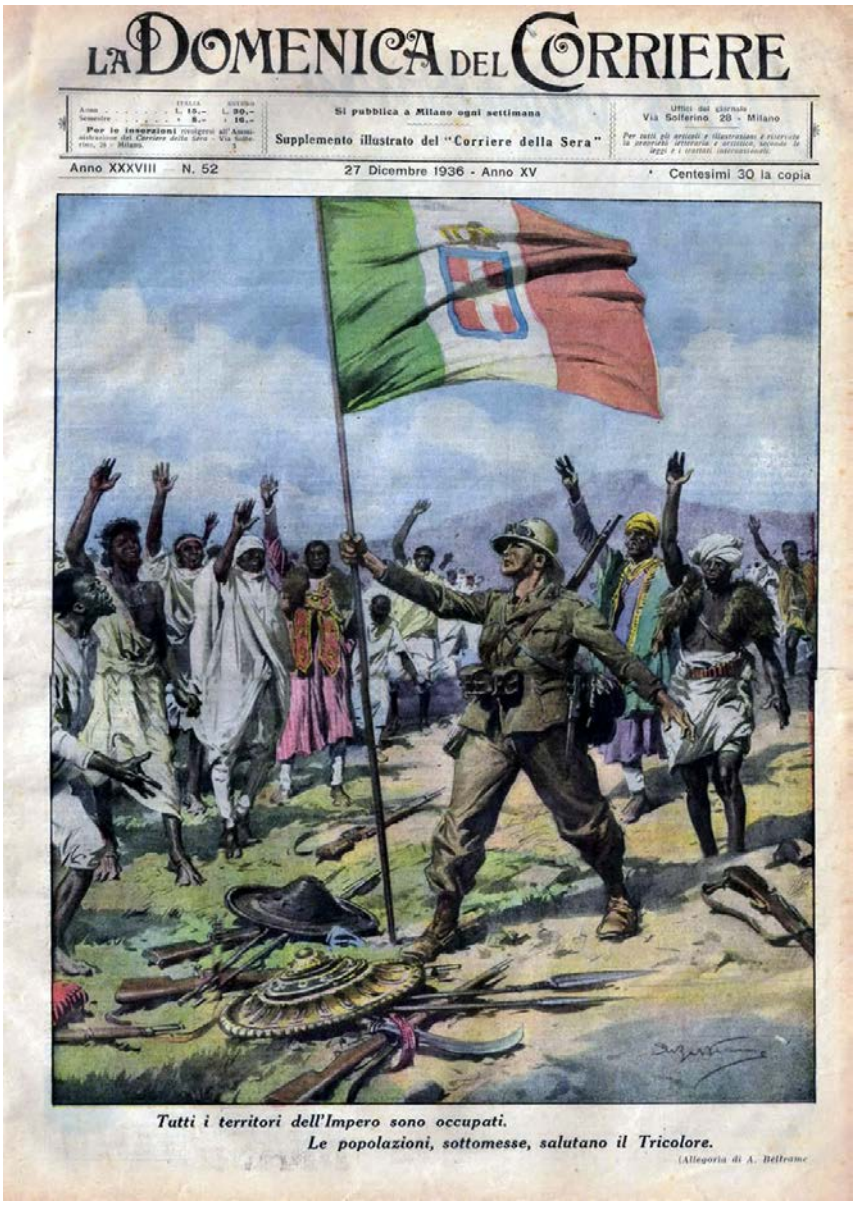


Fig. 20. Portada de *La Domenica del Corriere* celebrando la victoria italiana en Etiopía. Diciembre de 1936. Fuente: http://www.clubdomenica.it/dblog/storico.asp?s=Guerra [Última consulta el 12/12/2019].

Asimismo, la propaganda retrataba a los enemigos abisinios como bárbaros y salvajes, en contraposición a los africanos "buenos", que eran las mujeres, los niños y los grupos étnicos subyugados, así como los *dubats* somalíes y los *askaris* eritreos que lucharon en las filas del ejército fascista. Una interesante distinción entre indígenas buenos y malos, que tiene sus paralelismos con la propaganda que desplegaron los españoles durante las Guerras de Marruecos.

Con estas armas discursivas, los nuevos estudios de Cinecittà de Roma produjeron una serie de películas para celebrar la conquista, los noticiarios aparecieron repletos de imágenes de italianos en África, y Mussolini recibió el apelativo de "Fundador del

Imperio italiano". Incluso muchas mujeres se unieron a la iniciativa del régimen llamada "Giornata delle Fedi", consistente en donar los anillos de bodas de oro al régimen para contrarrestar la imposición de sanciones económicas a Italia por parte de la Liga de las Naciones en 1935[286]. Asimismo, se celebraron ceremonias gigantescas en Roma para celebrar el aniversario de la proclamación del imperio en 1936, y un enorme obelisco fue traído desde Axum en Etiopía y ensamblado con gran pompa en 1938 ante el nuevo Ministerio de Colonias[287]. A nivel discursivo, no obstante, parece ser que el advenimiento del fascismo agregó poco a lo que habían sido las principales líneas propagandísticas de aventuras coloniales anteriores. Angelo Del Boca afirma, de hecho, que los fascistas no inventaron absolutamente nada, en comparación con sus predecesores liberales[288].

No es descabellado pensar que Mussolini esperaba que, al llevar a cabo una exitosa campaña colonial, su régimen obtendría los beneficios que sus predecesores esperaban que se obtuvieran en anteriores campañas coloniales[289]. Parece por lo tanto bastante plausible atribuir la decisión de atacar a Etiopía al deseo de Mussolini de asegurar su régimen frente al pueblo italiano, para satisfacer la ambición italiana frustrada por las colonias y vengar la vergüenza de Adowa. Para ello, el *Duce* se aseguró además de que las cifras de bajas fueran mayoritariamente de tropa indígena, y se evitara informar de las derrotas. De hecho, las fuerzas que acometieron la conquista del interior de Libia eran en su mayoría eritreos y libios; los oficiales, aviadores y especialistas eran italianos, mientras que los soldados italianos procedentes de la Península normalmente tenían tareas de defensa en las ciudades costeras.

Todas estas medidas contribuyeron a crear la imagen de que el régimen fascista sí que consiguió una al menos aparente adhesión unánime de la población italiana al proyecto colonial, aspecto que ha sido objeto de uno de los debates más importantes en la historiografía colonial italiana. Así, historiadores como Giuseppe Finaldi consideran que si no hubo voces disidentes en la década de 1930 fue porque legalmente no se podía

[286] La ceremonia principal tuvo lugar en el *Altare della Patria* en Roma; la primera mujer en donar su alianza fue la Reina Elena de Montenegro, seguida de la esposa de Mussolini. Más en Petra TERHOEVEN: *Oro alla patria. Donne, guerra e propaganda nella giornata della Fede Fascista*, Bologna, Il Mulino, 2006.
[287] Giuseppe FINALDI: "'The peasants did not…'", p. 220.
[288] Angelo DEL BOCA: *Gli Italiani in Africa Orientale. II. La conquista dell'Impero*, Milán, Mondadori 1992.
[289] Emilio GENTILE: *Fascismo di pietra*, Roma, Laterza, 2007.
Davide RODOGNO: Fascism's European empire: Italian occupation during the Second World War, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

emitir ninguna, ya que el fascismo había matado el debate por la vía rápida. La consulta de la prensa clandestina de los partidos políticos exiliados revela que los líderes disidentes quedaron conmocionados por lo que parecía ser el apoyo unánime otorgado por el pueblo italiano a la guerra de Mussolini en Etiopía, pero hay que tener en cuenta la nula capacidad de crítica interna en aquellos años de represión[290]. Otros investigadores, como Richard Bosworth, han demostrado mediante la consulta de los archivos policiales italianos de los años 20 y 30 que hasta el más mínimo comentario disidente en la calle o en un café contra la política expansionista de Mussolini era motivo de cárcel inmediata[291].

Al hilo de esto, queda por preguntarnos qué papel jugaron los movimientos anticolonialistas en Italia, si es que los hubo. La realidad es que al margen de momentos puntuales de explosión de ira popular contra las derrotas coloniales, como las ya citadas de Dogali y Adowa, el anticolonialismo italiano estuvo representado, de forma espasmódica, solo por el *Partito Socialista Italiano* (PSI) en primer lugar, y más adelante por el *Partito Comunista d'Italia* (PCd'I), que sí que será capaz de desplegar una potente campaña de oposición a la Guerra de Etiopía desde el exilio de los años 30, y además contó con uno de los intelectuales marxistas más destacados del siglo XX, Antonio Grasmci, que elaboró una brillante oposición teórica al colonialismo.

Por desgracia, es difícil encontrar trabajos específicos que hayan tratado la oposición al colonialismo en Italia antes de la Guerra de Etiopía; en este sentido, el trabajo más conocido es el de Maurizio Degl'Innocenti sobre el Partido Socialista y la guerra de Libia, en el que afirma que Filippo Turati y los otros líderes socialistas subestimaron la participación de Italia en la guerra, confiando en un antiimperialismo que nunca llegó a tener tanta fuerza como ellos creían[292]. En los demás periodos, la posición de los socialistas debe rastrearse en las obras de otros autores. Por ejemplo, gracias al trabajo de Finaldi sabemos que, en noviembre de 1895, la revista socialista *Critica Sociale* aseguraba:

> Esta África, tan maldita y calumniada, es, después de los macarrones, la cosa más popular en Italia. Los italianos no leen libros ni periódicos [...] pero cuando se trata de África […] están dispuestos a pagar su centavo por el periódico y quieren saberlo todo[293].

[290] Giuseppe FINALDI: "'The peasants did not…'", p. 217.
[291] Richard BOSWORTH: *Mussolini's ltaly: Life under the Dictatorship*, Londres, Penguin, 2006.
[292] Maurizio DEGL'INNOCENTI: *Il socialismo italiano e la guerra di Libia*, Roma, Editori Riuniti, 1976.
[293]Giuseppe FINALDI: "'The peasants did not…'", p. 204.

Estas declaraciones nos dan pistas sobre la percepción que los contemporáneos tenían acerca de la repercusión de los conflictos coloniales en su momento; parece ser de hecho, que los italianos, salvo en los momentos posteriores al desastre de Adowa, apoyaron o al menos no se opusieron vehementemente a la expansión de su país en África. De acuerdo con Finaldi, existen indicios que apuntan a que el Partido Socialista temía realmente que la popularidad de la guerra en África fuera un vector de patriotismo que ayudara a afianzar la relación entre el estado y la población italiana, lo cual nos revela que, quizás, la estrategia de los políticos liberales italianos estaba teniendo sus frutos.

La relación del socialismo italiano con el colonialismo fue, por lo tanto, compleja. Sabemos incluso que, dentro del propio Partido, los conflictos coloniales provocaron una división interna, de una forma parecida a lo que vimos que ocurría en el caso alemán. Por ejemplo, la conquista de Libia fue apoyada por figuras tan prominentes de la izquierda italiana como Angelo Olivetti, Arturo Labriola, Paolo Orano o Ivanoe Bonomi; este último fue de hecho expulsado del Partito Socialista en 1912 por su apoyo a esta guerra. Curiosamente, una de las figuras del socialismo italiano que más se opuso a la campaña libia fue un joven Benito Mussolini, que en 1911 denunciaba que la estrategia de Giolitti era embarcarse en una guerra barata para desviar al pueblo de sus intereses reales. Por aquel entonces, el futuro *Duce* aseguraba que la Patria era una invención ficticia que no tenía futuro, que exigía sacrificios de sangre y dinero, y por sus protestas contra la invasión de Libia fue detenido y encarcelado ese mismo año[294].

Por lo tanto, el colonialismo provocó importantes divisiones dentro del socialismo italiano, que se movió entre el rechazo absoluto y la aceptación pragmática del mismo, en un caso parecido al alemán y al francés. De hecho, no se podrá apreciar una oposición rotunda y unificada en un partido obrero italiano hasta las *Tesi di Lione* del *Partito Comunista d'Italia* de 1926, un texto histórico y fundamental para la futura orientación ideológica del partido, escrito por Antonio Gramsci. Según este autor, el colonialismo provenía de hegemonías internas que sometían a las clases subalternas dentro de la nación a la explotación económica y política. Asimismo, Gramsci comparó la explotación a la que estaban siendo sometidos los eritreos y los libios con la explotación que sufría el sur italiano por parte del norte industrial.

[294] *Ibid.*, p. 214.

De entre todas las acciones anticoloniales que pudieron llevar a cabo los italianos, hemos de destacar la que se convertiría en una de las acciones anticoloniales más destacadas de la historia de la oposición al colonialismo, durante la invasión italiana de Etiopía de 1935-36, que incluso superó a las manifestaciones de oposición a la guerra del Rif que perpetraron los comunistas franceses en 1925. De hecho, esta acción fue más meritoria, teniendo en cuenta que se tuvo que llevar a cabo desde el exilio. Así, en 1935-36, el *Partito Comunista d'Italia*, dirigido por la visión internacionalista de Gramsci y por la postura de apoyo de la Internacional Comunista hacia los movimientos antiimperialistas, promovió una campaña anticolonial radical contra la invasión italiana de Etiopía, con la esperanza de que esta costosa guerra resultase tan impopular para las clases trabajadoras italianas que pudiera servir como una forma para derrocar al régimen fascista. Esta campaña vendría motivada, según autoras como Neelam Srivastava, por el hecho de que el *Partito Comunista* sabía por sus fuentes internas que muchos italianos estaban muy desilusionados con esta aventura a la que Mussolini había arrastrado a la nación.

La estrategia de los comunistas fue publicar desde Marsella una serie de panfletos y manifiestos que condenaban la agresión fascista contra Etiopía, pidiendo a los italianos que se alzaran contra el régimen. No solo eso, sino que además el partido organizó un congreso conjunto con el PSI, que contó con la participación de numerosos grupos antifascistas, incluidas las dos internacionales comunistas y unos 100.000 trabajadores italianos que vivían en el extranjero[295]. No obstante, a pesar de la gran acogida de esta campaña, no parece que dentro de la propia Italia tuvieran mucho eco las proclamas comunistas, y mucho menos que fuera posible llevar a cabo algún tipo de acción de oposición colonial en el marco de un régimen tan represivo como el fascista. Recordemos que, según la investigación de Bosworth, cualquier muestra de descontento con la política expansiva de Mussolini, incluso la simple formulación de chistes o comentarios sarcásticos en lugares públicos era duramente castigada con penas de prisión.

Esto puede servirnos como comparativa con el caso español, ya que recordemos que una parte fundamental de las campañas contra los rifeños se desarrolló durante el clima de represión de libertades de la dictadura de Miguel Primo de Rivera; de hecho, la operación más importante de la guerra, el desembarco de Alhucemas, en septiembre de

[295] Neelam SRIVASTAVA: *Italian Colonialism and Resistances…*, p. 42.

1925, le proporcionó el prestigio que le permitió continuar con su régimen casi un lustro más. No obstante, aunque como veremos, las celebraciones por la victoria en Alhucemas fueron multitudinarias, no debemos perder de vista esta investigación de Bosworth, que nos da pistas sobre el supuesto consenso generado por las victorias en un momento en el que no existía verdadera libertad de expresión.

En definitiva, para ir concluyendo este epígrafe y este repaso por el impacto del colonialismo en las distintas potencias europeas, parece ser que una de las razones principales por las que Italia volvió su mirada hacia África no fue tanto por los beneficios otorgados por la conquista, sino por motivos de origen interno. De hecho, analizándolo en perspectiva comparada, todo apunta a que el caso del colonialismo italiano es el ejemplo europeo en el que primaron más las razones internas que externas, todas ellas relacionadas con el objetivo de una búsqueda de la estabilización de los diversos regímenes del país, que se conseguiría mediante la adhesión de la población. En otras palabras, el deseo de adquirir colonias estuvo fuertemente unido a una necesidad directa y consciente de legitimar el nuevo régimen liberal de la recientemente unificada Italia primero, y más adelante el régimen de Mussolini.

La política colonial fue, por lo tanto, un mensaje lanzado al pueblo para involucrarlo directamente en la búsqueda de una solución a los problemas de Italia y unirlos como una ciudadanía común, con un estado italiano perseguido por cuestiones de legitimidad. Christopher Duggan por ejemplo, asegura que lo que inspiró a Crispi a llevar a Italia a la política colonial fue el deseo de darle al *Risorgimento* un componente necesario de participación popular, que debemos entender dentro del marco del complicado proceso de nacionalización de la refundición de Italia después de la unificación[296]. De esta manera, la razón de ser de la expansión en ultramar fue consistir en una herramienta de comunicación entre el estado y la población, ya que, como hemos observado, a lo largo del período desde la unificación hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, los modelos de cómo el Estado debía relacionarse con el pueblo se vincularon repetidamente con el colonialismo, puesto que se consideraba que este último podría proporcionar posibles soluciones a una sucesión de problemas recurrentes que asaltaron a las élites italianas en su tarea de construir un estado nación.

[296] Christopher DUGGAN: *Creare la nazione: vita di Francesco Crispi*, Roma, Laterza, 2001.

Esta tarea fue abordada por diversos medios de comunicación que fueron avanzando con el tiempo, en sus inicios mediante iniciativas paralelas públicas, privadas y semipúblicas (recordemos las acciones de las sociedades geográficas y las del propio estado liberal italiano) llegando a su máximo esplendor con la Italia fascista, que desplegó una amplísima campaña de propaganda procolonial, unida a una dura represión de cualquier signo de descontento con esta política. Vistos los mecanismos, queda por preguntarse cuál fue la respuesta de la población italiana, lo cual es, como siempre, lo más difícil de discernir.

De acuerdo con los investigadores, las opiniones son variadas. Por un lado, según Cecilia Dau Novelli, las campañas coloniales contribuyeron a solucionar las diferencias entre católicos y laicos, y la grieta entre el norte y el sur, y más adelante, durante el régimen fascista, fue una forma útil de desviar la atención de la pobreza y la miseria que abundaban en la propia Italia[297]. Por otro lado, de acuerdo con Angelo Del Boca, el Imperio italiano no logró calar entre la gente y fue más bien la obsesión personal de los nacionalistas como Francesco Crispi[298]. En una posición intermedia, Finaldi asegura que, aunque hubo momentos en los que la población italiana se interesó, y mucho, por las campañas coloniales, el impulso real de la expansión territorial estuvo siempre en manos de unas élites muy marcadas, y que el colonialismo no llegó a ser nunca un instrumento de nacionalización pleno. Por lo tanto, podemos concluir que, aparte de la rabia puntual durante las derrotas de 1887 y 1896, y de la euforia momentánea de las victorias en 1912 y 1936, el imperio italiano nunca se convirtió en una preocupación cotidiana para la población de la metrópoli.

[297] Cecilia DAU NOVELLI: "Erasure and Denial of the Past: The Long and Winding Road of Italian Colonial Historiography", en Paolo BERTELLA FARNETTI y Cecilia DAU NOVELLI (eds.): *Colonialism and National Identity*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2015, p. 18.

[298] Angelo DEL BOCA: *Gli Italiani in Africa Orientale I, dall' Unita alla Marcia su Rome*, Milán, Mondadori, 1992.

EL IMPACTO DE LAS GUERRAS DE MARRUECOS EN ZARAGOZA (1906-1927)

LA ZARAGOZA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

La ciudad de Zaragoza experimentó una importantísima transformación en el cambio de siglo. En apenas 30 años, una ciudad eminentemente agrícola, con una presencia relativamente menor de pequeñas industrias y talleres, se convertirá a una de las urbes más pobladas de España, que atraerá a lo largo de todo el siglo XX a una cantidad enorme de población inmigrante rural, descompensando para siempre la estructura demográfica aragonesa, dividida entre una ciudad sobrepoblada y un paisaje rural prácticamente desierto.

La transición al modelo demográfico moderno, que suele indicar la modernización económica de un territorio, se produjo en diferentes países europeos desde finales del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX. En España, sin embargo, si excluimos algunas áreas con un desarrollo económico más rápido, como Cataluña o País Vasco, no fue hasta después del año 1900 cuando pudieron identificarse los síntomas evidentes de que se estaba produciendo dicho proceso. La población española creció de forma sostenida a lo largo de todo el siglo XIX, si bien este crecimiento estuvo más vinculado a un modelo demográfico antiguo que a un verdadero proceso de modernización económica, a pesar de que sí se realizaron ciertos progresos en la agricultura que mejoraron la alimentación de la población. En cuanto al territorio de Aragón, similar a otras áreas interiores de la península, se caracterizó por una tasa de crecimiento relativa menor que el promedio nacional. Este comportamiento demográfico se debió fundamentalmente a dos aspectos: por un lado, dado que las tasas de mortalidad aragonesas eran muy superiores a las nacionales, se producía un menor crecimiento vegetativo; por el otro, la existencia de un saldo migratorio negativo en todo Aragón, exceptuando la ciudad de Zaragoza[299].

Aragón ha sido tradicionalmente una región asimétrica entre su tamaño territorial y su escaso peso productivo y demográfico. Pues si territorialmente es una región amplia, con una extensión de casi 50.000 Km2, que representa algo menos del 10 % de la

[299] Vicente José PINILLA NAVARRO: "La economía aragonesa a mediados del siglo XIX: expansión agraria e integración del mercado nacional" en Juan José CARRERAS ARES *et al*. (coords.): *Historia de Aragón, Vol. 2, (Economía y sociedad)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989, p. 194.

superficie española (y un tamaño similar a algunos países como Suiza, Holanda, Bélgica o Dinamarca), desde los puntos de vista productivo y demográfico, suponen un participación muy inferior[300].

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la economía agraria aragonesa recibió un impulso en dos direcciones: por un lado, Aragón incrementó la producción de cereales con destino a la exportación hacia fuera, especialmente a Cataluña, y por el otro, aumentó de forma importante la producción de vino para su exportación sobre todo hacia Francia, cuando este país atravesó la crisis de la filoxera[301]. De hecho, tradicionalmente, la mayor parte del territorio aragonés ha estado vinculado con Barcelona, núcleo central de la región económica en que ha estado inserta la economía aragonesa hasta la consolidación del mercado interior español[302].

A nivel industrial, en una España polarizada entre algunas regiones muy industrializadas y otras muy poco, Aragón, como la mayor parte del interior, permaneció como un territorio con una economía de base esencialmente agraria. Sin embargo, la ciudad de Zaragoza fue la excepción, ya que allí se instaló y consolidó un núcleo industrial de cierta relevancia, fundamentalmente basado en el sector alimenticio, es decir en la transformación de productos agrarios, como la harina, el aceite, las alcoholeras o las licoreras, así como en los sectores de la metalurgia, el textil y la construcción[303]. Así, la industria zaragozana comenzó a orientarse a cubrir las necesidades primarias de consumo de sus habitantes: vestido, comida y vivienda, y a su vez, el desarrollo de la metalurgia se debía a la demanda que proporcionaban estas industrias de consumo primario, sobre todo las harineras, aceiteras, azucareras y construcción[304].

A nivel ferroviario, el territorio aragonés quedó desigualmente vinculado a la red nacional. Si bien la zona del valle del Ebro fue rápidamente dotada de infraestructuras, como las líneas que unían Zaragoza con Barcelona (1862), Madrid (1864) y Alsasua-Pamplona-Francia por Irún (1861), las otras dos provincias recibieron una atención mucho menor. La provincia de Huesca consiguió dos ramales que la conectaron con los

[300] Luis GERMÁN ZUBERO: *Historia económica de Aragón contemporáneo*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012, p. 47.
[301] Vicente José PINILLA NAVARRO: "La economía aragonesa…", p. 195.
[302] Luis GERMÁN ZUBERO: *Historia económica de Aragón.…*, p. 54.
[303] Vicente José PINILLA NAVARRO: "La economía aragonesa…", p. 198.
[304] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 47.

grandes trazados, los de Tardienta-Huesca en 1864 y Barbastro-Selgua en 1880, mientras que el resto del territorio más al norte, y todo el de Teruel, tuvieron que esperar unos años más hasta que contaron con algún tipo de infraestructura ferroviaria (hasta principios del siglo XX) lo cual los mantuvo en una perjudicial situación de notable aislamiento[305]. En cambio, la integración de Zaragoza en la red de comercio nacional gracias al ferrocarril desde la década de los sesenta influyó mucho en la recepción de inmigración rural, ya que la construcción de las estaciones del Norte o Arrabal, la de Madrid o Campo Sepulcro y también la de vía estrecha de Bajo Aragón o Utrillas eran importantes focos de atracción y poblamiento[306].

De esta manera, en Aragón, históricamente, el desarrollo económico se ha caracterizado por un creciente dualismo entre la trayectoria económica de las zonas de montaña, que han tendido a marginalizarse y han experimentado una crisis y una decadencia de sus sistemas productivos tradicionales, frente al crecimiento de las comarcas del expansivo valle del Ebro. Así pues, debemos entender el territorio aragonés como un proceso de dos trayectorias económicas distintas: una progresista, crecientemente vinculado al núcleo urbano zaragozano, y una decadente, vinculado a la economía de montaña[307]. El hecho de que algo más del catorce por ciento de la población aragonesa viviera en la capital a finales del siglo XIX, mientras el resto de Aragón perdía peso demográfico dentro del conjunto del país, refleja que el crecimiento de la población de Aragón era urbano y casi exclusivo de la capital[308].

Así pues, dentro de la primera de estas trayectorias, el avance económico del eje del valle del Ebro se apoyó fundamentalmente en la creciente complementariedad productiva con los centros industriales a través del desarrollo de un modelo agroexportador y agroalimentario. En definitiva, fue en el valle medio, en la zona agraria y también en la urbana, donde se localizó el inicial crecimiento de la economía aragonesa. Un crecimiento constante especialmente polarizado en el mundo urbano, en Zaragoza,

[305] Vicente José PINILLA NAVARRO: "La economía aragonesa…", p. 200.
[306] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad.…*, p. 17.
[307] Luis GERMÁN ZUBERO: *Historia económica de Aragón.…*, p. 55.
[308] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad.…*, p. 13.

protagonizado por el desarrollo de actividades industriales y de servicios, que pudo aprovecharse asimismo de la existencia de rendimientos crecientes[309].

Asimismo, en la capital del Ebro comenzarán a instalarse importantes industrias metalúrgicas que poco a poco se convertirán en el principal subsector industrial aragonés. De hecho, la capital del Ebro sufrió una importante transformación a principios del siglo XX, aumentando su población de 99.118 habitantes en 1900 a 141.350 en 1920, debido no tanto al crecimiento natural como al saldo migratorio de las demás poblaciones aragonesas[310].

	Población	**% Provincia**	**% Aragón**	**% España**	**Ranking en España**
1900	100 291	23,82	10,81	0,53	8
1920	140 549	28,19	13,67	0,64	6
1930	162 192	30,59	15,42	0,68	6

Fig. 21. Evolución de la población de la ciudad de Zaragoza. Fuente: Luis GERMÁN ZUBERO: *Historia económica de Aragón contemporáneo*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012, p. 159.

Paralelamente, las estructuras económicas fueron modificadas, ya que se produjo un descenso muy marcado de la población activa empleada en el sector primario y el aumento de la empleada en los sectores secundario y terciario. Este proceso era el reflejo de una "modernización" general de las estructuras productivas zaragozanas, vinculado a la instalación de nuevas industrias (azucareras, alcoholeras, químicas, material móvil, metalúrgicas, textiles, eléctricas) y a la expansión del sector de la construcción. Este sector moderno, todavía minoritario en la ciudad, convivía junto a otro mayoritario, basado en el pequeño taller artesanal y en la tienda al detalle, y dedicado a satisfacer la demanda de bienes de consumo del mercado local[311].

Por lo tanto, desde el punto de vista social, en las primeras décadas de siglo se produjo en Zaragoza la formación de la estructura de clases propia de una sociedad

[309] Luis GERMÁN ZUBERO: *Historia económica de Aragón…*, p. 67.

[310] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad…*, p. 11.
De hecho, los datos analizados por Laura Vicente revelan que existía una tendencia a la baja en las tasas de natalidad y mortalidad, y que el crecimiento vegetativo no era elevado, e incluso en algunos años muy bajo. Por lo tanto, el crecimiento de la población en Zaragoza se debía no al crecimiento natural sino al alza del saldo migratorio.

[311] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: "La reacción conservadora en la España de entreguerras (1917-1936): el caso zaragozano", *Historia Social*, 34 (1999), p. 138.

capitalista en vías de ser modernizada: una burguesía industrial y financiera, una pequeña burguesía empresarial, unas clases medias asalariadas y profesionales, y el proletariado industrial y agrícola[312]. Entre 1900 y 1920 llegaron a Zaragoza unos treinta y cinco mil inmigrantes, a los que hay que añadir los trece mil trabajadores agrícolas de la huerta, conformándose por tanto un proletariado numeroso, escasamente cualificado y mal remunerado, que pasaba frecuentemente la frontera entre el sector primario y el secundario, cultivando parcelas en las huertas zaragozanas a la vez que se empleaba como peones de la construcción[313].

Una población venida de las tres provincias aragonesas, atraída por un núcleo urbano con un cierto grado de industrialización que podía atraer inmigración; de hecho, hacia 1920, más de a mitad de la población urbana no había nacido en la ciudad de Zaragoza (el 23% procedía de la propia provincia), mayoritariamente joven (un 40,20% de la población era menor de 20 años) y donde las mujeres superaban ligeramente a los hombres, (un 51'7%). Esta población femenina migrante estaba ligada al servicio doméstico, actividad que, junto a la fuerza pública (alrededor de 5.500 efectivos hacia 1920 entre Ejército, Carabineros, Guardia Civil y Policía), suponía más del 50% de la actividad del sector terciario de la ciudad[314].

Ello indica que todavía no se había producido una "terciarización" de la ciudad de Zaragoza, por lo que no podríamos hablar de la urbe zaragozana como una sociedad industrializada y desarrollada en las primeras décadas del siglo XX[315]. Al fin y al cabo, el sector servicios, descontando las dos actividades anteriores, así como los alrededor de 1.500 personas dedicadas al Culto y Clero, era bastante minoritario; por ejemplo, el número de trabajadores de la Administración, aun incluyendo a los empleados de la

[312] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, p. 65.
[313] Carlos FORCADELL: "La lenta y larga marcha del sindicalismo ugetista entre 1900 y 1930" en Enrique BERNAD y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la Unión General de Trabajadores en Aragón: un siglo de cultura sindical y socialista*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, p. 59.
[314] En realidad, por abultadas que puedan parecer estas cifras, los números de Guardia Civil, Carabineros y Policía, que eran los cuerpos armados que debían mantener el orden público, eran exiguos (alrededor de 250 individuos). Es por ello por lo que la intervención del Ejército en el mantenimiento del orden en tiempos de disturbios era tan común.
[315] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad…*, p. 14.

banca, no llegaba al millar de individuos, lo cual indica asimismo la escasa burocratización del Estado.

Así pues, la composición socioeconómica de la ciudad de Zaragoza contaba con la presencia de un pequeño núcleo de alta y media burguesía, apenas superior al 10%, compuesta por una reducida élite económica de negocios industriales e inmobiliarios, crecidos al calor del desarrollo industrial y urbanístico de la ciudad en el primer tercio de siglo, y con capacidad para crear redes clientelares a través de sus contratas y comisiones. A esta élite se ha de añadir una "clase de servicio" directamente subordinada, compuesta de técnicos y políticos (arquitectos, abogados, notarios, médicos), cuyo servicio al frente del Ayuntamiento aseguraba a la élite económica el control de la distribución de recursos y la gestión del poder delegado[316]. Así, las grandes fortunas de Zaragoza florecían en torno a las actividades básicas de la economía aragonesa, como las azucareras y las alcoholeras, y entre los nombres más representativos encontramos a familias o personajes también vinculados directamente con la política local zaragozana: los hermanos Baselga Ramírez, Nicolas Escoriaza y Fabro, Tomás Castellano y Villarroya, Marceliano Isábal, Manuel Marraco, Alejandro Palomar o Basilio Paraíso, entre otros[317].

A ella hemos de sumar la pequeña burguesía, que suponía cerca del 30% de la población zaragozana, y estaba formada por los pequeños y medianos empresarios, artesanos y tenderos, dueños en su inmensa mayoría de negocios de carácter familiar y con una escasa mano de obra asalariada. El 60% restante incluiría a la población asalariada mencionada anteriormente, desde jornaleros agrícolas a tiempo parcial o artesanos que trabajaban en pequeños talleres, hasta obreros asalariados de fábricas y trabajadores municipales[318].

En cuanto a la distribución espacial de la ciudad, la Zaragoza de aquel tiempo contaba con el Ebro como frontera norte, disponiéndose al sureste su otro gran límite fluvial, el del río Huerva. Ambos conformaban un perímetro al que se accedía a través de las múltiples puertas dispuestas en diversos puntos del perímetro (del Ángel, del Duque,

[316] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: "La prensa burguesa zaragozana durante la Guerra Civil (1936-1939)", *Jerónimo Zurita*, 67-68 (1993), p. 245.
[317] No obstante, en el plano nacional, las grandes fortunas zaragozanas no tenían ningún peso relevante; en la relación de los cien mayores capitalistas españoles de 1920, no figura ningún aragonés. Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad…*, p. 27.
[318] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: "La prensa burguesa zaragozana", p. 246.

de Sancho, del Sol, del Portillo, de San Ildefonso, del Carmen y de Santa Engracia) y en cuyo interior, sobre lo que hoy es el centro financiero y comercial de la ciudad, se disponían algunas de las huertas más importantes de aquel entonces (Santa Engracia o Jerusalén). En el lugar sobre el que se organizó la vieja ciudad romana, en torno al cardo y el decumano (calles Mayor y Don Jaime) y delimitadas por el Coso, se levantaban las manzanas más antiguas y de más intrincado trazado, legado del tiempo medieval[319].

En estos barrios antiguos, de calles estrechas y con una alta densidad de población, así como los distritos de La Seo-San Carlos, Democracia-San Pablo, Magdalena y Las Fuentes, vivía la mayor parte de la pequeña burguesía zaragozana, en viviendas de alquiler, al lado de sectores obreros muy heterogéneos con los que compartían centros de sociabilidad, como las tabernas, así como problemas derivados del hábitat, como la falta de servicios municipales o las malas condiciones de salubridad[320]. Más al sur se alzaban importantes edificios propiedad de la Diputación Provincial, como la plaza de toros, el Hospital Provincial y el bloque del Hospicio, el Hogar Pignatelli, actual sede del gobierno aragonés, la Diputación General de Aragón (DGA). Ese entorno concentraba a su vez otros centros notables, como el depósito municipal, el cuartel de Artillería o el Hospital Militar, que venían limitados por los paseos de la Lealtad, de María Agustín y Pamplona, que comunicaban asimismo la estación del Campo Sepulcro con los principales espacios de la ciudad, que serán escenario de la actividad política más relevante: la Plaza Aragón, el Paseo de la Independencia y la Plaza de la Constitución, hoy Plaza España.

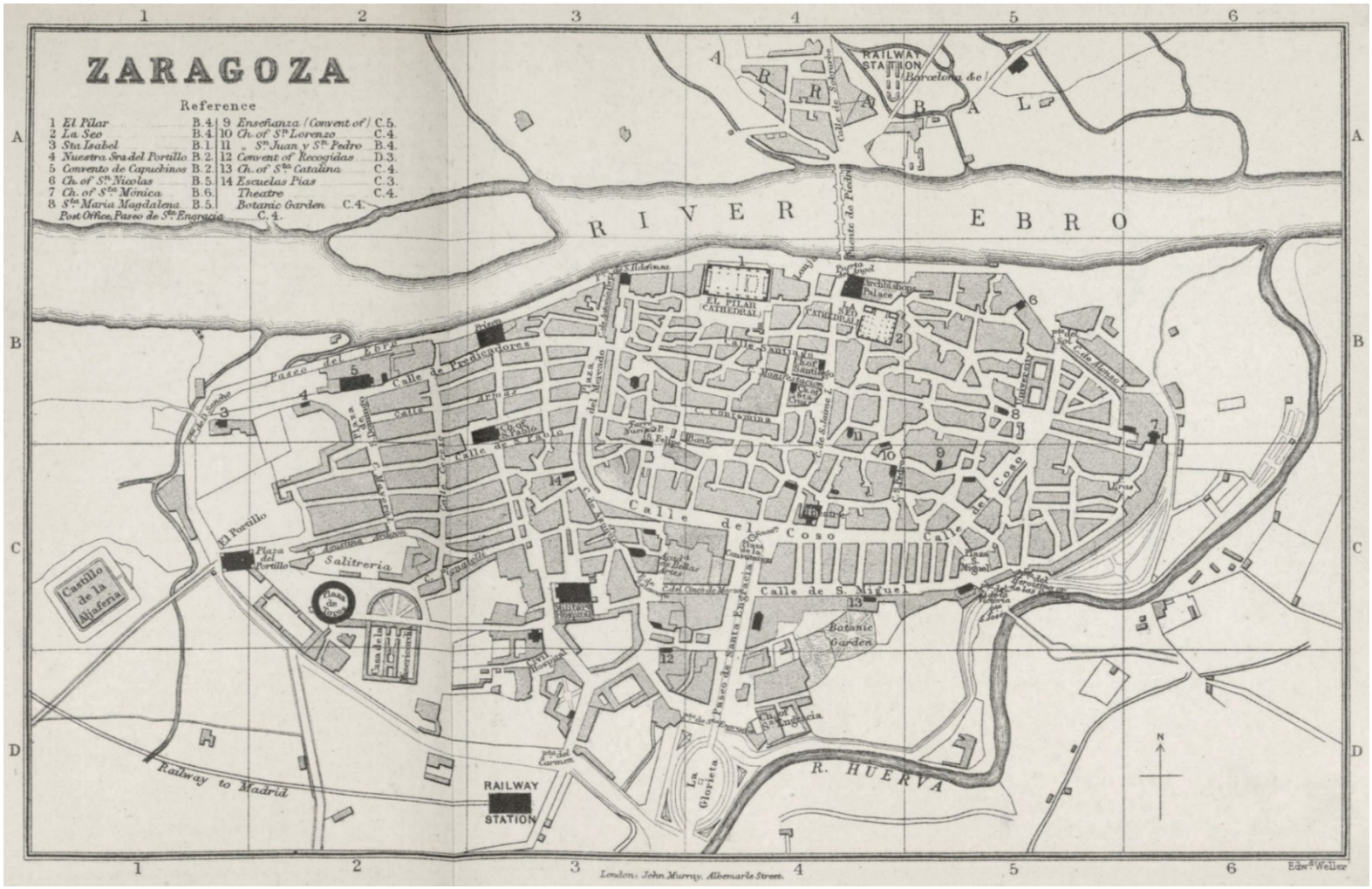
Las instituciones políticas más importantes de esta época se encontraban de hecho en este eje: la sede de Capitanía General en la Plaza Aragón, y el Gobierno Civil en la de la Constitución. Por ello, tanto en momentos de protesta y luchas civiles como en las grandes celebraciones patrióticas, estos serán los principales escenarios hacia los que se dirigirá el foco de la atención de los zaragozanos. De igual manera, en este eje se instalará la emergente burguesía local, de los profesionales liberales y comerciantes más pujantes, así como en la recién abierta calle Alfonso I, que comunicaba a través del Coso con la basílica del Pilar y, más allá de la puerta de Santa Engracia, en las lujosas casas de estilo modernista en el paseo de Sagasta, una arteria de importancia ya que unía el Paseo de la

[319] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento…*, p. 464.
[320] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: "La prensa burguesa zaragozana", p. 246.

Independencia con el barrio obrero de Torrero[321]. En este sentido, la alta y mediana burguesía tendía a concentrarse en los ensanches construidos a partir de mediados del siglo XIX según las modas urbanísticas que extendió la burguesía europea en esos años: calles amplias y rectilíneas, y dotadas de servicios públicos, como iluminación, alcantarillado y servicios de limpieza. Además, en algunos sectores del ensanche construido en los años veinte se extendería la moda de la construcción de palacetes de estilo modernista, en los que vivían las familias más representativas de la alta burguesía zaragozana[322].

Finalmente, una importante proporción de la población obrera se instaló en los arrabales de las afueras del perímetro urbano, debido a que los precios del suelo eran más bajos que los del centro, y a la cercanía de varias importantes fábricas, como las de Carde y Escoriaza o Averly. Este fue el inicio de los "barrios parcelarios", levantados de forma totalmente voluntarista y caótica por los propios inmigrantes rurales que acudían a la ciudad en busca de un trabajo, y carentes por lo general de servicios públicos, como los barrios de Las Canteras, Jesús o Cariñena[323]. También se formaron de esta manera los poblamientos alrededor de los caminos de San José, las Torres o Las Fuentes, así como alrededor de las carreteras que comunicaban Zaragoza con otras grandes ciudades: las barriadas de Teruel y Canfranc, alrededor de la carretera de Barcelona, la de Utrillas y la avenida de Miguel Servet alrededor de la ruta hacia Castellón, y el importante Barrio de las Delicias, alrededor de la carretera de Madrid. Asimismo, en torno a las tres estaciones de ferrocarril (al norte la de Barcelona en el barrio del Arrabal, en el suroeste la de Madrid y en el sureste la del Bajo Aragón) se desarrollaron varios focos de poblamiento, como las barriadas de la Estación, alrededor de la de Barcelona, la Romareda en torno a la de Madrid y Utrillas alrededor de la estación del Bajo Aragón (Véase comparativa de la evolución de la ciudad en las Figs. 22 y 23)[324].

[321] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento…*, p. 465.
[322] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: "La prensa burguesa zaragozana", p. 247.
[323] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento…*, p. 465.
[324] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad…*, p. 27.


ZARAGOZA
Reference
1 El Pilar B.4.
2 La Seo B.4.
3 Sta Isabel B.1.
4 Nuestra Sra del Portillo B.2.
5 Convento de Capuchinos B.2.
6 Ch. of St.n Nicolas B.5.
7 Ch. of St.a Mónica B.6.
8 St.a Maria Magdalena B.5.
9 Enseñanza (Convent of) C.5.
10 Ch. of St.n Lorenzo C.4.
11 " St.n Juan y St.n Pedro B.4.
12 Convent of Recogidas D.3.
13 Ch. of St.a Catalina C.4.
14 Escuelas Pias C.3.
Theatre C.4.
Botanic Garden C.4.
Post Office, Paseo de St.a Engracia C.4.
RIVER EBRO
RAILWAY STATION
Barcelona &c
Calle de Predicadores
Calle del Coso
Calle de S. Miguel
Salitreria
El Portillo
Plaza del Portillo
Castillo de la Aljaferia
Botanic Garden
Railway to Madrid
RAILWAY STATION
R. HUERVA
Archbishops Palace
EL PILAR CATHEDRAL
LA SEO CATHEDRAL
Paseo del Ebro
Paseo de Santa Engracia
Puente de Piedra
Plaza del Mercado
Plaza de Sto Domingo
Calle de S. Jaime
Calle Alfonso
Calle del Arco del Mercado
Calle de S. Pablo
Ch.h of S.n Pablo
Ch.h of S.n Gil
Ch.h of S.n Miguel
Ch.h of S.n Lorenzo
Ch.h of S.n Juan
Ch.h of S.n Pedro
Ch.h of S.n Nicolas
Ch.h of S.n Monica
Ch.h of S.n Catalina
Ch.h of S.n Engracia
Ch.h of S.n Maria Magdalena
Ch.h of S.n Isabel

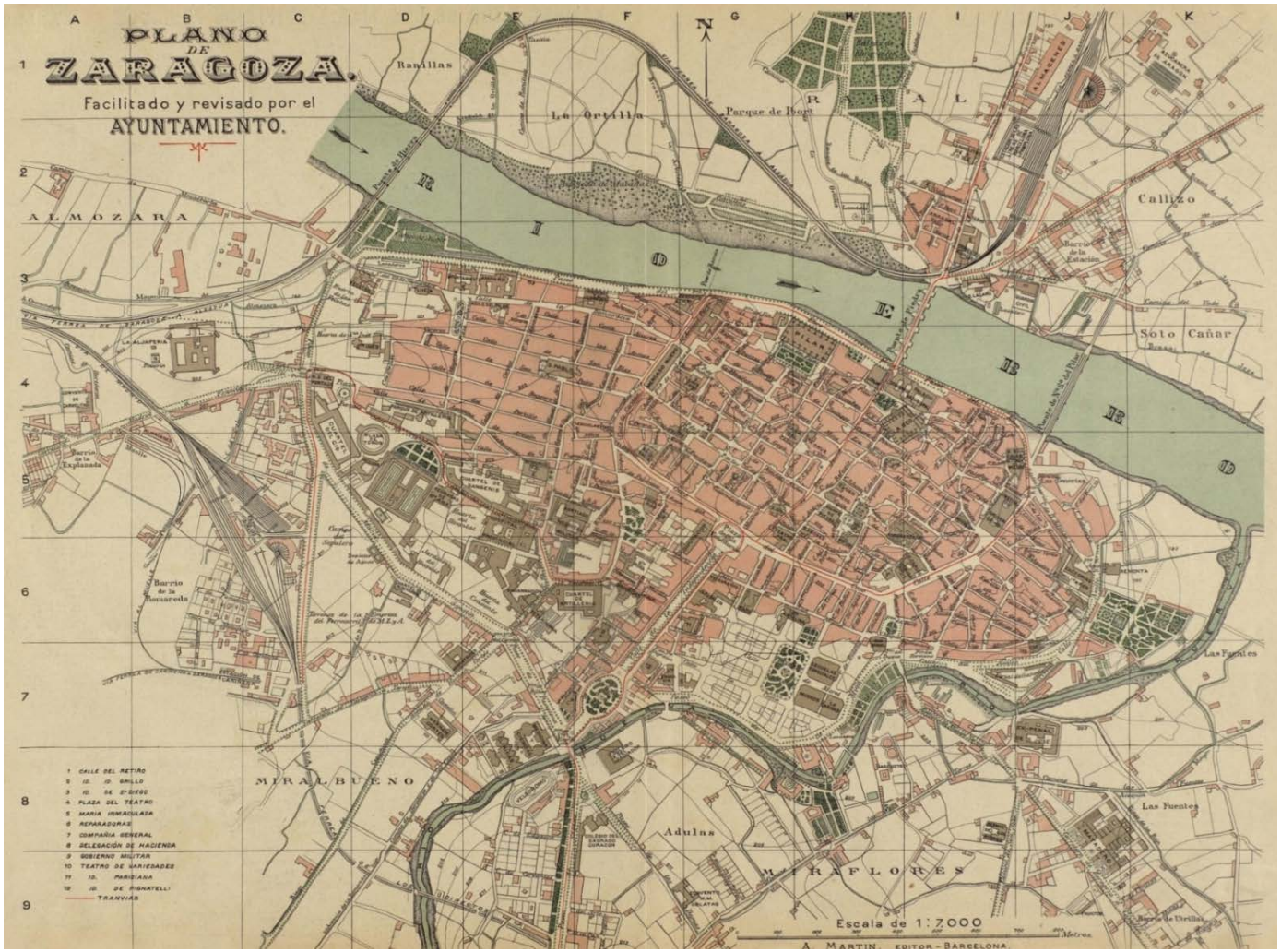


Fig. 23. Plano de Zaragoza en 1920. Fuente: Fondo Gran Archivo Zaragoza Antigua. https://www.flickr.com/photos/zaragozaantigua/18641539394/in/album-72157646242011972/ [Última consulta el 21/04/2020]

Con respecto a la organización sindical de este nuevo grupo de proletariado zaragozano inmigrante, aspecto fundamental a tener en cuenta debido la naturaleza de este trabajo, es imperativo saber qué modelo de sindicalismo se impuso como método de acción. Para ello, nada mejor que las palabras de un contemporáneo: en el Congreso del Teatro de la Comedia de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de finales de 1919, en el que se debatió la posible unión entre esta central sindical y la Unión General de Trabajadores, el delegado de los metalúrgicos zaragozanos, Mariano Serra, afirmaba que "Zaragoza encarna, seguramente, el espíritu más propicio a los principios de la CNT, que no a los de la UGT"[325].

Y es que, en el desarrollo del movimiento obrero zaragozano de principios de siglo, no triunfaron los tradicionales discursos ugetistas y socialistas, favorables a la mediación política con patronos y estado, y que veían la huelga como un arma de doble filo que solo debía usarse cuando se dieran unas circunstancias muy específicas que aseguraran la victoria. En cambio, el sindicalismo zaragozano dominado, por la Federación Local de Sociedades Obreras (FLSO en adelante, fundada alrededor de 1900), si bien mantuvo un carácter autónomo durante las primeras dos décadas del siglo, estuvo mucho más próximo a los postulados del anarquismo; de hecho, la FLSO terminó integrándose en la CNT en 1920.

Aunque en sus inicios la FLSO estuvo controlada por la tendencia socialista, a partir de 1905 comenzaría el declive de la presencia socialista en Zaragoza, que en el tiempo analizado en esta tesis doctoral siempre se mantuvo por debajo, tanto en cifras de afiliados como en poder real, de la influencia ejercida por el anarquismo. Así, el modelo sindical que primó en Zaragoza, en una postura intermedia entre el sindicalismo "de gestión" ugetista y el "revolucionario" cenetista ha sido caracterizado como "radicalizado", que era más próximo a las posturas del sindicalismo anarquista. Este modelo daba prioridad a la respuesta sindical directa, utilizando frecuentemente la huelga para conseguir objetivos asequibles, como la reintegración de despedidos en las plantillas o la jornada de 8 horas[326].

[325] Carlos FORCADELL: "La lenta y larga marcha…", p. 70.
[326] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento.*…, p. 293.

Sin embargo, de acuerdo con Laura Vicente, a este tipo de sindicalismo le faltaba el objetivo revolucionario de transformación social que tan solo estaba en la mente de las minorías. En momentos concretos las luchas laborales se radicalizaban y se producía, en la práctica, un antagonismo con la burguesía, pero no existía un programa revolucionario claro para poner fin a dicho antagonismo a través de la revolución[327]. Así, hasta 1923, fecha en la que el movimiento obrero zaragozano quedó virtualmente desmantelado, la FLSO (posterior CNT) se comportó como una organización obrera apolítica, posibilista y radical, que perseguía únicamente la mejora de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores[328].

[327] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad…*, p. 45.
[328] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936…*, p. 279.

La Conferencia de Algeciras y el II Congreso Africanista

Entre enero y abril de 1906, se celebró en Algeciras la conferencia que sancionó la pérdida de independencia de Marruecos y la supuesta legitimidad de Francia y España para ocupar el país norteafricano, con el pregonado objetivo de "protegerlo" [329]. A la larga, este hecho se revelaría como uno de los hitos en las relaciones hispano-marroquíes, al espolear la ya iniciada penetración española en el territorio, lo que traería importantes y fatales consecuencias. En España, el acontecimiento recibió bastante cobertura informativa, despertando grandes intereses en algunos sectores como los militares o los nacionalistas catalanes, al margen del lobby colonialista peninsular, en auge en aquellos momentos. Sin duda, la Conferencia de Algeciras despertó la atención de los medios de comunicación del momento, tanto extranjeros como nacionales. Por la prensa nacional se destacaron redactores de casi todos los diarios con sede en Madrid, y también enviaron corresponsales las agencias y algunos periódicos de la prensa regional [330].

Desde el primer instante, las negociaciones fueron cubiertas por la prensa nacional con una perspectiva eurocéntrica y colonialista, considerándose casi siempre a Marruecos como inferior al resto de países participantes, un mero convidado de piedra, por lo que la necesidad de tutelarlo se presentaba como algo normal. De hecho, la mayor parte de la prensa acogió positivamente las negociaciones, y los diversos periódicos analizaban cómo sería la colonización de Marruecos vaticinando los beneficios que se obtendrían de la misma. Sin embargo, no se posee apenas información sobre cómo fue recibida la noticia en la ciudad de Zaragoza y cuáles fueron las reacciones que provocó lo que historiadores como Eloy Martín Corrales llamarían a posteriori el "banquete colonial" de 1906.

El Imperio marroquí era uno de los platos más codiciados por las potencias europeas, especialmente por su situación geoestratégica, del que ya se había departido en anteriores ocasiones, como la Conferencia de Madrid de 1880. Tras la firma del acuerdo franco-español de octubre de 1904, el káiser Guillermo II, que interpretó este tratado

[329] Este apartado toma como referencias e hilos conductores las siguientes aportaciones previas del autor: Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Primeras aportaciones al estudio de la conferencia de Algeciras vista desde Zaragoza", en Carmen FRÍAS CORREDOR y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (eds.): *20 años de congresos de Historia Contemporánea (1997-2016). X Congreso de Historia Local en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 257-264.

[330] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014, p. 138.

como una amenaza para su estrategia, inició una ofensiva diplomática y visitó en Tánger al sultán Abd al-Aziz el 31 de marzo de 1905. De esta forma empezó la llamada "primera crisis marroquí", que dio paso a una de las disputas coloniales más reconocidas hasta la llegada de la Gran Guerra, la llamada "cuestión de Marruecos"[331]. Con esta visita, el káiser pretendía romper o debilitar la recientemente formada *Entente Cordiale* (alianza entre Francia y Gran Bretaña) y hacer valer los intereses alemanes en Marruecos.

Así, el sultán marroquí propuso, siguiendo los consejos del káiser, la celebración de una conferencia internacional que solucionara los problemas no solo de las potencias rivales sino de su país, ya que Marruecos se encontraba en ese momento inmerso en una guerra provocada por una sublevación de un pretendiente al trono, El Roghi (financiada, por potencias extranjeras para aumentar la inestabilidad del país norteafricano). El evento, conocido posteriormente como la Conferencia de Algeciras (lugar elegido por su proximidad al país marroquí) resultó una falacia, una farsa en la que de puertas para afuera se llegaron a acuerdos comerciales, aduaneros y policiales en los que se respetaba la soberanía del sultán, pero que *de facto* supuso la repartición de los restos del Imperio marroquí con la excusa del argumento civilizatorio. No es casualidad que el monarca alauí perdiera poco después el trono, derrocado por unos súbditos que lo acusaban, no sin razón, de haber vendido el país a las potencias extranjeras.

Mientras tanto, en España, arraigó con éxito entre ciertos sectores de la población la idea de que la cuestión marroquí podría servir en cierto modo para reemplazar a los territorios perdidos y recuperar así parte del prestigio internacional. Marruecos era percibido como la oportunidad perfecta que permitiría un viraje desde el aislacionismo, consecuencia del Desastre del 98, hacia la reintegración en el nuevo marco de las relaciones europeas como potencia mediterránea menor con aspiraciones a participar como un invitado más en la nueva expansión europea sobre África. La puja de las potencias europeas sobre los restos del Imperio marroquí representó una oportunidad inigualable para determinados sectores a la hora de desempeñar un nuevo rol en la época de los imperialismos. La táctica diplomática española fue el alineamiento con Francia, a

[331] Margarita BARRAL MARTÍNEZ: "El africanismo como instrumento del nacionalismo español a principios del siglo XX", *Jerónimo Zurita*, 88. (2013), p. 284.

la espera de obtener alguna porción en el reparto marroquí, que por un lado garantizase la seguridad de los presidios españoles y por otro ampliase el *hinterland* de éstos[332].

Desde el punto de vista español, con la intervención en Marruecos se alcanzó un objetivo deseado por los políticos del momento: el comienzo del abandono del aislamiento a nivel internacional en el que se encontraba España. La Conferencia fue entendida en España como una gran ventaja y triunfo de la política internacional frente a los demás estados, al conseguir que sus intereses en África fuesen reconocidos y que su posición quedase de algún modo "equiparada" a la de Francia[333].

Sin embargo, para lograr su admisión en el "club europeo", donde se debatían los grandes negocios de la diplomacia continental, España había tenido que aceptar la inferioridad de sus condiciones, la superioridad de los otros concurrentes y, en definitiva, tomar lo que le ofrecían. La intervención en Marruecos trajo además una determinada orientación en la política exterior, con unas relaciones más o menos cordiales e impuestas por Francia e Inglaterra, las dos grandes potencias imperiales del momento. De hecho, la internacionalización de la cuestión marroquí obligó a los gobiernos de la Restauración a abandonar tímidamente el aislamiento en materia internacional y a que participaran en el reparto de Marruecos.

Desde el posicionamiento del Partido Liberal, en el poder en el momento de la celebración de la Conferencia, este evento era especialmente positivo, ya que, de acuerdo con su postura política coyuntural, era necesario salir del aislamiento, pero no se tenían fuerzas para actuar en solitario, por lo que había que buscar alianzas, especialmente con Gran Bretaña y Francia. Desde el lado contrario, el del Partido Conservador, en realidad se opinaba básicamente lo mismo, pero se criticaba duramente al gobierno por la gestión de las negociaciones y se imprimía un carácter pesimista a los acontecimientos.

En líneas generales, en el ámbito nacional, los periódicos, tanto los de los partidos del turno como los de las nuevas fuerzas emergentes, coincidían en la bondad de

---

José Antonio GONZALEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES: "Introducción", en José Antonio GONZALEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (eds.): *La Conferencia de Algeciras en 1906: Un banquete colonial*, Barcelona, Alborán Bellaterra, 2007, p. 13.

[333] Jesús VERDÚ BAEZA y Juan Domingo TORREJÓN RODRÍGUEZ: "La Conferencia de Algeciras: Significado y contexto histórico", en José Alejandro DEL VALLE GÁLVEZ (dir.), JESÚS VERDÚ BAEZA (dir.) y Juan Domingo TORREJÓN RODRÍGUEZ(coord.): *España y Marruecos en el centenario de la Conferencia de Algeciras*, Madrid, Dykinson, 2007, pp. 59-60.

encaminar a Marruecos por el camino del orden y de la prosperidad, así como se anhelaba que los intereses españoles, especialmente los económicos, fueran de alguna manera reconocidos por las grandes potencias. Sin embargo, poco se esperaba de ellas, tan solo que quizás pudieran obtenerse las migajas sobrantes[334]. Las investigaciones revelan de hecho que existía unanimidad en la legitimación de la injerencia en los asuntos internos de Marruecos, así como en el reconocimiento de la debilidad de España frente a las grandes potencias[335].

Por otro lado, se considera que, en su mayoría, la opinión pública española, inmersa en una situación de crisis económica y de descrédito del sistema de la Restauración y de sus caciques, contempló el reparto del país vecino con bastante escepticismo, a pesar de ser la anfitriona del evento. Apenas se confiaba en las posibilidades de España a la hora de estar al lado de las grandes potencias del momento y de aportar algo en la hipotética modernización de Marruecos[336].

Para el liberalismo español, la Guerra de África de 1859-60 había servido para unir a la sociedad española frente a un enemigo común: Marruecos. Los marroquíes fueron retratados como salvajes y fanáticos, y así se les continuó considerando durante todo el siglo XIX, no solo por los liberales sino también por los sectores conservadores y católicos, que remarcaron la dimensión religiosa[337]. Sin embargo, ya no se encontró a partir de 1906 la unidad conseguida en las guerras contra el "moro" del siglo XIX; Marruecos ya no unía a los españoles, o al menos no en la medida en que lo había hecho en los últimos cincuenta años.

No parece a pesar de ello que en el seno de la sociedad española se hubieran forjado una o varias corrientes anticolonialistas; de hecho, hay autores consideran que las simpatías para con la expansión colonial eran profundas y estaban generalizadas[338]. El dominio colonial sobre unos pueblos considerados inferiores, y a los que, en teoría, se iba a sacar del atraso y de las garras del despotismo, fue una característica distintiva de la

[334] José Antonio GONZALEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES: "Introducción…", p. 17.
[335] Ibid., p. 20.
[336] Margarita BARRAL MARTÍNEZ: "El africanismo como instrumento…", p. 290.
[337] Eloy MARTÍN CORRALES: "La Conferencia de Algeciras en la prensa catalana: entre el pragmatismo económico de La Vanguardia y el imperialismo orsiano de La Veu de Catalunya", en José Antonio GONZALEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (eds.): *La Conferencia de Algeciras en 1906: Un banquete colonial*, Barcelona, Alborán Bellaterra, 2007, p. 219.
[338] José Antonio GONZALEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES: "Introducción…", p. 15.

modernidad de unas sociedades que consideraban que habían alcanzado unos niveles máximos de desarrollo.

En la ciudad de Zaragoza, la celebración de la Conferencia fue seguida por la mayoría de periódicos con bastante asiduidad, pudiendo establecer tres periodos diferenciados en este seguimiento: en primer lugar, los meses anteriores a la conferencia, en los que se especuló sobre la posición de cada una de las potencias y los beneficios o inconvenientes que supondría para España. En segundo, la cobertura del desarrollo de las negociaciones, durante las cuales se produjeron constantes tiras y aflojas. Y finalmente, la recepción de la firma del Acta de Algeciras y los comentarios que suscitó. Durante la primera etapa, para todos los periódicos estudiados, la mayor preocupación fue que las tensiones entre Francia y Alemania no degenerasen en un conflicto bélico, ya que Europa se encontraba, "al borde de un volcán", "jamás reunión alguna fue precedida de mayor ansiedad" y la Conferencia era el "preámbulo de la guerra".[339] Incluso se acusaba a las potencias de haber fomentado los desórdenes en Marruecos (no sin razón) para que se celebrara la Conferencia y poder repartirse el país norteafricano[340]. Otra cuestión que también se observa es el predominante pesimismo por el poco peso de España y el poco interés de los españoles:

> Es más que probable que nuestra patria salga maltrecha debido a nuestra carencia de una armada. […] Otros saborearán el suculento plato que la historia y la geografía señalan para nosotros[341].

Se observa asimismo una tímida campaña de agitación en favor de una actuación decidida, así como abundantes críticas por la indecisión y debilidad frente a las grandes potencias. *Heraldo de Aragón* criticaba especialmente la indiferencia de la población española frente al acontecimiento:

> A medida que se aproxima la conferencia, se hace más chocante el silencio que sobre ella guardan todos los políticos y casi toda la prensa española. […] Mientras los periódicos extranjeros llenan columnas y columnas discutiendo la actitud del emperador Guillermo y

[339] *Diario de Avisos*, 14-1-1905, nº 11.566. *Diario de Zaragoza*, 4-1-1906, nº 4. *El Noticiero*, 14-1-1906, nº 1429 y 19-1-1906, nº 1.438, *El Progreso*, 5-1-1906, nº 725.
[340] *El Progreso*, 17-12-1906, nº 709.
[341] *Diario de Avisos*, 17-1-1906, nº 11.569.

> los propósitos de las potencias, los españoles callamos como si nada arriesgásemos en el pleito que ha de ventilarse[342].

Al mismo tiempo, relacionaba esta indiferencia con la escasa capacidad del gobierno español para animar a la población en sus sentimientos patrióticos.

> Nos daríamos por muy pagados y satisfechos con asegurar el presente. Aquellos que han intentado estudiar el problema de Marruecos no han podido hacer ambiente en derredor, ni mover la pasividad extraña de la opinión. […] Así llega el acontecimiento de Algeciras sin que se advierta la menor ansiedad en las gentes. Por consecuencia, duermen las plumas convencidas de no encontrar eco que responda a sus indicaciones. […] No queda otro remedio que resignarse pacientemente y ver de salir airosos del "embolado" que nos ha correspondido en suerte, al hacer el reparto de la tragicomedia que pronto ha de ponerse en escena[343].

Y por supuesto, remarcaba el deseo de que no se produjeran problemas, esperando de hecho que no se produjeran grandes cambios en el panorama.

> Si de las deliberaciones surgiese una solución que nada nos comprometiese y se respetasen nuestros actuales intereses, nos quedaríamos muy ufanos. Como no tenemos objetivo claro, poco nos puede importar. […] No sentimos la fiebre de expansión que se ha despertado en algunas potencias[344].

Observamos por tanto el recelo existente contra las grandes potencias europeas, así como un gran temor por las consecuencias de la reunión. Asimismo, fueron comunes las quejas por el desinterés de la población española hacia la celebración del evento, tanto por parte republicana como conservadora[345]. Estos últimos, por su parte, si bien estaban a favor de que se reconocieran los supuestos legítimos derechos de España en Marruecos, utilizaron la Conferencia como arma arrojadiza para desgastar al gobierno liberal de Segismundo Moret. Para ello se usó la referencia al Desastre de Cuba, estableciendo paralelismos, puesto que fueron los mismos liberales los que habían negociado los bochornosos acuerdos con Estados Unidos ocho años antes[346]. La lectura de esta prensa confirma que su concepto del colonialismo se basaba en el tradicional postulado de

[342] *Heraldo de Aragón*, 8-1-1906, nº 2.330.
[343] *Heraldo de Aragón*, 8-1-1906, nº 2.330.
[344] *Heraldo de Aragón*, 15-1-1906, nº 2.336.
[345] *El Noticiero*, 4-2-1906, nº 1.452.
[346] *Diario de Zaragoza*, 9-12-1905, nº 293.

Cánovas del Castillo conocido como la "mancha de aceite", la penetración pacífica de un colonialismo cívico, que incluyera escuelas de arabistas y avances progresivos[347].

Por otro lado, los republicanos, tanto unitarios como federales, no cuestionaban la expansión imperialista, pero sí ciertos aspectos, como la mala gestión del gobierno o el derroche de dinero y soldados[348]. De hecho, su visión general del problema marroquí se veía en clave regeneracionista, ya que se consideraba que la intervención e Marruecos supondría beneficios para España que podrían ser un importante impulso para sacarla del atraso reinante. En cualquier caso, no hubo nunca un cuestionamiento de la legitimidad de la expansión colonial por parte de republicanos, pero las críticas fueron en aumento desde el mismo momento en el que se designó Algeciras como lugar de la conferencia[349]. Persistía de hecho todavía en el recuerdo una insatisfacción por los resultados de la guerra de África de 1860, al igual que con los magros resultados obtenidos en la Guerra de Melilla de 1893[350]. En una línea similar a los conservadores, utilizaron la conferencia como arma arrojadiza para criticar a los diplomáticos liberales:

> Por lo que toca a España, es necesario que nos unamos todos […] Nuestros gobernantes son una verdadera calamidad, pero no tenemos otros[351].

Los republicanos demandaban de hecho "conocer el criterio del gobierno en la conferencia y abandonar el aislamiento de España para entrar de lleno en el concierto europeo"[352]. Además, para ellos los culpables de la conferencia eran claramente Marruecos y especialmente Alemania, ridiculizando a sus diplomáticos o tachándolos de traicioneros[353].

En la segunda etapa, es decir durante el transcurso de los cuatro meses que duró la Conferencia, el evento de mayor importancia que se produjo en la ciudad de Zaragoza fue sin duda la serie de mítines republicanos que se produjeron los días 13, 14 y 15 de febrero, con la destacada presencia de Alejandro Lerroux y muy especialmente Joaquín Costa, recibido en la ciudad entre aclamaciones. Todos los periódicos, no solo los republicanos, se hicieron gran eco del acontecimiento, y ocuparon sus portadas y la

[347] *Diario de Zaragoza*, 13-12-1905, nº 296.
[348] Eloy MARTÍN CORRALES: "La Conferencia de Algeciras…", p. 219.
[349] *Diario de Avisos*, 23-12-1905, nº 11.544.
[350] *Diario de Avisos*, 3-2-1906, nº 11.586.
[351] *El Progreso*, 5-1-1906, nº 725.
[352] *Diario de Avisos*, 24-12-1905, nº 11.545.
[353] *Diario de Avisos*, 24-1-1906, nº 11.576, 23-2-1906, nº 11.606.

totalidad de los números de esos días narrando los pormenores. De ahí que podamos reproducir con mucha exactitud lo que en los mítines se trató, y sin embargo para lo que nuestro estudio respecta, observamos cómo las menciones a la Conferencia de Algeciras brillaron por su ausencia.

Si bien no hubo referencias explícitas a la conferencia, sí que se nombró en varias ocasiones el Desastre de Cuba y la errática política colonial española, utilizados por Costa para vaticinar "Dolorosas amputaciones" que sufriría España en varios territorios:

> En lugar de ensanchar por África los horizontes de la patria, contribuyendo a una obra humanitaria, de civilización, al mismo tiempo con beneficio propio, como hacían otras naciones, se perdió Cuba y Filipinas. […] Las pérdidas en las colonias nos preparan pérdidas en Marruecos, donde perderemos nuestros legítimos derechos. Luego perderemos Baleares, Canarias, Gibraltar y el litoral gallego. […] Y así al final la Península Ibérica será en su mitad una península británica[354].

Incluso Costa llegó a afirmar que, si se hubiera continuado la República de 1873, España conservaría su imperio. En realidad, Costa seguía resentido porque sus esfuerzos africanistas de veinte años antes habían sido totalmente infructuosos; en este mismo congreso, cargó contra aquellos que le habían ignorado criticando la falta de óptica africanista en el pasado, censurando a los gobiernos de la Restauración, que a su entender habían dejado perder en el 98 la mitad de lo que España "había heredado del pasado":

> La dinastía restaurada y sus cortesanos, aliados y comanditarios, en vez de acrecentar el territorio nacional, ensanchándolo por África como todos los países hacían, perdió la mitad del que España había heredado del pasado, justamente el más fértil, el más opulento y que mejor porvenir brindaba[355].

A la desviación de la atención con respecto a los mítines republicanos debemos añadir otro aspecto que es necesario tener en cuenta, como son las dificultades de los periodistas para poder obtener informaciones sobre lo que estaba ocurriendo en esos momentos en Algeciras. Salvo algunas excepciones (*El Noticiero* fue el único), los periódicos zaragozanos no mandaron corresponsal a la ciudad andaluza, y por tanto dependían de lo que sus corresponsales en Madrid les iban transmitiendo por telégrafo

---

[354] *Heraldo de Aragón*, 14-2-1906, nº 2.362, *Diario de Avisos*, 14-2-1906, nº 11.597, *El Clamor Zaragozano*, 15-2-1906, nº 610.

[355] Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "Costa, los congresos africanistas y la colonización agrícola en Marruecos", en *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, p. 484.

casi con cuentagotas. Las noticias escaseaban, y además todas las negociaciones se llevaban siempre a cabo con gran secretismo, por lo que cualquier rumor que llegaba a una redacción era explotado, y los periodistas tenían que especular con la poca información de la que disponían.

No extraña por tanto que se produjeran importantes vaivenes en las informaciones, con cambios bruscos. De hecho, en varias ocasiones se dio por fracasada la Conferencia por la incapacidad para entenderse de Francia y Alemania y la indefinición de Inglaterra. Hubo incluso varios momentos críticos en los que los periódicos aseguraron la inevitable ruptura de relaciones entre las potencias[356]. Se decía por ejemplo que la conferencia iba "de fracaso en fracaso", que "dejará los asuntos de Marruecos en igual o peor situación que tenían antes" y que "cada día tropieza con una nueva dificultad"[357]. Los constantes bandazos nos dan la impresión final de que los periodistas no tenían realmente mucha idea de lo que estaba ocurriendo y solo podían ir haciendo conjeturas. De hecho, los propios periodistas llegaron a admitir en alguna ocasión el cúmulo de noticias contradictorias que dificultaban su trabajo[358]. A pesar de ello, todos los periódicos reservaron siempre un hueco en su tercera página, la sección internacional, para ir suministrando información sobre los pormenores del desarrollo de la Conferencia. En la mayoría de las ocasiones, se trataba simplemente de telegramas u otras noticias repetidas procedentes de periódicos madrileños[359].

Puede ser de interés también la consideración que los diferentes periódicos tenían sobre Alemania, en la que podemos encontrar un importante dualismo. Por un lado, los diarios republicanos eran unánimes a la hora de culpabilizar a los alemanes de la celebración de la Conferencia, acusándola de belicistas, tanto al diplomático Tatenbach (en contraposición al embajador, Radowitz considerado una simple "marioneta") como especialmente al káiser Guillermo, del que se decía que era maquiavélico y caprichoso[360]:

> Alemania ha ido a Algeciras con el designio manifiesto de hacer fracasar la Conferencia. […] Fue una verdadera desgracia para la humanidad que derrotaran a los franceses en 1871.

[356] *Heraldo de Aragón*, 5-3-1906, nº 2.381, p. 3. *El Progreso*, 6-3-1906, nº 777.
[357] *El Clamor Zaragozano*, 8-3-1906, nº 613.
[358] *Diario de Zaragoza*, 9-4-1906, nº 84.
[359] Aspecto constatado en los cinco grandes periódicos consultados, durante los meses de enero, febrero, marzo y abril.
[360] *Diario de Avisos*, 20-1-1906, nº 11.572, *Diario de Avisos*, 24-1-1906, nº 11.576.

> Aguardamos la guerra como a la muerte desde aquel día. […] El predominio de Alemania es perjudicial para el progreso de la especie[361].

Por el otro lado, los conservadores, especialmente *Diario de Zaragoza*, siguieron una línea claramente pro-alemana, aludiendo por ejemplo que el káiser había visitado Tánger en marzo de 1905 solo por turismo o que los discursos del canciller Bulow eran de un gran sentido político[362]:

> España debe inclinarse por Alemania ante las maquinaciones anglo-francesas. […] No debemos fiarnos de Moret, porque en eso de entregar los intereses de España al extranjero es una de sus especialidades[363].

No obstante, no dudaban de que el objetivo último de Alemania fuera provocar una guerra, ya que sus anteriores empresas coloniales habían resultado desastrosas[364]. A pesar de ello, la culpa sería en todo caso de Gran Bretaña y Francia, por haber impedido a Alemania desarrollar todo su potencial económico mediante sus tretas diplomáticas[365]. Misma línea seguía *El Noticiero*, que argumentaba que Alemania había actuado solamente en busca de la equidad del panorama internacional[366].

Por lo tanto. observamos como poco a poco se van definiendo dos bloques de apoyo, uno hacia la Entente, por parte de los liberales y republicanos, y otro hacia la Alianza, por parte de los conservadores, que consideraban que el país germano era el modelo a seguir para alcanzar la prosperidad[367]. Destaca también en estos momentos la presencia en la prensa de uno de los debates más importantes del año, el de la aprobación de la Ley de Jurisdicciones, que ocupó grandes portadas e innumerables titulares de noticias. Especialmente durante los meses de enero, febrero y marzo, es difícil encontrar un día en el que no se encuentre alguna noticia en las portadas de todos los periódicos estudiados. Lo que es más, incluso se dio mayor importancia a otros eventos de carácter político, como el duelo entre Miguel Primo de Rivera y el diputado republicano Rodrigo Soriano por el guantazo que le dio el primero al segundo, que supuso la retirada de la minoría republicana del Parlamento. Estas cuestiones pudieron hacer la cobertura de la

[361] *El Progreso*, 7-3-1906, nº 778.
[362] *Diario de Zaragoza*, 22-9-1905, nº 226.
[363] *Diario de Zaragoza*, 9-12-1905, nº 293.
[364] *Diario de Zaragoza* 5-1-1906, nº 5.
[365] *Diario de Zaragoza* 10-1-1906, nº 9.
[366] *El Noticiero*, 4-3-1906, nº 1.476.
[367] *Diario de Zaragoza*, 11-4-1906, nº 86.

Conferencia quedara en segundo plano durante los meses de su celebración, en los que puede hallarse algún artículo de opinión excepcional sobre la temática, pero en los que las informaciones se limitan a meras actualizaciones o puntualizaciones del devenir de las negociaciones.

Finalmente, durante la tercera etapa, es decir tras la finalización de la Conferencia, para los periódicos próximos a los sectores liberales, como *Heraldo de Aragón*, el Acta de Algeciras fue recibida con alegría, especialmente porque otorgaba un papel a España en los destinos de Marruecos:

> La conferencia de Algeciras ha terminado felizmente, de manera singular para España por su satisfactoria intervención en poner de acuerdo a Alemania y Francia. […] Los representantes de las naciones se muestran agradecidísimos a España[368].

Y además porque les daba esperanzas para que España volviera a ocupar un lugar en el concierto europeo y el sistema de alianzas:

> España ha logrado un triunfo indudable en el terreno moral, cumpliendo sus legítimas esperanzas. No significa nada la intervención en la policía al lado del respeto que han merecido nuestros derechos en Marruecos. […] Lo más importante es que ha quedado definida la situación de la política internacional española. Antes era imposible la alianza con Francia o Inglaterra por la enemistad entre ellas, pero ahora ya es posible[369].

En los días posteriores, reinó el optimismo por las obras que España iba a realizar a partir de aquel momento en África en virtud del Acta de Algeciras, llegándose a decir que "La Conferencia de Algeciras acaba de dar una patente de respeto internacional a nuestra patria" y que la Conferencia era "motivo para abrir los corazones a la esperanza en el desarrollo ulterior nacional en el imperio africano". Al mismo tiempo, se alababa la labor del gobierno liberal en el transcurso de las negociaciones (muy especialmente las gestiones del duque de Almodóvar del Río)[370]. Para los republicanos, el papel de España en la conferencia fue un auténtico triunfo, ya que habían conseguido solucionarse todos los puntos a tratar y además se garantizaba la paz europea[371]:

> Consuela el ánimo el pensar en los efectos beneficiosos para España de la Conferencia de Algeciras. No podemos quejarnos de las atenciones que han tenido con España ni del

[368] *Heraldo de Aragón*, 2-4-1906, nº 2.404.
[369] *Heraldo de Aragón*, 9-4-1906, nº 2.409.
[370] *Heraldo de Aragón*, 18-4-1906, nº 2.414, 16 y 18-5-1906, nº 2.441 y 2.489.
[371] *Diario de Avisos*, 3-4-1906, nº 11.645 y 8-4-1906, nº 11.650.

> reconocimiento explícito que se ha hecho de nuestra posición predominante en África. […] Ahora debemos saber aprovechar esas ventajas que nos han reconocido. Mucho puede hacer el gobierno pero mucho más los particulares[372].

Aspecto compartido por los periódicos conservadores como *Diario de Zaragoza*:

> España ha sido la mediadora, su conciliación ha alejado el sangriento fantasma de una guerra europea. Ha tomado parte en la política internacional según le corresponde por su historia, por su situación geográfica y por su valía. Hay que aprovechar este triunfo, […] Marruecos puede resarcirnos de la pérdida de las colonias[373].

Mención destacada merece el elogio que *El Noticiero* hizo a los diplomáticos liberales encargados de las negociaciones, más aún cuando sabemos que en 1906 las relaciones entre católicos y liberales no pasaban por sus mejores momentos[374]. Por lo tanto, lo que principalmente se observa es alivio, tranquilidad porque no se hubiera producido el temido conflicto europeo y porque España no hubiera salido muy mal parada de la Conferencia. No debemos olvidar que por aquel entonces sobrevolaba, no solo en los círculos diplomáticos, sino en toda la prensa el fantasma de una gran guerra europea, como prueban las constantes referencias todos los periódicos consultados a la posibilidad de una conflagración mundial. El sentimiento de alivio era compartido por ambos periódicos conservadores:

> La Conferencia ha tenido una importancia capital, no tanto por haber reglado los asuntos de Marruecos, cuanto por haber disipado los temores de una guerra entre Francia y Alemania, aproximando a estos dos países y abriendo una nueva era favorable a la paz del mundo[375].

> Una brisa de paz y de satisfacción ha oreado el mundo de la política internacional. […] Parecía que se iban a lanzar las potencias a una danza macabra[376].

Poco después, el 1 de mayo, tradicional momento de protestas y reivindicaciones obreras, no incluyó ninguna novedad en la temática marroquí. El repaso de todos los periódicos, revela que los obreros españoles no estaban en estos momentos preocupados por lo que ocurriera en Marruecos. Ni siquiera es posible encontrar mención alguna en el

[372] *Diario de Avisos*, 26-4-1906, nº 11.668.
[373] *Diario de Zaragoza*, 31-3-1906, nº 77.
[374] *El Noticiero*, 4-2-1906, nº 1.452.
[375] *Diario de Zaragoza*, 31-3-1906, nº 77.
[376] *El Noticiero*, 11-4-1906, nº 1.509.

periódico de carácter nacional *El Socialista*[377]. Es factible suponer que, tras el Desastre del 98, poco o nada quisieran saber las clases populares de aventuras en tierras lejanas.

En Zaragoza, entre todas las manifestaciones que se dieron el primero de mayo de 1906, solo hemos encontrado una mención en un mitin en la Federación Local de Sociedades Obreras, al que asistieron 100 personas. El orador, el obrero Mariano Perera, leyó un trabajo titulado "Yo no quiero europeizarme", en el que citaba como ejemplos negativos la explotación de las colonias por parte de Francia, la campaña de los bóers de Inglaterra y el militarismo de Alemania[378]. Aunque se hacía una crítica al colonialismo entendido en el sentido del militarismo, es la primera vez que encontramos palabras en contra de la dinámica colonial en Zaragoza; si bien no se menciona específicamente a la Conferencia de Algeciras, vemos como sí que se percibe una visión negativa del discurso colonial. El resto de los oradores también criticaron el militarismo; ello podría revelar quizás que, si se llegaba a criticar el colonialismo, era más porque suponía un aumento de poder de los militares que por cualquier sentido humanitario para con los colonizados. Además, no debemos olvidar el contexto: en estos momentos seguía candente la cuestión de la Ley de Jurisdicciones, recién aprobada, por lo que es entendible que los obreros guardaran resquemor a los militares.

A finales de mayo y principios de 1906, dos noticias coparán todas las portadas y contenidos de prácticamente todos los periódicos zaragozanos. Nos referimos en primer lugar a la boda real entre Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg, cuyos preparativos absorbieron la superficie de los rotativos. Pero aún hay más, porque precisamente el mismo día del enlace se produjo uno de los atentados más famosos de la Historia de España contemporánea, el de Mateo Morral, que lanzó una bomba al paso de la comitiva real. Este hecho supuso un auténtico mazazo para toda la prensa zaragozana, especialmente la conservadora, y probablemente centró las atenciones de los españoles, desviándolas de cualquier otro acontecimiento, como la cuestión marroquí.

Esto puede explicar que, en algunos periódicos, como *Heraldo de Aragón*, *El Progreso* o *Diario de Zaragoza* o *Diario de Zaragoza*, ni siquiera aparezca la firma del sultán del Acta, que se produjo a mediados de junio. Si fuera por estos periódicos, ni siquiera nos habríamos enterado. En cualquier caso, solo se hicieron algunas menciones,

[377] José Antonio GONZALEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES: "Introducción…", p. 20.
[378] *Diario de Avisos*, 2-5-1906, nº 11.674.

en las últimas páginas, a la irresponsabilidad del sultán marroquí, acusándole de infantilismo y mofándose de su carácter irreflexivo e impulsivo[379]. En el caso del periódico conservador, a la boda real y el atentado se unió la muerte el 11 de junio de su propietario, Tomás Castellano, jefe de filas local del Partido Conservador, lo que supuso un auténtico bombazo informativo que acaparó absolutamente todas las portadas y contenido durante lo que quedaba de mes.

Así pues, puede observarse que ninguno de los periódicos llegó a plantearse en ningún momento que los marroquíes pudieran tener algún derecho a decidir sobre su futuro. Con algunas variaciones de criterio, y cada uno por sus diferentes motivos, ya fuera por prestigio, beneficios económicos o como oportunidad para el regeneracionismo, todos los sectores querían entrar de lleno en el reparto colonial y obtener la mejor tajada del pastel. Es significativo que los republicanos, que más adelante se convertirían junto a los socialistas en los principales opositores a las Guerras de Marruecos, apoyaran prácticamente sin reservas la penetración española en el país norteafricano. Incluso no se criticaba uno de sus futuros caballos de batalla, la redención en metálico, que hemos observado se producía en estos momentos, pero no despertaba ninguna protesta[380].

Esta circunstancia se debía probablemente a que los republicanos eran conscientes del desinterés de la población española en estos momentos por la temática colonial, y sabían que no conseguirían arrastrar a la gente con esta consigna. Es posible que los desastres de Cuba y Filipinas estuvieran demasiado cerca todavía, y que predominara un sentimiento general de apatía hacia cualquier aventura colonial. Circunstancia que cambiaría pocos años después, en cuanto empezaran a llegar malas noticias desde el Norte de África. Sin embargo, hacia 1906, todavía no se habían producido grandes bajas en Marruecos, ni se había consumado la relación entre la intervención marroquí y la contribución en sangre; de hecho, como puede extraerse de la prensa en general, parece que hasta reinaba cierto optimismo por el reparto que se iba a producir.

De esta manera, hemos observado también que para legitimar el discurso civilizatorio no solo se utilizaron referencias al pasado de la Reconquista o de la Guerra de África[381], sino que el papel de Marruecos fue tomado en todo momento de dos formas:

[379] *Heraldo de Aragón* 20-6-1906, nº 2.471, p. 3, *Diario de Avisos*, 10-3-1906, nº 11.621, p. 1
[380] *Diario de Avisos*, 1-2-1906, nº 11.584, p. 1.
[381] *Diario de Avisos*, 9-2-1906, nº 11.593, *El Noticiero*, 9-11-1905, nº 1377, 14-1-1906, nº 1.429.

en clave de humor o con recelo. O bien se ridiculizaba a los marroquíes por su salvajismo e infantilidad, de un forma casi caricaturesca, o bien se les observaba con suspicacia y se les caracterizaba de traidores[382]. Es muy común hallar asimismo constantes menciones a la tremenda inestabilidad predominante en el país norteafricano. Encontramos en todos los periódicos, sin excepción, una gran cantidad de noticias sobre las escaramuzas entre el pretendiente El Roghi y las fuerzas del sultán, y en prácticamente todas ellas salen victoriosas las tropas insurgentes[383].

Sin duda, este interés por fomentar la imagen de Marruecos como un país inseguro y en plena guerra civil tenía la intención de convencer a la opinión pública de la necesaria intervención de las potencias europeas para asegurar el mantenimiento del orden público. No es casualidad que uno de los puntos clave de la Conferencia, motivo principal de disputa entre Francia y Alemania, fuera precisamente la configuración de una policía internacional para Marruecos. Al mismo tiempo, todos los periódicos se hacían eco de la total incapacidad del sultán para contener a sus súbditos insurrectos, para demostrar de esta forma que sin la ayuda de los europeos, el país nunca conseguiría salir de su atraso. Al fin y al cabo, como diría *El Noticiero*, "Marruecos lleva esperándonos cuatro siglos para que les llevemos la civilización"[384]. Es significativo además que se usara siempre la palabra "africano" o "marroquí" con carga negativa para designar aspectos atrasados de España. Especialmente *El Progreso* era muy aficionado a identificar a nuestro país con el norteafricano en sentido despectivo, llegando a afirmar "nos separamos de Europa y nos unimos a África"[385].

Por lo tanto, con el pretexto de mantener la soberanía del sultán, "protegiéndolo", las potencias coloniales consiguieron finalmente lo que habían perseguido durante los últimos 25 años: someter y repartirse Marruecos, convirtiéndola en una pieza más del enorme tablero de ajedrez mundial en la partida que estaban jugando los países a principios del siglo XX. En los años posteriores, el conflicto de Marruecos quedaría arrinconado en un segundo plano para la prensa zaragozana: no en vano, el propio

[382] Podemos citar solo algunos ejemplos como *Heraldo de Aragón*, 15-1-1906, nº2336, 21-3-1906, nº 2.395 y 20-6-1906, nº 2.471, *El Clamor Zaragozano*, 25-1-1906, nº 607, 8-3-1906, nº 613, *Diario de Avisos*, 6-1-1906, nº 11.558, 17-1-1906, nº 11.569, 24-1-1906, nº 11.576, *Diario de Zaragoza*, 30-1-1906, nº 26, , *El Noticiero*, 26-1-1906, nº 1.444, 22-2-1906, nº 1.467.

[383] Pueden encontrarse multitud de ejemplos, especialmente en los meses de marzo, abril, mayo y junio en los periódicos consultados.

[384] *El Noticiero*, 4-2-1906, nº 1.452.

[385] *El Progreso*, 7-3-1906, nº 778.

Heraldo de Aragón consideraba que: "los conflictos en Marruecos han quedado resueltos favorablemente a los intereses y prestigios de España"[386].

Si bien los acontecimientos más relevantes que ocurrieron en Marruecos durante este periodo fueron cubiertos por la prensa, el asesinato del doctor Mauchamp en Marrakech en 1907[387], como los disturbios en Casablanca[388], o la intervención española en la Mar Chica, con la ocupación de la Restinga[389], el tono general con el que se dieron estas noticias fue de satisfacción por los compromisos que los españoles habían adquirido en Algeciras. Por parte de los sectores contrarios a la colonización en Marruecos, las únicas muestras de protesta que han podido ser localizadas han sido algunas menciones durante un mitin de la Unión Republicana de Zaragoza en noviembre de 1907 y en enero de 1908[390]. Si bien durante estos años se produjo el importante Congreso de Stuttgart, que supondrá la primera crítica de carácter general por parte de los sectores obreros internacionales hacia el colonialismo, parece ser que la influencia tardaría en llegar a Zaragoza. De hecho, aunque desde la primavera de 1908 el Partido Socialista Obrero Español, apoyado por el socialismo francés, se había lanzado a una campaña contra la guerra de Marruecos, poca repercusión puede apreciarse en la ciudad de Zaragoza debido, muy probablemente, al escaso predicamento que este partido tenía allí.

En realidad, el acontecimiento más relevante durante este periodo que tuvo lugar en la capital del Ebro relacionado de alguna manera con la campaña marroquí fue el Congreso Africanista de Zaragoza, realizado en octubre de 1908, (Véase Fig. 24), que

[386] *Heraldo de Aragón* 25-10-1907, nº 3.922.

[387] *El Noticiero*, 24-3-1907, nº 1.806, p. 3. Émile Mauchamp (1870-1907): doctor francés asesinado en marzo de 1907 en Marrakech, a resultas de unos disturbios con la población local. La excusa de su muerte fue utilizada por los franceses para ocupar Uxda dos meses después.

[388] *El Noticiero*, 8/20-8-1907, nº 1.916-1.926. En agosto de 1907, tras una serie de altercados entre la población local y la española y francesa, se organizó un desembarco conjunto de ambas naciones en la ciudad de Casablanca. Más detalles en Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos. Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017, pp. 39-47.

[389] *El Noticiero*, 15/16-2-1908, nº 2.079-2.080. En febrero de 1908, las tropas españolas, con la connivencia del líder de las cabilas locales (El Roghi, pretendiente al trono del sultán), realizaron un desembarco en la Playa de la Restinga, cerca de Melilla, en el que se realizó un simulacro de defensa por parte de los rifeños. La operación fue publicitada a la opinión pública como un gran triunfo de las armas españolas, ya que no se produjo ninguna baja. En realidad, todo estaba acordado de antemano entre el general Marina y el Roghi, cuyas tropas dispararon unas cuantas veces y se retiraron.

[390] *Heraldo de Aragón*, 11/11/1907, nº 3.966, y 15/1/1908, nº 4.029.

suponía el segundo de los grandes congresos realizados por los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes[391].



Fig. 24. Documentación relativa al 2º Congreso Africanista. Fuente: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. CAJA 291 - LEGAJO XX - SIGNATURA 06. http://hdl.handle.net/10251/26553 [Última consulta 25-02-2020]

Los congresos africanistas, celebrados a principios de siglo XX, reflejaron el interés de Marruecos para los colonialistas españoles, quienes presentaron, además de las propuestas relativas a la educación, el comercio o las comunicaciones, otras que eran

[391] Estos centros se habían fundado en 1904 en Barcelona y Madrid, a raíz de la firma del convenio Hispano-Francés, por el que España recibía una zona de influencia en Marruecos, con el objetivo de crear una opinión favorable al desarrollo de una expansión comercial, industrial y nacional en Marruecos, con el fin de que aquel imperio constituyera un mercado de venta para los productos españoles.

favorables al fomento de la colonización agrícola[392]. El segundo, celebrado en el salón de actos del Círculo Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza, en los días 26 a 31 de octubre, fue inserto en los actos programados para conmemorar el centenario de los Sitios de Zaragoza de 1808. En él, participaron más de 101 entidades, 10 senadores, 28 diputados a Cortes y 53 particulares, aunque Joaquín Costa, destacado africanista, se negó a asistir al mismo[393].

El objetivo principal de este congreso fue fomentar el conocido por entonces "nuevo africanismo español", procedente de la corriente civilista y mercantil del africanismo, que propugnaba, en definitiva, la apertura de nuevos mercados para España en la zona del Magreb, propagando activa y constantemente el estudio de los problemas relacionados con la expansión comercial, así como, en palabras suyas, "despertar alma española hacia un ideal que una a todos los hombres". Entre los miembros de la Comisión Organizadora del Congreso, encontramos nombres como los presidentes de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes de Madrid, Barcelona, Ceuta y Tetuán, Eduardo Saavedra, José María de Ortega, Eugenio Rendós y Francisco de las Heras, así como directores de periódicos, como Miguel Cañete (director de El Correo Español), e importantes empresarios e industriales, como el aragonés Basilio Paraíso, Presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza[394].

Los temas tratados fueron Comercio, Industria, Consulados, Comunicaciones, Idiomas, Banca y Moneda, Emigración y Régimen Administrativo Civil y Militar, siendo este último el que más interés despertó debido a la situación geopolítica. Entre las conclusiones a las que se llegaron, destacaron las referentes a la creación de consulados en el norte de África, el aumento de la presencia del capital español, los apoyos

[392] Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "Costa, los congresos africanistas …", p. 466.

[393] Los motivos de por qué Costa no quiso participar en estos congresos, tras haber sido el mayor impulsor del africanismo a partir de 1884, con su discurso en el Teatro Alhambra, se debieron básicamente a que él consideraba que se llegaba tarde al proceso colonizador, ya que se había hecho caso omiso de sus ideas veinte años antes. De hecho, el propio Costa dio por finalizada su etapa africanista en 1887, tras el escaso eco de su actividad propagandística entre las autoridades y fuerzas vivas del país. Como en otras ocasiones en su vida, con sensación de derrota. En Ibid., p. 484.

[394] Basilio Paraíso Lasús (1849-1930): empresario, político y escritor oscense, fue, junto a Joaquín Costa, una de las figuras más destacadas del regeneracionismo aragonés; ambos fundaron la Unión Nacional, con la que obtuvieron un escaño en las elecciones de 1901. De ideas republicanas, fue uno de los más influyentes empresarios de la ciudad de Zaragoza, presidió durante muchos años la Cámara de Comercio y fomentó la celebración de la Exposición Internacional Hispano-Francesa conmemorativa del I Centenario de los Sitios. Sobre su figura, véase la biografía de José GARCÍA LASAOSA: *Basilio Paraíso, industrial y político aragonés de la Restauración*, Zaragoza, Cámara de Comercio de Zaragoza, 2005.

financieros a las exportaciones al continente, la creación de una escuela de árabe gratuita y el apoyo al estudio de esa lengua, así como la implementación de facilidades para la emigración española hacia África.

La prensa zaragozana, por su parte, preparó el Congreso a conciencia, anunciándolo desde meses antes y animando a la población local a asistir al mismo. Durante el mismo, todas las sesiones fueron publicadas, se alabó la labor de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, e incluso se especuló con que el mismo rey Alfonso XIII presidiría la sesión de clausura del encuentro[395]. Finalmente, se celebró la clausura del Congreso sin el monarca, pero con bandas de música, se dio fiesta a los escolares y se les entregaron unas "lujosas carpetas geográficas" conmemorativas del congreso, para estimular el espíritu africanista en las jóvenes mentes del futuro[396].

[395] *El Noticiero*, 20-10-1908 a 6-11-1908, nº 2.293 a 2.308.
[396] *El Noticiero*, 1-11-1908, nº 2.304.

La Semana Trágica y la ciudad de Zaragoza

A principios de julio de 1909, España llevaba a cabo la denominada por entonces "penetración pacífica" en el territorio marroquí, en virtud de los acuerdos alcanzados en el "banquete colonial" de la Conferencia de Algeciras de 1906 que hemos visto previamente[397]. El día 9 de ese mismo mes, durante las obras de construcción del ferrocarril minero que conectaría Melilla con las codiciadas minas de hierro de Beni Bu Ifrur, las cabilas rifeñas se rebelaron e iniciaron una escaramuza contra los obreros españoles, en la que murieron cuatro de ellos. La reacción española no se hizo esperar, y el comandante militar de Melilla, el general Marina, organizó una salida punitiva contra los marroquíes que fue planteada a la población de la metrópoli como una mera "operación policial"[398].

Sin embargo, la opinión pública española entendió que la acción excedía de ser una simple expedición de castigo contra unas tribus, en el momento en el que los reservistas, personas de clase baja que ya habían terminado el servicio militar activo, fueron llamados a filas el 10 de julio. A lo largo de todo el mes, las despedidas patrióticas se mezclaron con preocupantes signos de protesta por todo el territorio español, que cuyo desenlace fue una semana, del 26 de julio al 2 de agosto, de algaradas y quema de conventos en Barcelona, que se saldaría con más de 100 edificios religiosos pasto de las llamas, casi un centenar de muertos y una durísima represión contra la población

[397] Este apartado toma como referencias e hilos conductores las siguientes aportaciones previas del autor:
Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "¡Abajo la guerra! Aproximaciones a la oposición a la guerra del Rif en la Zaragoza de principios del siglo XX (1909-1923)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5/10 (2016), pp. 264-282.
Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "El discurso católico ante la Semana Trágica y el Barranco del Lobo de 1909", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 3 (2018), pp. 5-22.
Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Huesca y la Semana Trágica de 1909", *Argensola*, 129 (2019), pp. 39-58.

[398] De acuerdo con algunos indicios encontrados en el Archivo General de la Administración (AGA en adelante), parece ser que el gobierno español tenía certezas de que se iba a producir ese ataque, o al menos se les había avisado del mismo. El día 3 de julio, el cónsul español de Orán, Carlos Sáenz de Tejada y Groizard, advirtió al ministro de Estado, Allendesalazar, de que sabía por fuentes muy fiables que era muy probable que los rifeños atacaran. El mismo día, el Encargado de Negocias de España en Tánger, Alejandro Padilla, también comunicó al ministro que el moro confidente Guebbas le estaba suplicando que se pararan los trabajos del ferrocarril.
Asimismo, el 16 de julio, el mismo Padilla informó a Allendesalazar de que dos días antes del ataque del día 9, este mismo confidente, Guebbas, había averiguado por las cabilas cercanas a la Plaza (Melilla) que las cabilas del interior iban a atacar a los obreros del ferrocarril. Guebbas se lo comunicó a las autoridades españolas (presumiblemente el general Marina), así como a la embajada de Madrid y al Majzén, pero recibió como respuesta que no podían hacer nada, y que si se producía el ataque, se les castigaría con rigor.
En AGA (15), 3, 81/90.

sublevada. Los ecos de la Semana Trágica llevarían disturbios a diversas poblaciones españolas, de menor alcance, pero no desdeñable repercusión[399].

Estos acontecimientos resultarían vitales para la historia de nuestro país: a partir de 1909, la actitud de los españoles ante las campañas marroquíes nunca volverá a ser igual, especialmente cuando llegaron noticias, de forma tardía debido a la censura, de que el 27 de julio los rifeños habían emboscado a los soldados españoles en un terreno elevado conocido como el Barranco del Lobo, haciéndoles sufrir numerosísimas bajas (se calcula que aproximadamente 750, 150 muertos y 600 heridos).

Así pues, a continuación, analizaremos cómo impactaron estas noticias en nuestro objeto de estudio, la ciudad de Zaragoza. Es necesario aclarar que la espectacularidad de los sucesos de la Semana Trágica en Barcelona tuvo como consecuencia indirecta que apenas se tuvieran en cuenta las movilizaciones y huelgas del resto de España[400]. En realidad, si se examinan los telegramas de los gobernadores civiles y militares a la presidencia del Consejo, se comprueba que el espacio geográfico real del movimiento desbordó Cataluña y se extendió además durante un periodo que abarca el verano y parte del otoño de 1909 aunque eso sí de forma discontinua al tratarse de momentos puntuales de intensidad más que de un largo periodo ininterrumpido[401].

En toda España, la movilización bélica favoreció que la desesperación se transformara en odio hacia todo aquello que simbolizaba un régimen que condenaba a vivir tan dramática e injustamente a las clases trabajadoras[402]. De esta manera, puertos y estaciones de ferrocarril se convirtieron en epicentros de las movilizaciones, que no pudieron ser contenidas en un primer momento puesto que los contingentes de tropas con los que las autoridades pudieron contar para contrarrestarlas resultaron insuficientes. A ello se sumaban las simpatías de las mismas tropas para con los revolucionarios, que habían iniciado la batalla para evitar que los enviasen a Melilla[403]. Los negros recuerdos

[399] Sobre la dispersión de las protestas a nivel territorial, véase Eloy MARTÍN CORRALES: "Movilizaciones en España contra la guerra de Marruecos (julio-agosto de 1909)", en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011.

[400] Eloy MARTÍN CORRALES: "Movilizaciones en España contra la guerra de Marruecos (julio-agosto de 1909)", en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011, p.156.

[401] Andrée BACHOUD: *Los españoles ante…*, p 168.

[402] Eloy MARTÍN CORRALES: "Movilizaciones en España…", p. 126.

[403] *Ibid.*, p. 168.

de 1898, unidos con la animadversión contra la incuria del Estado, la prepotencia de los jefes militares, y el rechazo a una Iglesia que proporcionaba cruces y escapularios que de nada servían frente a las mortales balas del enemigo no deseado, propiciaron el caldo de cultivo que terminó estallando con motivo de la movilización de los reservistas[404].

Para comenzar, es de recibo señalar que el propio nombre "Semana Trágica", o incluso "Semana Sangrienta", con el que se conoció inmediatamente a estos sucesos, fue el apelativo con el que lo bautizaron las cabeceras de prensa, con un tono negativo, siendo este concepto asimilado sin mayores dificultades por investigadores e historiadores mayoritariamente. Sin embargo, algunas voces han puesto en duda este término, como Josep Pich i Mitjana, que prefiere denominarla más concretamente como la Revolución Española de 1909, con el objeto de superar la carga peyorativa que se le impuso ya en aquella época.

Otra aclaración necesaria, por lo extendida que está, es señalar que, pese a la conocida relación entre los sucesos de Marruecos y la Semana Trágica, y que el momento de mayor intensidad de la protesta violenta en Barcelona coincidió con el Desastre del Barranco del Lobo cronológicamente, es bastante improbable que las noticias de este Desastre influyeran en las protestas barcelonesas. De hecho, es un error común entre los historiadores relacionar automática y directamente el Desastre del Barranco del Lobo con la protesta de la Semana Trágica de Barcelona[405].

Debe ser tenido en cuenta que, en primer lugar, la Semana Trágica empezó el 26 de julio, un día antes de los sucesos del Barranco del Lobo, y además la protesta se había estado gestando a lo largo de todo el mes. En segundo lugar, algunos autores como Alfonso Iglesias han demostrado que los hechos del Barranco difícilmente pudieron ser conocidos por la población barcelonesa durante las algaradas, debido a la estricta censura

[404] En junio de 1899 se produjeron motines en Zaragoza debido al pésimo estado en el que regresaban las tropas de la isla antillana. En julio de 1896 hubo manifestaciones de madres en contra de la guerra, que igualmente partieron del mercado. En Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 116-120.
Para un mayor detalle del desarrollo de estas movilizaciones, véase el siguiente capítulo de esta tesis doctoral.

[405] E incluso la asociación fue realizada por contemporáneos. Por ejemplo, en diciembre de 1912, en un mitin del Partido Radical en la Casa del Pueblo de Zaragoza, el diputado Emiliano Iglesias aseguraba que en julio de 1909 la población barcelonesa se había levantado ante las noticias del Barranco del Lobo. En *Heraldo de Aragón*, 30-12-1912, nº 5.958.

impuesta por el Ministro de Gobernación, Juan de la Cierva[406]. Los estudios apuntan a que Barcelona había quedado prácticamente aislada e incomunicada durante los días de la Semana Trágica, por lo que no podía recibir noticias de Madrid ni de ninguna parte, y la censura gubernamental estaba trabajando muy intensamente para evitar que se conocieran los hechos, por lo que ni siquiera en los últimos días de protestas se supo de los sucesos del Barranco[407]. Asimismo, de acuerdo con García Palomares, la capacidad de acción de la prensa en España en 1909 estaba delimitada muy especialmente por la Ley de Jurisdicciones desde 1906. Durante los sucesos de julio de 1909, ya desde el un pronto inicio, se intentó dificultar el acceso de la población a la información procedente de Melilla; de hecho, los telegramas se expedían en la oficina de Telégrafos de la ciudad y llegaban a la Oficina de Telégrafos de Madrid, y de ahí, se remitían al ministerio de la Gobernación, donde eran leídos por un "gabinete negro", y devueltos a la oficina madrileña, que los enviaba a los periódicos destinatarios. En ocasiones, el orden de los telegramas era alterado en el ministerio, lo que tenía como consecuencia la dificultad de reconstruir el relato enviado por el corresponsal[408].

En tercer lugar, y en lo que atañe a este estudio, si se analizan periódicos de otras regiones en las que también hubo protestas, como los de Zaragoza, se constata que la noticia del Barranco del Lobo no fue conocida hasta mucho más adelante[409]. De hecho, la primera mención que se hace a esta localización data de finales de septiembre, y asimismo las cifras de bajas fueron muy poco claras al respecto.

En cuarto lugar, otro indicio, aunque más tangencial, que apunta a que las protestas no podían estar motivadas por la llegada de noticias de una masacre en los alrededores de Melilla, se extrae del análisis de las motivaciones tradicionales de la protesta contra las campañas de Marruecos. Si se estudia cuáles eran los motivos que llevaban a la población a ir a manifestarse contra la guerra, puede verse que las razones

[406] Juan de la Cierva y Peñafiel (Mula, 1864- Madrid, 1938) fue una de las omnipresentes figuras políticas de la Restauración española. Perteneciente al Partido Conservador, desempeñó todo tipo de cargos en el *cursus honorum* de la política española de la época, siendo hasta siete veces ministro en diferentes gobiernos, en carteras tan trascendentales como Gobernación, Guerra o Hacienda.

[407] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 2015, p. 199.

[408] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014, p. 179.

[409] Números consultados de *Heraldo de Aragón*, *Diario de Avisos* y *El Noticiero* de Zaragoza, entre finales de julio y principios de agosto de 1909.

principales eran el sentimiento de injusticia porque los hijos de los ricos no fueran a la guerra debido al sistema de reclutamiento, en el cual existía la conocida como "redención en metálico", por la que se podía evadir ir a la guerra abonando 1.500 pesetas, algo inalcanzable para la mayoría de la población española. Los lemas de la protesta, al menos inicialmente, son de forma mayoritaria el famoso "¡O todos o ninguno!" o incluso el "¡Que vayan los hijos de los ricos!", lemas ya utilizados en las protestas contra la Guerra de Cuba de 1895-1898[410].

Otra prueba de ello es que, más adelante, cuando se produjo el Desastre de Annual en 1921, las reacciones iniciales de la población española, no fueron de rechazo al gobierno, sino de estupefacción y, paradójicamente, de apoyo a la política colonial ante semejante revés. Por lo tanto, puede decirse que los indicios apuntan a que las primeras reacciones ante un desastre militar no eran de crítica al gobierno sino de sustento, lo cual refuerza la hipótesis de que la noticia del Desastre del Barranco del Lobo no pudo influir en las protestas durante la Semana Trágica, en Barcelona o en cualquier otra localidad española.

En realidad, la campaña contra la Guerra de Marruecos venía gestándose desde mucho antes de los sucesos del Barranco del Lobo, y en Zaragoza, las movilizaciones no tardaron en producirse. El 7 y 11 de julio se celebraron sendos mítines, a los que siguió una reunión el día 14, organizada por los republicanos para poner en marcha una campaña contra la guerra[411]. Ya los días previos se tiene constancia de la creación de una "Comisión de propaganda" formada *ex profeso* para denunciar la entrada de España en Marruecos. Por lo menos desde el día 8, esta comisión llevó a cabo una dura campaña para posicionar a la población zaragozana en contra de la política colonial, con proclamas como la que sigue:

> En Zaragoza a 8 de julio de 1909.
> Por las entidades populares de Zaragoza.
> A los organismos populares de España y el extranjero.
> Compañeros: Los anuncios de una guerra probable entre España y Marruecos nos ha inspirado una campaña de protesta contra este mal. Creemos que la guerra debe ser combatida por todos los hombres de buena voluntad por lo cruel, por lo inhumana que es.

[410] Sobre las protestas en España contra la Guerra de Cuba, véase Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio*…, p. 104 en adelante.
[411] Andrée BACHOUD: *Los españoles ante*… p. 160.

> Todos sabemos que la guerra es la obra vitanda de poderosos y magnates; que á estos sólo beneficia; que el proletario es la única víctima inmolada en aras de los intereses egoístas de aquellos.
> Unámonos todos los hombres, y concluiremos con ella.
> Nosotros, en nombre de Zaragoza, os invitamos á imitar nuestro ejemplo en las ciudades y naciones en que residís. Como nosotros, publicad manifiestos que lleven la idea pacifista á los más apartados rincones del mundo, celebrad mitins que levanten la pública opinión, conmover á los padres y a los hijos en una gran voz de protesta contra ese crimen social.
> ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz y fraternidad entre los hombres!
> La Comisión de propaganda
> Se ruega á la prensa la inserción de esta circular[412].

La dirección de esta comisión estaba personificada en los republicanos de Zaragoza, encabezados por Venancio Sarría[413], que llevaban haciendo campaña contra la guerra desde 1907[414], y que como vemos saltaron a la arena política al primer chispazo que se produjo en el Norte de África, y mucho más desde que se supo que unos obreros de la construcción del ferrocarril que conectaba las minas de los alrededores de Melilla habían sido atacados. Además, los ánimos de la población fueron exacerbándose, ya que a partir del día 12, ante la perspectiva de un conflicto largo, el gobierno de Antonio Maura llamó a filas a los reservistas del cupo de 1903[415]. Una decisión que como sabemos resultará fatal para el político mallorquín, ya que a la postre será la causa de su caída y del fin de su "Gobierno Largo".

Así, la campaña iniciada por esta Comisión de propaganda en Zaragoza fue extendida, como observamos en la vecina capital altoaragonesa, donde el periódico *El*

[412] Datos encontrados en el Archivo General de la Administración, sección sobre Censura de Prensa, *El País*, 11-7-1909, nº 8.000. En AGA (15), 3, 81/60, Guerra de Melilla, Manifestaciones contra la guerra, 1909.

[413] Venancio Sarría Simón (1883-1936): político republicano aragonés, presidente de la Juventud Republicana de Zaragoza a partir de 1904. Fue director de los periódicos republicanos zaragozanos *El Ideal* (1912-1913), *La Idea* (1915), y el *Ideal de Aragón* (1915-1920). Fue elegido diputado en las candidaturas de la Conjunción Republicano Socialista por la provincia de Zaragoza en 1931 representando al Partido Republicano Radical Socialista. Fue fusilado en noviembre de 1936 por las tropas franquistas.

[414] Como puede extraerse del vaciado del periódico republicano *El Progreso. Diario republicano. Órgano del Partido Republicano Aragonés*, durante el periodo 1906-1907, así como los números del diario *El Porvenir republicano* e incluso los de *Heraldo de Aragón*.
Por ejemplo, en el mitin de la Unión Republicana el 11/11/1907, en *Heraldo de Aragón*, nº 3.966, o el 15/1/1908, nº 4.029.

[415] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 276.

Diario de Huesca apoyó esta campaña contra la guerra transmitiendo la información de forma fragmentada a pesar de la rígida censura:

> ZARAGOZA CONTRA LA GUERRA.
>
> A los organismos populares de Huesca y su provincia, y a los hombres de buena voluntad de los pueblos en que no los hubiere, rogamos remitan su adhesión a la campaña de propaganda contra la guerra, obra vitanda del clericalismo, con el fin de enviarles manifiestos y hojas de propaganda para hacer constar su adhesión en el mitin monstruo que se celebrará muy en breve[416].
>
> CONTRA LA GUERRA
>
> En Zaragoza se ha iniciado una campaña contra la guerra en general y contra la de Marruecos en particular. Firmada por la Comisión de propaganda, ha aparecido en dicha ciudad una proclama dirigida al pueblo habiéndose adherido varias entidades políticas y sociales. Entre las primeras figuran las fracciones republicanas[417].

Durante los días siguientes, continuaron reproduciéndose las muestras de protesta:

> Mitins en Zaragoza
>
> Zaragoza 18 (7 tarde)- Se han celebrado dos mitins contra la guerra en Defensa Radical y Casino Republicano de Torrero. A los dos ha concurrido público desconocido en los casinos republicanos, lo que demuestra el interés supremo que despierta la campaña.
> Los oradores, sin reparar en la presencia de la autoridad gubernativa, han combatido duramente la guerra que diputan obra del clericalismo y plutocracia, atacando de paso la monarquía borbónica que es la más culpable de la situación lastimosa de la nación. De muchos pueblos dormidos para la causa de la libertad y la República, se reciben adhesiones con firmas, prometiendo á la Comisión de propaganda su decidida cooperación en esta obra altamente patriótica y humana.
> La iniciativa de Jóvenes republicanos, no se ha perdido como otras nobles y altruistas en la fría quietud del corazón del pueblo muerto antes para el entusiasmo, porque redivivo, se dispone a tomar la parte que le corresponde en el gobierno de la casa solariega.
> Gómez de Fabián[418].

---

[416] *El Diario de Huesca*, 13-7-1909, nº 9.968. El llamamiento al mitin en Zaragoza, en *Heraldo de Aragón*, 12-7-1909, nº 4.292.
[417] *El Diario de Huesca*, 21-7-1909, nº 9.976.
[418] *El País*, 19-7-1909, nº 8.008. En AGA (15), 3, 81/60, Guerra de Melilla, Manifestaciones contra la guerra, 1909.

La oposición a la guerra de Marruecos en estos momentos no solo será encabezada por los sectores republicanos zaragozanos, como la Unión Republicana, sino por la Federación Local de Sociedades Obreras de tendencia mayoritaria anarquista. Ambos grupos compartían en principio una misma subcultura política, asentada en los vecindarios populares de la ciudad y en una red asociativa promovida y gestionada por los republicanos (ateneos, escuelas racionalistas, tabernas, imprentas, periódicos, etc.). En los centros de esa red, los republicanos trataron de socializar a las masas populares urbanas, aquejadas de un altísimo analfabetismo, en los valores y principios de una nueva cultura laica y democrática, alejada de la secular y omnipresente hegemonía de la Iglesia católica. En esos centros fueron también socializados e instruidos los militantes y dirigentes del movimiento obrero zaragozano de comienzos de siglo[419]. Sin embargo, estos dos grupos comenzarán a distanciarse paulatinamente en estos años hasta llegar a un divorcio total, como veremos más adelante.

No obstante, a la altura de mediados de julio de 1909, todavía compartían una serie de ideas y estrategias comunes; la prueba es que el día 20, la Comisión de Propaganda emitió una proclama y enumeró a las sociedades y grupos que se adherían a la misma, entre los que podemos encontrar a la propia Federación y otras agrupaciones obreras:

> UNA PROCLAMA
>
> La Comisión de propaganda contra la guerra, ha publicado una hoja contra la guerra en general y especialmente contra la de Marruecos. De ella tomamos estos párrafos
>
> "Qué, ¿se quiere civilizar Marruecos? ¡En buenhora!; pero dígasenos si ello ha de hacerse con cañones y fusiles o con el continuo trato, con la amistosa relación de los pueblos cultos con aquél atrasado y bárbaro. En vez de batallar, colonícese; en vez de plazas fuertes, procúrese la prosperidad y urbanización de las ciudades africanas; en vez de ejércitos, llévese al imperio comerciantes y obreros; créense escuelas, respétense las creencias de moros y hebreos, ábranse vías de comunicación con el interior, protéjase al comercio y la industria, comérciese con los indígenas; pero no se les robe, no se les explote, y el milagro se habrá hecho en pocos años.
>
> Pero la guerra, ¡jamás! ¡jamás! ¡jamás! Aunque pese al clericalismo, a las naciones interesadas, a los plutócratas y a los poderosos que anhelan títulos guerreros, a sus corifeos

[419] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: "La reacción conservadora en la España de entreguerras (1917-1936): el caso zaragozano", *Historia Social*, 34 (1999), p. 140.

en el gobierno de esta ínsula Barataria que ven en la guerra la manera de hacer olvidar sus culpas.

Y antes, si ello es posible y para que lo otro lo sea, procúrese europeizar, como diría Costa, este Marruecos de casa, con kabilas, cacicatos y oligarquías, al estilo del allende el Estrecho.

Se han adherido a esta campaña las siguientes entidades:

-Cooperativa general del Trabajo
-Casino Artístico
-Círculo de Unión Republicana
-Centro Mercantil, Industrial y Agrícola
-Grupo Feminista
-Cámara Oficial del Comercio y de la Industria
-Federación Local de Sociedades Obreras
-Fraternidad Republicana Radical
-Sociedad de Obreros Carpinteros y Ebanistas
-Mayoría republicana del Ayuntamiento
-Sociedad de Sombrereros, Planchadores y Armadores
-Juventud Republicana Radical
-Sociedad de Fundidores
-Casino Republicano del Arrabal
-Asociación de Enseñanza Racionalista
-Casino Republicano de Torrero
-Centro Obrero Radical de San Juan de Mozarrifar
-Sociedad de Albañiles
-Patronato de Escuelas laicas
-Asociación del Arte de Imprimir y Similares
-Defensa Radical
-D. Manuel Gracia, en nombre de los republicanos de Montañana
-Grupo “Los Justicieros”
-Comité Republicano de Las Casetas
-Sociedad de Zapateros
-Asociación del Librepensamiento
-Grupo “Vía Libre”
-Sociedad de Curtidores
-Grupo “Juventud Libertaria”
-“Jóvenes Republicanos”
Etc. Etc[420].

[420] *El País*, 20-7-1909, nº 8.009. En AGA (15), 3, 81/60, Guerra de Melilla, Manifestaciones contra la guerra, 1909.

Días más tarde, las movilizaciones aumentaron como consecuencia de la salida de la ciudad, el 22 y el 24 de julio, de los primeros grupos de reservistas. Al igual que en diferentes puntos de España, no faltaron los momentos de tensión, ya que "las mujeres de Zaragoza se arrojaron ellas mismas sobre los raíles del tren, de donde hubo que quitarlas a la fuerza"[421]. Posteriormente, el día 23, se prohibió un mitin para el día de Santiago, día del patrón de España, por guardar relación con las "operaciones militares del Riff"[422], y nuevamente se produjeron disturbios en la estación de tren ya que se protestó por la salida de tropas[423].

Finalmente, el 25 por la mañana en numerosas esquinas de la ciudad se pegaron pasquines que llamaban a congregarse en la plaza del mercado, para encabezar una manifestación contra la guerra[424]. Pronto comenzaron a formarse varios grupos que desfilaron por las calles mientras en el interior del mercado otros cruzaban el recinto con gritos de "abajo la guerra", siendo dispersados a sablazos por la policía, que practicó numerosas detenciones, entre ellas las de destacados dirigentes republicanos como Venancio Sarría[425].

Posteriormente, unos días más tarde, en la noche del 27 al 28, justo después de los sucesos del Barranco del Lobo, y cuando ya estaba imperante la suspensión de garantías constitucionales decretada por el gobierno, circularon rumores por Zaragoza sobre la determinación de "ciertos elementos de ir a la huelga", aunque finalmente los obreros entraron a trabajar al comenzar el turno de mañana. Sin embargo, pocas horas después, las tejedoras abandonaron sus lugares de trabajo y recorrieron las fábricas extendiendo la huelga, paralizando numerosos e importantes talleres de la ciudad, como la fábrica Averly[426]. A su vez, dos grupos de manifestantes, entre los que había numerosas mujeres, se reunieron en la plaza de San Felipe y en uno de los puentes del Ebro, siendo dispersados

[421] Andrée BACHOUD: *Los españoles ante*… p. 172.
[422] Eloy MARTÍN CORRALES: "Movilizaciones en España…", p. 160.
[423] *Heraldo de Aragón*, 23-7-1909, nº 4.302.
[424] La narración de los hechos puede extraerse de los diarios *Diario de Avisos*, 26 y 29-7-1909, nº 12.855 y 12.858, (republicano), del católico *El Noticiero*, 26 y 29-7-1909, nº 2.532 y 2.535 y del liberal-republicano *Heraldo de Aragón*, 26 y 29-7-1909, nº 4.529 y 4.532, así como de la tesis doctoral de Víctor Lucea Ayala.
[425] Para una narración más detallada tanto de estas protestas como de las de 1898, véase el capítulo sobre las quintas de esta tesis doctoral.
[426] *Heraldo de Aragón*, 30-7-1909, nº 4.309.

por la policía, que a instancias del gobernador comenzó a actuar contundentemente contra ellos.

Todo parece indicar así pues que la iniciativa de los republicanos era evidente en las primeras jornadas de agitación. Sin embargo, el inicio del paro del día 28 hay que atribuírselo a las mujeres de clase obrera y a la Federación Local de Sociedades Obreras, momento en el que algunos conocidos republicanos tomaron ya distancia con las movilizaciones, al cerrar sus casinos para desvincularse del movimiento[427]. A la hora de analizar las causas del fracaso, o más bien de la no continuación de estas protestas, no solo debe ser tenida en cuenta la intensa y violenta actuación de los guardias. La represión de las fuerzas de seguridad y el bando del propio gobernador civil de la provincia mostraron, sin duda, que las autoridades estaban dispuestas a ser beligerantes con los manifestantes[428]. No obstante, también fue importante la confusión de las noticias sobre lo que estaba pasando, lo que limitó la extensión de las manifestaciones, además de la escasa consistencia de la protesta en Zaragoza, que no contaba con un liderazgo claro[429]

Sin embargo, la expectación que los acontecimientos de Barcelona tuvieron en Zaragoza fue muy grande: prueba de ello es que la edición de la mañana de *Heraldo de Aragón* del jueves día 29 de julio, se agotó inmediatamente tras ser puesta a la venta[430]. En los días posteriores, durante los momentos de mayor virulencia de la Semana Trágica, la población zaragozana, debido a la fuerte represión ejercida, se mantuvo en calma[431]. El mensaje de periódicos como *Heraldo de Aragón* era que las manifestaciones no habían sido dirigidas por nadie, sino que habían sido chispazos espontáneos[432]. Los sucesos de Barcelona eran narrados con tremendismo, y se culpaba a vagos y maleantes de la quema de las iglesias[433]. Asimismo, el Ayuntamiento de Zaragoza expresó su repulsa,

---

[427] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 278.

[428] Las instrucciones dadas al gobernador militar para la censura en Archivo Intermedio Militar Pirenaico (AIMP), Caja 6725, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 2. El mismo gobernador recordaba más tarde en un bando del 20 de agosto de 1910 que se aplicaría la Ley de Jurisdicciones a cualquier periódico que publicara noticias contra el ejército. AIMP, Caja 6809, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 6. También en Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: "La semana trágica…", p. 141.

[429] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 278.

[430] Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: "La semana trágica…", p. 141. y en *Libro de Actas del Ayuntamiento de Zaragoza*, 1909, sesión del 6-8-1909.

[431] *Heraldo de Aragón*, 1-8-1909, nº 4. 311.

[432] *Heraldo de Aragón*, 4 y 5-8-1909, nº 4.315 y 4.316.

[433] *Heraldo de Aragón*, 6 y 7-8-1909, nº 4.317 y 4.318.

solidarizándose con el Consistorio de Barcelona en la primera sesión plenaria que celebró tras los mismos[434].

Como vemos, la reacción de las autoridades, así como de las entidades afines al gobierno, fue muy contundente y rápida, y siguió dos claras líneas de actuación: por un lado, solidarizarse con las familias de los soldados muertos y heridos en Marruecos, y por el otro, comenzar una sólida campaña propagandística para desacreditar a los que protestaran contra la guerra colonial. El Ayuntamiento de Zaragoza, por ejemplo, acordó el 28 de julio crear pensiones en beneficio de las familias de los reservistas, en cuanto lo consintiera el estado económico del municipio; los empleados municipales, además, se comprometieron a donar su sueldo a estas familias[435].

Por otro lado, las muestras de repulsa a los sucesos de Barcelona fueron sucediéndose en los medios locales, y acabaron eclipsando a las anteriores proclamas de protesta contra la guerra colonial. La reacción de los sectores conservadores zaragozanos no se hizo esperar; en primer lugar, el arzobispo de Zaragoza, Juan Soldevila[436], publicó una circular en favor de la patria el primero de agosto[437]. En los días posteriores, se establecerían turnos entre las damas de clase alta para rezar por las tropas, se hicieron rogativas y la parroquia del Pilar mandó 500 escapularios a los soldados[438].

Antes de que finalizara el mes de agosto, la Acción Social Católica de Zaragoza, presidida por Mariano de Pano y Ruata[439], expresaba su vehemente rechazo a los

---

[434] Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: "La semana trágica…", p.141.

[435] en *Libro de Actas del Ayuntamiento de Zaragoza*, 1909, sesión del 28-7-1909.

[436] Juan Soldevila Romero (1843- 1923): cardenal arzobispo de Zaragoza, significado defensor de las posturas conservadoras y baluarte del sindicalismo católico. Fue asesinado por los anarquistas Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso en represalia al asesinato de Salvador Seguí en 1923, y su muerte provocó un gran impacto en la opinión pública y precedió en tres meses el pronunciamiento y la Dictadura de Primo de Rivera, que se apoyó en su asesinato como justificación del golpe.

[437] *El Noticiero*, 1-08-1909, nº 2.538.

[438] *El Noticiero*, 4 y 8-08-1909, nº 2.540 y 2.544.

[439] Mariano de Pano y Ruata (1847-1948): político e historiador aragonés, representante de la oligarquía local zaragozana y del catolicismo social, fue fundador de la Liga Católica, más tarde llamada Acción Social Católica de la que procedieron entre otras instituciones la poderosa Caja de Ahorros de la Inmaculada, así como la Sociedad de Socorros Mutuos para Obreros.
Más sobre Mariano de Pano en Ignacio PEIRÓ MARTÍN: "Mariano de Pano y la historiografía española", en Alberto SABIO ALCUTÉN (coord.): *De la Guerra de la Independencia a Joaquín Costa. Monzón en la tinta del siglo XIX*, Huesca, Ayuntamiento de Monzón, 2011, págs. 353-366 y y en Ignacio PEIRÓ MARTÍN: *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958, 2008). Un estudio sobre las políticas del pasado*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.

acontecimientos de Barcelona, lo que se materializó en el siguiente manifiesto elevado al Presidente del Consejo de Ministros:

Acción Social Católica de Zaragoza

Una vez más la propaganda impía consentida por nuestra sociedad ha producido horribles aunque lógicos resultados.

Toda una región de tierra española se ha visto ensangrentada bajo la acción infame de verdaderas hordas salvajes organizadas en medio de este ambiente social que permite la propaganda del mal y la defensa del crimen.

La Acción Social Católica de Zaragoza, Excmo. Sr. Considera vitanda esa explotación del sencillo pueblo trabajador hecha por hombres infames que en sus manos ponen el puñal y la tea y llenan de odio contra todo lo más santo, contra todo lo más sagrado…

Cesen para siempre esas escuelas sin Dios, esas publicaciones sin Dios y sin ley, esos teatros en que se santifica el crimen, esos periódicos que incitan al saqueo y al incendio, esos mitins en los cuales son propagados con plena impunidad toda clase de horrores. No debe haberla ante la justicia ni aun para los elegidos del pueblo: fuera privilegios.

La Acción Social Católica de Zaragoza, en nombre de sus dos mil asociados suplica al Gobierno de S. M. ponga remedio a un estado social que no puede traer sino la destrucción de nuestra nacionalidad, gloriosa en otros tiempos y grande, mientras se vio gobernada por la verdad y por la justicia, fundamentos puestos por Dios al bienestar de los pueblos.

Zaragoza, 20 de agosto de 1909.

Presidente: Mariano Pano

Por la Caja Obrera de la Inmaculada Concepción. Presidente: Manuel Cambón

Por la Unión Diocesana de Asociaciones Agrarias. Presidente: Miguel Blasco

Por el Centro de Patronos y Obreros. Presidente: Ramón Trigueros

Por la Biblioteca Ambulante. Presidente: Pablo Punsar

Por la Sociedad Obrera de Defunciones. Presidente: José López

Por el Sindicato profesional de comerciantes. Presidente: Faustino Dieste

Por el Círculo de Estudios de Nª Sª del Pilar. Presidente: Juan Sanz

Por la Redacción de la Revista titulada "La Acción Social". Redactor Jefe: Manuel Cambón. Director: Mariano Pano.

Por la Obra de la Blusa. Presidenta: Clotilde Montero[440].

Manifiesto que sería apoyado dos días después por Julia Galindo, en representación de alrededor de 700 obreras católicas zaragozanas. Este manifiesto es muy interesante, puesto que en él podemos observar que las principales líneas argumentales

[440] En AGA (9), 2.8, 51/14, Carta de la Acción Social Católica de Zaragoza al Presidente del Consejo de Ministros.

de estas obreras son la crítica a las otras mujeres obreras que habían protestado en contra de la guerra o han participado en los disturbios y algaradas:

Obreras de Zaragoza

Exmo. Señor:

Muy poco sonará nuestra protesta en medio de las muchas que V. E. habrá recibido de personas importantísimas de la Nación con motivo de los incalificables sucesos de Barcelona; al fin es la protesta de las humildes obreras de Zaragoza que, reunidas en número de 700 para hacer los Ejercicios Espirituales, no quieren separarse sin dejar de manifestar su indignación por los bárbaros atropellos que todos lamentamos.

Exmo. Sr: poco sabemos, es verdad; somos mujeres, somos obreras y somos pobres; pero somos católicas, somos españolas y somos aragonesas, y, por lo mismo, no podemos callar al sin contar tantos desmanes como han ocurrido en la capital de Cataluña; en la segunda población de España; ¡Qué vergüenza!

Protestamos, pues, como mujeres honradas, contra la desvergüenza de esas otras mujeres que no tuvieron reparo en juntarse a los revoltosos para asaltar las viviendas donde se albergaba la virtud, y donde tenían educación, alimento y apoyo los mismos hermanos e hijos de los asaltantes. Como obreras protestamos también contra la insensatez de los que han destruido magníficos edificios, donde nuestros hermanos los obreros de ambos sexos, recibían la instrucción necesaria para perfeccionarse en sus oficios, y los niños pequeños de la clase obrera estaban perfectamente cuidados y atendidos mientras sus padres se ocupaban en ganar el sustento diario. Con más energía protestamos como mujeres pobres de la poquísima caridad que con los necesitados han tenido esos que, pretextando amor a la humanidad, han privado de asilo a multitud de criaturas pobres, han causado con sus audacias la muerte de muchos desgraciados y han robado, en los establecimientos de caridad y conventos, lo que era patrimonio de los pobres que allí vivían y de los que a ellos acudían diariamente encontrando albergue y socorro.

Y ¿cómo podríamos callar los católicos ante la sacrílega violación de tantas iglesias, altares, imágenes, vasos y ornamentos sagrados? Al pensar en tanta ignominia, el rubor sube a nuestras mejillas y no nos consiente guardar silencio a las que, por la misericordia divina, profesamos la religión única, verdadera, que nos consuela en las penas de este mundo y nos enseña el camino de la verdadera vida.

Si a esto se agrega que somos españolas y que guardamos en nuestro corazón todo el clamor grande que puede una mujer atesorar para la madre Patria, no extrañará V. E. que nos llenemos de una santa indignación contra los degenerados que han echado sobre ella y a la faz del mundo un borrón tan negro y hediondo. ¡Ahora sí que dirán nuestros enemigos que en España no estamos civilizados!

> Una sola pena, Exmo. Sr., nos queda por manifestar como hijas de esta tierra aragonesa, siempre española, siempre católica y siempre invicta, y es la de no poseer aquel valor y energías de las Manuela Sancho, de las Casta Álvarez, de las Agustina de Aragón y de las María Agustín, para arrojar de nuestro noble país a los afrancesados cobardes que, sin salir a la trinchera, impulsan al pueblo engañado por falsas doctrinas, a cometer los mayores atropellos, que pugnan con la clásica honradez y legendaria nobleza de esta tierra bendita.
>
> Llegue, Exmo. Sr., por vuestro conducto, llegue a las más altas esferas de poder y a toda España (pero para poner remedio a tan altos desafueros y a otros que nos amenazan) el grito que se escapa de nuestra alma en presencia de tantos horrores: ¡Viva la libertad! ¡La santa libertad para hacer el bien, para la gente honrada, para el pobre trabajador, para practicar la virtud, para los buenos españoles!
>
> No, no, que no se la merecen, porque abusan de ella, para los desgraciados que España entera con indignación llora: Para éstos… que se desengañen, que se arrepientan y que Dios les perdone.
>
> Zaragoza, 22 de agosto de 1909.
>
> En nombre de otras muchas que no han podido firmar y a ruego de las mismas
>
> Julia Galindo
>
> (Se adjuntan 9 folios con firmas de obreras, con nombre y profesión)[441].

Por lo tanto, se perciben indicios de que uno de los principales objetivos de esta campaña propagandística es desactivar las protestas del colectivo que suele encabezarlas, es decir, las mujeres, en este caso, madres, hermanas, esposas y novias de soldados. La doble campaña a favor de los reservistas y en contra de los rebeldes contó con la participación de todos los organismos de poder locales; incluso el Ejército se sumó a estas iniciativas, organizando conciertos con sus bandas de música en beneficio de los soldados de Marruecos:

> Mañana a las 4 de la tarde se encontrará la banda de música del Regimiento Infantería de Gerona nº22 en los terrenos donde se celebró la Exposición hispano francesa para tocar en ellos con motivo del festival organizado por la cooperativa Gral. del trabajo y a beneficio de las víctimas de la Guerra[442].

[441] En AGA (9), 2.8, 51/14, Carta de las obreras de Zaragoza al Presidente del Consejo de Ministros.
[442] AIMP, Caja 6808, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 5, Música para un festival, 4-9-1909.

Con respecto al despliegue de la beneficencia, uno de los aspectos más interesantes a destacar es el papel de la creación, difusión e implantación a todos los niveles (nacional, regional y local) de las Juntas de Damas, presentes en todos los aspectos dedicados a la gestión de los donativos y realización de actos benéficos en favor de los soldados de Melilla y sus familiares. Estas juntas fueron constituidas por impulso de la reina Victoria, y se fueron ramificando poco a poco. En Zaragoza, la Junta de Damas se organizó el 6 de agosto, y desde ahí animó a Logroño, Huesca y Teruel a la formación de juntas provinciales que dependían de la central domiciliada en Zaragoza.

Las Juntas de Damas contaron con el apoyo de las autoridades locales, no solo de la ciudad sino también del propio Ejército, ayudando a notificar con rapidez los heridos en campaña:

> Orden de la plaza del día 6 de Septiembre de 1909 en Zaragoza.
>
> El Excmo. Sr. Capitán General de la Región me trascribe la R.O. del Ministerio de la Guerra fecha 25 de Agosto último que dice lo siguiente:
>
> Exmo. Señor: La Asociación de Damas presidida por S.M la Reina, que se ha constituido para arbitrar recursos con que socorrer a las familias de los muertos en campaña y a los heridos, se propone empezar sus gestiones socorriendo inmediatamente a las mencionadas familias. Con objeto de facilitar la distribución de socorros dispondrá V.S. que las oficinas en la península, de los cuerpos que están en operaciones, de cuenta a este ministerio por conducto de V.S., tan pronto como reciban noticias del fallecimiento de algún individuo de tropa, en acción de guerra o en los hospitales, de resultas de heridas recibidas, expresando el punto de residencia de un familiar[443].

En general, estos donativos a la campaña y actos benéficos fueron muy bien acogidos por el público. Sin embargo, también recibieron críticas: por ejemplo, el periódico oscense *El Alma de Garibay* criticaba que las verdaderas intenciones de las damas nada tenían que ver con la beneficencia[444], sino que era un simple deseo de lucirse en público y una excusa para disfrutar de una velada:

> (…) dejarán las niñas de la patria de Cervantes de divertirse a expensas de los heridos y muertos en campaña? Antes al contrario (…) El día que no tengamos calamidades en España,

[443] AIMP, Caja 6808, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 5, Asociación de Damas para la distribución de donativos a los heridos y muertos en la campaña, 6-9-1909.
[444] *El Alma de Garibay*, 12-9-1909 nº 74 y 21-11-1909, nº 82.

> estas señoritas y señoritos *á la derniere* pedirán a Dios que las envíe para tener un pretexto de danzar, torear, cortejar, escandalizar y todos los acabados en ar[445].

Esto puede ser indicio de que las clases altas zaragozanas, al igual que en el resto de España, tuvieran especial interés en exhibirse y hacer pública la caridad que estaban demostrando con las familias que tenían un hijo o esposo en Marruecos. Las Juntas de Damas estuvieron siempre compuestas por las mujeres de gobernadores civiles, militares, alcaldes, aristócratas y demás prohombres locales, mujeres que, en la mentalidad de la época, debían ser el ejemplo a seguir de la sociedad. En Zaragoza, por ejemplo, formaron parte de la junta mujeres como la esposa del Capitán General de Aragón, la esposa del gobernador civil, y una miembro de la familia Averly, propietarios de una de las metalúrgicas más potentes (y más conflictivas) de Zaragoza (Fig. 25).

[445] *El Alma de Garibay*, 21-11-1909, nº 82.



Fig. 25. Damas de las Juntas recaudadoras de la suscripción patriótica. Fuente: *Heraldo de Aragón*, 11 y 12-8-1909, portadas.

Lo que ayudaría a demostrar a las clases bajas que toda la sociedad estaba involucrada en este conflicto, cuya carga no caería solo sobre los hombros de los más desfavorecidos. Asimismo, en el discurso desplegado por los medios de comunicación podemos observar que se incidía en el clásico recurso de feminizar rasgos como la cobardía[446], y se llevó a cabo una campaña muy potente dirigida a las madres de soldado, con el objetivo de consolar a aquellas que hubieran perdido un hijo en la contienda[447]:

> Salve, ¡oh madre española, mujer enérgica, mujer valerosa! ¿Cómo no pensar en ti ¡oh madre! cuando la Patria necesita que tus hijos la defiendan? ¿Cómo no rendir un tributo de veneración a tu sacrificio? ¿Cómo no hacer resaltar tu comportamiento, que es la más bella nota que ofrece la actualidad? (…) Tú en cambio, madre española (…) no has acudido a las estaciones y a los muelles a injuriar a la Patria y a deprimir el ánimo de los expedicionarios; no has salido a las calles a colocar petardos, a disparar sobre la fuerza pública a producir la revolución mil veces más sangrienta que la más sangrienta guerra, sino que cuando la pasión desfogaba sus criminales rencores, ponías en manos del soldado escapularios y medallas, que tu hijo besaba reverente y los colgaba de su cuello con fervor y entusiasmo[448].

Destaca especialmente de este fragmento la distinción entre la buena madre que no protesta porque su hijo deba ir a la guerra y la mala madre que va a las estaciones a protestar, como sabemos que ocurrió en muchas localidades españolas. Una posible hipótesis de la realización de esta campaña es que las clases dirigentes, como el gobierno y la Iglesia, se preocupaban mucho por la reacción de las madres de soldado, que en fechas anteriores como la Guerra de Cuba o incluso recientes como en julio de 1909, habían sido las primeras en protestar contra el servicio militar. Así, las autoridades utilizaron los significados de género para tratar de fortalecer la identidad de los soldados, alentándolos a defender a la madre y a la patria. Este discurso trataba de reemplazar al de otras mujeres, como Ángeles López de Ayala, que intentaron movilizar la protesta antibélica utilizando los atributos de género, especialmente la feminidad y la maternidad, que les proporcionaban una autoridad simbólica:

> -¿Qué va a defender a la patria,
> qué es su madre?
> -¡No, insensatos!

[446] Por ejemplo, en *El Alma de Garibay* 25 de julio de 1909, se aseguraba que los hombres que no quisieran ir a la guerra eran igual que mujeres o incluso eunucos. Indudablemente esto tenía el objetivo de desanimar a los mozos que estuvieran valorando desertar.
[447] *El Alma de Garibay* 1-8-1909, nº 68 *El Noticiero* 24-7-1909, nº 2.530.
[448] *El Noticiero*, 24-07-1909, nº 2.530.

¡Su madre soy yo, yo sola![449]

De hecho, hay autores, como Valentina Fernández Vargas, que postulan que fueron realmente las mujeres obreras las que mayoritariamente se manifestaron contra las quintas y embarques, y que por ejemplo en las protestas de Barcelona previas a la Semana Trágica, mujeres y niños encabezaban las manifestaciones[450]. Así pues, probablemente para contrarrestar esta tendencia, puede observarse el continuo goteo de noticias y relatos de madres que acompañan patrióticamente a sus hijos a las estaciones para despedirlos, que no lloran cuando se marchan y que están felices porque sus hijos puedan servir a la Patria:

> (…) también en las modestas villas y humildes aldeas en donde el corto número de reclutas es despedido con natural cariño por el señor cura, alcalde, llorosas madres y queridas familias, que sobreponiéndose al natural dolor, se creen muy honradas y dichosas en mandar a sus hijos a la defensa de nuestra otra madre, llamada Patria[451].

Todo esto va unido a constantes elogios a la madre española, que debe estar contenta si uno de sus hijos cae en el servicio a la Patria, puesto que eso significará que estará con su verdadera madre, que es España. Incluso se arengaba a las maestras para que inculcaran estos sentimientos en sus jóvenes pupilas:

> Maestras: cuando eduquéis a vuestras discípulas (…) infundirles también el abnegado cariño de la mártir, para que en los supremos momentos del peligro puedan sacrificar la pasión y el cariño que sienta por sus hijos en aras de esa otra madre que se llama Patria[452].

Esta campaña será alargada durante todo el año 1909. Por lo tanto, es plausible pensar que estas muestras de apoyo e intento de adoctrinamiento a las madres fuera precisamente un intento de desactivar las posibles protestas que la nueva campaña marroquí pudiera generar. De esta forma, la repercusión de los acontecimientos derivados de las clases altas fue considerable, debido al grado de movilización demostrado en estas acciones benéficas, así como en sus expresiones de temor ante los hechos de Barcelona. Es innegable que una acción de tal calibre, en la que se quemaron tantos conventos e iglesias y se exhumaron cadáveres, tuvo que ser un shock para las clases pudientes, y sin

[449] Ángeles LÓPEZ DE AYALA, *La madre del soldado 76*, *El Progreso*, 21 de julio de 1909.
[450] Valentina FERNÁNDEZ VARGAS, *Sangre o dinero: el mito del Ejército Nacional*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 222.
[451] *El Noticiero*, 22-08-1909, nº 2.556.
[452] *El Noticiero*, 24-08-1909, nº 2.557.

duda contribuyó a que, a partir de entonces, se viera con mucho recelo cualquier muestra de protesta ante las campañas marroquíes.

Pocas semanas después, un ejército expedicionario español llevado al teatro de operaciones tomó el 29 de septiembre el Monte Gurugú (altura estratégica en las cercanías de Melilla), hecho que constituyó un contrapunto de orgullo patriótico tras la derrota del Barranco del Lobo, de acuerdo con la propaganda emitida por los periódicos[453]. Así, continuó la estrategia de intentar contrapesar el disgusto de las clases populares por la guerra con arengas patrióticas ante las supuestas victorias de las armas españolas. Por ejemplo, *El Noticiero* aseguraba que la toma del Gurugú había sido posible gracias a la Virgen del Pilar, Generalísima de los Ejércitos. Esta acción bélica fue descrita como uno de los mayores triunfos de toda la Historia de España, comparándola con las victorias de Don Pelayo, el Cid, Gonzalo de Córdoba o los Reyes Católicos[454].

De hecho, fue en estos momentos cuando se tuvo constancia por primera vez del Desastre del Barranco del Lobo; las primeras noticias llegaron a los zaragozanos el mismo 29 de septiembre, lo cual, probablemente, fuera una coincidencia, para contrarrestar esta mala noticia con la celebración por la toma del Monte Gurugú[455]. Los días siguientes, se sucedieron las muestras de júbilo por la ciudad: balcones decorados, desfiles, bandas de música, los cines Coyne y Ena Victoria compitieron en la cantidad de películas proyectadas sobre Melilla, e incluso se sacó a la calle a la comparsa de gigantes y cabezudos, una tradición zaragozana[456].

Además, el Ayuntamiento de la ciudad había iniciado previamente una suscripción patriótica conocida como "El Agasajo", para llevar a los soldados procedentes de Zaragoza en Melilla un generoso donativo durante las fechas de la celebración de las fiestas del Pilar. La idea era que los soldados no estuvieran solos en tan importante fecha para un zaragozano, y para ello, el alcalde de la ciudad, Juan Enrique Iranzo, y varios

[453] *Heraldo de Aragón*, 29-9-1909, nº 4.392.
[454] *El Noticiero*, 30-9-1909, nº 2.594.
[455] La primera mención a que se han encontrado cadáveres en el Barranco del Lobo, es en *El Noticiero*, 29-9-1909, nº 2.593.
[456] *Heraldo de Aragón*, 29-9-1909, nº 4.392.
El Noticiero, 30-9-1909, nº 2.594 y siguientes. La comparsa de gigantes y cabezudos es una de las tradiciones más antiguas de la ciudad, consistente en el desfile por las calles de figuras alegóricas de representación popular, como el Morico, el Berrugón, el Forano, el Tuerto, el Boticario, el Robaculeros, el Torero o la Forana. Son típicos de las fiestas del Pilar, o de las fiestas de pueblos cercanos, y todavía subsisten.

concejales, recaudaron fondos y donativos durante meses y después realizaron el viaje a Melilla personalmente para hacer entrega del "agasajo", que incluía productos como camisas, botas, tabaco, chocolate, 10.000 escapularios (bendecidos, por supuesto), jamones envueltos con la bandera de España[457].

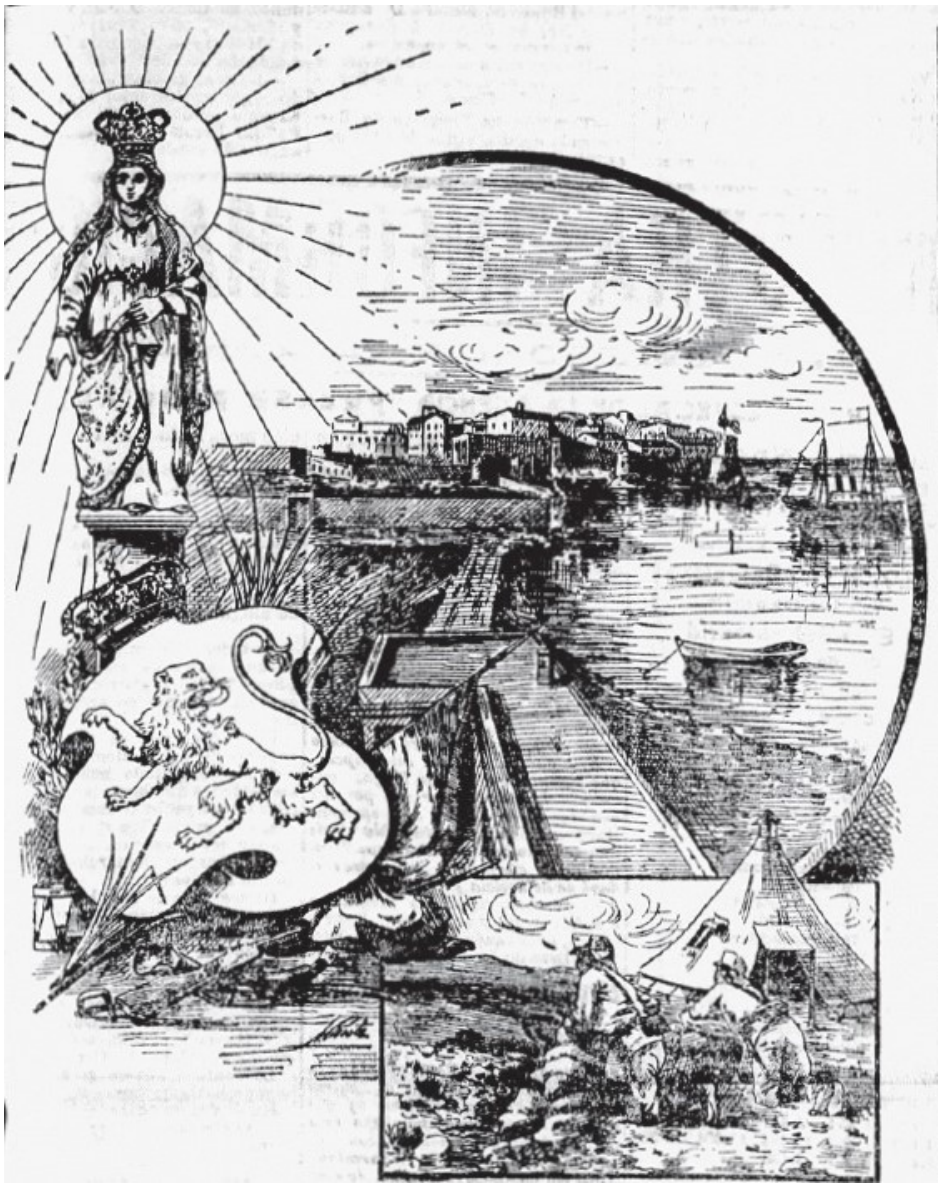
Durante la celebración de las fiestas, se hizo un esfuerzo por vincular la religión y la devoción a la Virgen del Pilar con el patriotismo y el apoyo a la guerra colonial. Así, se le impuso a la figura de la Virgen los entorchados de Capitán General, el fajín y el bastón de mando, se le impuso la medalla de Oro de la ciudad al general Marina, y se organizaron festivales a cargo de la Junta de Damas y a beneficio de las tropas en el Gran Casino de la Exposición, donde hubo zarzuelas, jotas y acróbatas[458]. El mismo día de la Virgen, el 12 de octubre, se aseguraba que ese día los soldados zaragozanos no estaban solos, puesto que estaban con su verdadera madre, la Virgen del Pilar (Véase Fig. 26). Se contaban anécdotas como por ejemplo que un soldado aragonés había cantado la siguiente copla en lo alto del Gurugú:

> "Hoy la Virgen de Pilar
> no dió valor y salud
> para poder escalar
> el alto del Gurugú.[459]"

Y en las veladas benéficas, como la del Gran Casino, sonaban coplas como la siguiente:

> La Pilarica proteja
> A la noble Comisión,
> Que ha demostrado en Melilla
> La nobleza de Aragón
>
> Melilla ya no es Melilla
> Se ha vuelto un jardín de flores
> Porque el Gurugú ganaron
> Los soldados españoles[460].

[457] *El Noticiero*, 5-10-1909, nº 2.599.
[458] *El Noticiero*, 6/7/9 y 10-10-1909, nº 2.600-2.605.
[459] *El Noticiero*, 2-10-1909, nº 2.596.
[460] Nótese la similitud en el verso "Melilla ya no es Melilla" con el de la popular copla titulada "En el Barranco del Lobo", salvo que en este caso Melilla no es un matadero, sino un jardín de flores. En *El Noticiero*, 20-10-1909, nº 2.614.



Fig, 26. La Virgen del Pilar acompaña a los soldados aragoneses en Melilla. Fuente: *El Noticiero*, 12-10-1909, portada.

Pero no todo fue fiesta y alegría durante las fiestas del Pilar de 1909. Y es que, durante esos días, se produjo el proceso y fusilamiento de Francisco Ferrer y Guardia, fundador de la Escuela Moderna y al que se achacó la culpabilidad de los hechos de la Semana Trágica. En la capital del Ebro dicho proceso fue cubierto con enorme detallismo[461], y periódicos como *El Noticiero*, (destacando el periodista Severino Aznar[462]) no dudaron en pedir su cabeza, y lo celebraron cuando el pedagogo catalán fue

[461] *Heraldo de Aragón*, 8/14-10- 1909, nº 4. 410/ 4.418 y *El Noticiero*, 8/14-10- 1909, nº 2.602/ 2.608.

[462] Severino Aznar Embid (1870-1959): sociólogo y periodista zaragozano, estuvo muy vinculado, junto con Inocencio Jiménez y Salvador Minguijón, a la propaganda del catolicismo social en Zaragoza. Sobre la importancia de su figura, véase Gustavo ALARES LÓPEZ: *Severino Aznar Embid y el Colegio de Aragón (1945-1959): epistolario*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013.

asesinado. Por su parte, los periódicos republicanos criticaron duramente el proceso; si bien habían condenado los sucesos de la Semana Trágica, consideraron desmesurada esta medida.

Pocos días después, la campaña de protesta por el fusilamiento de Ferrer fue tan amplia y furibunda que el presidente Maura fue obligado a dimitir, en una maniobra orquestada por Alfonso XIII, que mandó formar gobierno al líder del partido liberal, Segismundo Moret. Unos días después de su nombramiento, el presidente del Consejo de Ministros reunió a los directores de los periódicos y agencias de información y, apelando a su patriotismo, les pidió que no publicaran ningún tipo de noticia sobre los sucesos de Marruecos[463]. A su vez, en Zaragoza, dimitieron casi al mismo tiempo el gobernador civil, Tejón y Marín, así como el propio alcalde Iranzo, que acababa de regresar de Melilla[464].

El fusilamiento de Ferrer no solo provocó protestas como manifestaciones, sino que trajo a Zaragoza la amenaza del terrorismo; la noche del 23 de octubre, se produjo la explosión de petardo de fabricación artesanal en la calle de la Morería vindicado "por Ferrer"[465]. Si bien la explosión no produjo más que algunos desperfectos y ningún herido, fue la primera vez que tuvo lugar en Zaragoza la detonación de un explosivo para protestar por un acontecimiento político. Dos días después, la Federación Local de Sociedades Obreras celebraba un mitin de protesta en la Plaza de Toros contra el proceso Ferrer, aunque condenaba el atentado de la calle Morería[466]. Unas semanas más tarde, el 29 de noviembre, la portera del convento de Jerusalén, sito en el Paseo de la Independencia, encontró un paquete sospechoso a la puerta del convento. En su interior, la policía halló tres bombas que no explotaron por fallo de la mecha; grabadas en el hierro, se leían las palabras "Por el mártir"[467].

A comienzos del siguiente año, el 2 de enero de 1910, explotaban dos artefactos a las puertas del templo del Pilar, uno en una de las puertas que dan al Ebro y otro en la que da a la Seo, mientras se estaba celebrando la misa de la tarde. Ninguno de los dos petardos, una lata de sardinas llena de pólvora, y un vaso de cristal con pólvora y petróleo, causaron

[463] *El Noticiero*, 30-10-1909, nº 2.624.
[464] *El Noticiero*, 22-10-1909, nº 2.616.
[465] *Heraldo de Aragón*, 24-10-1909, nº 4.625 y *El Noticiero*, 24-10-1909, nº 2.618.
[466] *Heraldo de Aragón*, 25-10-1909, nº 4.626.
[467] *El Noticiero*, 30-11-1909, nº 2.655 y *Heraldo de Aragón*, 25-10-1909, nº 4.662.

ningún herido, pero el susto que se llevaron los fieles fue demoledor[468]. En uno de ellos, se encontró dibujada una mano roja y las iniciales F.G. Al mismo tiempo, en la puerta de la iglesia de San Cayetano, fue encontrada otra bomba que no estalló con la inscripción: "Bomba nº1. La justicia. La Mano Roja". Mientras tanto, el gobernador civil recibió varios anónimos reivindicando los atentados, firmados por la Mano Roja y las iniciales F.G. Así pues, la campaña marroquí y sus derivaciones supusieron la entrada en Zaragoza de nuevas formas de violencia política y social, desconocidas hasta la fecha, en forma de explosivos.

Por su parte, la campaña a favor de los heridos continuaría durante lo que quedaba del año 1909, y prosiguió durante mucho tiempo después (al menos hasta 1912); las Juntas de Damas siguieron recaudando donativos en especie y metálico para los soldados aragoneses en Melilla, alcanzando más de 10.000 pesetas a la altura de abril de 1910. Para la Navidad de 1909, se realizó un especial esfuerzo a la hora de recaudar fondos para el "aguinaldo del soldado", y se aceleró el proceso de pago de las prometidas pensiones de 50 pesetas diarias para las familias de los reservistas (se incluyó la relación nominal de las familias que habían sido socorridas por la Junta)[469]. Todo con el objetivo de que no decayera el ánimo de los soldados zaragozanos a los que había tocado en suerte pasar las Navidades en tan desgraciado destino (Véase Fig. 27).

[468] *Heraldo de Aragón*, 3-01-1910, nº 4.695 y *El Noticiero*, 3-01-1910, nº 2.688.
[469] *El Noticiero*, 11-11-1909, nº 2.666.

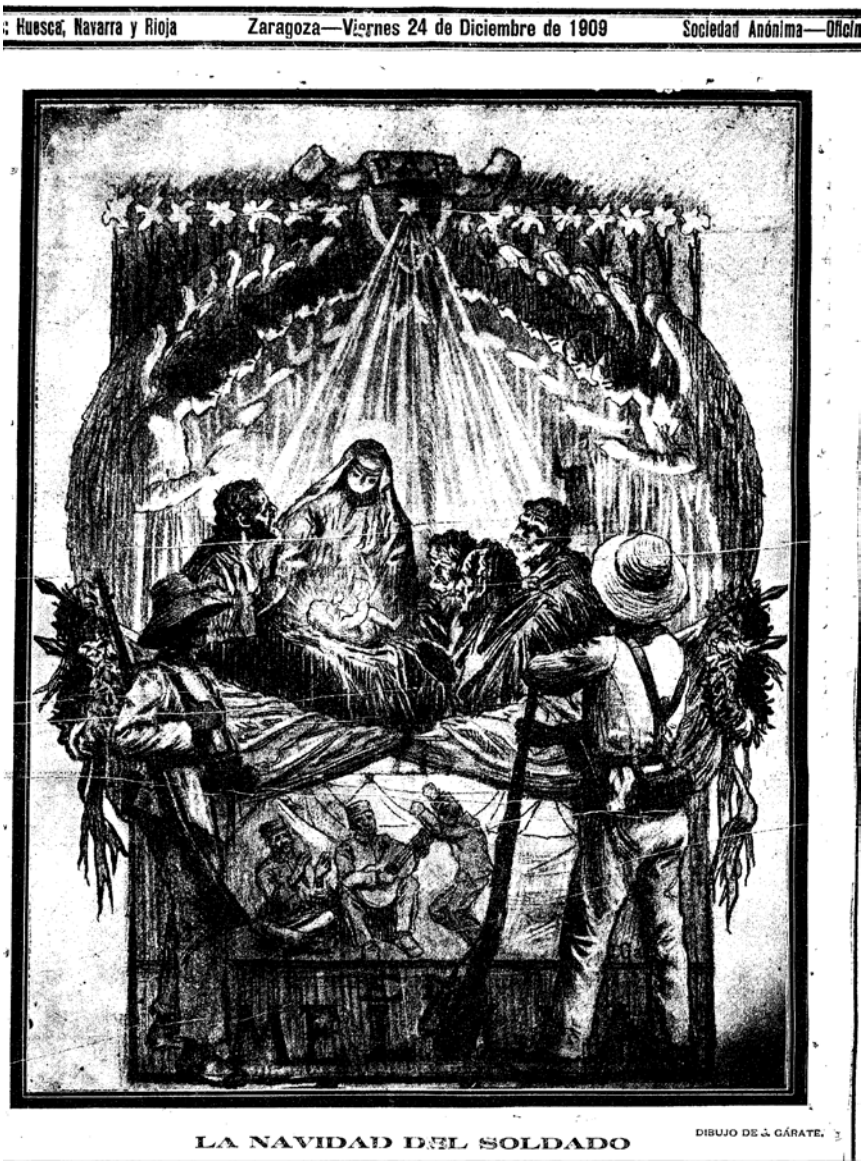


Fig. 27. La navidad del soldado. Fuente: Portada de *Heraldo de Aragón*, 24-12-1909, nº 4.686.

La maquinaria propagandística no paró con el inicio del año 1910; nada más comenzar el año, se organizó en Zaragoza una serie de actos en homenaje a los soldados de África, a cargo de la Junta de Damas y el Capitán General, en el Seminario de San Carlos. Durante el mismo, se procedió a hacer el reparto del socorro a las familias necesitadas, (mil pesetas a cada una de las familias de soldados aragoneses muertos en la campaña del Rif) y se creó una nueva medalla, la "medalla del Rif", para recompensar a los soldados, y se levantó un túmulo ornado con flores y trofeos militares, y coronado por la bandera de España[470].

[470] *El Noticiero*, 21 a 26-1-1910, nº 2.705 a 2.709.

Así pues, para concluir este epígrafe, podemos inferir que la Semana Trágica de 1909 estableció la pauta del que sería el papel de la acción colonial en el sentir de los españoles del primer tercio del siglo XX: servir de chispa, de desencadenante para la manifestación de tensiones sociales nacidas de la falta de adaptación institucional a la realidad económico-social del país[471]. Las protestas que se derivaron de la Semana Trágica en Zaragoza respondieron a este modelo, puesto que la llegada de noticias de lo que estaba ocurriendo en otros puntos de la geografía peninsular, fundamentalmente Cataluña, supuso el estallido de protestas en las que subyacían dichas tensiones, espoleadas a su vez por un sistema de reclutamiento legalmente discriminatorio y socialmente opaco.[472] Como ejemplos tenemos las manifestaciones de los días 25 y 28 de julio de 1909, protagonizadas en primer lugar por los sectores republicanos, como la Unión Republicana, y en segundo por la FLSO, al margen de los republicanos, que se desmarcaron de la misma.

En ambas ocasiones, los manifestantes fueron duramente reprimidos, produciéndose numerosas detenciones, como los dirigentes republicanos Venancio Sarría en la primera. En la segunda de ellas destacó la participación intensa de las mujeres, que ya habían protagonizado acciones públicas de resistencia a la guerra en días anteriores, como tenderse sobre los raíles para que no salieran los trenes con los quintos.[473] En esta ocasión, el desafío comenzó en el mercado, lugar de legitimación de la protesta popular por antonomasia, y se extendió por toda la ciudad.

De igual manera, no debemos desdeñar el efecto amplificador que los medios de comunicación otorgaron a la crónica de la Semana Trágica jugó un papel fundamental en el desarrollo de la protesta zaragozana. Así, los grupos de oposición percibieron que se abría una oportunidad para ellos en la estructura política del momento, avistando que era posible la movilización popular para luchar por cuestiones que preocupaban a los estratos más bajos, como poner fin a la Guerra del Rif.

Es posible que esta percepción tomara mayor consistencia con la caída del Gobierno conservador de Maura y la entrada de los gabinetes liberales, primero de Moret y después de Canalejas. Este cambio en la estructura política pudo hacer creer a los

[471] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63, (2006), p. 68.
[472] Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero*…, p. 23.
[473] *Diario de Avisos*, 21-7-1909, nº 12.850.

obreros organizados que si se protestaba era factible lograr conquistas. Además, la organización de campañas contribuyó a sumar nuevos públicos, ganando sus simpatías para la causa y creando coaliciones holgadas de corte interclasista capaces de poner en marcha ciclos amplios de protesta[474].

Por consiguiente, la protesta contra la campaña bélica supuso un proceso de apertura, tanto para republicanos como partidos obreros, de caminos y motivos para la movilización social que se habían manifestado portadores de potencial subversivo.[475] La exigencia del fin de la guerra será una constante en el programa de los partidos de la oposición; a partir de este momento, añadirán a sus demandas tradicionales el fin de la Guerra del Rif, aunque no siempre será su prioridad.

Al mismo tiempo, debe prestarse atención al creciente distanciamiento que se produjo en Zaragoza entre la FLSO y los republicanos a raíz de la manifestación del 28 de julio, cuando estos últimos cerraron su casino para demostrar su disconformidad con la manifestación obrera y realizaron duras críticas en sus medios afines[476]. Los motivos de disensión entre los obreros zaragozanos, de mayoría anarquista, y los republicanos locales, tenían varias causas y venían de anteriores conflictos. Uno de ellos, era el tacticismo político de los segundos, propiciado por su alianza en 1908 con los liberales en el llamado "Bloque de Izquierdas", que se configuró durante el Gobierno de Maura con el objetivo de expulsarlo del poder impulsado por el trust de los tres principales diarios liberales de Madrid (*El Liberal*, *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*).

De esta manera, los obreros zaragozanos, mayoritariamente anarquistas, muy alejados por tanto de los liberales (más aún durante el Gobierno de Canalejas, severamente represivo contra el movimiento obrero), tomaron distancia con respecto a los republicanos al observar su connivencia con los sectores dinásticos. Recordemos además que el acto que selló la alianza entre liberales y republicanos en dicho Bloque se celebró en septiembre de 1908 (aniversario de "La Gloriosa) en el Casino de Zaragoza. No solo eso, sino que pocas semanas después de los sucesos de Marruecos, el 20 de septiembre, el otro gran representante obrero, el Partido Socialista Obrero Español, gran

[474] Víctor LUCEA: *El pueblo en movimiento*… p. 449.
[475] *Ibid.*, p. 280.
[476] *Diario de Avisos*, 29-7-1909, nº 12.858 y *Heraldo de Aragón*, 29-7-1909, nº 4.532 en adelante.

rival del anarquismo, dio su apoyo este Bloque, posicionándose del lado del Partido Liberal[477].

Finalmente, una vez derribado Maura, y dejando de lado su hasta entonces histórico aislamiento de los partidos dinásticos, el 7 de noviembre en el frontón Jai-Alai de Madrid el PSOE formó junto a los republicanos la Conjunción Republicano-Socialista, gracias a la cual obtuvo como recompensa su primer diputado en la historia, Pablo Iglesias, en las elecciones de febrero de 1910[478]. Así pues, el tacticismo de los republicanos, junto con su connivencia con el PSOE, pudo aumentar las disensiones entre los obreros anarquistas y los representantes republicanos locales de Zaragoza

Otra hipótesis es la de Víctor Lucea, que postula que cuando los obreros zaragozanos de la FLSO se convirtieron en sujeto colectivo con capacidad propia para la movilización disruptiva (es decir, que pone de manifiesto su existencia, obstruye las actividades rutinarias de los oponentes y amplía el círculo del conflicto), la relación con el republicanismo adquirió diferentes matices, sobre todo debido al mayor protagonismo obrero en la organización y puesta en escena de las protestas[479].

Así pues, es posible que el momento en el que los obreros zaragozanos demostraron su capacidad de desafío y percibieron que podían constituir una amenaza para el sistema restauracionista fue en la protesta de 1909 contra la Guerra del Rif. Las divergencias entre los dos grupos de presión mayoritarios de Zaragoza se vieron por tanto acentuadas ante sus diferentes formas de protestar frente a la guerra. Por lo tanto, el problema marroquí repercutió en la capital aragonesa abriendo y evidenciando una

[477] De hecho, Moret ya había abierto las puertas del Bloque a los socialistas en el discurso de Zaragoza de 1908. Y si bien Pablo Iglesias había dicho en enero de 1909 que para acabar con la situación política no era preciso la formación de un bloque de izquierdas, inesperadamente, dos meses después de los sucesos de Barcelona, el PSOE reconocía la necesidad de establecer alianzas con todas las fuerzas democráticas que pretendiesen derribar a Maura. En Antonio ROBLES EGEA: "Formación de la Conjunción Republicano-Socialista de 1909", *Revista de estudios políticos*, 29 (1982), pp. 145-162 y Antonio ROBLES EGEA: "La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo", *Ayer*, 54.2 (2004), pp. 97-127.

[478] Algunos autores, como Santos Juliá, consideran que de hecho la Guerra de Melilla de 1909 tuvo, como primera consecuencia en la política interna española, el comienzo de un entendimiento entre republicanos y socialistas que, tras no pocos avatares, culminará, pasadas dos décadas, con la proclamación por segunda vez de una república en España. En Santos JULIÁ: "Donde se torció la historia", en Santos JULIÁ: *Demasiados retrocesos. España 1898-2018*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2019, pp. 105-122.

[479] Víctor LUCEA: *El pueblo en movimiento*… p. 317. Sobre la disrupción e incertidumbre en la acción colectiva, véase Sidney TARROW: *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 1997, p. 191 en adelante.

división entre sus dos principales opositores al régimen restauracionista, exacerbando sus diferencias.

Finalmente, la repercusión de los acontecimientos derivados de la guerra entre las clases altas zaragozanas, fue considerable, si atendemos a sus expresiones de temor ante los hechos que se produjeron en Barcelona. Este segmento de población entendió que las protestas no eran simples algaradas o las manifestaciones habituales[480]. Las noticias procedentes de Barcelona hablaban de quema de conventos, profanación de cementerios y exhumación de cadáveres, con lo cual es posible que la Guerra del Rif influyera en la percepción colectiva de una amenaza, y extendiera la incertidumbre de una revolución provocada por la política colonial española. Además, el hecho de que las derivaciones de la campaña de Marruecos trajeran a Zaragoza la novedad que supuso el terrorismo violento, con la sucesión de bombas que estallaron a finales de 1909 y principios de 1910, reforzó esta sensación de amenaza.

Prueba de la inquietud que las clases dirigentes sentían y de la más que probable amenaza que podía conllevar la protesta contra la Guerra de Marruecos para el orden establecido, fue que el conflicto desencadenó numerosas iniciativas desde los sectores dinásticos para contrarrestar el rechazo de las clases populares hacia la guerra (al igual que durante la Guerra de Cuba), como la campaña de desprestigio hacia los rebeldes de la Semana Trágica por parte de los periódicos, los desfiles, misas o arengas, que en Zaragoza fueron encabezadas por el arzobispo Juan Soldevila, y las iniciativas de las Juntas de Damas, cuyo objetivo era no solo socorrer a las familias de los heridos sino desactivar la protesta del colectivo que más problemas había traído, el de las mujeres.

En conclusión, puede decirse que las noticias de la campaña marroquí y la posterior Semana Trágica llegaron con muchas dificultades a Zaragoza, debido sin duda a la estricta censura previa establecida por el gobierno de Maura desde el primer momento en el que comenzó a haber problemas en los embarques de soldados a Marruecos. Las noticias, cuando llegaron, lo hicieron de forma fragmentaria y confusa, y además es muy poco probable que, aunque hubieran llegado correctamente, los periódicos zaragozanos las hubieran podido transmitir con libertad.

[480] Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: “La semana trágica…”, p.141.

Los periódicos de Zaragoza, siguiendo la tónica general, comenzaron oponiéndose a cualquier operación militar en el norte de África, ante el recelo generalizado de la población por cualquier aventura externa. Sin embargo, una vez se produjo el ataque de las tribus rifeñas, los medios de comunicación adoptaron un discurso patriótico, alentando a los soldados y clamando por una reparación del honor perdido, exigiendo venganza contra el enemigo rifeño. No debemos olvidar la influencia de los rotativos, especialmente los considerados conservadores, como *El Noticiero*, que se opusieron de raíz a cualquier movimiento revolucionario. Un periódico considerado liberal e independiente, *Heraldo de Aragón*, mostró también su repulsa hacia la situación desde los primeros instantes, a través de sus editoriales, diferenciando entre los sectores que iniciaron las protestas pacíficas y los denominados "incontrolados", o incluso "kabileños", de la Federación Local de Sociedades Obreras, de carácter anarquista, que continuaron la misma en los días siguientes.

Este enemigo sería identificado con los perpetradores de las quemas de conventos en Barcelona durante la Semana Trágica, por lo que se produce una interesante asociación entre rifeño y sublevado, ya que comparten las mismas características de violencia, irracionalidad y sobre todo alteridad frente a la respetabilidad de las clases "sensatas". A partir de entonces, a todo aquel que protestara o exhibiera actitudes violentas se le aplicaría el apelativo "rifeño". Asimismo, los periódicos zaragozanos también destacaron en la campaña de ayuda a los soldados, animaron encarecidamente a la participación ciudadana en estas acciones caritativas y espolearon las iniciativas de las instituciones y particulares, muy especialmente fomentando la creación y difusión de las Juntas de Damas de Zaragoza y provincia. Destaca en este sentido, como ya hemos dicho, la ingente campaña dirigida a las madres de soldado, para evitar a toda costa que fueran a las estaciones a protestar por la salida de tropas y que asumieran con sacrificio la carga que les imponía la Patria. Esto pudo tener el objetivo de desarticular cualquier movimiento de protesta que pudiera encabezar este colectivo.

Por lo tanto, se constata cómo las clases dirigentes zaragozanas, no solo en la prensa sino en otras entidades como la aristocracia, la Iglesia o el Ejército, hicieron uso de diversos mecanismos para convencer a la población de que apoyara los conflictos coloniales, y así extender una imagen benigna de la campaña marroquí, y que amplios sectores de la ciudad de Zaragoza se implicaron en la campaña patriótica iniciada por el gobierno.

DEL VIAJE DE BASILIO PARAÍSO A LA HUELGA REVOLUCIONARIA DE SEPTIEMBRE DE 1911

Como hemos visto, el año 1910 había comenzado para la población de Zaragoza con las fastuosas honras fúnebres realizadas en el Seminario de San Carlos en honor de las tropas aragonesas fallecidas en Marruecos, acompañadas de grandes muestras de beneficencia por parte de las clases altas hacia la población. De esta manera, se trató de extender la idea de que la campaña de Melilla de 1909 había llegado a su final; si bien había comenzado con las negras noticias de la masacre de los obreros del ferrocarril en julio, las tropas españolas habían devuelto el golpe a esos salvajes rifeños, habían tomado el Gurugú, Melilla estaba segura, los muertos habían sido enterrados y se les había realizado el correspondiente homenaje. Ahora, era el turno de disfrutar la victoria, y de llevar a cabo la "labor civilizadora".

Así pues, pocos meses más tarde, los zaragozanos recibieron la noticia de que uno de los principales prohombres de la ciudad, el presidente de la Cámara de Comercio, Basilio Paraíso, iba a realizar un viaje exploratorio por el norte de Marruecos para comenzar la "penetración comercial":

> Regresaron los soldados de Marruecos con el laurel de los vencedores. […] La nación quedó obligada a secundar el esfuerzo de los que se abrieron camino a pecho descubierto por los ingratos campos marroquíes y la nación se halla dispuesta a pagar la deuda.
>
> Un pacífico ejército de comerciantes e industriales se apresta a recorrer el terreno conquistado, en viaje de exploración fructífera. Y esa vanguardia de trabajadores partirá de Zaragoza, del corazón de la Patria, a las órdenes de un caudillo que se ha ganado su puesto de honor en tenaces y arriesgadas empresas. Don Basilio Paraíso será el precursor de las nuevas legiones que han de invadir la zona española de Marruecos[481].

Paraíso no estaría solo en su viaje, puesto que el director del periódico *Heraldo de Aragón*, su amigo José Valenzuela La Rosa, le acompañaría en su periplo, junto con varios periodistas más del *Heraldo*[482]. Así, la expedición partía dos días después, y contó con un amplio seguimiento en cada uno de sus pasos; no por nada, se aseguró que la

[481] *Heraldo de Aragón*, 7-03-1910, nº 4.756.

[482] José Valenzuela de la Rosa (1878-1957): abogado, periodista y político zaragozano, de 1906 a 1916 fue director de *Heraldo de Aragón*. Gran amigo de Basilio Paraíso, colaboró en la organización de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, en su expedición a Marruecos en 1910 y a partir de 1912 entró en la Cámara de Comercio de Zaragoza. Asimismo, fue concejal del Ayuntamiento de Zaragoza y diputado por el Partido Liberal en las elecciones generales de 1923.

región aragonesa iba a ser la primera que "llevara a África la bandera redentora de la política económica, iris de la paz y del progreso de los pueblos"[483].

En los días siguientes, la expedición de Paraíso, que duró casi un mes, fue narrada a cada paso que iba dando: de camino a Marruecos, Paraíso visitó al conde de Romanones en Madrid y al ministro de Fomento, y la Cámara de Comercio de Málaga le ofreció un banquete de honor[484]. Ya en el norte africano, comenzando desde Melilla, el industrial aragonés visitó también Nador, Ceuta, Tetuán (escoltado por el entonces teniente coronel Manuel Fernández Silvestre) y Tánger (Véase Fig. 28). A su vuelta, tras conferenciar extensamente con el presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas, publicó el libro *Excursión comercial a Marruecos. Melilla, Ceuta, Tetuán, Tánger*, unos meses más tarde, en la propia ciudad de Zaragoza [485]. En esta crónica, Paraíso narró los motivos que le habían llevado a realizar el viaje, así como las diferentes experiencias acaecidas durante el mismo, y las posibilidades de inversión que podrían desarrollarse en el territorio africano[486].

De acuerdo con Paraíso, y en una línea que entroncaba, en algunos puntos, con las antiguas ideas africanistas de Joaquín Costa, era muy necesaria una decidida actuación del estado español para que la industria nacional pudiera instalarse en el territorio marroquí. Paraíso propuso a Melilla como cabeza de puente de una política inversora nacional en la prospección y conquista de unas actividades y relaciones mercantiles. A ello se uniría el impulso a la emigración de colonos españoles a las zonas más fértiles de Marruecos, especialmente los terrenos del valle del río Martín, en los que Paraíso proponía instalar el cultivo aragonés más preponderante de la época, la remolacha (lo que a su vez fortalecería la industria azucarera aragonesa)[487]. No obstante, la actuación española no debía ser solo comercial, sino que debía ir acompañada de avances militares que consolidasen el territorio.

---

[483] *Heraldo de Aragón*, 10-03-1910, nº 4.759.

[484] *Heraldo de Aragón*, 11/16-03-1910, nº 4.760- 4.765.

[485] Basilio PARAÍSO LASÚS: *Excursión comercial a Marruecos. Melilla, Ceuta, Tetuán, Tánger*, Zaragoza, Tipografía Heraldo, 1910.

[486] Paraíso no solo realizó el viaje de forma exploratoria; también adquirió dos solares en el Barrio Reina Victoria, a la vez que se hizo con la propiedad de terrenos en la vecina población de Nador. Asimismo, impulsó la construcción del primer gran edificio modernista de la ciudad de Melilla. En Salvador GALLEGO ARANDA: "Don Basilio Paraíso: un asiento necesario para la afirmación del Modernismo de Nieto en Melilla", *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 26 (1995), pp. 439-449.

[487] Para ello, Paraíso argumentaba que los rifeños eran grandes consumidores de azúcar.



Año XVI Ediciones especiales: Huesca, Navarra y Rioja Zaragoza—Martes 22 de Marzo de 1910

El HERALDO en Marruecos

EXPEDICION COMERCIAL ARAGONESA A AFRICA

Paraíso en Melilla

Crónica remitida desde Melilla por el director del HERALDO, Sr. Valenzuela

El Bachir el señalado con una cruz – Don Saturio, con los Caídos del Campo de Melilla

El comercio de la plaza.—Los productos españoles.—El trasplante de industrias.—Política comercial de atracción.—Base para el estudio de estos problemas.—El régimen civil y otros elementos necesarios para el desarrollo mercantil

Una visita al Bachir.—El español Manuel Ferrer.—Cómo vive un moro notable.—En la posada del Cabo Moreno.—La caballería árabe y la caballería española

Llegada de Paraíso á Melilla.—El presidente de la Cámara de Comercio saludando á bordo

Fig. 28. Basilio Paraíso visita Marruecos. Fuente: *Heraldo de Aragón*, 22-03-1910, nº 4.771.

Paralelamente a la visita de Basilio Paraíso a Marruecos, se estaba gestando en Zaragoza un gran mitin republicano para comienzos de abril de 1910 en el teatro Pignatelli, en el que participaron no solo dirigentes republicanos a nivel local sino

nacional, como Álvaro de Albornoz o Rafael Salillas. Durante esta celebración, se criticó muy duramente los sucesos de la Semana Trágica y la política española en Marruecos, así como al militarismo que la acompañaba[488]. A su vez, desde el otro lado del espectro político, los católicos continuaron con su campaña benéfica a favor de las familias de los soldados, combinada con la carga discursiva patriótica, (en estas fechas se gestó el homenaje al Cabo Noval) que como ya vimos hacía especial hincapié en el papel de la mujer española[489].

Sin embargo, no será hasta el año siguiente, 1911, cuando la tensión por el conflicto colonial vuelva a resurgir en la capital del Ebro, sin duda a causa de la reactivación de la campaña en Marruecos; de hecho, en enero del mismo año el rey Alfonso XIII visitaba Melilla, acompañado de Canalejas[490]. En abril, volvían a los periódicos los rumores de problemas en Marruecos, ante los disturbios ocurridos en Fez, reconociendo el *Heraldo* que era bastante probable que España tuviera que intervenir militarmente[491]. Durante esos días, las cabilas próximas a Fez, contrarias a la política que estaba llevando a cabo el sultán Muley Hafid, pusieron sitio a la ciudad; este episodio fue aprovechado convenientemente por Francia, que envío una expedición desde Casablanca para ocupar tanto esta ciudad como Mequinez, así como otros enclaves estratégicos[492].

Estas noticias llevaron la alarma a los periódicos zaragozanos, que durante todo el mes publicaran sucesivas crónicas del estado de anarquía que reinaba en Marruecos, probablemente para preparar el terreno y el ambiente para la más que probable intervención española en el norte de África. De hecho, el mismo *Heraldo*, de una forma similar al mes de julio de 1909, ya comenzaba a utilizar la retórica de que el país no deseaba la guerra, pero era inevitable:

---

[488] *Heraldo de Aragón*, 4-04-1910, nº 4.783.

[489] La Junta de Damas siguió presente en las cabeceras de prensa durante todo el año, detallándose las iniciativas benéficas desplegadas, los nombres de las integrantes de la Junta, así como las cantidades recaudadas en pesetas.

[490] Esta visita, que en su momento fue ampliamente cubierta por la prensa nacional, ha pasado a la historia por el episodio en el que el entonces presidente del Senado, Eugenio Montero Ríos, calificó a Alfonso XIII con el apodo "El Africano". Si bien Montero Ríos bautizó al monarca con este epíteto de manera elogiosa, acabaría resignificándose de forma negativa, puesto que sus detractores lo utilizaron para resaltar la estrecha relación (fatídica) del rey Alfonso con las campañas marroquíes.

[491] *Heraldo de Aragón*, 7-04-1911, nº 5.188.

[492] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, pp. 115-117.

ESPAÑA EN MARRUECOS

> Otra vez España se ve comprometida en el complicado negocio de Marruecos y otra vez tiene que presentarse a los ojos de todo buen patriota el problema arduo de nuestra forzosa intervención en aquel Imperio, minado por la anarquía y por el desconcierto[493].

En realidad, a lo que se había opuesto el *Heraldo de Aragón* en 1909 era a la gestión del asunto de Marruecos de Maura. Ahora que Canalejas estaba en el poder, se aducía que se estaba actuando correctamente; se alababa el modo en el que se estaban llevando las negociaciones con Francia, así como el modo en el que se estaba transmitiendo el problema a la opinión pública. Dado que el signo político de este diario era precisamente el mismo que el del gobierno, podemos deducir que la oposición del periódico zaragozano en 1909 nació de una utilización de la coyuntura política, del uso del asunto de Marruecos como arma política contra el gobierno conservador de Maura, más que de una preocupación por los soldados aragoneses desplazados a Melilla.

El Noticiero, por su parte, centró sus críticas en la actuación de los franceses por un lado, que estaban incumpliendo lo que se había firmado en Algeciras, y por el otro atacó a los socialistas, puesto que, en palabras suyas, no estaban siendo patriotas, ya que en lugar de apoyar al país en el tema marroquí, seguían protestando por la revisión del proceso Ferrer (Véase Fig. 29)[494].

[493] *Heraldo de Aragón*, 8-04-1911, nº 5.189.
[494] *El Noticiero*, 15-04-1911, nº 3.107.



Fig. 29. Caricatura de Pablo Iglesias fumándose un puro mientras un rifeño amenaza a España. Fuente: *El Noticiero*, 15-04-1911, nº 3.107

A su vez, a nivel nacional, la oposición al régimen, encabezada por la recién creada Conjunción Republicano-Socialista, desplegó una potente campaña de protesta por la política marroquí en las principales ciudades españolas, especialmente Madrid, Barcelona y Bilbao. Sin embargo, los resultados de esta campaña en Zaragoza fueron dispares, ya que, en nuestra capital, la Conjunción no tenía la misma fuerza que en otros territorios, al faltarle el componente socialista. Además, una de las tendencias

republicanas que más presencia tenía en Zaragoza era la radical, que era precisamente la que más disensiones tenía con la alianza de los socialistas y los republicanos; de hecho, poco tiempo después de la creación de la Conjunción, el primer problema sería la postura de Lerroux y sus partidarios.

La realidad es que "el emperador del Paralelo" nunca se manifestó abiertamente a favor de la alianza, y sólo buscó allí su propio interés. De hecho, solo un año y dos meses después de la formación de la alianza, en enero de 1911, un caso de corrupción en el Ayuntamiento de Barcelona, donde los radicales tenían la mayoría, dio lugar a que Lerroux abandonara de inmediato la Conjunción y se lanzara a una campaña contra la misma (hecho que fue incluso celebrado por sectores del socialismo)[495]. Por lo tanto, encontramos dos condicionantes muy a tener en cuenta al analizar el impacto de las protestas de la Conjunción Republicano-Socialista en sus primeros años: en primer lugar, que faltaba uno de sus componentes, el socialista, y en segundo, que tenía en Zaragoza uno de sus mayores enemigos, el radicalismo lerrouxista.

Aún con todo, los obreros zaragozanos, representados por la Federación Local de Sociedades Obreras, observaron el reinicio de las campañas de Marruecos y enarbolaron como caballo de batalla (además de sus tradicionales demandas) el establecimiento del servicio militar obligatorio. De esta manera, a partir de 1911 se pusieron en marcha en Zaragoza varias campañas en contra de las acciones coloniales, destacando los actos organizados por la FLSO, en la que tomaron parte los republicanos, el 1 de mayo; este acto, de hecho, será clave en el aumento de las diferencias entre unos y otros.

Así pues, el día del trabajo, la Federación Local de Sociedades Obreras organizó un mitin en la Plaza de Toros del que se tiene constancia que asistieron numerosos republicanos del ala radical y en el que se demandaba el servicio militar obligatorio, la revisión del proceso Ferrer, la amnistía para los presos políticos y la derogación de la Ley de Jurisdicciones (Véase Fig. 30).

[495] Antonio ROBLES EGEA: "La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo", *Ayer*, 54.2 (2004), p. 115.


Zaragoza—Martes 2 Mayo de 1911 Sociedad Anónima—Oficin

Cliché del HERALDO. El mitin de los obreros en la Plaza de Toros Fot. de Grassa,

Fig. 30. Mitin del 1 de mayo de 1911 de la FLSO. Fuente: *Heraldo de Aragón*, 2-05-1911, nº 5.221.

Tomaron la palabra destacados dirigentes obreros, como Manuel Buenacasa, Echegoyen, Manuel Montoya, Campillo, Salvador Minguillón (director del periódico *Aurora Social*, del que por desgracia no se conservan ejemplares), Tiburcio Osácar o Nicasio Domingo[496]. Sin embargo, la intervención del último de los oradores, Luis Fons, provocó un tumulto con los republicanos que estaban presentes, así como la ulterior suspensión del acto por parte de la autoridad. Fons acusó a los republicanos de sus

[496] Al hilo de esto, es interesante señalar que el propio Domingo fue fundador y redactor en 1910, según las memorias de Manuel Buenacasa, del periódico oficial de la FLSO, el que estaría llamado a ser decano de la prensa anarquista nacional, *Cultura y Acción*. En él, cuya sede estaba localizada en la casa de los sindicatos de la calle Agustín, participaron los principales anarquistas aragoneses y españoles, como Manuel Buenacasa, que fue su director, Nicolás Guallarte, Ángel Lacort o Antonia Maymón. Por desgracia, no se conservan números de esta etapa del periódico, siendo el primer número posible de encontrar documentalmente de septiembre de 1922.
Cabe señalar que la fecha del nacimiento de *Cultura y Acción* ha sido objeto de debate. De acuerdo con Francisco Madrid, Manuel Buenacasa se equivocó, ya que afirma que la publicación comenzó en 1913 y duró hasta 1915, retomándose en 1922. En Francisco MADRID: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1989.

connivencias con los liberales, tildándolos de ser enemigos del pueblo y servidores del capitalismo.

De esta manera, observamos cómo doctrinalmente los anarquistas se habían ya distanciado de los republicanos, y la acusación de ser lacayos del capitalismo es una evidencia del descontento que produjo en los libertarios la alianza de los republicanos con un partido dinástico, "traicionando" de esta forma a la masa proletaria. De hecho, unas horas más tarde la FLSO convocó en el Centro Obrero una asamblea, a la que asistieron unos 500 obreros, para cerrar filas en torno a Luis Fons y censurar la actitud de los radicales de la mañana, a los que se les declaraba la guerra[497].

Posteriormente, durante los meses de mayo y junio de 1911, mientras crecía la tensión por los sucesos que estaban ocurriendo en Marruecos, los republicanos organizaron mítines instando al Gobierno a evitar la guerra en los locales del centro o de los barrios del Arrabal o Torrero[498]. Con una retórica que aludía a los intereses de la "plutocracia" que escondía la campaña marroquí, a la inutilidad del dispendio económico y lo injusto de que fueran "los hijos del pueblo" a morir por otros, se criticó la escalada de tensión, que desembocaría finalmente en el desembarco español en la ciudad de Larache y las ocupaciones de Alcazarquivir y Arcila[499].

A principios de junio, el ejército español, en respuesta a la ocupación francesa de Fez el anterior abril, realizó una operación en la que se tomaron por sorpresa las tres poblaciones anteriormente citadas, lo cual desencadenó duras protestas de la prensa francesa, y un descontento creciente de la población española[500]. La Conjunción Republicano-Socialista celebró diversos mítines a partir de mayo en Madrid; en Zaragoza, hubo un mitin organizado por las Juventudes radicales el 15 de junio en su local Fraternidad Republicana, en el que se pudieron escuchar varias intervenciones contra la guerra criticando el falaz argumento de la necesaria "civilización" de Marruecos, ya que

[497] *Heraldo de Aragón*, 2-05-1911, nº 5.221.
[498] Los detalles sobre las alocuciones en estos mítines, en *La Correspondencia Aragonesa*, 2, 25 y 26-5-1911, nº 373, 392 y 393 y 5,12 y 15-6-1911, nº 401, 407 y 410.
[499] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 283.
[500] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, pp. 120-124.

se aludía que era inconcebible que un país en el que 14 de sus 18 millones de habitantes eran analfabetos fuera capaz de llevar a otro ninguna civilización[501].

El gobierno de Canalejas, sin embargo, aprovechó aquel entonces para hacer pública la noticia a finales de mayo de que se iba a hacer efectiva la necesaria y ansiada modificación del sistema de reclutamiento, implementándose el reclutamiento universal en una ley al año siguiente[502]. Asimismo, censuró preventivamente los periódicos mientras se estaban produciendo las operaciones de Larache y Alcazarquivir, para evitar cualquier tipo de crítica ante este despliegue ofensivo[503]. En la misma línea, con el objetivo de profesionalizar el Ejército de África, así como emular a las demás potencias coloniales y reducir el cupo de soldados conscriptos llevados a luchas a Marruecos a la fuerza, el 30 de junio de 1911 se fundaba el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, al mando del teniente coronel Dámaso Berenguer Fusté[504]. Consistía en un cuerpo de tropa indígena bajo mando de oficiales españoles, a semejanza de otros cuerpos similares en otras potencias coloniales europeas.

Por su parte, la prensa preparó el terreno para las intervenciones militares: por ejemplo, *Heraldo de Aragón* aseguraba que una unión de cabilas había declarado la guerra a España; *El Noticiero*, por su parte, demandaba una acción enérgica para dar un escarmiento a los franceses[505]. Igualmente, es destacable cómo en varias ocasiones se ensalzaban las cualidades de los oficiales que llevaban a cabo la labor colonizadora en Marruecos, entre los cuales sobresale, sin ninguna duda, el entonces teniente coronel Manuel Fernández Silvestre, del que pueden encontrarse en varias ocasiones reseñas sobre su figura[506]. El lenguaje con el que se le representa no puede ser más elogioso; se describe a Silvestre como un hombre alto, fuerte y musculoso, de sueltos ademanes y buen talle, la "encarnación viva de la españolería andante", y con el aire de los bravos y galantes conquistadores que pasearon por el mundo el orgullo del espíritu español. Además, de estos valores de virilidad y masculinidad, se destacaban sus buenas relaciones

[501] *La Correspondencia Aragonesa*, 15-6-1911, nº 410. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 283.
[502] *Heraldo de Aragón*, 23-05-1911, nº 5.243.
[503] *Heraldo de Aragón*, 13-06-1911, nº 5.263.
[504] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 142.
[505] *El Noticiero*, 7-05-1911, nº 3.128 y *Heraldo de Aragón*, 13-05-1911, nº 5.232.
[506] Como por ejemplo, en *Heraldo de Aragón*, 5-07-1915, nº 5.285 o *El Noticiero*, 23-07-1911, nº 3.185.

con la población indígena, ya que era conocedor de la lengua local y despertaba respeto entre los marroquíes.

De estas fechas data también el incidente de Agadir, en la zona sur de Marruecos, donde Alemania, de una forma similar al incidente de Tánger de 1905, envió a la cañonera *Panther* como parte de su estrategia de protesta por las acciones francesas en el norte de África, bajo el pretexto de dar protección a las casas alemanas establecidas en aquella región[507]. Sin embargo, el conocido como *le coup d'Agadir*, si bien fue cubierto por la prensa zaragozana, y contribuyó a la escalada de alarma iniciada en abril, no tuvo el mismo impacto que otras operaciones. De hecho, según Eloy Martín Corrales, en líneas generales, la prensa española consideró lo relativo al asunto de Agadir como un problema menor en lo que respecta a los intereses españoles en Marruecos ya que se consideró que el tema afectaba fundamentalmente a franceses y alemanes[508]. En Zaragoza, tanto *Heraldo de Aragón* como *El Noticiero* dedicaron escaso espacio a estos acontecimientos, en comparación con otros acontecimientos; el primero le dedicó una portada, pero lo enmarcó dentro de las habituales tensiones geopolíticas del imperialismo hegemónico, y el segundo dio la noticia en apenas dos números[509]. Ambos, eso sí, celebraron la intervención alemana, dado que ello suponía un freno a las aspiraciones francesas, el enemigo del momento.

Además, parece ser que por aquel entonces la ciudad de Zaragoza tenía otros problemas mucho más acuciantes. Mientras en el resto del país, especialmente Barcelona y Madrid, la Conjunción Republicano-Socialista desplegaba una campaña de agitación contra la aventura marroquí, que se demostró como una excelente herramienta de agitación contra el gobierno[510], la capital del Ebro vivía en julio de 1911 una huelga general de cinco días de los anarquistas, en solidaridad con los carpinteros, que paralizó la ciudad, durante los que ni siquiera hubo periódicos. Esto podría ser una muestra más

[507] La situación diplomática se solucionó mediante el tratado entre Francia y Alemania de 4 de noviembre de 1911 por el que, a cambio de la renuncia germana a las aspiraciones en Marruecos, Francia le cedió parte del Congo francés y los corredores que unían el Camerún alemán con los ríos Congo y Ubangui, en África Ecuatorial. En Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, pp. 139-140.

[508] Eloy MARTÍN CORRALES: "El impacto de "Le coup d'Agadir" de 1911 en la prensa catalana", en Youssef AKMIR: *Agadir en torno a 1911. Aproximaciones historiográficas hispano-marroquíes al Agadir de finales del siglo XIX y principios del XX*, Agadir, Facultad de Letras y Ciencia, 2014, p. 52.

[509] *Heraldo de Aragón*, 3-07-1911, nº 5.283 y *El Noticiero*, 2-07-1911, nº 3.185.

[510] Eloy MARTÍN CORRALES: "El impacto de…", p. 75.

de que las prioridades de los obreros zaragozanos de la Federación Local de Sociedades Obreras estaban más orientadas hacia el terreno laboral que a la política nacional[511].

Así, mientras en Bilbao y Barcelona la Conjunción celebraba mítines contra la intervención española en Marruecos a finales del mes de julio, la FLSO los hacía en protesta por los detenidos por la huelga[512]. Mientras Pablo Iglesias, y Benito Pérez Galdós protestaban en el Jai Alai contra la ocupación de Larache y Alcazarquivir, los obreros zaragozanos negociaban con el gobernador la liberación de sus presos. Mientras en Barcelona se iniciaban duras protestas por los sucesos de la fragata Numancia, (durante los cuales un fogonero y doce marineros se sublevaron en aguas de Tánger, con la intención de hacerse con el barco y proclamar la República), en Zaragoza la FLSO seguía sin protestar contra la penetración en Marruecos[513].

E incluso cuando en julio de 1911, el Comité Federal de la recién creada CNT, ante la perspectiva de un nuevo conflicto en Marruecos que se acabaría denominando la Guerra del Kert[514] dirigió un manifiesto "A todos los trabajadores", en el que lanzaba una campaña contra la guerra, que daría lugar ese mismo mes a una serie tres mítines celebrados en París, Madrid y Barcelona, organizados por la CGT francesa, la CNT y la UGT, no hay indicios de que en Zaragoza se protestara contra la Guerra de Marruecos[515].

Así pues, debemos preguntarnos por qué un organismo como la FLSO, que había participado intensamente en las protestas de 1909, callaba ante estos acontecimientos. Una hipótesis es que, en aquellos momentos, los obreros estaban inmersos en un proceso huelguístico especialmente intenso que les impedía inmiscuirse en asuntos de otro calibre. Sin embargo, atendiendo a los pocos estudios que se han realizado sobre la postura de los anarquistas ante el colonialismo español en Marruecos, creo más acertado considerar la

[511] Las causas, desarrollo y consecuencias de esta huelga, en *Heraldo* y *El Noticiero*, números de julio de 1911; el lapso de días sin periódicos, entre el 10 y el 15.
[512] *Heraldo de Aragón*, 31-07-1911, nº 5.307.
[513] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 144.
[514] Serie de combates originados entre 1911 y 1912 a causa de los avances españoles para ocupar el territorio en la ribera este del río Kert, en la zona de Melilla. En Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos (1909-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3.2 (2013), p.61.
A pesar del mayor número de bajas respecto a la campaña de 1909, estos acontecimientos cayeron prácticamente en el olvido al estar más repartidos a lo largo del tiempo y la población más acostumbrada a las noticias de acciones coloniales. En Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras*…, p.252.
[515] Eloy MARTÍN CORRALES: "El anarquismo español contra la guerra del Kert (1911-12)" en *Mohamd Sharif Amazian y la penetración española en Marruecos*, Nador, 2012, pp. 11-13.

posibilidad de que, por un lado, no existen evidencias porque no es posible consultar publicaciones anarquistas zaragozanas de la época, ya que, como hemos visto, no quedan números de *Cultura y Acción* ni del desconocido *Aurora Social* de Nicasio Domingo, y por el otro, tanto *Heraldo* como *El Noticiero* ocultaban conscientemente las muestras de protesta anarquistas. De hecho, los diarios zaragozanos, aunque mencionaron de pasada los mítines, como el del Jai Alai el 6 de agosto el del Teatro de la Marina del 8, omitieron la participación de la CNT en los mismos, mencionando solo a la CGT y a la UGT[516].

Además, de acuerdo con Martín Corrales, que ha sido uno de los pocos investigadores que han tratado el posicionamiento de los anarquistas frente a colonialismo, hay que tener en cuenta también que no existía una libertad completa que garantizara la celebración de movilizaciones y protestas contra la guerra, o siquiera la noticia de ellas. Las autoridades prohibieron numerosas manifestaciones, denegaron permiso a la celebración de muchísimos mítines, encarcelaron a una gran cantidad de oradores que participaron en aquellos mítines que fueron permitidos, mientras que los editores y redactores de la prensa obrera fueron detenidos y juzgados por sus escritos contra la guerra. Estos editores y redactores de la prensa obrera, para eludir la represión gubernamental, optaron en no pocos casos por rebajar el tono de la crítica contra la guerra. En especial se utilizó la estrategia de condenar en abstracto la guerra, el militarismo y el patriotismo, lo que quitaba fuerza a las críticas[517].

Aun así, a pesar de que no queden vestigios de publicaciones anarquistas en Zaragoza, el análisis de diarios que sí se han conservado, como *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad* revelan que, en 1911, al calor de la Guerra del Kert, no solo los anarquistas protestaron contra la misma, sino que introdujeron una novedad discursiva fundamental: la legitimidad de la resistencia armada rifeña. Hasta entonces, en todas las campañas coloniales, tanto republicanos como socialistas, e incluso los anarquistas (como en la Guerra de Cuba) habían aceptado, con mayor o menor grado de indiferencia y/o inevitabilidad, la expansión colonial, y protestaban contra el modo en el que era llevada

[516] *El Noticiero*, 7/9-08-1911, nº 3.217 y 3.210, y *Heraldo de Aragón*, 9-08-1911, nº 5.318.
[517] Eloy MARTÍN CORRALES: "El anarquismo español…", pp. 6-7.

a cabo por el gobierno español, así como del coste que representaba para la clase obrera; lo que se traduciría en el archiconocido "O todos o ninguno"[518].

En 1911, en cambio, fueron creciendo las voces que reconocían la legitimidad de los rifeños a defenderse; a diferencia de lo sucedido en los conflictos de 1893 y 1909, en esta ocasión menudearon las declaraciones y artículos que, además de denunciar la ilegitimidad de la violencia utilizada por franceses y españoles, reconocían abiertamente el derecho de los marroquíes a decidir el futuro de su país, que eran los únicos que debían decidir acerca de su forma de vida. No obstante, este acontecimiento no estuvo exento de ambigüedades y contradicciones a la hora de afrontar el tema de la expansión colonial, ya que, en muchas ocasiones, las críticas no pasaron de condenas abstractas contra la guerra, sin llegar conformarse un verdadero discurso anticolonialista[519].

Sin embargo, la Guerra del Kert y sus planteamientos por parte de los anarquistas, favorables a la resistencia armada rifeña, supusieron un importantísimo avance ideológico con relación a los argumentos que se habían esgrimido en los conflictos de 1893 y 1909, y, como veremos más adelante, será reproducido y desarrollado a raíz del Desastre de Annual en 1921. Y esta vez sí, podremos verlo detalladamente gracias a diarios anarquistas como *Voluntad*, *El Libertario*, *El Comunista*, y, por supuesto, *Cultura y Acción*.

Finalmente, en septiembre de 1911, la protesta contra la campaña de Marruecos hizo acto de aparición: el día 3, se celebraba un mitin de la FLSO en la Lonja, en el que volvieron a intervenir figuras conocidas como Echegoyen, Antonia Maymón, Luis Fons, o Manuel Buenacasa[520]. Unos días después, al poco de haberse clausurado el congreso de la CNT celebrado en Barcelona, el sindicato anarquista convocó una huelga general revolucionaria en todo el Estado, contra la guerra de Marruecos y en apoyo a los metalúrgicos de Bilbao, que fue ampliamente secundada en Zaragoza a partir del día 13.

[518] En realidad, sí que hubo una persona que había criticado en fechas anteriores a la colonización española desde una óptica de defensa del colonizado. Fue Francisco Pi y Margall, que denunció en clave antiimperialista la guerra de Melilla de 1893. En Josep PICH MITJANA: *Francesc Pi y Margall y la Guerra de Melilla*, 1893-1894, Barcelona, Bellaterra, 2008.

[519] Eloy MARTÍN CORRALES: "El anarquismo español contra la guerra del Kert (1911-12)" en *Mohamd Sharif Amazian y la penetración española en Marruecos*, Nador, 2012, pp. 16-17.

[520] *El Noticiero*, 4-09-1911, nº 3.245 y *Heraldo de Aragón*, 4-09-1911, nº 5.369.

Durante más de una semana, se sucedieron las protestas contra la guerra y diferentes conflictos que se saldaron con numerosos heridos e incluso dos muertos, Francisco Álvarez, secretario de la sociedad de canteros y el obrero Valero Salas Peralta. Los primeros incidentes fueron en la tarde del día 17; la guardia civil había formado retenes en fábricas y estaciones de tranvías para evitar incidentes, ante la manifestación que se proyectaba tras el mitin en el que participaron las dirigentes anarquistas Teresa Claramunt y Antonia Maymón[521].

Dicha manifestación posterior, con una importante presencia de tejedoras, recorrió el Coso hasta la plaza Constitución, al gritos de ¡Abajo la guerra!, lo que fue respondido con cargas de caballería por parte de la guardia civil. En la cercana plaza de San Miguel, donde los guardias trataron de disolver una concentración de obreros, se produjeron insultos y varios disparos; un cabo de la guardia civil cayó de su montura herido de bala, y la autoridad respondió con una descarga de fusilería. Un grupo de manifestantes que se había refugiado en un callejón aledaño, la calle del Perro, fue herido de gravedad. Uno de ellos era Francisco Álvarez, que murió en ese momento; poco después, Valero Salas falleció de sus heridas de bala.

La represión no se hizo esperar. Unas horas más tarde eran detenidos en casa de Luis Fons, Teresa Claramunt y un hijo de Nicasio Domingo; el presidente de la FLSO, Ángel Lacort, era arrestado poco después. Otros, como Antonia Maymón, consiguieron

[521] Teresa Claramunt (1862 -1931): anarquista catalana, conocida también como "la virgen roja barcelonesa", fue una dirigente anarcosindicalista de principios de siglo XX con fuertes vínculos con Zaragoza (su familia era de Barbastro), tras ser expulsada de Barcelona tras la Semana Trágica. Más en María Amalia PRADAS BAENA: *Teresa Claramunt. La "virgen roja" barcelonesa*, Barcelona, Virus Editorial, 2006 y Laura VICENTE: *Teresa Claramunt (1862-1931): pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2006.
Antonia Maymón (1881-1959): anarquista y feminista de familia aragonesa, naturista y pedagoga, estudió en la Escuela Normal Femenina y ayudó a fundar la Escuela Moderna de Zaragoza en 1907. Fue una de las principales figuras del anarquismo zaragozano de principios de siglo XX, presidenta de la Agrupación Femenina La Ilustración de la Mujer, que contaba con un centenar de afiliadas, adherida a la CNT. Más en M.ª Carmen AGULLÓ DÍAZ y M.ª Pilar MOLINA BENEYTO: *Antonia Maymón. Anarquista, maestra, naturista*, Barcelona, Virus Editorial, 2014.
Sobre el destacado papel de estas dos mujeres, así como de Josefa López, en la protesta contra la Guerra de Marruecos, véanse las memorias de Lola Iturbe: La mujer en la lucha social, Editores Mexicanos Unidos, México, 1974, pp. 82-83.

escapar. Además, doce parejas de la Guardia Civil registraron el Centro Obrero y lo clausuraron (Véase Fig. 31)[522].



HERALDO DE ARAGON

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.-DOS EDICIONES DIARIAS.-EL DE MAYOR TIRADA EN LA REGIÓN.

Año XVII Ediciones especiales: Huesca, Navarra y Rioja Zaragoza—Lunes 18 Septiembre de 1911 Sociedad Anónima—Oficinas: Cosa, 74 Núm. 5.383

LA GUERRA Y LAS HUELGAS

Graves sucesos en Zaragoza.—Cargas y tumultos.—Dos hombres muertos y un guardia civil herido.—El gobierno sigue esperando noticias de próximo combate.—Graves declaraciones del ministro acerca del movimiento revolucionario en Bilbao.-Agitación obrera en provincias. Reuniones para mañana acerca de la huelga.—Expectación

CONFERENCIAS TELEFÓNICAS CON NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL EN MADRID

CONTRASTES

DE BILBAO

Mar de fondo

Información postal directa de nuestra corresponsal

La huelga en Zaragoza

Día tranquilo.—Animación en las calles.—Expectación

El mitin de ayer

Cargas y disparos

Sangrienta colisión

Bando

Dos detenidos.—Conato de carga.—Cacheos

Después del mitin.—Los primeros gritos.—Alarma entre los pasantes.—Intervención de la fuerza de Seguridad.—La guardia civil en las calles

En el gobierno civil

Las fuerzas del ejército custodiando el Boulevard

Las comisión de huelga saliendo de conferenciar con el [illegible]. De izquierda á derecha: [illegible]. Acevedo [illegible]

Fig. 31. La huelga contra la Guerra de Marruecos de septiembre de 1911 en Zaragoza. Fuente: *Heraldo de Aragón*, 18-09-1911, nº 5.383.

[522] La narración de los disturbios en los números de *Heraldo de Aragón*, 18/19-09-1911, nº 5.383 y 5.384 y *El Noticiero*, 18/19-09-1911, nº 3.259 y 3.260.

Dos días después, ante el panorama generalizado de desórdenes, especialmente en las ciudades de Valencia, Sevilla, Bilbao y Zaragoza, eran suspendidas las garantías constitucionales en toda España[523]. En nuestra ciudad, la autoridad siguió realizando cacheos, registros y detenciones hasta que la huelga terminó el día 23. Así pues, la dura represión que inició el gobierno Canalejas a partir de septiembre de 1911 tuvo como efecto la desorganización de las sociedades obreras, produciéndose una clara decadencia en la intensidad y el número de conflictos planteados por los trabajadores. La CNT era ilegalizada poco después, y en Zaragoza, la Federación Local de Sociedades Obreras y su Centro Obrero fueron suspendida y clausurado, así como fueron detenidos los líderes que quedaban en libertad, como Ángel Guallart[524].

Además, la reacción de los sectores conservadores de la ciudad fue también contundente: el día 26, una nutrida representación de los sectores católicos y conservadores zaragozanos publicaba un manifiesto dirigido al Presidente del Consejo de Ministros contra los antipatriotas, que iba firmado por importantes prohombres locales como dos anteriores alcaldes, Juan Enrique Iranzo y Félix Cerrada, Mariano Baselga (director del Banco de Crédito), Andrés Giménez Soler (rector de la Universidad de Zaragoza), o los industriales José Mercier, Manuel de Escoriaza y Fernando Averly[525]. Al mismo tiempo, para desactivar las protestas anticoloniales, el gobierno se afanaba por acelerar los trámites de la ley del servicio militar, a la vez que sus periódicos afines publicaban las victorias del Ejército español en la Guerra del Kert, se aseguraba el pronto regreso de las tropas a casa y se celebraban festejos militares, como la fiesta de la Infantería el 8 de diciembre[526].

De manera simultánea, mientras se producía una desarticulación de la organización obrera, la patronal zaragozana reaccionaba y decidía crear una organización para defenderse de la combatividad obrera, conocida como la Federación Patronal, o como quisieron llamarla de forma amigable, la "Federación Paternal"[527]. Bajo la presidencia y vicepresidencia de los industriales Mercier y Escoriaza, respectivamente, la Federación contó con el amparo del alcalde y el gobernador civil, así como personalidades

[523] *El Noticiero*, 20-09-1911, nº 3.261 y *Heraldo de Aragón*, 20-09-1911, nº 5.385.
[524] *Heraldo de Aragón*, 22-09-1911, nº 5.387.
[525] *El Noticiero*, 26-09-1911, nº 3.267 y *Heraldo de Aragón*, 22-09-1911, nº 5.391.
[526] *Heraldo de Aragón*, 8-10-1911, nº 5.404, 27-11-1911, nº 5.450 y 8-12-1911, nº 5.461.
[527] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 46. En *Heraldo de Aragón*, 18-12-1911, nº 5.470.

de la ciudad, como el director de *Heraldo de Aragón*, Valenzuela, como abogado asesor[528]. En años venideros, serían estas mismas personalidades las que se encargarían de fomentar los sindicatos libres, así como el Somatén de la ciudad.

Terminaba por lo tanto el año 1911 con esta muestra del temor de los patronos ante la creciente capacidad de los obreros de organizarse, que había sido demostrada durante las protestas contra la Guerra de Marruecos. Hemos podido apreciar una parte de la opinión pública zaragozana, al menos aquella representada por su sindicato obrero mayoritario, protestó, esta vez sin tutelas de partidos, contra la expansión colonial española en el norte de África, y fue duramente reprimida por un gobierno liberal. A su vez, otra parte de la opinión pública, la que tenía los medios de coerción y propaganda, reaccionaba contra estas protestas por medio de diversas estrategias, por un lado, reforzando el discurso colonial, en sus diversas variantes, como reprimiendo con extrema dureza las manifestaciones de disenso hacia la política del gobierno español en Marruecos.

Tal será esta represión que, a partir de 1912, se produjo un importante descenso de los conflictos sociales, pasando, según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 12 huelgas registradas en ese año a 6 al año siguiente y solo una en 1914[529]. Tras la gran demostración de fuerza de la huelga revolucionaria de septiembre de 1911 contra la Guerra de Marruecos, el movimiento obrero zaragozano experimentó un freno considerable en cuanto a la actividad huelguística y asociativa se refiere. No solo el Estado había mostrado su dureza, sino que los patronos habían consolidado su organización como un sólido bloque capaz de mostrar la más firme de las posturas en los procesos de negociación con los obreros en huelga. Eso y la vigilancia de las autoridades para el mantenimiento del orden público llevaron a las sociedades zaragozanas a sus horas más bajas[530].

Aunque en años posteriores se produjeron en la ciudad de Zaragoza muchas algaradas, huelgas, mítines y manifestaciones, ninguna de ellas volverá a estar tan relacionada de una forma tan directa con la Guerra de Marruecos, ni siquiera tras el

[528] *El Noticiero*, 18-12-1911, nº 3.350.
[529]http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=147453&tns=147641#147641 (consultado por última vez el 7-10-2019).
[530] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 335.

Desastre de Annual, si exceptuamos la manifestación en pro de las responsabilidades del 10 de diciembre de 1922, que, en realidad, fue impulsada por los partidos liberales y republicanos. Todos los demás conflictos de la ciudad estarán relacionados con las demandas laborales, enmarcadas en la escalada de tensión ente patronos y obreros que se producirá a partir de 1916 en adelante.

De hecho, las clases bajas zaragozanas, representadas por la FLSO, no volverán a salir a la calle para protestar contra el conflicto colonial con tanta virulencia. Episodios como las manifestaciones de madres de 1896, la manifestación encabezada por las tejedoras en julio de 1909, o la huelga de septiembre contra la Guerra de Marruecos de 1911, que tuvo como figuras clave a mujeres como Antonia Maymón y Teresa Claramunt, no volverán a repetirse. A partir de ahora, ya fuera porque se estaba produciendo un cambio entre los modos de protesta antiguos y modernos, porque la estrategia propagandística del Estado contra el liderazgo de las mujeres fuera efectiva, o porque los anarquistas decidieron cambiar de objetivos y formas de acción, las reacciones populares ante el colonialismo comenzaron a escasear de una forma llamativa.

No debemos desdeñar, como veremos a continuación, el papel que tuvo la reforma del sistema de reclutamiento a partir de 1912. Tras esta reforma, la protesta contra la Guerra de Marruecos cambiará para siempre[531].

[531] Para una mayor profundización sobre el sistema de reclutamiento y la ley de 1912, así como las formas en las que pudo influir en la sociedad zaragozana, véase el capítulo correspondiente de esta tesis doctoral.

DE LA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE RECLUTAMIENTO UNIVERSAL EN 1912 A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

A principios del año 1912, se promulgaba la tan anunciada y esperada nueva Ley del Servicio Militar Obligatorio, en la que se prohibía la redención en metálico, la sustitución y el cambio de número en el sorteo[532]. El coste político de las movilizaciones contra las campañas de Marruecos de 1909 y 1912 había sido el golpe definitivo a la histórica discriminación por causas económicas en el Ejército español. De hecho, la Guerra de Cuba ya había sacado a relucir las tensiones que este sistema de reclutamiento venía provocando durante todo el siglo XIX, e hizo que los políticos españoles reflexionaran más detenidamente sobre la necesidad de implantar un sistema de conscripción más acorde con la realidad del momento y con el resto de las potencias europeas, que ya habían eliminado en su práctica totalidad la redención en metálico[533].

Un problema que, sin duda, se antojaba complicado, ya que en él se debían aunar tanto las demandas de los más desfavorecidos, que era sobre los que recaía la carga, como las exigencias de las clases altas, que se habían beneficiado históricamente de este sistema. Asimismo, la redención en metálico era uno de los principales ingresos para las arcas del Estado, por lo que el nuevo sistema de reclutamiento debía ser modificado de tal forma que no supusiera una sustantiva pérdida de activos para España[534].

De esta manera, el Presidente del Consejo, José Canalejas, que había comenzado a estudiar la posibilidad de modificar el sistema de reclutamiento a partir de 1906[535], y con la oposición del Partido Conservador, estableció en 1912 la *Ley de reclutamiento y reemplazo de 12 de Enero de 1912*, que ha pasado a la Historia por ser la ley que extendió el servicio militar obligatorio para todos los jóvenes varones en España, y que modificará

[532] Para un análisis más extenso sobre la aplicación de esta ley, así como sus particularidades y su impacto en la sociedad zaragozana, véase el capítulo correspondiente de esta tesis doctoral.
[533] Hasta 1912, España fue, junto con Portugal, uno de los pocos países de la órbita liberal en los que todavía se podía pagar para no tener que ir a combatir.
[534] Entre los impuestos que cobraba el Gobierno, Miguel Martínez Cuadrado sitúa a la redención en metálico inmediatamente después del impuesto de inmuebles, cultivo y ganadería, y superando en algunos años a la contribución industrial y de comercio. En Miguel MARTÍNEZ CUADRADO: *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*, Madrid, Alianza, 1991, p. 276.
[535] Fernando PUELL DE LA VILLA: *El soldado desconocido, de la leva a la "mili" (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996…, p. 273.

la relación que la población tuvo con la llamada "contribución de sangre" en múltiples aspectos.

La nueva ley pretendía que el servicio en armas fuera por fin personal e intransferible, tratando de equiparar a España con el resto de las potencias europeas del momento. Sin embargo, con el objetivo de contentar a las clases acomodadas, (y de forma parecida a los sistemas de otros países), la ley contemplaba la opción de que el servicio en filas pudiera ser atenuado o dulcificado mediante el pago de las llamadas "cuotas militares"; una figura legal por la que los mozos podían reducir el tiempo de servicio en el ejército por el pago de una cantidad en metálico, lo que además suponía que el Estado no dejaba de percibir las importantes cantidades que anteriormente recaudaba de la redención en metálico y que tan vitales eran para el funcionamiento del país.

Los "cuotas" tenían dos modalidades de atenuar el servicio en filas: si pagaban 1.000 pesetas, permanecían sólo diez meses en fila; si la cuota era de 2.000 pesetas, tan sólo cinco. En el primero de los casos, el periodo de servicio podía realizarse en tres periodos separados en el tiempo, de cuatro meses el primero y tres los siguientes; en el segundo, podían hacerse tres y dos meses respectivamente[536]. Además, podían elegir la unidad de destino, acortar el tiempo de servicio en filas y estar rebajado de servicios mecánicos, y, lo más importante elegir destinos. Esto era, sin duda, una enorme ventaja, puesto que, con la elección de cuerpo, los afortunados tenían muchas posibilidades de no servir en África, y en todo caso hacerlo en los cuerpos con menos fatigas y riesgos, como intendencia o sanidad[537].

El despliegue propagandístico que acompañó a esta ley fue muy intenso; por una parte, el gobierno se esforzó por transmitir la idea a las clases bajas de que el nuevo sistema era un importante adelanto de justicia social en el reclutamiento de los soldados de reemplazo; por la otra, trató de tranquilizar a las clases altas y de explicarles las bondades de que los hijos de los adinerados finalmente pasaran por el cuartel. Alternativamente, los periódicos redoblaron sus esfuerzos en su campaña a favor de la colonización en Marruecos, ensalzando no solo a los oficiales sino a los soldados rasos

[536] Para un análisis completo de la ley de 1912, véase Guillermo RIVILLA MARUGÁN: *Élites y quintas: el debate parlamentario sobre el reclutamiento militar en el siglo XIX*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2014.
[537] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 159.

que habían participado en la misma, desde una óptica patriótica. Destacaron, por ejemplo, los artículos sobre soldados rasos aragoneses muertos de forma heroica en enero y febrero de 1912 en *Heraldo de Aragón*, como el del soldado oscense Vicente Tornés Naude, o las cartas intercambiadas entre el diario y los soldados aragoneses de los regimientos Ceriñola y Melilla[538].

Asimismo, la Iglesia y la aristocracia local de Zaragoza continuaron con su labor: los primeros con las misas por los fallecidos en campaña, y la Junta de Damas con su trabajo en la recaudación de fondos para las familias y la organización de eventos sociales benéficos, para lo que contaron con la ayuda del Capitán General de Aragón. De hecho, a finales del mes de enero, se producía una reunión en Capitanía de "lo más escogido de la sociedad zaragozana": las autoridades militares, civiles (gobernador, alcalde y rector de la Universidad) eclesiásticas (arzobispo Soldevila), los directores de periódicos (*Heraldo* y *El Noticiero*) y las damas aristocráticas[539]. En tal evento, se propuso, como medida excepcional ante las circunstancias que se estaban viviendo, "sacar a la mujer de su casa, donde tiene su altar y su trono" para que participara en la campaña patriótica a favor de los heridos que se iba a iniciar ese año.

Así pues, a lo largo de 1912, encontraremos una auténtica multitud de eventos en los que las Juntas de Damas se centrarán en recaudar fondos, como el festival organizado por la Tuna zaragozana en el Teatro Parisiana, el festival de las juventudes monárquicas (liberal y conservadora) de Zaragoza, y, especialmente, la despedida patriótica de 900 soldados aragoneses con destino a Marruecos el 29 de febrero desde la estación del Campo del Sepulcro. Probablemente para evitar las amargas despedidas de julio de 1909, en las que recordemos que hasta las madres de los soldados se habían tendido ante los raíles, en este evento se volcaron los esfuerzos de una combinación de las "fuerzas vivas" de la ciudad (Véase Fig. 32).

[538] *Heraldo de Aragón*, 16-01-1912, nº 5.499 y *Heraldo de Aragón*, 26-01-1912, nº 5.509.
[539] *Heraldo de Aragón*, 25-02-1912, nº 5.508.



Fig. 32. Despedida patriótica en 1912. Fuente: *Heraldo de Aragón*, 1-03-1912, nº 5.544.

Además de la Junta de Damas, participaron en la despedida el Centro Mercantil, que ofreció una merienda a los soldados antes de partir (un panecillo, salchichón, una naranja y vino); la fábrica de galletas "Patria" que ofreció un obsequio de sus productos; el Casino de Zaragoza, que repartió una peseta a cada soldado; el Círculo Independiente,

que repartió vino; la Sociedad Hípica, la Real Maestranza y la Diputación Provincial, que donaron 250, 500 y 500 pesetas, y el diputado a Cortés y líder del Partido Liberal José García Sánchez, que regaló un puro a cada soldado[540].

Asimismo, se acompañó todo el acto con la música de las bandas de los regimientos Gerona, Aragón e Infante, no se dejó a las familias acceder a las estaciones, sino que tuvieron que despedirse en los aledaños de los cuarteles, y se desplegó un importante contingente de soldados y guardias para mantener el orden, aunque finalmente se dejó entrar a los familiares a la estación[541] (Véanse Figs. 33 y 34).

Paralelamente, por las mismas fechas, se estaba produciendo el primer sorteo de quintos al amparo de la nueva ley de reclutamiento, que, según nos transmiten los diarios locales, se celebró sin ningún incidente y en completo orden. Tanto *Heraldo* como *El Noticiero*, si bien protestaron por el apresuramiento con el que se había llevado a cabo todo el proceso de reforma de la ley, y algunas irregularidades que se estaban cometiendo, destacaron el buen ánimo con el que los quintos y sus familias acudían al sorteo[542].

[540] *Heraldo de Aragón*, 29-02-1912, nº 5.543.
[541] *Heraldo de Aragón*, 1-03-1912, nº 5.544.
[542] Sobre el impacto de la introducción del sistema de cuotas en Zaragoza, de acuerdo con el siguiente capítulo de esta tesis, los datos revelan que, si bien anteriormente la provincia de Zaragoza no era de las más destacadas en cuanto a redenciones en metálico, sí que superó la media nacional cuando se implantó este sistema, probablemente porque el umbral para poder acogerse a la cuota baja, la de mil pesetas, descendió considerablemente; muchas familias, con esfuerzo y ahorro, pudieron acogerse a los beneficios de la cuota más baja, la de 1.000 pesetas y 10 meses de servicio.



Fig. 33. Despedida de tropas en la estación Campo Sepulcro. Fuente: Fondo Gran Archivo Zaragoza Antigua. https://www.flickr.com/photos/zaragozaantigua/33321408012/ [Última consulta el 21/04/2020].



Fig. 34. Soldados aragoneses parten hacia Melilla en 1912. Fuente: Fondo Gran Archivo Zaragoza Antigua. https://www.flickr.com/photos/zaragozaantigua/36589011763/ [Última consulta el 21/04/2020].

Los actos en beneficio de las tropas de Marruecos continuaron durante lo que quedaba de año. Por ejemplo, el 21 de abril de 1912, amenizado por la banda del regimiento Gerona, se enfrentaban los equipos de "foot-ball" del zaragozano "Esparta", y del oscense "Huesca" en un "match" benéfico a beneficio de los heridos en la campaña africana, seguido de un banquete benéfico en honor a los miembros del equipo oscense (Véase Fig. 35)[543]. También tuvieron lugar festivales en el Teatro Circo, en el Casino de la Exposición, o una verbena aristocrática en el patio del Palacio de Museos, donde se oyeron coplas como la que sigue:[544]

> El avispero está hirviendo
> por Marruecos otra vez,
> y los franceses cayendo
> como mosquitos en Fez.
>
> Si esa es la penetración,
> Si ese es el protectorado,
> Lyautey de la protección
> Será el más necesitado

A lo que hemos de sumar el indulto a prófugos y desertores que el Capitán General de la región concedía a finales del mes de mayo[545]. En fechas cercanas, a mitad de mes, se produjo la muerte del líder rifeño Mohammed Amezian, apodado El Mizzian, que supuso el final de las hostilidades con los rifeños en la zona del Kert, y cuya noticia fue celebrada con alborozo por la prensa local[546].

[543] *Heraldo de Aragón*, 22-04-1912, nº 5.592 y *El Noticiero*, 22-04-1912, nº 3.474. Ganaron los zaragozanos por 2 a 0.
[544] *El Noticiero*, 24-04-1912, nº 3.476, *Heraldo de Aragón*, 5-05-1912, nº 5.607 y 28-05-1912, nº 5.630.
[545] AIMP, Caja 6803, Legajo 2. Orden General del día 29 de mayo de 1912 en Zaragoza.
[546] *El Noticiero*, 16-05-1912, nº 3.417 y *Heraldo de Aragón*, 16-05-1912, nº 5.618.



Fig. 35. Partido de “foot-ball” a beneficio de los heridos en la campaña de Marruecos. Fuente: Fondo Gran Archivo Zaragoza Antigua. https://www.flickr.com/photos/zaragozaantigua/18132227106/[Última consulta el 21/04/2020].

A pesar de todo, el sistema de cuotas recibió numerosas críticas atendiendo a la discriminación económica que suponía la figura del cuota, dado que seguía habiendo muchos sectores de la sociedad que no podían permitirse beneficiarse del mismo. En toda España, siguieron organizándose contra el sistema de reclutamiento; así, se organizaron nuevas campañas de protesta, llevando el Partido Socialista y los partidos republicanos la voz cantante en el ámbito nacional, que siguieron utilizando sus periódicos y mítines para repetir lemas ya aparecidos en la Guerra de Cuba como "que vayan los ricos" u "o todos o ninguno".

De acuerdo con la documentación del Archivo General de la Administración, las autoridades registraron actos en toda España, algunos organizados por la Conjunción Republicano Socialista y otras solo por el PSOE, en protesta por la campaña marroquí, como en Aspe, Alicante, La Línea (Algeciras), Éibar, Bilbao, Vigo o San Sebastián[547]. En Zaragoza, sin embargo, la campaña contra Marruecos, si bien todavía daría sus últimos coletazos hasta 1914, acabaría perdiendo mucha fuerza. Ya a finales de abril, las fuerzas de oposición al régimen que se habían manifestado contra la campaña colonial recibían el duro golpe de ver cómo uno de los ídolos de masas del momento, Alejandro Lerroux, criticaba en un mitin en el Teatro Circo a la pasada huelga general contra la Guerra de Marruecos de septiembre de 1911[548]. Debido a esta y otras cuestiones, la popularidad de Lerroux se irá apagando poco a poco en la ciudad de Zaragoza; al fin y al cabo, el "emperador del Paralelo" había apuntalado en numerosas cuestiones al gobierno de Canalejas, e incluso había firmado pactos secretos para apoyarlo en su política marroquí. La imagen de Lerroux salió muy dañada de este mitin, y se verá agravada en fechas posteriores[549].

A su vez, la celebración de la Fiesta del Trabajo el primero de mayo, tuvo escasa participación y recorrido; si bien se celebró un mitin en la plaza de toros y se homenajeó a los muertos en la huelga de septiembre en el cementerio de Torrero, el movimiento obrero estaba descabezado y falto de liderazgo[550]. Los posteriores conflictos y huelgas como la de los albañiles de junio o la de los carpinteros de agosto, tendrán poco impacto

[547] AGA (09), 2.8, 51/30.
[548] *El Noticiero*, 30-04-1912, nº 3.482 y *Heraldo de Aragón*, 2-05-1912, nº 5.604.
[549] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 320.
[550] *Heraldo de Aragón*, 2-05-1912, nº 5.604.

y sus motivaciones serán netamente laborales[551]. Será necesario esperar hasta finales de año para volver a encontrar algún acto en el que los zaragozanos se manifestaran en contra de la Guerra de Marruecos.

Por lo demás, el año terminaría con más eventos benéficos a favor de las tropas, como una corrida de toros de los soldados de Castillejos[552], y sobre todo con dos noticias muy impactantes: el asesinato del Presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas[553], y más relacionado con esta investigación, la instauración del Protectorado Hispano-francés con los acuerdos del 27 de noviembre, que dividió Marruecos en dos zonas de influencia[554].

Dicho tratado, que en su primer artículo especificaba que su objetivo fundamental era "velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, financieras, judiciales y militares que necesita" supuso el golpe definitivo a la soberanía marroquí. A pesar de que se nombraba a un representante del sultán o jalifa, la autoridad de facto de la zona correspondiente a España era la nueva figura del Alto Comisario, a los efectos un símil del *Résident général* francés (que a su vez era realmente la autoridad máxima de Marruecos, ya que el sultán estaba en la práctica secuestrado).

El Protectorado español se organizó de esta manera en una alta comisaría, que concentraba todo el poder y dependía de los ministros de la Guerra y de Marina, y tres comandancias militares, Ceuta, Melilla y Larache, que eran las encargadas de extender la influencia española y administrar las zonas ocupadas, a través de las correspondientes oficinas de asuntos indígenas, según las instrucciones del alto comisario. Las comandancias generales tenían potestad para entenderse directamente con el ministro de

[551] *Heraldo de Aragón*, 12-06-1912, nº 5.645 y 14-08-1912, nº 5.648.
[552] *Heraldo de Aragón*, 26-07-1912, nº 5.629.
[553] La noticia produjo un gran impacto en los periódicos locales, y especialmente el hecho de que el asesino, Manuel Pardiñas, fuera aragonés. Las autoridades locales y fuerzas vivas organizaron muestras de protesta y duelo por el magnicidio. En *El Noticiero*, 13-11-1912, nº 3.679 en adelante y *Heraldo de Aragón*, 13-11-1912, nº 5.912 en adelante.
[554] Francia recibió 572.680 kilómetros cuadrados, un 96,6% del territorio, las zonas más fértiles o lo conocido como el "Marruecos útil", mientras que a España le correspondieron 19.656 un, 3,3 % del territorio, mayoritariamente montañoso e insumiso.

la Guerra, lo que ocasionaba distorsiones en la cadena de mando y problemas de coordinación[555].

En Zaragoza, la noticia de la firma del Convenio franco-español fue escasamente reseñada en la prensa zaragozana, pudiendo encontrar solo alguna breve referencia a la firma en páginas secundarias[556]. A su vez, el año finalizaba con un gran mitin de la minoría radical en la Casa del Pueblo, en el que intervinieron personalidades como Alejandro Lerroux, Emiliano Iglesias y Álvaro de Albornoz, diputado por Zaragoza en aquellos momentos. Tanto Albornoz como Iglesias criticaron la labor de los conservadores, para lo que se apoyaron en el recuerdo del Barranco del Lobo y la Semana Trágica, si bien el sentido general del mitin no fue una protesta en sí contra la campaña marroquí[557]. Al fin y al cabo, debemos entender la postura del republicanismo hacia Marruecos no como una crítica de base, sino más bien como una herramienta política, como un intento de vehicular y aglutinar a una opinión pública que protestaba más por la contribución de sangre que desde una óptica antimilitarista[558].

Al año siguiente, el primer Alto Comisario, el general Alfau, siguiendo órdenes del gobierno y para asegurar la instauración del Protectorado, ocupaba en febrero la ciudad de Tetuán, donde habría de instalarse la capital. La noticia fue dada a los zaragozanos de forma sucinta; si bien se alababa esta ocupación, el hecho pasó sin pena ni gloria por la prensa local[559]. Al mismo tiempo, continuaba el esfuerzo de las autoridades por concienciar a la población de las bondades del discurso colonial, así como de la adaptación del nuevo sistema de reclutamiento, que ahora aunaba a todas las clases sociales. En marzo, el Capitán General de Aragón se dirigía a los nuevos reclutas de esta forma en un discurso, destacando esta nueva igualdad en el cumplimiento del servicio en armas:

> Incorporados á filas los nuevos reclutas, van á convivir y ser camaradas durante un cierto tiempo jóvenes de todas las clases sociales á las que una nueva ley impone por igual la misión sagrada de empuñar las armas para defender el honor é integridad patrios: A todos cobijarán

[555] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 166.
[556] *El Noticiero*, 28-11-1912, nº 3.693.
[557] *Heraldo de Aragón*, 30-12-1912, nº 5.958.
[558] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 284.
[559] *El Noticiero*, 20-02-1913, nº 3.776.

los pliegues de la bandera á la que pronto han de prestar juramento de fidelidad, acordándoles en justa correspondencia, el título más honroso para el ciudadano, el de soldado.

Es, pues, el momento presente de trascendencia inmensa para el porvenir de España, y por eso, á todos me dirijo, desde el General hasta el que en este día se inicia en la estrecha religión del honor y del deber.

No solamente está inspirada la nueva ley de reclutamiento en principios de equidad y de justicia, que también han contribuido á su implantación otros ideales. Por eso el Regimiento ha de ser desde hoya escuela de soldados y escuela de ciudadanos, y por tanto al recluta á de dársele al propio tiempo instrucción militar y moral.

Es necesario que el corto plazo que los acogidos á los beneficios de la cuota militar permanezcan en filas sea aprovechado para que entre ellos y los que han de estar más tiempo en el servicio activo, se formen estrechos vínculos; hacer comprender á los primero que el título de soldado ennoblece al que lo ostenta con dignidad; á los segundos, decirles que ya no hay privilegios; que por estar unos y otros prontos á derramar todas su sangre por el suelo en que han nacido, merecen la consideración y el mayor aprecio de sus conciudadanos; que antes el sacrificio de la vida por el honor de la bandera todas las diferencias desaparecen y se borran todos los antagonismos; que son hermanos, hijo de la misma madre, España, y como hermanos han de amarse; que ese cariño mutuo ha de arraigar en sus juveniles corazones y que los puros afectos que ente ellos nazcan deben perdurar toda la vida.

Reclutas: Ved el sublime ejemplo que esos humildes pueblos balcánicos dan estos momentos con su heroísmo y abnegación, excitando la admiración del mundo y la consideración de Europa. Contemplad en las filas de guerridos regimientos confundidos al noble y al hijo del pueblo, el acaudalado y el menesteroso, el hombre de ciencia y el analfabeto; todos como uno solo, poseídos de santo amor patrio, han dejado hogares, viene, comodidades, familia, cuanto les es más querido.

Imitadles, España entera, nuestro Rey amado, tienen fijas en estos momentos sus miradas en vosotros, porque en vosotros se cifran las mas bellas esperanzas. No las defraudéis. Aprovechad las enseñanzas de vuestros dignos jefes é instructores; obedecedles ciegamente; tened muy en cuenta que la disciplina y la obediencia militares, base del Ejército, no deprimen al hombre, matan las bastardas pasiones y agrandan los puros sentimientos, que las semillas que en vuestras almas siembren los oficiales que han de instruiros no caigan en tierra estéril.

Seguid sus leales preceptos, sus paternales consejos inspirado en el cumplimiento del deber y en el amor á nuestra patria querida. Ellos os llevarán por el camino del honor y de la gloria.

Reclutas y veteranos: Gritad conmigo ¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva el Rey!

Vuestro Capitán General[560].

Observamos, por lo tanto, el esfuerzo discursivo desplegado desde el Ejército para convencer a la población española de que los privilegios a nivel militar se habían terminado.

Desde el otro lado, es complicado encontrar señales de disenso contra la campaña marroquí durante los primeros meses de 1913; de hecho, la única muestra, a nivel nacional, que se puede localizar procede del Ayuntamiento de Irún, que se adelantará a la campaña contra la Guerra de Marruecos que protagonizaron una serie de consistorios en 1914 y que veremos más adelante. Así, en abril de 1913, este ayuntamiento pedía al gobierno la terminación de la campaña del Riff, y que en vista de que el clero no contribuía al sostenimiento de la campaña, se destinase del presupuesto de culto y clero alguna cantidad para auxiliar con ella a los soldados enfermos y heridos, y a las familias de los muertos de la repetida guerra[561].

A su vez, en Zaragoza, no será hasta el verano cuando encontremos muestras de protesta; de hecho, brillará por su ausencia en la celebración del mitin del primero de mayo a cargo de la Federación Local de Sociedades Obreras en la plaza de toros. Todas las intervenciones de los líderes obreros, incluso las de aquellos que se encontraban en el exilio o fuera de Zaragoza por la pasada huelga de 1911, como José Echegoyen o Luis Fons, fueron de temática laboral y social; la única excepción fue la de Tiburcio Osácar, dirigida de forma genérica contra la guerras, quizá para evitar que fuera censurado[562]. De hecho, Osácar simplemente calificó a las guerras de "crimen de lesa humanidad", motivo por el que fue amonestado por la presidencia.

Fueron los republicanos, en cambio, junto con los escasos socialistas de la ciudad[563], los que articularon un discurso crítico hacia la Guerra del Rif en estos

[560] AIMP, Caja 6803, Legajo 2. Orden general del día 8 de marzo de 1913, en Zaragoza..
[561] AGA (09), 2.8, 51/51.
[562] *Heraldo de Aragón*, 2-05-1913, nº 6079 y *El Noticiero*, 2-05-1913, nº 3.846.
[563] De hecho, en los primeros años de la década de 1910, de los más de 100.000 afiliados que tenía UGT en España, solo alrededor de un centenar eran de Zaragoza. En contrapartida, los números de la FLSO eran muchísimo mayores (para la huelga de agosto de 1912, se contabilizaban más de 6.500 federados entre todos los gremios), e incluso la Federación Patronal contaba alrededor de 1913 con unos 6.000 obreros afiliados.

momentos[564]. En el verano de 1913, de hecho, la Conjunción Republicano Socialista, ya fuera de forma conjunta o por separado, llevó a cabo una serie de mítines por toda España; de acuerdo con la documentación del Archivo General de la Administración, se celebraron mítines que protestaron contra la Guerra de Marruecos, tanto por republicanos como por socialistas, o incluso por ambos en conjunto, en las siguientes localidades[565]:

- Cabárceno. 1/06/1913
- Santander. 15/06/1913
- Medina del Campo. 21/06/1913
- Linares. 22/06/1913
- Alcoy. 29/6/1913
- San Salvador del Valle (Vizcaya). 29/06/1913
- Oviedo. 30/06/1913
- Alhaurín el Grande. 6/07/1913
- Málaga. 6/07/1913
- Pontevedra. 6/07/1913
- Salamanca. 6/07/1913
- La Carolina. 6/07/1913
- Galdames. 6/07/1913
- **Zaragoza 3/08/1913**
- Santander. 9/08/1913

El mitin de Zaragoza, a cargo de un "Consejo de inteligencia republicana de acuerdo con las sociedades obreras de Zaragoza", es decir, mayoritariamente republicano y con escasos socialistas de la ciudad, fue organizado en el Teatro Circo el 3 de agosto. Intervinieron en la asamblea Isidoro Achón en representación de los socialistas, y por parte republicana figuras conocidas como Venancio Sarría, Gil y Gil y nuevamente Álvaro de Albornoz, tras lo cual se elevó el siguiente manifiesto al Presidente del Consejo de Ministros[566].

[564] En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 286.
El mismo año habían comenzado una serie de importantes operaciones militares que pueden denominarse como Campaña de Yebala. Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos…", p. 61.
[565] AGA (09), 2.8, 51/51.
[566] Las noticias del mitin en *Heraldo de Aragón*, 4-8-1913, nº6173. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 321.

Consejo de inteligencia republicana de acuerdo con las sociedades obreras de Zaragoza

Excmo. Señor.

ARAGON siente angustiado la urgencia de acometer una política substantiva y de recogimiento al patrio solar, única capaz de redimir la incultura y de la servidumbre al obrero del campo como al obrero del taller, a la agricultura y a la industria.

Convencido de que la enorme pesadumbre de la guerra agota las energías de la raza imposibilitando totalmente el resurgimiento del país, mal convalecido de los desastres coloniales, protesta airado de la sangría suelta del Riff, de la francachela de Marruecos, pesadilla del gran Costa en su lecho de agonía y fosa abierta donde se hunde de hora en hora la nacionalidad.

ARAGON, alma de la patria, que ha sabido morir por ella, ante la desastrada política africana que lleva al sacrificio estéril a los hijos del pueblo, demanda la inmediata terminación de la guerra, con la consiguiente repatriación de las tropas, y dice a los poderes públicos; para el trabajo y la cultura, para caminos, riegos, fomento de la riqueza y reforma social, nuestro esfuerzo, jamás regateado; para insensatas empresas, para combatir sin plan ni objetivo en Marruecos, ni una peseta ni un hombre.

Zaragoza, tres de agosto de mil novecientos trece.

Por los asistentes al mitin celebrado en el Teatro Circo.

El presidente: Isidoro Achón El secretario: Juan B. Puig[567]

Poco después, a finales de septiembre, aparecían pasquines por la ciudad, repartidos por la sociedad republicana "Jóvenes Bárbaros", que protestaban contra la guerra e invitaban a la celebración de un mitin.[568] El gobernador no solo prohibió el mitin, sino que confiscó todos los pasquines y los envió al fiscal para que fueran juzgados. Mientras tanto, los católicos zaragozanos criticaban en sus medios a socialistas y republicanos por la "estupidez y crueldad del antimilitarismo", al mismo tiempo que abrían una suscripción popular para la adquisición de una imagen de la Virgen del Pilar, para remitirla al ejército de operaciones en Larache[569].

Antes de finalizar el año 1913, me gustaría destacar que, a pesar de que no existan evidencias de que la FLSO zaragozana protestara contra la Guerra de Marruecos, ello no

[567] AGA (09), 2.8, 51/51.
[568] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 321.
[569] *El Noticiero*, 14-09-1913, nº 3.981 y 28-09-1913, nº 3.995.

quiere decir que el anarquismo aragonés se hubiera olvidado de este asunto, o hubiera decidido conscientemente aparcarlo. A este respecto, creo necesario reproducir una de las escasas fuentes que están relacionadas con este tema, como es un artículo del anarquista oscense Ramón Acín, (que precisamente había sido llamado a filas en 1909) y si bien residía en Barcelona, tenía estrechos contactos tanto con el movimiento obrero zaragozano

Las relaciones entre el anarquismo barcelonés y Aragón, especialmente Zaragoza, Huesca, y los pueblos fronterizos, son de sobra conocidas. No solo por la gran cantidad de anarquistas catalanes deportados a pueblos o ciudades aragonesas, como la propia Teresa Claramunt, deportada a Huesca tras la Semana Trágica, que luego se instalaría en Zaragoza junto a una pequeña colonia catalana. La estrecha relación entre las dos ciudades con más presencia de anarquistas de España, Barcelona y Zaragoza, tampoco se explica solo por la relación publicista que mantuvieron muchos dirigentes zaragozanos con los órganos barceloneses de la CNT, ni de la regular presencia de catalanes en los actos de propaganda confederal; es necesario tener en cuenta, debido al proceso migratorio, el elevado número de aragoneses que pasaron a formar parte de las cúpulas dirigentes de la CNT en Cataluña y sus repetidas idas y venidas a tierras aragonesas[570]. El caso más paradigmático fue el del zaragozano Manuel Buenacasa, pero también pueden incluirse en esta lista a figuras como Miguel Abós, Felipe Alaiz, Arturo Parera y, por supuesto, a Ramón Acín. Esta dinámica continuó durante los años posteriores, como la década de los veinte, en la que muchos anarquistas catalanes, como García Oliver, Vicente Segura o Luis Riera, llegaron a Zaragoza huyendo de la represión barcelonesa y vivieron e influyeron de manera muy relevante en la CNT aragonesa[571].

Así pues, en 1913, Acín, junto con otros anarquistas oscenses como Ángel Samblancat, fundó en Barcelona el periódico *La Ira: órgano de expresión del asco y de la cólera del pueblo*, de cortísima vida. En su número inicial el dibujante oscense publicaba uno de sus primeros artículos escritos, precisamente sobre sus impresiones acerca del envío de tropas a Marruecos. El artículo, titulado con un simple, directo y

[570] Laura Vicente Villanueva: *Teresa Claramunt (1862-1931): pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2006, p. 259.

[571] Recuérdese, también, que fueron dos anarquistas aragoneses, pero residentes en Barcelona, los que asesinaron al cardenal Soldevila en junio de 1923: Francisco Ascaso y Rafael Torres Escartín, del grupo de acción "Los Solidarios".

expresivo “Id vosotros”, denunciaba la situación de las clases bajas, que se veían obligadas a ir a morir a Marruecos y no podían pagar la reducción del servicio en filas:

ID VOSOTROS

Id vosotros, soldados de cuota, a Marruecos, a la guerra; sentad plaza, jóvenes hijos de capitalistas, sportmans adinerados, y marchad con vuestros hermanos los de cuota.

Id vosotros que no hacéis falta a vuestros padres, sino para las excursiones de verano, las reuniones de etiqueta y los retratos en grupo.

Id vosotros, que en vuestros paseos militares por Alhucemas o por Tetuán podréis elegir lugar donde instalar algún hotel para querida mora o moro abultadamente bragado.

Id vosotros que no sentiréis dolor al gastar un dineral en cada disparo de cañón; que no tendréis que dejar el fusil de las manos para rascar las picaduras de los parásitos, gracias a vuestras mudas propias.

Id vosotros que estáis acostumbrados delante de las prostitutas a encender vuestros cigarrillos con billetes de Banco, y podréis hacer la razzia, quemar las cosechas, derrumbar aduares y conseguir menores sin el menor esfuerzo.

Id vosotros, que gustosos formaréis en las filas del general Alfáu.

Id vosotros que conocéis el sacrificio estéril, que sois boy-scouts o alpinistas, y os expusisteis más de una vez, al subir a los montes, a dejar vuestro seso de carnero entre las piedras por donde solo corren las salamandras, por el gusto de poner a modo de cimera en vuestro sombrero un ramo de tomillo.

Id vosotros, que gustosos iréis con generales como Pintos.

Id vosotros y dejad, dejad en paz a vuestros lejanos parientes los pobres, que los necesitan sus padres para que se les haga menos pesada la carga de la vida; que no tienen que construir ningún hotel en la falda del Gurugú; que no subieron a los montes más que para hacer la leña que quemáis en vuestras cocinillas, mientras leéis las citas de vuestras novias.

Dejad en paz a los pobres, que les será muy doloroso gastar mucho dinero en disparos conociendo el sacrificio que cuesta ganarlo; que tendrán que dejar el fusil de las manos para rascarse las picaduras de los piojos por falta de ropa para mudarse; que les será más doloroso aún hacer la razzia y el quemar las cosechas, ellos, que saben que cada grano de trigo cuesta una gota de sudor.

Id vosotros, soldados de cuota, jóvenes hijos de capitalistas, sportmans adinerados, que aunque muráis con diez tiros en la espalda o pidiendo perdón ante la gumía de un árabe, estáis

> seguros de que saldrán en los semanarios ilustrados retratados vuestros marciales tipos y vuestros bigotes a lo káiser, y hasta de que os pondrán una lápida (como a Cervantes) en la casa donde nacisteis.
>
> Id vosotros solo, que apenas vale el sacrificio de vuestra vida el afán de conseguir un terreno del cual a lo más se podrá sacar esencia de higos chumbos para el teñido cabello de color de mazorca de vuestras cocottes.
>
> ACÍN[572]

Las palabras de Ramón Acín indican que el hecho de que no queden vestigios de las opiniones de sectores políticos como los anarquistas no significa que los acontecimientos de Marruecos no les afectaran. Este artículo demuestra que los habitantes de la metrópoli, a pesar de la censura que se solía imponer sobre todo asunto relacionado con Marruecos, eran conocedores de la vida que allí llevaban los militares más privilegiados y de los desmanes que solían cometer, como "hacer la razzia, quemar las cosechas, derrumbar aduares".

Asimismo, también puede apreciarse que el avance ideológico que apuntaba Martín Corrales en la crítica al colonialismo español, observado por primera vez a partir de 1911 en *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*, estaba afianzándose en el pensamiento del anarquismo español. Así pues, la noción de solidaridad entre las clases bajas españolas y los pobres rifeños, cuestión que hasta la fecha había sido por lo general obviada o dejada en segundo plano en el argumentario de la protesta antibélica, estaba extendiéndose al menos entre los anarquistas barceloneses; sin embargo, es posible que el contacto que Ramón Acín mantenía con los zaragozanos favoreciera la extensión de estos postulados, que observaremos mucho más desarrollados a partir de 1920.

El año 1914 comenzó con una novedad en lo que se refiere a las campañas de protesta contra la guerra colonial, ya que a la misma se sumaron una gran cantidad de ayuntamientos de toda España, que pidieron también en multitud de ocasiones la derogación de la Ley de Jurisdicciones. Así, el ministerio de Gobernación recibía a partir de enero las peticiones de más de treinta consistorios, la mayor parte encuadrados en las

[572] Ramón ACÍN AQUILUÉ, "Id vosotros", *La Ira: órgano de expresión del asco y de la cólera del pueblo*, 18-07-1913, nº 1, p. 4.

zonas vasca y catalana, y algunos de ciudades tan importantes como San Sebastián, Bilbao, Gerona o la propia Zaragoza[573]:

- Ayto. de San Sebastián. 10/01/1914
- Ayto. de Esparraguera. (Barcelona) 10/1/14
- Ayto. de Béjar. 10/01/1914
- Ayto. de Irún. 11/01/1914
- Ayto. de Canet de Mar. 12/01/1914
- Ayto. de Tarrasa. 14/01/1914
- Ayto. de Bilbao. 14/01/1914
- Ayto. de Gerona. 16/01/1914
- Ayto. de Tárrega. 17/01/1914
- Ayto. de Arriogorriaga. 17/01/1914
- Ayto. de Palencia. 18/01/1914
- Ayto. de Galdames. 18/01/1914
- Ayto. de Ruidecols. 19/01/1914
- Ayto. de Mahón. 19/01/1914
- Ayto. de Manlleu. 20/01/1914
- Ayto. de Villena. 21/01/1914
- **Ayto. de Zaragoza. 23/01/1914**
- Ayto. de Alfarnate, Málaga. 25/01/1914
- Ayto. de Santa Coloma de Farnés. 26/01/1914
- Ayto. de Begoña. 30/01/1914
- Ayto. de Villafranca del Penedés. 1/02/1914
- Ayto. de Andújar. 5/02/1914
- Ayto. de Vidreras. 5/02/1914

[573] AGA (09), 2.8, 51/50.

- Ayto. de Blanes. 5/02/1914

- Ayto. de San Esteban del Valle (Ávila). 8/02/1914

- Ayto. de Calamocha. 10/02/1914

- Ayto. de Ciudad Rodrigo. 10/02/1914

- Ayto. de Labastida (Álava). 12/02/1914

- Ayto. de Herencia (Ciudad Real). 12/02/1914

- Ayto. de Villafranca de la Serna (Ávila). 12/02/1914

- Ayto. de Barbastro (Huesca). 12/02/1914

- Ayto. de Motrico (Guipúzcoa). 15/02/1914

- Ayto. de Reinosa (Santander). 21/02/1914

- Ayto. de Almenar (Lérida). 27/02/1914

Analizando la protesta del Ayuntamiento de Zaragoza del 23 de enero, que también incluía la petición de la derogación de la Ley de Jurisdicciones, observamos fue encabezada por el concejal republicano Sebastián Banzo Urrea[574], y fue aprobada tras largo debate en el pleno (aunque finalmente la parte referente a la derogación de la Ley de jurisdicciones fue desechada). Sin embargo, llama la atención que, entre los concejales que votaron a favor, no solo encontramos a republicanos como el propio Banzo, Fermín López Alamán, Mariano Salillas o Manuel Velilla, sino a concejales del Partido Liberal, como Florentín Estremera o Esteban Sebastián, e incluso de los partidos de las derechas, como Ignacio Monserrat y de Pano y Gregorio Alfonso, tradicionalistas, y Miguel Ángel Laguna Ortiz y Emilio Gros, del Partido Conservador el partido gobernante en aquel momento con Eduardo Dato como presidente, al que se dirigió la siguiente instancia (Véase Fig. 36):

> Excmo. Sr.
>
> El Ayuntamiento de mi presidencia acordó en sesión de 23 de Enero último, dirigirse al Gobierno de que V. E. es digno Jefe, en súplica de que procure, por cuantos medios estén a

[574] Sebastián Banzo Urrea (1883-1956): político zaragozano, adscrito al republicanismo radical, fue concejal de Zaragoza en numerosas ocasiones y fue el primer alcalde de la ciudad durante la Segunda República.

su alcance, llegar a la más pronta terminación de la guerra, que actualmente se desarrolla en la Zona de África confiada a nuestra influencia.

No duda la Alcaldía de que el Gobierno de S. M., que es quien más de cerca puede apreciar las tristes consecuencias que inevitablemente produce en todos los órdenes una lucha armada como la que sostenemos, se halla compenetrado con el sentir general de la Nación y que seguramente ha de poner todo su interés en procurar el restablecimiento de la normalidad, cuando las circunstancias lo consientan, de la manera más ventajosa para los intereses públicos y dejando a salvo el honor del Ejército que es el honor de la Patria.

Con esta seguridad, y para que le sirva de testimonio de que en esas aspiraciones hacia la paz le acompañan los sentimientos de las Ciudades españolas, tengo el honor de dirigirme a V. E. para comunicarle el acuerdo de la Corporación que presido.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Zaragoza, 2 de febrero de 1914

A. Palomar de la Torre[575]

[575] AGA (09) 002 008 51/50. Carta del Ayuntamiento de Zaragoza al Presidente del Consejo de Ministros para que cese la Guerra de Marruecos. 2-02-1914.



Exmo. Sr.

El Ayuntamiento de mi presidencia acordó en sesión de 23 de Enero último, dirigirse al Gobierno de que V.E. es digno Jefe, en súplica de que procure, por cuantos medios estén á su alcance, llegar á la mas pronta terminación de la guerra, que actualmente se desarrolla en la Zona de Africa confiada á nuestra influencia

No duda la Alcaldía de que el Gobierno de S.M., que es quien mas de cerca puede apreciar las tristes consecuencias que inevitablemente produce en todos los órdenes una lucha armada como la que sostenemos, se halla compenetrado con el sentir general de la Nación y que seguramente ha de poner todo su interés en procurar el restablecimiento de la normalidad, cuando las circunstancias lo consientan, de la manera mas ventajosa para los intereses públicos y dejando á salvo el honor del Ejército que es el honor de la Patria

Con esta seguridad, y para que le sirva de testimonio de que en esas aspiraciones hacia la paz le acompañan los sentimientos de las ciudades españolas, tengo el honor de dirigirme á V.E. para comunicarle el acuerdo de la Corporación que presido.

Dios guarde á V.E. muchos años.
Zaragoza 2 de Febrero de 1914.

A. Palomar de la Torre

Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Fig. 36. El Ayuntamiento de Zaragoza pide el fin de la Guerra de Marruecos. Enero de 1914. Fuente: AGA (09) 002 008 51/50

De este modo, apelando al "sentir general de la Nación", miembros de los partidos republicano, liberal, tradicionalista y conservador pedían al Presidente que terminara de una vez con las operaciones en Marruecos. Unos días más tarde, en febrero, se celebró un mitin organizado por las sociedades obreras en la Casa del Pueblo, en el que se escucharon alocuciones contra la guerra de Marruecos y protestas contra la prohibición gubernamental de las manifestaciones proyectadas[576]. Participaron dirigentes de la FLSO, como Manuel Buenacasa o Ángel Lacort, que urgieron también por redoblar los esfuerzos en volver a constituir la Federación obrera cuanto antes, ya que recordemos que tras la huelga de 1911 había desaparecido formalmente.

La campaña contra la Guerra de Marruecos, a la que se habían unido tantos ayuntamientos, prosiguió con el liderazgo de la Conjunción Republicano Socialista, y tendría como cénit la celebración del 1 de mayo de 1914. Antes de esa fecha, pueden rastrearse, desde los fondos de Gobernación, las siguientes localidades y entidades que se adhirieron a la campaña[577]:

- Federación Local de Sociedades Obreras (FLSO) de Vigo. 2/04/1914

- Obreros de Baracaldo. 4/04/1914

- Casa del Pueblo de Bilbao. 5/04/1914

- Juventud Socialista de Arboleda (Vizcaya). 5/04/1914.

- Centro Obrero de San Salvador del Valle (Vizcaya). 8/04/1914

- Sociedad de Resistencia de obreros mineros de Gallarta (Vizcaya). 9/04/1914

- Ayto. de Santa Colomba de Curueño (León). 9/04/1914

- Federación Local de Sociedades Obreras (FLSO) de Santander. 12/04/1914

- Agrupación Socialista y Juventud ídem de Montilla (Córdoba). 12/4/14

- Juventud Socialista de Cabárceno. 16/04/1914

[576] *El Noticiero*, 7-2-1914, nº 4.126 y *Heraldo de Aragón*, 7-2-1914, nº6339. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 286.
[577] AGA (09), 2.8, 51/50 y 51/51.

- Unión General de Auxiliares de Farmacia, Unión de Dependientes de Sastrería y Asociación General de Dependientes de Comercio (Madrid) 12/4/14, 22/4/14, 29/4/14

- Representantes de varias Sociedades Obreras de Castilla la Vieja reunidos en el Congreso celebrado en Medina del Campo (Valladolid). 23/04/1914

- Sociedad de obreros mineros de Galdácano (Vizcaya). 26/04/1914

Y finalmente, tuvo lugar una Fiesta del Trabajo en la que las sociedades obreras de toda España, en número de más de cincuenta, protestaron en sus mítines contra la campaña marroquí[578]:

1914	
Provincia	**Localidad**
Alicante	- Obreros de Aspe y Novelda - Sociedades Obreras de Alicante, Villajoyosa, Torrevieja, Crevillente y Villena
Almería	- Sociedades Obreras de Garrucha
Badajoz	- Vecinos de Aceuchal
Barcelona	- Obreros de Arenys de Mar - PSOE de Mataró
Burgos	- PSOE de Burgos - Sociedades Obreras de Miranda de Ebro. Socialistas + Republicanos
Castellón	- Centro Obrero "La Unión" de Castellón de la Plana - Sociedades Obreras de Castellón
Córdoba	- PSOE de Montilla - Republicanos de Cabra
Guipúzcoa	- Asociación de Obreros de Tolosa - FLSO de San Sebastián - Obreros de Éibar
Gijón	- Sociedades Obreras de Siero, Avilés, Castrillón, Gijón.
Jaén	- Agrupación Socialista de Jimena - Agrupación Socialista de Porcuna - FLSO de Linares - Sociedades Obreras de Andújar - Sociedades Obreras de Bailén
León	- Federación Local de Sociedades Obreras (FLSO)
Lugo	- Centro Obrero de Lugo

[578] AGA (09), 2.8, 51/51.

Málaga	- PSOE de Málaga - Sociedades de Obreros Agricultores de Almayate y Cajil - Sociedad de Obreros de Cañete La Real - Sociedades Obreras de Vélez
Orense	- Sociedades Obreras de Orense
Oviedo	- FLSO de Oviedo - Sociedad Obrera de Grado - Sociedades Obreras de Laviana
Pontevedra	- Sociedades Obreras de Cangas, Villagarcía y Gondomar
Salamanca	- Entidades Ferroviarias de Salamanca - Sociedades Obreras de Ciudad Rodrigo y Béjar - Unión Ferroviaria y Federación Obrera de Salamanca
Santander	- Casa del Pueblo de Cabárceno - Centro Obrero de Astillero
Segovia	- Centro de Sociedades Obreras de Segovia - Sociedades Obreras de Segovia
Soria	- Sociedades Obreras de Soria
Teruel	- Centro Radical Obrero de Montalbán
Toledo	- Sociedades Obreras de Mora
Valencia	- FLSO de Játiva
Valladolid	- Sociedades Obreras de Medina del Campo, Rueda y Tudela de Duero
Vitoria	- FLSO de Vitoria
Vizcaya	- Obreros del Alta de Galdames - PSOE de Ortuella - Sociedades Obreras de Bilbao - Sociedades Obreras de Sopuerta - Sociedad Obrera de Zaramillo

Fig. 37. Localidades españolas donde se protestó contra la Guerra de Marruecos el 1 de mayo de 1914, por provincias. Fuente: Expedientes del AGA (09), 2.8, 51/51.

En Zaragoza, unos 500 obreros asistían a un mitin en la Plaza de Toros, y si algo destacaron los periódicos de la época sobre el tono de las intervenciones que los dirigentes locales realizaron, fue la "nota vibrante de protesta contra la Guerra de Marruecos, hasta el punto de que casi se habló más de esto que de cuestiones profesionales"[579]. De hecho, de las nueve conclusiones que se debatieron y terminaron aprobando, las dos que

[579] *El Noticiero*, 2-5-1914, nº 4.209.

ocupaban los primeros lugares eran la primera la "Terminación de la Guerra de Marruecos" y la segunda "Interín esta dure, vayan a ella los hijos de los ricos, como van los hijos de los pobres".

A pesar de todo, el estallido de la Primera Guerra Mundial supuso un considerable descenso en las protestas contra la Guerra de Marruecos en toda España, y por supuesto también en la ciudad de Zaragoza[580]. De hecho, la tesis más aceptada y extendida entre los investigadores es que el estallido del conflicto, unido a la neutralidad impuesta por las autoridades españolas, en consonancia con las francesas, hizo que el conflicto marroquí quedara adormecido al menos hasta 1920.

Así pues, al hilo del parón que supuso la Primera Guerra Mundial en la protesta contra la Guerra de Marruecos, conviene hacer un balance de lo visto.

Por parte del Estado y de los estamentos dirigentes de la sociedad, hemos observado cómo las lecciones de 1909 y la huelga de septiembre fueron tenidas muy en cuenta. En primer lugar, los políticos aprendieron a no menospreciar el potencial subversivo que tenía la protesta contra la campaña colonial, y por un lado recrudecieron las medidas represivas, en forma de censura de prensa y de orden público, y por el otro se tomaron medidas para mejorar la opinión que los ciudadanos tenían de la guerra de Marruecos. Así, se puso especial atención en las despedidas patrióticas de tropas como la de marzo de 1912, se fomentó las campañas de las Juntas de Damas y, sobre todo, se terminó con el principal banderín de enganche que republicanos y socialistas enarbolaron históricamente para aglutinar la protesta popular: la redención en metálico.

La "contribución de sangre", la discriminación económica a la hora de pasar por el cuartel e ir a pelear a Marruecos, que era lo que realmente levantaba a la población española, más que el hecho en sí de tener que ir al servicio militar, fue cortada de raíz por el gobierno de Canalejas. Si bien siguieron existiendo los privilegios de clase, puesto que el sistema de cuotas permitía elegir cuerpo y servir menos tiempo, a partir de 1912 se eliminó la posibilidad de eludir el servicio militar con la redención en metálico, y además

[580] A pesar de todo, tras el 1 de mayo y durante el verano de 1914 pueden encontrarse más entidades que elevaron protestas contra la Guerra de Marruecos, como el centro Radical y Fraternidad Republicana de Tarrasa, el Centro Obrero "La Unión" de Castellón de la Plana, el Círculo Republicano Radical de Baracaldo, y la Provincia de Teruel. en AGA (09), 2.8, 51/50 y 51/51.

se rebajó la cantidad monetaria para poder acceder a los privilegios, con lo que se aumentó la base de las personas que pudieron acogerse a ellos.

Una lección que será muy tenida en cuenta posteriormente, puesto que, como veremos, en los peores momentos de la Guerra de Marruecos, es decir a partir de 1921, se suspenderá la posibilidad de los cuotas de no ir a África, lo que evitará que vuelvan a reaparecer los populares lemas como el "¡O todos o ninguno!

Al mismo tiempo, hemos podido observar cómo la estrategia propagandística que comenzó ya en 1909, consistente en desactivar la protesta del colectivo que más problemas había causado en 1896-99 y 1909, el de las madres de soldado, se desplegó con toda su fuerza, a través de, especialmente, las Juntas de Damas, que debían ser el espejo en el que todas las mujeres tenían que verse reflejadas. Las iniciativas de estas Damas continuarán durante toda la década y volverán con aún más fuerza a partir de 1921.

Desde el lado de los que se opusieron a las campañas de Marruecos, hemos observado cómo, poco a poco, se irán produciendo una progresiva separación entre las dos principales fuerzas de oposición al régimen de la Restauración en la ciudad de Zaragoza, lo cual había comenzado a vislumbrarse durante las manifestaciones de julio de 1909. Es importante tener en cuenta el efecto que tuvo la caída de Maura en octubre de ese año tras la intensa campaña en su contra que se desató por el fusilamiento de Ferrer y Guardia; sin duda, ayudó a que los detractores del régimen vislumbraran el potencial y la fuerza que podían tener las campañas interclasistas con un objetivo común.

Asimismo, a nivel de metodología de la protesta, debemos tener en cuenta que en estos años se estaba produciendo el cambio entre las formas de disenso propias de lo que se conoce como el repertorio antiguo de protesta, como el motín o la barricada (vistas en las protestas contra la Guerra de Cuba) y las formas del repertorio moderno, el mitin, la huelga y la manifestación, empleadas en las protestas de 1909, como esta campaña contra Maura. Igualmente, las movilizaciones contra la Guerra de Marruecos de 1909 en adelante fueron importantes en la medida en que la actividad y compromiso en estas campañas reforzaron la solidaridad interna, elevaron las expectativas de cambio y motivaron a crecer a nivel organizativo y los recursos para la movilización. Además, las protestas pudieron dejar a su paso un aumento de participación, dejando un campo

abonado para futuras reivindicaciones, al crear un poso de colaboración entre posibles redes residuales fomentadas por causas comunes, como el conflicto marroquí.[581]

Así lo vio en toda España la Conjunción Republicano Socialista, que, durante toda la etapa, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, tratará de utilizar la protesta contra la campaña marroquí como aglutinador e instrumento para captar la atención de la opinión pública española. Sin embargo, en Zaragoza, la unidad interna del bloque formado por republicanos y obreros se vio seriamente comprometida, además de por las disputas ideológicas y alianzas políticas, por el enfrentamiento cada vez mayor entre la pequeña burguesía patronal y el proletariado de oficio, conflicto que fue creciendo especialmente a partir de 1910. Cuando los obreros se convirtieron en sujeto colectivo con capacidad propia para la movilización disruptiva, la relación con el republicanismo adquirió diferentes matices, sobre todo debido al mayor protagonismo obrero en la organización y puesta en escena de las protestas[582]. Y precisamente una de estas protestas en las que los obreros demostraron capacidad de movilización y organización fueron las de 1909 en adelante contra la Guerra de Marruecos, como la huelga de septiembre de 1911, en la que los obreros de la FLSO y los republicanos terminaron de culminar un proceso de distanciamiento ya iniciado en años anteriores.

Así pues, las protestas contra la Guerra de Marruecos ayudaron a consumar el definitivo divorcio entre la FLSO anarquista y los republicanos locales. Ello hizo que el republicanismo, cuyo discurso reflejaba hasta entonces los intereses de los diferentes grupos que integraban su base social (pequeños burgueses, obreros, artesanos y pequeños propietarios agrícolas), perdiera gran parte de su capacidad de representación y movilización como movimiento político de masas en la sociedad civil zaragozana[583]. Los dirigentes republicanos, aunque no perdieron nunca sus antiguos contactos y relaciones con la clase obrera, intentaron llenar ese vacío reorientando su discurso político hacia las clases medias, un grupo en progresivo crecimiento en la sociedad aragonesa y especialmente zaragozana del primer tercio del siglo XX, tratando de satisfacer sus

[581] Sobre el carácter acumulativo de las protestas, véase Sidney TARROW: *El* poder…, pp.318-330.
[582] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 286.
[583] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936*…, p.141.

expectativas de un cambio político, pacífico y gradual, basado en una alianza interclasista entre la clase media y la clase obrera[584].

[584] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: "La reacción conservadora…", p.141.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El inicio de la Gran Guerra llevaría a Marruecos uno de los periodos de mayor tranquilidad en toda la historia de las relaciones entre España y el Norte de África. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el gobierno español, emulando al francés, trató de extender la más estricta neutralidad al Protectorado, limitando las operaciones al mínimo imprescindible, y prohibió al Alto Comisario, (primero José Marina y después Francisco Gómez Jordana), todo tipo de actuación militar de envergadura que pudiera hacer desconfiar a los franceses[585].

El país galo se había visto obligado a mandar a sus mejores unidades de Marruecos a la metrópoli, que debían defender de las tropas alemanas. Así pues, los franceses se vieron obligados a adoptar una actitud defensiva de perfil bajo en África, con el objetivo de economizar medios, a la vez que trataban de contrarrestar la intensa actividad de los agentes alemanes para provocar una insurrección de la población local del Protectorado contra Francia[586]. En consonancia, para evitar situaciones comprometidas, España limitó sus actividades a mantener el despliegue táctico, sin acciones ofensivas, y en el conflicto entre agentes alemanes y franceses, España trasladó la neutralidad ante la Gran Guerra al mismo Protectorado[587].

Este momento fue aprovechado para realizar un cambio en la estrategia de la política de expansión territorial, que hasta la fecha había provocado demasiados conflictos y tensiones en la península. Las cifras de bajas en Marruecos fueron siempre un costoso peaje político ante la opinión pública, y es por ello por lo que el gobierno español consideró oportuno desplegar una nueva política en el Norte de África, buscando el apoyo de un jefe local de prestigio que apoyara en las campañas de atracción política,

[585] Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos…", p.61.
El general Marina fue destituido en el verano de 1915 por un turbio asunto relacionado con el asesinato de un confidente musulmán. Este incidente también involucró a Fernández Silvestre, que sería apartado de Marruecos hasta 1919. Durante aquellos años, estableció una profunda relación con el rey Alfonso XIII, ya que fue nombrado jefe de la Casa Militar del Rey.
[586] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 188. El objetivo de los agentes alemanes fue, apelando a su alianza con Turquía y una defensa de la religión musulmana, provocar un levantamiento general de los marroquíes contra los franceses, lo que les hubiera obligado a distraer tropas del frente europeo.
[587] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 256.

como sería el Raisuni, cuya cooperación había sido clave en las ocupaciones sin mayor problema de Larache, Alcazarquivir y Arcila[588].

En ello tuvo también mucha influencia el Alto Comisario, Francisco Gómez Jordana, que ya había estado al frente de la Comandancia de Melilla y había llevado a cabo una labor eficaz en las negociaciones y en el trato con las cabilas, atrayendo a varias de ellas a la órbita de la influencia española. Así pues, al ascender a la Alta Comisaría, Gómez Jordana puso en práctica esta estrategia en todo el Protectorado, lo que supuso que la hostilidad de las cabilas amainara considerablemente durante el periodo de su mandato, hasta que falleció a finales de 1918[589]. Consecuentemente, durante los años de la Gran Guerra, la protesta contra la Guerra de Marruecos quedará relegada a un segundo plano, tanto por el desplazamiento de la atención hacia el conflicto europeo (y los intensísimos debates entre "aliadófilos" y "germanófilos"), como por la falta de actividad bélica en el Protectorado, así como los condicionantes económicos, y el deplorable estado en el que se encontraba el movimiento obrero en aquellos momentos. La carestía que acompañó a las clases populares del país monopolizará la mayor parte de las protestas en todo este período; para la gran mayoría de la población española, la Gran Guerra supuso el inicio de un periodo inflacionista, que los salarios quedaran estancados y, en definitiva, ver reducida su capacidad adquisitiva.

La influencia del conflicto europeo en la industria zaragozana no fue homogénea, y mientras benefició a algunas industrias, como la azucarera, perjudicó a otras como la harinera, construcción, curtidos y material móvil. Sin embargo, en el balance global, la Primera Guerra Mundial, si bien pudo favorecer a regiones con un sector industrial consolidado, como Cataluña o el País Vasco, resultó perjudicial para regiones con un desarrollo industrial débil, como Aragón, que vieron cómo se agrandaba la distancia que le separaba de aquellas regiones durante estos años. Zaragoza y el conjunto de la región aragonesa padecieron fuertemente el alza de los precios, y aun cuando algunos industriales aumentaron considerablemente sus beneficios, pocas fueron las ventajas para

[588] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 206.
Las relaciones con El Raisuni sin embargo serían extremadamente complicadas, y eventualmente acabarían en una guerra abierta entre el caudillo marroquí y España.
[589] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 257.

el conjunto de la población española. La propia industria zaragozana, al finalizar la guerra, estaba en una situación muy similar o incluso peor a la de antes de 1914[590].

De esta manera, en 1914 empezaba en Zaragoza una crisis de trabajo y de subsistencias entre los sectores populares de la población, lo que marcará el desarrollo de las movilizaciones sociales durante los próximos años, en los que la protesta contra la campaña marroquí brilló por su ausencia, relegada al olvido. Así pues, a pesar de que recordemos que el 1 de mayo de aquel año se habían producido disertaciones en rechazo a la Guerra de Marruecos en la plaza de toros de Zaragoza, pocos meses más tarde, el problema prácticamente desapareció. Por lo tanto, la intensidad de la oposición a la campaña marroquí disminuyó conforme lo hicieron las acciones en Marruecos, y en las ocasiones en las que los obreros realizaron campañas de movilización, la temática principal de protesta fue la crisis de subsistencia que trajo la Gran Guerra. Por ejemplo, a principios de noviembre, centenares de obreros se agolparon a las puertas del consistorio zaragozano, simplemente para pedir trabajo. De hecho, en palabras de uno de los mayores expertos del movimiento obrero zaragozano de principios de siglo, Víctor Lucea, los años desde el inicio de la Gran Guerra hasta la reconstrucción de la Federación Local de Sociedades Obreras en 1916 pueden catalogarse como un periodo de "languidecimiento", "decadencia" o incluso un "paréntesis" del espíritu y capacidad reivindicativos[591].

Otro indicio de esta situación de debilidad del movimiento obrero zaragozano puede atisbarse en el análisis del impacto del 1 de mayo de 1915, que, como puede verse en la Figura 38, fue celebrado en numerosas localidades españolas, en las que de hecho se siguen rastreando muestras de protesta contra la campaña marroquí[592]:

[590] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 28.
[591] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 338.
De hecho, según documentó, hubo ocasiones en las que las sociedades obreras convocaron reuniones, como el 1 de noviembre de 1914, a las que acudieron escasamente dos docenas de trabajadores. Al año siguiente, si bien hubo una campaña de movilización algo más intensa, se centró en solventar el paro obrero y la carestía de las subsistencias, donde volvió a surgir la figura de Antonia Maymón, vuelta de su exilio tras la huelga revolucionaria de septiembre de 1911.
[592] AGA (09), 2.8, 51/13.

1915	
Provincia	**Localidad**
Albacete	- Albacete
Alicante	- Villajoyosa y Torrevieja - Alicante
Badajoz	- Azuaga (PSOE) - Badajoz - Don Benito
Burgos	- Burgos - Miranda de Ebro (PSOE)
Cádiz	- Jerez de la Frontera
Castellón de la Plana	- Castellón de la Plana
Ciudad Real	- Puertollano (PSOE)
Córdoba	- Montilla
Gijón	- Gijón
Granada	- Granada - Montefrío (PSOE)
Gran Canaria	- Las Palmas
Guadalajara	- Guadalajara
Guipúzcoa	- Éibar - Irún - San Sebastián
Huelva	- Río Tinto, (PSOE) - Zalamea la Real (PSOE)
Jaén	- Andújar - Baeza - La Carolina (PSOE) - Linares
La Coruña	- El Ferrol - La Coruña
León	- Astorga
Lérida	- Lérida
Málaga	- Archidona - Cañete La Real
Orense	- Orense - Verín
Oviedo	- Avilés

	- Carbayón - Castrillón - Colloto - Lieres - Mieres - Oviedo - San Martín del Rey Aurelio - Sama de Langreo - Teverga - Valdeota
Palma de Mallorca	- Capdepera - Palma de Mallorca
Pamplona	- Pamplona (F. L. O.)
Pontevedra	- Cangas - Pontevedra - Redondela
Salamanca	- Béjar - Ciudad Rodrigo - Salamanca
Santa Cruz de Tenerife	- Santa Cruz de Tenerife
Santander	- Astillero - Liaño - Santander
Sevilla	- Puebla de Cazalla
Soria	- Soria
Tarragona	- Flix - La Selva del Campo - Reus - Ruidecols - Tarragona - Tortosa
Teruel	- El Campillo (PSOE)
Toledo	- Mora - Toledo
Valencia	- Sueca
Valladolid	- Medina del Campo - Rueda
Vigo	- Gondomar - Vigo - Villagarcía
Vitoria	- Vitoria

Vizcaya	- Bilbao - Galdames (PSOE) - Gallarta - Santurce - Sopuerta - Vizcaya
Zamora	- Benavente - Toro - Villalpando - Zamora (PSOE)

Fig. 38. Localidades españolas donde se protestó contra la Guerra de Marruecos el 1 de mayo de 1915, por provincias. Fuente: Expedientes del AGA (09), 2.8, 51/13.

En cambio, en la ciudad de Zaragoza, el 1 de mayo pasó sin pena ni gloria; *El Noticiero*, de hecho, se felicitaba de la poca repercusión que había tenido la jornada obrera en tal fecha, asegurando que "el 1º de Mayo va quedando en un día como cualquier otro, del calendario, en el que se santifica y engrandece el trabajo con el mejor y más adecuado de los himnos, la armonía de los instrumentos de labor"[593].

Así pues 1 de mayo de 1915 fue muy escasamente celebrado en Zaragoza y, además, no contó con la tradicional protesta contra la Guerra de Marruecos que habíamos visto en años anteriores, a diferencia de otras localidades, donde, si bien la campaña marroquí había quedado relegada a un segundo plano, nunca fue olvidada. Es importante señalar que, en realidad, en la mayoría de los municipios en los que las organizaciones obreras siguieron protestando contra el colonialismo español en el norte de África, la principal fuerza era, obviamente, el PSOE. Un socialismo que, en Zaragoza, a la altura de la Gran Guerra, seguía siendo prácticamente testimonial en comparación a la anarquista Federación Local de Sociedades Obreras, suspendida en aquellos momentos; de hecho, hasta 1915, seguían sin llegar al centenar los efectivos zaragozanos de la Unión General de Trabajadores[594].

Por consiguiente, las sociedades obreras aragonesas tuvieron que volver a recorrer el camino andado con lentitud y problemas, por lo menos hasta 1916, hasta que una vez

[593] *El Noticiero*, 2-05-1915, nº 4.572.

[594] Carlos FORCADELL: "La lenta y larga marcha del sindicalismo ugetista entre 1900 y 1930" en Enrique BERNAD y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la Unión General de Trabajadores en Aragón: un siglo de cultura sindical y socialista*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, p. 57.
A pesar de todo, Forcadell asegura que, aunque los socialistas y ugetistas no representaban ni al 1% de los obreros de Zaragoza, tenían una gran influencia sobre el movimiento obrero zaragozano.

fundada de nuevo la FLSO en 1916 y celebrado el Congreso local en febrero, se produjo el verdadero punto de reinicio de la organización obrera zaragozana[595]. Así pues, en febrero de 1916 tuvo lugar un congreso al que asistieron todos los oficios, y cuyo primer punto titulado "¿A qué se debe la decadencia de la organización obrera de Zaragoza?" nos revela el estado en el que se encontraba el movimiento obrero[596]. De este congreso, nos interesa especialmente que una de sus resoluciones fue la afirmación de la vocación exclusivamente "económica" y "sindical" de la Federación, es decir, que, a partir de ese momento, los obreros zaragozanos dejarían aún más de lado las cuestiones políticas para centrarse en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores.

Durante el acto, de hecho, fueron comunes las interpelaciones en contra de la política y de los partidos, como las de Mariano Fernández, representante de los metalúrgicos, o de Antonio Esquín, por los zapateros, abogando porque los obreros zaragozanos debían centrarse en sus reivindicaciones de oficio, y olvidarse de los asuntos "políticos"[597]. Consecuentemente, las huelgas que se llevaron a cabo en 1916, que, salvo la huelga general de diciembre, tuvieron poca resonancia, tuvieron como origen la petición del incremento salarial. Así pues, a la escasa definición ideológica de la FLSO, debemos sumar su marcado apoliticismo, que no significaba tanto un rechazo de la actividad política como sino más una voluntad de no intervenir desde el organismo sindical en política, debido a su carácter estrictamente económico[598]. Por ello, es entendible que las muestras de rechazo a la Guerra de Marruecos, que ya de por sí habían quedado relegadas a un segundo plano, fueran obviadas, teniendo en cuenta la estrategia adoptada por la FLSO a partir de su refundación en 1916.

A ello podemos sumar también que, durante esta etapa, si bien se realizaron algunas acciones bélicas en el Protectorado, no fueron del calado de anteriores operaciones, como la campaña de Melilla de 1909 o la Guerra del Kert, y, por supuesto,

---

[595] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 47.

[596] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 370.

[597] *El Noticiero*, 16-02-1916, nº 4.861. No obstante, el debate sobre si los obreros debían contar con representación en los órganos políticos e interesarse por las cuestiones nacionales fue arduo entre los defensores (como Julián Martínez o Mateo Allueva) y detractores (como Cenón Canudo o José Echegoyen), aunque finalmente se impusieron los partidarios de permanecer al margen de la política.

[598] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p.195.
Por ejemplo, la exitosa huelga de los metalúrgicos de finales de 1916, liderados por Mariano Serra, que, si bien no consiguió todos sus objetivos en mejoras materiales, fue fundamental a la hora de atraer a los obreros hacia las organizaciones sindicales. En Ibid., pp. 57-59

tuvieron poco impacto en el parecer de la opinión pública zaragozana. Por estas fechas, se reanudaron las operaciones en la zona de Ceuta, ocupando la cabila de Anyera, donde destacó la operación del día 29 de junio, conocida como la toma del Biutz[599].

En Zaragoza, la noticia fue recogida con cierto detalle por la prensa local, y despertó algunas críticas de los periódicos *La Crónica* y *Heraldo de Aragón*, hacia la política colonial española[600]. Además, el concejal republicano José Algora presentó una moción en la que propuso elevar una queja formal al Gobierno de Romanones, que no prosperó[601]:

> El Sr. Algora propuso que se hiciera constar el sentimiento por las bajas ocurridas en el reciente combate de Marruecos y que se dirigiese un telegrama al Gobierno manifestándole el deseo del Ayuntamiento de que terminase esa guerra antipatriótica e ilegal que cuesta tanta sangre y tanto dinero. El Sr Presidente le advirtió que se abstuviera de hacer apreciaciones que no estaban en su lugar en una Corporación de carácter simplemente administrativo. El Sr. Laguna Azorín se mostró conforme con el Sr Algora siempre que el telegrama fuese desprovisto de lo que significara crítica de la campaña cuya dirección solo correspondía al Gobierno. […] El Sr Banzo apoyó lo propuesto por el Sr. Algora diciendo que el sentimiento debiera extenderse a todos los que habían muerto en la guerra defendiendo lo que creían justo[602].

Por contra, es llamativa la inexistencia de referencia alguna en el periódico republicano *El Ideal de Aragón* durante este episodio, cuyo director había sido uno de los mayores opositores históricos a la Guerra de Marruecos, Venancio Sarría, detenido en los disturbios de 1909[603]. Una posible explicación es que Sarría hubiera aprendido que protestar contra la Guerra de Marruecos salía caro, si no se contaba con el paraguas de ser un cargo político electo; otra posible explicación es que los republicanos, tradicionalmente oportunistas, utilizaran solamente el arma política de protestar contra la

---

[599] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 215.
Esta operación ha pasado a la historia porque en ella fue herido el entonces capitán de Regulares, Francisco Franco, por lo que fue recompensado con la Cruz de María Cristina, pero no la máxima condecoración del Ejército Español, la Cruz Laureada de San Fernando. Tras apelar al rey Alfonso XIII, no se le concedió la Laureada (que se impondría a sí mismo en 1939), pero sí se le ascendió a comandante.

[600] *La Crónica*, 30-6-1916, nº 1.358 y *Heraldo de Aragón*, 30-6-1916, nº 7.211.

[601] *El Noticiero*, 1-07-1916, nº 4.996, *La Crónica*, 1-7-1916, nº 1.359 y *Heraldo de Aragón*, 1-7-16, nº 7.212.

[602] *Libro de Actas del Ayuntamiento de Zaragoza*, sesión del 30-6-1916.

[603] En los números de su periódico no aparece referencia alguna a Marruecos. *El Ideal de Aragón*, desde el 9-10-1915, nº 1, al 6-1-1917, nº 76.

campaña marroquí en épocas de coyunturas favorables, cuando la población zaragozana estuviera también predispuesta a hacerlo.

En esta línea, por parte de los sectores de la clase baja zaragozana, reflejados en la posición de la Federación Local de Sociedades Obreras, pocos indicios quedan de que se protestara durante esta época contra la Guerra de Marruecos. Precisamente, en aquellas fechas, se estaba celebrando una junta general, en la que no se hizo tampoco mención alguna a la situación de España en Marruecos[604].

En realidad, los obreros zaragozanos estaban inmersos en un proceso de refundación y de demandas laborales que probablemente les impedía preocuparse por estas cuestiones. De hecho, de estas fechas data el conflicto de la huelga de los ferroviarios, ante el que la FLSO manifestó su solidaridad organizando una asamblea en su local de la calle Estébanes, así como un "mitin monstruo" al que acudieron figuras de renombre de ambas corrientes del sindicalismo nacional. Por la UGT, asistieron primeras espadas como Largo Caballero, Vicente Barrio y Julián Besteiro por parte de los primeros, y por la CNT, si bien Salvador Seguí no pudo llegar al mitin, dio su adhesión al mismo[605]. Así, la huelga de trenes era declarada el día 12 de julio, el gobierno suspendía las garantías constitucionales y militarizaba el servicio ferroviario[606]. Igualmente, se establecía la censura de prensa en todo lo referente al conflicto ferroviario.

Pocos días después, el 17 de julio, tras intensísimas negociaciones, surgiría el trascendental e histórico acuerdo entre ambas centrales sindicales, conocido como el "Pacto de Zaragoza"[607]. Este pacto, que no tenía precedente, fue el primer gran acuerdo de acción unitaria entre los dos modelos y organizaciones sindicales, y su principal objetivo fue demandar la actuación del Gobierno para paliar los efectos inflacionistas de la Gran Guerra[608]. Asimismo, ambas fuerzas sindicales comenzaban a plantearse la posibilidad de llevar a cabo una gran huelga general que paralizara el país, lo que recordemos tuvo su ensayo en una huelga general de 24 horas en diciembre del mismo

[604] *El Noticiero*, 30-06-1916, nº 4.995.
[605] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 370. *El Noticiero*, 12-07-1916, nº 5.007.
[606] *El Noticiero*, 13-07-1916, nº 5.008.
[607] Murray BOOKCHIN: *Los anarquistas españoles. Los años heroicos (1868-1936)*, Barcelona, Grijalbo, 1980, p. 237.
[608] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 373.

año, y sería finalmente puesto en práctica en agosto de 1917[609]. Sin embargo, estos dos conflictos de ámbito estatal tuvieron como contenido y objetivos claros la respuesta a la carestía de la vida que la guerra europea estaba originando en España, descartando por lo tanto relación alguna con la actividad militar española en Marruecos[610].

Así pues, si bien los años 1917 a 1919 (hasta la reactivación de las operaciones en el Protectorado), serán de gran conflictividad en la capital del Ebro, la falta de fuentes que nos permitan constatar que estas movilizaciones y huelga tuvieran algo que ver con la campaña española en Marruecos. Si bien en 1916 se habían contabilizado 15 huelgas y 11.897 jornadas perdidas, en 1917 serán 27 huelgas y 175.543 jornadas perdidas, y en 1918 la ciudad de Zaragoza llegará a superar a Barcelona en número de huelgas (41) y jornadas perdidas[611]. Sin embargo, en ninguno de los estudios que se han realizado sobre el movimiento obrero zaragozano se ha podido rastrear indicio alguno que indique que la Guerra de Marruecos (parada en aquel momento, recordemos) estuviera presente en la reivindicación de las sociedades obreras. Al contrario, lo que se demandaba fundamentalmente eran subidas de salarios, reducciones de jornadas e indultos a presos[612].

Incluso un tema relacionado con Marruecos, como fue el conflicto de las Juntas de Defensa en 1917, parece que tuvo escasa participación y resonancia en Zaragoza, tanto desde los sectores obreros, centrados en la organización de la huelga revolucionaria de agosto, como por parte de los sectores acomodados de la ciudad, probablemente porque los hechos estuvieron localizados en las capitales Madrid y Barcelona[613]. Si bien los periódicos zaragozanos informaron del conflicto militar, y hubo una Junta Regional que

[609] Parece ser que las clases privilegiadas experimentaron un gran desaliento y hasta pánico por este pacto firmado en Zaragoza. El gobierno de Romanones, cogido por sorpresa, parece que esperaba un asalto inminente al orden establecido y actuó en consecuencia; se suspendieron las garantías constitucionales, cientos de sindicalistas fueron apresuradamente encarcelados y se ordenó la detención de todos los firmantes del pacto. En Gerald MEAKER: *La izquierda revolucionaria en España. 1914-1923*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 66.

[610] Sobre el desarrollo en detalle de estas protestas, tanto la huelga de 24 horas de diciembre de 1916 como la huelga revolucionaria de agosto de 1917, véase Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, pp.61-74, y por supuesto Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… pp. 375-389.

[611] En los años posteriores, el número descenderá, produciéndose 34 huelgas en 1919 y 25 en 1920. En Carlos FORCADELL: "La lenta y larga…", p. 67.

[612] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, p.284.

[613] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 65.

se pronunció a favor del movimiento "juntero", el acontecimiento pasó bastante desapercibido para la opinión pública[614]. Por los mismos motivos, la Asamblea de Parlamentarios de unas semanas después tuvo muy poca repercusión en Zaragoza; de acuerdo con Laura Vicente, Zaragoza vivía alejada de los centros de poder políticos y la influencia de estos hechos fue bastante débil en nuestra ciudad[615].

En cualquier caso, la triple crisis de 1917 supondría la modificación de muchos aspectos en la vida de los españoles. Por ejemplo, a partir de 1917 cambió notablemente el modo de plantear y organizar la protesta por parte del obrerismo y, por extensión, de las clases bajas de la sociedad, sobre todo en las grandes ciudades[616]. A su vez, desde el otro lado de la balanza, el intento de acabar con el sistema de la Restauración mediante una huelga general colocó al Ejército todavía más del lado del gobierno y las clases altas, y asustó a la burguesía considerablemente, acercándola a un camino conservador que se fue fortaleciendo conforme fue aumentando la conflictividad social en los años posteriores[617].

Dentro de esta escalada de miedo de las clases altas, podemos englobar la creación en marzo de 1919 del cuerpo del Somatén de la ciudad de Zaragoza y su término, con el beneplácito del Capitán General de la Región, e impulsado por el Conde de Sobradiel[618], el Conde de Castellano, el Barón de Areizaga y un destacadísimo africanista, el teniente coronel Rafael Valenzuela Urzaiz, que fallecerá en acción en Marruecos en 1923[619]. Su entierro, como veremos, recibió los más altos honores.

---

[614] *El Noticiero*, 27-05-1917, nº 5.322 en adelante.

[615] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 65.

[616] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*… p. 373.

[617] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 69.

[618] José Ignacio Trinidad Joaquín María Cavero Alcíbar Jáuregui Álvarez de Toledo y Lasauca, XII Conde de Sobradiel y Barón de Letosa (1882-1942): zaragozano miembro de la aristocracia terrateniente aragonesa de rancio abolengo, fue concejal del Ayuntamiento de Zaragoza por el Partido Conservador, miembro de la Unión Patriótica y Diputado Provincial en 1924. Además de fundar el Somatén en Zaragoza, ha pasado a la historia de la ciudad por fundar el primer club de fútbol de la ciudad, el Zaragoza *Foot Ball* Club. Para más información, véase la tesis doctoral de Pedro Ciria Amores, *El sueño de ser grandes: Historia social del nacimiento del fútbol en Zaragoza, 1903-1936*.

[619] Después de Barcelona, Zaragoza fue la primera población de España, que organizó el Somatén, un cuerpo que contó con unos 500 miembros y que en palabras de sus fundadores era "sin color político y sin objetivos contrarios a los obreros" pero que había nacido frente a la amenaza de destruir la paz social que se cernía sobre Zaragoza. En Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 93.

Así pues, a partir de 1917 comenzó una radicalización del antagonismo social entre patronos y obreros, en Zaragoza representados por la FLSO. En todo este proceso, es complicado vislumbrar qué pudo tener que ver la postura a favor o en contra de la guerra colonial. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que a partir de 1917 se inició en Zaragoza el declive definitivo de la utilización de las formas del repertorio tradicional de protesta, como los motines o las explosiones puntuales de violencia, que habíamos visto eran bastante características de las movilizaciones contra el envío de tropas o en protesta hacia la guerra; sus ejemplos más claros, la manifestación de madres de 1896 y las algaradas del 28 de julio de 1909, iniciadas por las tejedoras.

En cambio, con el avance de la década de 1910, las centrales sindicales, especialmente la FLSO, irán acaparando cada vez más el liderazgo y organización de las protestas de los obreros zaragozanos; de esta manera, la FLSO consiguió el monopolio de la protesta, que centró en las demandas laborales, por lo que es posible que otros temas, como la protesta contra la Guerra de Marruecos, de corte más espontáneo y por lo tanto mucho más difíciles de controlar, fueran obviados conscientemente. A ello podríamos sumar, asimismo, el impacto a medio plazo del nuevo sistema de reclutamiento a partir de 1912 que, como se analiza en su apartado correspondiente de esta tesis doctoral, pudo influir mucho en desactivar las protestas populares contra la llamada a filas.

En cualquier caso, podría argumentarse que, para los obreros, el recuerdo del triunfo de pasadas campañas reivindicativas, así como la existencia de una protesta aglutinadora donde confluían distintas tendencias políticas, como la resistencia a la participación en la Guerra de Marruecos, pudo favorecer la creación de redes de solidaridad y de marcos comunes para la organización de protestas posteriores[620]. Así, es posible que fuera importante el papel que tuvo la memoria de las experiencias reivindicativas previas, dotando a los obreros de un cierto sentimiento de seguridad y confianza en las propias fuerzas, al recordar cómo en el pasado consiguieron sus objetivos mediante la protesta; el ejemplo más claro, en este sentido, sería la caída de Maura por el fusilamiento de Ferrer y Guardia, derivado de la Semana Trágica, y, por tanto, de la Guerra de Marruecos.

[620] La importancia de los marcos comunes como dispositivos de acentuación de la protesta en Sidney TARROW: *El poder*…, pp. 215-218.

En cualquier caso, parece ser que, de acuerdo con las fuentes, Zaragoza había olvidado la guerra en el norte de África. Es significativo que, en las tradicionales protestas del 1 de mayo del año siguiente, podemos encontrar una lista más o menos amplia de localidades donde el gobernador civil detectó que se había incluido entre sus demandas la habitual "Terminación de la guerra de Marruecos y en tanto esta dure que vayan a ella los hijos de los ricos como van los hijos de los pobres"[621]:

1918	
Provincia	**Localidad**
Albacete	- Albacete
Alicante	- Alicante
Ávila	- Ávila
Badajoz	- Badajoz
Castellón	- Castellón
Córdoba	- Córdoba
Granada	- Granada
Guadalajara	- Guadalajara
Jaén	- Torres
Lugo	- Lugo
Logroño	- Haro
Madrid	- Aranjuez
Málaga	- Cañete La Real - Málaga
Murcia	- Cartagena - Murcia
Palencia	- Palencia
Palma de Mallorca	- Palma de Mallorca
Sevilla	- Puebla de Cazalla
Tarragona	- Flix

[621] AHN, Interior A, Leg.50, Exp. 1.

	- Tortosa
Toledo	- Aldeanueva de Barbarroya - Añover de Tajo - Borox - Villamiel
Valencia	- Alcira - Carcagente - Fuente La Higuera - Grao - Sueca - Valencia
Valladolid	- Medina del Campo - Tudela de Duero,
Zamora	- Benavente - Toro - Zamora

Fig. 39. Localidades españolas donde se protestó contra la Guerra de Marruecos el 1 de mayo de 1918, por provincias. Fuente: Archivo Histórico Nacional (AHN), Interior A, Leg.50, Exp. 1.

En cambio, en Zaragoza el 1 de mayo, además de transcurrir con relativo orden, no se mencionó ningún tipo de protesta contra la Guerra de Marruecos; las conclusiones entregadas al gobernador derivadas del mitin del centro obrero fueron la amnistía por los presos por delitos sociales y la destitución o el traslado del jefe de policía por la forma incorrecta de conducirse con los obreros[622].

En conclusión, parece ser que, al menos durante los años de la Primera Guerra Mundial, la protesta contra la Guerra de Marruecos en la ciudad de Zaragoza fue muy escasa, motivada probablemente por los condicionantes económicos anteriormente citados, así como por la escasez de acciones bélicas que conllevaban reclutamientos (y el impacto de la nueva ley de reclutamiento) y noticias de muertes entre la población. En definitiva, durante los años 1914 a 1918, los condicionantes económicos, sumados a los debates en torno a la posibilidad de que España participara en el conflicto mundial y a qué bando apoyar, favorecieron que los conflictos marroquíes quedaran en segundo plano. Una circunstancia que comenzaría a cambiar cuando, finalizada la Gran Guerra, la mirada de los españoles volviera a posarse sobre el Norte de África.

[622] *El Noticiero*, 3-05-1918, nº 5.655.

El fin de la Primera Guerra Mundial supuso la reactivación de las operaciones españolas en el norte de África. Uno de los motivos que se han dado sobre este reinicio de la actividad en Marruecos es que el gobierno francés, ya libre de la carga de la Gran Guerra y apoyado por su potente partido colonialista, deseaba ocupar de facto todo el llamado "Marruecos útil". En consecuencia, Francia advirtió a España de que debía ocupar de forma efectiva su propia zona de responsabilidad, con el aviso implícito de que, si no, lo haría ella[623]. Así pues, nuevamente por presiones extranjeras, el alto comisario, Dámaso Berenguer, decidió retomar la iniciativa y reiniciar las operaciones, con avances militares en las zonas oriental y occidental del Protectorado a partir de marzo de 1919[624].

La relativa tranquilidad de la Primera Guerra Mundial había permitido la repatriación de más de 20.000 soldados y una reducción de 33 millones de pesetas en el presupuesto marroquí, en una línea política más ajustada al sentir de la opinión pública, poco favorable a las aventuras coloniales, y a las propias posibilidades económicas del país. Sin embargo, el escenario marroquí, mantenido coyunturalmente en un segundo plano, volverá, poco a poco, a acaparar la atención nacional. De hecho, tras la firma del armisticio, fue reanudándose progresivamente la agitación contra la campaña colonial, a iniciativa, por supuesto, de los socialistas[625]; en marzo de 1919 se registraba la primera protesta importante de la posguerra contra la continuación de la presencia española en Marruecos y el resurgir, bajo el gobierno liberal de Romanones, de la actividad militar en aquellos territorios[626].

[623] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 238.
[624] Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos…", p.61.
[625] En el manifiesto electoral que Indalecio Prieto hizo público a través de la prensa en febrero de 1918, se señalaba como la principal de las causas del empobrecimiento de la nación la campaña de Marruecos, y concluía: "Abandonemos Marruecos repatriando aquellas tropas, reduciendo nuestro cupo militar y obteniendo de las potencias que quieran encargarse del Rif no solo compensaciones, si se pueden obtener, sino la garantía de una igualdad de derechos para los súbditos e intereses españoles en Marruecos". En Bernabé LÓPEZ GARCÍA: "La cruz y la espada", *Historia 16*, 9 (1979), p. 207.
[626] El comité ejecutivo socialista declaró "intolerable" que la clase gobernante española, pro-germana, que fue "ultrapacifista y ultraneutral mientras Europa y América estaban luchando por liberar al mundo de la tiranía alemana", ahora "estuviera animada de un fervor bélico contra los beréberes de Marruecos". El pueblo español, afirmaban los socialistas, lo que necesita no es una guerra colonial interminable, sino solo "paz, trabajo, libertad y regeneración". En Gerald MEAKER: *La izquierda revolucionaria en España. 1914-1923*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 561.

No obstante, de las primeras operaciones, los zaragozanos no recibieron noticia alguna hasta mucho después; de hecho, la primera vez que se mencionó que los soldados españoles se estaban volviendo a desplegar en Marruecos data de mediados de mayo de 1919, cuando los periódicos anunciaron brevemente que se estaban realizando algunos avances sin importancia en el territorio[627]. Avances que, por supuesto, fueron acompañados desde muy pronto, por artículos laudatorios hacia la labor pacificadora y colonizadora española:

> La acción de España en Marruecos
>
> […] Los franceses se nos adelantaron en las empresas de colonización del Norte africano, pero no han podido prescindir de nuestra colaboración […] Marruecos, país de más copiosas lluvias que Argelia y Túnez, posee zonas mucho más feraces, siendo más regular el régimen de los vientos. No hay razón para pensar que en Marruecos no se pueda ensayar un método de colonización. […] El Rif, en gran parte sojuzgado, que ha costado a España grandes sacrificios, oculta en sus montañas inmensos yacimientos minerales, susceptibles de desarrollar una riqueza minera importantísima. De esa riqueza minera existe ya parte en explotación, y se tienen hechos estudios de otros yacimientos que parece han de ser también muy importantes.
>
> […] Por nuestra superioridad hemos asumido el papel de civilizadores en Marruecos. […] Son muchos los moros que se escapan de la zona francesa para pasarse a la española, no habiendo dado ningún ejemplo inverso[628].

Sin embargo, otros asuntos, como la importante campaña electoral para los próximos comicios de junio de 1919, que ganaron las derechas, atrajeron muchísimo más la atención de los zaragozanos. Es de destacar que, durante toda esta campaña, y al menos en Zaragoza, los republicanos, que acudían nuevamente a las elecciones en conjunción con los socialistas, borraron de su programa las tradicionales críticas a la Guerra de Marruecos. Una situación chocante, teniendo en cuenta la importancia que habían tenido las críticas a la campaña colonial por parte de republicanos y socialistas desde 1909 a 1913, cuando habían tratado de aglutinar a la población utilizando el banderín de enganche de la protesta contra la guerra. Especialmente, llama mucho la atención la omisión de cualquier protesta contra la guerra en el periódico del republicano, Venancio Sarría, *El Ideal de Aragón*, teniendo en cuenta que su director había sido detenido precisamente en las protestas de julio de 1909 contra el envío de tropas a Marruecos. No

[627] *El Noticiero*, 17-05-1919, nº 5.985.
[628] *El Noticiero*, 18-05-1919, nº 5.986.

obstante, repasando el contenido de los mítines republicanos por todo Aragón para recabar el voto para las siguientes elecciones, no se hizo mención alguna en contra de la guerra[629].

Debemos preguntarnos, por lo tanto, por qué los republicanos de Zaragoza, que solo unos años antes habían sido los mayores opositores a la Guerra de Marruecos, obviaban este asunto en sus mítines. La explicación más factible es que esto fuera una decisión consciente, y que, en estos momentos, mediados de 1919, en los que la población parecía haber olvidado la tragedia de Marruecos, no fuera demasiado productivo a nivel electoral utilizar esta baza. Al fin y al cabo, los republicanos sabían del desinterés de la población zaragozana hacia Marruecos en los momentos en los que no se producían desastres bélicos ni llamadas a filas de reservistas. Por lo tanto, se ahonda en la teoría de que la protesta contra la Guerra de Marruecos, en consonancia con lo que pudimos ver al analizar las tendencias anticolonialistas a nivel europeo, era más una herramienta política para utilizar como arma para obtener réditos políticos que una crítica de base hacia la colonización del indígena.

De hecho, cuando se produzca el Desastre de Annual, observaremos cómo surgirá de nuevo el anticolonialismo en los postulados republicanos. No debe descartarse tampoco el hecho de que el republicanismo había perdido uno de sus tradicionales caballos de batalla, como era la protesta contra la redención en metálico, a partir de 1912. Además, muchos de sus integrantes eran jóvenes estudiantes que, precisamente, gracias a este nuevo sistema de cuotas, (que había permitido aumentar la base de personas que podían acceder a los privilegios que antes les estaban vedados) hubieran perdido el interés en protestar contra un sistema de reclutamiento ya no tan injusto, para ellos. De acuerdo con el análisis de la implantación del sistema de cuotas en la ciudad de Zaragoza, presente en el siguiente capítulo de esta tesis doctoral, muchos de los individuos que pudieron beneficiarse del acceso a la cuota baja, que por el pago de 1.000 pesetas permitía permanecer 10 meses en filas eran, precisamente, estudiantes, de los cuales, muchos eran sin duda los republicanos que habían protestado de forma insistente desde los sucesos de la Semana Trágica de 1909[630].

[629] *El Ideal de Aragón*, desde el 5-2-1919, nº 150 al 3-9-1920, nº 206.

[630] De hecho, como se apuntará en el siguiente capítulo, gracias a que siguieron subsistiendo una multitud de agencias de sustitución y seguros que gestionaban el pago de esta cuota, la cantidad real que se debía

En cualquier caso, tampoco se hizo eco la prensa republicana de los sucesos que ocurrieron pocos días después, entre el 11 y 12 de julio de 1919, en la posición conocida como Cudia Rauda, al noreste de Tetuán, que se saldó con un considerable número de bajas por parte española (79 soldados, de los que 39 eran españoles y el resto Regulares)[631]. Ni este descalabro, ni el aumento de operaciones en Marruecos conllevaron una campaña de protesta contra las mismas, tanto a nivel de Zaragoza como a escala nacional[632]. La noticia pasó rápidamente desapercibida, y además se utilizó hábilmente la estrategia de notificar que la mayor parte de las bajas habían sido de los soldados indígenas:

> Durante todo el día y toda la noche del 11 y madrugada del 12, las fuerzas todas de Raisuli realizaron un esfuerzo supremo, con un denuedo inusitado, contra nuestras posiciones […] Nuestras tropas, sin merma de su bizarría, acometieron al enemigo, sin reparar en bajas. Ninguna posición ha sido abandonada. El enemigo ha sufrido bajas enormes[633].

Asimismo, nada podemos encontrar en periódicos de otro signo político, como el anteriormente citado *El Ideal de Aragón* ni tampoco en el *Heraldo*. Por su parte, tampoco tenemos ninguna fuente que nos dé pistas sobre la postura de los obreros de la FLSO, al menos hasta 1920.

Durante este tiempo, la sociedad obrera había estado centrada en su reconstrucción tras una dura huelga en diciembre de 1918; de hecho, los tres primeros meses de 1919 habían sido tranquilos en cuanto a conflictos sociales, como consecuencia de esta larga huelga. Así, la FLSO continuó centrando su actividad en la propaganda y la constitución de nuevas sociedades obreras. En este contexto, se creó el Centro de Estudios Sociales, con el objetivo de desarrollar una labor de propaganda entre los trabajadores zaragozanos, que se plasmaría en la creación a principios de octubre de uno de los pocos diarios obreros de los que han quedado vestigio, el semanario *El Comunista*[634]. Será a través de las páginas de este rotativo, y de sus posteriores sucesores[635], desde las que podremos

abonar era entre 400 y 500 pesetas, una cantidad mucho más asequible para una parte de las familias de clase media, que con mucho esfuerzo y ahorro, podían permitirse pagar esta cuota.

631 Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 251.

632 Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 257.

633 *El Noticiero*, 15-07-1919, nº 6.044.

634 Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 85.

635 Periódicos que han de ser consultados hoy en día en el archivo del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Ámsterdam (IISG).

aproximarnos por primera vez al conocimiento de la postura de los anarquistas zaragozanos hacia la Guerra de Marruecos[636].

Además, a finales de 1919 se producirá uno de los hitos fundamentales en la historia del movimiento obrero zaragozano, como es la integración final de la Federación Local de Sociedades Obreras en la CNT. El sindicalismo en Zaragoza se caracterizaba, recordemos, por haber sido capaz de mantener hasta la fecha una organización autónoma y, por tanto, independiente de los dos sindicatos de ámbito estatal, UGT y CNT. Consecuentemente, a la altura de finales de la década de 1910, la FLSO, una organización que agrupaba a la mayor parte de las sociedades obreras zaragozanas, en una de las ciudades con mayor potencia en movimiento obrero, era un punto de interés para ambas centrales sindicales. Así, ya en los meses de octubre y noviembre de 1918, diversas sociedades zaragozanas recibieron circulares de CNT y UGT solicitando su integración en estas organizaciones. Finalmente, este proceso de discusión culminó con la adopción del Sindicato Único como forma organizativa y el ingreso en la CNT, lo cual demuestra la proximidad que existía entre el sindicalismo zaragozano y el sindicalismo cenetista, así como la inviabilidad de mantener una organización sindical de carácter local e independiente en un período de gran conflictividad social[637].

Como hemos visto, Zaragoza había vivido, desde 1916, un proceso ascendente de conflictividad social, que definió un sindicalismo que evolucionó desde planteamientos radicales a planteamientos revolucionarios, pero que se mantuvo al margen de las centrales sindicales, CNT y UGT, hasta finales del 1919[638]. Las motivaciones que llevaron al sindicalismo zaragozano a ingresar en la CNT, estuvieron relacionadas con la necesidad de defenderse de la represión y la persecución que sufrieron como consecuencia de la intensidad que alcanzaron los conflictos sociales a partir de 1918, así

[636] No obstante, en sus primeros números, este periódico incidía esencialmente en dos temas que nada tenían que ver con el conflicto marroquí: el ideal de sociedad futura y la revolución rusa, además de la fe en la cultura, la razón y la ciencia, así como el papel que debía tener la violencia en la lucha social. Sin embargo, como veremos, la protesta contra la campaña marroquí acabará apareciendo a partir de 1920.

[637] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 76.

[638] A este respecto, fue clave la gran representación que tuvo la FLSO zaragozana en uno de los congresos históricos de la CNT, el Congreso del Teatro de la Comedia madrileño a finales de 1919, donde la FLSO estuvo representada por figuras como Manuel Buenacasa o Mariano Serra, que abogó por la unificación de las dos centrales sindicales, UGT y CNT.
De hecho, conocemos el contenido de todo lo que se debatió en ese Congreso gracias a *El Comunista* y podemos observar que el problema de Marruecos no apareció mencionado en ninguna de las sesiones del encuentro. *El Comunista*, 2-01-1920, nº12.

como con las consecuencias negativas para el sindicalismo de la aparición de la violencia que comenzó a surgir a partir de 1920[639].

Año 1920 que se iniciaba precisamente con la sublevación del Cuartel de Artillería del Carmen, una intentona insurreccional entre el 8 y el 9 de enero en la que el anarquista local Ángel Chueca consiguió convencer a un cabo y siete soldados de reducir a los centinelas del cuartel e intentar una sublevación militar para controlar la ciudad, y de ahí extender la revolución a otras localidades. Un atípico intento, que ha sido caracterizado por algunos historiadores como "descabellado", ante la imposibilidad real de que la CNT pudiera hacerse con el control de la urbe[640]. De hecho, no existió coordinación de los sublevados, (un grupo reducido de personas), con la CNT, que se desmarcó de la insurrección, pero las autoridades aprovecharon la circunstancia para detener a los principales líderes anarquistas de la ciudad y clausurar sus periódicos.

Se iniciaba así uno de los años más conflictivos de la historia de la ciudad de Zaragoza, que supondría el estallido de las tensiones acumuladas entre patronos y obreros; el año terminaría con la explosión de quince bombas y cinco atentados, entre los que destacaron los de los empleados municipales Yarza (que era somatenista), Boente y Toledo, el empresario de la madera Hilario Pérez, y el redactor jefe de *Heraldo de Aragón*, Adolfo Gutiérrez[641]. Todos estos hechos tuvieron como consecuencia una durísima represión del movimiento obrero, ya que las autoridades aprovecharon estos atentados para descabezar a los anarquistas; destacando en esta labor, a partir de septiembre, el nuevo Gobernador Civil, el coronel y conde Rafael Coello de Portugal[642].

---

639 Laura VICENTE VILLANUEVA: *Teresa Claramunt (1862-1931): pionera*…, p. 266.

640 Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 101 y Carlos FORCADELL: "La lenta y larga…", p. 71.

641 A raíz de los atentados a los empleados municipales, surgió la Acción Ciudadana, un cuerpo compuesto por jóvenes estudiantes de las clases pudientes zaragozanas, con estrecho contacto con el Somatén, cuyo objetivo era cubrir los servicios básicos para la comunidad en caso de huelgas; en definitiva, colaborar con la autoridad para mantener el orden vigente. En Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 106.

642 Rafael Coello de Portugal y Oliván (1868-1953): aristócrata, político y militar español, participó en la Guerra de Cuba y en la campaña de Melilla de 1909 como comandante, obteniendo la Cruz de María Cristina y el ascenso a teniente coronel. Posteriormente, fue nombrado 2.º jefe del Estado Mayor de la 5.ª Región Militar (Zaragoza), y a raíz de los continuos atentados en la ciudad, fue propuesto como gobernador civil por su inmediato superior, el Capitán General, Juan Ampudia. En este puesto, se destacó por su dureza en la represión del movimiento obrero, al que dejó totalmente descabezado debido a las numerosas detenciones que practicó. De hecho, su desempeño fue tan destacado y exitoso que, en agosto de 1921, al

Paralelamente, en Marruecos, se habían ido desarrollando nuevas acciones, especialmente tras la toma de posesión de la Comandancia General de Melilla en febrero de 1920 por el general Manuel Fernández Silvestre, un viejo conocido para la prensa zaragozana (recordemos que ya en su día habían aparecido artículos laudatorios hacia su persona). En esta ocasión, sin embargo, su nombramiento pasó desapercibido por la prensa "oficial" (*Heraldo* o *El Noticiero*). De igual manera, de las operaciones que Silvestre comenzó a llevar a cabo en la zona oriental del Protectorado, como las ocupaciones de Tafersit, Dar Drius y Monte Mauro, entre junio y diciembre de ese año, tampoco hubo apenas noticia alguna en la prensa zaragozana[643]. En las esporádicas ocasiones en las que se comunicó que las tropas españolas estaban combatiendo en Marruecos, los diarios hablaban simplemente del "avance victorioso de nuestras tropas", y hacían hincapié en el escaso número de bajas propias, casi siempre todas ellas de tropas de Regulares[644].

La única acción española en Marruecos que recibió algo de atención durante el año 1920 fue la famosa toma de la ciudad santa de Xauen por parte del coronel Alberto Castro Girona[645]; aun así, la noticia fue transmitida de forma escuetísima, en apenas cuatro líneas, en las que se comunicaba simplemente que "las tropas españolas han alzado la bandera en la alcazaba de Xexauen"[646].

---

ascender Antonio Maura a la presidencia del gobierno tras los sucesos de Annual, el político mallorquín lo designó Ministro de Gobernación, donde controló toda la censura referente a este Desastre.
En resumen, salvando las distancias y las numerosas diferencias, podríamos decir que el conde de Coello fue a Zaragoza lo que Martínez Anido fue a Barcelona.

[643] La ocupación de Dar Drius, el 15 de junio, la de Tafersit, el 20 de agosto, y la de Monte Mauro, el 27 de diciembre. En Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, pp. 264-267.

[644] Por ejemplo, *El Noticiero*, 28-09-1920, nº 6.441, 5-10-1920, nº 6.447 o 7-10-1920, nº 6.449.

[645] Este episodio fue célebre por la audaz maniobra de Castro Girona, que consiguió tomar la ciudad de forma incruenta, entrando de incógnito disfrazado de carbonero y negociando la rendición con los notables locales.

[646] *El Noticiero*, 16-10-1920, s.n. Es de señalar, no obstante, que durante la mayor parte de los meses de octubre, noviembre y diciembre, se produjo una huelga de tipógrafos que redujo considerablemente la capacidad informativa de los periódicos. Durante esos más de dos meses que duró la huelga, los periódicos zaragozanos solo tenían una página, escrita a máquina, que resumía las noticias más importantes del día. Ello podría explicar por qué un acontecimiento como la toma de Xauen, que sí que fue más publicitado por las cabeceras nacionales, recibió tan poca cobertura en Zaragoza.
De hecho, de acuerdo con García Palomares, a la toma pacífica de la localidad de Xauen le quiso dar el Gobierno una relevancia especial. Para ello formó una expedición de 22 miembros de la prensa nacional, entre los que se encontraban periodistas, fotógrafos, un director de cine y un pintor. En Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014, p. 235.

A pesar de todo, aunque pueda parecer que los zaragozanos habían olvidado que se estaban produciendo combates en Marruecos, o al menos la prensa no se los estaba transmitiendo, quedan evidencias que demuestran que, al menos una parte de la opinión pública zaragozana era consciente de que nuevamente se estaba llevando a cabo la reactivación de las operaciones en el norte de África, e incluso existen muestras de descontento hacia la misma. Por ejemplo, el periódico anarquista *El Comunista* publicaba el siguiente artículo a mediados del verano de 1920:

> Continúan los combates en Marruecos. Nuestros soldados siguen muriendo allí por las balas de los moros y por mala organización sanitaria. Últimamente, varios han muerto o enfermado de insolación.
>
> Marruecos es un cementerio para los españoles.
>
> Para los españoles pobres, se entiende; porque si tuvieran que ir los ministros y sus hijos, los curas y frailes, todos los que viven a costa de la nación y que dicen que hay que seguir esa guerra por patriotismo, seguramente entonces no habría guerra; dirían que era contraria a los intereses y honor de la nación.
>
> Son muy patriotas y muy guerreristas los que trafican con el patriotismo y se quedan en casa[647].

Si bien la información que proporcionaba esta noticia es muy difusa, puesto que ni siquiera se especificaba en qué parte concreta de Marruecos se están librando combates, queda constancia de que la reactivación de las operaciones era conocida por los zaragozanos; algo que, leyendo la prensa tradicional, resultaría prácticamente imperceptible. De hecho, incluso asistimos a una protesta contra la acción española en África: el 28 de septiembre, aparecían pasquines en las esquinas de la ciudad y en los tranvías, bajo la autoría de un "Soviet comunista"[648]. Unos pasquines que en la prensa oficial fueron tildados simplemente como "revolucionarios", sin poder conocerse siquiera su contenido[649]. Sin embargo, el Conde de Coello, que los mandó retirar apresuradamente

[647] *El Comunista*, 21-08-1920, nº 21.

[648] A pesar de este nombre, debemos entender, dada la escasa información que poseían los zaragozanos sobre lo que estaba ocurriendo por aquel entonces en Rusia, que la filiación de este "soviet" debía ser más bien anarquista. En realidad, la CNT española no tuvo un posicionamiento firme hacia la Revolución Rusa hasta que Ángel Pestaña volvió de su viaje exploratorio y pudo entregar sus conclusiones al Comité Nacional, a finales de 1921. En Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 122.

[649] *El Noticiero*, 29-09-1920, nº 6.442.

y detuvo a los responsables, informó al Ministro de Gobernación que estas octavillas denunciaban, entre otras cuestiones, la reactivación de la ofensiva española en Marruecos:

> Zaragoza, 28 de Septiembre de 1920.
>
> Gobernador civil a Ministro Gobernación.
>
> En confirmación a mi conferencia telefónica esta madrugada manifiesto a V.E. que al anochecer ayer empezaron a verse en paredes varias calles pequeños pasquines tamaño octavilla suscritos por "El Soviet Comunista". El texto variable, amenazando en unos con que si se deportaban obreros a Fernando Poo se ajusticiaría a otros causantes de la Patronal, protestando en otros de nuestra acción militar en Marruecos y declarando en algunos el boycot a determinadas casas de comercio de Concejales. Dí órdenes para que se tratasen de coger a algunos de los que fijasen dichos pasquines y a primera hora noche fue ya detenido en el cine Ena Victoria un muchacho mudo que intentaba hacerlo. Más tarde a la una de la noche dos oficiales de la Guardia Civil que vestidos de paisano seguían la pista marcada por los mismos pasquines encontraron un grupo de cuatro o cinco individuos en la calle de Mendez Nuñez pegando dichas octavillas les dieron el alto y huyeron tales individuos perseguidos por oficiales. Uno de aquellos se volvió y disparó sin hacer blanco huyendo de nuevo. Por los vigilantes nocturnos y por aquellos oficiales fue detenido uno de los que huían que se cree sea el que disparó aunque ya no se le encontró arma alguna. […] A las seis de la mañana se ha cogido a otro joven fijando el pasquín referente a Marruecos. […] Hoy se han visto también varias hojitas iguales pegadas en los tranvías. He llamado a Director Compañía para que conmine al personal órdenes severas para impedir tales actos y desde luego le doy a Vigilancia, Seguridad y Guardia Civil para que detengan a todo cobrador y conductor de dichos carruajes en que se vea un pasquín para hacerles responsables del hecho. Aquellos agentes y varios jóvenes de la Unión Ciudadana se ocupan de arrancar cuantas hojas se encuentran pegadas en sitios públicos[650].

De esta manera, aunque sea inserta dentro de otras demandas de los obreros, volveremos a encontrar muestras de descontento de los zaragozanos hacia la Guerra de Marruecos, una cuestión que había estado desaparecida, al menos para las fuentes que pueden encontrarse, desde 1914. No debe ser casualidad que, unos días después de la aparición de estos pasquines, *El Noticiero* (que no había prestado atención alguna al problema marroquí) publicara un artículo en el que se aseguraba que "La acción de España en Marruecos favorecerá al proletariado":

> En Marruecos, en no lejana fecha, pueden encontrar los obreros, no ya bienestar, sino una independencia económica y social. […] Contra la tendencia antipatriótica hay que luchar por

[650] AHN, Interior A, Leg.58, Exp. 11.

> razones de economía nacional. Son los mismos obreros los primeros interesados en este trascendental problema. […] Debe pues, el proletariado español, mirar de muy distinto modo el problema[651].

Así pues, se observa cómo, al primer síntoma de descontento con la política colonial, tanto la autoridad como los periódicos afines al régimen de la Restauración eran tajantes. Las críticas a la Guerra de Marruecos, por lo tanto, eran objeto de una especial censura; además, al estar englobadas dentro de los delitos contra la Patria, la represión era mucho más dura. Prueba de ello es que pocos días después, a finales de octubre, fue registrado el Centro Obrero debido a que se había producido el asesinato del patrono de la madera, Hilario Pérez. En este centro, de acuerdo con lo que comunicó el gobernador Coello al ministro, se encontró documentación y propaganda de varias clases. Las proclamas contra la Guerra, denominadas "antimilitaristas", fueron enviadas a la jurisdicción militar; el resto, en cambio, fue remitido a la jurisdicción ordinaria[652]. Seguidamente, en base a estos hallazgos, se imputó a los obreros presentes de los delitos de propaganda y acción terrorista, se clausuró el Centro, y otras sociedades obreras. Por lo tanto, criticar a la Guerra de Marruecos suponía un mayor castigo.

Esta represión, que continuó durante lo que restaba de año y duró hasta abril de 1922 debilitó muchísimo a la CNT zaragozana, imposibilitándola para realizar cualquier tipo de acción subversiva con algo de calado[653]; de hecho, será en este estado de debilidad e inoperancia en el que encontraremos al movimiento obrero cuando estalle el escándalo por el Desastre de Annual[654]. La dura actuación del gobernador civil le granjeará las

---

[651] *El Noticiero*, 30-09-1920, nº 6.443.

[652] AHN, Interior A, Leg.58, Exp. 11.

[653] Entre noviembre de 1920 y abril de 1922, Laura Vicente calculó que Coello detuvo a más de 180 personas, de las cuales solo una veintena lo fueron por tener relación con algún atentado violento; el resto, fue apresado por cobrar cotizaciones, realizar propaganda sindical o simplemente por ser sindicalistas y, por tanto, "sospechosos". En Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 118.

[654] En realidad, el movimiento obrero zaragozano no terminaría de recuperarse del todo hasta la Segunda República. Si bien se produjo un repunte de su crecimiento entre 1922-23, el Golpe de Estado de Primo de Rivera, que se caracterizaría por reprimir mucho más duramente a la CNT que al PSOE, lo cortaría de forma brusca.

De hecho, incluso autores como Meaker admitieron que, ocurrido el Desastre de Annual, los cenetistas estaban demasiado oprimidos y debilitados para tomar parte importante en la campaña contra la Guerra de Marruecos. En Gerald MEAKER: *La izquierda revolucionaria*…, p. 591.

Esta idea fue apoyada por Robert Kern, para el cual la CNT no pudo aprovechar el momento porque el gobierno tomó medidas para asegurarse de mantener el orden público. En Robert KERN: *Red Years, Black Years. A political History of Spanish Anarchism, 1911-1937*, Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, 1978, p. 58.

alabanzas de la patronal zaragozana; Coello se convirtió en la gran esperanza de los sectores conservadores de la ciudad, como defensor del mantenimiento del orden público. Al mismo tiempo, fue aborrecido por los obreros zaragozanos, con los que se comportó como un auténtico tirano:

> Poncio de Zaragoza
>
> Zaragoza está pasando por un transcurso de gobernadores civiles (inciviles), que están dejando a la clase trabajadora en un estado de gran miseria, dando el aspecto fiero y martirizador que suelen tener esta clase de gente. En Zaragoza, en la actualidad, nos ha tocado un "poncio" que es de pronóstico: ha venido de lugares desconocidos y por lo tanto es desconocido para todos nosotros; (ojalá lo hubiera seguido siendo) y ha caído en Zaragoza como la langosta en el bajo Aragón, con aspecto de comerse a la clase trabajadora, dado el matonismo que impera en todo su cuerpo, pero ese matonismo se le acabará el día que cese el cargo que ejerce, aunque por sus *grandísimo méritos* se le adjudicará otro cargo de suma importancia. El conde de Coello de Portugal sabemos todos a qué vino a Zaragoza.
>
> Al poco tiempo de haber venido, le fue regalado el hermoso automóvil que gasta por la patronal […] Nuestro poncio, por causas de su poco entendimiento y sabiduría quiere conquistar la gloria haciéndose un siervo de la patronal, la cual recompensa los servicios que éste les presta por medio de dinero y alabanzas de hombres tan tergiversadores de la verdad como él.
>
> Así es que nos ha combatido con tanto esfuerzo como Napoleón en la batalla de Waterloo a sus enemigos[655].

Paralelamente, atendiendo al estado de la otra central sindical obrera, la socialista, que a nivel nacional continuaba con sus críticas hacia la Guerra de Marruecos, seguía sin contar con la suficiente presencia en la capital aragonesa. Si bien a partir de la huelga revolucionaria de 1917 los números de los socialistas repuntaron tanto en la ciudad de Zaragoza como en las otras dos provincias aragonesas, nunca llegaron a acercarse a los afiliados que tenía la FLSO ni, por supuesto, pudieron protagonizar grandes muestras de protesta contra el régimen de la Restauración[656].

---

[655] *El Libertario*, julio de 1921, nº 1. Como podemos apreciar, este periódico de los anarquistas zaragozanos, editado por el Centro de Estudios Sociales, ya adivinaba que los grandes méritos de Coello reprimiendo a los obreros serían recompensados; efectivamente, un mes después de ser publicado este número, el conde era nombrado Ministro de la Gobernación.

[656] La Agrupación Socialista, presidida por Ángel Lacort, había alcanzado en 1918 los 581 afiliados, y según *El Socialista* existían en Zaragoza en 1920 seis secciones de la UGT con 1070 afiliados. Por tanto,

Comenzaba, así pues, el año 1921, cuya campaña militar pasará a la Historia por ser la del Desastre de Annual, que fue la más intensa y compleja de todas las realizadas con anterioridad en el Protectorado marroquí. En Zaragoza, se concedía a comienzos de año la Medalla de oro de la ciudad y se nombraba hijos adoptivos al Gobernador y al Capitán General, por la gran labor de mantenimiento del orden público que habían realizado contra el movimiento obrero el año anterior[657]. Unos días más tarde, se organizaba una fastuosa celebración en el Paseo de la Independencia, donde el alcalde de Zaragoza impuso la corbata y medalla de oro de la ciudad a las banderas de los Pontoneros y de la Guardia Civil, debido a su actuación durante las huelgas de 1920. También se realizó un desfile militar y el cardenal Soldevila ofició una misa en el Templo Metropolitano del Pilar donde fueron bendecidas estas banderas[658].

En Marruecos, tanto el Alto Comisario, Berenguer, como el Comandante de Melilla, Silvestre, continuaron cada uno con sus respectivos objetivos militares, en las zonas occidental y oriental del Protectorado, respectivamente. Mientras que el primero trató de centrarse en someter al rebelde Raisuli en las cercanías de Xauen, el segundo proseguía su avance hacia la codiciada bahía de Alhucemas, sede de la cabila de los Beni Urriaguel, cuyo líder, Sidi Mohamed Abd el-Krim, se convertiría, a fuerza de los hechos, en la figura más famosa del momento para la opinión pública española[659].

Paralelamente, volveremos a asistir al despliegue de medios propagandísticos en la prensa que acompañarán a estas acciones militares. Por ejemplo, ya en enero surgieron artículos que aseguraban la existencia de yacimientos de petróleo en la zona española de

---

podemos afirmar que la influencia del sindicato socialista, que alcanzó su máximo entre 1919/20, giró en torno al millar de trabajadores. A partir de ese momento se produciría un declive en la afiliación a este sindicato.

En contrapartida, a la altura de 1919, la FLSO, posterior CNT de Zaragoza, había incrementado notablemente el número de sociedades obreras federadas y, por tanto, el número de trabajadores que agrupaba. Mientras que al congreso que celebró la FLSO en 1916 habían asistido veinte sociedades que representaban a unos 5.000 obreros, en 1919 había federadas treinta y cinco sociedades obreras que podían representar a alrededor de 15.000 trabajadores. Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, pp. 85-86.

[657] *El Noticiero*, 26-01-1921, nº 6.487.

[658] *El Noticiero*, 30-01-1921, nº 6.491.

[659] Sobre esta figura, su biografía y su importancia en la configuración del nacionalismo marroquí y la resistencia indígena al colonialismo, se han escrito auténticos ríos de tinta. Entre estas obras, pueden destacarse las conocidas, aunque ya antiguas, de David S. WOOLMAN: *Abd el-Krim y la Guerra del Rif*, Barcelona, Oikos-Tau, 1971, y Charles PENNELL: *A country with a government and a flag: the Rif War in Morocco, 1921-1926*, Cambridgeshire, MENAS Press Limited, 1986, y varios trabajos de María Rosa de Madariaga.

Marruecos que había que explotar antes de que se adelantaran los franceses[660]; unos días después de que perdieran la vida 60 hombres de la Policía Indígena en la posición de Cudia Harcha (de lo que no se tuvo noticia alguna) en febrero, se animaba desde la prensa la acción civilizadora en el norte de África[661]:

> El general Berenguer, como complemento de la acción militar, cree llegado el momento de acometer otras empresas de carácter civil, para impulsar la corriente civilizadora de aquella zona y para consolidar nuestra penetración. […] De este modo, los indígenas arrinconarían la fusila cuando viesen las comodidades y ventajas que se desprenden de la civilización. Si en lugar de casucas de barro, disfrutase el rifeño de viviendas confortables, pronto entraría por derroteros de paz y progreso. Hay que emprender la construcción de ferrocarriles, establecimiento de escuelas de instrucción primaria, instalación de fábricas, etc.
>
> El alto comisario ha llevado a feliz éxito las empresas guerreras. No se le puede negar ahora el concurso de la Nación para la acción civil que acaso pueda dar más gloria que la de nuestras armas triunfantes.[662]

Posteriormente, las operaciones para asegurar las comunicaciones de Xauen que comenzaron el 18 de abril al mando de Castro Girona fueron celebradas como un éxito. Se llegaba así, una vez más, a la celebración del 1 de mayo, donde volvían a producirse las tradicionales protestas contra la campaña colonial en toda España, registradas por los gobernadores civiles:

1921	
Provincia	**Localidad**
Albacete	- Albacete
Almería	- Almería
Ávila	- Ávila
Badajoz	- Don Benito - Badajoz - Montijo - San Vicente de Alcántara
Burgos	- Burgos - Miranda de Ebro
Cáceres	- Cáceres

[660] *El Noticiero*, 28-01-1921, nº 6.489.
[661] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 283.
[662] *El Noticiero*, 9-02-1921, nº 6.499.

Cádiz	- Arcos de la Frontera - Jerez
Castellón de la Plana	- Castellón de la Plana - Benicarló
Ciudad Real	- Puertollano
Córdoba	- Aguilar - Bélmez - Córdoba - La Rambla - Montilla - Puentegenil
Cuenca	- Cuenca
Gerona	- Gerona
Gijón	- Gijón
Granada	- Granada
Gran Canaria	- Las Palmas de Gran Canaria
Guadalajara	- Guadalajara
Guipúzcoa	- Beasain - Éibar - Hernani - Irún - Rentería - San Sebastián (con presencia de Largo Caballero) - Tolosa
León	- Saludes de Castroponce - Sotelo
Lérida	- Lérida
Lugo	- Lugo
Madrid	- Aranjuez - Madrid
Málaga	- Málaga
Menorca	- Mahón
Murcia	- Cartagena - Jumilla - Murcia
Orense	- Orense
Pamplona	- Aranguren - Pamplona

	- Santaguda
Palencia	- Palencia
Pontevedra	- Cangas - Gondomar - Marín - Pontevedra - Porriño - Redondela - Tuy - Villagarcía
Santander	- Santander
Sevilla	- Sevilla
Soria	- Soria
Tarragona	- Tortosa
Tenerife	- Laguna - Orotava - Puerto Cruz
Teruel	- Teruel - Valderrobres
Toledo	- Toledo
Valencia	- Alcira
Valladolid	- Medina del Campo - Valladolid
Vigo	- Vigo
Vitoria	- Vitoria
Vizcaya	- Arrigorriaga - Bilbao - Baracaldo - Galdames - Gallarta - Guecho - Musques - Ortuella - Sopuerta
Zamora	- Zamora
Zaragoza	- Abanto - Alagón - Ateca

Fig. 40. Localidades españolas donde se protestó contra la Guerra de Marruecos el 1 de mayo de 1921, por provincias. Fuente: AHN, Interior A, Leg.50, Exp. 2.

Sin embargo, en la ciudad de Zaragoza, una descabezada FLSO volvía a estar ausente en esta campaña, ya que no se registraron críticas contra la campaña colonial en el mitin celebrado. De hecho, como puede observarse, las únicas localidades zaragozanas donde el Gobernador Civil Coello comunicaba a Gobernación que los obreros habían protestado contra la Guerra de Marruecos eran Abanto, Alagón y Ateca, que se expresaba de la siguiente forma:

> Copia de las conclusiones acordadas por los componentes de la manifestación celebrada en el pueblo de Ateca
>
> 1. Las que figuran con carácter general en el partido socialista
> 2. Afirmación de la clase trabajadora aspira a la socialización de los medios de producción y de cambio
> 3. Restablecimiento de las garantías y de la plena normalidad constitucional
> 4. Cesación de la guerra de Marruecos; supresión del ejército permanente y armamento general del pueblo
> 5. Cumplimiento de la legislación social; extensión de estos beneficios a los obreros del campo, a las mujeres y a los niños, y rápida aprobación de los proyectos reclamados por la Unión General de Trabajadores
> 6. Protesta enérgica contra la política de violencias del Gobierno y contra el intento de dictar nuevas leyes represivas
> 7. Y reconocimiento de la república de los soviets[663].

Es decir, que nuevamente era en las localidades donde el Partido Socialista tenía una mayor presencia donde sí se protestaba contra la Guerra de Marruecos. Sin embargo, a tenor de las posteriores muestras de crítica que desplegaron los anarquistas zaragozanos a raíz de los sucesos de julio de 1921, que veremos a continuación, así como a la extrema debilidad del movimiento obrero tras la dura represión del Conde de Coello (que fue acompañada de una ofensiva patronal de reducción de salarios) no puede concluirse directamente que los zaragozanos obviaran la problemática marroquí por desinterés. En realidad, es bastante más factible que la omisión de la protesta contra la Guerra de Marruecos fuera una decisión consciente, debido a la durísima represión que conllevaba el acto de realizar críticas al Ejército o la Patria, como en los sucesos de septiembre-octubre de 1920.

En definitiva, es posible que la opinión pública zaragozana, al menos la parte representada por las organizaciones sindicales fuese consciente de alguna forma de lo que

[663] AHN, Interior A, Leg.50, Exp. 2.

estaba ocurriendo en Marruecos. Sin embargo, no será hasta que un enorme contingente de soldados españoles sea masacrado en el norte de África cuando esta opinión contraria verá la luz, en contraposición a un discurso hegemónico, encarnado por las autoridades y los periódicos afines, como *Heraldo* y *El Noticiero*.

EL AÑO MÁS TRISTE DE ALFONSO XIII

En el verano de 1921, el entramado de poder español en Marruecos (que parecía incuestionable en la primavera de ese mismo año) se derrumbó completamente[664]. Tras un avance considerable, y quizás imprudente, de las posiciones españolas en las zonas oriental y occidental, especialmente en esta última, la estrepitosa caída de las posiciones españolas en el frente avanzado de la Comandancia de Melilla truncó la posibilidad de conquistar lo que restaba del Protectorado y alcanzar el objetivo de la bahía de Alhucemas. Una multitud de circunstancias se sumaron y provocaron el mayor descalabro que un ejército colonial europeo había sufrido hasta la fecha, superando ampliamente derrotas de potencias coloniales como las de Dogali o Adowa de los italianos, o las de la Guerra de los Bóers de los ingleses. La magnitud de la derrota, inesperada porque se había considerado que la penetración militar en Marruecos iba a ser un "paseo militar", causó una enorme conmoción en la sociedad española, que, más o menos de forma mayoritaria, se había pronunciado anteriormente en contra de la aventura colonial en el norte de África[665].

A las corruptelas que dominaban el escenario marroquí, descritas brillantemente por testigos del momento, como Arturo Barea o Eduardo Rubio[666], se añadió una concatenación de errores que llevaron al Desastre: por ejemplo, las deficiencias en la

---

[664] El título de este epígrafe está inspirado en unas declaraciones del propio monarca, una vez ya en el exilio, que aseguró que: "el año 1921 es el más triste de todo mi reinado, sólo comparable al de 1931, y en definitiva el que quizá más contribuyó a acelerar el proceso que me obligó a abandonar España".
Sobre la responsabilidad del rey en el Desastre de Annual, es necesario aclarar que no existe o no ha podido encontrarse ninguna prueba documental que la demuestre. La enumeración de indicios, sin embargo, como su trayectoria anterior, el abuso de la autorización para dirigirse y ser respondido directamente por los jefes militares, sin pasar por el control del Ministerio de la Guerra y, especialmente, el precipitado viaje del hijo de Silvestre y su ayudante desde Annual a Melilla, y seguidamente a palacio a entrevistarse con el rey (lo que despierta la sospecha de que debió haber una destrucción de documentos posiblemente comprometedores) abonan la tesis de que el rey Alfonso XIII estuvo directamente implicado en las operaciones del Ejército en África. En Manuel SERRANO VÉLEZ: *Silvestre o el sueño de un imperio*, Córdoba, Almuzara, 2018, p. 460.

[665] Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica: siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002, p. 126.

[666] Al margen de las descripciones que aporta el sargento Barea en su libro *La ruta*, podemos citar también las crónicas del periodista Eduardo Rubio: "Melilla era -hay que tener el valor de decirlo- una inmensa casa de juego; las orgías, los escándalos nocturnos en las casas alegres, y hasta los suicidios que entre la oficialidad se registraban, iban aun cuando una desorganización y un estado de vicio muy grande que no podía menos que degradar, en parte, el estado moral de la oficialidad, que, dicho sea de paso, ningún jefe observaba". En Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014, p. 265.

estructura del mando militar, la rivalidad entre Silvestre y Berenguer, la falta de competencia profesional de muchos oficiales por falta de motivación tras la eliminación de los ascensos por méritos de guerra por obra de las Juntas Militares, la diseminación del Ejército en más de un centenar de pequeñas posiciones imposibles de defender y sin agua, o la obsolescencia del armamento y de los equipos. Todos estos motivos, y otros muchos más que han sido detallados por otros investigadores que han dedicado obras específicas al Desastre, se conjuntó y se vino abajo de una forma repentina[667]. La derrota de Annual ejemplificó cómo la falta de previsión del mando, el escaso espíritu militar, el precario equipamiento de las unidades y el arrojo de las tribus rifeñas, que contagiaron a otras cabilas hasta entonces pacíficas, podían colapsar en apenas unos días la endeble organización militar española, desencadenando el derrumbamiento del sistema de posiciones establecido desde 1909 y la pérdida de una cantidad enorme de material, armamento y municiones[668].

Así, entre el 22 de julio y el 9 de agosto de 1921, se desencadenó el acontecimiento que pasará a la Historia de España con el nombre de Desastre de Annual, es decir, el desmoronamiento de las líneas militares españolas en la Comandancia de Melilla ante el alzamiento del líder rifeño Abd el-Krim. Los resultados fueron demoledores: además de las enormes pérdidas materiales, se calcula que más de 10.000 soldados fueron masacrados y un gran número de oficiales y tropa fue hecho prisionero y conducido a Axdir, la capital de Abd el-Krim. Todas las conquistas de la última década, 5.000 km cuadrados de yermo, ganados a costa de ingentes sumas de dinero y miles de vidas, desaparecieron en el plazo de 3 semanas. Tras la rendición de Monte Arruit, último episodio del Desastre, la ocupación española en el frente oriental había retrocedido hasta

[667] Obviamente, no es el objetivo de este trabajo ahondar en los pormenores que llevaron al Ejército español a esta estrepitosa derrota. Para ello, existen infinidad de obras, tanto coetáneas como actuales, que desgranan todos los aspectos de este descalabro. Por citar solo algunos de los más importantes, más centrados en los aspectos puramente militares:
Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA: *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): Análisis de factores que confluyen en un desastre militar, Annual*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2013.
Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos. Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017.
Luis Miguel FRANCISCO: *Morir en África. La epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*, Barcelona, Crítica, 2014.
Manuel LEGUINECHE: *Annual, el desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996.
Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.
[668] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63, (2006), p. 63.

la propia Melilla, de tal manera que, entre otras cuestiones, Annual puso al descubierto de forma brutal la fragilidad y artificiosidad del Protectorado. Ante lo que era toda una debacle, el general Berenguer tuvo que enviar a buena parte de sus fuerzas y recursos a Melilla, plaza que se encontraba amenazada por los rifeños[669].

El Desastre fue una derrota que, por imprevista, dejó en shock a la población española. Un mes antes de Annual, la prensa en general se estaba haciendo eco del avance "victorioso" y la "bravura" del Ejército español en África. Por ello, la derrota fue tan dura como inesperada. ¿Cómo era posible que "unos desarrapados", que unos cabileños hubiesen infligido una derrota al glorioso ejército español?[670]

Repasando la prensa zaragozana de antes de julio, nada hacía sospechar que el Desastre estaba en camino. En los meses previos, se habían transmitido algunas noticias esporádicas, como los combates a mediados de mayo en la zona de Larache, donde se habían producido algunas bajas, aunque "la moral de las tropas era excelente"[671]. Si bien es cierto que los combates de Abarrán, (posición tomada y perdida el 1 de junio, y que está considerado como el primer síntoma del posterior desastre de julio) y Sidi Dris fueron reseñados, unos días más tarde, el tono con el que se transmitió la noticia no hacía presagiar la magnitud de la derrota que se avecinaba:

> De Marruecos
>
> El Alto Comisario en Marruecos ha comunicado al ministro de la Guerra que en Sidi-Drions ha habido operaciones importantes. Una columna mandada por el general Silvestre tomó posiciones inmediatas a las que se fortificaron en Abaroni. Realizada la operación, regresaron las tropas.
>
> Nuevamente salieron al recibirse la noticia de que el enemigo atacaba un campamento avanzado, de las posiciones nombradas. La lucha fue encarnizada: los moros sufrieron grave quebranto. Más de cien bajas les causaron nuestras tropas. Hay que lamentar la pérdida de los capitanes Huelva y Salafranca, los cuales murieron gloriosamente. Hay tres soldados heridos de gravedad[672].

---

669 Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos (1909-1927)", Revista Universitaria de Historia Militar, 3:2 (2013), p. 62.

670 Enrique BORDERÍA ORTIZ y Antonio LAGUNA: "Al servicio del imperio. Estrategias de desinformación en la guerra del norte de África", en Alberto PENA (ed.): Comunicación y guerra en la historia, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 2004, p. 671.

671 *El Noticiero*, 15-05-1921, nº 6.580.

672 *El Noticiero*, 7-06-1921, nº 6.609.

En realidad, la posición de Abarrán había sido dejada a su suerte y masacrada. Además, los rifeños capturaron los cañones que se habían llevado allí de forma imprudente, y los pasearon en peregrinación por las cabilas cercanas, lo cual animó mucho a otras tribus a sublevarse contra los españoles[673]. Obviamente, de todo esto, ninguna noticia recibieron los zaragozanos. De hecho, probablemente de forma preventiva, para tranquilizar los posibles rumores que hubieran podido llegar a la población, unos días más tarde la prensa aseguraba que ningún soldado de más sería enviado a África:

> No se ha pensado en enviar ni un soldado más a Marruecos
>
> DE MARRUECOS
>
> Los moros han intentado golpes contra determinadas posiciones avanzadas, siendo contenidos y aun dispersados por las fuerzas del Tercio Extranjero, que está realizando una gran labor. Entre los cabileños se ha producido una notoria reacción a favor de España.
>
> El ministro de la Guerra ha negado que haya propósito de enviar una división reforzada a Marruecos. Allí no se envían otras fuerzas que las necesarias para cubrir las naturales bajas por motivo del licenciamiento reglamentario. Aunque las operaciones que se vienen realizando son de gran importancia, las bajas no alcanzan en número proporciones inquietantes, ni mucho menos[674].

Noticia que fue acompañada de otras en la misma línea los días siguientes, en los que las tropas españolas estaban obteniendo excelentes resultados en los avances en Marruecos, e incluso los rebeldes rifeños estaban comenzando a pedir perdón a las autoridades españolas[675]. En contraposición a estas muestras de "tranquilidad", el recientemente creado periódico anarquista *El Libertario*, órgano del Centro de Estudios Sociales (recordemos, asociado a la FLSO en su momento, ahora CNT), llamaba a los soldados a rebelarse a los soldados en contra de sus oficiales. En su número inicial, un autor con el seudónimo "El soldado rojo" alentaba en este periódico a la tropa a desobedecer a los "chupópteros con entorchados y estrellas en las bocamangas" y hacerse con las armas para derrumbar a la "carcomida sociedad":

> ¡SOLDADOS!

[673] Abarrán llevó al ánimo de muchos rifeños que los españoles no eran invencibles y que se los podía volver a sorprender. En Salvador FONTENLA BALLESTA: La Guerra de Marruecos..., p. 292.
[674] *El Noticiero*, 2-07-1921, nº 6.631.
[675] *El Noticiero*, 16 y 20-07-1921, nº 6.643 y 6.646.

> Vosotros, jóvenes, los que usáis el vistoso traje de colores, ¿no os sentís ultrajados ante tan indigno disfraz? ¿No veis lo que representa, en la indigna esclavitud en que os sume? ¿Ni de que sólo se os emplea para defender la patria, esa patria amparadora de tiranos, de verdugos vuestros? ¿Os conformáis conque un mequetrefe, un imbécil, os mande, os humille?
>
> ¡Y no es eso sólo! Cuando vuestros padres, vuestros hermanos y vuestros amigos piden justicia para vosotros y para sí mismos, os sacan a la calle armados de mortíferos fusiles para que los ametralléis, para que los asesinéis. ¡Oh! Eso es horroroso, inicuo. No hay espíritu, no puede haber espíritu, por antihumano que sea, que se resista, que se someta a ese gran crimen.
>
> ¿Cuándo os daréis cuenta de que vosotros, sólo vosotros sois los mantenedores de toda esta farsa, los esbirros de que se sirven vuestros feroces inquisidores y los de vuestros hermanos?
>
> Acordaos de que sois la única fuerza en que se ampara la tiranía. Que sin vosotros, todos esos chupópteros que llevan entorchados y estrellas en las bocamangas, no son nadie, no son nada sin la fuerza que les prestáis.
>
> ¡Recordad el heroísmo de vuestros hermanos del cuartel del Carmen! Imitadles. Sed sublimes, rebeldes, y gritad: ¡¡No más tiranos!! ¡¡Abajo la esclavitud!!
>
> Sabed, que cuando vosotros hayáis hecho esto, la carcomida sociedad en que vivimos se derrumbará por sí sola, aplastando toda la podredumbre que en ella existe.
>
> Solo después que todo esto hayáis hecho, resurgirá potente y esplendorosa la Sociedad Ideal, la que nosotros anhelamos, sin tiranos ni explotadores, e impregnada de la exquisita fragancia que nuestra bella madre la Naturaleza nos ofrece…
>
> El soldado rojo[676].

Si bien es cierto que estos llamamientos pueden estar más relacionados con el recuerdo de la represión de sucesos pasados, es posible que los rumores de lo que estaba ocurriendo en Marruecos se estuvieran extendiendo en la ciudad de Zaragoza, y que los anarquistas estuvieran preparando el terreno para realizar una protesta contra la campaña colonial, como veremos que harán en el número siguiente de agosto de 1921.

A pesar de todo, mientras en Marruecos los soldados españoles comenzaban a ser masacrados a partir del 22 de julio de 1921, todo parece indicar que la población zaragozana, al igual que la del resto de España, vivía inmersa en el sopor veraniego con pleno desconocimiento de la gravísima situación que se sufría en el Protectorado[677]. Ese día, lo que más preocupaba a la prensa zaragozana era el Centenario de la Catedral de

[676] *El Libertario*, julio de 1921, nº 1.
[677] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 244.

Burgos, donde se trasladaron los restos del Cid Campeador, con presencia real, así como los daños que habían producido las tormentas a las cosechas[678].

Aunque el día 22, se comunicaba que se había producido un ataque en la posición de "Annal", se hacía bajo el paraguas del gran titular de "Nuevas y brillantes operaciones en Marruecos"[679]. Es de sobra conocido que, en cuanto el gobierno comenzó a recibir noticias de lo que verdaderamente estaba ocurriendo en los alrededores de Annual, reaccionó muy rápidamente, desplegando con celeridad el aparato de censura militar, el control del flujo de las comunicaciones telegráficas y su reparto a las redacciones, con el fin de dirigir la orientación de la información publicada a partir de ese momento y evitar que la opinión pública reaccionara. Así, la estrategia que las autoridades, que en todo momento tuvieron un conocimiento preciso del agravamiento de la situación en Annual, siguieron con los medios de comunicación, se basó primero en el ocultamiento de lo sucedido y segundo en su minimización[680].

Ya el 23 de julio, a las 3 de la tarde, el ministro de la Guerra, Vizconde de Eza, reunió a los directores de los periódicos madrileños para que supieran que el ministro confiaba en el patriotismo y la discreción de la prensa y en la caballerosidad de sus directores[681]. Esta recomendación fue seguida por los gobernadores civiles, como el de Zaragoza, el Conde de Coello, que se reunieron con los respectivos directores de periódicos de las localidades, para recordarles las mismas palabras. Sin embargo, la estrategia de censura hubo de ser endurecida, puesto que comenzaban a aparecer en los rotativos inquietantes noticias de Marruecos:

> Una sangrienta jornada en Marruecos
>
> Ante un violento ataque de una harca rebelde, nuestras tropas han evacuado las posiciones de Annal e Igueriben.

[678] Sí que puede encontrarse una brevísima "crítica" a la política marroquí en *Heraldo de Aragón*, que publicaba un artículo en el que, aludiendo a la famosa frase de Costa, se pedía echar doble llave sobre el sepulcro del Cid (en alusión al traslado ese mismo día de los restos del Campeador a la catedral del Burgos) y se pedía al gobierno que no se metiera en locas aventuras bélicas en Marruecos. En *Heraldo de Aragón*, 21-7-1921, nº 9.033.
[679] *El Noticiero*, 22-07-1921, nº 6.648.
[680] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 248.
[681] Manuel SERRANO VÉLEZ: *Silvestre o el sueño de un imperio*, Córdoba, Almuzara, 2018, p. 456.

> Hemos tenido más de dos mil bajas. Triste muerte del general Fernández Silvestre, del coronel Morales y del teniente coronel Manero. Envío inmediato de tropas a África[682].

Por lo tanto, la censura no actuó con la suficiente rapidez, al menos en Zaragoza, como para evitar que se conociera la noticia de que en Marruecos se estaba produciendo un auténtico desastre de dimensiones preocupantes. Asunto que, con rapidez, fue solucionado por las autoridades. De esta manera, el 25 de julio, el Consejo de Ministros declaraba oficialmente la censura previa para evitar que la información del desastre en la Comandancia de Melilla llegara libremente a la opinión pública:

> A fin de impedir que la inevitable deficiencia de noticias acerca de los incidentes de la zona de Melilla sea suplida por hipótesis aventuradas y apreciaciones individuales, el Gobierno ha acordado que siga proporcionando notas a la Prensa el ministro de la Guerra y que se prohíba toda otra noticia y comentario, sometiendo a la previa censura toda publicación relativa a la materia, para garantizar el exacto cumplimiento de este acuerdo[683].

Lo cual tuvo su reflejo en las órdenes dadas por las capitanías generales, como la de Zaragoza; al día siguiente, Miguel Correa, General Jefe de Estado Mayor de la Capitanía General Militar de Aragón, publicaba la siguiente orden:

> Orden general de la Región el día 26 de julio de 1921, en Zaragoza
>
> Que cuanto circule sin carácter oficial respecto a número y nombre de bajas habidas en estos últimos días en nuestra zona de África carece en absoluto de fundamento y se hace con inconsciencia del daño y malestar que se produce, o con propósito deliberado de soliviantar la opinión. – Ni oficialmente han comunicado aquellas bajas las Autoridades correspondientes, ni tienen visos de verosimilitud, ni es posible comprobar las que circulan con carácter oficioso. -Es absurdo suponer que el Gobierno oculta al país, con el que está compenetrado, ni lo favorable ni lo adverso que tanto le interesa, ya que conoce suficientemente la serenidad y entereza de la Nación, para dudar siquiera por un instante, que sabría sobrellevar las contrariedades que existieran con la tranquilidad de ánimo de los pueblos fuertes y dignos, máxime contando como cuenta con medios sobrados y adecuados para repararlas rápida y eficazmente[684].

Así, los periódicos publicados tal día fueron rápidamente cercenados, pudiendo observarse con claridad la acción del lápiz rojo del censor (Véase Fig. 41)[685], secciones

---

[682] *El Noticiero*, 24-07-1921, nº 6.650.
[683] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 251.
[684] Archivo Intermedio Militar Pirenaico (AIMP), Caja 6806, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, 26 de julio de 1921, Zaragoza.
[685] *El Noticiero*, 26-07-1921, nº 6.651.

enteras del periódico en blanco, o portadas ocupadas en su totalidad por esquelas, como en *Heraldo de Aragón*[686]; de hecho, ya se había hecho notar el día anterior, como en la cercana localidad de Huesca, donde la portada de *El Diario de Huesca* apareció totalmente en blanco (Véase Fig. 42)[687].


Este periódico ha sido sometido a la previa censura.

EL NOTICIERO

Desarrollo de los acontecimientos en Marruecos

(Conferencias telefónicas, a diversas horas, con nuestras agencias informadoras FABRA y PRENSA ASOCIADA).

Madrid, 23.

DE LA PRESIDENCIA

La situación de Melilla. [redacted] Ministros que regresan.

El subsecretario de la Presidencia ha recibido a los periodistas por encargo del presidente.

Refiriéndose a la situación de Marruecos, ha manifestado que, en [redacted]

La llegada a la plaza del tercio extranjero y de las tropas peninsulares fué acogida con gran entusiasmo por la población.

El Gobierno ha recibido telegramas de muchos Ayuntamiento y otras corporaciones mostrando su adhesión al Gobierno y pidiendo procedimientos de energía para restablecer la normalidad y la paz en nuestra zona marroquí.

El subsecretario ha terminado diciendo que han regresado a Madrid los ministros de Estado y Marina, con reanudando inmediatamente con el presidente del Consejo.

DE GOBERNACION

El Consejo de hoy. Las comunicaciones en Marruecos. La fortificación de Melilla.

Al recibir a los periodistas, el ministro de la Gobernación, ha manifestado que el presidente despachó ayer con el Rey.

Después se reunieron los ministros en la Presidencia para conocer los informes de Marruecos.

Ha anunciado que esta tarde a las seis y media, se celebrará Consejo.

Sobre lo que se viene diciendo acerca de las comunicaciones en Marruecos ha declarado el conde de Bagüés que lo ocurrido es que a medida que se tomaban posiciones avanzadas se establecía en ésas la comunicación y se abandonaba en las anteriores, y ahora al perderse las comunicaciones con las posiciones últimamente tomadas, las otras, intermedias, resultan incomunicadas.

Acerca de la fortificación de Melilla de la que se da cuenta en la nota oficiosa del ministro de la Guerra, ha dicho que la fortificación [redacted]

Sólo en Zeluán y Nador ofrecen los moros alguna resistencia.

En las cabilas Mazuza, Frajana y Beni Sicar los policías se encuentran rechazantes y [redacted]

Se van reforzando activamente las posiciones del campo exterior por fuertes masas al mando del coronel Riquelme y Ali el Kadem.

Otras fuerzas al mando del general Sanjurjo restablecen con rapidez otras posiciones.

Se sabe que en la posición de Sidi Driss, una parte de su guarnición-hubo de evacuarla, salvándose muchos en botes del "Princesa Asturias".

El resto de las fuerzas continuó defendiéndose con gran tenacidad y arrojo.

En la zona occidental hay paz absoluta.

Las fuerzas de los generales Marzo y Barrera han ocupado sin novedad las posiciones sobre los dos flancos de Beni Arós y los ríos.

Para tener noticias de las columnas incomunicadas cree conveniente emplear los aeroplanos.

Le es imposible en absoluto al alto comisario enviar listas de las bajas ocurridas. Las ha pedido a los jefes de los cuerpos.

Se hará una relación de los presentes para conocer aproximadamente el número de bajas.

El director general de la Guardia civil señor Zubía ha conferenciado con los ministros para adoptar algunas medidas.

Las operaciones iniciadas en Marruecos tienden a fortificar las posiciones que [redacted]

Ahora falta conocer exactamente el punto preciso del repliegue.

El alto comisario procura también por todos los medios posibles restablecer las comunicaciones con las posiciones avanzadas y con las columnas de [redacted]

LA SITUACION DE MELILLA

Llegada de tropas. Las fuerzas de la escuadra. Guarnecen y

a medida que vaya recibiendo noticias ciertas, comunique listas de muertos, heridos y desaparecidos.

[redacted]

Manifestaciones del vizconde de Eza. Las cabilas vecinas de Melilla. El envío de refuerzos. Frente a la situación. Aeroplanos a Marruecos.

Hablando esta tarde el ministro de la Guerra con los periodistas ha creído necesario repetir que el Gobierno se propone no ocultar nada de lo que en Marruecos ocurra, para lo que el ministro dará notas oficiosas con todas las noticias que reciba.

No se puede precisar nada sobre las bajas y no hay más remedio que esperar con serenidad.

[redacted]

Establecimiento de la previa censura.

A las nueve y cuarto ha terminado el Consejo.

Antes de reunirse, el subsecretario de la Presidencia ha facilitado a los periodistas una nota que dice:

Para evitar hipótesis aventuradas, el ministro de la Guerra dará a la prensa notas oficiosas. Se ha acordado establecer la previa censura para las informaciones de Marruecos que la prensa publique.

Impresiones de La Cierva

Al salir el señor La Cierva, ha dicho a los periodistas:

El Consejo ha sido largo, pues es el primero que ha celebrado con asistencia de todos los ministros. Hemos examinado detenidamente la situación de Marruecos. Aunque las noticias son lamentables, todo se arreglará. Hay que afrontar cara a cara los acontecimientos.

[redacted]

Lo que ha dicho el ministro de Gracia y Justicia.

El señor Wais ha dado a la salida del Consejo la referencia oficiosa.

Ha dicho que se han acordado las medidas para cooperar a la mayor eficacia de la misión del general Berenguer.

Una vez que las circunstancias lo permitan, se pedirá al general Berenguer una información detallada de las causas que han originado los extraordinarios sucesos de Marruecos.

Por ahora no se encuentra más tropas.

El Consejo ha aprobado el expediente para la adquisición de una casa lindante con la Universidad de Madrid, para la ampliación de este centro de Enseñanza.

Fig. 41. Censura establecida el 26 de julio de 1921. Fuente: *El Noticiero*, 26-07-1921, nº 6.651.

[686] *Heraldo de Aragón*, 24, 27 y 28 -7-1921, nº 9.036, 9.039 y 9.040.

[687] *El Diario de Huesca*, nº14.923.

El Diario de Huesca
PERIODICO LIBERAL
FUNDADO POR DON MANUEL CAMO NOGUES
AMPLIA INFORMACION NACIONAL Y EXTRANJERA; CORRESPONSALES EN TODOS LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA
Año XLVII | Martes 25 de Julio de 1921 | Redacción y Administración Coso bajo, 4 | Núm. 14.923

LOS SUCESOS DE MELILLA

Se establece la previa censura

DETALLES DE LOS SUCESOS

(Conferencia recibida a las seis de la tarde)

(Suprimido por orden gubernativa)

EL SEÑOR

Don José María Llanas Aguilaniedo

Comandante retirado del Cuerpo de Farmacéuticos militares

FALLECIO EN LA TARDE DEL DIA 24

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION APOSTOLICA

R. I. P.

Sus apenadísimos padres don Feliciano y doña Victoria, hermanos doña Victoria, don Feliciano y don Jesús, hermanos políticos doña Pilar Almudévar y don Ramón Sarasola, tíos, primos, sobrinos y demás familia,

Participan a sus amigos y relacionados tan triste nueva, suplicándoles encarecidamente rueguen a Dios por el alma del finado y asistan a los funerales que en la iglesia de San Pedro el Viejo y a las diez y media de la mañana del día de hoy, han de celebrarse por el mismo.

Huesca, 26 Julio de 1921. *EL DUELO SE DESPIDE EN EL TEMPLO.*

El Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis tiene concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

Fig. 42. Censura de prensa el 25 de julio de 1921. Fuente: *El Diario de Huesca*, nº14.923.

Esta acción censora fue acompañada de represión física ya que, al mismo tiempo, comenzaban a producirse detenciones de anarquistas y sindicalistas en la ciudad, como las de Arturo Perera, Pascual Yagüe, Jesús Nieto y José Labarga, a la vez que se registraban domicilios en busca de propaganda o documentación sindicalista. Por su parte, se intentaba extender una imagen de tranquilidad entre la población local:

> SERENIDAD
>
> Ante los sucesos de Marruecos, debemos mantener nuestra serenidad, sin dejarnos llevar de los pesimismos. Las guerras las ganan los pueblos tanto como los ejércitos: estos cumplen su deber, mientras aquellos les asisten. Los azares de la guerra traen dolorosas consecuencias hijas del riesgo y del peligro: pero no son en definitiva la resolución de la contienda.
>
> Hay que sobreponerse a los acontecimientos desgraciados que pueden derivarse, esperando con fe y confianza el final. Y entre tanto la lucha continúe, sabrán los españoles, hijos de la noble Hispania, de héroes, guerreros y sabios, alentar con su aplauso y devoción al heroico ejército que lucha denodada y fieramente por llevar corrientes de vida y civilización, hasta los estériles, secos y pedregosos campos de Morería.
>
> Mientras, rindamos fervoroso culto al calor y heroísmo de nuestros queridos soldados muertos y heridos en el Riff[688].

Sin embargo, parece que esto no fue suficiente, puesto que las instrucciones para la correcta censura fueron desarrolladas dos días más tarde, cuando el Ministro de Gobernación transmitió a los gobernadores civiles unas directrices más claras de las medidas que debían tomar ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos:

> Ministro Gobernación ha dado a Gobernadores Civiles las instrucciones siguientes sobre censura prensa, que ruéguele haga conocer a corresponsales y se observen ahí como norma. = Dichas instrucciones son las siguientes:
>
> Primera. = Se suspende hasta nueva orden la obligación de remitir diariamente a los Gobiernos civiles para ser corregidas y autorizadas las galeradas de los periódicos en que se inserten juicios y noticias relacionadas con la campaña de Marruecos =
>
> Segunda. = Queda terminantemente prohibido la publicación de noticias sobre distribución y colocación de fuerzas y servicios del Ejército y Armada en todo el territorio y mares de África, así como las de planes, proyectos, ordenes e instrucciones sobre futuras operaciones terrestres y navales, mediatas e inmediatas =

[688] *El Noticiero*, 27-07-1921, nº 6.652.

Tercera. = Se prohíbe asimismo la publicación de noticias referentes a posible o probable salida de sus guarniciones y puertos de la Península de Cuerpos y unidades sueltos y buques de guerra o de transporte de tropas, permitiéndose tan solo las referentes a las salidas o marchas ya efectuadas o a las que vayan a efectuarse en las veinticuatro horas siguientes =

A este último efecto se pondrá usia en relación con las autoridades del Ejército o de la Armada que en esa Capital ejerzan el mando superior, regándoles la avisen con alguna mayor anticipación, a ser posible días horas y estaciones o muelles de embarque, a fin de que usia le comunique a su vez a la prensa local con la anticipación de las veinticuatro horas que apuntado queda =

Cuarto con lo que respecta a bajas ocurridas a nuestras tropas de mar y tierra, solo se publicarán el número y los nombres de los muertos, heridos, contusos y desaparecidos que se consignen en las partes oficiales los cuales se comunicarán a la prensa por el mismo sucesivo conducto de las autoridades militares y civiles, sin perjuicio de que las familias a quienes interese conocer la suerte de los suyos puedan solicitarle en todo momento del Negociado de Marruecos, establecido en el Ministerio de la Guerra, conforme se dispone en real orden de esta fecha[689].

Asimismo, se remitía a los gobernadores civiles una lista clara de temas que debían evitarse que aparecieran en la prensa (Véase Fig. 43):

DEBEN PROHIBIRSE EN ABSOLUTO NOTICIAS RELATIVAS:

1ª.- A deserciones y traiciones de tropas indígenas.

2ª.- A utilización por el enemigo de la artillería perdida.

3º.- A influencia de Nación alguna extranjera o de sus súbditos en movimientos del enemigo.

4º.- A noticias o descripciones de combates o episodios que pudieran herir o molestar al Ejército.

5º.- A comentarios sobre posible influencia en la zona occidental del protectorado, de lo acaecido en la zona oriental.

6º.- A planes futuros que pudiera tener el Gobierno de Su Majestad sobre operaciones o política en la zona de Melilla.

7º.- Aquello notoriamente falso o francamente inverosimil.

[689] Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Caja 172, Negociado de África, Legajo 23, Exp. 20, Instrucciones sobre la censura prensa comunicadas al Alto Comisario.

DEBEN SER REDACTADOS DE NUEVO EN FORMA DE QUE NO ALARMEN NI IMPRESIONEN A LA OPINION:

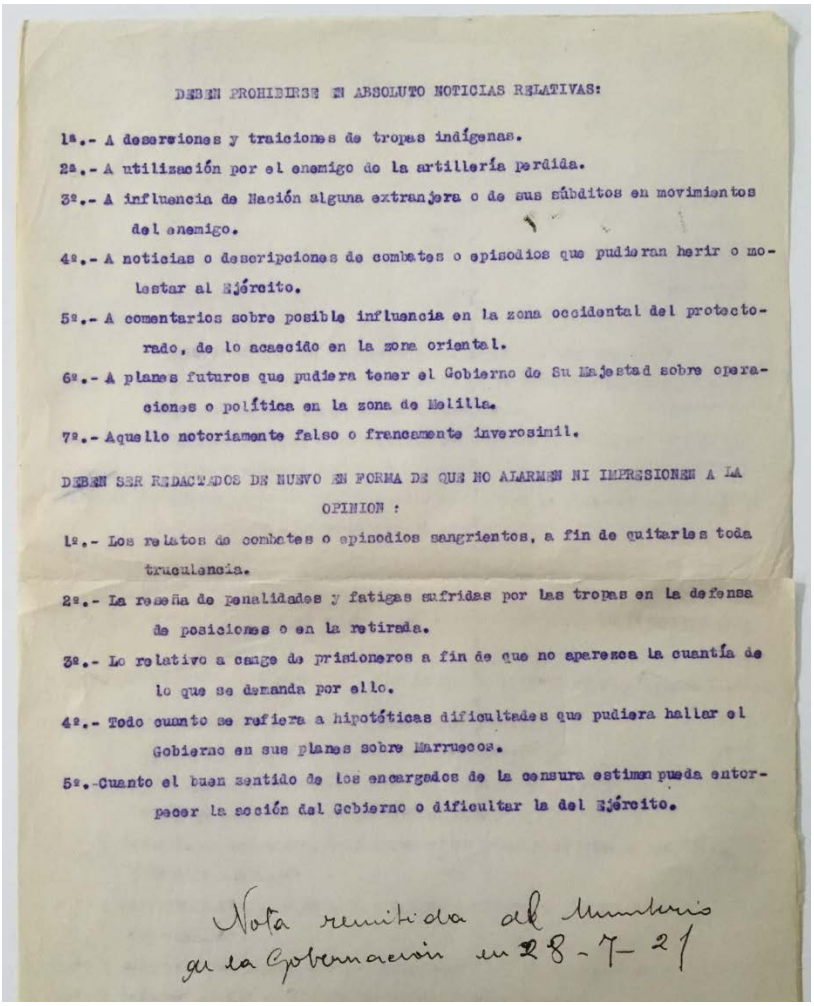
1º.- Los relatos de combates o episodios sangrientos, a fin de quitarles toda truculencia.

2º.- La reseña de penalidades y fatigas sufridas por las tropas en la defensa de posiciones o en la retirada.

3º.- Lo relativo a cange de prisioneros a fin de que no aparezca la cuantía de los que se demanda por ello.

4º.- Todo cuanto se refiere a hipotéticas dificultades que pudiera hallar el Gobierno en sus planes sobre Marruecos.

5º.- Cuanto el buen sentido de los encargados de la censura estimen pueda entorpecer la acción del Gobierno o dificultad la del Ejército.



DEBEN PROHIBIRSE EN ABSOLUTO NOTICIAS RELATIVAS:

1ª.- A deserciones y traiciones de tropas indígenas.
2ª.- A utilización por el enemigo de la artillería perdida.
3ª.- A influencia de Nación alguna extranjera o de sus súbditos en movimientos del enemigo.
4ª.- A noticias o descripciones de combates o episodios que pudieran herir o molestar al Ejército.
5ª.- A comentarios sobre posible influencia en la zona occidental del protectorado, de lo acaecido en la zona oriental.
6ª.- A planes futuros que pudiera tener el Gobierno de Su Majestad sobre operaciones o política en la zona de Melilla.
7ª.- Aquello notoriamente falso o francamente inverosímil.

DEBEN SER REDACTADOS DE NUEVO EN FORMA DE QUE NO ALARMEN NI IMPRESIONEN A LA OPINION :

1ª.- Los relatos de combates o episodios sangrientos, a fin de quitarles toda truculencia.
2ª.- La reseña de penalidades y fatigas sufridas por las tropas en la defensa de posiciones o en la retirada.
3ª.- Lo relativo a cange de prisioneros a fin de que no aparezca la cuantía de lo que se demanda por ello.
4ª.- Todo cuanto se refiera a hipotéticas dificultades que pudiera hallar el Gobierno en sus planes sobre Marruecos.
5ª.-Cuanto el buen sentido de los encargados de la censura estime pueda entorpecer la acción del Gobierno o dificultar la del Ejército.

Nota remitida al Ministerio de la Gobernación en 28-7-21

Fig. 43. Instrucciones sobre la censura prensa dada a los gobernadores civiles el 28 de julio de 1921. Fuente: Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Caja 172, Negociado de África, Legajo 23, Exp. 20, Instrucciones sobre la censura prensa comunicadas al Alto Comisario

Parece ser, por lo tanto, que se estaban conociendo demasiados acontecimientos sobre Marruecos, los cuales era necesario cortar de raíz. Por añadidura, para evitar los desórdenes públicos, el día 30 el general Correa llamaba a la incorporación urgente a sus destinos y cuerpos de todo el personal de jefes y oficiales en uso de permiso, así como a todo el personal de tropa del cupo de filas de los tres años que se hallase con licencias temporal o ilimitada[690]. Estrategia que era acompañada de un discurso patriótico por los medios; a las crónicas de resistencia heroica en las distintas posiciones, se unían las adhesiones de diversas corporaciones y municipios a la actuación del gobierno. El propio Coello, en su condición de coronel de Estado Mayor, se ofrecía patrióticamente al Ministro de la Guerra para ir a pelear a Marruecos[691].

Sin embargo, parece ser que sí que hubo una contestación inmediata a las noticias que venían de Marruecos, que, no obstante, fue rápidamente reprimida. Una huelga general comenzada en Bilbao fue secundada por los obreros zaragozanos el 1 de agosto, aunque sin demasiado seguimiento:

> Sin ambiente favorable en la clase obrera, intentóse ayer el paro general. Con esta perturbación hemos entrado en agosto. […] Gracias a Dios no estamos en 1920; tenemos autoridades efectivas, entre las que destaca la eficacia y comprensión del conde de Coello, antítesis del que ocupaba e Gobierno civil hace un año.
>
> Había elementos que trabajaron durante toda la semana anterior para que ayer hubiera un paro general en Zaragoza como protesta por lo de Marruecos, pero no lo consiguieron ni en una vigésima parte.
>
> Únicamente dejaron de trabajar en las fábricas de Escoriaza, Averly y Mercier, y en una de calzado. En las demás, se trabajó en todas, con lo cual resulta que los obreros perdieron tontamente un jornal pudiendo ganarlo. Circularon los tranvías, el tráfico rodado, coches, etc. El comercio estuvo abierto y por tanto ni se notó que hubiera nadie en huelga.
>
> En el paseo de la Independencia se formaron pequeños grupitos y el gobernador ordenó que tres parejas de la benemérita les obligaran a circular, con lo que se consiguió que desaparecieran de allí los grupos. Por las afueras patrullaron guardias civiles de caballería.

[690] AIMP, Caja 6806, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, 30 de julio de 1921, Zaragoza.
[691] *El Noticiero*, 31-07-1921, nº 6.656 y *Heraldo de Aragón*, 31-7-1921, 9.041.

> El conde de Coello tuvo noticia de que los directores de la huelga esperaban órdenes de fuera para intensificarla, si podían, o levantarla, y tomó medidas estableciendo la vigilancia necesaria en algunos puntos esenciales[692].

No obstante, de acuerdo con *El Libertario*, esto había sido una maniobra de la propia autoridad:

> Debemos evitar casos como el del último conato de huelga general. Elementos extraños, o tal vez las mismas autoridades (pues los preparativos de fuerza fueron enormes), idearon e iniciaron la supuesta huelga.
>
> No había orden de la Federación para tal paro. Sin embargo, en algunos grandes talleres pararon, y lo que es peor, fueron a hacer parar a otros sitios. Y claro está, las autoridades y prensa burguesa dieron por fracasa lo que ni huelga ni nada era.
>
> La base de nuestra organización son los delegados. Que lleven instrucciones precisas y no ocurrirá lo sucedido, y cuando un caso parecido llegue, que se opongan con energía a tales maniobras. Si cuando van a hacer parar a un sitio en esas condiciones, los delegados hicieran notar que no había orden oficial de tal, no se llegaría a ese extremo, que nos perjudica gravemente[693].

Por lo que no debemos descartar que esta huelga fuera un ardid del conde de Coello para desestabilizar a un ya de por sí debilitado movimiento obrero. La madrugada del día siguiente, comenzaban a embarcar con rumbo a Melilla tropas de la sección de Intendencia desde la estación del Norte, siendo despedidos de forma solemne por el gobernador civil, el gobernador militar y el alcalde[694]. En los próximos días, de igual manera a lo sucedido en 1909, a la difusión de noticias tranquilizadoras sobre la situación en África, se añadió la rápida organización de la beneficencia para los muertos y heridos de Marruecos. El día 6, una comisión de la Cruz Roja de Zaragoza visitaba al Capitán General Ampudia y al gobernador civil para ofrecerle el concurso de sus quinientos asociados, así como el material sanitario que la Cruz Roja tenía en la ciudad[695]. Unos días

[692] *Heraldo de Aragón*, 2-8-1921, nº9.042 y *El Noticiero*, 2-08-1921, nº 6.657. De acuerdo con los datos que aporta en su estudio Laura Vicente, solo secundaron esta huelga unos dos mil obreros. Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 119. También en *Heraldo de Aragón* 2-8-1921, nº 9.042.

[693] *El Libertario*, agosto de 1921, nº 2.

[694] *Heraldo de Aragón*, 3-8-1921, nº 9.043 y *El Noticiero*, 3-08-1921, nº 6.658.

[695] *El Noticiero*, 7-08-1921, nº 6.662. En los siguientes días, diversas organizaciones y particulares ofrecieron donativos para las tropas.

más tarde, comenzaba a gestionarse la celebración de novilladas y funciones benéficas en los teatros y plaza de toros de la ciudad.

Cuando terminó el Desastre, con la masacre de Monte Arruit, donde murieron asesinados alrededor de 3.000 soldados españoles tras haber pactado la rendición con los rifeños, la ciudad de Zaragoza se organizaba para despedir a un regimiento del batallón de Gerona, que marchaba a luchar a la Guerra de Marruecos [696]. El discurso hegemónico por aquel entonces era que se había invertido demasiado dinero, esfuerzo y sangre en Marruecos como para ahora abandonarlo; para los diarios, la opinión pública zaragozana había juzgado los hechos con sangre fría y no se había dejado llevar por sus pasiones[697]. La despedida del día 12, cuyo recorrido fue modificado, ya que en inicio iba a salir con discreción y de madrugada de la estación del Campo Sepulcro, fue un evento multitudinario donde se aunaron las fuerzas que defendían al régimen restauracionista.

Tras ser revistado por el Capitán General en la explanada del Castillo de la Aljafería, el batallón de Gerona fue al Templo del Pilar, donde el cardenal Soldevila lo bendijo (ante una Virgen del Pilar con un manto con los colores de la bandera de España), y después recorrió triunfalmente toda la ciudad por las calles más importantes (calle Alfonso, paseo Independencia, paseo Pamplona y paseo María Agustín) con acompañamiento de banda de música hasta la estación de tren del Mediodía. Allí, el ayuntamiento, el gobernador civil, que desplegó una enorme fuerza de cuerpos de seguridad, (incluso se trajo Guardia Civil de otras localidades de toda la provincia), la Cruz Roja, la Acción Ciudadana, la Diputación Provincial, el Somatén y otras personalidades de la ciudad, entregaron obsequios y dinero a los soldados, antes de despedirlos (Véase Fig. 44)[698].

[696] De hecho, aunque dicha masacre se produjo el día 9, las noticias sobre las mismas fueron recibidas de forma muy confusa. Durante esos días de agosto, solo se supo que había una cantidad indefinida de sodados atrapados en Monte Arruit, pero nunca se llegó a comunicar la noticia de su asesinato; lo único que se notificó fue que el general Navarro había sido hecho prisionero. En *Heraldo de Aragón*, 10-8-1921, nº 9.049 y 11-8-1921, nº9.050.

[697] *Heraldo de Aragón*, 13-8-1921, nº 9.052.

[698] *El Noticiero*, 13-08-1921, nº 6.667.



PRECIOS DE SUSCRIPCION

PAGO ADELANTADO

EL NOTICIERO

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE

Año XXI | Ejemplar del día, 10 céntimos | Teléfono núm. 1 | Zaragoza sábado 13 de agosto de 1921 | Oficinas: Coso, 90 | Apartado de Correos 170 | Número 6.667

Imponente manifestación patriòtica

La ciudad entera despide a los soldados de Gerona entre aclamaciones delirantes

Obsequios a los soldados

Exámenes extraordinarios

Tropas preparadas

Gobernador militar

La Escala de Reserva

En la explanada del Castillo

Patriótica arenga del general Ampudia.

En columna de marcha, el Pilar la tropa confundida con los paisanos.

En el templo del Pilar

En la estación del Mediodía

Cataluña al día

Barcelona despide con delirante entusiasmo a las tropas que van a Marruecos

TROPAS A MARRUECOS

ROCA Y DIENTES

Fig. 44. Despedida patriótica del Regimiento de Gerona el 12 de agosto de 1921. Fuente: *El Noticiero*, 13-08-1921, nº 6.667.

Aunque la previa censura finalizó temporalmente con la sustitución de Allendesalazar por Maura el 14 de agosto, seguían estipulados una serie de temas sobre los que no podían publicarse noticias: distribuciones de fuerzas dentro de la zona española de Marruecos, movimientos de barcos de guerra, relaciones de bajas que no tuvieran origen oficial y sobre las tropas preparadas para marchar a Marruecos[699]. Tan grave fue el shock y la sensación colectiva de peligro nacional, que el gobierno de concentración

[699] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 252.

de agosto de 1921 contó inicialmente no sólo con el apoyo incondicional de los partidos del turno y el resto de las fuerzas dinásticas, sino también con el compromiso de no beligerancia e incluso colaboración de grupos extradinásticos, como los reformistas y los republicanos radicales de Lerroux[700].

La subida al poder por quinta y última vez de Antonio Maura traía la novedad de que llamó a Rafael Coello de Portugal para que ocupara la complicada cartera de Gobernación. Así, observamos cómo la labor represiva desplegada por el conde de Coello desde septiembre de 1920 fue muy tenida en cuenta y fundamental a la hora de que Maura decidiera su nombre para organizar toda la censura de España en un momento tan crítico. La noticia del nombramiento de Coello como ministro, si bien sorprendió a los zaragozanos, fue celebrado por la prensa local[701]. A pesar de todo, esta relajación momentánea de la censura, que en la práctica trasladaba la imposición de la "Señora Anastasia" (nombre popular de la censura) a los propios directores de los periódicos, fue suspendida el 12 de septiembre por el nuevo ministro de la Guerra, Juan de La Cierva, que comunicó a la prensa la vuelta a la situación anterior. Incluso se endurecieron las anteriores medidas, puesto que, a partir de ese momento, no se permitirían blancos ni puntos allí donde actuase el lápiz rojo, bajo pena de severas multas económicas y suspensiones[702].

En la ciudad de Zaragoza, la mayoría de los periódicos siguieron a rajatabla las instrucciones impuestas; sin embargo, es de destacar el papel de *El Libertario*, que dedicó de forma prácticamente monográfica su número de agosto, publicado hacia mitad de mes[703], a criticar muy duramente la guerra de Marruecos. Con un expresivo "¡Abajo la guerra!" (Véase Fig. 45) en su portada, este número, que es una de las pocas fuentes que se conservan que demuestra que hubo algunos zaragozanos que reaccionaron al Desastre de Annual. De esta manera, los anarquistas del Centro de Estudios Sociales llamaban a los soldados a desobedecer a los oficiales y a no dejarse llevar a matar al Rif:

[700] Fidel GÓMEZ OCHOA: "El gobierno de concentración...", p. 248.
[701] *El Noticiero*, 14-08-1921, nº 6.668.
[702] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 253.
[703] Sobre la datación del día en concreto en el que fue publicado este número, es difícil establecer la fecha exacta de su salida a la calle. Sin embargo, el hecho de que este número hable de que los Somatenes han ido a despedir a las tropas que van a Marruecos, en lugar de ir ellos mismos, así como sobre la designación de Coello como ministro de Gobernación, revela que al menos debió ser más tarde del 12-13 de agosto.

¡ABAJO LA GUERRA!

Crimen monstruoso, crimen horrible... ¿hase visto injusticia más grande que la guerra? Matarse entre hermanos, entre hombres como fieras... ¿Qué es el guerrero sino una fiera, más terrible, más salvaje todavía que la que habita en las frondosas selvas?

¡Hermanos soldados! no seáis instrumentos criminales del capital y la reacción, ser conscientes en estos momentos supremos en que los negociantes pretenden que vuestra sangre sea el abono que aumente sus riquezas. No contentos estos "señores" con explotarnos en fábricas y talleres en tiempo de paz, quieren ahora en guerra que les demos la sangre ya que antes les dimos sudor.

Haced la guerra, sí, pero a los tiranos, a los hipócritas que os hablan de patria ... Porque ¿de quién es la patria? No seréis vosotros, los desheredados, los que nada poseéis seguramente. Vuestra patria, nuestra patria es el mundo entero ... Para vosotros no hay negros, ni blancos, ni colorados ... todos son hermanos. No hay moros ni cristianos, sino hombres que sufren, que son esclavizados y que luchan por su libertad.

Haced vosotros lo mismo. Rebelaos, sublevaos. Acabad con tanta esclavitud. Luchar contra los tiranos que os conducen a ese matadero del Riff, cementerio donde yacen infinidad de jóvenes ¡la mayor parte de la juventud española!

Evitemos que siga sacrificándose más juventud en Marruecos. Luchemos si es preciso en las barricadas; todo antes que consentir tamaña barbarie y tan amarga sangría. Preferible es morir como un rebelde, como un héroe, a ser sacrificado como un cobarde, como un borrego.

Soldado: tú que eres el productor de ayer, que serás el de mañana seguramente, dispón de las armas que la burguesía te ha confiado, úsalas en nombre del proletariado, por el bienestar de la humanidad: tu gesto rebelde de hoy puede ser el triunfo de la Revolución.

Compañeros: ¡No más tiranos! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la Revolución![704]

[704] *El Libertario*, agosto de 1921, nº 2.



El Libertario

¡El mundo es nuestro! ¡Llegando es de los obreros! Para nosotros no hay naciones ni razas, no hay más que camaradas..... y enemigos. Todos los obreros son nuestros amigos; todos los ricos, todos los que retienen la autoridad, son nuestros enemigos.—*M. Gorki.*

Pueblo: Consentir al tirano es hacerlo.—*V. Hugo.*

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Organo del Centro de Estudios Sociales

ZARAGOZA, AGOSTO DE 1921 NUMERO 2 PRECIO: DIEZ CENTIMOS

¡ABAJO LA GUERRA!

Crimen monstruoso, crimen horrible... ¿hase visto injusticia más grande que la guerra? Matarse entre hermanos, entre hombres como fieras...

¿Qué es el guerrero sino una fiera, más terrible, más salvaje todavía que la que habita en las frondosas selvas?

¡Hermanos soldados! no seáis instrumentos criminales del capital y la reacción, ser conscientes en estos momentos supremos en que los negociantes pretenden que vuestra sangre sea el abono que aumente sus riquezas. No contentos estos «señores» con explotarnos en fábricas y talleres en tiempo de paz, quieren ahora en guerra que les demos la sangre ya que antes les dimos sudor.

Haced la guerra, sí, pero a los tiranos, a los hipócritas que os hablan de patria... Porque ¿de quién es la patria? No seréis vosotros, los desheredados, los que nada poseéis seguramente.

Vuestra patria, nuestra patria es el mundo entero... Para vosotros no hay negros, ni blancos, ni colorados... todos son hermanos. No hay moros ni cristianos, sino hombres que sufren, que son esclavizados y que luchan por su libertad.

Haced vosotros lo mismo. Rebelaos, sublevaos. Acabad con tanta esclavitud. Luchar contra los tiranos que os conducen a ese matadero del Riff, cementerio donde yacen infinidad de jóvenes ¡la mayor parte de la juventud española..!

Evitemos que siga sacrificándose más juventud en Marruecos. Luchemos si es preciso en las barricadas; todo antes que consentir tamaña barbarie y tan amarga sangría. Preferible es morir como un rebelde, como un héroe, a ser sacrificado como un cobarde, como un borrego.

Soldado: tú que eres el productor de ayer, que serás el de mañana seguramente, dispón de las armas que la burguesía te ha confiado, úsalas en nombre del proletariado, por el bienestar de la humanidad; tu gesto rebelde de hoy puede ser el triunfo de la Revolución.

Compañeros: ¡No más tiranos! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la Revolución!

Para el hermano soldado

Si yo fuera padre de todos los soldados; si fuera la madre que les ha sentido formarse en sus entrañas y que ha derramado por ellos lágrimas y ha padecido dolores amargos y pesados; si fuera la hermana que les hubiese hecho secretarios de mi amor, de mis ideas y mis sentimientos, y hubiese más de una vez sufrido un castigo para evitarles un disgusto con mi padre por alguna travesura realizada; si fuese su novia, que quedara contrita y compungida por su marcha, que le hubiese prestado mis labios en una feliz hora de juventud bajo el follaje murmurador de los esmeraldinos árboles y acariciados por las brisas suaves de un céfiro melifluo que se llevara el murmullo de nuestros besos y le hubiese dedicado mis ensueños en bellas horas impregnadas de romanticismo y sintiera voluptuoso el cariño en mi imaginación volatriz; si fuera, en fin, el maestro, el amigo, el consejero de esos seres uniformados y disciplinados que, borrachos e inconscientes, marchan a matar y a morir, como autómatas, como máquinas, como esclavos, antes de partir, antes de haberles dejado despedirse con el último abrazo, con el último beso, con el postrer apretón efusivo y temblooroso de manos, y el final adiós, murmurado entre unos labios palpitantes y regado con lágrimas ardientes y amarguísimas, amorosamente, cordialmente, sinceramente, poniendo en mis palabras fibras de mi corazón y pedazos de mi alma enamorada de la vida, de la verdad y de la libertad, les diría:

. . . . . .

Hijo; hermano; amado: ¿A dónde vas? ¿Por qué marchas? ¿Por qué toleras que te conduzcan a la guerra? ¿Sabes bien lo que vas a realizar?

Veo tus ojos chispeantes: no sé si lloras de impotencia al verte débil para rebelarte contra la absurda tiranía que injustamente te lleva al campo del crimen fratricida, o de rabia al ver que tu rebeldía se estrella contra la debilidad de los demás, o es la borrachera que, al ruido de la música voluptuosa, de los blasfemantes discursos de vuestros jefes, negociantes con vuestras vidas, o del alcohol que con intención te dan de beber para arrebatar tu voluntad, se apoderó de tu cerebro enfermo.

Mas sea lo que sea, olvídate por unos momentos de ese uniforme ridículo y esa responsabilidad que villanamente, cobardemente, hacen pesar sobre tu vida, y escucha, hijo, hermano, amado o queridísimo amigo y discípulo:

Vas a matar; quizás también a morir. Vas a matar a hermanos tuyos; a los que más o menos, como tú, obedecen a un atavismo o a una orden criminal, a los que, en el derecho de defender su vida

¡Oh sarcasmo! Un noble arruinado por el juego, hipócrita, ruin... fué gobernador y se hizo rico. ¿A costa de quién? De las timbas y de los patronos, pues de alguna manera le habían de pagar estos últimos el odio que tenía a la clase productora. La moralidad de este hombre es bien discutible; sin embargo, ¡oh ironía! en pago a sus «méritos» ha sido nombrado ministro de la Gobernación. ¿No os parece que debía erigírsele un mausoleo a quien con tanto acierto ha escogido este ente para tan elevado cargo?

Cuando la Sociedad Ideal esté implantada, lo tendremos en cuenta. Palabra.

Fig. 45. Portada de *El Libertario*, agosto de 1921. Fuente: *El Libertario*, agosto de 1921, nº 2.

En el resto de los artículos, los anarquistas desarrollaban su idea de oposición a la campaña colonial, desde una óptica de humanidad entre los pueblos oprimidos y de solidaridad con el rifeño.

> Vas a matar a hermanos tuyos; a los que más o menos, como tú, obedecen a un atavismo o a una orden criminal, a los que, en el derecho de defender su vida contra tus ataques, tratarán de arrebatarte la tuya. [...] Ni foragidos, ni malos, ni buenos, ni extraños; humanos; sencillamente humanos; como tú. [...]
>
> ¿Hablan diferente lengua que la tuya? Si tú hubieses nacido donde ellos, o convivido con ellos, su lengua hablarías. [...] ¿Tienen diferente color en su piel? Adaptado tu cuerpo al clima, a las cos-tumbres y a los alimentos de su tierra, como la suya tu piel sería de igual color [...] ¿Te han dicho que son malos, que son crueles, bastardos, monstruos, apocalípticos; que hay que exterminarlos en nombre de cierto falso Dios, de alguna mentida ley convencional? [...]
>
> España debe casi todos sus principios de ciencia, de arte, de trabajo a los moros; ellos estuvieron en la Península Ibérica hasta el año 1492, nos dejaron el mayor adelanto, hasta entonces, en la agricultura; joyas de arte como la Alhambra de Granada, parte de su alfabeto, la aritmética, etc.

Y haciendo hincapié en los soldados rasos, el periódico llamaba a estos para comenzar una revolución en España:

> Aún está humeante la roja sangre proletaria derramada en 1909, por la ambiciosa conquista de todos los territorios africanos, que hoy obraban en poder de las tropas españolas, el matadero donde fueron sacrificados nuestros hermanos y donde continuamente han ido extinguiéndose numerosas vidas de productores, ha vuelto a su cauce de carnicería humana; todo es movimiento y agitación; en estos momentos son movilizadas grandes masas humanas que han de ser sacrificadas en aras de la patria.
>
> [...] Basta tan sólo el levantamiento de todos los rebeldes uniformados para destruir y arrasar todo germen de autoridad y opresión. [...] Hermanos del cuartel: que la tormenta de África se repita en la península [...] Seamos rebeldes, pero no en Marruecos, sino al pie de la barricada.
>
> ¡Arriba las armas en salvaguardia de la revolución social! ¡Hurra por la Anarquía!

Unas afirmaciones que pueden parecer descabelladas, teniendo en cuenta el estado de debilidad en el que se encontraba el movimiento obrero en el verano de 1921. Sin embargo, el intento de levantamiento fue real, si bien no en Zaragoza, sino en la cercana localidad de Logroño, donde el 14 de agosto varios sindicalistas de diversos puntos de

España, entre ellos la propia Zaragoza, trataban de impedir por medios violentos el embarque de tropas para África[705]. El intento, sin embargo, fue rápidamente abortado por el gobernador militar de la capital riojana.

Por lo tanto, observamos cómo, a pesar de la extrema debilidad en la que se encontraba el movimiento anarquista zaragozano en el verano de 1921, fruto de la dura represión ejercida desde el año anterior, sí que hubo importantes muestras de descontento hacia la campaña colonial. No obstante, la dificultad de encontrarlas, así como la abundancia de las adhesiones al gobierno, favorecidas por la estricta censura, dan la imagen final de que el Desastre de Annual no provocó apenas críticas en la capital del Ebro. A medio plazo, volveremos a encontrar un tremendo despliegue a favor del gobierno como el que ya vimos en 1909-10, en el que destacó el arzobispo Soldevila, que se distinguió especialmente como promotor de una intensa actividad patriótica en su diócesis, publicando pastorales[706], bendiciendo la salida de las tropas desde el Pilar de Zaragoza e iniciando suscripciones populares a beneficio de los soldados de África[707].

También se prodigaron los donativos de particulares y consistorios de la región, una suscripción para regalar un aeroplano a las tropas (llamado "Zaragoza"), más despedidas patrióticas de tropas, funciones benéficas y, por supuesto, se retomó el discurso dirigido a las madres de soldado, con el evidente objetivo de evitar las escenas de protesta de 1896 y 1909:

> LAS MUJERES
>
> Rindamos tributo de admiración a la mujer española que, en horas tan amargas, está dando pruebas de una entereza incomparable.
>
> Una mujer, una madre, fue la que le dijo a un hijo: "Adiós, hijo mío, y que seas valiente; porque como seas cobarde… ¡no vuelvas!" Otra mujer pidió ir a Africa "para vengar a nuestros hermanos" Y hace dos días, una dama zaragozana ha escrito: "Tengo el orgullo de tener un hermano militar destinado en Marruecos y pienso que cuando el aeroplano cruce los aires y él levante los ojos al espacio para admirar al "Zaragoza", se acordará de que en

[705] AGMM, Caja 172, Negociado de África, Legajo 23, Exp. 18. Rumores de impedir salida tropas de Logroño con destino África.

[706] La pastoral que Soldevila dedicó a mitad de agosto a las tropas de África fue publicada en varias versiones, una en edición de lujo, "primorosamente impresa", con una portada con el escudo y la bandera de España, y otra edición popular, tamaño bolsillo, con el fin de que llegara "a conocimiento de los soldados el texto de la Pastoral del Prelado". *El Noticiero*, 20-08-1921, nº 6.673.

[707] *El Noticiero*, agosto de 1921 en adelante.

> Zaragoza me tiene a mí deseando siempre que ante el enemigo se porte como un valiente". Y así, ejemplos sin fin…
>
> Ellas -madres, hermanas, novias- ahogan sus lágrimas y dan ejemplo de fortaleza, hasta tal punto que, si los hombres vacilaran, ellas empuñarían las armas, correrían a Marruecos y vengarían a nuestros hermanos inmolados por la ferocidad salvaje y traidora de los rifeños.
>
> ¿No es verdad mujeres españolas? ¿No es verdad, nietas espirituales de Casta Álvarez, de Manuela Sancho, de Agustina de Aragón?[708]

En la misma línea, como recuerdo de 1909, se iniciaron numerosas gestiones para que los soldados zaragozanos destacados en Melilla recibieran un generoso donativo con motivo de las fiestas del Pilar en octubre. Desde principios de septiembre, se organizaron suscripciones populares para agasajar a los soldados, así como festivales patrióticos, como el del Teatro Parisiana del 28 de septiembre, donde se recaudaron más de 1.200 pesetas[709]. Durante las fiestas, las señoras de la Acción Católica de la Buena Prensa, que todos los años realizaban una tirada extraordinaria de la "Hoja Catequística" y repartían el 12 de octubre a las puertas del Pilar, enviaron dicha hoja a los capellanes de los regimientos que operaban en el Rif; el Salón Doré estrenó un noticiario sobre las nuevas que venían de Melilla de forma diaria (Véase Fig. 46), y se contó con la distinguida presencia del Ministro de Gobernación, señor Coello. Asimismo, se elevaron plegarias por los soldados todos los días, a los que también se cantaron jotas, e incluso hubo un "festival del niño" en la plaza de toros, donde un coro infantil interpretó, acompañado de la banda militar del regimiento de Gerona, canciones como "La Toma del Gurugú" o el "Himno a la Bandera"[710].

[708] *El Noticiero*, 26-08-1921, nº 6.678.
[709] *El Noticiero*, 29-09-1921, nº 6.707.
[710] *El Noticiero*, 9 a 19-09-1921, nº 6.716 a 6.724. De hecho, el Salón Doré continuó la costumbre de informar sobre las noticias en Marruecos todas las semanas antes de la película de turno.



Fig, 46. Anuncios del noticiario del Salón Doré sobre la guerra en Marruecos. Fuente: *El Noticiero*, 9 y 11-09-1921, nº 6.716 y 6.717.

Todos estos actos tenían lugar mientras se daban las noticias de la recuperación de algunas posiciones, como Zeluán o el famoso Monte Arruit, y tímidamente se iba notificando la aparición de numerosos cadáveres[711]; no obstante, estas noticias siempre aparecían en las últimas páginas, de forma muy secundaria, y se minimizó el número de bajas todo lo posible. La campaña patriótica continuó hasta final de año y fue alentada por las autoridades, que no solo se involucraron en los eventos sino también en los donativos hacia los soldados. Por ejemplo, en noviembre, el Capitán General Ampudia acordó conceder 500 pesetas a varias familias de soldados muertos en campaña a partir del mes de agosto[712], y en diciembre, para facilitar el envío a África de regalos de Navidad

[711] La alcazaba de Zeluán y su aeródromo se ocuparon el 14 de octubre, y Monte Arruit el día 24. En Salvador FONTENLA BALLESTA: La Guerra de Marruecos..., pp. 321-322.
[712] *El Noticiero*, 1-11-1921, nº 6.735.

con destino a los individuos del Ejército de operaciones, el Gobierno requería la colaboración de las Compañías ferroviarias, a fin de obtener el transporte rápido y a precios reducidos, hasta los puertos de Cádiz, Algeciras y Málaga respectivamente para los envíos destinados a los Territorios de Larache, Ceuta y Melilla[713]. Igualmente, la Junta de Damas de la Cruz Roja de Zaragoza celebró un festival para recaudar fondos y donativos para el "Aguinaldo del Soldado" en el Salón Doré, para el que celebró también un partido de "foot-ball" benéfico entre el "Iberia" y el "Stadium" en el Campo Fuenclara, así como veladas en el Teatro Principal y en cine Ena Victoria[714].

Finalizado el año, debemos valorar cual fue el efecto que tuvo el Desastre de Annual en la opinión pública zaragozana. A nivel nacional, indudablemente, las imágenes de Annual impactaron a la sociedad española. La derrota, además de ser contundente, dejó una gran cantidad de tropas metropolitanas en manos rebeldes, que recibieron un pésimo trato, que incluyó ejecuciones, torturas y mutilaciones. Las noticias fueron ávidamente consumidas por la opinión pública, y el trágico fin de la mayor parte de las posiciones, especialmente Monte Arruit, rendida tras pactos que no fueron respetados por los nativos, provocó la indignación de todo el país[715]. Así pues, el Desastre sacudió a los españoles y los hizo interesarse con más fuerza que nunca por Marruecos. Como ha observado Alfonso Iglesias, Annual tuvo mucha más repercusión a medio y largo plazo que el Barranco del Lobo, pero mientras se estaba produciendo la expectación superó con mucho a la movilización[716].

Sería muy interesante, asimismo, observar el posicionamiento que el republicanismo zaragozano mantuvo hacia la campaña marroquí una vez ocurrido el Desastre. Sin embargo, el hecho de que no se conserven vestigios de ningún periódico republicano durante este periodo, limita mucho este aspecto. *El Ideal de Aragón*, de Venancio Sarría, había dejado de publicarse en 1920, y no será hasta enero de 1923, cuando podremos encontrar ejemplares de *La Democracia*, periódico republicano autonomista.

---

[713] AIMP, Caja 6806, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, 14 de diciembre de 1921, Zaragoza.
[714] *El Noticiero*, 8 y 15-12-1921, nº 6.766 y 6.773.
[715] Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *Franco "nació en África": Los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Madrid, Tecnos, 2019, p. 277.
[716] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 274.

A nivel de la población zaragozana, debemos tener en cuenta una serie de factores que explican por qué Annual impactó con aparentemente tan poca fuerza en una ciudad donde el elemento obrero se suponía numeroso y combativo; una población que, en 1909, ante unas noticias mucho menores, había paralizado la ciudad durante dos días.

Para empezar, la censura impuesta por el gobernador civil, el Conde de Coello de Portugal, fue ejercida con notable éxito. En realidad, con más éxito incluso que en otros lugares, como Madrid; en pleno Desastre, Coello remitía un telegrama al Ministro de la Gobernación, quejándose de que él, atendiendo a las instrucciones recibidas, no dejaba publicar nada sobre movimientos de tropas y operaciones en Zaragoza, mientras que la prensa de Madrid publicaba noticias que en la capital del Ebro no eran permitidas[717]. Los periódicos zaragozanos, si bien llegaron hasta a celebrar la censura en un primer momento, dirigieron abundantes quejas cuando la situación se alargó[718]. En cualquier caso, la elección del conde de Coello de Portugal para la cartera de Gobernación indica no solo que Maura confiaba en él por sus habilidades para controlar la efervescencia popular, sino que ayuda a explicar por qué en Zaragoza las protestas populares se vieron mermadas, al tener a un gobernador hábil en estas lides.

El sucesor del conde de Coello, Jacinto Conesa, continuó con la línea dura de represión, golpeando duramente a aquellos que se atrevieron a criticar la campaña marroquí o alentaron a los soldados a no obedecer a sus oficiales, como vimos en el número de agosto de *El Libertario*[719]. Desde la explosión del Desastre hasta final de año, pueden encontrarse varios consejos de Guerra de Plaza contra paisanos por los hechos de "insulto a fuerza armada" o por "instigar a apartarse del cumplimiento de obligaciones militares a las personas llamadas a servir en filas"[720]:

-22 de agosto de 1921: José Balaguer Pascual.

[717] *El Noticiero*, 29-7-1921, nº 6.654.
[718] *El Noticiero*, 26-7-1921, nº 6.650 y *Heraldo de Aragón*, 26-7-1921, nº 9.038.
[719] Cuando Maura eligió al conde de Coello como Ministro de Gobernación, fue enviado a Zaragoza Jacinto Conesa García, también militar como Coello, que ya tenía fama como experto en la represión del sindicalismo, puesto que, en el anterior gobierno de Maura, había sido gobernador de la provincia de Córdoba, donde realizó una dura labor de mantenimiento del orden público. En Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 118.
[720] AIMP, Caja 6810, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 9 y Caja 6811, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 2.

-23 de agosto de 1921: Antonio Gorgas Artal y 4 más.

-24 de septiembre de 1921: Ricardo Enguita Jiménez.

-21 de octubre de 1921: Pedro Fista Serrano.

-3 de noviembre de 1921: Félix Sanz Sanz y dos más.

Por lo que observamos cómo no se toleró cualquier tipo de crítica hacia el ejército por parte de la población local. Asimismo, para desactivar posibles protestas como las vividas en julio de 1909, a partir de mediados de septiembre, comenzaron las operaciones de reconquista de las posiciones perdidas, y la movilización fue general. Se llamó a filas a todos los mozos con edad militar, incluidos los de cuota, sin distinción social ni económica, y fueron destinados indistintamente a las correspondientes unidades de combate[721]. De acuerdo con *Heraldo de Aragón*, el hecho de que nadie quedara excluido del llamamiento a filas, a diferencia de lo ocurrido durante la Semana Trágica, cuando solo fueron los que no podían pagarse la excepción o sustitución, habría provocado que la multitud tolerara el traslado de soldados a África, al comprobar que tanto ricos como pobres debían compartir el cruel destino sin desigualdad. De este hecho se hacía eco también el diario católico *El Noticiero*, que resaltaba la igualdad entre ricos y pobres en la guerra, quienes luchaban codo con codo según este diario, los unos como oficiales y los otros como soldados[722].

En este consentimiento o inacción de la población pudo influir también la desaparición de las agencias de sustitución; a principios de septiembre, el general Miguel Correa transmitía a la ciudad la noticia de que:

> Apruebo resolución del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra anulando substituciones efectuadas por substitutos que perteneciendo reemplazo actual les ha correspondido en sorteo servir en Africa debiendo permanecer en los Cuerpos en que sirven pero sin carácter substitutos[723].

Lo cual era sumamente celebrado por *Heraldo de Aragón*, y pudo ser sin duda otro factor que influyera en la desmovilización de la población zaragozana[724]. Tampoco

[721] Salvador FONTENLA BALLESTA: La Guerra de Marruecos..., p. 339.
[722] Tanto *Heraldo de Aragón* como *El Noticiero* resaltaron este acontecimiento en varias ocasiones. Por ejemplo, en *Heraldo de Aragón*, 17-8-1921, nº 9.055.
[723] AIMP, Caja 6806, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, 3 de septiembre de 1921, Zaragoza.
[724] *Heraldo de Aragón*, 2-10-1921, nº 9.094.

se admitieron las peticiones de los padres de los soldados de cuota para que sus hijos no entraran en el sorteo de África, hecho comentado muy positivamente por *Heraldo*, al igual que la realización de dicho sorteo sin recomendaciones[725]. Incluso se dio el inhabitual caso de que hubiera voluntarios para acudir a Marruecos[726]. Así pues, parece ser que el Gobierno de Maura evitó varios de los errores fatales en los que había caída en 1909, y que a la postre habían sido la causa de su caída. Hemos de tener en cuenta también el impacto a medio y largo plazo de la ley de reclutamiento de 1912, que, como ya vimos en su momento y quedará explicado más detalladamente en su capítulo correspondiente, pudo contribuir mucho a desactivar las protestas contra el sistema de conscripción.

Por otro lado, no debemos desdeñar la importancia de la campaña patriótica iniciada por el Gobierno de Maura para conseguir un estado favorable de opinión que permitiera el envío de tropas, que, como observó Pablo La Porte, encontró una adhesión generalizada, y de acuerdo con este autor, dio lugar a un momento de singular sintonía entre los ciudadanos y la labor de gobierno, en un reverso de la situación en 1909[727]. Martín Corrales considera de hecho que el impacto producido por la visión de miles de cuerpos torturados y mutilados explica que el anticolonialismo español, fortalecido progresivamente desde 1909, terminara siendo barrido por una auténtica sed de venganza que impregnó a la casi totalidad de la sociedad española.[728]

Sin embargo, debemos tener en cuenta también la posibilidad de que el apoyo a la campaña patriótica no implique necesariamente que los españoles aprobaran la gestión de la campaña colonial. De hecho, de acuerdo con Alfonso Iglesias, la gran implicación de la población española en los donativos, en los eventos benéficos o en las despedidas de tropas respondía mucho más a la solidaridad con los paisanos; no se debe confundir el apoyo a los soldados, a los que ha tocado ir a combatir a la guerra, con una aprobación de la misma guerra. Muchos españoles tenían familiares peleando en la guerra, por lo que es natural que quisieran darles su apoyo moral y material, lo que no debe ser asociado automáticamente con una asimilación del discurso patriótico desplegado por el gobierno[729].

[725] *Heraldo de Aragón*, 15 y 20-11-1921, nº 9.142 y 9.146.
[726] *Heraldo de Aragón*, 14-8-1921, nº 9.053.
[727] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63 (2006), p. 69.
[728] Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí*…, p. 147.
[729] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 324.

Finalmente, hemos de recordar que el ciclo huelguístico que transcurrió entre los años 1917 y 1920 había sido abortado en 1921, como resultado de la represión gubernativa del conde de Coello, y del inicio de un ciclo económico depresivo, que cerró multitud de empresas y negocios y dejó en el paro a miles de trabajadores. A ello se ha de sumar una ofensiva de la patronal, que aprovechó este momento de debilidad para reducir los salarios y recuperar la posición de fuerza perdida en años anteriores. De hecho, durante el periodo 1921-1924 no habrá movimientos huelguísticos significativos en Zaragoza, debido al elevado paro obrero y a esta contraofensiva patronal. Ambas circunstancias desactivaron cualquier posibilidad de reactivar un nuevo ciclo huelguístico que había azotado a la ciudad en años anteriores[730].

Los conflictos fueron estrictamente laborales, escasos, de oficio (algunos de ellos tan solo afectaron a un taller o fábrica), muy cortos de duración (ninguno de ellos sobrepasó la semana) y fundamentalmente por motivos salariales, y la ofensiva patronal estuvo centrada en la rebaja de los salarios en todas las ramas de la producción, así como en la reducción de las plantillas. Esta situación de decadencia sindicalista no se llegó a superar antes del Golpe de Estado de Primo de Rivera. Aunque la CNT trató de hacer frente a esta ofensiva y recuperar la fuerza a través de diversos medios (como veremos en los siguientes capítulos), y a partir de la primavera de 1922 se detectaron síntomas de recuperación, lo cierto es que CNT de Zaragoza no recuperó la fortaleza sindical que llegó a alcanzar en 1920[731].

A pesar de todo, la estrategia de la censura y la oleada patriótica, que había resultado eficaz a corto plazo, terminará agotándose. A finales de 1921, tras meses de apoyo continuado, quedó de manifiesto que el gobierno de Maura no era capaz de resolver los problemas que más preocupaban a la opinión pública con respecto a Marruecos, como la recuperación de las posiciones perdidas, la liberación de los prisioneros españoles en Axdir, la repatriación de los soldados o la exigencia de responsabilidades políticas a los causantes del Desastre. De esta manera, las diferentes esperanzas que se habían creado a la sombra de la derrota de Annual se vieron aplazadas y frustradas[732].

[730] Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936.*.., p. 243.
[731] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p.133.
[732] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63, (2006), p.69.

En Zaragoza, comenzamos a encontrar muestras de rechazo a la campaña marroquí en cuanto se levantó la censura periodística, a finales de octubre. Así, *Heraldo de Aragón* se preguntaba de hecho para qué servían las Cortes, si en ellas no se debatía la cuestión de Melilla, que tenía en vilo a todo el país[733]. Estas críticas pueden revelarnos no solo el desencanto con el gobierno de turno, sino con el propio sistema restauracionista, ya que se observa una fuerte crítica ante el llamado "bizantinismo discursivo" de las Cortes, "inútiles en los momentos de excepción, en los que se repugna su concurso". Más adelante incluso, el mismo periódico afirmaba que si las Cortes no servían para establecer las responsabilidades por el Desastre, mejor que viniera "un Cromwell" que las clausurara y pusiera un rótulo de "Esta casa se alquila"[734].

Es bastante palpable cómo el levantamiento de la censura cambió la línea editorial de *Heraldo de Aragón*; hasta entonces, el periódico se dedicaba a citar en una sección los gestos patrióticos que tenían las demás ciudades de España, y su sección "Cartas a la guerra" estaba llena de episodios heroicos. Ahora, se exigían responsabilidades y se denunciaba en artículos como el titulado "¿Quién quiere hacerse rico?" que Melilla era un auténtico agujero infecto lleno de corrupción y brutalidad[735]. El hecho de que hasta un diario que podríamos calificar "afín" al régimen se plantee la venida de un "Cromwell" para cerrar las Cortes, revela el nivel de hartazgo y desapego al que habían llegado en 1921 no solo los opositores al régimen, sino sus propios apoyos. De hecho, es también palpable la decepción de *Heraldo de Aragón* con el Partido Liberal, al que era más cercano. Es común encontrar comentarios sobre la decepción con los políticos de los que se esperaba que hubieran participado en el debate de las responsabilidades, en referencia, precisamente, a los de la bancada liberal. Incluso en alguno se califica a los liberales de conformistas, "padres de la patria que no han estado a la altura, a los que todo les parece bien, y que han rechazado a la población en un momento en el que se les pedía, sobre todo, contundencia"[736].

Si tenemos en cuenta esto, quizás se entienda mejor que cuando ese aclamado "Cromwell" apareció finalmente un 13 de septiembre de 1923, fuera recibido con tanto entusiasmo por amplios los sectores de la población española. Más aún todavía sabiendo

[733] *Heraldo de Aragón*, 28-9-1921, nº 9.092.
[734] *Heraldo de Aragón*, 16-10-1921, nº 9.107.
[735] *Heraldo de Aragón*, 20-10-1921, nº 9.119.
[736] *Heraldo de Aragón*, 22-12-1921, 1 y 14-1-192, nº 9.172, 9. 183 y 9.195.

que este militar era muy conocido por sus posturas abandonistas con respecto a Marruecos, y que de hecho fue relevado de la Capitanía General de Madrid por haber dado un discurso en defensa del abandono del Rif, por el cual fue alabado por *Heraldo*[737].

Hecho que era remarcado por las autoridades militares, que recordaban al Capitán General de Aragón que estuviera atento de que ningún militar criticase la acción española en Marruecos:

> Inspirado en el propósito de que todas las clases del Ejército correspondan con la mayor elevación de miras a las constantes y alentadoras muestras de unánime patriotismo presentadas por todo el país ante la gravedad del problema de Marruecos, se significaba a V.E. la necesidad absoluta de que los Generales, Jefes y Oficiales dependientes de su autoridad se abstengan de hacer público por escrito o de palabra juicios, apreciaciones o críticas en relación con los sucesos militares que se desarrollan en África, como durante el curso que va siguiendo nuestra acción militar en los territorios de operaciones se hace cada vez más imperioso el cumplimiento de lo ordenado: el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer que por su Autoridad se insista reiteradamente en la mencionada prohibición, advirtiendo que la más leve transgresión de los preceptos establecidos se someterá a procedimiento que depure las responsabilidades para imponer la sanción correspondiente. A dichos afectos las Autoridades Militares y quienes corresponda iniciarán los procedimientos sin excepción de categorías, ejerciendo además con independencia de la acción judicial, la gubernativa que competa a sus facultades. Los escritores militares profesionales no se comprenderán en esta disposición, pudiendo continuar publicando sus crónicas si bien deberán hacerlo en términos de gran discreción, con lo que se evitarán las sanciones que en tales casos pudieran corresponderles[738].

Con esta advertencia a los militares, terminaba uno de los años más complicados de la Historia de España. Sin embargo, las consecuencias de la campaña marroquí, que habían sido momentáneamente esquivadas o soterradas con una ola de patriotismo, golpearán duramente al régimen de la Restauración a partir de 1922 y la campaña para establecer las responsabilidades por el Desastre.

[737] *Heraldo de Aragón*, 27-11-1921, nº 9.152.
[738] AIMP, Caja 6806, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, 17 de diciembre de 1921, Zaragoza.

LA CAMPAÑA POR LAS RESPONSABILIDADES DEL DESASTRE

A comienzos del año 1922, el efecto patriótico y revanchista del verano anterior, aprovechado por los Gobiernos para justificar la campaña de recuperación de las posiciones perdidas, empezaba a disiparse. La "reconquista" resultó ser mucho más lenta y costosa de lo esperado, los prisioneros seguían en manos de Abd el-Krim, y no se había dilucidado quiénes eran los responsables de la magnitud del Desastre[739]. Si bien se seguían haciendo importantes esfuerzos en la línea de la exaltación nacional para recabar el apoyo popular (en Zaragoza, por ejemplo, el 4 de enero se estrenaba en los cines Alhambra y Ena Victoria la película "¡Por la Patria! Memorias de un legionario", y se siguieron utilizando los cines para transmitir las noticias victoriosas del Ejército español)[740], pronto se iba a ver que la exigencia de las responsabilidades por el Desastre iba a eclipsar a los apoyos al gobierno.

Uno de los primeros síntomas, que podría perfectamente haber pasado desapercibido, es que el año comenzaba sin los tradicionales anuncios de agencias de sustituciones de quintas en las páginas de la publicidad. Tradicionalmente, ya desde comienzos de año, los anuncios de estas compañías se agolpaban en las últimas páginas de los diarios, con vistas al sorteo de quintos que se realizaba cada marzo. Así había sido hasta 1921, último año en el que puede rastrearse la publicidad de agencias como las de Rafael Naude García, José María Lara o Joaquín Rodríguez Adiego[741]. Sin embargo, el año 1922 traerá la desaparición de la prensa de todas estas agencias, que tendrán que cerrar o dedicarse a otros menesteres[742]. Es bastante probable que las autoridades, que hasta el desastre de Annual habían consentido irregularidades en el sistema de reclutamiento, decidieran regular definitivamente estos negocios, ante la magnitud de los hechos del verano anterior.

---

[739] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 314.

[740] *El Noticiero*, 4-01-1922, nº 6.790. La ciudad de Zaragoza, o por lo menos sus sectores conservadores, desarrollaron un especial sentimiento de apego a la Legión Española. Más aún cuando un zaragozano, Rafael Valenzuela Urzaiz, fue nombrado jefe del Tercio a finales de ese año.

[741] Sobre la pervivencia de las agencias de sustitución, a pesar de haber sido esta práctica prohibida con la ley de reclutamiento de 1912, véase el siguiente capítulo de esta tesis doctoral.

[742] Las únicas agencias que volvemos a encontrar en las páginas de un periódico serán las de José María de Lara, que reaparecerá en noviembre-diciembre de 1922, y se mantendrá durante la primera parte de 1923, y la de Joaquín Rodríguez, con presencia mucho menor. Sin embargo, ya no ofrecían contratar sustitutos para ir a África (precisamente, la de José María Lara cambió su nombre a "Antigua Oficina General de Substituciones"), y ahora solo se dedicaban a gestionar los pagos de las cuotas de los mozos.

En cualquier caso, una vez recuperadas las posiciones de partida en Marruecos a finales de 1921, se planteaban diferentes escenarios sobre qué actuación seguir en el avispero marroquí: continuar la guerra a todo coste, como pedían muchos militares, abandonar el Protectorado, como demandaba una importante parte de la opinión pública (o incluso algún militar como el propio Primo de Rivera) o mantenerse en una posición intermedia y negociar con las cabilas. Para ello, se celebraba a principios de febrero la conocida como Conferencia de Pizarra, una reunión en el Palacio de los Condes de Puerto Hermoso en Pizarra, localidad malagueña, entre 4 al 6 de febrero, convocada por el gabinete de Maura para resolver el problema del Protectorado, con la concurrencia del Alto Comisario.

Tras un arduo debate entre Gobierno y militares, las principales resoluciones a las que se llegó fueron, por un lado, dejar aparcada la ocupación de territorios en los alrededores de Melilla, sin sobrepasar los límites alcanzados en enero, acompañándolo de una amplia acción política entre las cabilas para ganar su apoyo hacia España, y por el otro, proyectar un desembarco militar en Alhucemas, núcleo de poder de Abd el-Krim, para el verano de 1922[743]. De esta manera, el gobierno autorizó continuar en las posiciones alcanzadas, pero sin nuevas acciones ofensivas, para desde los campamentos principales permitir la estabilidad de las cabilas de la retaguardia y atraer a las rebeldes con la acción política[744].

Esta Conferencia de Pizarra fue recibida con desigual ánimo por la población zaragozana. Si bien periódicos como *Heraldo* o *El Noticiero* se limitaban a informar sobre la misma, y esperaban que las resoluciones conllevaran la liberación de los prisioneros[745], el periódico *El Libertario*, en un número especial, criticaba duramente la conferencia y sentaba las bases de la posición del anarquismo zaragozano hacia el asunto de la petición de responsabilidades, que veremos desarrollada en el próximo año y medio:

> COMEDIAS TRÁGICAS

[743] Operación que ya había sido propuesta y comenzaba a diseñar en años anteriores, en especial alrededor de 1918 durante el mandato de Gómez Jordana en la Alta Comisaría, y que debía llevarse a cabo con la connivencia del entonces líder de los Beni Urriaguel, Abd el-Krim padre. Sin embargo, ni entonces ni en 1922 se llevaría a cabo dicho desembarco; no fue hasta 1925, como es bien conocido, cuando se produjo esta operación.

[744] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 343.

[745] Especialmente, la cuestión de los prisioneros, dada la gran cantidad de artículos en ambos diarios, fue la que más preocupó a estos dos periódicos.

> Una más: Pizarra.
>
> El pueblo paga. El pueblo sigue actuando de jumento. […] El caso es salvar las apariencias.
>
> La cuestión se reduce a no dejar caer las decoraciones que encubren la farsa de entre bastidores, trágica, cruel y que de presentarse a la luz, desnuda y escueta, horrorizaría a todo un mundo. Porque eso es todo: comedia.
>
> Comedia, que de no estar saturada de sabores amargos de tragedia, haría reir a todo el mundo. Tragedias, como todo. Comedias como las de siempre. Prólogos de sangre sacrosanta corriendo por las calles de las ciudades. Epílogos de sangre en las cálidas estepas de la tierra, buena como toda, pero vengativa contra los canallas que ejecutan la violación. Y eso es toda la verdad.
>
> […] Debieron ya los pueblos, esos pueblos vejados y escarnecidos, a los que se tilda de brutos porque no saben seguir la urbanidad de la bufonería oficial, esos pueblos tildados de chusma y de ignorancia por no ser comprendidos, levantarse airados contra la monstruosidad acéfala que se comete.
>
> Negarse a dar dinero y a dar carne, ese dinero y esa carne que se paga por ver la falsa comedia del Estado. Hay que hundir los tablados, abrir las baterías, levantar las decoraciones para ver lo que se oculta. Para ver esa realidad teñida de sangre derramada en aras de un error o de una mala voluntad gubernamental; de ese esfuerzo popular malgastado por dar vida a la comedia horrorosa que realizan los chulos y los vencidos, fracasados del régimen capitalista.
>
> Todo el pueblo es enemigo de la guerra; todo el pueblo es partidario del abandono de Marruecos. […] [746]

Como podemos observar, la palabra "comedia" es la utilizada por los anarquistas para definir la cuestión marroquí, y lo seguirá siendo, junto con otros sinónimos, hasta el golpe de estado de Primo de Rivera. Salvo por algunos puntuales apoyos a la protesta, en función de la coyuntura, la CNT de Zaragoza y su Centro de Estudios Sociales se caracterizarán por adoptar una postura intermedia en la protesta contra la Guerra de Marruecos. Si bien se criticará el hecho en sí de la guerra, como acto bárbaro entre hermanos de sangre, y se reconocerá el derecho de los rifeños a ser independientes, el anarquismo no incluirá la cuestión de las responsabilidades entre sus habituales demandas, centrándose en otras vicisitudes, como sus propios presos, las demandas laborales concretas o la reconstrucción del movimiento obrero.

[746] *El Libertario*, febrero de 1922, nº especial, pp. 1-2.

Probablemente, debido a su trayectoria, que podríamos denominar "apolítica", reforzada, como vimos, tras los congresos de la FLSO de 1916, así como las malas relaciones entre el anarquismo zaragozano y otras fuerzas antidinásticas, como el republicanismo o el socialismo, (de los que se habían separado a partir de comienzos de la década de 1910), CNT de Zaragoza no se sumará a la oleada de crítica de la campaña marroquí, ya que calificará estas protestas como "políticas". En realidad, para el anarquismo zaragozano, el principal culpable del desastre en Marruecos era el propio pueblo, que se había "dejado llevar a matar como ganado"; de hecho, cuando se comente la cuestión africana en los periódicos anarquistas, tanto en *El Libertario*, como en su sucesor *Voluntad* y finalmente en *Cultura y Acción*, la palabra que más se utilizará será "borregos".

A pesar de todo, el problema marroquí se había convertido en el principal tema de actualidad española y comenzaba a levantar críticas no solo en los tradicionales opositores al régimen, sino entre sus propias filas. Así, justo después de la Conferencia de Pizarra y en paralelo a otras ciudades españolas en las que se estaban realizando las mismas gestiones, se proyectaba para el 10 de febrero la primera reunión de la Asamblea de padres de soldados de cuota en el Teatro Circo de Zaragoza, que englobaría a todos los padres de cuotas de Aragón, Navarra y Rioja, con el objetivo de reclamar que sus hijos cumplieran con lo estipulado en la Ley de Reclutamiento y volvieran a casa, ya que ya se había cumplido el tiempo de servicio en filas para el que habían pagado. Es decir, los padres de los quintos que habían pagado para que sus hijos fueran menos tiempo a filas, cinco o diez meses, dependiendo de la cuota pagada y pudiendo elegir cuerpo, (normalmente, cualquiera menos el que estuviera destinado en Marruecos), comenzaban a mostrar su malestar con las medidas tomadas por el gobierno de Maura, que recordemos que había optado como primera resolución, para evitar protestas populares como las de 1909, suspender los privilegios de estos soldados y enviar a Marruecos a todos los soldados sin distinción.

El gobernador civil, sin embargo, siguiendo órdenes del Gobierno y para gran disgusto para dichos padres, suspendió tal reunión a última hora sin motivos aparentes. Ello conllevó que los padres se dirigieran primero a la redacción de *El Noticiero* para que quedara constancia de su malestar, y seguidamente dirigieron una airada protesta al gobernador:

LOS PADRES DE LOS SOLDADOS DE CUOTA

Una numerosa comisión de padres de soldados nos visitó ayer mañana, haciendo constar su protesta por la suspensión de la asamblea. La inesperada medida gubernativa ocasionó los consiguientes perjuicios a muchos padres de soldados de cuota que habían venido de los pueblos de Aragón, Navarra y Rioja con el exclusivo objeto de asistir a la asamblea.

La misma comisión visitó después al gobernador, pidiéndole cursara al Gobierno un escrito de protesta:

"Excmo. Sr.- Atenuadas las causas que motivaron el llamamiento a los soldados de cuota para incorporarse a sus respectivos Cuerpos, yendo a tierras africanas a reparar la ofensa inferida a nuestro valiente y sufrido ejército por esas turbas de rifeños que con felonía pagaron los sacrificios que nuestra querida patria hizo para llevar a esas ingratas tierras su civilización […].

Cumpliendo el artículo 453 de la Ley de Reclutamiento en vigor que dice […] estos soldados de cuota no debieron haber ido. […] La Patria debe ser igual para todos sus hijos, y lo mismo los desembolsos que la contribución de sangre deben hacerse por igual, para que todos contribuyan a sufragar las necesidades de nuestro pueblo. Nuestros hijos deben volver a sus hogares. Si son necesarios más soldados o sustituirlos por otros, ya sabe el Gobierno donde debe hallarlos, pero que exista la igualdad ante el derecho[747].

Escrito que era dirigido, precisamente, al ministro de Gobernación, el conde de Coello, al que hasta la fecha habían alabado esos mismos padres de soldados de cuota. No contentos con esta queja, los padres de los cuotas escribieron al diputado en el Congreso por Zaragoza, Santiago Baselga, para que se quejara personalmente. El diputado cursó una queja formal al ministro de la Guerra, Juan de la Cierva, que fue infructuosa[748]. Al no figurar ningún nombre concreto en la composición de esta "Asamblea de padres de soldados de cuota", es difícil adivinar quién pertenecía a ella. Sin embargo, el hecho de que el diputado Baselga se disculpara con los padres y les dijera que sus hijos debían permanecer en África "aun cuando hayan cumplido los cinco meses de servicio", revela que los padres que se quejaron eran los que habían pagado la cuota alta, la de 2.000 pesetas, por lo que podemos trazar el perfil de que eran los más pudientes de la sociedad zaragozana.

[747] *El Noticiero*, 11-02-1922, nº 6.823. El escrito ha tenido que ser resumido por motivos de espacio, por la suma reiteración de fórmulas de cortesía hacia el ministro y, especialmente, por su enrevesado lenguaje, cargado de eufemismos, que en realidad trataban de esconder que la petición evidente de estos padres era que se quedaran en Marruecos los pobres y volvieran los ricos.
[748] *El Noticiero*, 23-02-1922, nº 6.833.

En cualquier caso, tras la Conferencia de Pizarra, las actividades militares se paralizaron por haber finalizado el plan militar aprobado por el gobierno, y según lo acordado en la reunión entre políticos y Alto Comisario, para pasar a la acción política en la esperanza de que los rifeños volvieran a sus hogares y eso permitiera el licenciamiento de tropas[749]. Los problemas para el gobierno de Maura, muchos de ellos derivados de la política española en Marruecos (no debemos olvidar las presiones de los militares junteros), fueron acumulándose hasta que hicieron caer su gobierno. Si bien el político mallorquín había podido salvar momentáneamente el problema de las Juntas, presentando su dimisión el 11 de enero y finalmente llegando a un precario acuerdo, que hizo que las Juntas se transformaron en "comisiones informativas" y que permitió a Maura conservar el poder un mes y medio más, su gobierno estaba ya herido de muerte, y a comienzos de marzo caía finalmente y subía al poder el también conservador José Sánchez Guerra[750].

Este nuevo gobierno, de talante más conciliador, tomó como primeras medidas reestablecer las garantías constitucionales en España[751]. Ello trajo además a la ciudad de Zaragoza a un nuevo gobernador civil, Mariano Cuevas (sucedido después por Ernesto García Velasco), contrario a la política de dura represión de sus predecesores, Coello y Conesa, y sin responsabilidades directas en la represión que se había llevado en la etapa anterior, lo que ayudó a sacar al movimiento obrero zaragozano de la clandestinidad y fortaleció progresivamente su posición[752].

Sin embargo, las protestas de los padres de soldados de cuota continuaron con el gobierno de Sánchez Guerra. De hecho, no solo se enviaron peticiones, sino que el 26 de abril se produjo una manifestación y un mitin en Zaragoza, emulando a otras ciudades españolas como Barcelona o Madrid de estos mismos padres, para que sus hijos fueran

[749] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 352.

[750] La caída de Maura trajo también la de su ministro de Gobernación, el añorado en Zaragoza Rafael Coello. En la ciudad, ninguno de sus sucesores llegará a despertar tanta simpatía como él; si bien los periódicos seguirán informando diariamente de las disposiciones de los gobernadores, como Cuevas o García Velasco, el nivel de sintonía, a tener del tono y la cantidad de noticias sobre ellos, nunca llegará a ser igual que con el conde de Coello.

[751] El gobierno de Sánchez Guerra se caracterizó por un viraje a la moderación en cuanto a la política de orden público. Entre otras cuestiones, destituyó a los cuestionados Severiano Martínez Anido y Mariano Arlegui de sus cargos de gobernador civil y jefe de la policía de Barcelona respectivamente, donde se habían hecho tristemente famosos por la brutalidad y crueldad de sus métodos, uno de los cuales era la conocida "Ley de Fugas", brillantemente retratada por Ramón Valle-Inclán en *Luces de Bohemia*.

[752] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 124.

finalmente trasladados a la Península Ibérica[753]. Hecho que era muy criticado por el periódico anarquista *Voluntad*, por la discriminación que suponía en la archiconocida "contribución de sangre":

> Un campesino está hablando acerca del pleito que se está debatiendo y solucionando, referente a los soldados de cuota, y al oír al padre de uno de estos quejarse porque no licencian a sus hijos y porque no abandonan a Marruecos, le contesta: "¡Parece mentira que tengáis tan poca delicadeza! De manera que sólo vuestros hijos deben volver, sólo los que tienen dinero; que se pudran los que no nacieron en casas acomodadas. ¡Bonito! ¡Como si aquéllos no fueran tan hombres como los vuestros, como si no les necesitaran sus familias más que vosotros! Y es ahora que pedís el abandono de Marruecos, ahora, porque están vuestros hijos. Mientras sólo se mataron allí obreros, hijos de desheredados, nada habéis dicho, todos habéis hablado de defensa de la patria y mil tonterías más. Ha sido preciso que fuesen vuestros hijos para que os dierais cuenta de aquel crimen, como os olvidaréis al hallarse ausentes de allí de nuevo vuestros hijos…"[754].

Con respecto a Marruecos, el gobierno de Sánchez Guerra deseaba limitar la acción militar en favor de la política, para, atendiendo al clamor público, y probablemente por influencia no solo de las protestas en el Parlamento de socialistas y republicanos, sino también por los padres de soldados de cuota, poder repatriar unos 20.000 soldados de Marruecos[755]. En esta línea, autorizó al general Berenguer a continuar con las operaciones en curso, pero descartó rotundamente el desembarco en Alhucemas, que fue pospuesto una vez más. Estas discrepancias, unidas a la publicación y debate de las conclusiones del Expediente Picasso a partir de abril de 1922, llevaron a que finalmente el Alto Comisario presentara su dimisión, cuando el 9 de julio el Consejo Supremo de Justicia Militar aprobó el informe provisional que recomendaba que se le procesara. En su lugar, a mediados de julio fue designado el general zaragozano Ricardo Burguete, mucho menos "africanista" y más "juntero", partidario de la vía diplomática, y que trató de poner en práctica la orden

[753] *Heraldo de Aragón*, 26-4-22, nº 9.928.

[754] *Voluntad*, mediados de 1922. Ejemplar también difícil de datar, al no figurar fechas, si bien estas interpelaciones sobre los soldados de cuotas y alguna otra referencia permiten situarlo entre junio y agosto de aquel año.

[755] Padres que siguieron protestando, como el 30 de junio, cuando dirigieron telegramas de protestas al Rey, al presidente del Consejo de Ministros, al Ministro de la Guerra y al Alto Comisario. En *El Noticiero*, 30-06-1922, nº 6.942.

del gobierno de intensificar la acción política para llegar a Annual y pactar con el Raisuni[756].

Sobre el desarrollo del Expediente Picasso, es bastante significativa su ausencia en la prensa zaragozana hasta fechas muy tardías. Recordemos que el general Picasso había comenzado a investigar para redactar su expediente prácticamente nada más producirse el Desastre de Annual, regresó a Madrid con la documentación en enero de 1922, y en abril lo entregó al Ministerio de la Guerra[757]. Sin embargo, durante todo este proceso, es prácticamente imposible encontrar ninguna noticia al respecto en la prensa zaragozana. Ninguna mención figura en la escasa prensa obrera de la que queda vestigio (salvo que queramos entender las referencias hacia la "comedia" como una crítica al Expediente Picasso) , y, a excepción de una brevísima mención en *El Noticiero* en febrero, en la que simplemente se informaba de que el general Picasso seguía con sus investigaciones[758], la primera vez que se trató el tema de forma seria en los periódicos *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero* fue el 8 y 19 de julio de 1922, respectivamente.

Sí que es cierto que, a partir de este momento, *Heraldo de Aragón*, siguiendo la línea establecida por su partido más afín, el Partido Liberal, comenzaría una importante labor de crítica hacia el gobierno, apoyándose en el debate que el Expediente levantó en la opinión pública. Así, el 8 de julio, *Heraldo* amenazaba al gobierno de España de que, si no se depuraban las responsabilidades que Picasso estaba señalando, el poder público nunca recuperaría el prestigio perdido durante los meses anteriores[759]. Unos días más tarde, *Heraldo* se posicionó a favor de que se concediera el suplicatorio al Senado para que el general Berenguer (senador en el momento del Desastre) pudiera ser procesado[760]. *El Noticiero*, por su parte, informó muy escasamente sobre el Expediente, y en todo caso siguió una línea de defensa del gobierno conservador y del general Berenguer,

[756] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 345. A pesar de ser Burguete natural de Zaragoza, no parece, al hilo de la consulta de los periódicos, que su nombramiento despertara especial interés en la prensa local zaragozana.
[757] Sobre el desarrollo del Expediente, los avatares del general Picasso para su investigación, su posterior debate en las Cortes y más, véase el apartado correspondiente de la tesis doctoral de Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, pp. 285-297.
[758] *El Noticiero*, 23-02-1922, nº 6.833.
[759] *Heraldo de Aragón*, 8-7-1922, nº 9.992.
[760] *Heraldo de Aragón*, 13-7-1922, nº 9.997.

argumentando que los liberales utilizaban a Picasso para desbancar del poder al otro partido del turno[761].

Paralelamente, el movimiento obrero zaragozano comenzaba a dar sus primeros pasos en la reorganización y reestructuración necesarias. El 25 de abril, se convocaba un mitin en el Teatro Circo, en el que los obreros zaragozanos centraron sus demandas en la protesta contra el maltrato que se estaba dando en las cárceles a sus presos, así como en las irregularidades que se seguían en los procesos contra ellos[762]. En fechas posteriores, observaremos cómo el anarquismo zaragozano renegará del debate sobre la liberación de los prisioneros en Marruecos, argumentando que se debía priorizar liberar a los anarquistas que permanecían presos todavía desde el ciclo huelguístico anterior.

Llegaba así, una vez más, una celebración del día del trabajo en la que sí que se escucharon demandas contra la campaña marroquí; en el mitin de Zaragoza (al igual que en la mayor parte de España), sabemos que se escucharon alocuciones contra la guerra, y al finalizar se entregaron conclusiones al gobernador civil donde se pedía el abandono de Marruecos. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que este mitin fue organizado por la Unión General de Trabajadores, que desde finales de marzo había lanzado un manifiesto proponiendo como uno de los principales puntos de reivindicación el de la protesta contra la guerra de Marruecos[763]:

> LA FIESTA DEL TRABAJO
>
> Se celebró ayer la fiesta del 1º de mayo que guardaron todos los obreros de fábricas y talleres. Organizado por la Juventud Socialista hubo mitin en el Centro Ferroviario, hablando Ernesto Marcén, que expresó su deseo por la paz universal y por el abandono de Marruecos. Ginés (Tomás) se mostró partidario de que los obreros actúen en política y de que se abandone Marruecos[764].

Sin embargo, parece que dicho mitin tuvo escasa repercusión; si consultamos el número correspondiente de *El Socialista*, el cual hizo un repaso por todas las ciudades en las cuales se ha producido alguna manifestación en contra de la Guerra de Marruecos el día 1, podemos ver como Zaragoza no figura entre ellas[765]. Debemos seguir teniendo en

[761] *El Noticiero*, 14-09-1922, nº 7.007.
[762] *Heraldo de Aragón*, 26-4-22, nº 9.928.
[763] Pablo LA PORTE: El desastre de Annual…, p. 487.
[764] *El Noticiero*, 2-05-1922, nº 6.891.
[765] *El Socialista*, 2-5-1922, nº 4.125.

cuenta, atendiendo a las cifras de afiliados a UGT y PSOE, que, de los 240.111 afiliados a UGT en España en el verano de 1921, solo 578 estaban localizados en Zaragoza; en el caso del PSOE, sumaban 175 en todo Aragón[766]. Es decir, que, si bien el número de socialistas había crecido en Zaragoza, todavía no podía hacer sombra a la CNT.

De hecho, en la documentación del propio gobernador civil Cuevas podemos observar la diferencia de asistencia entre los actos organizados por UGT y CNT (del que no sale ninguna noticia en prensa, aunque fue más mayoritario):

> Gobernador civil a Ministro.
>
> Juventud socialista y Sindicato Construcción (CNT) celebraron mitin.
>
> Primera con 150 asistentes en su domicilio. Hablaron Pedro Ros, Ernesto Marcen, Tomás Ginés y presidió Bernardo Rubio. Acordaron pedir Gobierno abandono Marruecos; amplia amnistía presos políticos sociales; derogación ley Jurisdicciones; implantación seguro contra paro forzoso e implementación control obrero en industrias.
>
> El del ramo construcción se verificó Frontón Zaragozano unos 500 asistentes. Los acuerdos son: prestar apoyo material ladrilleros para que fabriquen ladrillos por cuenta Sindicato [...] contribuir con una peseta semanal socorro huelguistas; [...] Acordaron también nombrar comisión compuesta Pedro Gil, José Vinués y Emilio Soriano encargada recaudar cuotas señaladas socorro ladrilleros [...]
>
> Fiesta trabajo se celebró sin otros actos habiendo trabajo gran número obreros. Sin novedad en Capital y resto provincia[767].

De esta manera, la oposición a la Guerra de Marruecos seguía sin contar con el apoyo mayoritario del movimiento obrero zaragozano. En realidad, el movimiento anarquista, no solo a nivel zaragozano sino en toda España, se hallaba a mediados de 1922 en un punto clave en su definición ideológica. Y es que, en el verano de 1922, se estaba produciendo en el seno de la CNT uno de sus mayores debates habidos hasta la fecha, puesto que en estos momentos se produjeron las discusiones referentes sobre la presencia de CNT en el seno de la III Internacional, y su posición frente a la Unión Soviética. Sin duda, estas cuestiones absorbieron muchos de los esfuerzos organizativos de los anarquistas en estas fechas.

[766] Carlos FORCADELL: "La lenta y larga…", p. 71.
[767] AHN, Interior A, Leg.50, Exp. 3.

Y precisamente, el lugar elegido para debatir y decidir esta cuestión fue la ciudad de Zaragoza, donde el 11 de junio se reunía la Conferencia Nacional de Sindicatos de la CNT, que contó con la participación de los principales dirigentes anarquistas, como Ángel Pestaña, Salvador Seguí o Joan Peiró, secretario general de la CNT[768]. El Congreso, tras debatir los informes de Ángel Pestaña y Gastón Leval de su visita a la Unión Soviética, y otras cuestiones como la represión de la sublevación de Kronstadt o la eliminación de los anarquistas rusos, decidió finalmente romper con los bolcheviques y abandonar la Tercera Internacional[769]. Finalmente, el congreso se cerraba con un imponente acto en la plaza de Toros el día 14 con la presencia de más de 5.000 obreros zaragozanos y las intervenciones de todos los líderes[770].

De este congreso, en lo referente al posicionamiento del anarquismo hacia la campaña colonial, poco puede extraerse. En suma, de una de sus conclusiones podemos extraer lo que Manuel Buencasa denominaría en sus memorias "el pensamiento dominante entre los trabajadores de esta región" hacia la participación en asuntos denominados "políticos" y la colaboración con otros partidos:

> Sobre nuestras relaciones con los partidos políticos, conocidos sus propósitos y tomando como base las continuas traiciones a la verdadera causa del proletariado que se registran en la historia de los acontecimientos políticos que existieron hasta nuestros días, la mejor manera de conseguir nuestros fines es no teniendo ninguna clase de relaciones con ellos y desatendiendo sus cantos de sirena partidistas[771].

Es decir, que la CNT, recordando viejas alianzas rotas en los momentos en los que los anarquistas habían decidido protestar contra asuntos "políticos" (como en la huelga general de septiembre de 1911 o la huelga revolucionaria de agosto de 1917) seguiría centrándose en sus demandas particulares, como las demandas laborales o la liberación

[768] Hay que tener en cuenta que, a mediados de 1922, Barcelona seguía siendo un sitio inseguro para la CNT, dado que seguía ilegalizada y Martínez Anido continuaba al frente del Gobierno Civil. Por ello, Zaragoza fue escenario de este importante congreso, donde además se pusieron en contacto importantes figuras del anarquismo, como Buenaventura Durruti (que vivía en Zaragoza desde finales de 1920), Juan García Oliver o Francisco Ascaso, que formarían después el grupo de pistoleros "Los Solidarios". En Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 134.

[769] Murray BOOKCHIN: *Los anarquistas españoles. Los años heroicos (1868-1936)*, Barcelona, Grijalbo, 1980, p. 263.

[770] *El Noticiero*, 15-06-1922, nº 6.929 y todos los detalles y debates de este congreso en Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, pp. 125-129.

[771] Manuel BUENACASA: *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Barcelona, Costa, 1928, p. 121.

de sus presos. De hecho, solo unos días después, la CNT de Zaragoza se reunía de nuevo en el Teatro Circo para debatir cuestiones organizativas, y la Guerra de Marruecos solo era mencionada por el sindicalista Blanco, como ejemplo de auténtica dejadez y desinterés de la masa proletaria zaragozana[772].

Mientras tanto, los padres de los soldados de cuota habían continuado su campaña para la repatriación de sus hijos[773]. El 18 de julio, consiguieron que el Ayuntamiento de Zaragoza enviara al Presidente del Consejo una instancia pidiendo la inmediata repatriación de las fuerzas expedicionarias "de modo que solo quedaran en África las estrictamente necesarias para un protectorado de paz"; dos días más tarde, la Cámara de Comercio se unía a sus demandas:

> En pro de la repatriación
>
> No se dan punto de reposo los padres de los soldados a fin de conseguir la pronta repatriación. Merced a incesantes gestiones han logrado la adhesión de importantes organismos de la capital que les secundarán en sus peticiones al Gobierno.
>
> Por otra parte, las madres de soldados se disponen a secundar esta actitud, para lo cual han comenzado por ponerse de acuerdo con la Cruzada de mujeres españolas en pro de la paz universal, cuyo Comité radica en Madrid.
>
> Hay gran entusiasmo por contribuir al mayor éxito del mitin que dicha Cruzada proyecta celebrar en Madrid el día 30 del actual, y son varias las madres aragonesas que proyectan trasladarse a Madrid en dicho día[774].

Este Mitin de la Cruzada de mujeres españolas en contra de la guerra, fue celebrado en Madrid en el Teatro de la Comedia el día 30 y fue presidido por Carmen de Burgos[775]. A esta reunión se adhirió una comisión de madres zaragozanas de soldados de cuota, que había escrito una carta al Presidente del Consejo de Ministros unos días antes demandándole la pronta repatriación de sus hijos[776]. No obstante, no debemos entender esta manifestación como una crítica a la Guerra de Marruecos, sino como una

[772] *Heraldo de Aragón*, 20-7-1922, nº 10.002.
[773] Unos días antes, se había propagado la noticia de que los batallones de Aragón y Gerona, que contaban con una nutrida representación de soldados aragoneses, iban a ser repatriados más tarde que otros batallones, como el de Sicilia lo que sentó muy mal en la ciudad y levantó importantes críticas. En *El Noticiero*, 29-06-1922, nº 6.941.
[774] *El Noticiero*, 21-07-1922, nº 6.960.
[775] *El Noticiero*, 3-08-1922, nº 6.971.
[776] *Heraldo de Aragón*, 26-7-1922, nº 10.006.

ramificación del movimiento internacional "No More War", que protestó en todo el mundo contra las consecuencias de la Primera Guerra Mundial[777]. Aprovechando este contexto, se sumaron los padres y madres de la Comisión de Padres de Soldados en África, progenitores de soldados de cuota presentes coyunturalmente en Marruecos. Sin embargo, todas estas protestas eran contestadas por un escueto comunicado de la subsecretaría del ministerio de la Guerra en la que se decía que los soldados de cuota serían repatriados "cuando se considere oportuno o sea procedente"[778].

Paralelamente, continuaron las negociaciones con Abd el-Krim por la liberación de los prisioneros, que era una de las cuestiones que más preocupaba a la población zaragozana. Especial interés despertó la entrevista que con gran esfuerzo consiguió realizar el director del diario *La Libertad*, Luis de Oteyza, al propio caudillo rifeño, que fue retratado por el fotógrafo Alfonso Sánchez Portela (entonces todavía "Alfonsito", ya que contaba con 19 años de edad), hijo del famoso Alfonso Sánchez García, "Alfonso"[779]. La entrevista fue publicada por entregas durante la primera quincena de agosto, y levantó un auténtico polvorín en la opinión pública española, divida entre los que aplaudieron la valentía de Oteyza (como *Heraldo de Aragón* en Zaragoza) y los que lo consideraron un traidor por haber confraternizado con el enemigo. De hecho, lo que más soliviantó a sus críticos fue que Oteyza se acercara al caudillo rifeño con una perspectiva sorprendente, al humanizar al personaje y sus motivos, contradiciendo así la imagen general de crueldad que extendía la mayoría de diarios[780].

A pesar de las promesas de liberación de los prisioneros y repatriación de tropas, el conflicto colonial continuaba sin visos de ser resuelto. De hecho, a principios de septiembre volvían a producirse salidas de tropas hacia Marruecos, que nuevamente

[777] Carmen de Burgos creó la Cruzada de Mujeres Españolas a partir de su amistad con la portuguesa Ana castro de Osorio, que había creado la Cruzada de Mulheres Portuguesas. A su vez, las portuguesas habían participado en el movimiento internacional de mujeres y en el congreso de 1915 contra la Primera Guerra Mundial.

[778] *El Noticiero*, 15-08-1922, nº 6.981.

[779] Sobre los avatares de Luis de Oteyza, Alfonsito y Pepe Díaz para conseguir entrevistar y fotografiar a Abd el-Krim, así como el propio contenido de la entrevista y sus repercusiones, véase el libro que el propio Oteyza publicó a su vuelta a España, que después fue reeditado y estudiado por María Rosa de Madariaga. Luis DE OTEYZA: *Abd-el-Krim y los prisioneros. Una información periodística en el campo enemigo (estudio introductorio de M.ª Rosa de Madariaga)*, Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Ceuta, 2000.

[780] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 332. En Zaragoza, *El Noticiero* bramó contra Oteyza y Abd el-Krim durante varios días. *El Noticiero*, 11-08-1922, nº 6.978 en adelante.

fueron despedidos por las autoridades, aunque sin el entusiasmo popular visto un año antes, por mucho que la prensa afín al régimen quisiera aparentar una imagen patriótica[781]. Indudablemente, el clima ya no era el del verano de 1921; el hecho de que la censura ya no fuera tan estricta revela que la oleada patriótica había llegado a su fin, dejando un poso de resentimiento en la población, bien expresado por los periódicos anarquistas *Voluntad* y *Cultura y Acción*:

> En esta guerra llamada de Melilla los españoles dicen que van a civilizar a los moros, pero lo que quieren es apoderarse de aquel país. […] Antes iban a la guerra los reyes pero ahora no más van los soldados. Pero si todos nos rebeláramos no pasaría esto. Entonces no existiría la guerra y todos viviríamos en paz[782].

> Que Abd-el-Krim pide la paz: alegría en los españoles. Que el Gobierno prepara expediciones de tropas o el *Alto mando* dispone nuevas operaciones bélicas: consternación en los españoles.
>
> ¿Se quiere un más claro y terminante estado de opinión?
>
> -Sí.
>
> Abd-el-Krim quiere hacer la paz. No entendemos cómo pueda el vencido imponerse, hasta el extremo de decidir la paz o la guerra. La decisión ha de partir del más fuerte. Y si Abd-el-Krim es el más fuerte, no hay que darle más vueltas.
>
> Confesemos que en la cuestión del Rif todo carece de lógica[783].

Sin embargo, en la línea de lo que podía observarse anteriormente, los anarquistas zaragozanos seguían achacando la responsabilidad última de la guerra a quienes se habían dejado llevar al matadero:

> Dice una madre a quien comunican que su hijo ha muerto "gloriosamente" frente al enemigo: "¡Yo quisiera saber quién es el culpable de que mi hijo haya muerto, que juro que le estrangulaba!" Así piensan desgraciadamente la generalidad de las madres de los hijos que mueren en la guerra. Y no saben aún que la culpa no es de uno, que la culpa es de muchos, es de todos, de los que gobiernan y de los que se dejan gobernar, de los que mandan y de los que se dejan mandar como máquinas sin voluntad.

[781] *El Noticiero*, 1-09-1922, nº 6.996.
[782] *Voluntad*, septiembre de 1922.
[783] *Cultura y Acción*, 30-9-1922, nº3.

> Esto es lo que hace la ignorancia: ir como borregos allí donde los llaman aunque vayan a morir, que han de ir a la guerra o sea que les llaman entonces, ya hay unos que se encargan de aumentar la ignorancia diciéndoles que han de luchar por la patria. ¿Y qué significa la patria para aquel que se tiene de morir de hambre un rincón de calle? No significa nada. Van a la guerra sin saber por qué, sólo saben que su misión es destruir.
>
> Tienen la culpa los padres y madres porque cuando somos pequeños nos compran sables y armas y nosotros vamos con el deseo de matar. Y si los padres pensaran más bien nos podrían comprar libros racionales. [...]
>
> Hay muchas madres que lloran ¿por qué lloran? Les pregunto yo, si ellas mismas les han comprado sables y escopetas[784].

Lo que era acompañado de una crítica hacia la "civilización" que España estaba llevando a Marruecos, con tan malos resultados, que comparaban con la invasión de Grecia a Turquía a mediados de 1922:

> MOROS Y CRISTIANOS
>
> Cuando parecía que ya no nos preocupábamos del problema, para algunos tan trascendental, de Marruecos, vienen otros mahometanos a dar actualidad al asunto. El motivo es la paliza que los turcos y los kemalistas les han arreado a los griegos. ¡Pobres griegos! ¿Qué han hecho de aquellas divinas fuerzas que personalizaban España y Atenas?
>
> ¡Lo que representa el peligro de ser civilizado! Porque hoy ser civilizado quiere decir considerarse como amo y señor de vidas y haciendas, feudal de enteras naciones que tuvieron la desgracia de ser menos malas y menos salvajes, otorgarse el derecho de imponer su dominio sobre otros pueblos y los hombres de otros pueblos
>
> España y Grecia han querido meterse en casa ajena, por orden ajena y sin tener suyo ni su casa ni su voluntad. Si en Grecia y en España irrumpieran los moros y mancillaran los hipócritas taparrabos de la llamada civilización, podríamos presenciar tal vez una buena acción de civilidad.
>
> Lo que quiere la Turquía asiática y lo que defienden los marroquíes, lo defendemos todos los libertarios de todas las naciones en el seno de las mismas[785].

A partir de este momento, será especialmente el periódico *Cultura y Acción* el que con más dureza y asiduidad critique la campaña colonial española en Marruecos. Teniendo en cuenta que entre septiembre y diciembre de 1922 se instalaba en Zaragoza

[784] *Voluntad*, septiembre de 1922.
[785] *Voluntad*, septiembre de 1922.

el Comité Nacional de la CNT[786], no debemos desdeñar la importancia de este diario a la hora de acercarnos al conocimiento de la postura oficial del anarquismo hacia la Guerra de Marruecos. De hecho, en sus páginas podremos apreciar la pugna entre las dos posturas mayoritarias de la CNT; por un lado, los anarquistas "puros", más antipolíticos, y por el otro la rama sindicalista, centrada en las demandas laborales de sus afiliados. Dentro de estas tendencias, el asunto marroquí era un tema difícil de encajar, y por lo tanto encontraremos, de forma alterna artículos que aboguen porque el anarquismo no se inmiscuya en este asunto, al mismo tiempo que habrá otros que denuncien la sangría y despilfarro de recursos que se estaba produciendo en el norte de África.

Tampoco podemos descartar que, a tenor de las experiencias pasadas, el anarquismo no se comprometiera con la crítica anticolonial por una decisión consciente. Es probable que los dirigentes de la CNT zaragozana, que eran los mismos que habían militado en la FLSO, recordaran los resultados de haber protestado contra la Guerra de Marruecos en 1909, 1911 y 1920, y decidieran seguir la táctica de realizar críticas más difusas para evitar caer bajo el peso de la Ley de Jurisdicciones. De ello queda algún comentario, de época más posterior, sobre los peligros que conllevaba criticar la campaña marroquí:

> El problema de Marruecos está estudiado tiempo ha. Si no que se lo pregunten al cojo de Romanones y Echevarrieta. El problema de Marruecos, como todos los problemas que se debaten bajo el régimen capitalista, es un problema de explotación por las minas de Melilla, que los muy hediondos diplomáticos españoles mantienen por la ignorancia y estulticia del pueblo español. No nos extenderemos mucho sobre este tan delicado problema marroquí porque ¡detente pluma! A lo mejor caemos bajo las garras del fiscal[787].

En cualquier caso, mientras que en España crecían las voces que clamaban por la repatriación de los soldados y la liberación de los prisioneros, las malas noticias no dejaban de venir de Marruecos, no solo a nivel de pérdidas humanas sino sobre la corrupción extendida en el Protectorado. A principios del otoño, estallaba el caso conocido como el del "millón de Larache", un desfalco en el Cuerpo de Intendencia de la Comandancia de Larache, que indignó a los españoles y al que el periodista del diario

[786] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 136.
[787] *Cultura y Acción*, 10-2-1923, nª22.

madrileño *El Sol*, Rafael López Rienda, dedicó un libro[788]. Escándalo que recibía en Zaragoza las críticas tanto de *Heraldo de Aragón* como de *El Noticiero*, si bien este último culpaba de forma individual a algunos oficiales corruptos[789].

Así, los actos organizados para las fiestas del Pilar nada tenían que ver con los del año anterior, en los que se había realizado un gran esfuerzo patriótico para apoyar al gobierno de Maura. Aunque se producían algunos actos de apoyo al Ejército de África, como la presencia de la banda de música de la Legión Extranjera, este año, la nota principal eran las protestas de los padres de los soldados de cuota, que aprovecharon la festividad de la patrona para elevar una nueva queja al general Burguete para que fueran repatriados los soldados aragoneses[790]. Parece ser que los zaragozanos estaban cada vez más cansados de la aventura marroquí:

> La contribución de sangre y oro que exige, incansable, la empresa de Marruecos, continúa. La juventud, resignada, embrutecida e ignorante, sigue las huellas recientes de las víctimas, también jóvenes, que la precedieron[791].

> Todavía no se ha extinguido el eco de los cañones de la gran masacre mundial, cuando ya se vislumbra por Oriente otra matanza general de juventudes pletóricas de virilidad. De nada sirven los desastres del barranco del Lobo y de Annual. De nada sirve el recuerdo de los victimados hermanos del fatídico Cuartel del Carmen[792].

Antes de finalizar el año, el gobierno de Sánchez Guerra se iba a encontrar con un cúmulo de protestas que serían demasiado para su supervivencia. Por un lado, el conflicto con las Juntas Militares, que acabaron siendo disueltas por real decreto el 14 de noviembre, pero no sin antes dejar escenas de protestas en las calles de toda España; en Zaragoza, por ejemplo, los estudiantes de medicina realizaron movilizaciones y algaradas durante varios días a favor de Millán Astray, que se había pronunciado en contra de las

---

[788] Rafael LÓPEZ RIENDA: *El escándalo del millón de Larache. Datos, antecedentes y derivaciones de las inmoralidades en Marruecos*, Madrid, Sáez Hermanos, 1922. Entre otras prácticas fraudulentas, los oficiales de Intendencia implicados cobraban comisiones sobre las compras de material, hacían que el Estado pagara productos a un precio superior al de la compra, utilizaban pesos falsos, amañando la báscula, o cobraban mercancías que nunca eran suministradas a la tropa. Para más detalles, véase María Rosa DE MADARIAGA: "El lucrativo "negocio" del protectorado español", *Hispania Nova*, 16 (2018), pp. 590-619.

[789] *El Noticiero*, 4-10-1922, nº 7.024.

[790] *El Noticiero*, 13-10-1922, nº 7.032.

[791] *Cultura y Acción*, 14-10-1922, nº 5,

[792] *Cultura y Acción*, 28-10-1922, nº 7.

Juntas[793]. Protestas que coincidieron en Zaragoza con un intento de huelga a raíz de la celebración del proceso contra varios obreros por el asesinato del redactor de *Heraldo de Aragón*, Adolfo Gutiérrez, en 1920[794].

Paralelamente, el Partido Liberal, que ya avistaba la posibilidad de la caída del Partido Conservador por el asunto de Marruecos, redoblaba sus esfuerzos, y elegía, precisamente, la ciudad de Zaragoza para organizar un gran acto de propaganda, que contó con la presencia de grandes figuras de la entonces llamada "concentración liberal", como Rafael Gasset, Santiago Alba, García Prieto o Melquíades Álvarez. Ante un numerosísimo público en el Teatro Principal, tanto Alba como el marqués de Alhucemas utilizaron la campaña por las responsabilidades del Desastre de Annual para arremeter contra el gobierno conservador, prometiendo la liberación de los prisioneros y la depuración de responsabilidades al hilo del Expediente Picasso, si ascendían al poder[795]. Durante todo el mes, fue tal la cantidad de críticas recibidas por la campaña marroquí que el general Miguel Correa recibía orden del ministro de la Guerra de censurar las críticas:

> Sírvase V. E. disponer que por los Jueces Militares sean evacuados urgentemente cuantos exhortos reciban referentes a los sucesos ocurridos en el Territorio de Melilla en julio del año anterior[796].

Sin embargo, el Expediente Picasso, al llegar al Parlamento, acabaría por derribar al gobierno de Sánchez Guerra. Así, la discusión por las responsabilidades del Desastre hacía caer al último gobierno del Partido Conservador antes del Golpe de Estado de Primo de Rivera; José Sánchez Guerra presentaba su dimisión al Rey a comienzos de diciembre de 1922, y su caída era celebrada por los anarquistas zaragozanos:

> APARATOSA CAÍDA
>
> Sánchez Guerra ha caído en el Parlamento. […] Pero lo que él creerá un gesto gallardo y parlamentario, no será otra cosa para los que combatimos la farsa política, que la culminación del descrédito de todo un sistema de ficción y engaño. Aquellas mujeres que lloraban la muerte de sus hijos en Annual y Monte Arruit e increpaban al Parlamento desde las tribunas,

[793] *El Noticiero*, 14 a 23-11-1922, nº 7.059 a 7.067. Durante más de una semana, los estudiantes organizaron desfiles, en los que se produjeron peleas contra guardias y lanzamiento de piedras a tranvías, cristales y agentes de la autoridad.
[794] *Heraldo de Aragón*, 14-11-1922, nº 10.099 y *El Noticiero*, 14-11-1922, nº 7.059.
[795] *El Noticiero*, 11-10-1922, nº 7.057 y *Heraldo de Aragón*, 11-11-1922, nº 10.097.
[796] AIMP, Caja 6811, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, Orden general de la Región, 30 de noviembre de 1922, Zaragoza.

> han dicho en un instante de dolor y de asco, más de lo que pudiéramos decir nosotros en una catilinaria acusación contra el régimen que tanto nos expolia y escarnece.
>
> ¡Señoras y señores! Padres y madres de los muertos en Africa: El Gobierno y el Parlamento y las Juntas militares, no tienen sino una pequeña (y muy pequeña) responsabilidad de todo lo ocurrido. La gran responsabilidad es de los muertos. Nadie negará que no habría víctimas si no hubiera asesinos y que no hay muerte posible si el sujeto que se hace matar optase por el otro lado del dilema.
>
> Los farsantes son los políticos y los que obedecen o mandan sobre los políticos, pero la responsabilidad es del pueblo que los sirve o los tolera[797].

Comenzaba de esta manera el último gobierno constitucional del sistema de la Restauración, encabezado por Manuel García Prieto, y que también estaría hondamente marcado por el conflicto español en Marruecos[798]. De hecho, en palabras de uno de sus ministros, Joaquín Chapaprieta, durante la vida de aquel postrero gobierno del sistema restauracionista, "no hubo lugar más que para el obsesionante problema de Marruecos y sus malhadadas derivaciones"[799]. Las líneas fundamentales de actuación que trataría de llevar a cabo este gobierno liberal giraron en torno a la supremacía del poder civil sobre el militar (especialmente acerca de la cuestión marroquí) y la Iglesia, la reforma de la Constitución, o el saneamiento del sistema electoral (a pesar de que, para asegurar la victoria, se volvería a recurrir a las prácticas caciquiles para ganar las elecciones de abril del año siguiente). Sin embargo, ninguno de estos objetivos fue satisfactoriamente conseguido y, como sabemos, el golpe de Estado de Primo de Rivera acabaría con cualquier tipo de reforma.

Solo unos días después, el debate por las responsabilidades, que había llevado a los liberales al poder, tuvo su reflejo en movilizaciones en la calle, favorecidas por el propio Partido Liberal. El Ateneo de Madrid, con la colaboración de UGT, organizaba una multitudinaria manifestación por las calles de la capital, que contó con una asistencia de más de 20.000 personas.[800] Consecuentemente, en toda España, se producían manifestaciones pro-responsabilidades, que tuvieron su ramificación en Zaragoza; en este

[797] *Cultura y Acción*, 9-12-1922, nº 13.
[798] Tras un cuidadoso reparto, estuvieron presentes en este gabinete todos los grupúsculos de la familia liberal, respondiendo a la diversidad de las facciones que lo formaban.
[799] Miguel MARTORELL LINARES: "La reforma del Estado Liberal. Joaquín Chapaprieta en la crisis de la Restauración", *Hispania*, Vol. 58, 198 (1998), p. 267.
[800] Pablo LA PORTE: El desastre de Annual…, p. 605.

caso, la manifestación fue promovida por el propio consistorio. Así, el alcalde accidental de la ciudad, Fausto Guimbao, convocaba a los zaragozanos con el siguiente manifiesto que fue fijado en pasquines en las esquinas de la ciudad:

> Zaragozanos:
>
> Hace más de un año que España se vio afligida por el tremendo desastre de la Comandancia de Melilla, del que no puede consolarse con la idea de haber salvado el honor, que ha sido el único lenitivo de sus dolores en la serie de gloriosas derrotas que señalan su paso por la Historia en los últimos tiempos
>
> Pero la España que trabaja y sufre, la que dio la sangre y el dinero para que fuesen tantas veces baldíamente derramados, parece decidida ahora a que la impunidad no ampare a los causantes de su desdicha, y un anhelo de que se haga justicia conmueve en estos momentos el alma de millones de españoles, padres, hijos, hermanos, parientes o simples conciudadanos de los que señalan con sus tumbas o con sus huesos todavía insepultos el trágico camino que siguieron cuando fueron sacrificados.
>
> El Ayuntamiento que presido ha querido condensar en un acto público esta opinión latente en la ciudad, para que de tal modo exteriorizada pesase en el ánimo de los Poderes del Estado, unida a la corriente formada por la de otras ciudades españolas, y ha resuelto iniciar y presidir una manifestación que se celebrará el domingo próximo, y que saliendo a las once y media de la Casa Consistorial, llegará hasta el Gobierno Civil para hacer entrega al representante del Gobierno de las peticiones en que se consigna nuestro deseo de que sean rápida y eficazmente exigidas las responsabilidades.
>
> Para este acto os convoco a todos, vecinos y habitantes de la ciudad, sin distinción de sexos ni de profesiones, ni de ideas, ni de condición social, seguro de que todos estáis animados de los mismos sentimientos[801].

Así pues, la manifestación, con escolta de la Guardia Municipal montada, recorrió las principales calles de la ciudad (Democracia, Manifestación, Alfonso, Plaza de la Constitución, Paseo Independencia y Plaza Aragón), entregó sus conclusiones al gobernador, en las que se pedía "que sean rápida y eficazmente exigidas las responsabilidades y que se imponga a los culpables, cualquiera que sea su condición, el castigo que en justicia corresponda", y que recibió las siguientes adhesiones[802]:

-Casino Republicano Autónomo

[801] *El Noticiero*, 16-12-1922, nº 7.087.
[802] *El Noticiero*, 17-12-1922, nº 7.088.

-Juventud Republicana

-Centro Mercantil

-Juventud Jaimista

-Grupo Valencia

-Orfeón Zaragozano

-Casino Artístico

-Agrupación Artística

-Círculo Hispano-Francés

-Cámara Oficial de la Propiedad Urbana

Al mismo tiempo, se invitaba a los ciudadanos a acompañar al alcalde a hacer entrega de sus conclusiones. Sin embargo, si bien esta campaña contó con amplio seguimiento en ciudades como Madrid o Sevilla, parece ser que no recibió tantos apoyos populares en la capital del Ebro. Según los datos aportados por *Heraldo de Aragón*, se trató de una importante manifestación que sí que contó con el apoyo de los socialistas y de los republicanos, y hasta una representación de madres que habían perdido a sus hijos en África, pero, sin embargo, se admitía que la afluencia no había sido la esperada[803]. De hecho, la CNT de Zaragoza recibió importantes críticas por no haber participado en la manifestación, tanto por parte de *Heraldo de Aragón* como del periódico republicano *La Democracia*, lo que era contestado en varios números por *Cultura y Acción*:

> Responsabilidades pedís. Sanciones fuertes, inexorables para los culpables… ¿Para lo que con su silencio o su aplauso toleraron y siguen aceptando que los hombres partan para Africa? ¿Para los hombres que se dejan conducir al matadero africano?
>
> […] Nosotros, que no gustamos de perder el tiempo, preferiríamos que las responsabilidades sean exigidas de la misma manera que les son exigidas a los suicidas. Si a estos se les exige responsabilidad jurídica por suicidarse, ¿por qué no a los que van a Marruecos a perder la vida?[804]

[803] *Heraldo de Aragón*, 19-12-1922, nº 10.131.
[804] *Cultura y Acción*, 9-12-1922, nº 13.

> Un pobre hombre, en el periódico republicano "La Democracia", sale en defensa de la libertad; ya pueden respirar tranquilos los partidarios de esta teoría. Dice -y se queda tan fresco- que los Sindicatos prohibieron el que los obreros concurrieran a la fracasada manifestación de las responsabilidades. ¿Dónde te han informado "latiguero" de "La Democracia"? No quiero decirte embustero porque sé que lo hiciste por ignorancia, ignorancia que ha dejado en ridículo al periódico en que escribes[805].

> PATRIOTERISMO
>
> Se piden responsabilidades por la vergüenza marroquí a voz en grito, pero con una cobardía enfática, repugnante. […] Ni los mismos muertos, si volvieran a la vida, ni sus padres, ni los que ahora aparecen valedores de su dolor, tienen derecho para alzar la voz. Todos son responsables del hecho que les hace sufrir […] No merece ningún respeto la madre que ahora llora suplicante a los pies de quienes por su representación y actuación en la vida nacional son responsables directos del desastre.
>
> […] Hay que exigir responsabilidades, sí; por estos y por los demás que cayeron en esta aventura ambiciosa del régimen, por el hecho en sí de esta guerra de conquista por lo que tiene de ominosa materialmente, por su tendencia contra la libertad a regirse cada cual según sus ambiciones del espíritu… porque la guerra, hágala quien la haga, es un crimen.
>
> Hay que exigir -no suplicar- la inmediata terminación de esa aventura de Marruecos y el castigo efectivo de los culpables, siquiera seamos simples emuladores de los griegos[806].

En realidad, si bien la CNT no había asistido oficialmente al acto, sí que hubo una nutrida representación obrera, a título personal, en el evento. La negativa del anarquismo zaragozano a participar en la manifestación de las responsabilidades nacía de su rechazo a participar en cuestiones "políticas", en la misma línea que se había adoptado desde que comenzó el debate a principios de año, y que continuará hasta el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera, que terminó con el debate por la fuerza de las armas.

En cualquier caso, el año 1922, que terminaba con importantes manifestaciones por toda España, marcó el fin de muchos de los apoyos de los que el sistema de la Restauración había gozado hasta el momento hacia su política colonial. El efecto patriótico y "revanchista" del verano de 1921, que sirvió a Maura para soterrar las críticas

[805] *Cultura y Acción*, 30-12-1922, nº 16
[806] *Cultura y Acción*, 16-12-1922, nº 14

y ganar momentáneamente el apoyo popular, había llegado a su fin. El hartazgo que muchos sectores de la sociedad española sentían hacia el conflicto en Marruecos, manifestado no solo en los tradicionales opositores al régimen, sino en habituales apoyos, como los adinerados padres de los soldados de cuota, comenzaba a ser preocupante. Asimismo, el año 1923, que se inició con el rescate de los prisioneros, ahondó todavía más en la división entre el gobierno y los militares, que comenzarán a conspirar para acabar con el régimen parlamentario en España.

> El 27 de enero, / día de grande alegría / fue para los prisioneros/ de la guerra de Melilla. / Un año y medio estuvieron / pasando calamidades / y por fin llegó el día / que fueron a libertarles. / Cuando Lad el Crin pidió / los tres millones caudales, / el Gobierno se negó / y no quiso dar. / Mientras tanto han muerto muchos / sin lograr la libertad. / Por fin para rescatar / los que nos han quedado / ha dado los tres millones / y los de ellos libertados. / ¡Qué fiestas harán los moros / y cómo se reirán de nosotros / y que orgullo tocarán! / Y el día que bien les venga / nos volverán a insultar. / Y con ese dinero / se prepararán / de cañones y armamentos, / municiones y algo más. / Así que nuestra España / nunca tranquila estará / mientras que a la morería / tengamos que ir a guardar / bienes de algunos traidores, / que tienen en Melilla. / Ellos se vuelven millonarios, / los pobres pierden sus vidas. / Con estas malditas guerras / que vamos atravesando, / cuántas madres ves sin hijos, / cuantos hijos desgraciados. / Debía el pueblo español, /tanto el pobre como el rico, / formar una buena unión. / Cuando llaman a nuestros hijos / para ir a pelear / debíamos estar unidos / y no dejarles marchar. / Así se terminaría pronto / la guerra del enemigo / y el que se quiera defender / que se defienda él mismo[807].

A comienzos del siglo XXI, todavía quedaba un vecino de 93 años en la localidad de Adahuesca, en el somontano aragonés, que recordaba los versos de esta copla popular sobre los prisioneros de la guerra de Marruecos. Un reflejo del dolor que este asunto provocó en la sociedad española, que sufrió durante un año y medio que un contingente de soldados estuviera preso de los rifeños, padeciendo quién sabe qué penalidades. La campaña marroquí comenzaba a tomar visos de tragedia y acabaría modificando para siempre el devenir de la política española.

Y es que 1923 fue el último año en el que estuvo vigente el sistema de la Restauración tal y como lo habían configurado Antonio Cánovas y Práxedes Mateo Sagasta. Un golpe de Estado, calificado en ocasiones como el último pronunciamiento decimonónico, llevado a cabo por el último de los "espadones", Miguel Primo de Rivera,

[807] Copla popular recogida en Sandra ARAGUÁS, Nereida MUÑOZ y Estela PUYUELO: *La sombra del olvido II. Tradición oral en el Somontano occidental de Barbastro*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2006.

acabaría con la monarquía constitucional, e iniciaría una dictadura que prometía regenerar la nación y restaurar el orden en España, alegando que esa era la única forma de evitar el colapso de la patria[808]. El llamado "gobierno de concentración liberal" de Manuel García Prieto, duró nueve meses, desde diciembre de 1922 al 13 de septiembre de 1923, en los que tuvo que superar, entre abril y septiembre, tres crisis gubernamentales. El gobierno de Prieto está considerado como el último intento constitucional para transformar por la vía legal la vida pública y hacer frente a los problemas que existían en un país en plena crisis económica. Problemas que eran, fundamentalmente, el conflicto de Marruecos, el orden público, sobre todo en Barcelona, y el auge del antiparlamentarismo en los sectores de la derecha española[809].

Comenzaba pues el año con un acontecimiento que dividió a los españoles y contribuyó mucho a soliviantar los ánimos, especialmente los de los militares. Tras muchas gestiones infructuosas, a finales de enero eran rescatados los prisioneros que los rifeños habían hecho en el verano de 1921[810]. La elevada cantidad monetaria del rescate, cuatro millones de pesetas, fue entregada por el empresario vasco Horacio Echevarrieta, diputado republicano por la ciudad de Bilbao, conocido por tener negocios en la zona y tratos con Abd el-Krim (de hecho, el líder rifeño fue quien lo propuso como mediador). Asimismo, fueron puestos en libertad 40 rifeños presos en poder de las autoridades españolas.

Terminaba de esta manera el triste episodio de los cautivos, que había sido uno de los más preocuparon a la población española, y el gobierno liberal, particularmente el ministro de Estado, Santiago Alba, conseguía un importante éxito para aumentar su crédito político. El hecho de que el gobierno de Prieto hubiera conseguido el rescate solo unas semanas después de haber llegado al poder, fue un punto muy negativo para los conservadores, ya que una parte importante de la opinión pública consideró que la

[808] Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: "Home Patriots: Spanish Nation-Building at a Local Level in the Primo de Rivera Dictatorship (1923–1930)", *European History Quarterly*, Vol. 50, 2(2020), p. 267.

[809] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 139.

[810] Sobre las gestiones concretas realizadas para la liberación de los prisioneros, al margen de obras generales que han tratado el tema y que ya han sido citadas, véase:
José María MARÍN ARCE: "El Gobierno de la concentración liberal: el rescate de prisioneros en poder de Abd-el-Krim", *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1 (1987) pp. 163-181.
Javier RAMIRO DE LA MATA: "Los prisioneros españoles cautivos de Abd-el-Krim: un legado del desastre de Annual", *Anales de Historia Contemporánea*, 18 (2002), pp. 343-354.

liberación podría haberse conseguido mucho antes por el mismo precio, salvando así a una parte nada desdeñable de los prisioneros; se calcula que durante el cautiverio, murieron alrededor de 150 presos, entre fallecidos por enfermedad, malos tratos o ejecutados por Abd el-Krim[811].

De esta manera, fueron liberados 330 prisioneros[812], entre los cuales había 40 civiles (12 niños, 7 mujeres y 21 paisanos entre cantineros y mineros de la zona) y 290 militares, 213 soldados, 25 cabos, 7 sargentos, 25 subalternos, 13 capitanes, 3 comandantes, 2 tenientes coroneles, un coronel y un general, Felipe Navarro[813]. Si bien el rescate fue utilizado por el Partido Liberal como uno de sus primeros triunfos políticos, y en general está aceptado que la opinión pública juzgó muy favorablemente las gestiones del Gobierno, dedicando a Echevarrieta y a Alba toda clase de elogios, para los militares, supuso una afrenta tener que pagar dinero por realizar una tarea supuestamente encargada a ellos. De hecho, el rescate fortaleció la campaña de descrédito contra el Ejército, que se sentía emasculado, por no haberlos liberado por la fuerza[814]. Tampoco salió muy bien parada la imagen de Alfonso XIII, a quien, en referencia a los prisioneros rescatados, se atribuyó la autoría de la frase "resulta cara la carne de gallina". Aunque nunca se demostró si el rey había pronunciado de verdad esas palabras, la noticia corrió como la pólvora, y su ya desgastado prestigio sufrió todavía más[815].

En Zaragoza, se siguió todo el proceso de liberación de los prisioneros con grandísimo interés. Tanto *Heraldo de Aragón* como *El Noticiero* fueron informando a sus lectores de los pasos que se iban siguiendo y el momento final fue transmitido con alegría por ambos diarios. No obstante, el segundo realizaba varios reproches al gobierno, y además pedía piedad para aquellos que hubieran tenido alguna responsabilidad en el

[811] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 283.

[812] Sobre el cautiverio de los prisioneros, pueden consultarse, entre otras, las memorias personales de alguno de los implicados, como las del sargento que ejerció de médico, Francisco Basallo, el capitán de Estado Mayor Sigifredo Sáinz Gutiérrez, o las del teniente coronel Eduardo Pérez Ortiz:
Francisco BASALLO: *Memorias del cautiverio*, Madrid, Mundo Latino, Madrid, 1924.
Sigifredo SÁINZ GUTIÉRREZ: *Con el General Navarro. En operaciones. En el cautiverio*, Madrid, Almena, 2016 (original de 1924).
Eduardo PÉREZ ORTIZ: *18 meses de cautiverio. De Annual a Monte Arruit (Crónica de un testigo)*, Madrid, Interfolio, 2010 (original de 1923).

[813] Luis DE OTEYZA: *Abd-el-Krim y los prisioneros*…, p. 48.

[814] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 367.

[815] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 284. También se consideró un desprecio que estuviese de caza cuando los prisioneros liberados llegaron a Melilla.

Desastre. No debemos olvidar que la población española estaba muy interesada en el rescate de los prisioneros no solo por el carácter humanitario, sino porque varios de ellos habían tenido un papel muy destacado en el derrumbamiento de julio de 1921, y sobre ellos pesaba el Expediente Picasso. Los casos más claros eran los del general Navarro, segundo al mando de Silvestre, que debía enfrentarse a las acusaciones de negligencia[816], o el coronel Silverio Araujo, del que se sospechaba que había rendido la posición de Dar Quebdani de forma deshonrosa, sin disparar un solo tiro[817]:

> Los prisioneros han sido rescatados
>
> Año y medio de cautiverio, año y medio de vejámenes, de privaciones, de un triste abandono. Pero, al fin, los cautivos vuelven a España. No son horas propicias para ahondar en el bien o en el mal del procedimiento. Desde luego que este no es ciertamente el más halagador para nuestros anhelos patrióticos.
>
> Hay una sombra que empaña la alegría del retorno: es el fantasma de las responsabilidades, por las que clamaron, hace poco tiempo, muchas gentes. ¿Qué nuevas torturas, qué nuevos dolores aguardan a varios cautivos que vuelven a España? La piedad, que es una de las más hermosas bondades del hombre, pide, para los españoles tanto tiempo hundidos en el abandono, para esos cautivos que ya llegan a Melilla, un descanso reparados.
>
> La gente se pregunta, con interés y con curiosidad, qué será de los rescatados que estén sujetos a procedimiento. Las gentes de corazón grande, noble y generoso, piden que este epílogo no sea una nueva tristeza. Que haya en él amorosa piedad[818].

En definitiva, lo que pretendía *El Noticiero* era que los culpables del Desastre fueran absueltos. En toda España, la prensa conservadora, en general, a pesar de que reconoció, bastante a regañadientes, el éxito de la liberación de los prisioneros, felicitando al Gobierno, comenzó a los pocos días una campaña contra el ministro de Estado, en connivencia con los sectores más reaccionarios del país. Estos diarios presentaron la liberación de los cautivos como un acto atentatorio a la dignidad nacional, y cuyo fin era

[816] Navarro era criticado por su actuación en general en la retirada, y especialmente por su abandono de la posición de Dar Drius, donde, de acuerdo con testimonios de la época e investigadores posteriores (aunque ha sido objeto de interesantes debates), podría haberse organizado una defensa eficaz que, sin embargo, Navarro desdeñó para continuar la retirada hacia Melilla.

[817] De acuerdo con lo que se comentaba en aquella época, y según las indagaciones de Picasso, el coronel Araujo pactó la rendición con los rifeños a cambio de una importante suma de dinero (unas 5.000 pesetas), y mientras él y los oficiales eran puestos a salvo, los rifeños masacraron a la tropa, alrededor de un millar de soldados, que ya había depuesto las armas. Salvador Fontenla califica esta rendición de "vergonzosa". En Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 336.

[818] *El Noticiero*, 28-01-1923, nº 7.124.

exaltar al Ejército de África y al mismo de la Península a lanzarse a la intervención militar, y así, dar al traste con la política civilista recién puesta en práctica por el Gobierno liberal[819].

Por parte del movimiento obrero zaragozano, la noticia de la liberación de los prisioneros fue recibida con una mezcla de desinterés y desdén. Los anarquistas de Zaragoza despreciaron la campaña mediática que se desplegó para cubrir el asunto de los cautivos. CNT de Zaragoza, en *Cultura y Acción*, equiparaba los malos tratos que los rifeños habían dado a los prisioneros con los que los españoles habían ejercido sobre los propios marroquíes, que en realidad eran incluso más duros[820]. Además, los trabajadores españoles, sumidos en la miseria, estaban en una situación muy parecida a los prisioneros de Marruecos, y por tanto era más importante liberarlos de su esclavitud antes que plantear cualquier otra política. Asimismo, *Cultura y Acción* alegaba que, para ellos, los prisioneros que de verdad importaban eran los anarquistas que abarrotaban las cárceles de Barcelona y Zaragoza, y que sufrían los mismos padecimientos que habían experimentado los cautivos en el Rif (incluso se aportaba una caricatura de "Nuestros prisioneros", Véase Fig. 47):

> Los prisioneros
>
> La nota del día para los noveleros es el rescate de los prisioneros que Abd-el-Krim ha tenido en su poder todo el tiempo que ha creído oportuno. Ha conseguido que se implante el protectorado civil expulsando de su territorio el perjudicial mando militar. […]
>
> Deseo enfrentarme con cuantos en estos días lanzan quejas lastimeras ante los padecimientos sufridos por los prisioneros que acaban de llegar a sus lares con el beneplácito del caudillo moro y con las pesetas de todos, no por el poder de las armas.
>
> Los comentarios giran alrededor de las penalidades a que han estado sujetos en el transcurso de su cautiverio. Sean ciertos o no, nos es indiferente la certeza. Debemos recordar primeramente como fueron tratados los rifeños presos en los calabozos de España.
>
> ¿Sufrieron vejaciones y amarguras? Sí. Dígalo si no el mismo jefe de los beniurriagueles. Su odio le llevó a muchos extremos. ¿Para qué indignarse ahora con que hayan aplicado a los

[819] José María MARÍN ARCE: "El Gobierno de la concentración..", p. 181.

[820] Como puede verse, los anarquistas se referían a los malos tratos que sufrió el propio Abd el-Krim cuando fue prisionero de los españoles unos años antes. No está de más recordar que, en un intento de fuga, el que se convertiría en el líder de los rifeños sufrió daños irreversibles que le dejaron cojo para toda su vida, lo que sin duda acrecentó su odio hacia los españoles.

prisioneros del ejército español los mismos métodos por los que ellos pasaron y que les fueron enseñados? Lo que no quieras para ti, no lo quieras para tus semejantes[821].

Ya están por fin rescatados todos los prisioneros hechos a raíz del desastre de Annual. Ya la prensa diaria se ha ocupado extensa y minuciosamente de este suceso que tanto nos enorgullece. El Gobierno, o su representante, ha abonado por ellos todo lo que se pedía. Ha dado cuatro millones de pesetas, y con ello limpio el honor nacional, recibe infinidad de felicitaciones por ese acuerdo, aunque esa cantidad, como todas, salga del pueblo trabajador.

Pero de todos los comentarios, que los había muy disparatados, ninguno llama la atención como uno relativo a que a uno de los prisioneros le hacían acarrear piedra para construir y le daban mal de comer.

¿Es que no saben los señores redactores de periódicos que en España, como en todos los sitios, existe la clase trabajadora que está sometida a la misma condena, a acarrear piedra, yeso, hierro, madera, etc., todo lo que integra la construcción, exponiendo en el trabajo sus vidas para comer mal, y que estando en las mismas condiciones que los anteriormente citados son tan prisioneros como ellos? Hay actualmente en esta capital miles de productores sin trabajo, a los que no les dan más que unas miserables pesetas que les sirven de escarnio, porque estos no piden más que trabajo, y ni prensa ni nadie se ocupa como les corresponde para libertarlos de las garras del hambre y la miseria, en las que están prisioneros.

Y es que, claro, hay alguna diferencia entre los que defienden la nación con armas, a los que con el trabajo la construyen[822].

[821] *Cultura y Acción*, 3-2-1923, nª21
[822] *Cultura y Acción*, 10-2-1923, nº 22.

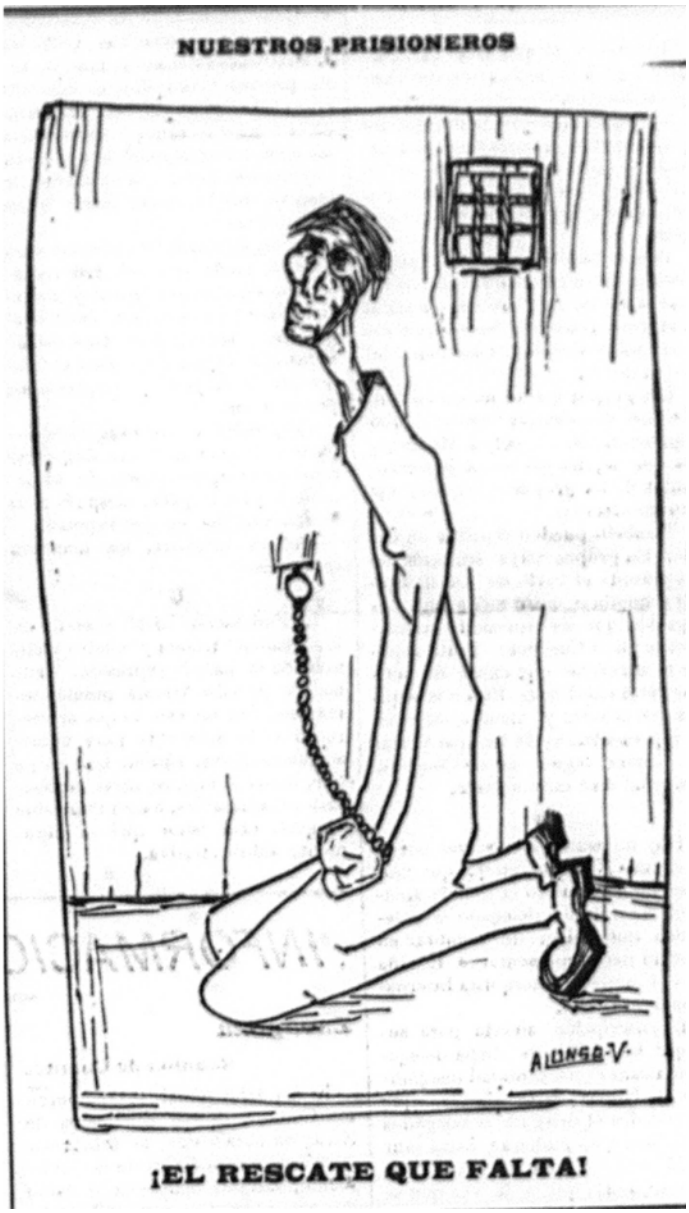


Fig. 47. Caricatura sobre los prisioneros anarquistas. Fuente: *Cultura y Acción*, 17-2-1923, nº 23.

Mientras tanto, en Marruecos, la política de aproximación a los marroquíes, basada en el principio de la penetración pacífica, no terminaba de ser compartida por el general Burguete. Además, el gobierno de García Prieto llevaba en su programa impulsar la acción civil sobre la militar, en un intento de revertir la situación de los últimos años, especialmente desde 1917, en los que, cada vez más, los militares estaban inmiscuyéndose en los terrenos de la política. De esta manera, las discrepancias con el ejecutivo sobre la continuidad de la ofensiva forzaron la dimisión de Burguete de la Alta Comisaría de Marruecos, lo que fue aprovechado por el gobierno para nombrar por primera vez a un

civil para el puesto de Alto Comisario (con gran disgusto para los militares), que pasó a ser ocupado por Luis Silvela en febrero de 1923[823].

En cualquier caso, el éxito de la liberación de los prisioneros, así como el conocimiento de los sufrimientos que habían padecido a raíz de sus testimonios, sirvieron para intentar relanzar una oleada patriótica que clamaba venganza contra los rifeños[824]. En Zaragoza, se organizaba un banquete de honor al jefe de la legión, Rafael Valenzuela, antes de su salida hacia Marruecos, así como un homenaje al teniente Troncoso, excautivo del Regimiento de Caballería Alcántara[825]. Al mismo tiempo, durante varias semanas, se realizaron en la prensa semblanzas de los personajes rescatados, como el propio general Navarro, el sargento Basallo o el aviador García Peña, alabando sus virtudes y su actuación heroica en el verano de 1921, y aparecieron numerosos artículos sobre la conveniencia de reanudar las hostilidades para llegar a Alhucemas[826]. Una campaña patriótica que no parece que tuviera un gran efecto en la ciudad de Zaragoza, si atendemos a la escasa participación ciudadana en el siguiente envío de tropas a Marruecos, el 9 de marzo desde la Estación del Norte, y que por otra parte era rápidamente contestada por las fuerzas anarquistas de la ciudad, que recomendaban a esos patriotas que fueran ellos mismos a Marruecos:

> La patulea derechista está haciendo tocar desaforadamente el ¡chín! ¡chín! destemplado de su patriótica marcha de Cádiz, para ver si otra vez logra cerrar a la vida el corazón de las madres y arrancharlas otros miles de hijos para llevarlos a morir a Marruecos.
>
> Sírveles ahora de bandera el rescate de los prisioneros y de sueño las violaciones que han sufrido las infelices y heroicas mujeres que pagaron más que nadie defecciones y cobardías por otros cometidas.
>
> La patulea del orden sintiéndose siempre patriotas a expensas de la sangre de los hijos del pueblo pródigo en cuantos engaños le quieren enredar, andan en sus periódicos y en sus

[823] El designado fue Miguel Villanueva en enero, pero no pudo ocupar el puesto por motivos de salud, desempeñándolo interinamente Luciano López.

[824] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 284.

[825] *El Noticiero*, 6-02-1923, nº 7.131. En Marruecos, sin embargo, el teniente coronel Valenzuela encontraría la muerte cuatro meses después. Como veremos, su entierro en la basílica del Pilar fue uno de los acontecimientos más multitudinarios de la época.
El teniente Troncoso rindió tributo a la Virgen del Pilar con una ofrenda de flores, para agradecerle la liberación. *El Noticiero*, 28-02-1923, nº 7.150.

[826] Del general Navarro se decía, por ejemplo, que había actuado bien al rendirse, para no provocar más bajas. *El Noticiero*, 7-02-1923, nº 7.133. Esta sección de semblanzas llamadas "figuras del rescate" duró hasta el día 16.

> círculos de vagos, de viciosos y de invertidos, lanzando eruptos de valientes, que suenan en nuestros oídos a flatulencias de pederastas más abiertos que los ojos del puente del Pilar.
>
> […] ¡Pensar que las madres españolas siempre verterán lágrimas recordando los doce mil esqueletos de sus hijos que quedaron allá en tierras que no tuvieron para ellos ningún interés! No han saciado sus instintos de matarifes y piden nuevos rebaños. ¿Lo conseguirán otra vez?[827]

> Que vayan a Marruecos, se den un paseo de Ceuta a Tetuán con el equipaje de campaña y duerman unas cuantas noches en pleno invierno o estén bajo la tienda de campaña en verano, cuando el sol africano se deja caer horizontalmente; se coman unas cuantas paellas con dos o tres galletas de hace 20 años; que hagan unos cuantos parapetos por la noche cuando más llueve; se estén sin mudar tres, cuatro o cinco semanas; hagan ellos de lavanderas y costureras; aclimátense a comer unos mal cocidos trompitos (garbanzos), como militarmente se dice, con una tajada de carne llena de pelos de saco y mal cocida por no haber agua, y después de esto que dejo apuntado y otras cositas más que no enumero, caigan enfermos con calenturas de 48 y 49 grados como el que esto escribe, y que no lo pasó del todo mal por haber ascendido a cabo a los once meses y pasar a las Fuerzas Regulares a liar con aquellos inadaptados moritos que quizá, quizá, en muchos casos nos dan ejemplos de no ser tan sumisos como nosotros civilizados[828].

Una vez conseguida la liberación de los prisioneros, quedaban por solventar dos cuestiones fundamentales derivadas de la campaña colonial: en primer lugar, establecer quiénes habían sido los responsables del Desastre del verano de 1921 y en segundo, el debate sobre la conveniencia de abandonar el Protectorado, limitándose a las plazas de soberanía, Ceuta y Melilla, o continuar con la lucha hasta la rendición de Abd el-Krim. La primera postura era defendida en Zaragoza por el periódico republicano *La Democracia*, que consideraba que el problema marroquí no tenía otra solución que el abandono total[829]. Para este diario, mucho más crítico que *Heraldo de Aragón* con la política civilista del Partido Liberal, Marruecos era un auténtico desastre, que solo podía solucionarse si se exigían responsabilidades[830], y el pueblo español estaba dormido a

[827] *Cultura y Acción*, 17-2-1923, nº 23.
[828] *Cultura y Acción*, 10-2-1923, nº 22. El autor de estas líneas no ha podido ser identificado, pero, por lo que parece, sirvió en Regulares y hablaba con conocimiento de causa.
[829] *La Democracia*, 6-1-1923, nº 30.
[830] *La Democracia*, 13-1-1923, nº 31.

pesar de tener motivos de sobra para despertar contra sus gobernantes, siendo el ejemplo más claro el agujero marroquí[831].

En virtud de estos postulados y con vista en las siguientes elecciones que se habían de celebrar, los republicanos comenzaron una campaña de mítines y manifestaciones, en los que usaron como principal argumento las responsabilidades. El primero de ellos se produjo en la cercana localidad de Cariñena el 11 de febrero[832]. De igual manera, a partir de este momento, no habrá un solo día, como revela el vaciado de este diario, en el que no ocupe la portada una petición de los republicanos por el abandono de Marruecos, hasta septiembre del mismo año, cuando el periódico fue clausurado por la dictadura de Primo de Rivera.

Desde una postura más ambigua y acorde con las ideas del Partido Liberal, *Heraldo de Aragón* pidió el esclarecimiento de las responsabilidades, si bien nunca terminó de decantarse por el abandono total del Protectorado[833]. En cambio, el periódico católico *El Noticiero,* sí que fue partidario de continuar con la campaña y restaurar el honor perdido en Annual; de hecho, fueron comunes sus artículos tachando a *Heraldo de Aragón* y los medios proclives a abandonar Marruecos de "derrotistas"[834]. *El Noticiero* tenía un misterioso corresponsal en Melilla, llamado simplemente "L. T.", que enviaba regularmente crónicas e impresiones sobre lo que estaba sucediendo en Marruecos, y denunciaba que solo se estaba culpando a los militares por el Desastre:

> Yo me comprometo a demostrar con mis crónicas que con ser tan grandes las responsabilidades del Ejército que estaba en Melilla, no son mayores que las de todos los demás.
>
> De todas las responsabilidades contraídas con motivo del derrumbamiento las únicas que se están exigiendo son las de los militares. En cambio, las otras, a mi juicio más graves, son las que se trata de "atenuar y desvanecer" y no depurar.
>
> En la catástrofe de Melilla el Ejército está siendo el único sacrificado; contra él se siguen los únicos procesos. ¡Castíguese también a quienes lo pusieron en condiciones de ser derrotado, cercado y perseguido por las hordas rifeñas![835]

831 *La Democracia*, 20-1-1923, nº 32.
832 *La Democracia*, 17-2-1923, nº 36.
833 *Heraldo de Aragón*, 27-2-1923, nº º 10.650 en adelante.
834 *El Noticiero*, 16-03-1923, nº 7.164.
835 *El Noticiero*, 15-03-1923, nº 7.163.

En los meses posteriores, será este corresponsal "L. T." el encargado de abanderar la defensa de la inocencia de Berenguer, así como la crítica hacia la política civilista y de acercamiento a las cabilas del gobierno de concentración liberal, teniendo especial inquina al ministro de Estado Alba, al que le lloverán las críticas. En este ambiente, comenzó a gestarse en Zaragoza una atmósfera de conflictividad social, cuyo pistoletazo de salida, nunca mejor dicho, fue el asesinato en Barcelona el 10 de marzo de Salvador Seguí, a cargo de pistoleros del Sindicato Libre. La noticia despertó la ira de la clase trabajadora zaragozana, que organizó una huelga general durante dos días, que tuvo considerable éxito y en la que se registraron varios incidentes, cargas policiales y un tiroteo en el Mercado[836]. Solo unos días después, era constituido en Zaragoza el Sindicato Libre, con varios años de retraso respecto a Barcelona. Y al igual que en Cataluña, en Zaragoza, los miembros del "Libre" se pusieron al servicio de la Federación Patronal y estuvieron bajo la protección solapada de las autoridades[837].

A pesar de que la voluntad del gobierno de concentración liberal y de su ministro de Gobernación, el duque de Almodóvar del Valle, era permanecer en una posición neutral en las luchas entre la CNT y los Sindicatos Libres, en Zaragoza, el gobernador civil Rafael González Cobos y el jefe de policía favorecieron al Libre, en contra de las instrucciones expresas del ministro[838]. El primer ejemplo de esta connivencia de las autoridades con los pistoleros del Libre fue en el asesinato del cenetista zaragozano Francisco Navarro a cargo de José Pons, que fue encubierto y protegido por el gobernador civil[839]. En fechas posteriores, el gobernador Cobos consintió las actividades del Libre hacia la CNT que, sin embargo, de acuerdo con Laura Vicente, tuvo una actitud moderada hacia sus adversarios; a diferencia de Barcelona, donde CNT y Sindicato Libre libraban una guerra abierta de pistoleros, en Zaragoza no existió este enfrentamiento violento, principalmente porque los cenetistas de la capital del Ebro no respondieron con las armas a las provocaciones del Libre[840]. Sin embargo, no puede negarse que la atmósfera de

[836] *Cultura y Acción*, 17-3-1923, nº 27 y *Heraldo de Aragón*, 13 y 14-3-1923, nº 10.668 y 10.669.

[837] De hecho, el Sindicato Libre de Zaragoza tuvo aún más apoyo de las autoridades que en Barcelona, puesto que, en la ciudad condal, tras la sustitución de Anido y Arlegui, agravó las relaciones entre el Libre y las autoridades.

[838] En Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, pp. 140-143.

[839] El entierro de Francisco Navarro fue un acontecimiento multitudinario en la ciudad de Zaragoza. Si bien las cifras oscilan mucho dependiendo de la fuente, puesto que *Cultura y Acción* hablaba de 10.000 asistentes y *El Noticiero* los cuantificaba entre 2.500 y 3.000, no cabe duda de que, para el movimiento obrero, esta fue una fecha importante. *Cultura y Acción*, 31-3-1923, nº 29 y *El Noticiero*, 25-03-1923, nº 7.172.

[840] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 143.

violencia se estaba incrementando, y llegará a un punto crítico, como veremos, a principios de junio.

Inmersos en estas luchas, lo cierto es que poco o nada interesaba al movimiento anarquista zaragozano la cuestión marroquí. Gracias a la consulta de su prensa, y a la celebración de una serie de actos públicos, podemos saber cuáles eran los temas que más trató la CNT en sus reuniones. En el primero de los mítines, celebrado el 25 de febrero en la Plaza de Toros, la Guerra de Marruecos brilló por su ausencia y las demandas versaron sobre la liberación de los presos anarquistas[841]. Durante el siguiente, otro mitin monstruo en la misma Plaza de Toros el 1 de abril, tampoco se hizo referencia alguna; el tema principal fueron los pistoleros del Sindicato Libre que habían llegado recientemente desde Barcelona[842]. En el siguiente, el 6 de mayo, igualmente en la Plaza de Toros y con grandísima asistencia (12.000 asistentes) se volvió a protestar por el terrorismo y la acción directa violenta, ante la cual la CNT zaragozana se posicionó en contra[843]. Así pues, sobre el conflicto de las responsabilidades por el Desastre de Annual, la posición seguía siendo de indiferencia:

> Cada día y a medida que el tiempo va dando curso al "famoso" sumario, salen nuevas complicaciones que verdaderamente nos dejan asombrados, a juzgar por las novedades que en ellas aparecen. Estas novedades consisten, como de todos es sabido, en las averiguaciones que diariamente hace el general Picasso, dando como resultado la publicidad de nuevos nombres, a los cuales también se les considera responsables de la catástrofe sucedida en Monte-Arruit. Y a este paso, seguramente en plazo no lejano veremos encartado en este fenomenal proceso a todo el ejército español.
>
> Hubo el Monte-Arruit del Africa, pero también lo hubo en España, en Barcelona, por ejemplo. Se está instruyendo un voluminoso sumario por el desastre de Marruecos, pero sin embargo, el de la ciudad condal, que tantas vidas costó (y aún sigue costando) ha quedado en el mayor misterio, cubierto con el manto de la mayor impunidad.
>
> […] ¿Responsabilidades? No, no puede haberlas, mientras no sea para todos.
>
> Mientras no se haga así, seguiremos, como hasta ahora sin importarnos nada el problema de las responsabilidades que nuestros gobernantes quieren hacernos ver, pretendiendo tan sólo engañarnos como incautos y mansos borregos[844].

[841] *Cultura y Acción*, 3-3-1923, nº 25 y *Heraldo de Aragón*, 27-2-1923, nº º 10.650.
[842] *Cultura y Acción*, 7-4-1923, nº 30.
[843] *Cultura y Acción*, 12-5-1923, nº 35.
[844] *Cultura y Acción*, 5-5-1923, nº 34.

En el mes de mayo, se recibía en la ciudad la grata noticia de que iban a ser repatriados los soldados del reemplazo de 1920. Los reclutas aragoneses eran recibidos en la ciudad el 17 de mayo, con alivio para aquellos que habían tenido familiares combatiendo en Marruecos todo este tiempo. La estación del Mediodía zaragozana se llenó de gente para recibir a 554 soldados, cabos y sargentos, en su mayoría de cuota, que fueron homenajeados por una banda de música, el Capitán General y todos los generales con mando en plaza; las autoridades civiles, como el alcalde, en cambio, declinaron acudir al evento.

La noticia fue narrada con entusiasmo por *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, que destacaba el entusiasmo popular de la multitud que recibió a los soldados. Además, hacía hincapié en "la tragedia del soldado de cuota", que era, básicamente, que estos soldados habían pagado la cuota, pero aun así había tenido que marchar a Marruecos, con el resto de los soldados de cupo[845]. De hecho, solo unos días más tarde, una comisión de padres de soldados de cuota del siguiente reemplazo, el de 1921, en nombre de más de 500, se reunía en Zaragoza con los diputados de la región para recabar los apoyos necesarios para exigir al gobierno que también fueran repatriados sus hijos[846]. Comisión que era apoyada por el rector de la Universidad de Zaragoza, Antonio Royo Villanova, ya que muchos de los soldados de cuota eran alumnos de la universidad, que habían visto interrumpidos sus estudios por la inconveniencia de tener que ir a la Guerra de Marruecos, a pesar de haber pagado la cuota. Royo Villanova escribió directamente al ministro de Estado, Santiago Alba, que le aseguró que estaba insistiendo especialmente al ministro de la Guerra sobre este asunto[847].

En efecto, los padres de los soldados de cuota, tras muchas protestas, habían conseguido repatriar a una parte de sus hijos; a los que faltaban por volver, seguían en trámites de conseguirlo, gracias a sus influencias. El recibimiento de la ciudad a estos soldados no puede compararse en absoluto con las despedidas entusiastas del verano de 1921; aunque por supuesto hubo un amplio público en el recibimiento, es bastante probable que fueran simplemente los familiares y amigos de los soldados (más de 500), que obviamente querían recibir a sus seres queridos, que habían conseguido escapar del infierno marroquí. Contrasta muchos, además, la versión que *El Noticiero* transmitió del

[845] *El Noticiero*, 17-05-1923, nº 7.216.
[846] *El Noticiero*, 19-05-1923, nº 7.218.
[847] *El Noticiero*, 22-05-1923, nº 7.220.

recibimiento de los soldados, con otras versiones, como las de *Cultura y Acción*, que aseguraba que, al volver las tropas de Marruecos, las estaciones estaban "medio desiertas", a diferencia de cuando los mismos soldados habían partido hacia la guerra:

> ¡Repatriados!...
>
> Ya vuelven los soldados que marcharon a combatir con los rifeños. Pasan los trenes repletos y por las ventanillas de los vagones asoman unos trapos mugrientos a quienes el vulgo llama las banderas de *nuestra patria*. Los ignorantes vienen cantando canciones sicalípticas o patrióticas, dando gritos destemplados, y solamente aquellos que se encuentran en un rincón del coche, tapados con la manta (pues han sido víctimas de la campaña), sonríen lúgubremente, calla, y de sus bocas quiere salir un ¡muera la guerra!
>
> Las estaciones están medio desiertas. ¡Qué diferencia cuando partieron a redimir a la *patria*! Entonces, música, flores, alegría, agasajos por doquier, y hoy, al volver, al apartarse de la Parca que les rondaba, solamente las familias esperan… Y unos reflexivos exclaman: ¡somos unos borregos!
>
> El tren se ha detenido; tres soldados bajan ágiles del vagón, y sus deudos, llorando, los abrazan [...] Por el camino que conduce al pueblo va un viejo enlutado con la sotera al hombro; camina con la cabeza baja y de cuando en cuando gruesas lágrimas se desprenden de sus ojos. Le han matado un hijo en la guerra, y él lo vio marchar, y entre sollozos oía que le decían "no llore, tío Bastián, va a defender a la patria", y él se sintió orgulloso; después de todo, iba a defender a la patria.
>
> Aquel día habían vuelto sus compañeros; él allá… se quedó, y maldecía su orgullo insano, y también a la patria, que le mató a su hijo. ¿Para qué lo había criado? ¿Para qué había trabajado tanto y tanto hasta sacarlo adelante?
>
> Pretó los puños, y su boca se contrajo en una mueca terrible, y gritó con todos sus esfuerzos: ¡Muera la guerra! ¡Muera la patria! Y lloró[848].

En definitiva, no parece que la población zaragozana estuviera especialmente satisfecha con la campaña marroquí; y mucho menos cuando, a finales de mayo y principios de junio volvían a aparecer en los periódicos funestas noticias provenientes del norte de África, tras el ataque que las cabilas rifeñas dirigieron a la posición de Tizzi Azza. Fecha que coincidió con el nombramiento, el 2 de junio, de uno de los más

[848] *Cultura y Acción*, 9-6-1923, nº 39.

destacados africanistas del momento para el puesto de gobernador militar de Zaragoza, el general José Sanjurjo[849].

De hecho, el mes de junio de 1923 sería especialmente traumático para la población de Zaragoza, ante la acumulación de acontecimientos impactantes que se agolparon en muy pocos días, y que, sin duda, ayudaron a crispar el ambiente e intranquilizar a los ciudadanos. Las inquietantes noticias que venían de Marruecos, que ya habían preocupado a la población, eran interrumpidas el día 4, cuando se produjo uno de los asesinatos que más horrorizaría a la opinión pública, no solo zaragozana sino nacional: ese día, moría a balazos el cardenal Juan Soldevila. Sin tiempo para digerir la noticia, los zaragozanos se enteraban de que en Marruecos, había fallecido en acción el teniente coronel de la legión, el zaragozano Rafael Valenzuela Urzaiz; y unos días más tarde, un espectacular tiroteo entre la policía y dos anarquistas sospechosos del asesinato de Soldevila, en pleno centro de la ciudad (por las calles Cinco de Marzo y Paseo Independencia) se saldaba con la muerte de un agente de policía, Ángel Solorzano, y de un transeúnte inocente, alcanzado en el fuego cruzado de la refriega.

Así pues, el cardenal Soldevila fue asesinado cuando su coche fue tiroteado por unos pistoleros al entrar al Asilo Escuela de El Terminillo, a las afueras de la ciudad. Sin embargo, a pesar de lo que pueda parecer, este suceso no estuvo especialmente relacionado con la situación social que se vivía en Zaragoza en aquellos momentos, en los que la conflictividad era bastante escasa, al margen de la huelga en protesta por el asesinato de Salvador Seguí, y algunos conflictos parciales. En realidad, es necesario aclarar que el atentado contra Soldevila no fue producto de las tensiones sociales de la ciudad de Zaragoza, sino de la significación e importancia de la víctima, lo que le convertía en una persona adecuada para que su asesinato tuviera una amplia resonancia en todo el país, que era lo que buscaban sus asesinos, además de vengarse por el asesinato de Seguí unos meses antes.

Esto no quiere decir que el papel de Soldevila en los conflictos sociales pasados no influyera en su asesinato. El cardenal, por su repetida identificación con las clases adineradas de la ciudad y su apoyo (incluso con aportaciones económicas) al

[849] Desde esta posición, Sanjurjo facilitaría la toma del poder de Miguel Primo de Rivera, con el que le unía una vieja amistad. Si bien parece ser que Sanjurjo no tuvo un papel destacado en la preparación del golpe de Estado del 13 de septiembre, sí que estaba enterado de que se estaba gestando una intentona, y la apoyó nada más conocer la noticia.

mantenimiento del orden público, la represión de los huelguistas y al pistolerismo patronal, era uno de los personajes más odiados de la ciudad. De hecho, parece ser que la CNT de Zaragoza ni siquiera participó ni conoció el plan. Existe unanimidad, tanto entre los testimonios coetáneos como entre los historiadores, en la autoría del suceso: los ejecutores de Soldevila fueron Francisco Ascaso y Rafael Torres Escartín, que, si bien eran aragoneses de nacimiento, no pertenecían a CNT de Zaragoza (ni siquiera residían allí), sino al grupo de acción "Los Solidarios", radicado en Barcelona. El plan de asesinato fue un acto improvisado cuyo objetivo era impactar en la opinión pública nacional, debido a la categoría y notoriedad de la víctima[850]. Además, *Cultura y Acción* condenó este asesinato, alegando que, si bien se desaprobaba la labor de Soldevila, tampoco se apoyaba el atentado como estrategia revolucionaria para acabar con la clase dirigente[851].

Para los sectores conservadores zaragozanos, y especialmente los católicos, la muerte de Soldevila fue un mazazo. A su multitudinario entierro acudieron representantes de todas las fuerzas vivas de la ciudad y del Estado, así como numeroso público (a la capilla ardiente en el Palacio Arzobispal asistieron miles de personas), y se le dieron honores de capitán general y sepultura en el templo del Pilar[852]. Tras la conmoción que causó en Zaragoza este asesinato, los mismos sectores conservadores recibían la noticia de que el teniente coronel Valenzuela, al que habían despedido con un homenaje antes de su marcha a Marruecos, había fallecido en la acción de Tizzi Azza[853]. Solo tres días después de enterrar a Soldevila, la ciudad volvía a vestirse de luto para enterrar a Valenzuela, precisamente, y como honor especial, en el mismo sitio, la basílica del Pilar.

El cuerpo del teniente coronel, que ya había recibido homenajes en Melilla y Madrid, incluso del propio Alfonso XIII, era objeto de un homenaje multitudinario en la ciudad de Zaragoza. La ceremonia, un auténtico funeral de Estado, que conocemos a través de la prensa y de las instrucciones dictadas por el Capitán General de Aragón, consistió en lo siguiente:

---

[850] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, pp. 143-145.

[851] *Cultura y Acción*, 9-6-1923, nº 39. No obstante, *Cultura y Acción* recordaba los vínculos del cardenal con el pistolerismo, su significación política y sus negocios, algunos de ellos turbios, lo que no le hacía merecedor de más lagrimas que cualquier otro asesinado.

[852] *El Noticiero*, 6 a 10-06-1923, nº 7.233 a 7.237.

[853] En este combate fue herido gravemente, aunque sobrevivió, el hijo Royo Villanova, rector de la Universidad, el teniente de Regulares Mariano Royo Morales, a quien su padre fue a buscar de propio a Melilla para traerlo de vuelta a casa.

> Anunciada para mañana 12 a las 6 y 15 la llegada a la estación del Sepulcro, del cadáver del Tt. Coronel de Inf ª D. Rafael Valenzuela Urzaiz, Jefe que era del T. de Extranjeros muerto gloriosamente sobre el campo de batalla en Melilla y acordado por el Excmo. Cabildo d 1sto. Templo Metropolitano de Zaragoza se le de sepultura en la Iglesia del Pilar, el Excmo. Sr Ctán Gral. se ha servido disponer que para la recepción traslado de los restos de dicho Jefe se observen las reglas siguientes:
>
> 1º. = A recibir el cadáver acudirán a la hora indicada a la estación del Sepulcro de cada uno de los cuerpos de infantería de guarnición en Zaragoza, las que una vez rendido el primer testimonio de respeto al cadáver de pésame a la familia, darán por terminado su cometido y se podrán retirar a la Plaza.
>
> 2º. = S. E. el Capitán General presidirá el entierro y ostentará sobre la representación propia la de S. M. el Rey (q.D.g). Con este motivo una compañía de 3 secciones con escuadra, bandera y música formará parte del cortejo debiendo encontrarse a las 10 horas en la plaza Aragón.
>
> 3ª. = El piquete de honor lo constituirán otras 2 compañías […] y darán escolta al cadáver por el paseo de la Independencia plaza de la Constitución y calles del Coso y Alfonso I hasta la Iglesia del Pilar.
>
> 4ª. = En la fúnebre ceremonia, acompañarán a S. E. todos los Sres. Generales. […] Así mismo quedan invitados para todos los actos los Jefes y Oficiales francos de servicio que deseen rendir este último tributo al malogrado compañero que al sucumbir en el campo de batalla ha sabido poner tan alto nombre del Ejército[854].

Así pues, la Guerra de Marruecos volvía a visitar la ciudad de Zaragoza, en forma de cortejo fúnebre, escoltado por legionarios que habían acompañado el féretro desde Melilla (véase Fig. 48). Asimismo, durante el funeral, la bandera de la Legión fue pasada por el manto de la Virgen del Pilar[855]. En menos de una semana, Zaragoza había vivido dos ceremonias funerarias multitudinarias, que serían tres, al fallecer el policía Solorzano de sus heridas. Su entierro también fue un evento popular, ya que el féretro fue escoltado por las autoridades hasta el cementerio de Torrero[856].

[854] AIMP Caja 6811, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, Orden general de la Región, 11 de junio de 1923, Zaragoza.
[855] *El Noticiero*, 13-06-1923, nº 7.239.
[856] *El Noticiero*, 15-06-1923, nº 7.241.





Fig. 48. Entierro del Teniente Coronel Valenzuela, escoltado por legionarios, a su paso por el Paseo Sagasta y la Plaza Aragón. Fuente: Fondo Gran Archivo Zaragoza Antigua. https://www.flickr.com/photos/zaragozaantigua/16085631024/ y https://www.flickr.com/photos/zaragozaantigua/15382200196/ [Última consulta el 21/04/2020].

Pasados los funerales, la política marroquí volvía con fuerza a la actualidad, especialmente por el debate sobre si el general Berenguer debía ser procesado por el Expediente Picasso, a pesar de su condición de senador. Tras arduas deliberaciones, el suplicatorio era aprobado el 28 de junio, para celebración de *Heraldo de Aragón* y *La Democracia* y disgusto de *El Noticiero*, cuyo corresponsal "L.T" seguía abogando por la conquista total del Protectorado y la inocencia de los militares, especialmente de Berenguer[857]:

> Abandono total de Marruecos
>
> Como en España suele tratarse de Marruecos como si fuera algo que no nos interese mucho ni poco, y solo no acordamos de esto cuando se habla de combates con muchas bajas, la idea del abandono no se ha combatido.
>
> Si el gobierno no estuviese desarrollando un plan preñado de equivocaciones y que tanta sangre y dinero nos está costando, diría que la idea del abandono es lo más disparatado que se ha podido pensar; pero el gobierno actual ha venido a hacer bueno cuanto malo se haya podido pensar en política marroquí.
>
> Si queremos la anulación de nuestra patria, de su personalidad internacional, de su industria y su comercio; si queremos vegetar encerrados en nuestros propios límites sin posibles expansiones comerciales y teniendo que vivir de nuestros recursos; si queremos que la amenaza de una invasión por el Norte la tengamos también por el Sur y que Napoleón y Tarik obren simultáneamente, nada más eficaz para lograrlo que el abandono total de Marruecos. Es la única manera de unir en una misma fecha siglos tan distantes: la invasión de los moros y la invasión de los franceses[858].

Desde el otro lado del espectro político, los anarquistas, a pesar de que pregonaban que no se inmiscuían en el asunto marroquí, sí que abogaban por el abandono total de Marruecos, así como por el legítimo derecho de los rifeños a defenderse:

> UNA SANGRÍA VITALICIA
>
> ¡Marruecos! ¡La pesadilla de las madres españolas! No comprendo que impasible se siga mirando el transcurso interminable de un dolor sin fin.

[857] "L. T." aseguraba que, "Si Berenguer lo hizo tan mal, todos los demás son responsables de haberlo mantenido en sus errores". *El Noticiero*, 24-06-1923, nº 7.249.
[858] *El Noticiero*, 27-06-1923, nº 7.251.

> La continuada reclamación por el pueblo del abandono del territorio africano no será una realidad en tanto ese mismo pueblo no se disponga a imponer, por medios más contundentes que los usados hasta ahora, su voluntad soberana.
>
> Lo más incomprensible es que después de catorce años y del sacrificio de un incontable número de vidas jóvenes, el país no sienta las noticias que nuevamente llegan de aquellos siniestros campos como cuchilladas que abran sus carnes despedacen su corazón.
>
> En defensa de su terruño los moros defienden lo que consideran suyo palmo a palmo, como en otras épocas realizaron nuestros abuelos creyendo defender también lo suyo, cuando unos y otros sólo han defendido los intereses del capital, que es el dueño y señor de todos los terruños de la tierra.
>
> Hay que salvar de la muerte a los que luchan; hay que abandonar el fatídico Marruecos[859].

La realidad es que, dentro del anarquismo, debía haber sectores más proclives a participar en la campaña contra Marruecos, a diferencia de lo que había opinado hasta el momento la dirección del sindicato; de hecho, en el mismo número de junio de *Cultura y Acción*, en referencia al tema de Marruecos, se abogaba por "preparar rápidamente actos públicos en todas partes que nos sitúen en plazo corto en el camino de una pronta conclusión de esas angustias, de esos padecimientos, de esos agobios". Sin embargo, hasta la fecha, atendiendo a los congresos y eventos de la CNT, en pocas ocasiones puede observarse que se mencione la cuestión marroquí; por ejemplo, el 16 de junio, en una reunión preparatoria del importante congreso regional que había de celebrarse poco después, no aparece el tema colonial[860].

Dicho congreso, llamado entonces Asamblea Magna Regional, reunió a los sindicatos anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra, y fue el último acto público de importancia que realizó CNT antes del golpe de Estado. En teoría, este acto, en conjunción con asambleas regionales en todo el país y cumpliendo con un acuerdo tomado en un Pleno Nacional, debía tener como objetivo la preparación de un Congreso nacional de toda la CNT de España, congreso que, como sabemos, nunca llegó a poder celebrarse[861]. Durante la celebración del congreso, entre los días 24 y 27 de junio, y cuyas

[859] *Cultura y Acción*, 9-6-1923, nº 39
[860] *Cultura y Acción*, 23-6-1923, nº 41.
[861] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 129. Este acto sirve, además de para conocer cuáles eran los temas que más interesaban al anarquismo a mediados de 1923, para cuantificar su fuerza a nivel de afiliados. De acuerdo con los datos, parece ser que entre Aragón, Rioja y Navarra sumaban 16.000 afiliados, siendo la mayor parte de Zaragoza ciudad (de 36 delegados, 22 eran de Zaragoza).

deliberaciones fueron retransmitidas por *Cultura y Acción*, puede observarse que. de las 52 cuestiones debatidas, hubo dos, la nº 28 y la nº 40, que trataron sobre el problema marroquí: la primera sobre la actitud del sindicato frente a la Guerra de Marruecos, y la segunda sobre si los anarquistas debían inmiscuirse en el pleito por las responsabilidades[862]. Sobre ambas cuestiones, las resoluciones fueron las siguientes:

> […] Frente al problema de Marruecos como frente a todo lo que signifique sangría de los pueblos, violencia, destrucción sistemática, afán de conquista y matanza, hacer uso de todos los medios a nuestro alcance para terminarlo, poniendo más fe en la práctica de la acción que en la protesta platónica de los discursos; aprovechar el descontento existente por la continuación de esa loca aventura (y todos los descontentos que estos hechos pueden producir generalmente), para crear un estado de convulsión y agitación que determinen resultados revolucionarios y, si posible fuera, sin más perdida de tiempo, poner en práctica un riguroso boicot a cuanto con el hecho guerrero de Marruecos se relacione.
>
> […] Con lo que respecta a la cuestión de las responsabilidades por el desastre de Julio de 1921, considerando nosotros que de la existencia de la guerra de Marruecos somos responsables, en mayor o menor grado, todos cuantos la casualidad hizo que naciéramos o vivamos en España, unos por acción, otros por omisión y la inmensa mayoría por consentimiento, lógicamente sobre todos debe recaer la responsabilidad de las consecuencias de la misma. Si esto no fuera suficiente razón, nos bastaría la convicción de que ese intrincado clamoreo de las responsabilidades no va más allá de las aspiraciones de sus principales sostenedores de un juego habilidoso de malabarismo político y pretender dar la sensación, al crédulo país que paga y aguanta, que no debe perder la fe en la justicia que mandan hacer, eligiendo para demostrarlo un reducido y determinado número de víctimas[863].

Es decir que, si bien el anarquismo continuaba rechazando las manifestaciones por la exigencia de las responsabilidades (que seguían emplazando en aquellos que se habían dejado llevar a matar como "borregos"), aparecía una novedad importante, como era la apertura de la posibilidad de que los anarquistas se sumaran a las protestas contra la Guerra de Marruecos, para, en palabras suyas, "aprovechar el descontento y crear un estado de convulsión que llevara a resultados revolucionarios". En definitiva, los anarquistas zaragozanos anunciaban que, a partir de este momento, si bien no se sumarían a protestas como la de diciembre de 1922, sí que estudiaban la posibilidad de iniciar una acción revolucionaria que tuviera como motivación el descontento de las clases populares

[862] *Cultura y Acción*, 7-7-1923, nº 43.
[863] *Cultura y Acción*, 7-7-1923, nº 43.

hacia la campaña colonial. Una importante novedad, teniendo en cuenta el desinterés que hasta la fecha había demostrado desde los acontecimientos de Annual[864].

Una declaración que sin duda alertó a las autoridades, y que no debía estar carente de fundamento; de hecho el 8 de julio, solo unos días después de que se conociera esta resolución, el gobernador civil de Valencia advertía al ministro de la Gobernación, duque de Almodóvar, de que le llegaban informaciones acerca de unas negociaciones entre caracterizados republicanos y elementos sindicalistas en el triángulo revolucionario Barcelona-Zaragoza-Valencia, para producir un movimiento revolucionario. Además, se habían puesto en contacto y sondeado el parecer de algunos militares de las recientemente disueltas Juntas, cuya respuesta había sido negativa (eran estos propios militares exjunteros quienes habían informado al gobernador)[865].

Unos días más tarde, el 17, el ministro de la Gobernación comunicaba al gobernador civil de Zaragoza, González Cobos, que por informadores de suma confianza tenía la certeza de que los elementos sindicalistas de Zaragoza tenían armas preparadas para el caso de que se produjera una huelga revolucionaria, por lo que le recomendaba que realizara averiguaciones para saber dónde se encontraban dichas armas e incautarlas[866]. Si bien no figura la filiación de estos sindicalistas, puede asumirse que eran cenetistas, teniendo en cuenta que la otra fuerza sindical de Zaragoza, la debilitada UGT, no era especialmente partidaria de la lucha armada.

En este contexto, se formaba en el Congreso la segunda Comisión por las Responsabilidades para encausar a los culpables del Desastre de Annual, que estuvo compuesta por 21 miembros de los principales grupos políticos del momento con presencia en las Cortes. Esta Comisión trabajó en el Congreso de los Diputados entre los días 19 de julio y 28 de agosto de 1923, y en aquellas sesiones, los diputados interpelaron a los testigos y demandar documentación adicional que pudiera esclarecer el asunto. Así, hicieron acto de presencia o enviaron informes, entre otros, el general Dámaso Berenguer, el general Francisco Gómez-Jordana Souza, Luciano López Ferrer, Manuel Aguirre de

[864] Interés que recordemos podía estar motivado por una decisión consciente, para no caer bajo la Ley de Jurisdicciones.
[865] AHN, Interior A, Leg.42, Exp. 3.
[866] AHN, Interior A, Leg.42, Exp. 3.

Cárcer y el entonces coronel José Riquelme López-Bago[867]. La Comisión realizó su labor de forma muy intensa, pero poco fructífera, dadas las constantes negativas del Gobierno para acceder a documentación decisiva, y, por supuesto, porque su labor fue cortada por el golpe de Primo de Rivera[868].

En Zaragoza, la labor de la Comisión fue apoyada por *Heraldo de Aragón* y criticada por *El Noticiero* y los anarquistas. Con respecto al periódico católico, su corresponsal "L.T", dudaba de la efectividad de esta comisión, alimentando la tesis de la culpabilidad de los políticos. Para ubicar su discurso, es bastante significativo que, cuando un periodista del diario madrileño *La Acción* preguntó a los miembros de la organización reaccionaria "La Traza"[869] por su postura hacia la política marroquí, le contestaron: "¿Ha leído usted los artículos publicados en EL NOTICIERO de Zaragoza por L. T.? Ese es nuestro programa marroquí"[870]. "L. T." halagado, contestaba que ayudaría al tracismo a señalar a muchos culpables civiles, ante la inutilidad de la Comisión de las Responsabilidades.

Por su parte, los anarquistas fueron críticos con la Comisión de Responsabilidades, ya que, en su opinión, la culpabilidad del Desastre se extendía a muchos más ámbitos que los que estaba juzgando la comisión:

RESPONSABILIDADES

[867] M.ª Ángeles RECIO GARCÍA: "El desastre de Annual en el Parlamento español: las Comisiones de Responsabilidades", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 2 (2018), p. 71.

[868] A pesar de todo, Iglesias Amorín considera que, pese a los reducidos resultados que obtuvo la comisión, su labor de investigación de las responsabilidades fue excepcional para la época, tanto en el caso español, como en comparación con otros países. En Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 294.

[869] Reaccionaria o más bien pro-fascista, de acuerdo con Alejandro Quiroga, que opina que el nacimiento de esta efímera organización, que culpaba a los políticos de la pérdida de las colonias y del desastre de 1921, prueba que el terreno era fértil para el crecimiento de alternativas nacionalistas autoritarias hacia finales de la Restauración. En Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Making Spaniards. Primo de Rivera and the Nationalization of the Masses, 1923–30*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 21-22.

[870] *El Noticiero*, 25-07-1923, nº 7.276. *El Noticiero*, aprovechando esta circunstancia, aprovechaba para asegurar que los artículos de "L. T.", en palabras de varias personalidades de la época eran "lo mejor que respecto a Marruecos se había escrito en España", que estaba "orientando a la opinión con tanto acierto que era el llamado a resolver el problema de Marruecos" e incluso que debía desvelarse su identidad para nombrarlo Alto Comisario.

> Hoy que atruena el espacio el ensordecedor grito de responsabilidades, no estará de más lanzar el nuestro. [...] Las responsabilidades que nosotros pedimos, o mejor dicho, lanzamos, no se quedan reducidas al estrecho círculo político o militar de unos cuantos hombres.
>
> [...] Son culpables, en primer lugar, los capitalistas en general, los partidos dinásticos turnantes, los políticos de toda la taifa constitucional. (Unos por el abuso del Poder; otros, por su contribución numérica, cuando estas cuestiones de plantearon, y otros, los partidos de izquierda, por su silencio). El militarismo por su egoismo brutal y por su despotismo fanático, y los políticos de extrema izquierda, por su pasividad manifiesta.
>
> [...] Son culpables, en segundo lugar, los periodistas mercenarios (lo que son casi en su totalidad), que ahora tratan de despertar ese pueblo que ellos mismos enaltecieron, con el uso de esos rimbombantes tópicos: "honor militar, honor patrio, sagrados intereses españoles, compromisos internacionales, misión civilizadora, obligación de todo español de defender su patria" y ¡para qué seguir!
>
> [...] Son culpables indirectamente, todos esos organismos intelectuales que ahora se ponen a la cabeza de la protesta, porque por razón de su profesión unos y otros por el contínuo roce con aquéllos, estaban enterados de cuanto ocurría en las altas esferas, y bien por miedo a la represalia, o bien por esperar alguna migaja caída del trágico banquete, no solamente callaron, sino que contribuyeron, rindiendo pleitesía, cada vez que se nombraba o renombraba un cargo importante para el mismo que hoy piden la cabeza[871].

Las discusiones que levantó la Comisión eran interrumpidas cuando a mitad de mes, comenzaron a volver malas noticias de Marruecos. El 15 de agosto, Abd el-Krim reanudaba los ataques a las posiciones españolas, poniendo cerco a la posición de Tifarauin el día 17, en cuyo intento de rescate los españoles sufrieron numerosas bajas[872]. Para la liberación de esta posición, hubieron de movilizarse importantes contingentes de soldados, lo que acarreó trasladar tropas desde la Península como refuerzo. Así, el 21 de agosto, los zaragozanos amanecían con la noticia de que otra posición, Afrau, había sido cercada, se habían producido más de 300 bajas entre los españolas, y un contingente de soldados de Zaragoza del regimiento de Gerona era enviado a Melilla para cubrir las bajas (y otros dos contingentes, de Caballería y Regimiento del Infante, se estaban preparando para salir)[873].

[871] *Cultura y Acción*, 4-8-1923, nº 47.
[872] De acuerdo con Fontenla, 91 muertos, 243 heridos y 9 desaparecidos. Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 384.
[873] *El Noticiero*, 20-07-1923, nº 7.276.

Unos días más tarde, llegaban noticias de que en Málaga se estaba produciendo un motín protagonizado por las tropas, que se insubordinaron cuando iban a ser embarcadas con destino a Melilla. Los primeros incidentes se habían producido el día 22, cuando los reclutas del Regimiento Garellano protestaron contra su movilización en el momento de subir al barco, y tiraron la munición en señal de protesta. La revuelta prosiguió al día siguiente cuando, sobre las seis de la tarde, los soldados del Regimiento Navarra, alrededor de 500, comenzaron una protesta por las calles de Málaga, animados por las mujeres de la ciudad, que les gritaban consignas como "¡Os llevan al matadero!" o "¡No vayáis a Marruecos!"[874]. Durante el motín, se produjeron varios enfrentamientos e intercambios de disparos, resultando en la muerte de un suboficial. Al mismo tiempo, se propagaban los rumores de que, en Sevilla, los soldados del Regimiento de Granada también se habían negado a ser enviados a Marruecos, al mismo tiempo que estallaba una huelga general en Bilbao[875].

En Zaragoza, si bien se había recibido la noticia de que las posiciones de Afrau y Tifarauin habían podido ser sido socorridas, el gobernador civil recibía instrucciones expresas del Ministro de Gobernación para que mantuviera escrupulosa vigilancia en sitios donde concurriesen clases de tropa. Especialmente, por temor a una huelga general, el ministro pedía que vigilase a todos los jefes obreros, y practicase cacheos para limpiar de armas la población[876]. Los obreros, por su parte, representados por *Cultura y Acción*, protestaban contra el envío de tropas y anunciaban su predisposición a participar en una acción conjunta, si se llegaba a un acuerdo, para acabar con la guerra:

> ¡ABAJO LA GUERRA!
>
> Los ciudadanos de Marruecos que son tan celosos de su independencia como cada hijo de vecino, han vuelto a reproducir las agresiones y los combates en gran escala; y volvemos a recordarnos de Annual de Monte Arruit, del Barranco del Lobo.
>
> Y en España, que se desangra y se muere de miseria, se habla de nuevo de castigar a los moros por sus "fechorías", por sus agresiones. En estas horas trágicas, miles de ciudadanos de todas las clases y de ambos sexos vuelven sus ojos hacia el proletariado organizado que ha sabido demostrar su odio a la guerra. ¿No somos una esperanza los que tenemos en nuestro

[874] María Rosa DE MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo*..., p. 286 y Alfonso IGLESIAS AMORIN: "The Hispano-Moroccan Wars...", p. 305.
[875] *El Noticiero*, 24-08-1923, nº 7.301.
[876] AHN, Interior A, Leg.42, Exp. 7. Esta orden fue dada con especial atención a los gobiernos civiles de Sevilla, Valencia, Zaragoza, Coruña y Oviedo.

haber la semana gloriosa de Barcelona en 1909 y la formidable huelga de Septiembre del año 1911?

[...] Colectivamente, estamos dispuesto a los mayores sacrificios y a realizar el máximun de esfuerzo para acabar con la guerra de Marruecos.

Haya acuerdo por parte de las víctimas y se verá que nuestra organización y todos los hombres de ideales levantados estamos unidos y dispuestos para apoyar a los que sufren (más que nosotros mismo) las consecuencias de la aventura marroquí.

[...] Una acción común contra el Estado dará fin a la guerra.

¡Abajo la guerra![877]

Al mismo tiempo, el periódico *La Democracia* informaba de que, a nivel nacional, algunos dirigentes republicanos, como Marcelino Domingo, estaban reuniéndose con figuras del socialismo como Indalecio Prieto, del anarquismo, como Ángel Pestaña, del catalanismo y por supuesto con republicanos de otras tendencias, para comenzar una campaña conjunta y firme de toda la oposición del régimen contra la Guerra de Marruecos, que conllevara un cambio de régimen[878].

Tras la represión a los sublevados de Málaga, el cabo del Regimiento de Navarra, José Sánchez Barroso, fue considerado el líder de esta rebelión, y por ello fue condenado a la pena capital; sin embargo, la tremenda presión popular sobre el gobierno hizo que finalmente el rey Alfonso XIII le concediera el indulto. La prensa de toda España se hizo eco del *affaire* Barroso, que se convirtió en una cause celebre, obteniendo amplia publicidad y desatando una intensa campaña de prensa en su favor. De ese modo, el gobierno de García Prieto quedó situado entre dos fuegos: expuesto a incurrir en la ira de un público airado, si Barroso era ejecutado, o en la cólera de los africanistas, si no lo era. Al fin, la sentencia fue conmutada y el gobierno anunció simultáneamente que no habría más envío de tropas a Marruecos[879].

Para los anarquistas zaragozanos, los sucesos de Málaga hicieron variar su habitual criterio de achacar las responsabilidades a los "borregos" que se dejaban llevar a matar como ganado a Marruecos: por primera vez, comenzaron a aparecer artículos de

[877] *Cultura y Acción*, 25-8-1923, nº 50.
[878] *La Democracia*, 25-8-1923, nº 59.
[879] Gerald MEAKER: *La izquierda revolucionaria*..., p. 604. algunos autores como Meaker consideran que el indulto al cabo Barroso pudo ser definitivo a la hora de decidir a los militares a dar el golpe de Estado.

anarquistas que pedían directamente utilizar el descontento con la Guerra de Marruecos para provocar una revolución:

> Es doloroso, por no decir vergonzante, escuchar criterios sobre la sangría de Marruecos de compañeros que no sólo se llaman sindicalistas, sino anarquistas.
>
> [...] Considero un gran error y una falta de sensibilidad humana declarar en voz alta, que se alegran de tal sangría, argumentando con la lógica de que los que van allí a morir van porque quieren. Esta lógica, propia de un burgués, no sólo se ha dicho en grupitos, sino también en una asamblea, donde se planteó la cuestión.
>
> (La Guerra de Marruecos) es uno de los resortes con el cual, aprovechando las circunstancias y manejándolo con precisión, puede darnos resultados positivos como arma de combate para minar el régimen capitalista, si para ello sabemos recoger el dolor del pueblo, que debe ser nuestro dolor.
>
> Un pueblo que sufre, que tiene el odio reencontrado en lo más íntimo por los vejámenes sufridos, es un campo abonado para la revolución, y lo demuestra los últimos sucesos de Málaga.
>
> Debemos levantar nuestra voz en la tribuna, no para protestar y pedir responsabilidades, sino para señalarle al pueblo las consecuencias de la guerra: los mutilados, los muertos, el desconcierto económico y, sobre todo, descorrer el velo de "civilización" con que se cubre la burguesía para llevar a cabo las hazañas guerreras que tanta sangre cuesta a los trabajadores que son siempre paganos[880].

Es decir que, a finales del mes de agosto y principios de septiembre de 1923, incluso los anarquistas, que se habían negado sistemáticamente a participar en una acción conjunta con el resto de las fuerzas de oposición al régimen para criticar la acción en Marruecos, estaban comenzando a plantearse la posibilidad de aprovechar la coyuntura para desgastar al régimen de la Restauración.

La última acción de protesta contra la campaña colonial que se ha encontrado es del 12 de septiembre, cuando el ayuntamiento de Zaragoza, a propuesta del concejal por el Partido Republicano Autónomo Aragonés, Mariano Joven, aprobó una moción por unanimidad para enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que se pusiera término a la guerra de Marruecos, procediendo a la repatriación de las tropas, cuyos gastos de sangre y de dinero eran la ruina de España. Igualmente, la moción añadía que el ayuntamiento

[880] *Cultura y Acción*, 1-9-1923, nº 51

había de dirigirse a los demás consistorios aragoneses para que formularan la misma petición[881]. Sin embargo, esta moción, como tantas otras, quedaría para siempre en un cajón.

El día anterior, durante la celebración de la Diada en Barcelona, se habían oído consignas y proclamas que aunaban dos de las grandes preocupaciones de toda la derecha española y los militares: el separatismo y la crítica a la Guerra de Marruecos. Los asistentes al evento, delante de la estatua de Rafael Casanova (en el que se encontraban también nacionalistas vascos y gallegos), habían gritado ¡Viva Cataluña libre! y ¡Viva la República del Rif!, y habían arrastrado una bandera española[882]. De esta manera, dos de las "bestias negras" del conservadurismo nacional, se habían aliado para "atacar a España", lo cual, a todas luces, era intolerable para el estamento militar. Probablemente, para Primo de Rivera, a la sazón Capitán General de Cataluña y testigo directo de los hechos, este acontecimiento reafirmó su convicción de que era necesario dar un golpe de Estado para poner fin a estas actitudes antipatrióticas[883]. Solo un día y medio después, en la madrugada del 12 al 13 de septiembre, el Capitán General de la Cuarta Región Militar, sacaba a las tropas a la calle, ocupaba los principales edificios gubernamentales de la ciudad de Barcelona, y publicaba su "Manifiesto al país".

En Zaragoza, el gobernador militar, José Sanjurjo, que estaba enterado del plan, apoyó la sublevación en cuanto conoció que se había iniciado y, ante la pasividad del Capitán General de Aragón, Carlos Palanca, convocó a los mandos de las distintas unidades de la ciudad para anunciarles que se había iniciado una sublevación contra el gobierno. A pesar de una inicial resistencia de los artilleros e ingenieros, la decidida y decisiva posición de Sanjurjo a favor del golpe de Primo de Rivera fue clave para convencer a los reticentes; una vez resuelto que Zaragoza se sublevaba, Sanjurjo telegrafió a Primo de Rivera para anunciarle que contaba con el apoyo de la guarnición zaragozana[884].

---

[881] Archivo Municipal de Zaragoza, Libro de Actas del Ayuntamiento, 1923 y *El Noticiero*, 13-09-1923, nº 7.318.

[882] Los hechos, analizados con más detalle en Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 398.

[883] En realidad, el golpe ya estaba preparado desde hacía unas cuantas semanas, acelerado por el indulto al cabo Barroso. Los eventos de la Diada solo adelantaron los acontecimientos.

[884] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 149.

Asimismo, las autoridades tomaron serias medidas para evitar que se produjera cualquiera alteración del orden público. El mismo día 13 por la mañana, los zaragozanos y zaragozanas que comenzaban su día, descubrieron con sorpresa que las calles de la ciudad habían amanecido con un bando en el que, "con objeto de evitar que ningún elemento perturbador pueda aprovecharse de tales circunstancias para atentar contra las personas, la propiedad, las vías de comunicación y demás servicios públicos", se establecía el estado de sitio, se prohibían la formación de grupos de más de tres personas, se amenazaba con la jurisdicción militar a quien alterara el orden público, se establecía la censura previa a la prensa, y se desplegaban pelotones de tropas en sitios estratégicos[885].

En realidad, de acuerdo con los testimonios de la época y las investigaciones realizadas, parece ser que ni siquiera eran necesarias todas estas medidas. Lo cierto es que la ciudad de Zaragoza, al igual que la gran mayoría de poblaciones españolas, acogió el golpe de Estado de Primo de Rivera con una mezcla de júbilo por algunos sectores de la población e indiferencia por muchos otros. El 13 de septiembre, los tranvías circularon con normalidad, se trabajó en las fábricas y los comercios estuvieron abiertos. Las autoridades entregaron pacíficamente el mando a los militares, que designaron a un nuevo alcalde, concejales y gobernador civil, y la Cámara de Comercio de Zaragoza y la prensa manifestaron su adhesión al movimiento.

Por parte del movimiento obrero, del que podría suponerse que expresara algún tipo de disconformidad con un golpe de Estado, tampoco se produjo ninguna reticencia. Por un lado, los escasos socialistas, al igual que los socialistas del resto de España, adoptaron una posición de pasividad ante el golpe de Estado, que más tarde incluso se traduciría en colaboracionismo. Por el otro, los anarquistas, inmersos en un momento de marcada debilidad, poca respuesta podían dar. El periódico *Cultura y Acción* desapareció, siendo su último número el del 8 de septiembre, y la CNT adoptó una posición expectante ante las consecuencias que podía traer la nueva situación. Un par de meses después, y tras una espectacular fuga de la cárcel de Predicadores de varios anarquistas (uno de ellos Francisco Ascaso, asesino de Soldevila), así como a raíz de un atentado a un funcionario de prisiones, las autoridades aprovecharon para detener a los principales líderes del movimiento sindicalista zaragozano, dejándolo prácticamente descabezado[886]. Con el

[885] *El Noticiero*, 14-09-1923, nº 7.319.
[886] Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 151.

advenimiento al poder del Directorio Militar, la actividad organizadora de la CNT quedó casi reducida a la nada en los años siguientes.

Llegados a este punto, es necesario reflexionar sobre la importancia que pudieron tener las repercusiones de la guerra de Marruecos a la hora de la caída del régimen de la Restauración, al margen del debate entre aquellos que opinan que el régimen parlamentario estaba ya condenado, o aquellos otros que piensan que el último gobierno de Prieto estaba acercando a España hacia una democratización. Independientemente de que la Restauración fuera un "cuerpo moribundo" o un "recién nacido", no se puede negar que el golpe de Primo de Rivera terminó definitivamente con la era de gobierno parlamentario a través de una solución autoritaria. Una solución autoritaria que debe ser enmarcada de forma amplia desde una perspectiva internacional, en una crisis de entreguerras que no dejó indemne a ningún Estado europeo.

Para los testimonios de la época, la vinculación entre el golpe de Estado de Primo de Rivera y la cuestión marroquí quedó fuera de toda duda. La primera fuente es, de hecho, el propio aspirante a dictador: en su "Manifiesto al país" que Primo de Rivera difundió en la noche del 13 de septiembre, mencionaba explícitamente el asunto de Marruecos en numerosas ocasiones, al que se prometía que se iba a dar rápida solución. Otros ejemplos pueden ser el exministro del Partido Conservador, Manuel de Burgos y Mazo, que aseguró que Alfonso XIII había aceptado de buen grado el golpe de Estado para interrumpir el proceso de las responsabilidades[887], o Manuel Azaña que escribía en 1930, poco antes de la dimisión de Primo de Rivera, que el golpe de Estado que protagonizó: "se dio para cerrar el paso a un movimiento de opinión pública, reanimada de súbito por los desastres militares en Marruecos"[888]. Sin olvidar las palabras del entonces dirigente comunista Óscar Pérez Solís, que, a mediados de la década de 1920, (y obviamente antes de su conversión al fascismo), argumentaba las razones por las que Primo de Rivera había protagonizado el golpe de Estado:

[887] Además, Burgos y Mazo aseguraba que el rey Alfonso era el culpable del Desastre de Annual ya que, saltándose la autoridad del alto comisario Berenguer, había pedido a Silvestre que conquistara Alhucemas antes de la festividad de Santiago, patrón de España. En María Jesús GONZÁLEZ HERNÁNDEZ: "El rey de los conservadores" en Javier MORENO LUZÓN (ed.): *Alfonso XIII: un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 147.

[888] M.ª Ángeles RECIO GARCÍA: "El desastre de Annual en el Parlamento español: las Comisiones de Responsabilidades", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 2 (2018), p. 74.

> Es evidente que, entre los factores determinantes del pronunciamiento militar de septiembre de 1923, estuvo a la cabeza el propósito de suprimir la resistencia -demasiado pasiva, por desgracia- del pueblo español a destrozarse en Marruecos y de ahogar la clamorosa demanda de responsabilidades -altísimas algunas de ellas- por el inaudito desastre de Annual. En gran medida, la dictadura del nuevo régimen surgió para que los obreros y campesinos españoles quedasen amarrados al poste de las tragedias marroquíes[889].

Sin embargo, esta cuestión sigue despertando debates hoy en día. Por ejemplo, Pablo La Porte opina que es exagerado afirmar que el golpe de Primo de Rivera vino impulsado por el deseo de evitar que la nueva Comisión de las responsabilidades publicara sus resultados a principios de octubre. En realidad, la escalada en la exigencia de las responsabilidades se había detenido por propia inercia parlamentaria y política varios meses antes, diluida en una atmósfera de resignación general[890]. No obstante, de acuerdo con Iglesias Amorín, el pronunciamiento de Primo de Rivera lo fue, en cierta medida, precisamente contra la segunda comisión de responsabilidades[891].

De opinión parecida es Bernabé López García, para el que es clave el hecho de que el golpe de estado de Primo de Rivera estallara dos días antes de que se reemprendiesen las gestiones del Consejo Superior de Guerra y Marina abierto contra Navarro, Berenguer, Cavalcanti y otros. Por lo tanto, la raíz de este intervencionismo militar que acabó con el Parlamento y silenció a los partidos políticos no podía estar más clara: la guerra de Marruecos y los desastres cosechados a los que ahora se quería echar tierra encima[892].

De acuerdo con Carolyn P. Boyd, la movilización y el proceso de las responsabilidades por el Desastre de Annual obligaban al Régimen a cambiar sustancialmente: o se evolucionaba hacia formas más democráticas, o se abolía la Restauración[893]. Es decir, que cada vez quedaba menos especio para soluciones intermedias, y en esta disyuntiva, para proteger su posición, Alfonso XIII eligió la vía militar para no tener que enfrentarse al problema de Marruecos. Desde esta línea interpretativa, la exigencia de responsabilidades por el Desastre de Annual era, en esencia,

---

[889] José BULLEJOS: *Marruecos y la política imperialista*, París, Bureau d'Editions, 1928, p. 33.
[890] Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63, (2006), p. 59.
[891] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 398.
[892] Bernabé LÓPEZ GARCÍA: "La cruz y la espada", *Historia 16*, 9 (1979), p. 211.
[893] Carolyn P. BOYD: "El rey-soldado. Alfonso XIII y el ejército" en Javier MORENO LUZÓN (coord.): *Alfonso XIII: un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 233.

una exigencia de afirmación de la supremacía del poder civil sobre el militar, no solo en Marruecos, sino en toda España. En efecto, rendir cuentas por el desastre en el Rif significaba no solo que el rey pudiera ser salpicado por el escándalo, sino que su propio poder, así como la autoridad de los militares, debían ser limitados.

Asimismo, el hecho de que se estuviera debatiendo tanto sobre quiénes eran los culpables del desastre colonial, y que este asunto recibiera tanta atención pública, indica no solo que, con mayor o menor acierto, se estuvieran buscando soluciones para este problema en concreto, sino que se estaba dispuesto a solucionar uno de los mayores problemas endémicos del régimen, como era la conflictiva relación entre el poder civil y el militar, que tantos problemas había traído a lo largo de toda la duración del sistema restauracionista.

Sin embargo, en septiembre de 1923, los militares, con la aquiescencia del rey, sin cuyo apoyo el golpe indudablemente hubiera fracasado (a Primo de Rivera solo le apoyaron en inicio las guarniciones de Barcelona, Madrid y Zaragoza, mientras que el resto de mandos se mantuvo a la espera de lo que dijera el rey) detuvieron el proceso de transformación política que conllevaba el debate de las responsabilidades. Así pues, en conclusión, considero que el momento del golpe militar estuvo muy determinado por el hecho de que la comisión Picasso sobre las responsabilidades debía presentar a finales de septiembre su informe, lo cual sin duda sería peligroso para el Ejército, así como para la monarquía.

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

En 1923, cuando Miguel Primo de Rivera se convirtió en dictador, el problema marroquí era sin duda el principal tema de la vida política española. El marqués de Estella llegaba al poder con la aprobación del rey, el apoyo inicial de sus compañeros de armas, el aplauso de las organizaciones patronales y católicas, y la apatía e indiferencia de una gran parte de la sociedad, cansada del juego político. Como primeros objetivos, siguiendo su declaración de intenciones del "Manifiesto al país" Primo de Rivera se apresuró para resolver los que él consideraba los principales problemas del país: garantizar el orden público, especialmente en Barcelona, sofocar la amenaza del nacionalismo regional, acabar con el caciquismo y, especialmente, dar pronta solución al "avispero marroquí". Sin embargo, a pesar de que el dictador había prometido solventar este problema, nadie sabía exactamente cuál iba a ser la fórmula que aplicara para arreglar la mayor preocupación de los españoles.

En realidad, la postura de Primo de Rivera hacia Marruecos era un misterio. Realmente, si por algo se caracterizaba, era por haber defendido en varias ocasiones que el Protectorado debía ser abandonado y las tropas españolas debían volver a casa, asunto que incomodaba considerablemente a los militares africanistas, temerosos de perder su feudo y fuente de ascensos y condecoraciones[894]. De hecho, sus declaraciones a favor del abandono del norte de África le habían supuesto tener que abandonar dos cargos anteriormente, el primero el de gobernador militar de Cádiz en 1917 (cuando propuso intercambiar a los británicos Ceuta por Gibraltar) y el segundo el de Capitán General de Madrid en 1921, cuando afirmó que "un soldado más allá del Estrecho, es perjudicial para España"[895]. No obstante, a pesar de estas tiranteces, los militares celebraron la subida al poder de Primo de Rivera, hartos como estaban del constante descrédito que habían sufrido ante la opinión pública, y resentidos por las ofensas hacia la institución militar, especialmente encarnadas en el (para ellos) vergonzoso rescate de los prisioneros y el indulto al cabo Barroso.

[894] De acuerdo con Balfour, los africanistas saludaron el golpe de Estado de Primo de Rivera con sentimientos encontrados. Aunque se ponía fin a la "caza de brujas" que se había realizado contra los africanistas tras el Desastre de Annual, a nadie se le escapaba el hecho de que el dictador estaba claramente decidido a reducir las intervenciones militares en Marruecos. Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal*…, p. 322.

[895] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 368.

Primo de Rivera, en su manifiesto, prometía hacerse cargo de las responsabilidades por el desastre de Marruecos, legando la tarea, con limitación de plazo a "tribunales de autoridad moral y desapasionados de cuanto ha envenenado hasta ahora la política", fuera lo que fuera aquello. A pesar de todo, para tranquilidad de los militares, y probablemente también del rey, la investigación por las responsabilidades se paralizó rápidamente: el pleno que debía celebrarse para debatir el informe de la Comisión de Responsabilidades el 3 de octubre fue suspendido, se disolvió la comisión, y el Expediente Picasso fue requerido por el dictador nada más llegar a Madrid. Expediente que pudo ser salvado por el presidente de la comisión de los veintiuno, Bernardo Mateo Sagasta, quien el 13 de septiembre, adivinando las intenciones del dictador que acaba de pronunciarse en Barcelona, se adelantó a Primo de Rivera, se dirigió al Congreso, requirió el expediente y lo escondió[896].

Para mantener las apariencias, se continuó con la actuación del Consejo Supremo de Guerra y Marina en materia de responsabilidades militares, intentando emular de alguna manera ante la opinión pública la labor de la extinta Comisión de Responsabilidades. No obstante, la actuación se limitó emitir un fallo en julio de 1924, en el que se absolvía de todos los cargos al general Navarro (que fue nombrado gobernador militar de Zaragoza poco después), y se condenaba someramente a Berenguer, con la separación del servicio y el pase a la reserva. Pena que no llegó a cumplir, puesto que un par de semanas después, el rey Alfonso XIII amnistiaba a todos los militares implicados, incluido Berenguer, que más tarde sería nombrado jefe la casa real, lo que a todas luces era una aprobación real de la gestión del general.

Así pues, el problema de las responsabilidades era solventado por Primo de Rivera mediante un simulacro, cuya efectividad no hubiera sido posible sin todo el aparato estatal de censura y propaganda que la dictadura creó desde el primer momento, y que, forzosamente, es el protagonista de esta última parte del análisis de la opinión pública zaragozana. La realidad es que la calidad y utilidad de las fuentes a las que podemos acceder para conocer el parecer de los españoles acerca del problema marroquí es mucho más limitada que en anteriores periodos. Si ya de por sí era difícil extraer información

[896] Sagasta escondió el Expediente Picasso en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, de la que era director, y lo devolvió al Congreso con el advenimiento de la Segunda República. El hecho de que una de las primeras cosas que realizó Primo de Rivera al llegar a Madrid fuera requerir el Expediente Picasso, con casi total seguridad para destruirlo u ocultarlo, puede apuntar hacia la importancia de su golpe a la hora de paralizar la Comisión de Responsabilidades.

sobre qué opinión merecía la Guerra de Marruecos para los zaragozanos antes de 1923, teniendo en cuenta aspectos como los periodos de censura, previa o posterior, o la carencia de fuentes, a partir del golpe de Estado, una vez que España se convierta en una dictadura, la tarea se vuelve aún más complicada.

Y es que, después del 13 de septiembre, en una Europa en la que cada vez más países se convertían en Estados nacionalizadores, cuyo objetivo prioritario era la homogeneización patriótica de la población, España se situaba a la vanguardia internacional de este impulso autoritario y nacionalista[897]. Un impulso de homogeneización autoritario que llevaba implícito el manejo y control de la opinión pública como nunca se había visto en nuestro país, y que hará imposible el disenso con la versión oficial de los hechos. Más aún en el tema marroquí, prioritario para las autoridades. Por lo tanto, teniendo en cuenta el estado de censura, es innegable que la prensa pasó a ser una fuente menos fiable para informar sobre cualquier disidencia hacia la campaña colonial.

En efecto, con la dictadura, la censura alcanzó por primera vez un estado permanente y fue más eficaz que en ningún momento anterior de la historia de España, lo que permitió silenciar toda la crítica política. De acuerdo con Lluís Costa, la censura fue la protagonista estelar del régimen de Primo de Rivera, y no podría entenderse el funcionamiento de la Dictadura sin conocer el lamentable peso específico que la "Señora Anastasia" dispuso en esta época[898]. Y dentro de esta censura, silenciar las noticias que venían del Norte de África era uno de los puntos clave. De hecho, en lo referente a la información que puede extraerse de la lectura de la prensa con respecto al tema marroquí durante la dictadura, Alfonso Iglesias destaca la insólita eficacia de la censura gubernamental, que evitó el disenso y permitió que la versión oficial fuese prácticamente la única a la que pudo tener acceso la opinión pública[899].

Así pues, una de las primeras cuestiones que preocupaba a Primo de Rivera era cortar el suministro de informaciones que procedían de Marruecos, y que en tantas

[897] Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: "Home Patriots: Spanish Nation-Building at a Local Level in the Primo de Rivera Dictatorship (1923–1930)", *European History Quarterly*, Vol. 50, 2(2020), p. 267.
[898] Lluís COSTA FERNÁNDEZ: "Comunicación y propaganda durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)", *Historia y Comunicación Social*, 18 (2013), p. 388.
[899] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 384.

ocasiones habían ayudado a soliviantar a la población española. Ya en fecha tan temprana como el 10 de octubre de 1923, se dictaban las primeras directrices a seguir en el Protectorado con respecto a la transmisión de noticias. En una carta personal y reservada, dirigida al general Aizpuru por el general Primo de Rivera, se incidía en la implantación de la censura y el control de la información proveniente de Marruecos, así como en el reforzamiento del mando de los comandantes generales en sus respectivas circunscripciones[900].

Primo de Rivera era especialmente consciente de la importancia creciente que estaba adquiriendo la opinión pública. Así, su proyecto político se fundamentó en el desarrollo de una intensa labor comunicativa-propagandística, para transmitir una buena imagen del régimen e inculcar su ideología[901]. En esta línea, el dictador constituyó el Negociado de Información y Prensa, integrado en el Directorio Militar, por real decreto relativo a la reorganización del citado órgano, publicado en 22 de diciembre de 1923. Un hecho novedoso, puesto que era la primera vez que un organismo de estas características se adscribía a la Administración Central del Estado, dotándolo con unos presupuestos, una infraestructura estable y una plantilla de personal[902].

El Negociado de Información y Prensa era el encargado de ejercer la censura previa y transmitir las "notas oficiosas", de obligada publicación, en muchas ocasiones procedentes del puño y letra del dictador. Posteriormente, las competencias del Negociado fueron transferidas a los gobiernos civiles. Así, la represión informativa alcanzaba a todos los temas y en lo referente a la guerra de Marruecos (uno de los temas fundamentales para el régimen) se tachaban las noticias sobre la salida de tropas, cifras de bajas o deserciones. El control de la información era tan alto que hasta se tenía constancia de lo que en otros países se hablaba sobre España y la situación marroquí[903].

---

[900] Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *Franco "nació en África": Los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Madrid, Tecnos, 2019, p. 391.

[901] Lluís COSTA FERNÁNDEZ: "Comunicación y propaganda…", p. 386.

[902] Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014, pp. 312-313.

[903] La prensa extranjera fue una de las preocupaciones principales de los servicios de seguimiento de prensa españoles durante todo el conflicto marroquí. De hecho, antes de la dictadura de Primo de Rivera, ya existía un departamento que se dedicaba exclusivamente a su seguimiento, realizando traducciones, denominado en 1918 "Información del extranjero", encuadrado en el Estado Mayor Central del Ejército. Se prestaba gran atención a la prensa francesa y la británica, y de manera especial a *The Times*. Desde las embajadas

Por ejemplo, en octubre de 1923 el periódico mexicano *Excélsior* organizaba una encuesta entre los ciudadanos españoles residentes en México, sobre su opinión acerca de si la guerra en Marruecos debía continuar o ser paralizada[904]. Esta información fue controlada por el régimen, así como unos artículos críticos hacia el colonialismo español en el periódico portugués *A Batalha*[905].

Además, debido a la especial importancia que el conflicto marroquí ocupaba para los planes de la dictadura, fue necesario crear una delegación específica de la censura, que se adjudicó al general Gómez-Jordana, hijo del antiguo Alto Comisario Francisco Gómez Jordana. Así, en enero de 1924, se creaba una Oficina de Marruecos en la Presidencia del Directorio, que se encargaba de redactar los únicos partes oficiales de guerra que estaban autorizados para ser distribuidos en la prensa nacional. Como directriz general, en esta oficina el número de muertos o heridos se ocultaba o se reducía con arreglo a un coeficiente variable, siempre para evitar problemas con la opinión pública[906].

Con estos instrumentos, la idea de que el Ejército había sido la víctima del Desastre de Annual, y no el culpable (idea que ya estaba bastante extendida en los círculos militares y conservadores), se convirtió en la versión oficial emanada por la dictadura de Primo de Rivera[907]. Al mismo tiempo, gracias a la creación de este aparato estatal, la dictadura implementó un programa de nacionalización masiva sin precedentes, que buscaba adoctrinar a los españoles con valores autoritarios, católicos, monárquicos y patrióticos[908]. Y en esta estrategia discursiva, la campaña colonial se convertía en uno de los pilares sobre los que inculcar todos estos valores.

---

de Londres y París se elaboraban informes de los artículos que contradecían la información que se suministraba en los comunicados gubernamentales. Se remitían al ministro de Estado que a su vez los retransmitía al Alto Comisario. En *Ibid*., p. 185

[904] AHN, Exteriores, H, 2543,

[905] AHN, Exteriores, H, 2543, N. 776.

[906] José Manuel MORALES TAMARAL: "A la conquista de las masas. Los orígenes de la propaganda estatal en la España de entreguerras, 1917-1936", *Rúbrica Contemporánea*, 5/10 (2016), pp. 70-71.

[907] Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 366.

[908] Aspecto brillantemente tratado por Alejandro Quiroga en Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Making Spaniards. Primo de Rivera and the Nationalization of the Masses, 1923–30*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

En la ciudad de Zaragoza, obviando las constantes muestras de apoyo a la guerra de Marruecos[909], pueden destacarse tres momentos en los que la campaña colonial tuvo algo de repercusión, de forma directa o indirecta:

- El complot para iniciar un movimiento revolucionario al grito de "Abajo la guerra" en noviembre de 1924, en probable conjunción con los sucesos de Vera de Bidasoa y al mismo tiempo que la "Retirada de Xauen".
- Las celebraciones del "Día del Soldado Repatriado" y del desembarco de Alhucemas, para las fiestas del Pilar.
- El establecimiento de la Academia General Militar en 1927 en Zaragoza, a cargo de los africanistas.

A continuación, se analizará el contexto de cada uno de estos momentos y cómo influyeron en la capital del Ebro.

[909] Como cuando el Ayuntamiento de Zaragoza decidió crear un monumento a los soldados aragoneses caídos en Marruecos en junio de 1924, o la recaudación del "Aguinaldo del Soldado" para las navidades.

El complot de 1924

Una vez asegurado el "frente interno", es decir, controlada la información que llegaba a la sociedad española desde Marruecos, territorio del que a partir de ahora solo llegarían buenas noticias, quedaba la ardua tarea de decidir cual iba a ser la actuación española en el Protectorado: abandono, negociación de una postura intermedia con Abd el-Krim, también conocido como "semi-abandono", o conquista total. En un principio, los primeros pasos diseñados por la estrategia de Primo de Rivera, cuyas convicciones abandonistas eran conocidas, apuntaron hacia el repliegue de las tropas de las posiciones más avanzadas, probablemente para disminuir el área ocupada, reducir el gasto militar y especialmente el número de bajas.

Tras una visita a Marruecos en el verano de 1924, en la que recibió duras críticas de los africanistas[910], Primo de Rivera decidió abandonar campamentos y puestos diseminados por el territorio, para establecer posiciones fuertes alrededor de las ciudades de Ceuta, Tetuán, Larache, Alcazarquivir, Arcila y Melilla, cuyo conjunto formaba una línea de fortificaciones, que se denominó Línea Estella o de Primo de Rivera[911]. Así, se reduciría el constante goteo de bajas y se evitarían los ataques de las cabilas no sometidas. Para ello, además, el dictador focalizaba la responsabilidad de las operaciones sobre sí mismo y, a finales de octubre de 1924, Primo de Rivera asumía el cargo de Alto Comisario y general en jefe del Ejército de Operaciones, para tomar personalmente la responsabilidad de la campaña marroquí. Puesto que abandonaría tras el éxito del Desembarco de Alhucemas y que pasó al general Sanjurjo.

A pesar de que estas eran las intenciones anunciadas por Primo de Rivera con el repliegue, se ha debatido mucho sobre los objetivos reales de esta estrategia. Teniendo en cuenta los aspectos militares, la realidad es que este movimiento era poco conveniente, ya que suponía abandonar grandes cantidades de material, en una época del año, el otoño, especialmente difícil para moverse por las lluvias, a lo que se sumaba el golpe de moral

[910] Es famoso el episodio de enfrentamiento entre Primo de Rivera y la Legión en el cuartel de Ben Tieb, en el que, supuestamente (esto fue negado años después por el propio Franco), se le sirvió a Don Miguel un banquete solo compuesto de huevos, en referencia a los que le faltaban para conquistar el resto de Marruecos, y le sobraban a la Legión. Ocurriera o no este suceso, cuya veracidad hoy está puesta en duda, no se puede negar que la tensión entre el dictador y los africanistas fue un hecho, debido a las intenciones iniciales de Primo de Rivera de pactar con Abd el-Krim. No obstante, la posterior conquista total del norte de Marruecos hizo que se limaran asperezas.

[911] Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 402.

para los rifeños de ver a los españoles retirarse del territorio; de hecho, muchas cabilas se sublevaron al ver el repliegue, que envalentonó a Abd el-Krim. Así pues, esta maniobra sigue siendo objeto de intenso debate para la historiografía.

Por ejemplo, para Susana Sueiro, Primo de Rivera se retiró porque quería revisar los tratados internacionales, para que España pudiera intercambiar Tánger por el resto del Protectorado. María Teresa González, por su parte, opina que el marqués de Estella pretendía dejar desprotegido el flanco de los franceses, para que Abd el-Krim atacara a los galos (como acabó haciendo) y así obligar a colaborar a Francia ante un enemigo común. Esta interpretación no es compartida por Sueiro, que siempre ha sido firme defensora de que Primo de Rivera no actuó en Marruecos de manera diferente a otros aspectos de su administración. El marqués de Estella era un líder pragmático que improvisaba soluciones a los problemas a medida que iban surgiendo y, en la mayoría de los casos, actuaba impulsivamente, guiado por el instinto[912]. Por otro lado, Sebastian Balfour argumenta que la retirada a la línea de posiciones tenía como objetivo realizar una masiva campaña de bombardeos, incendiaria y de gases tóxicos, para lo que era necesario retirar a las tropas y no sufrir fuego amigo[913].

Fuera cual fuera el objetivo, la realidad es que la retirada fue una maniobra que puso en una situación muy delicada al ejército y provocó uno de los episodios más desconocidos de la historia de las campañas marroquíes: la conocida como "Retirada de Xauen", de la que todavía hoy en día se desconoce el número exacto de bajas. Sin embargo, la censura de la dictadura impidió hacer recuentos fiables y el posterior olvido de esta maniobra ha hecho muy difícil conocer el alcance real de la operación[914]. A día de hoy, las estimaciones de bajas siguen siendo tremendamente variables, ya que van

[912] Susana SUEIRO SEOANE: "Spanish colonialism during Primo de Rivera's dictatorship", *Mediterranean Historical Review*, 13, 1-2 (1998), p. 53. De acuerdo con esta autora, Primo de Rivera quería abandonar Marruecos cuando llegó al poder, pero cambió de parecer más adelante, cuando vio que Abd el-Krim no quería realmente negociar, sino la independencia total del Rif.

[913] Estas diferentes teorías han sido resumidas de forma excelente por María GAJATE BAJO: "La Revista de Tropas Coloniales y sus reflexiones sobre la bahía de Alhucemas", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 3 (2018), p. 25.

[914] Alfonso Iglesias, pese a que considera que este repliegue no fue un "segundo Annual", argumenta que existen múltiples aspectos que permiten calificarlo como un "desastre". Entre estos aspectos estarían el número de bajas, aún tomando las cifras más optimistas, la cantidad de posiciones abandonadas, las escenas de pánico que narraron algunos contemporáneos, así como la gran cantidad de prisioneros que tomaron los rifeños, muchos más que en 1921 (alrededor de 600).
En Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 371.

desde las más optimistas, unos 1.500 soldados muertos, hasta un número de bajas próximo a 16.000[915].

A pesar de ello, el aparato de la censura planteó esta retirada como un repliegue táctico brillantemente realizado, y así fue conocido en la ciudad de Zaragoza, en la que la prensa fue informando del feliz desarrollo de las operaciones. Sin embargo, aunque a través de la prensa sea imposible localizar ningún tipo de disenso hacia la campaña colonial, es posible conocer por otras fuentes que los sindicalistas de Zaragoza, en connivencia con sindicalistas de otras ciudades, organizaron una maniobra de protesta contra la misma. No debe descartarse, teniendo en cuenta la coincidencia de esta acción con la retirada de Xauen que, a pesar de toda la censura, estaban llegando noticias a la Península de que algo no iba bien en Marruecos.

Así, mientras las tropas españolas se batían en retirada frente a los rifeños, a última hora del 3 de noviembre de 1924, el gobernador civil Semprún enviaba alarmado al Subsecretario de Gobernación el siguiente telegrama (Véanse Figs. 49 y 50):

> Movimiento revolucionario.
>
> Pongo en conocimiento de V.E. que por confidencias que acabo de recibir, me entero de que por los grupos sindicalistas de acción de esta capital y de Barcelona se prepara un movimiento que había de estallar mañana o pasado al grito de "Abajo la guerra". Inmediatamente he dado las más severas y terminantes órdenes al Jefe de Vigilancia para que se procesa esta misma noche a la detención de los mas significados y peligrosos sindicalistas y revolucionarios de Zaragoza. Asi mismo, he conferenciado con el Teniente Coronel Jefe de la Comandancia de la Guardia civil, para que por fuerzas del benemérito instituto se vigilen todos los puntos estratégicos de la ciudad, como igualmente las fábricas y talleres[916].

Unos minutos más tarde, el Subsecretario de Gobernación telegrafiaba con urgencia a todos los gobernadores de todas las provincias menos Madrid, Barcelona, Zaragoza y Algeciras con el siguiente mensaje:

> Movimiento revolucionario. CIFRADO Y URGENTE
>
> Por confidencias se sabe que elementos revolucionarios preparan movimiento al grito de "Abajo la guerra". Los directores parece son sindicalistas y anarquistas de Zaragoza y

[915] De acuerdo con Fontenla, que se encuentra en una postura intermedia-optimista, la retirada de Xauen costó aproximadamente 3.500 muertos y 10.000 heridos. En Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 410.
[916] AHN, Interior A, Leg. 42, Exp.12, N. 89.

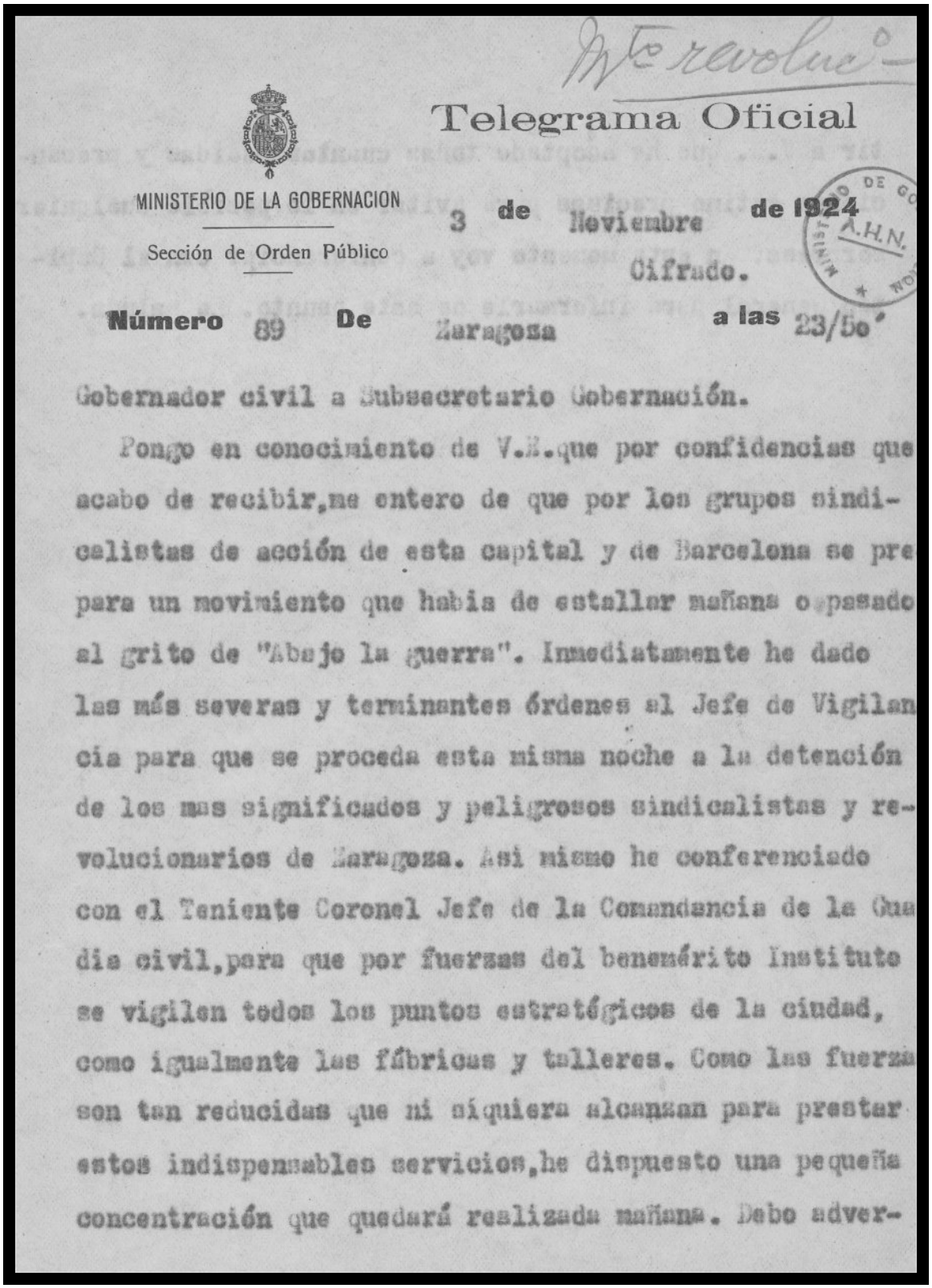
> Barcelona. Ordene V.S. estrecha vigilancia sobre elementos exaltados o sospechosos de esa y cuide conocer sus relaciones con los de otras partes, procurando comprobar si llega a esa provincia algún delegado de las citadas poblaciones o de otras, cuyo viaje pueda estar relacionado con ese movimiento. Concertando su acción con la de la autoridad militar e informando de cuanto logre averiguar, adopte por su parte las medidas que le sugiera su celo para comprobar si en efecto se prepara movimiento y hacerlo abortar y castigar a los culpables, procurando proceder en forma discreta que evite alarmas[917].

Sin embargo, la alarma fue efímera, puesto que unas horas más tarde, el gobernador Semprún comunicaba al Subsecretario la detención de los principales cabecillas del movimiento:

> Como continuación a mis telegramas de anoche, pongo en conocimiento de V.E. que han sido detenidos ingresando en la cárcel por intentar provocar el movimiento del que ya dí cuenta, los peligrosos sindicalistas Domingo Morata, Francisco Guraita, Miguel Jimenez Herrato, Antonio Gerarques, Eusebio Pueyo Arenillas, Santos Prieto Nada, Mariano Mercadal Serrano, Carmelo Guerrero Losa, Francisco Meseguer Borrás y Manuel Arqués[918].

Detenciones que eran completadas al día siguiente con las de Francisco García Benachea y Teodoro Sainz Jaca, con lo que se encontraban ya en la cárcel todos los que formaban el grupo que intentó realizar el consabido movimiento, a excepción de Francisco Goñi. La filiación de los detenidos era anarquista; Francisco Meseguer, por ejemplo, pertenecía al Sindicato de la Construcción de la CNT zaragozana. Unos días después, las autoridades notificaban que estaban esperando la llegada desde Barcelona de uno de los líderes del movimiento disidente, que debía "viajar a Zaragoza con objeto de convenir el día y señalar la hora en que debe estallar el movimiento que se prepara por los mencionados elementos revolucionarios"[919]. A pesar de que el gobernador dispuso a sus fuerzas para que este sindicalista fuera detenido al llegar a Zaragoza, parece que pudo escapar.

[917] AHN, Interior A, Leg. 42, Exp.9, N. 92.
[918] AHN, Interior A, Leg. 42, Exp.12, N. 126.
[919] AHN, Interior A, Leg. 42, Exp.12, N. 90.



Telegrama Oficial

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

Sección de Orden Público

3 de Noviembre de 1924

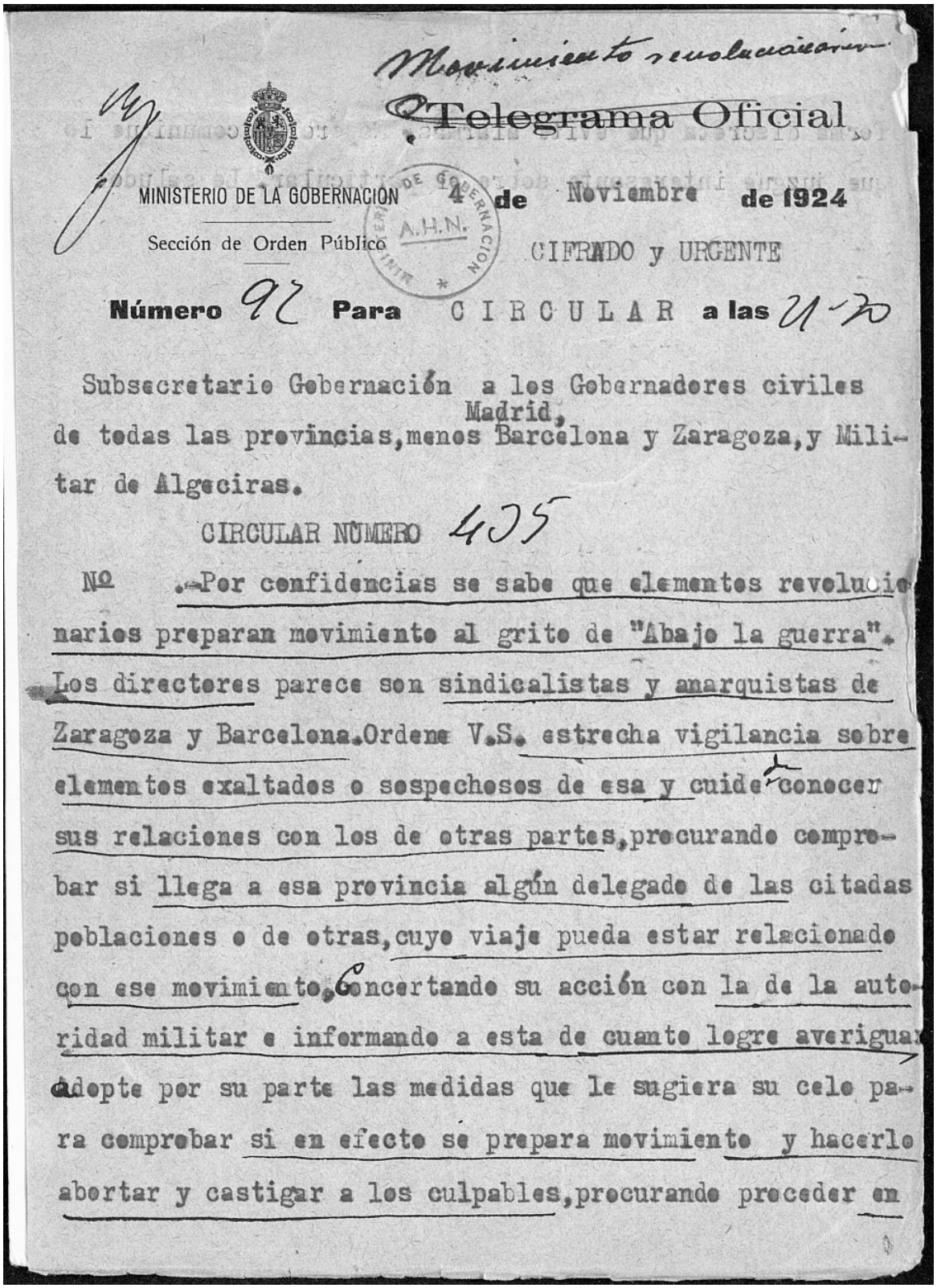
Cifrado.

Número 89 De Zaragoza a las 23/50'

Gobernador civil a Subsecretario Gobernación.

Pongo en conocimiento de V.E.que por confidencias que acabo de recibir,me entero de que por los grupos sindicalistas de acción de esta capital y de Barcelona se prepara un movimiento que habia de estallar mañana o pasado al grito de "Abajo la guerra". Inmediatamente he dado las más severas y terminantes órdenes al Jefe de Vigilancia para que se proceda esta misma noche a la detención de los mas significados y peligrosos sindicalistas y revolucionarios de Zaragoza. Asi mismo he conferenciado con el Teniente Coronel Jefe de la Comandancia de la Guardia civil,para que por fuerzas del benemérito Instituto se vigilen todos los puntos estratégicos de la ciudad, como igualmente las fábricas y talleres. Como las fuerzas son tan reducidas que ni siquiera alcanzan para prestar estos indispensables servicios,he dispuesto una pequeña concentración que quedará realizada mañana. Debo adver-

Fig. 49. Telegrama del gobernador civil Semprún al Subsecretario de Gobernación el 03-11-1924. Fuente: AHN, Interior A, Leg. 42, Exp.12, N. 89.



Movimiento revolucionario

~~Telegrama~~ Oficial

MINISTERIO DE LA GOBERNACION — 4 de Noviembre de 1924

Sección de Orden Público — CIFRADO y URGENTE

Número 92 Para CIRCULAR a las 21-30

Subsecretario Gobernación a los Gobernadores civiles de todas las provincias, menos Madrid, Barcelona y Zaragoza, y Militar de Algeciras.

CIRCULAR NUMERO 435

Nº .-Por confidencias se sabe que elementos revolucionarios preparan movimiento al grito de "Abajo la guerra". Los directores parece son sindicalistas y anarquistas de Zaragoza y Barcelona. Ordene V.S. estrecha vigilancia sobre elementos exaltados o sospechosos de esa y cuide de conocer sus relaciones con los de otras partes, procurando comprobar si llega a esa provincia algún delegado de las citadas poblaciones o de otras, cuyo viaje pueda estar relacionado con ese movimiento, concertando su acción con la de la autoridad militar e informando a esta de cuanto logre averiguar adopte por su parte las medidas que le sugiera su celo para comprobar si en efecto se prepara movimiento y hacerlo abortar y castigar a los culpables, procurando proceder en

Fig. 50. Telegrama del Subsecretario de Gobernación al resto de gobernadores civiles el 04-11-1924.

Fuente: AHN, Interior A, Leg. 42, Exp.9, N. 92.

Mientras tanto, en la noche del 6 al 7 de noviembre, a 250 kilómetros de Zaragoza, cruzaban la frontera con Francia 42 anarquistas de la CNT, que llegaban a la localidad navarra de Vera de Bidasoa, con la esperanza de que su incursión levantara a la población en armas contra la dictadura de Primo de Rivera. Sin embargo, la expedición fue abortada rápidamente por la Guardia Civil, que interceptó a los anarquistas. Se produjo un tiroteo en el que murieron varios guardias y anarquistas, y el resto fue apresado y sometido a consejo de guerra; dos anarquistas, Enrique Gil Galar y Julián Santillán, fueron fusilados, y un tercero, Pablo Martín, se suicidó antes de ser ajusticiado.

La relación entre la intentona revolucionaria de Vera de Bidasoa y los detenidos en Zaragoza es plausible, aunque hubiera una distancia considerable entre ambos puntos. En primer lugar, por la coincidencia temporal, ya que ambos movimientos estaban planificados para estallar de forma casi simultánea. En segundo lugar, por la misma filiación de los sublevados, pertenecientes a la CNT. De hecho, al mismo tiempo, el 7 de noviembre, se produjeron tiroteos en los alrededores del Cuartel de Atarazanas de Barcelona entre cenetistas y guardias, que resultaron en la muerte de un agente de la autoridad, por lo que fueron ejecutados tras consejo de guerra dos anarquistas.

Por lo tanto, es factible pensar que el movimiento de Zaragoza estuviera coordinado con las dos acciones de Vera de Bidasoa y Barcelona, teniendo además en cuenta que en el propio telegrama del gobernador civil se admitía que contaban con la connivencia del movimiento barcelonés. Lo que es destacable es que el grito que los anarquistas zaragozanos planeaban utilizar para levantar a la población contra Primo de Rivera fuera, precisamente “Abajo la guerra”. Los motivos de esta elección, si bien son difíciles de discernir, pueden apuntar a que los zaragozanos fueran conscientes, o al menos intuyeran, la catástrofe que se estaba produciendo en los alrededores de Xauen, y decidieran utilizar este argumento como banderín de enganche. No debemos olvidar que justo antes del golpe de Estado de septiembre de 1923, la CNT de Zaragoza se estaba planteando seriamente utilizar la protesta contra la Guerra de Marruecos para provocar un movimiento revolucionario. Sin embargo, la rápida actuación de las autoridades abortó cualquier posible levantamiento.

Otro indicio que apunta hacia la coordinación de este movimiento es que unos días más tarde, el gobernador Semprún comunicaba al Subsecretario de Gobernación que

había conseguido introducir a un confidente entre los anarquistas de la cárcel, que le informaba de que:

> Según me manifiesta confidente que cuenta con la confianza de los elementos más avanzados y sindicalistas de acción de Zaragoza y que para evitar sospechas de los mismos ha estado ocho días en la Cárcel en unión de los que fueron detenidos y continúan presos por intentar promover en esta capital el movimiento revolucionario del cual di cuenta oportunamente a V.E., el comité revolucionario de París abriga el propósito de que cien o doscientos comunistas disfrazados de soldados intenten en breve promover disturbios revolucionarios en esta ciudad, en Barcelona y Bilbao, para dar la sensación al pueblo, valiéndose de este ardid, de que es el propio Ejército el que los promueve[920].

Por lo que, si era cierto lo que informaba el confidente infiltrado, se confirma (a pesar de que el gobernador los identifique como "comunistas") que los sublevados en los tres sitios pertenecían al mismo plan revolucionario. Unos días más tarde, el gobernador Semprún informaba con regocijo a Gobernación de que, gracias a su infiltrado, se había conseguido localizar el depósito de armas de estos anarquistas. En un local que hacía de cuadra en la calle de Aguadores nº16, las autoridades encontraron enterrado un importante depósito de armas y municiones, entre las que se encontraban 50 pistolas Campo Giro,14 arrobas de municiones, 500 bombas de mano de hierro forjado en forma de piña y 500 pistones cargados para estas bombas. Por esta acción, fueron detenidos los anarquistas José Trigo Lon, Miguel Jiménez Herrero, Juan Astiz Astrain y Alfredo Martínez Pérez[921]. Muy probablemente, estas eran las armas que, en su día, en julio de 1923, el gobernador González Cobos comunicaba al ministro duque de Almodóvar que tenían preparadas los anarquistas de Zaragoza.

En recompensa por haber descabezado y desarmado al movimiento revolucionario, acontecimiento que fue ampliamente celebrado y comentado por la prensa (que en cambio no informó en ningún momento de las detenciones del día 4 de noviembre) le fue concedida al gobernador la Gran Cruz del Mérito Militar tres días después del hallazgo de las armas. Asimismo, será esta la última vez, o por lo menos la última de la que queda constancia, que alguien en Zaragoza proteste contra la Guerra de Marruecos.

[920] AHN, Interior A, Leg. 42, Exp.12, N. 766.
[921] AHN, Interior A, Leg. 42, Exp.12, N. 332.

El desembarco de Alhucemas y la ciudad de Zaragoza

En septiembre de 1925, se realizaba la tantas veces debatida operación de desembarco en la bahía de Alhucemas, proyectada y propuesta desde mucho tiempo atrás. El camino hasta que finalmente las tropas españolas se subieron a las barcazas tipo K y saltaron al agua frente a la playa de Ixdain había sido largo, e hizo falta que Abd el-Krim atacara a los franceses para que finalmente pudiera llevarse a cabo.

Tras la retirada de las tropas españolas a la línea Estella, acción completada a principios de 1925, el líder rifeño decidió girar su ofensiva hacia el Protectorado Francés, concretamente hacia el valle del río Uarga, uno de los territorios más fértiles de la zona. El ataque rifeño comenzó el 13 de abril de 1925, rompiendo totalmente el frente francés: los rifeños penetraron más de 100 kilómetros, recabaron el apoyo de varias cabilas de la zona y además cortaron las comunicaciones entre Fez y Argelia. Los franceses sufrieron una de las derrotas más escandalosas en su historia colonial, siendo todavía hoy objeto de debate el número de bajas que sufrieron. Se calcula que las bajas fueron de al menos entre 2.000 y 3.000 muertos y desaparecidos, así como más de 4.000 heridos[922]. La ofensiva finalizó el 20 de julio, y en dos meses y medio cayeron 48 posiciones de un total de 66 que había en la zona francesa, y los galos perdieron una enorme cantidad de material bélico.

A pesar de todo, si bien Abd el-Krim consiguió una importantísima victoria contra otra potencia colonial, a la larga, la mayoría de los historiadores considera que su ataque a Francia fue un error estratégico. Además de la apertura de un nuevo frente, lo que suponía tener que desviar fuerzas de las líneas españolas, la actitud de neutralidad benévola que los franceses habían mantenido hasta la fecha con el levantamiento rifeño, al que no apoyaban directamente, pero tampoco condenaban, y de hecho dejaban campar a sus anchas por su territorio, llegó a su fin. A partir de este momento, Francia, que estaba empezando a sufrir protestas anticoloniales en su propia metrópoli, organizadas por el Partido Comunista Francés, adoptó una posición decidida de colaboración con España a

[922] Las estimaciones de cifras de bajas sobre estas operaciones, se pueden encontrar en Martin WINDROW: *French Foreign Legion 1914-1945*, Oxford, Osprey Publishing, 1999 y Martin THOMAS: *The French empire between the wars: imperialism, politics and society*, Manchester, Manchester University Press, 2005.
Salvador Fontenla cuantifica las pérdidas francesas en unas 11.000 bajas (5.500 muertos). En Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*…, p. 412.

la hora de acabar con la resistencia rifeña[923]. La derrota del valle de Uarga supuso la caída del mariscal Lyautey como *Résident général*, sucediéndole el prestigioso Philipe Pétain, por entonces aclamado héroe de la Primera Guerra Mundial

Así, se celebraba entre los meses de junio y julio la llamada Conferencia hispano-francesa de Madrid, en la que las autoridades de ambos países debatieron la intervención militar conjunta en el norte de África, y finalmente, el 8 de septiembre de 1925, comenzaba el desembarco de Alhucemas, que está considerado como una de las operaciones más exitosas del Ejército Español. Además, fue el primer desembarco aeronaval de la historia, donde dos potencias, Francia y España, unieron fuerzas para asaltar una costa fortificada y artillada, con un saldo de bajas relativamente bajo, en comparación con todas las operaciones anteriores (se calcula fallecieron alrededor de 300 soldados españoles y hubo unos 2.000 heridos).

Como es lógico pensar, el despliegue patriótico con el que la dictadura acompañó a la operación fue muy intenso y requirió una preparación de muchos meses. Para Primo de Rivera, era necesario que la opinión pública se identificara con el discurso colonial, o que al menos no desplegara las grandes muestras de protesta tan características de otras épocas. Para ello, además de la censura, se organizaron multitud de actos patrióticos que ensalzaron al Ejército como la encarnación de los valores nacionales. En la ciudad de Zaragoza, el acto más destacado antes del desembarco de Alhucemas fue el homenaje que la Unión Patriótica[924] y la Junta de Damas organizaron en honor de las tropas repatriadas del Ejército de África el 24 de mayo, que fue conocido como el "día del Soldado Repatriado".

[923] Algunos ejemplos de estas movilizaciones en Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Movilizaciones contra la Guerra Del Rif en Francia (1925)" en Paula HERNÁNDEZ, Gustavo HERNÁNDEZ, Antonio JUANES, Carlos PÍRIZ, Pablo POVEDA y Moisés RODRÍGUEZ: *Las Violencias y la Historia*, Hergar Ediciones Antema, Salamanca, 2016, pp. 667-686.

[924] En Zaragoza, la dirección de la Unión Patriótica estuvo integrada inicialmente por un grupo de burgueses de ideología conservadora, como Miguel Allué Salvador (que llegaría a alcalde de la ciudad poco después) Gerardo Mermejo, Román Izuzquiza, Pedro Cativiela, Bernardo Zamboray, el conde de Sobradiel y Félix Jiménez, al que luego se unieron la mayoría de los miembros del Partido Social Popular, así como las figuras más destacadas de la burguesía empresarial zaragozana, como Santiago Baselga, Manuel de Escoriaza, Luis López Ferrer, Antonio Portolés, Antonio Lasierra Purroy o el barón de Areyzaga). Asimismo, a comienzos de 1925, se constituyó la Juventud Patriótica de la provincia de Zaragoza, en la que ingresaron muchos jóvenes universitarios afiliados a asociaciones católicas de estudiantes. En Jesús Ignacio BUENO MADURGA: "La reacción conservadora en la España de entreguerras (1917-1936): el caso zaragozano", *Historia Social*, 34 (1999), p. 154.

El acto consistió en homenajear durante todo el día a los soldados aragoneses de los regimientos Infante, Aragón, Gerona, Lanceros del Rey y Castillejos, todos ellos participantes en alguna acción de la campaña marroquí. Por la mañana, se celebró una multitudinaria misa de campaña en la Plaza Aragón, hubo un desfile por el Paseo Independencia, con gran asistencia de público, y se obsequió con un banquete a los soldados, más de 800. Por la tarde, las autoridades y fuerzas vivas de la ciudad celebraron otro banquete para los oficiales y militares (Véase Fig. 51)[925].



El Noticiero

PRECIOS de suscripción — 2 ptas. al mes; 6 » trimestre; 24 » al año — Edición núm. 1 — Apartado correos núm. 179

REDACCION PROPIA en MADRID Barquillo, 4 y 6, pral. — Varias ediciones diarias — Precio del ejemplar 10 cts.

Oficinas y Talleres: Coso, 79 — Zaragoza, Martes 26 de Mayo de 1925 — Año XXV-2.ª Epoca-N.º 7.850

Los actos del domingo organizados por Unión Patriótica

El día del soldado repatriado

La misa de campaña. Brillante desfile. Las fuerzas repatriadas son obsequiadas con un banquete en la Lonja. Por la tarde se celebra un lunch en honor de la oficialidad

El domingo, día 24, se celebró el homenaje al soldado repatriado.

A la calle nos lanzamos, dispuestos a presenciar un día completo, en el que plasmara de una manera briosa y franca, noble y brillante, el espíritu de amor que Zaragoza siente hacia sus soldados, hacia los que tan alto colocaron el pabellón cuando con su bravo esfuerzo y con sus pechos fuertes, robustos, presentados en arrogante desafío a la muerte por el honor y buen nombre que siempre han sido galardón de España.

Zaragoza, la ciudad siempre heroica que por serlo da hijos siempre heroicos también, una de veras a los soldados suyos, a esos hijos que vio partir ebrios de esperanza, plenísicos de optimismo, con el fugitivo afán de luchar y vencer y que después vió regresar satisfechos, radiantes, jubilosos, con la risa en los labios y la alegría en el corazón, paseando gallardamente su victoria.

Zaragoza no embargo, no podía satisfacer ese cariño, con expresar por medio del ambiente su admiración; esa admiración y ese amor tenía que cristalizar en algo que trabajara en estado anímico a la realidad, y Zaragoza, que no podía esperar mucho tiempo, a manifestar ese deseo latente en el corazón de todos, lo exteriorizó por fin, durante todo el día del domingo.

La Unión Patriótica—nunca mejor empleado este nombre—fué quien recogiendo el sentir, no de los zaragozanos, sino de Aragón entero, se ocupó en organizar, con un celo y una actividad merecedoras del más encendido aplauso, el Día del soldado repatriado.

El éxito más halagador—puede decirlo con orgullo—corona su labor patriótica.

POR LA MAÑANA

Los actos organizados para esta primera parte del día, consistía en una misa de campaña y el banquete a los soldados repatriados.

La misa tuvo lugar a las diez y media. En la plaza de Aragón, frente al paseo de Sagasta, se había levantado el altar, brillantemente adornado con banderas, estandartes y guirnaldas de flores. También se construyeron dos tribunas, destinadas a las autoridades, Junta de la Unión Patriótica, damas de la comisión organizadora y señoritas que han intervenido en algunos actos relacionados con este día.

A la hora de empezar, las fuerzas ocupan ambos lados del paseo, hasta la entrada del de Ruiseñores.

Ocuparon la presidencia en la tribuna de las autoridades, el Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Domenech, capitán general señor Barrero, gobernador civil señor Montero de Torres, alcalde señor González Salazar, presidente de la Diputación señor Calderón, Obispo de Burgo de Osma doctor Díaz de Gomara, señor barón de Arcyaga, presidente interino de la Unión Patriótica y varios miembros de la Junta de la misma.

Ofició en la misa el vicario castrense de la quinta región.

Los soldados oyeron la misa con devoción y recogimiento grandes, subrayado por el silencio profundo del público que presenciaba el acto.

La banda del regimiento del Infante interpretó escogidas composiciones.

EL DESFILE

Terminada la misa se efectuó el desfile ante Capitanía general: nunca mejor ensayado el calificativo de brillante.

Los regimientos desfilaron por el siguiente orden: Infante, Aragón, Gerona, Artillería, Ingenieros, Compañía del Alambrado, Lanceros del Rey, Castillejos, Intendencia y Sanidad.

Numerosísimo público permaneció estacionado en la plaza de Aragón y paseo de la Independencia contemplando el vistoso desfile.

Las autoridades y la Junta de Unión Patriótica la presenció desde los balcones de Capitanía general.

LA COMIDA

La Lonja, espaciosa, señorial, severa, era el local destinado para el banquete.

Las columnas lucían banderolas y guirnaldas de flores, las mesas con sus blancos manteles y el servicio colocado uniformemente, hacían que los ámbitos de la Lonja, otras veces austeros y graves, presentaran un aspecto hermoso, en el que simultaneados brillantemente se podían admirar la vistosidad y colorido de sus columnas admirables, que no armonizaban mal con ese sello de sobriedad señorial característico del antiguo palacio.

Al fondo, presidiendo, el retrato de Su Majestad el Rey, propiedad de la Real Maestranza.

Los cubiertos preparados eran ochocientos.

A la una en punto hicieron su entrada los soldados, repartiéndose por las distintas mesas.

El Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Domenech, desde el centro de la Lonja, y en medio de un gran silencio, bendijo la mesa de los soldados.

El señor barón de Arcyaga, presidente interino de la Unión Patriótica, dirigió la palabra a los soldados, explicando el alcance que aquel acto significaba, ya que expresaba de manera palmaria el cariño que Zaragoza siente por sus esforzados hijos. La Unión Patriótica, dice, haciendose eco del sentir de todos los aragoneses, ha querido demostrar su amor y su admiración y respeto hacia vosotros, defensores de este homenaje.

El señor Alfaro Salvador, presidente de la Unión Patriótica, que por encargo del Directorio tuvo que salir para Paris (Italia), enfermedad una honrosa misión, envía desde aquella tierra lejana unas preciosas cuartillas que leyó el señor barón de Arcyaga, y que reproducimos a continuación:

"Mi adhesión a las fiestas de "El día del soldado repatriado".

Desde la histórica ciudad de Paris, ple-

El desfile de las tropas ante el palacio de Capitanía, después de la misa de campaña. En el ángulo, la tribuna de las autoridades — Foto. Palacios.

nos de recuerdos para todo buen español, envío mi entusiasta adhesión al homenaje que la Unión Patriótica de Zaragoza dedica a los soldados españoles recientemente repatriados de Africa.

De todo corazón lamento no estar ahí presente en persona, pero un deber, para mí muy honroso, que sólo por ser deber ya me obligaba, me impide dar satisfacción a ese mismo anhelo mío.

En compensación de mi ausencia, yo he querido rendir a nuestros valientes soldados el tributo merecido de un pequeño sacrificio. Y en efecto, para escribir estas líneas, me he trasladado, a pie, al bagar próximo que fue teatro de la célebre batalla de Pavía. Y allí, a solas con mi pensamiento, alternando el ejercicio de la pluma con el uso de mis prismáticos, he dejado volar mi imaginación, hacia las gloriosas jornadas de España.

Los bisoños de la sangre, nada tienen que envidiar a los famosos bisoños de la muerte.

Veía con este saludo, en que se enaltecían las más nobles efusiones de mi alma, el anhelo que siento de ver a nuestra Patria enaltecida, fuerte y dichosa, tanto por el trabajo de sus hijos, como por la ciencia de sus grandes hombres, y por el heroísmo de sus soldados.

Que de toda tierra España a la hora presente, y es en nosotros obligación fácilmente laborar con entusiasmo porque la gloria de la Patria resplandezca en soluciones reales, que se traduzcan al fin en la unión, en la riqueza y en la prosperidad nacionales.

En el campo de la batalla de Pavía a 29 de mayo de 1925.—Miguel Alfaro Salvador."

Los soldados aplaudieron largo rato, los oportunos y patrióticos conceptos que escribiera el señor Alfaro.

Cierra el señor barón de Arcyaga su discurso y lectura con vítores a España, al Rey y al Ejército de Marruecos, contestados con gran entusiasmo por todos los circunstantes. El capitán general, señor Barrero, tanto a un vez un vítor España! que encontró respuesta viril y espontánea en los labios de todos los soldados; fué un momento de suprema emoción; los soldados lanzaban sus vítores con fe, bríosa y reciamente, poniendo en ellos toda su alma y todo su corazón de soldados leales y valientes guerreros.

El cuadro asimismo y fuerte por unos momentos adquirió tintes de dulzura y suavidad, cuando en aquel rasgo tan simpático quisieron ser las damas y señoritas quienes repartieran los cigarros entre los soldados; y por entre las mesas fueron cumpliendo su misión, aquellas con bondad, estas con gentileza; y a cada cigarro entregado, era contestación un gesto que quería decir gracias y un rubor que acompañado de una sonrisa subía un instante al rostro en el que la noble-

†

El señor

D. Manuel Martínez Santanera

Profesor Veterinario

falleció en Boquiñeni, ayer, a los 41 años de edad habiendo recibido los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su viuda doña Teresa Santos; hijos Teresa, Ricardo, Manuel, Modesto, Carlos y Amalia; hermana doña Emilia Martínez; hermanos políticos don Manuel Gil, don José Sánchez, don Mariano Lenar, doña Inocencia Santos, doña Jacinta Sánchez y doña Jorja Santos y demás familia. Al participar a sus amigos y relacionados tan sensible pérdida, le ruegan lo tengan presente en sus oraciones, por cuyo favor quedarán agradecidos.

nador civil, alcalde, presidente de la Diputación, presidente de la Audiencia, delegado de Hacienda, Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza, barón de Arcyaga y señoras de Montero—presidenta de la Junta de damas organizadora del homenaje—de González Salazar, de Martínez de Ecilla, de Alamán, baronesa de Arcyaga y señorita de Barrero.

El señor barón de Arcyaga, en nombre de la Unión Patriótica, ofreció el "lunch" en amables frases.

En diferentes mesas se sentaron las señoras: condesa de Sobradiel, de López Ferrer, de Pascual de Quinto, de Moyano, de López Diego Madraza, de Fabiani, de Gi-

María Rived, como siempre encantadora y gentil Juja gala de sus excelentes aptitudes y de su voz bonita, en varias canciones y tangos. También el distinguido joven señor Martínez de Ecilla lució su bien timbrada voz y buena escuela, en diversos trozos de ópera.

Se cantó "Carretera castellana" por el coro de señoritas y jóvenes que la cantó en el teatro Principal, y por fin, la señorita Rived cerró la fiesta magníficamente con la canción española de "El niño jinete".

Una fiesta gratísima, que fué el broche adecuado, de tan brillante día; día que siempre tendrá el recuerdo amable de aquellos que durante algún tiempo estuvieron ligados a él, por los vínculos sagrados de patriotismo.

La Junta de la Unión Patriótica, y en su representación el señor barón de Arcyaga, pusieron telegramas dando cuenta de la brillantez del homenaje al soldado repatriado al Mayordomo Mayor de Su Majestad el Rey, general Primo de Rivera, general encargado del despacho del Ejército de Africa y a los generales Sanjurjo, Hermosa y Saro.

También se extendió un radiograma a Pavía dando cuenta al señor Alfaro Salvador de los actos celebrados.

—Durante toda la tarde del domingo, dos bandas militares dieron conciertos populares en el paseo de la Independencia y en la playa de Torrero.

Fueron excelentes por numerosísimo público.

Comentarios infantiles

Medalla conmemorativa del mes de mayo

ANVERSO

(Diálogo, un poco sobrecogido, entre madre e hijo)

La madre.—Qué ¿qué hay? ¿Ya has examinado?

El hijo.—Sí, ya me he examinado. Y me han "colgado" otra vez.

La madre.—Pero, hijo mío, ¿qué vas a hacer si vienes así! Esto no es posible. Llevas ya siete años de Bachillerato, y estás todavía a mitad del quinto... Qué vergüenza y qué dolor para todos! No te comprendo.

El hijo.—Pero mamá, si esta vez sabía hasta aprobar sobre. Es que el profesor me ha cogido una "hacha" formidable. Y el hacha es la mar de raro. Con el año que me tiene, lo mismo que podía haberme aprobado de delante. Y parece que se ha empeñado en que no sea aprobado.

La madre.—¿Y las otras? ¿Cuándo te examinas de las otras?

El hijo.—Ya sí, mamá. Ya creí en septiembre si tengo fuerzas. Ahora se me ha ido el tiempo en preparar lo que llevaba retrasado.

La madre.—Ya veraz que después se va a tener papá cuando lo sepa. Con lo buen estudiante que él ha sido. Recuerda lo que tantas veces nos ha contado de él la abuelita...

REVERSO

(Corte, bastante repentido, de la madre a una amiga)

Cuerdillas: Supongo que estas días estarás muy preocupada con los exámenes de tus chicos. Mi Manolito se examinó ayer y nos ha dado el alegrón de siempre. Cuatro sobresalientes, y estoy que sus todos tres con matrícula de honor.

Es un chico modelo este nuestro. Los profesores están encantados con él, y dicen que ha apuntar de tan buen alumno. A ellos sólo algo, porque no anda muy sobrado de salud. Pero todo lo cumple con su aplicación y con su talento.

Te deseo que también tus tres hijos acompañen al del año. Ahora dice que no se resigna a que el Bachillerato dure tantos años, y quiere ir al alemán. Así es que, si no se le quedan de la calvak, puede ser que se examine en septiembre de un par de asignaturas.

Recibe un abrazo, etc.

LEYENDA

(Muy breves y muy sufridas)

Hay cosas que matan.

CRITILO

Zaragoza AYUNTAMIENTO

Fig. 51. Portada de *El Noticiero* sobre el día del Soldado Repatriado, con foto del desfile. Fuente: *El Noticiero*, 26-05-1925, nº 7.850.

[925] *El Noticiero*, 26-05-1925, nº 7.850.

Unos meses más tarde, el mismo día que se conocía la noticia del desembarco en Alhucemas, se organizaba una despedida patriótica a las fuerzas expedicionarias del Batallón de Gerona, que partían hacía África desde la estación del Sepulcro[926]; al mismo tiempo, el alcalde de Zaragoza, Julián Alberto Cerezuela, pedía al Capitán General Perales que las bandas de música de los regimientos de la plaza actuasen en el kiosko de música del Paseo Independencia, para celebrar el triunfo en Alhucemas. La defensa de la posición de Kudia Tahar, por parte de soldados aragoneses del regimiento del Infante fue uno de los episodios más destacados en aquella época, y estos soldados sin duda los más homenajeados[927].

Una vez llevado a cabo el desembarco de forma exitosa y ante las optimistas noticias que venían de Marruecos, el Directorio no tardó en sacar provecho de la victoria en Alhucemas, a pesar de que la derrota de los rifeños todavía estaba lejos de ser conseguida. Como documentó Alejandro Quiroga, los actos de celebración por el desembarco se sucedieron por toda España, celebrándose desfiles militares en conmemoración de la conquista. Así, los soldados repatriados fueron recibidos como héroes en una gran gira organizada por el régimen a principios de octubre de 1925[928].

En Zaragoza, estos actos se hicieron coincidir con las fiestas del Pilar, a las que se añadía la Fiesta de la Raza[929]. De esta manera, se combinaban varios de los elementos fundamentales del discurso del nuevo régimen del marqués de Estella: la Nación, el Ejército y el catolicismo. Por consiguiente, el 11 de octubre, se homenajeaba a las tropas aragonesas de los regimientos anteriormente citados, pero especialmente a los del Infante, por su defensa de Kudia Tahar, a los que se unía la Legión, cuya especial vinculación con Zaragoza se remontaba a los tiempos en los que Rafael Valenzuela había sido su jefe. Durante el acto, las tropas expedicionarias fueron recibidas por las autoridades en la estación del Campo Sepulcro, y desde ahí desfilaron hasta la Plaza de Aragón, por los

[926] AIMP, Caja 6807, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 5, Orden de la Plaza del día 9 de Septiembre de 1925.

[927] Para intentar retrasar o entorpecer el inminente desembarco, Abd el-Krim atacó la zona de Tetuán, donde se encontraba esta posición, que hubo de resistir sin prácticamente recibir refuerzos. Precisamente, la idea de Abd el-Krim era que los españoles enviaran tropas a la zona de Tetuán, ya que sabía que en breve se iba a producir el desembarco.

[928] Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Making Spaniards*…, p. 41.

[929] Esta Fiesta, nacida en 1918, ha sido objeto de estudio por parte de David MARCILHACY: *Raza hispana. hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

paseos de María Agustín y Pamplona[930]. Después, como en prácticamente todos los eventos de aquella época, el desfile tuvo como meta el templo del Pilar, pasando por el Paseo Independencia, (lugar en el que se levantó un Arco del Triunfo, de estilo mudéjar con trofeos militares), la Plaza de la Constitución, (donde se guardó un minuto de silencio), el Coso y la calle Alfonso I, donde el tenor Miguel Fleta cantó una jota a los soldados desde un balcón. Dentro del Pilar, además de la misa protocolaria, los legionarios formaron una guardia de honor ante la tumba del teniente coronel Valenzuela.

Para el desfile, que coincidió con una torrencial lluvia, se contó con la participación de prácticamente todos los organismos de la ciudad, coordinados por la Unión Patriótica. Al margen de las autoridades civiles, militares y religiosas, se sumaron al evento las entidades y gremios comerciales, la Real Maestranza, las Damas de la Cruz Roja, multitud de propietarios particulares, los estudiantes de la Facultad de Medicina, las maestras de la Escuela Normal, las juventudes católicas, los niños de las escuelas y colegios e incluso se sacó a la calle la comparsa de gigantes y cabezudos (Véanse Figs. 52 y 53)[931]. El mismo día, se celebró un partido de fútbol en honor a los soldados repatriados entre el C. Patria-Aragón y el Real Zaragoza, se puso en libertad a los presos y arrestados no sujetos a procedimiento y se abrieron suscripciones por los soldados heridos[932].

[930] Las instrucciones militares del desarrollo del desfile en AIMP, Caja 6807, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 5, Orden general de la Región del día 10 de Octubre de 1925.
[931] *El Noticiero*, 13-10-1925, nº 7.969.
[932] AIMP, Caja 6811, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, Orden general de la Región del día 10 de Octubre de 1925.

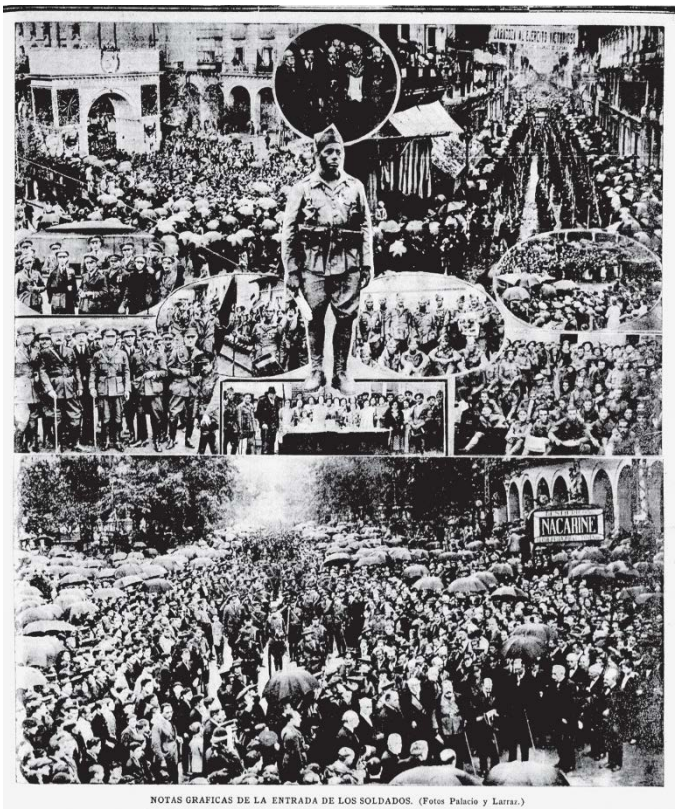


Fig.52. Imágenes del desfile del 11 de octubre de 1925 en la prensa. Fuente: *El Noticiero*, 13-10-1925, nº 7.969.



Fig. 53. Imágenes del desfile del 11 de octubre de 1925 en la fotografía, obra de Julio Requejo. Fuente: DARA (Documentos y Archivos de Aragón), ES/AHPZ - MF/REQUEJO 12/1052-889, [Última consulta el 30-12-2019]

Unos días después, todavía durante las fiestas, el Ayuntamiento imponía la medalla de oro de la Ciudad de Zaragoza al Regimiento del Infante, y también al 5º de Intendencia, en un homenaje conjunto a los soldados de Kudia Tahar y a los servicios practicados por el cuerpo de Intendencia durante el periodo de huelgas del mes de agosto del 1920, momento en el que, en palabras de la época "el terror parecía haber sobrecogido los ánimos"[933]. Así, se vinculaba el nuevo orden impuesto en Marruecos con acontecimientos pasados en los que el ejército había tenido un papel importante a la hora de mantener el orden público, utilizando como recurso el recuerdo de los zaragozanos de los momentos más duros del pistolerismo. Al mismo tiempo, preguntado por la prensa, Primo de Rivera anunciaba que, en su próxima a Zaragoza, inauguraría la Academia General Militar, cuya reapertura era uno de los grandes anhelos de los militares españoles[934].

En definitiva, la victoria en Alhucemas constituyó un indudable éxito propagandístico para la Dictadura, que conseguía solucionar uno de los grandes quebraderos de cabeza de los españoles, el problema marroquí[935]. Este éxito continuó siendo explotado durante los meses y años siguientes. No por nada, el otoño de 1925 fue uno de los momentos de mayor sintonía entre el país y el marqués de Estella. En Zaragoza, continuarán las suscripciones populares para hacerse cargo de los heridos en las campañas, a la vez que se redoblaban los esfuerzos propagandísticos. Por ejemplo, a mediados de noviembre llegaban las películas sobre el desembarco de Alhucemas, que eran de obligado visionado para todas las tropas de la ciudad en el salón Fuenclara[936]; unos días más tarde, se comenzó a proyectar de manera continuada la película en el Teatro Circo, amenizada por la música de los regimientos de la guarnición[937].

Así pues, el desembarco no sólo ofreció al régimen la posibilidad de presentar Primo de Rivera como un genio militar y líder nato, sino que también fue una oportunidad para movilizar a la población y utilizar las ceremonias nacionalistas para adoctrinar a la ciudadanía. Pocos días después de llevada a cabo la operación, Primo de Rivera recibía

[933] AIMP, Caja 6811, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, Orden general de la Región del día 17 de Octubre de 1925.
[934] *El Noticiero*, 17-10-1925, nº 7.973.
[935] No obstante, la total sumisión de las cabilas tardaría casi dos años más en llevarse a cabo.
[936] AIMP, Caja 6811, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, Orden general de la Región del día 8 de Noviembre de 1925.
[937] AIMP, Caja 6811, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, Orden general de la Región del día 12 de Noviembre de 1925.

la mayor condecoración militar española, la Laureada de San Fernando, así como otros títulos honoríficos, como el de hijo adoptivo por infinidad de municipios españoles[938]. Además, la popularidad que le había dado a Primo de Rivera el éxito de la campaña de Marruecos tuvo una repercusión aún mayor a nivel político, y es que, la *autoritas* obtenida en África permitió al marqués de Estella dar un paso más hacia la continuidad de su régimen.

A pesar de que Primo de Rivera había prometido en su manifiesto que el golpe de Estado daría paso a un régimen de carácter temporal, que solucionara los problemas más acuciantes que atenazaban a España, la idea de institucionalizar el nuevo Estado dictatorial fue tomando forma a lo largo de 1924 y 1925, y se convirtió en una realidad tras la victoria en Marruecos. Antes de que terminara el año, se constituía el Directorio Civil, dándose un paso definitivo hacia la perpetuación de la Dictadura.

[938] Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Making Spaniards*…, p. 41.

La refundación de la Academia General Militar (AGM) en Zaragoza

Una vez resuelto el "problema marroquí", Primo de Rivera necesitaba solucionar cuanto antes el "problema militar". Desde el siglo XIX, los militares españoles estaban divididos por varias cuestiones, la más importante de las cuales, agravada por la Guerra de Marruecos, era la de la promoción, es decir, el debate entre los ascensos por méritos de guerra o por estricta antigüedad, escala abierta o escala cerrada. Un conflicto que, espoleado por la campaña marroquí, ya había aflorado en varias ocasiones, la más llamativa de ellas a partir de 1917, con el asunto de las Juntas Militares. Como solución a este conflicto, que comenzó a tomar un cariz peligroso a partir de 1926, el dictador impulsó la creación de un centro educativo conjunto para los primeros niveles formativos por los que debía pasar todo militar que quisiera hacer carrera en España, con el objetivo de reducir las disidencias entre la milicia y fomentar el espíritu de cuerpo[939].

Por consiguiente, el establecimiento de la Academia General Militar (o simplemente la *General* para muchos) a partir de 1927, en su segunda etapa, debe enmarcarse en este secular conflicto entre las Armas Generales, como Infantería o Caballería, partidarias de un modelo de educación centralizado y generalista, y los Cuerpos Facultativos, especialmente el de Artillería, defensores de un modelo de instrucción más científico-técnico. De hecho, este proyecto ya estaba en la cabeza del marqués de Estella desde hacía tiempo. Ya en febrero de 1924, Primo de Rivera había anunciado su intención de crear una nueva Academia General Militar, a imagen de la anterior academia general de Toledo, en la que él mismo había sido alumno[940]. En septiembre del mismo año, se formaba un comité para estudiar la reorganización de la educación militar y, a partir de 1924, el régimen envió oficiales al exterior para investigar diferentes modelos educativos en las academias militares, como Millán Astray, que fue a

[939] Hasta ese momento, la formación en academias militares estaba separada geográficamente: la Academia de infantería en Toledo, la de Artillería en Segovia, la de Caballería en Valladolid y la de Ingenieros en Guadalajara.

[940] La primera Academia General Militar fue creada en Toledo en 1882, y permaneció abierta hasta 1893. En su seno se formaron más de 2.000 oficiales, muchos de los cuales desempeñarían puestos de gran importancia en el ejército y la política española, como el propio Primo de Rivera, Dámaso Berenguer, Manuel Fernández Silvestre, José Calvancanti, Severiano Martínez Anido, José Sanjurjo, o Francisco Aguilera. En José IZQUIERDO NAVARRETE: "La Academia General de las Armas 1927-1931: Segunda fundación", *Revista de Historia Militar*, 122 (2017), p. 15.
Más sobre el tema en Ángel APARICIO CÁMARA, José IZQUIERDO NAVARRETE, José Ramón ORTIZ DE ZÁRATE (coords.): *La Academia General Militar: crisol de la oficialidad española*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

las academias francesas de Saint Cyr y Saint Maixent, o Fermín Espallargas a Estados Unidos[941].

La Guerra de Marruecos y sus múltiples repercusiones habían agravado las tensiones entre los distintos militares, y por ello, uno de los objetivos básicos de Primo de Rivera al reestablecer la Academia fue el de crear y fomentar el espíritu de compañerismo en el Ejército. La solución del marqués de Estella fue recuperar el principio de unidad de procedencia, es decir, que, a medio y largo plazo, todos los oficiales de carrera españoles, independientemente de su Arma o Cuerpo, hubieran superado las mismas pruebas de acceso y compartido algunos cursos comunes en un mismo centro de formación[942].

Esta falta de unidad preocupaba sobremanera a Primo de Rivera y, de hecho, tuvo que enfrentarse a ella tras el desembarco de Alhucemas. El éxito de las operaciones en Marruecos había provocado una cascada de condecoraciones y ascensos por méritos de guerra, focalizada, como es lógico pensar en los africanistas. Obviamente, esto disgustó mucho a los defensores de la escala cerrada, antiguos pertenecientes a las Juntas Militares, y englobados de forma mayoritaria en el Cuerpo de Artillería. Así, comenzaba el conocido como "conflicto artillero", que tendría su primera expresión en 1926, y otra mucho más grave en el intento de golpe de Estado fallido contra Primo de Rivera de enero de 1929.

A mediados de 1926, la pugna entre el dictador y el Cuerpo de Artillería sobre el sistema de ascensos de oficiales se acrecentó cuando los artilleros se opusieron a un decreto publicado en junio por el que se unificaban los sistemas de ascensos en todas las Armas y Cuerpos del Ejército, lo que dejaba fuera a la "escala cerrada". Tras varios episodios de tiras y aflojas, Primo de Rivera terminó decretando la suspensión de empleo y sueldo de los oficiales de artillería, así como el cierre de la Academia de Segovia, su principal institución, lo que a todos los efectos era equivalente a la disolución del Arma de Artillería.

Al mismo tiempo, se estaba produciendo la primera intentona seria de derribar al dictador por medio del pronunciamiento, en el episodio conocido como la "Sanjuanada", que contó con una variopinta mezcolanza de opositores al régimen de Primo de Rivera.

[941] Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Making Spaniards*…, p. 81.
[942] José IZQUIERDO NAVARRETE: "La Academia General…", p. 38.

Entre los mismos, figuraban (al margen de políticos del viejo régimen como el conde de Romanones o Melquíades Álvarez) militares de gran prestigio, como el general Aguilera, anterior presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, que debía ser la cabeza del nuevo régimen, o el general Valeriano Weyler, el militar más antiguo del Ejército y ex Jefe del Estado Mayor Central del Ejército [943]. Pese a que el intento de sublevación fue abortado rápidamente por las autoridades y a pesar de que el propio marqués de Estella quiso darle poca importancia, supuso un serio aviso para el dictador. Las consecuencias a largo plazo de este intento fueron considerables, especialmente porque reveló que el Ejército ya no estaba tan unido como al principio de la dictadura.

Así pues, Primo de Rivera aceleró sus planes para cimentar la unidad del cuerpo armado, entre los cuales se hallaba como objetivo prioritario el establecimiento de la Academia General Militar. Tras las preocupantes señales de disenso entre los militares, la creación de un organismo en el que todos los cuerpos estudiaran juntos se había convertido en una necesidad urgente. No obstante, a pesar de que el dictador pretendía la unidad de la familia militar, de forma paradójica, entregó el control total de esta nueva institución a una de sus facciones, la africanista, lo que también le supondría críticas desde los sectores de antiguos militares junteros, cuyo apoyo no tardaría en perder de forma casi absoluta.

Sin embargo, Primo de Rivera todavía necesitaba congraciarse con los africanistas, con los que, recordemos, había mantenido una tensa relación por sus iniciales postulados abandonistas de Marruecos. Además, no debía desdeñarse la potencial popularidad que este sector del Ejército estaba despertando cada vez más en el seno de la opinión conservadora española, lo que podía ser utilizado en beneficio del régimen gracias a sus efectivos mecanismos de propaganda. Y es que la victoria sobre Abd el-Krim y el sometimiento total de Marruecos, que se produjo finalmente en mayo de 1927, había elevado a los africanistas al nivel de héroes nacionales. Por ello, para dirigir esta nueva institución, Primo de Rivera eligió a uno de los militares más famosos y populares del momento, que estaba siendo especialmente alabado por la prensa: Francisco Franco,

[943] Sobre la preparación y ejecución fallida de la "Sanjuanada", véase Francisco ALÍA MIRANDA: *Duelo de sables. El general Aguilera, de ministro a conspirador contra Primo de Rivera (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, p. 183 en adelante.

que recientemente había sido ascendido al empleo de general de brigada, convirtiéndose con 33 años en el general más joven de Europa.

Por lo tanto, el 20 de febrero de 1927, el ministro de la Guerra, Juan O'Donnell Vargas, presentaba a Alfonso XIII el proyecto de Decreto en el que proponía la creación de Academia General Militar en Zaragoza, que el monarca firmó ese mismo día. La elección de Zaragoza como sede de la AGM respondía tanto a criterios técnicos como políticos. Entre los primeros, prevaleció mucho la presencia del campo de maniobras de Alfonso XIII, renombrado de San Gregorio con la Segunda República, así como las condiciones geográficas y estratégicas de la ciudad, de fácil comunicación tanto con Madrid, Barcelona y Valencia como con la frontera francesa. Entre los motivos políticos, fue importante la predisposición del Ayuntamiento de la ciudad, que prometió muchas ayudas y facilidades para la ampliación del campo y para la construcción de la red de aguas y alcantarillado o el tendido de la red eléctrica, así como el acceso directo a la carretera nacional y el funcionamiento de la línea de tranvía. Pero, sobre todo, fue decisiva la influencia de varios zaragozanos situados en puestos de importancia en la jerarquía de la dictadura. Entre ellos, el general Antonio Mayandía, miembro del Directorio Militar, al que se le dedicó la calle en la que se construyeron las viviendas destinadas a los profesores de la Academia, (y que hoy en día todavía conserva su nombre) y el ministro de Gracia y Justicia, Galo Ponte, al que se le concedió después la Medalla de Oro de la Ciudad.

En realidad, el emplazamiento de la Academia en la ciudad había sido de hecho una vieja aspiración de las élites locales zaragozanas, que ya habían solicitado su ubicación en la capital del Ebro cuando se produjo un incendio en la antigua academia de Toledo en 1887, y después pugnaron seriamente por su establecimiento en los proyectos sucesivos de reapertura, como en el proyecto del general Marina de 1904 o en el del general Riquelme de 1918. Finalmente, de entre las diversas candidatas, como Vitoria o Ciudad Real, se eligió Zaragoza, a pesar de que según algunos autores Franco prefería El Escorial, debido a su proximidad a Madrid, que podría suponer que los cadetes constituyeran una garantía de seguridad para la Corona[944].

La noticia de la instalación de la Academia General Militar en Zaragoza fue recibida con mucho entusiasmo por la prensa zaragozana. El alcalde Miguel Allué visitó

[944] José IZQUIERDO NAVARRETE: "La Academia General…", pp. 21-22.

el 22 de febrero al ministro de la Guerra y a Primo de Rivera para expresarles su gratitud, y unos días más tarde tenía lugar en la ciudad una importante manifestación de agradecimiento hacia el marqués de Estella por haber escogido Zaragoza como sede. Así, el 26 de febrero, las autoridades de la ciudad recorrían las calles acompañados de las bandas de música militares, desde el Teatro Principal a los edificios del Gobierno Civil y la Capitanía General, en la Plaza Aragón, al tiempo que se decretaba fiesta y sonaban las campañas de todas las iglesias de la ciudad (Véase Fig. 54)[945].



Fig. 54. Manifestación en agradecimiento por el establecimiento de la Academia General Militar en Zaragoza. Fuente: Fondo Gran Archivo Zaragoza Antigua. https://www.flickr.com/photos/zaragozaantigua/25668539966/ [Última consulta el 25/07/2020]

Asimismo, el consistorio de Zaragoza nombró a Primo de Rivera "hijo adoptivo y bienhechor de la ciudad" y puso su nombre al que sería el parque más grande de la ciudad[946]. Para recibir el homenaje, la ciudad recibía el 7 de junio del mismo año la visita del dictador, que siguió el ya tradicional recorrido de todas las celebraciones de importancia de la época: recibimiento por las autoridades en la estación del Campo Sepulcro, y desfile militar hasta el templo del Pilar pasando por la Plaza Aragón, el Paseo

[945] *El Noticiero*, 27-02-1927, nº 8.399.

[946] Parque conocido popularmente como "Parque Grande", hoy José Antonio Labordeta.

Independencia, donde las tropas pasaron por un nuevo arco triunfal con motivos árabes en el que podían leerse las inscripciones XAUEN y ALHUCEMAS, la Plaza de la Constitución y la calle Alfonso. Posteriormente, se le entregó el título de hijo adoptivo a Primo de Rivera en el Ayuntamiento, para después pasar a inaugurar el parque que tomaría su nombre, así como inspeccionar el campo de maniobras de Alfonso XIII, donde habría de instalarse la nueva Academia[947].



Fig. 55. Tropas desfilando bajo el Arco del Triunfo del Paseo de la Independencia, junio de 1927. Fuente: Archivo Municipal de Zaragoza, Archivo fotográfico, Fondos Fotográficos del Ayuntamiento, Referencia ES. 50297. AM 04.01.01.01 Sobre 03294.

Pocos meses después, se aprobaba su proyecto de construcción de la academia, para el que se destinaron más de siete millones de pesetas, y la siguiente visita del marqués de Estella a Zaragoza sería, precisamente, para inaugurarla. Así pues, llegaba a la capital del Ebro una de las últimas pero no menos importantes repercusiones de la Guerra de Marruecos. La Academia General Militar quedaría para siempre ligada a Zaragoza. Si bien su segunda etapa fue corta, ya que fue clausurada en 1931, Franco volvería a inaugurarla en cuanto pudo y su desempeño continúa hasta la actualidad. La AGM trajo a Zaragoza a lo más destacado de la corriente militar africanista, que transmitirían a sus

[947] *El Noticiero*, 7-06-1927, nº 8.484.

alumnos lo que habían aprendido en el frente marroquí. De hecho, la educación que los cadetes recibían en este centro ha sido objeto de intenso debate, entre aquellos que consideran que la *General* era una de las mejores y más modernas instituciones de enseñanza militar y los que la caracterizan como un foco de aleccionamiento en valores reaccionarios o incluso proto-fascistas[948]. Por ejemplo, mientras que José Izquierdo sitúa al tipo de educación que se impartía en la AGM como heredero del regeneracionismo, e incluso acorde a los postulados del krausismo o de la Institución Libre de Enseñanza[949], Alejandro Quiroga argumenta que la educación recibida en la Academia General era básicamente adoctrinamiento y que las técnicas educativas llevaban a la manipulación irracional de los cadetes[950]. A su vez, Ignacio Peiró defiende que la Academia General Militar fue uno de los pilares que asentaron la idea de una España unívoca y excluyente. En la *General*, de acuerdo con Peiró, primó una memoria nacional españolista impregnada de valores militaristas y heroísmos inconmensurables, disfrazados de antigüedad, tradición y patriotismo, mezclados en proporciones variables con las convicciones religiosas, los prejuicios sociales y los tópicos de la *Anti-España*[951].

Lo que es indudable es que la generación de oficiales que se educó bajo la estrecha supervisión de Franco entre 1928 y 1931 recibió una educación significativamente más práctica, mucho más de lo que se impartía en otros centros, como la Academia de Infantería de Toledo, y basada en lo que sus profesores habían aprendido en su desempeño en Marruecos. Además, el enfoque pedagógico estaba muy enfocado a la educación "moral" y física, dejando en un plano más secundario, o por lo menos subordinado a los anteriores, a la instrucción técnica y teórica, que debía aprenderse, de acuerdo con el plan, una vez los cadetes fueran destinados a otras academias especializadas.

Asimismo, Franco insistió en que para la impartición de la enseñanza no se utilizaran libros de texto y que todas las lecciones se basaran en las experiencias prácticas de los instructores, seleccionados según su experiencia en la guerra en Marruecos, y no

[948] Entre estos últimos destacan especialmente Carlos Blanco y Paul Preston. En Carlos BLANCO ESCOLÁ: *La Academia General Militar de Zaragoza (1928-1931*), Barcelona, Labor, 1989 y Paul PRESTON: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, RBA, 2005.

[949] Para ello, el coronel Izquierdo se basa en el argumento de que, en la educación impartida en la Academia, se siguieron las directrices institucionalistas respecto al equilibrio curricular, las actividades al aire libre, el contacto con la Naturaleza, la educación física y la transcendencia de la educación moral. En José IZQUIERDO NAVARRETE: "La Academia General…", pp. 41-49.

[950] Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Making Spaniards*…, p. 82.

[951] Ignacio PEIRÓ MARTÍN: *La Guerra de la*…, p. 97.

por su conocimiento sobre las materias que debían enseñar. De hecho, es de sobra conocido que el futuro Caudillo realizó la elección del profesorado para la *General* atendiendo más a la experiencia en combate, por encima de la preparación intelectual[952]. Además, el énfasis central de la AGM estaba basado en un código conocido como el *Decálogo del Cadete*, redactado por el propio Franco, que destacaba valores como el patriotismo, la lealtad al rey y la disciplina militar. A estos valores, teniendo en cuenta la procedencia del profesorado, se unirían los derivados de la experiencia africana y, por supuesto de la mística de la Legión, como la glorificación de la violencia, la lucha y la muerte. Al fin y al cabo, el *Decálogo* era una analogía del *Credo Legionario* redactado por Millán Astray.

Por lo tanto, es un hecho que en la Academia General Militar la educación se centraba en inculcar la idea de que el ejército era el árbitro supremo de la Nación, lo que, obviamente, inquietó a las autoridades republicanas cuando llegaron al poder a partir del 14 de abril de 1931. En efecto, la AGM fue clausurada en julio de 1931 cuando el gobierno de Azaña, en su calidad de ministro de la Guerra, y apoyándose en el argumento de que la Academia era un malgasto de dinero, así como en el temor a que se estuviera produciendo un adoctrinamiento fanático de los cadetes en valores autoritarios, decidió cerrar la *General*, como parte de su plan de reforma del ejército. No obstante, a pesar de la vida relativamente corta de la AGM, su trascendencia en la historia de nuestro país es innegable.

Si bien a corto y medio plazo no se pudo conseguir la "unidad de la doctrina militar" que necesitaba Primo de Rivera para consolidar su régimen, puesto que cayó poco después, cuando ni siquiera se habían graduado las dos primeras promociones, a largo plazo, las consecuencias de la creación de la Academia General Militar fueron sin duda significativas, no solo para la ciudad sino también para España. Es indudable que, durante sus años en Zaragoza, Franco cimentó un grupo de oficiales leales a su persona y a su ideología que, con el tiempo, y fruto de esta lealtad, apoyarían el alzamiento del 18 de julio contra la Segunda República. Muchos de los cadetes formados en la AGM acabarían por incorporarse a la Falange en la década de 1930 y casi todos combatieron bajo el mandato de Franco en la Guerra Civil[953]. De hecho, cuantitativamente, cuando se

[952] Fernando MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO: "La Academia General Militar (1927-1931). Su historia", *Cuadernos de Aragón*, 26 (2000), p. 152.
[953] Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Making Spaniards*…, p. 83.

produjo el Alzamiento Nacional, un porcentaje elevadísimo, cerca del 94% estuvo de su lado[954]. A este respecto, José Izquierdo argumenta que la decantación por el bando sublevado de una cantidad tan elevada de antiguos cadetes de la AGM se debió, básicamente, a que los cadetes de 1928-31, ya oficiales en 1936, siguieron a sus antiguos profesores de forma natural hacia el bando de Franco[955].

Para la ciudad de Zaragoza, el establecimiento de la Academia General, como última repercusión del conflicto marroquí, no solo supuso un impulso para la economía local, en sectores como la hostelería, el transporte, la construcción o el textil, sino la instauración de una de las instituciones más trascendentales a nivel militar de toda España. El director de la Academia y sus profesores se incorporaron a la vida social de la ciudad, estableciendo importantes relaciones. Por ejemplo, fue en Zaragoza donde se conocieron Franco y uno de sus principales ideólogos y artífices de su futuro régimen, Ramón Serrano Suñer. Por su parte, los cadetes se convertirían en una figura habitual de la vida cotidiana zaragozana, especialmente a partir de su reapertura durante la posguerra.

En conclusión, la Guerra de Marruecos, cuyas primeras repercusiones en la capital aragonesa se habían traducido en levantamientos populares de madres y esposas de soldados, dejaba como legado, tras muchísimos avatares, huelgas, desfiles patrióticos e insurrecciones fallidas, la instauración de uno de los centros de poder más importantes del africanismo español.

[954] Fernando MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO: "La Academia General …", p. 152.
[955] José IZQUIERDO NAVARRETE: "La Academia General de las Armas 1927-1931: Segunda fundación", *Revista de Historia Militar*, 122 (2017), p. 54.



La Academia Militar

Una entrevista con el general Franco

Nuestro deseo de que EL NOTICIERO, que siempre ha tenido para la Academia General Militar la mayor simpatía, pudiera tener ocasión de tratar una vez más tema tan agradable a la ciudad, nos hizo visitar en su despacho al general Franco, figura preeminente de la milicia,

—Este fin de modernizar la instrucción militar haciéndola más intensa y práctica, tiene más sólida garantía de eficacia por la calidad y entusiasmo del cuadro de profesores designados, en los que la capacidad técnica, preparación para la cátedra y entusiasmo por la profesión, van

El general Franco en su despacho provisional del cuartel del Carmen, habilitado para oficinas de la Academia mientras se construyen los edificios en que ha de instalarse definitivamente. (Foto Palacio)

Fig. 56. Entrevista al general Franco en febrero de 1928, en la sede provisional de la Academia General Militar. Fuente: *El Noticiero*, 12-2-1928, nº 8.696.

EL IMPACTO DE LAS QUINTAS EN ZARAGOZA

- Diez mozos a la quinta van, de diez cinco volverán. Hijo quinto sorteado, hijo muerto y no enterrado. Quintado mareado, piel y huesos sorteados.

- ¡Corre fillo, que viene la Patria! (Madre a su hijo al ver aparecer por el pueblo a los sargentos reclutadores)

Refranes populares [956].

¡Somos los quintos de este año!

Los quintos han llegado a nuestra ciudad; por todas partes se desparramaron y por donde van vierten a manos llenas la clara y alborotada alegría de sus juventudes. La voz de la Patria los llama, y a ella responden rientes y gozosos. Dejan el terruño, los padres, la novia…y, sin embargo, a lo desconocido marchan sin el menor ánimo de temor, contentos y felices.

El Noticiero, diario católico zaragozano, 12-01-1915, nº 4.463.

A lo largo de la Historia, los medios fundamentales por los que los diferentes Estados se han nutrido de tropas para sus guerras han sido esencialmente de tres tipos: con soldados voluntarios, mediante levas puntuales y, más adelante, recurriendo a los sorteos o quintas (o con sistemas mixtos que combinen los anteriores). Tras la Revolución Francesa, este último sistema, conocido también como servicio militar obligatorio, fue el denominador común que se extendió progresivamente por los distintos países: la consolidación del Estado-nación y del Ejército moderno fueron simultáneos, reforzándose de forma recíproca a través del siglo XIX. Al mismo tiempo, fueron apareciendo las grandes bases del ejército contemporáneo: el militar de carrera y la conscripción obligatoria y general.

Este fenómeno surgió pues en la Europa de finales del XVIII como una forma de reclutamiento de los Estados-nación para nutrir sus cada vez más necesitados ejércitos, y

[956] Sobre la autoría de estas coplas, poco se puede saber. En todo caso, podemos recordar los versos de Manuel Machado: “Hasta que el pueblo las canta, las coplas, coplas no son, y cuando las canta el pueblo, ya nadie sabe el autor”.

evolucionó en cada territorio de formas diversas [957]. También serán diversas las respuestas de las poblaciones al hecho de que un ente como el Estado, en esos momentos percibido como algo todavía difuso, recurra anualmente a sus ciudadanos para arrancarlos de su hábitat normal y llevarlos a un destino incierto. De hecho, la conscripción ha sido caracterizada por algunos autores como Michel Bozon, como el "rapto legal" de la juventud masculina por el Estado, que provocaba variadas reacciones locales, desde la resistencia abierta a la aceptación, pasando por la resistencia pasiva y la resignación, según las regiones y épocas [958].

Para comenzar, considero necesario que antes de empezar a reflexionar sobre los diferentes aspectos de las quintas, es imprescindible situarlas en el imaginario colectivo de la sociedad que estamos abordando en este capítulo. Creo fundamental, como punto de partida, tener muy claro qué suponía para la gran mayoría de la sociedad española que una vez al año el Estado hiciera uso de la juventud española y la arrancara a la fuerza de su hogar, en un sistema calificado por Valentina Fernández Vargas como "legalmente discriminatorio y socialmente opaco" [959] y por Guillermo Rivilla como un sistema de reclutamiento socialmente lesivo en un Ejército mal equipado y numeroso, carente de brillantez en las operaciones militares a las que tuvo que hacer frente [960].

La realidad es que las quintas estaban consideradas como una de las mayores calamidades que le podían sobrevenir a una familia de condición modesta; como veremos, la inmensa mayoría de los jóvenes alistados presentaba uno u otro motivo de alegación tratando así de eludir el ingreso en el ejército [961]. Que un hijo fuera reclutado era una amenaza que flotaba sobre el ambiente desde el momento del nacimiento, y para lo que había que estar preparado. La situación era incluso peor en los momentos en los que España participaba en algún conflicto bélico, es decir, durante casi todo el siglo XIX, y

[957] En España, las denominadas quintas o levas por sorteo datan por primera vez de 1770, momento en el que un Real Decreto determinó que todos los años se harían quintas para proporcionar hombres al ejército, en lo que, desde entonces, se conocería como el reemplazo anual. En Juan José ÁLVAREZ DÍAZ: "El soldado en el refranero (II)", *Paremia*, 15 (2006), p. 41.
[958] Michel BOZON: *Les conscrits*, París, Berger-Levrault, 1981, p. 10.
[959] Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero: el mito del Ejército Nacional*, Madrid, Alianza, 2004, p. 23.
[960] Guillermo RIVILLA MARUGÁN: *Élites y quintas: el debate parlamentario sobre el reclutamiento militar en el siglo XIX*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2014, p. 692.
[961] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado. Las quintas en Granada (1868-1898)*, Granada, Universidad de Granada, 2002, p. 16.

gran parte del primer tercio del XX. Además, hemos de entender que lo que era especialmente irritante, incluso sangrante, para la mayor parte de la sociedad española, era ver cómo el cumplimiento de los deberes militares tenía una clarísima connotación clasista, ya que, al final, eran las clases populares las que debían cumplir con estas obligaciones, luchando en unas guerras cuyos motivos en muchos casos ni siquiera eran entendidos. Así pues, no se cumplía la fundamentación ideológica del servicio militar obligatorio, la Doctrina de la Nación en Armas, es decir, el concurso de todos los ciudadanos en las guerras en que su Estado pueda estar implicado. En definitiva, se conseguía, como diría José Viader y Berenguer en 1908, que solo estuviera forzosamente en el Ejército activo el que no tenía las mil quinientas pesetas para redimir el servicio militar, excepto el que pretendía seguir dicha carrera[962].

Y dado que, durante el periodo estudiado en esta tesis, los únicos conflictos bélicos en los que participó nuestro país fueron las dos guerras coloniales, Cuba y Marruecos en sus diversas fases (Guerra de Melilla, Guerra del Kert, Guerra del Rif…), forzosamente el rechazo o apoyo a la conscripción en esta etapa está vinculado directamente con el sentir popular hacia estas campañas. Si bien no debemos desdeñar el odio histórico de la población española a la quinta, que provocó numerosísimos motines durante todo el siglo XIX, especialmente en periodos convulsos como el Sexenio Democrático, y que a buen seguro dejó un poso de rechazo al servicio militar en la cultura popular, considero que las protestas contra las quintas son, a partir de principios de siglo XX, y aunque pueda parecer una obviedad, una protesta directa contra la expansión colonial española en el norte de África. Protestas contra las quintas que no solo englobarían la acción directa como el motín, sino que incluirían las formas de subversión de carácter indirecto, las conocidas como “armas de los débiles” que ya definió en su clásico estudio de los 80 James Scott, formas de resistencia cotidianas como serían el profuguismo, fingir una enfermedad o incluso la automutilación, y que fueron, en multitud de ocasiones, la única forma de escapar del matadero de Marruecos[963].

Estudiar las reacciones al llamado a filas será por consiguiente un valioso punto desde el que aproximarnos a lo que opinaban los españoles de finales del siglo XIX y

[962] Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Legajos Negociado de Quintas, 1908, V. 283, Instancia de José Viader y Berenguer al presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza.
[963] James C. SCOTT: *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

principios del XX sobre participar en la Guerra de Marruecos, dado que, como veremos, el principal miedo era lo que se conocía como "bola baja" en el sorteo y ser destinado a África. Un miedo pocas veces reflejado en la prensa de la época, puesto que, si bien por supuesto existieron medios contrarios a la participación de España en la invasión del norte de África, la mayoría de ellos no reflejaban sino un segmento concreto de la población española. Periódicos como *Heraldo de Aragón* o el *Diario de Avisos* (descartamos directamente otros como *El Noticiero* por su sesgo católico) podían expresarse en contra de sucesos como la masacre del Barranco del Lobo, pero, al fin y al cabo, sus propietarios eran empresarios, burgueses y gente acomodada de la sociedad zaragozana, que podía permitirse librar a sus hijos de ir a la guerra o pagarles una cuota para que sirvieran menos tiempo en filas.

De esta manera, lo que se plantea en este capítulo es abordar el rechazo o apoyo a la Guerra de Marruecos en la Zaragoza de principios del siglo XX, a través del estudio de la conscripción obligatoria y sus reacciones a ella desde abajo, recurriendo a las fuentes de la Comisión Mixta de Reclutamiento presentes en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, que nos proporcionan variables como cifras de alistamiento, de exclusiones por enfermedad o talla, de redimidos en metálico o profuguismo, a los que añadiremos como apoyo las coplas populares o la literatura, que nos permitan ir más allá de las fuentes oficiales de la época. Mediante este estudio de caso, que por supuesto no es tan ambicioso ni minucioso como las investigaciones que se han realizado *ex profeso* para el estudio de las quintas en ámbitos locales (como los que vimos en el estado de la cuestión), se pretende, por un lado, realizar una aportación al estudio de las quintas en la ciudad y provincia de Zaragoza, lo cual ha sido escasamente estudiado, y por el otro, acercarnos al problema de la opinión pública y la guerra colonial desde otros derroteros.

> Peor que para los niños los calores de agosto, peor que para los hacendados las tormentas de julio, pero que para los pobres la miseria de todo año eran, para los mozos y sus familias, los diciembres. Y es que diciembre era el mes en el que se efectuaba el sorteo militar. Y el servicio militar era una sangría. Más dañino que una sangría: un matadero para los mozos y una ruina para muchas familias. […] Años de fusil y bayoneta, de mandaderos de la mujer del sargento, de asistentes del capitán y de lustradores de botas y hebillas, unos brazos jóvenes menos para cuidar las ovejas y para cortar sabinas, robles y carrascas. Es decir, un jornal menos en las casas de los mediantejos y de los pequeños propietarios. Y es que el "mozo", no lo olvidemos, estaba "sirviendo" al rey y a la patria… con las armas[964].

Por regla general, salvo en las sociedades extremadamente militarizadas, con bajas posibilidades de disensión, es habitual encontrar importantes divergencias entre el cumplimiento de las obligaciones militares y cómo las sociedades reciben tal mandato. España, como veremos, no va a ser una excepción, ya que las elevadas proporciones de jóvenes que esquivaban el servicio militar, la antipatía popular hacia el sistema de quintas, reflejado en refranes populares como los que encabezan este capítulo, y los conflictos sociales originados en la contestación popular a la conscripción, especialmente ante la Guerra de Cuba y sobre todo ante la de Marruecos, revelan cómo el discurso militar no fue muy bien recibido por la población. La oposición popular tomará formas tanto en numerosos conflictos colectivos, como a nivel individual y personal. De hecho, atendiendo a la mayoría de los testimonios populares que nos han sido legados, puede decirse que el impacto de la conscripción militar obligatoria era para la gran parte de la sociedad española doloroso y desconcertante:

> Adiós hijo de mi alma
> que te ha tocado la suerte,
> ojos que te vieron ir
> ya no volverán a verte[965].

Un segmento de la población consideraba por lo tanto que la juventud española malgastaba los mejores años de su vida en el servicio militar; la "mili" era concebida más como una carga que como un honor, circunstancia agravada por las condiciones pésimas en las que transcurría el servicio militar, donde la posibilidad de enfermar, morir o quedar mutilado e inútil para toda la vida era altísima, más aún si caía en suerte ir destinado a Ultramar.

---

[964] Carmelo ROMERO SALVADOR: *Calladas rebeldías*, Soria, Edición del autor, 1995, p. 88.
[965] Carlos GIL MUÑOZ: *Cancionero popular de quintos y soldados*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.

El sistema de conscripción fue, así pues, una de las cuestiones más odiadas históricamente por el pueblo español. Es significativo que, por ejemplo, uno de los objetivos a los que expresamente se comprometieron los revolucionarios de 1868 fue al de abolir el sistema de reclutamiento por quintas. De hecho, la creencia de que la revolución supondría la desaparición del servicio militar obligatorio y de que el ejército pasaría a ser organizado sobre la base de soldados profesionales supuso un importante respaldo popular hacia los organizadores de la sublevación de septiembre de 1868 que, por su profesión militar, conocían perfectamente el impacto que esta promesa tendría. Así, una de las cuestiones prioritarias para el Gobierno Provisional que se estableció tras el triunfo de la revolución habría de ser la eliminación de las quintas, que habían proclamado todos los grupos políticos implicados en el derrocamiento de Isabel II[966].

El sistema de reclutar hombres por sorteo para el ejército deriva de los "repartimientos forzosos" y "obligatorios" que se pusieron en marcha a partir de 1620, cuando con voluntarios, reos y vagos no se podía completar el cupo necesario. Estos repartimientos, que ya comenzaban a denominarse popularmente "quinta", no serán regulares hasta principios del siglo XVIII, sino que dependían de las circunstancias bélicas por las que atravesara el país[967].

El propio término "quinta" es interesante de analizar, por sus implicaciones sociológicas y mentales para la población española. En origen, esta palabra provenía del sistema de reclutamiento basado en las "quintas", en la que se escogía para el Ejército a una quinta parte de los mozos en edad militar mediante un sorteo[968]. Este concepto venía ligado a la patrimonialidad del propio rey sobre el Ejército: de igual forma que se debía guardar para el monarca una quinta parte de lo descubierto y conquistado, una quinta parte de la población le "pertenecía", y debía formar parte su ejército. Con el paso del tiempo, aunque se instaurara el servicio militar obligatorio (con sus excepciones) el nombre de "quintas" permaneció vinculado al sistema, y arraigado en la sociedad y en la propia Administración. Ello pudo favorecer que quedara en el sustrato del subconsciente

[966] No obstante, la apertura de diversos frentes bélicos en el exterior e interior impidió eliminar el sistema, lo cual soliviantó a la población española. En Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 17.

[967] Cristina BORREGUERO BELTRÁN: *El Reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII. Orígenes del servicio militar obligatorio*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1989, p. 86.

[968] Introducido en 1704 por la dinastía borbónica española a emulación de la francesa.

colectivo que los quintos iban a servir al Rey, y que era la voluntad del monarca la que hacía que una vez al año se arrancara a los jóvenes de sus hogares.

En nuestro país, tras varios intentos de modernización derivados de los avatares de la guerra con los franceses y las independencias americanas [969], se promulgó la primera ley moderna de reclutamiento obligatorio durante la Primera Guerra Carlista, en 1837, debido por una parte a las necesidades coyunturales, y por otra al espíritu de supuesta igualdad entre los hombres que impulsaba a los progresistas españoles. El naciente y disputado estado liberal necesitaba una gran cantidad de tropas para derrotar al absolutismo, y para ello comenzó a vislumbrarse la ideal, ya atisbada en el Cádiz de 1812, de que la adquisición de la ciudadanía conllevaba no solo derechos sino deberes que nadie podía eludir.

Así pues, la obligación de defender "la patria con las armas" cuando fuera necesario estuvo regido por la ley en todos los regímenes liberales decimonónicos españoles, y presente en todos los textos constitucionales del periodo; ya aparecía en el artículo 361 de la "Pepa", en el 6º de la Constitución progresista de 1837, también en el 6º de la moderada de 1845, así como en el artículo 7º de la de 1856, el 28 de la Constitución del Sexenio Revolucionario de 1869, y finalmente, en el artículo 3º de la Constitución de la Restauración borbónica de 1876, que será la vigente en todo nuestro periodo estudiado. Dicha ley fue de hecho la que también equiparó a todos los territorios españoles; hasta ese momento, el reclutamiento había sido voluntario en el País Vasco.

En 1837 por lo tanto, esta nueva ley abolía privilegios que hasta entonces habían poseído los estamentos dirigentes, como la exención gratuita, es decir, el derecho de no tener que ir a la guerra simplemente por derecho de nacimiento, sin ni siquiera la obligación de pagar una tasa. Este sistema, aunque con diversos y significativos cambios, es el que se mantendrá vigente hasta la *Ley de Reclutamiento y Reemplazo de 1912*, durante el gobierno del malogrado José Canalejas.

[969] El sistema de sorteo de quintas fue utilizado de forma irregular a lo largo del siglo XVIII y se regularizó en la Ordenanza de 1800, pero fue por primera vez en las Cortes de Cádiz cuando se estableció la obligatoriedad del servicio militar. Posteriormente, en 1819, se introdujo la posibilidad de eludir el servicio mediante el abono al estado de una determinada cantidad de dinero, y en 1823 la de desempeñarlo por medio de sustitutos.

A pesar de que los nobles ya no podían librarse de ir a la guerra simplemente por el color de su sangre, la realidad es que, durante todo el período, continuaron existiendo exenciones para las clases más favorecidas, ya que, de una manera u otra, existió la posibilidad de eludir el servicio militar mediante el pago de una cantidad de dinero al Estado. Así, hasta la ley de 1912 fue posible, por distintas variantes legales, pagar y no ir al campo de batalla a arriesgar la vida; y de hecho, incluso después de 1912 siguieron existiendo estrategias para evitar esta situación.

La redención por una cantidad fija no estuvo en inicio permitida, sino únicamente la sustitución, hasta que la ley de 1851 autorizó la redención a metálico mediante la cantidad de 6000 reales, cantidad que se mantuvo en la ley de 1856, y que se elevó hasta los 8000 reales con la Ley de 2 de noviembre de 1859. Posteriormente, dicha cantidad volvió a reducirse a los 6000 reales por el decreto de 20 de febrero de 1869, que se rebajó a 5000 para los mozos del llamamiento extraordinario de 1874 y se aumentó nuevamente hasta 8000 reales para los comprendidos en los de 1875.

Más adelante, la ley de 10 de enero de 1877 y la de 28 de agosto de 1878 autorizaron la redención a metálico por 2000 pesetas, siempre que el mozo acreditara que había terminado o ejercía una carrera, profesión u oficio; condición que casi todos cumplían. La ley de 8 de enero de 1882 la redujo a 6000 reales, pero introdujo que ésta sólo eximía del servicio activo en los cuerpos activos; de esta manera, el redimido ingresaba en los batallones de depósito para acudir a las asambleas de instrucción y a las armas en caso de guerra. Por último, la ley de 11 de julio de 1885 modificó la cantidad de la redención en función de si el servicio se prestaba en la Península o Ultramar, 1500 o 2000 pesetas respectivamente[970]. Será esta ley de 1885, con algunos retoques en 1896, la forma en la que nos la encontraremos al principio de nuestro estudio. Diseñada por el Gobierno conservador de Cánovas, la norma de 1885 tenía como principal objetivo no declarado maquillar las enormes críticas provenientes de sectores populares, pero también militares, hacia la conservación de privilegios económicos en el cumplimiento del servicio militar[971].

[970] Esaú RODRÍGUEZ DELGADO: "La sustitución o redención para el servicio militar a mediados del siglo XIX", *Iberian, Revista Digital de Historia*, 4 (2012), pp. 19-20.
[971] Guillermo RIVILLA MARUGÁN: *Élites y quintas*…, p. 679.

Con respecto a la sustitución, la gran diferencia con la redención a metálico era que el precio de la redención era establecido por el Gobierno y eximía al mozo de toda obligación; sin embargo, el precio de la sustitución dependía del acuerdo al que llegasen los interesados, ya fuera de manera personal o a través de empresas dedicadas a este tipo de transacción económica[972]. En esta práctica, quedaban bien reflejadas las relaciones de poder favorecidas por el sistema de la Restauración, basadas en el clientelismo y la subordinación, puesto que, al no haber un precio fijo para sustituir a un mozo, este tipo de exención se convertía en una especie de mercado en el que los poderosos podían establecer el precio de los hombres por quienes sustituir a sus hijos en el servicio militar[973]. En términos generales, la sustitución era una fórmula más barata, pero contaba con un riesgo añadido, la posibilidad de que el sustituto desertase, lo que conllevaba la incorporación a filas del sustituido, a no ser que pudiera encontrar otro sustituto.

Legalmente, la sustitución fue autorizada por la ley de 1856, que permitía el cambio de número entre los mozos sorteados, de tal forma que otro individuo pudiera desempeñar el servicio del quinto. A pesar de que, en 1882, se restringió considerablemente este medio de evitar el servicio, disponiendo que solo pudiera tener lugar entre hermanos, esta modificación solo afectaba a la Península, siendo posible que los mozos destinados a Ultramar pudieran ser sustituidos por otros. Para la guerra colonial, por tanto, seguía siendo posible comprar a un sustituto, hasta la ley de reclutamiento de 1912, que abolirá la sustitución, en teoría. Decimos en teoría puesto que, si bien oficialmente no se podía comprar a un sustituto a partir de este momento, es posible hallar, como veremos, vestigios de las agencias de sustitución en la prensa, al menos hasta 1921, por lo que parece ser que si bien la redención a metálico desaparece en 1912, la práctica de la sustitución subsiste de manera subrepticia hasta el Desastre de Annual.

A partir de 1912, y hasta las leyes republicanas de los años 30, el sistema fue modificado ya que podía reducirse el tiempo de servicio sensiblemente, también mediante el dinero, por el llamado sistema de cuotas, como ya vimos.

[972] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 19.
[973] Ibid., p. 155.

De esta manera, si bien en nombre de la igualdad jurídica entre los ciudadanos que pregonaba el liberalismo decimonónico se habían abolido, como lo habían sido en Francia a partir de 1789, las exenciones gratuitas y totales de que gozaban anteriormente sectores como las órdenes privilegiadas, la propiedad, parte del campesinado establecido, la menestralía o las profesiones liberales, al mismo tiempo, este servicio obligatorio general era conmutable en dinero pagado al Estado. Será así establecida la archiconocida "redención a (o en) metálico", también llamada "subrogación", "consignación", "exoneración" o "erogación"[974].

Por consiguiente, asistimos una vez más a otra de las falacias del patriotismo hegemónico: si bien el discurso nacionalista proclamaba el honor de realizar el servicio militar y, llegado el caso, de morir por la Patria, lo cierto es que tanto las familias como los propios individuos afectados, especialmente los más "patriotas", hacían todo lo posible para no realizar el servicio militar mediante formas diversas. Como ya dijo en su día Javier Tusell: "resultaba especialmente sangrante que la derecha conservadora hablara de patriotismo cuando sus hijos eran los que evitaban por ese procedimiento el servicio de las armas"[975]. O, recurriendo a la prensa de la época, como decía *El Socialista*:

> *El Ejército Español* se queja en un artículo del poco amor que entre el pueblo existe hacia la institución militar, hasta el punto que -dice- se considera en las familias como una inmensa desgracia el que a uno de los hijos le toque ir "a servir al rey". A este desamor atribuye el periódico militar el gran número de prófugos que se registra anualmente. Al *Ejército español* se le ha olvidado citar a los hijos de los ricos, cuyo patriotismo no pasa de los seis mil reales de la redención[976].

En el caso de los que tenían recursos y podían permitírselo, esto se hacía de forma legal, pagando la redención en metálico o a un sustituto, y más tarde las cuotas militares, que reducían el tiempo de servicio; en el caso de los que no tenían el dinero suficiente, se hacía de formas ilegales, recurriendo al profuguismo, la deserción o la automutilación. Desde luego, el sistema equivalía a poner precio en metálico a vidas humanas, o, por lo

[974] Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, p. 210.
[975] Javier TUSELL: "El reinado de Alfonso XIII (1902-1931)", en Feliciano MONTERO y Javier TUSELL (eds.): *Historia de España. Vol. IX. La Restauración. De la Regencia a Alfonso XIII*, Madrid, Espasa Calpe, 1997, p. 280.
[976] *El Socialista*, 13-11-1912. En Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero*…, p. 129.

menos, a vender y comprar el riesgo de perder la vida, por como decían en la época, 300 duros (Véase Fig. 57):



Fig. 57. Un campesino se lamenta de que trescientos duros por un hombre sean “una barbaridad”. En Apeles MESTRES: *Servicio Obligatorio. Filosofías*, Barcelona, Salvat e hijo, 1893.

El hecho de poder o no poder pagar la conmutación dividió inevitablemente a la sociedad en dos grupos básicos, los privilegiados y los desheredados. Esta redención en metálico era un impuesto fijo, de tarifa única, ideal para la clase dirigente, ya que era

independiente de la fortuna y, por lo tanto, inversamente proporcional a la riqueza (no sería hasta la reforma de Primo de Rivera en 1924 cuando se empezaría a integrar un sistema que gravara de forma progresiva al contribuyente). Como ya estudió Nuria Sales, librarse de la quinta era un gasto a veces literalmente ruinoso para el masovero o el menestral y bastante duro para el abogado o el pequeño fabricante, que tenía que pagarlo incluso a plazos. En cambio, para el financiero, el aristócrata o el armador, era un gasto más, que no afectaba al equilibrio de su presupuesto, un gasto, según ejemplo a menudo repetido, del orden del precio de uno solo de sus caballos de lujo:

> El rico, por una suma que está acostumbrado a gastar en un capricho, elude el cumplimiento de su obligación; el joven de la clase media aparta de los modestos ahorros paternos lo necesario para no ser soldado, y hasta el infeliz labrador que apenas si tiene con su ínfima hacienda para vivir, la empeña y compra un hombre [977].

O como narraba un testigo de la época:

> Cuando el rico sale soldado, frunce el entrecejo y dice "Me han fastidiado", y da el dinero que marca la ley; cuando el pobre cae quinto, dice si le alimentan los suyos: "me han destruido mi porvenir", y si él los sustenta, dice en medio de la más amarga desolación: "Me han perdido a mí y a los míos!" [978].

Lo cierto es que, para la gran mayoría de la población, cumplir la edad legal para ser llamado a filas era un momento crucial, muy temido en algunas ocasiones. Para los que no eran señoritos que dormían tranquilos porque sabían que se les iba a pagar la redención o un sustituto, es indudable que debía ser traumático vivir esperando que una bola sacada de un globo llevara el nombre propio que le enviara lejos de su casa y de sus seres queridos. Es difícil saber qué pasaría por la mente de, por ejemplo, un joven campesino zaragozano, que no había visto en sus 20 años de vida más que, como mucho, los alrededores de su pueblo o en todo caso alguna excursión esporádica a la ciudad, cuando fuera consciente de que le iban a enviar a matar a otros jóvenes que probablemente tenían más en común con él que esos ricos señores con chistera que vociferaban extrañas consignas patrióticas.

[977] *La Publicidad*, ll-09-1896. En Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, p. 236.
[978] Andrés SÁNCHEZ DEL REAL: *Abajo las quintas*…, p. 15.

Para las familias, debía ser también muy duro ver cómo un hijo, criado con grandísimo esfuerzo, que había conseguido sobrevivir a la dura prueba de pasar del año de vida (recordemos que la tasa de mortalidad infantil era por aquel entonces altísima), les era arrebatado por la Patria. En la Zaragoza de 1900, por ejemplo, nacieron 14.344 infantes (7.409 niños y 6.395 niñas), de los cuales 476 murieron en el parto o antes de las 24 horas de vida. Ese mismo año, habían fallecido 6.143 menores de 5 años (3.246 niños y 2.897 niñas)[979]. Por lo tanto, es fácil imaginar, especialmente para una madre, la angustia experimentada al ver cómo el sistema de quintas le arrancaba a un hijo de su seno para alimentar de carne de cañón a los ejércitos patrios.

Debemos entender lo que para la mujer española de clase humilde, a finales del siglo XIX y principios del XX, suponía criar a sus hijos, dada la altísima tasa de mortalidad infantil de la época y las dificultades económicas a que debía hacer frente. El hecho de que las quintas se llevaran a los hijos que habían sobrevivido a la etapa de la infancia y la adolescencia, provocaba un considerable descenso de la renta familiar, privada de la mano de obra joven. Si los hijos varones eran reclutados para el servicio militar, los demás miembros del grupo doméstico no tenían más remedio que doblar el número de horas dedicadas a labores agraria o en las fábricas de la ciudad o cubriendo un servicio doméstico en el hogar de los más favorecidos. Es decir, esta pérdida temporal de una gran proporción de población masculina joven generaba una sobreexplotación de las mujeres y los niños en las tareas agrícolas, mineras, artesanas, etc[980].

Como ha sido estudiado por diversos autores, el momento en el que llegaba la noticia trataba de ser evitado por diversos medios por las familias. Con el objetivo de librar a los hijos de la quinta, familias que estaban muy lejos de nadar en la abundancia se entrampaban si hacía falta en la medida de sus posibilidades materiales. Para muchas familias, que un hijo fuera destinado a colonias suponía endeudarse de por vida para poder librarlo o tener que buscar métodos alternativos, menos ortodoxos, para escapar[981]. Al

[979] Datos obtenidos de la web del Instituto Nacional de Estadística (Fondos documentales, Publicaciones sobre Movimiento Natural de la Población, siglo XX, año 1900), con ayuda de la experta en infancia María Pilar Rodrigo Catalán.

[980] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 164.

[981] Nuria Sales documentó de hecho los casos de familias que vieron su vida arruinada por tener la mala suerte de que uno de sus hijos sacara "bola baja" en el sorteo, lo que conllevó que tuvieran que vender prácticamente todas sus propiedades para poder redimirlo. En Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, p. 235.

dinero que la familia perdía por la falta del hijo en el trabajo, se le sumaba en algunos casos (solo los de aquellos que pudieran permitírselo por supuesto), la pérdida de una cantidad adicional de forma regular, que se enviaba con esfuerzo al mozo para que pudiera tener algo de dinero en su destino. Los relatos de la época, como el que encontramos en 1909 en el periódico anticlerical *El Motín*, nos indican la complicada situación en la que se veían las familias de los quintos, y las diferencias de clase:

> RECLUTAS
>
> Tres padres han acudido al sorteo. Uno ha salido de él contrariado; otro, triste; el tercero, abatido. Para el primero, representa el reemplazo la renta de un día; para el segundo, la privación y el trabajo de un año; para el tercero, la quinta implica la miseria segura, el dolor y la angustia irremediable para toda la vida.
>
> Redimir al hijo del potentado es sin duda una contrariedad. Posible es, no obstante, que en el balance anual, las mil y quinientas pesetas de la redención sean cuatro insignificantes guarismos, comparados con las cifras enormes dedicadas al "bridge", al "ecarté" y al "treinta y cuarenta". ¡Cuánto dinero cuestan estos muchachos!, dirá el padre repasando la suma; y en seguida pedirá al contable trescientas mil pesetas para un maravilloso Panhard Levasseur nuevo modelo patentado.
>
> Para un empleado o profesional de fortuna modesta, la redención implica un desnivel terrible en un mísero presupuesto. Sería menester buscar un trabajo penoso, extraordinario, […] en todo caso, la hermana mayor ha propuesto que se venda el piano. La madre se arreglará con la ropa usada. El padre dejará de fumar sus cigarrillos de delgadez inverosímil, y, si fuera absolutamente necesario, se acudirá a Don Bernabé, quien a su tiempo le hará la consabida retención.
>
> El tercer padre es un campesino. Es absolutamente imposible liberal al hijo; afortunadamente, no hay guerra. Pero el hijo hace falta en casa; su ausencia supone la miseria total e irremediable. ¿Qué importa que vuelva al cabo de tres años? Cuando vuelva tendrá que visitar a los viejos allá arriba, detrás de la ermita, debajo de los manzanos en flor. Allí, si como Hamlet imaginaba dormir es soñar, soñarán con el hijo ausente [982].

También puede mencionarse el capítulo *Donde se cuenta de la suerte que corrió la familia de uno de los quintos del "88"* de *Calladas Rebeldías*, donde Carmelo Romero narra la historia de una familia que vende todas sus posesiones para librar a su hijo de ir a las Colonias mediante la compra de un sustituto por 8000 reales. Cuando llega la noticia de que el sustituto ha muerto, el mozo sustituido, Vicentuco, se suicida por el sentimiento de culpa, y la familia se queda sin hijo y sin hacienda.

[982] *El Motín*, 25-02-1909. En Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero*…, p. 128.

Para hacernos una idea de lo que podía suponer para una familia tener que pagar la redención en metálico, es de utilidad conocer el poder adquisitivo aproximado de la sociedad española por aquellos tiempos. De acuerdo con el magno estudio de Manuel Tuñón de Lara de los años 70 sobre el movimiento obrero, en el que aborda los salarios, precios y nivel de vida de la población española en distintas épocas, basados en las series estadísticas elaboradas por sociedades obreras, el Instituto de Reformas Sociales y Anuarios Estadísticos, a finales del siglo XIX, un obrero hombre cobraba alrededor de 2,5 pesetas al día, en jornadas de más de 10 horas, lo cual supondría anualmente, calculando unas 280 jornadas una vez eliminados los festivos, unas 700 pesetas anuales[983]. En las mismas fechas, un bracero agrícola cobraba alrededor de 1,5 pesetas diarias; suponiendo que encontrara trabajo todos los días del año, alcanzaría escasamente las 550 pesetas anuales. Es decir, que para poder librar a un hijo de la quinta por 1.500 pesetas, un obrero o un jornalero debían desembolsar 2 o 3 veces lo que ganaban en un año, lo cual, a todas luces, era imposible, teniendo en cuenta además la imposibilidad de ahorro en aquella época, en la que los sueldos eran básicamente de subsistencia[984].

Esta circunstancia, como observamos un auténtico drama para los implicados, fue aprovechada por todo un entramado de prácticas amparadas por la ley y sociedades que establecieron negocios con el que sacar beneficios de esta "trata de blancos"[985]. Todos los años, cuando se acercaba la llamada a quintas, es decir a partir de diciembre-enero, florecían los anuncios de las agencias de sustitución y de seguros de quintas (Véase Fig. 58). A pesar de que algunos propietarios llegarían incluso a vender sus bienes para poder librar al hijo de la quinta, para no quedarse sin su fuerza de trabajo, el mecanismo más sencillo consistía en la formalización de unos seguros realizados por empresas de sustituciones y los llamados "Montepíos de Quintas". Estas entidades, cuyos anuncios

[983] Manuel TUÑON DE LARA: *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid, Taurus, 1972.
[984] En un ejercicio sin valor histórico real, ya que las circunstancias son absolutamente diferentes, pero como indicativo, haciendo cálculos aproximados, podría inferirse cuánto costaría hoy en día librar a una persona de clase humilde si hubiera una hipotética guerra y el sistema de redenciones siguiera vigente. Para ello tomaré como ejemplo dos de los oficios peor pagados actualmente, a fecha de julio de 2020, el de temporero agrícola y el de camarero en restaurante de playa, cuyo salario diario es de entre 40 y 45 euros por entre 10 y 12 horas diarias de trabajo, por seis días y medio a la semana (obviamente, en peores condiciones el temporero,). Aplicando la misma proporción que a un jornalero de finales del siglo XIX, que cobraba 1,5 pesetas al día y debía pagar 1.500 pesetas para redimirse de la quinta, el temporero y el camarero deberían abonar, a día de hoy, entre 40.000 y 45.000 euros para evitar ser enviados a la guerra.
[985] La utilización del término "trata de blancos" ha sido documentada en textos coetáneos por Valentina Fernández en Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero*…, p. 45.

aparecían cada año en la prensa en los meses anteriores al sorteo, proporcionaban un sistema de seguro que cubría la redención o la sustitución si se daba el caso de que el mozo debía ingresar en filas. En Zaragoza, hemos podido rastrear más de 10 agencias que hacían negocio con este asunto, como detallaremos más adelante.



HERALDO DE ARAGON

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DOS EDICIONES DIARIAS

CENTRO BARCELONES

Banco Aragonés

SECCION de SEGUROS

SORTEO DE 1910

PRIMA PESETAS 825

CENTRO BARCELONES

ASOCIACION MUTUA DE SEGUROS SOBRE QUINTAS

Autorizada por la ley de 30 de Junio de 1887 é inscrita en el Ministerio de Fomento por R. O. de 5 de Enero de 1910

Dirección: Carmen, 42, 1.º, Barcelona

Tiene constituído en el Banco de España el depósito que previene La Ley de Seguros de 14 Mayo de 1908, como garantía de sus operaciones.

Aconsejamos á las familias suscriban un capital de

Setecientas cincuenta pesetas

para la redención de sus hijos, quedando garantida la responsabilidad de los mozos que resulten excedentes de cupo.

Para informes y suscripciones á nuestro Delegado

Ricardo Benedí.—Roda, 13 y 15.—Zaragoza

Autorizado este anuncio por la comisaría de Seguros con fecha 11 Enero de 1910.

Banco Aragonés

SECCION de SEGUROS

Inscripta en el Registro Oficial por R. O. de 8 de Julio de 1909

SORTEO DE 1910

Esta Sociedad admite contratos de Seguros de quintas en condiciones sumamente ventajosas para los asegurados.

PRIMA PESETAS 825

Gastos de póliza y derechos al Estado 9 pesetas

Pídanse antecedentes á la Dirección en Zaragoza, Coso, 61

Autorizada la publicación de este anuncio por la Comisaría General de Seguros con fecha 18 de Diciembre de 1909.

Fig. 58. Portada y detalle de *Heraldo de Aragón*, 27-1-1910, con anuncios de seguros de quintas.

La realidad es que el sistema de conscripción se estableció en beneficio de estos accionistas de compañías hipotecarias y de crédito. Lo que es más, para el capitalismo español, el hecho de que nuestro país se embarcara en proyectos de expansión colonial podía reportar dividendos por diversas ramas. Un empresario avispado podía, como así lo hicieron grandes magnates como Comillas, Romanones o Güell, lucrarse de diversos modos a costa de los que no podían permitirse librarse del servicio militar. En primer lugar, mediante los seguros, hipotecas y créditos, a costa de estos redimidos, además de por la compraventa de sustitutos; también, mediante el control del transporte de los soldados. En segundo lugar, presionando al gobierno de turno para que emitiera empréstitos voluntarios de Estado a intereses elevados para financiar dichas expediciones, como el Empréstito Nacional Voluntario de 1896, que veremos más adelante. Y, por último, podían beneficiarse de la propiedad de minas o tierras en los territorios a conquistar o a conservar con las expediciones efectuadas, a costa de unos y de otros.

Son de sobra conocidos los negocios mineros del conde de Romanones en las minas cercanas a Segangan; de hecho, la idea de que la campaña de 1909 se había realizado para defender los intereses mineros del conde permeará rápidamente a las clases populares, lo que se vio reflejado en coplillas como la que sigue:

> Los obreros de la mina
> están muriendo a montones
> para defender las minas
> del Conde de Romanones
> que luego los asesina [986].

Será esta desigualdad uno de los principales motores de la protesta en todo el territorio español, ya que, según han ido demostrando mayoritariamente los historiadores, el detonante principal de la protesta no era tanto el hecho de tener que ir a combatir, sino la desigualdad de que los que no podían permitirse librarse tuvieran que marchar y los que tenían medios se quedaran en casa. Los ejemplos más claros los podemos encontrar en las protestas a la Guerra de Cuba, en la que el lema mayoritario enarbolado por la protesta fue el "O todos o ninguno" [987]; en la propia Zaragoza, una madre de quinto que se había manifestado contra el sistema de conscripción argumentaba:

> es bien triste que por no tener dinero tengamos que exponer a nuestros hijos a ser muertos en el monte, y sabe Dios cómo, mientras los que lo tienen se están en sus casas, y a ellos lo mismo les importa que haya guerra como que no la haya [988].

O durante la Semana Trágica de Barcelona, cuya chispa comenzó cuando las damas de la aristocracia, que habían podido librar a sus hijos de ir a la guerra, comenzaron a repartir escapularios entre los reservistas, como ilustraron los periódicos de la época (Véase fig. 59) [989].

---

[986] María Rosa DE MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid, Alianza, 2005, p. 65.

[987] Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1995.

[988] *Diario de Avisos de Zaragoza*, 20-7-1896.

[989] Por citar alguno de los estudios más conocidos, deben mencionarse a Joan CONNELLY ULLMAN: *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, Ariel, 1972 y a Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.

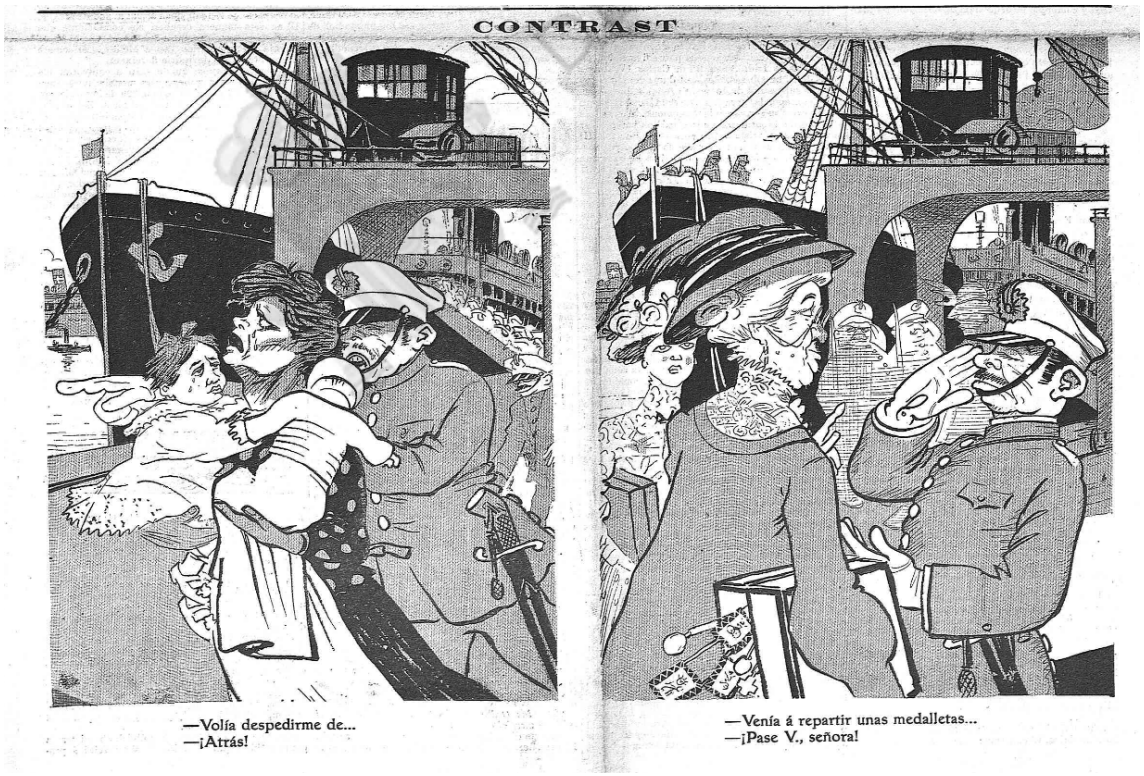


Fig. 59. Caricatura sobre la diferencia de clase en las despedidas de soldados. Fuente: *La Campana de Gràcia*, 24-07-1909.

Además, para comprender el problema, tampoco debemos perder de vista la excepcionalidad del sistema de reclutamiento español, que, a diferencia de los sistemas europeos, seguía arrastrando vestigios del Antiguo Régimen y privilegiaba a unos colectivos sobre otros. Como diría Valentí Almirall en 1886 en su *España tal como es*:

> Para la constitución de nuestro Ejército no se ha seguido el sistema alemán, que se basa en el servicio general de instrucción militar obligatoria; ni el inglés, de voluntarios, ni el antiguo sistema de sorteo. Parece más bien que se haya hecho un revoltijo con los inconvenientes y las injusticias de todos los sistemas, y el resultado haya sido este Ejército, formado casi exclusivamente por la juventud más mísera de todo el país, pero que cumple con su papel de proporcionar al gobierno lo que éste necesita: exenciones de servicio por valor de varios millones de francos al año [990].

Era España uno de los pocos países de la órbita liberal (junto con la vecina Portugal) en los que todavía se podía pagar para no tener que ir a combatir, a diferencia de las demás potencias, que habían adaptado sus sistemas de reclutamiento de acuerdo con los valores hegemónicos de la Europa del momento. El caso más atípico era, como

[990] Valentí ALMIRALL: *España tal como es*, Barcelona, Anthropos, 1983, p. 123. Original de 1886.

ya vimos en el capítulo correspondiente, el de Gran Bretaña, que, a pesar de ser la mayor potencia colonial del momento, tenía un ejército enteramente voluntario, por lo que la comparativa con España es realmente difícil de realizar, desde este ángulo [991]. Así, ningún ciudadano inglés era llevado a la fuerza a combatir ni a las colonias ni a ninguna parte (salvo, obviamente durante la Primera Guerra Mundial); los que iban, lo hacían porque así lo deseaban.

Otros, países, como Francia (que abolió las sustituciones en 1875), Italia o Alemania, contaban con una conscripción obligatoria universal, que si bien podía ser atenuada o prorrogada (como por ejemplo por motivos de pobreza o estudios), en ningún caso podía ser esquivada de forma total a cambio de dinero. Sí, todas ellas tenían multitud de excepciones y exenciones a las que se podía acoger una persona con pocos medios, de forma parecida al caso español:

> [Sobre los distintos sistemas de conscripción de las potencias europeas] Las exenciones, excepciones, prórrogas y licencias ofrecen en todas numerosas semejanzas. Se concede á los estudiantes facilidades para que su tarea académica se cumpla sin menoscabo del servicio. Los agricultores obtienen consideraciones de importancia. Los ministros de los cultos religiosos gozan, de algunos privilegios, y, por último, el año de voluntariado, con sus gabelas económicas, proporciona á las clases pudientes en todas partes modos de atenuar los rigores y la duración del servicio en filas [992].

Pero ninguna de estas fórmulas permitía que un ciudadano francés, italiano o alemán se librara íntegramente de tener que pasar por el cuartel. Ello no quiere decir que no existieran los privilegios de clase en los sistemas de conscripción europeos; Alemania, por ejemplo, de una forma parecida al sistema de cuotas español, dividía a sus soldados en ordinarios y voluntarios, sirviendo estos últimos solo la mitad del tiempo (un año a diferencia de los dos años de los soldados ordinarios) y con la prerrogativa de poder escoger cuerpo y guarnición y poder dormir fuera del cuartel. Parecidos privilegios contaban los soldados voluntarios en Hungría, que igualmente solo debían servir un año. Por contra, España, hasta 1912, contaba con un sistema de redención en metálico que ya

[991] De hecho, en la Gran Bretaña de aquel entonces se debatía la instauración del servicio militar obligatorio dado los exiguos números con los que contaba su Ejército; los ingleses confiaban plenamente en la *Royal Navy* para defender sus intereses geopolíticos, así como en las tropas indígenas reclutadas en cada territorio.
[992] Ángel PULIDO: *El servicio militar obligatorio*…, p. 201.

nadie practicaba, y, como es lógico pensar, eso introduce una muy interesante variante de excepcionalidad en el estudio de la conscripción y sus reacciones populares[993].

A todo esto, debemos añadir otro condicionante, la posesión de colonias en Ultramar y el uso que se hacía de las tropas en las mismas. Igualmente, como vimos en el capítulo de la perspectiva comparada, pocas potencias utilizaban a las tropas metropolitanas en las campañas coloniales; todas entendieron la conveniencia de utilizar tropas que podríamos calificar como "prescindibles" o al menos cuya pérdida no supusiera un motivo de protesta para la población de la metrópoli. Fue esa siempre la táctica de Gran Bretaña, que sumó al hecho de que su ejército era voluntario el factor de que la gran mayor parte de tropas que se usaba en las colonias eran reclutadas en territorios de ultramar (siempre mandadas por oficiales británicos, por supuesto); sirvan como ejemplo los *Royal West African Frontier Force*, la *Sudan Defence Force* o el todopoderoso *British Indian Army*.

Otros países que comenzaron la expansión colonial más tarde que los británicos aprendieron rápido la lección y se aprestaron a crear cuerpos enteramente coloniales para luchar las batallas de Ultramar y reservar a los soldados metropolitanos para otras tareas. Es el caso por ejemplo de los franceses, que además de poner fin a la práctica de la sustitución, observaron lo ocurrido en la invasión de Argelia de 1830, y enviaron siempre que pudieron regimientos de tropa colonial para su campañas de ultramar, como los famosos *goumiers*, los zuavos, los *spahis* o los *tirailleurs*. Los alemanes, que como sabemos adquirieron sus colonias mucho más tarde que las demás potencias, tomaron buena nota de lo que habían hecho los demás, y crearon los *Schutztruppe*, compuestos de oficiales alemanes al mando de tropa indígena, como los *askaris* o los *ruga-ruga*.

Por su parte, los italianos, que como ya vimos tuvo un desempeño colonial con el que podemos establecer bastantes paralelismos con el español, aprendieron dolorosamente el riesgo que entrañaba la utilización de contingentes metropolitanos en la

[993] Como hecho significativo a este respecto, sobre la excepcionalidad del sistema de redención en metálico español, sirva como ejemplo ilustrativo que, en noviembre de 2018, al estar el autor de estas líneas preparando una conferencia para el Centre for War Studies del Trinity College Dublin, encontró dificultades para expresar el término en la lengua de Shakespeare. Si bien existen traducciones para profuguismo, sustitución o incluso auto-mutilación, no existe como tal para "redención en metálico". Tras consultar sobre esta circunstancia al supervisor de la estancia de investigación en el centro, el Dr. Alan Kramer, el autor de esta tesis fue informado de que, al ser esta práctica exclusiva de España, no tiene traducción literal.

colonia. Las estrepitosas derrotas en Dogali y especialmente en Adowa, con sus consiguientes disturbios callejeros, enseñaron por las malas a los italianos el precio a pagar que conllevaba la pérdida de tropas procedentes de la metrópoli en territorio colonial. Ello les llevó a desarrollar los *Regi Corpi Truppe Coloniali*, de tropa indígena como los *basci-buzuk*, los *dubat* o los *meharistas*, con el que afrontaron posteriores conquistas, como la de Libia.

Por lo tanto, mirando alrededor, observamos que todos los países europeos (menos Gran Bretaña), siguiendo la estela de los valores liberales hegemónicos del servicio en armas del ciudadano hacia la Nación, obligaban a su población a pasar al menos una vez en la vida por el universo castrense. Si bien seguían existiendo las diferencias de clase en el servicio militar, ya que las clases acomodadas podían atenuar la dureza de la conscripción, ningún país salvo España (y Portugal) contemplaba que un individuo pudiera librarse de ir al cuartel por el mero hecho de pagar una cantidad en metálico. De hecho, esto contravenía la propia cultura política del liberalismo y los valores del Estado-nación que las diferentes oleadas revolucionarias habían tardado todo el siglo XIX en imponer al absolutismo: la adquisición de la ciudadanía conllevaba una serie de derechos y deberes, entre los cuales destacaba, por supuesto, la defensa de la Nación.

En cambio, los patriotas españoles se libraban año tras año de esta defensa de la nación, puesto que nuestro país seguía manteniendo la posibilidad de pagar con un impuesto que otros, obviamente los que no podían permitírselo, fueran los que defendieran a la Nación con su sangre. De hecho, para la mentalidad de las personas adineradas de la época, el sistema no era injusto ni desigual, porque para ellos, probablemente por la persistencia de los valores del Antiguo Régimen, la propia sociedad no era igual, ya que no todo el mundo tenía las mismas capacidades. Para esta clase social, era totalmente legítimo que los que pudieran permitirse pagar la redención lo hicieran, ya que, al fin y al cabo, estaban contribuyendo al sostenimiento de la defensa de la Patria con las armas, salvo que lo hacían de una forma diferente, en metálico. Así justificaba el periódico conservador *La Época* que se mantuvieran las desigualdades en el sistema de reclutamiento para la campaña cubana:

> Exigir que todas las clases sociales hagan la vida de cuartel y se confundan en una misma manera de ser, resulta muy difícil en el mundo militar como en el civil. La cultura social y el dinero establecen diferencias en todas las clases sociales, y tratar de que la Milicia sea una

> excepción es, por ahora, mientras las costumbres no se modifiquen, imposible. (…) De la misma manera que el sastre hace su ropa y el rico la compra, el pobre sirve a su patria haciendo el servicio de cuartel, propio de su estado social, su manera de vivir y su cultura; mientras que el rico contribuye con parte de su fortuna a cubrir el presupuesto militar. Esto es lo que es justo y lo que, en buenos principios, debe aceptarse hoy [994].

Y además, a ello debemos sumar el hecho de que ningún país europeo enviaba a los habitantes de su metrópoli a combatir a los escenarios más duros y con mayor mortalidad, es decir a las colonias: todos reservaban a los conscriptos metropolitanos para las guarniciones de las metrópoli o en todo caso no los arriesgaban en los peores frentes. Para estas tareas, todos los países, o bien usaban exclusivamente regimientos voluntarios (como la Legión Extranjera Francesa) o bien reclutaban a oficiales que mandaran sobre tropa indígena, que era al fin y al cabo población local sin vinculación con la metrópoli que, en caso de morir, no supondría un motivo de protesta para la sociedad.

Los españoles, si bien intentaron ponerse al día con este sistema, mediante la creación del Cuerpo de Regulares en 1911, constituido por tropas rifeñas locales al mando de oficialía española, o con el uso de tropas voluntarias, como el Tercio de Extranjeros de Millán Astray en 1920, estuvieron durante mucho tiempo enviando a la fuerza a tropas metropolitanas a la colonia. Incluso en algún momento, como en 1909, llegaron a enviar a reservistas, personas que ya habían cumplido la parte del servicio activo de sus obligaciones militares, habiendo tropas disponibles en otros puntos, lo que conllevaría como ya sabemos las enormes protestas de la Semana Trágica y sus consecuencias [995].

Así pues, a principios del siglo XX, lo que para los ciudadanos de los demás países europeos era como mucho un fastidio, por la interrupción del ritmo de vida que supone el paréntesis del servicio militar, para los españoles era un drama, ya que sabían que una buena parte de los reclutados serían enviados al destino que nadie quería, África, y que muchos de ellos no volverían, o volverían en un estado lamentable.

---

[994] *La Época*, 13-08-1895, nº 16.242. En Beatriz FRIEYRO DE LARA: *El reclutamiento militar*…, p. 131.

[995] Debió ser difícil de entender para la población de la época que se hubieran movilizado las tropas de Barcelona, que requerían llamamiento de reservistas, en lugar de las de Cádiz, que sí estaban preparadas. Varios historiadores como Connelly Ullman o Cardona culpabilizan de hecho al general Linares, por no haber movilizado a los 16.000 soldados para casos de emergencia que su predecesor, Primo de Rivera, había preparado. En Joan CONNELLY ULLMAN: *La Semana Trágica*…, p. 318 y Gabriel CARDONA: *El problema militar en España*, Madrid, Albor, 2005, p. 124.

A partir del Desastre del Barranco del Lobo, y especialmente con la ley de reclutamiento de 1912, sí que parece que se produjo en España un impulso hacia una clara intención de cubrir el reemplazo de las tropas coloniales con voluntarios, y no tener que recurrir a tantos conscriptos metropolitanos, para cuya contratación se invertirían las cantidades recaudadas a los soldados de cuota. Sin embargo, los números de estos voluntarios fueron siempre insuficientes, ya que nunca se llegaron a reclutar demasiados voluntarios procedentes de la Península, y en los únicos lugares en los que la idea tuvo cierto éxito fue en el extranjero, donde se reclutaban tropas a través de las Juntas Consulares en ciudades como Rabat, Casablanca, Tánger, Manila u Orán. Con estos voluntarios extranjeros, junto con voluntarios españoles de un perfil concreto (la mayoría exconvictos, criminales, personas que tenían poco que perder y algún idealista) se pudo crear en 1920 el cuerpo de la Legión, a imitación de Francia, pero, en definitiva, nunca se consiguió formar un Ejército colonial voluntario que acabase con los problemas de reclutamiento decimonónicos y que dulcificase la contribución de sangre[996].

Vistas estas circunstancias, cabría reflexionar sobre los motivos que llevaron al Estado español a mantener durante tanto tiempo la onerosa tasa en sangre de la redención en metálico. Si tan mala prensa tenía, lo lógico hubiera sido haberlo abolido durante la Revolución Liberal, o por lo menos no haberlo conservado hasta que una gran revuelta popular, que tuvo visos de auténtica Revolución, como la de 1909, invitó a pensar a las élites dirigentes españolas que ya iba siendo hora de establecer un verdadero sistema de conscripción universal. Una más que plausible explicación es que el Estado necesitaba imperiosamente ingresos, y que no podía renunciar a la partida del presupuesto que suponía todos los años que una gran cantidad de ciudadanos ricos españoles abonaran 1.500 pesetas para no tener que ir a la guerra. De hecho, autores como Martínez Cuadrado sitúan las redenciones en metálico como la segunda fuente de ingresos del Estado en determinadas épocas, inmediatamente después del impuesto de inmuebles, cultivo y ganadería, y superando en algunos años a la contribución industrial y de comercio, que habitualmente ocupaba el segundo lugar en la recaudación de impuestos del Gobierno[997]

[996] Albino FEIJÓO GÓMEZ: *Quintas y protesta social...*, p. 233.
[997] Miguel MARTÍNEZ CUADRADO: *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*, Madrid, Alianza, 1991, p. 276.

El sistema de redenciones en metálico estaba supuestamente ideado para que el precio recaudado por cada redención sirviera para reclutar a un voluntario que sustituyese al redimido en cuestión. Así se había hecho en los países que en su día habían contado con una medida semejante, como Bélgica, y en los estados alemanes donde se practicó el sistema antes de la unificación, y esa era la idea inicial y que se vendía al pueblo español. Sin embargo, la realidad es bien distinta, dado que, en España, diversas cuestiones presupuestarias hicieron que este fondo de redenciones fuera utilizado para otros menesteres, como una partida normal más del presupuesto, dedicando el importe de las redenciones en metálico a la compra de armas, a construir cuarteles y sobre todo a cubrir los ingentes salarios de la macrocefálica oficialía española.

El ejemplo más claro es el de la Guardia Civil, puesto que el 95 por ciento de sus efectivos eran contabilizados como sustitutos de los reclutas redimidos, con el objetivo de poder dedicar la mitad de todo el capital recogido anualmente en concepto de redenciones a pagar sus sueldos. En cambio, los auténticos voluntarios reenganchados con prima, es decir, los voluntarios que se quedaban en el Ejército por la paga, y los mismos guardias civiles, no cobraban ni la cuarta parte del precio pagado por los redimidos[998].

Además, ni siquiera estos voluntarios reenganchados, ni los que se alistaban en el Ejército por primera vez de forma voluntaria, (no muchos, como veremos en su epígrafe correspondiente) eran los que se destinaban preferentemente a África. La razón principal, como ya vislumbró Nuria Sales, es la distinción entre soldados "caros" y soldados "baratos". Los primeros eran estos voluntarios, que, a pesar de cobrar una miseria, costaban dinero al Estado, ya que se les debía abonar una prima de enganche, pensiones de vejez, invalidez y, en caso de muerte orfandades y viudedades. Los segundos, los "baratos", eran los reclutas conscriptos, a los que no había necesidad más que de alimentarlos y vestirlos, y no tenían derecho a pensión de invalidez, orfandades ni viudedades de ninguna especie.

Por lo tanto, la muerte de un soldado voluntario o "caro" significaba tener que liquidar primas no amortizadas, largos años de pago de pensiones a hijos o viuda si los tenía, y si resultaba mutilado, se le debía abonar una pensión vitalicia durante treinta,

[998] Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, p. 239.

cuarenta o cincuenta años, mientras que la pérdida de un soldado "barato" era, de ahí su nombre, muchísimo menos gravosa para el Estado.

De esta manera, la política del gobierno fue siempre preservar a los soldados caros y arriesgar a los baratos, favoreciendo el criterio económico en contra del militar, ya que los voluntarios sí que tenían algo más de instrucción y podrían haber hecho, obviamente, mejor papel en el campo de batalla. Así, mientras en países como Bélgica, Holanda, Francia, y ya no digamos Gran Bretaña y Estados Unidos, eran enviados casi exclusivamente, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, voluntarios a las campañas coloniales o de expansión, en España ocurría exactamente todo lo contrario. Si bien en cualquier parte del mundo eran los veteranos a los que se enviaba a las misiones más peligrosas y con más riesgo de morir, en España, estos soldados "caros", fogueados y más aptos para las campañas coloniales, se quedaban en casa, y, sin embargo, eran los inexpertos reclutas los que se enviaba a morir a Cuba o a Marruecos.

Era también común que, con objeto recaudatorio, se realizaran llamamientos a quintas por encima de lo necesitado, incluso en momentos en los que el Ministerio de la Guerra pedía expresamente que no se reclutaran más tropas porque no hacían falta, para que el Estado obtuviera fondos de los redimidos en metálico[999]. Prueba de ello son también testimonios de la época, como nuevamente el de Valentí Almirall:

> Como está permitido el rescate por dinero, entre estos 70.000 hombres hay por lo menos unos 10 ó 15.000 que se libran mediante la entrega al gobierno de una cuota de 1.500 pesetas; y como han sido llamados muchos más hombres que los necesarios no es preciso reemplazar a los que se han librado. Así, pues, el gobierno puede embolsarse bonitamente una suma de 12 a 25 millones de pesetas[1000].

Por lo tanto, el Estado obtenía un ingreso extra dado que sabía que cuantos más soldados llamara a filas, más redenciones en metálico obtendría. Sin embargo, por otro lado, los voluntarios con prima de reenganche eran sistemáticamente rechazados, o se les aceptaba, pero sin prima, dado que el Estado debía destinar una cantidad de dinero a ellos. De hecho, hubo generales y ministros de la Guerra que aseguraban que el dinero

[999] Por ejemplo, en 1897 Cánovas ordenó una quinta de 25.000 hombres, a pesar de la insistencia del Comandamiento Militar en Cuba, que aseguraba no necesitar por el momento ningún soldado más, e incluso tenerlos de sobras.

[1000] Valentí ALMIRALL: *España tal como es*…, p. 122.

recaudado con las redenciones en metálico bastaba para crear un cuerpo de fuerzas coloniales voluntarias bien pagadas con el que se podía cubrir perfectamente las campañas de Ultramar.

En definitiva, había dinero en España para crear un ejército voluntario apto para pelear en las colonias, y de esta manera no tener que llevar a morir a la fuerza a los campesinos y obreros españoles. Sin embargo, esto, simplemente, como suele ser habitual en la historia de nuestro país, no era rentable. Eran muchas cosas las que el Estado tenía que pagar, muchos gastos por cubrir, especialmente los sueldos de los oficiales y los guardias civiles, ambos imprescindibles; los primeros porque había que mantenerlos satisfechos para que no se sublevaran, y los segundos para mantener el orden público. Así, se necesitaba obtener fondos de cualquier forma posible, lo que se hizo recaudando dinero de diversas maneras menos, por supuesto, gravando con impuestos a las clases pudientes, cuyo patriotismo flojeaba a la hora de cumplir con las obligaciones fiscales nacionales.

Sobre este fin hacendístico de la recaudación de la redención en metálico, hemos de recordar que, de hecho, uno de los principales problemas de la Hacienda española, que venía arrastrándose desde las reformas del sistema tributario de Mon-Santillán en 1845 y Bravo Murillo en 1851, era que, precisamente, se gravaba muy poco a la gran propiedad. Si bien estas reformas habían eliminado las exenciones de impuestos a la nobleza y al clero (al igual que en 1837 se les había eliminado la exención de servir en el Ejército), la creación de los impuestos indirectos de los consumos sobre productos de primera necesidad (productos básicos, de "comer, beber y arder", como se decía popularmente), hizo que la carga impositiva del sistema hacendístico español recayera aún más sobre los que menos tenían, mientras que, en comparación, y gracias también al amplio fraude, los grandes propietarios pagaban menos de lo que debían [1001].

Aunque legalmente se había acabado con los privilegios fiscales de la nobleza y la iglesia, y se había establecido un sistema tributario liberal, teóricamente proporcional, la realidad era que terratenientes e industriales siguieron ocultando al fisco su riqueza, y

[1001] Para profundizar en esta cuestión, véanse: Francisco COMÍN COMÍN: *Hacienda y economía en la España contemporánea (1800-1936)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1988 y Josep FONTANA: *La Revolución Liberal (Política y Hacienda, 1833-1845)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1977.

desplazando la carga fiscal a los cultivadores de la tierra y los consumidores de las ciudades [1002]. Así pues, la contribución tributaria de esta gran propiedad era muy escasa, puesto que no solo la eludían mediante el fraude, sino que, además, desplazaron la carga fiscal a sectores que estaban indefensos a nivel de poder político, como los campesinos [1003].

Esto afectaba directamente a la recaudación de las arcas públicas, e hizo que el Estado español se viera tan necesitado de la redención en metálico y se resistiera a eliminarla del sistema tributario. En otras palabras, no era tan sencillo eliminar la redención en metálico debido a uno de los grandes males históricos de nuestro país: la tradicional resistencia de las elites a pagar impuestos. Unas élites que se negaban a tributar en proporción a su riqueza, y para eludir los pagos, terratenientes, comerciantes e industriales desplegaban diversas estrategias como el fraude preventivo, la ocultación y el fraude fiscal, obstaculizando la elaboración del catastro territorial y del registro industrial y reservándose la recaudación de los tributos desde los municipios y los gremios, mediante la imposición de sus mecanismos caciquiles [1004]. Por lo tanto, el Estado compensaba esta falta de recaudación de las tributaciones con el ingreso por la redención en metálico.

Mientras tanto, la gran propiedad prefería eludir sus obligaciones, pagar para que sus hijos no fueran a combatir con los pobres y después demostrar su compromiso con la Nación participando en los Empréstitos Voluntarios, como los de 1896 y 1897, con los que lavaban su imagen pública [1005]. No obstante, en realidad les resultaban hasta rentables, ya que dichos empréstitos estaban rodeados de sólidas garantías, eran amortizados en siete años, y les libraba de las tradicionales devaluaciones de otras obligaciones del estado, al interés nominal de 6,70 por ciento, pero real de 12 por ciento, 14 por ciento y

[1002] Francisco COMÍN COMÍN: "Una "burguesía revolucionaria" poco revolucionaria en cuestiones de Hacienda (1808-1874)" en *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 37 (2018), p. 88.
[1003] Juan PRO: "El poder de la tierra: una lectura social del fraude en la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería (1845-1936)", *Hacienda Pública Española*, 1 (1994), pp. 189-202.
[1004] Francisco COMÍN COMÍN: "Una "burguesía revolucionaria" poco …" p. 85.
[1005] El Empréstito Nacional Voluntario de 1896, llamado de Aduanas, fue impuesto por Cánovas, por presión e iniciativa de las Cámaras de Comercio españolas, de diferentes Centros de Labradores, y de personalidades como el marqués Comillas, temerosos, de que el gobierno decretara contribuciones extraordinarias de guerra, o empréstitos forzosos a intereses moderados. El propio Comillas, que poseía el monopolio del transporte de tropas, compró más de 10.000.000 de pesetas en obligaciones.

más[1006]. En cambio, su participación en las suscripciones populares, como la que abrió *El Imparcial* en 1896 a favor de los heridos y mutilados de guerra, que no tenían derecho a pensión de invalidez si eran reclutas, fue muchísimo más modesta; si los empréstitos llegaron a recaudar más de 800 millones de pesetas, la anteriormente citada suscripción no pasó de los 75[1007]. Y es que, como dijo un gran patriota, una cosa es ser solidario, y otra cosa es serlo a cambio de nada.

Así pues, una vez hecho un somero repaso sobre cómo funcionaba el sistema de reclutamiento español, este capítulo pretende reflexionar sobre los efectos derivados del cumplimiento del servicio militar obligatorio en la Zaragoza de principios del siglo XX, así como las estrategias sociales de la población para asumir, adaptarse o rechazar su obligatoriedad. Esta investigación ha tratado de combinar una aproximación a nivel microsocial (mediante el análisis de áreas reducidas, en este caso los partidos judiciales concernientes a la ciudad de Zaragoza, es decir distritos del Pilar, San Pablo y San Miguel), con un análisis más amplio que tenga en cuenta tanto el marco provincial como nacional.

La motivación de esta aproximación es clara: uno de los objetivos finales de esta tesis es tratar de discernir qué pensaron los zaragozanos a los que les tocó en suerte ir a morir a Marruecos, y si los discursos patrióticos habían permeado en las diversas clases sociales de la capital del Ebro. Como ya vimos en capítulos anteriores, esta aproximación no puede basarse exclusivamente en lo que publicaron unos periódicos que, como hemos visto, estaban o bien directamente al servicio del poder, o bien férreamente censurados (o simple y llanamente ignoraban qué estaba ocurriendo realmente en el norte de África). De esta manera, considero que, recurriendo a las fuentes archivísticas que nos acercan a cómo los zaragozanos afrontaron el hecho de tener que abandonar su hogar para partir a un destino más que probablemente funesto, podremos penetrar en un aspecto de la vida cotidiana que afectaba a la mayor parte de la población.

A fin de cuentas, uno de los objetivos de esta tesis es tratar de averiguar no solo cómo los quintos zaragozanos, sino también sus madres, esposas e hijos, percibieron y sufrieron un fenómeno que aparece en las páginas de la Historia como parte de las hazañas militares, o, como mucho, como uno más de los diferentes detonantes de los conflictos

[1006] Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, p. 245.
[1007] Íbid., p. 256.

sociales. Son estos aspectos que han quedado en los conocidos como márgenes de la Historia; márgenes que en realidad son en muchas ocasiones verdaderos cauces por los que circulan las corrientes que conforman los procesos históricos [1008].

Este capítulo, por lo tanto, va a tratar sobre las relaciones y reacciones civiles que planteó el forzoso cumplimiento del servicio militar. Concretamente, pretendo analizar y valorar el impacto del sistema de conscripción militar en la sociedad zaragozana en el marco cronológico pensado para esta tesis, así como las reacciones populares ante la difusión y generalización de dicho sistema. Indudablemente, las quintas y el servicio militar configuraron todo un mundo de personajes (quintos, reclutas, oficiales de enganche, etc.), de tradiciones y actos administrativos (entrada en caja, reconocimiento médico, determinación de la talla, sorteo, fiestas de quintos, etc.) y de organizaciones (cajas de recluta, banderines de enganche, etc.), que dejaron profunda huella en la sociedad y en sus costumbres [1009].

[1008] Daniel AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ: *Armas y votos*…, p. 224.
[1009] Juan José ÁLVAREZ DÍAZ: "El soldado…", p. 42.

En primer lugar, será necesario evaluar las ocasiones en las que los zaragozanos se opusieron violentamente y de forma más o menos organizada a acudir a la quinta cuando fueron llamados a filas. A pesar de que el estudio se plantea sobre el problema marroquí, sobra decir que es necesario retrotraernos a las protestas contra la guerra cubana, tanto por el poco espacio cronológico que hay entre ellas, apenas 10 años, como por la importancia que pudieron tener las protestas contra la Guerra de Cuba en la configuración y consolidación de prácticas y rituales de protesta desarrollados en las posteriores muestras de rechazo al reclutamiento para la Guerra de Marruecos. Cuba y Marruecos están unidas de tan diversas formas que prescindir de la primera parece un sinsentido; sería ilógico pensar que las personas que se manifestaban en 1909 para que sus hijos no fueran a morir a Marruecos hubieran olvidado lo que había ocurrido una década antes.

Para los propios partidos políticos que trataron de aglutinar y canalizar estas protestas, el más destacado sin duda el Partido Socialista Obrero Español, (adalid del "O todos o ninguno), Cuba fue sin duda un aprendizaje, una muestra de cómo crear un mensaje que pudiera unir a diversos colectivos en una protesta común. Por lo tanto, en nuestro horizonte mental no debemos olvidar el carácter acumulativo de las protestas, especialmente de aquellas que son capaces de crear marcos cognitivos comunes en los que converjan distintas ideologías políticas [1010].

Así pues, discernimos que el servicio militar ha sido, desde su implantación, uno de los principales causantes de los estallidos de la protesta popular, especialmente por su componente discriminatorio, que afectaba de forma muy significativa, utilizado términos thompsonianos, a la "economía moral de la multitud". La conscripción fue durante el XIX y las primeras décadas del XX un hecho contemplado como una fuerte carga impositiva sobre las clases menos favorecidas de la sociedad. Además, cronológicamente, las protestas contra las quintas debemos enmarcarlas en una época en la que se estaba produciendo el trasvase entre los movimientos de protesta del repertorio antiguo, como el motín, a nuevos movimientos de protesta, como el mitin y la huelga.

[1010] Doug MCADAM, Sidney TARROW y Charles TILLY: *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Editorial Hacer, 2005.

De hecho, en Zaragoza y aledaños, si bien las primeras muestras de descontento contra la quinta se traducirán en estallidos violentos y de corta duración, como el motín de Magallón mencionado anteriormente, o un motín contra el sorteo de quintos en la localidad de Mara en 1911, observaremos que, a lo largo del tiempo, el rechazo a la quinta evolucionará a nuevas formas de protesta[1011]. Es de destacar que en todo el estudio que Víctor Lucea realizó sobre las protestas en Aragón, desde 1885 hasta 1923 solo aparece este episodio de Mara como una protesta específica contra la quinta en todo el territorio rural, siendo muchísimo más abundantes y habituales los motines contra los consumos.

El ejemplo más claro de este trasvase entre formas de protesta lo encontramos si analizamos comparativamente las protestas populares zaragozanas contra ambas guerras coloniales, primero la de Cuba y más tarde la de Marruecos, en sus dos momentos álgidos, 1909 y 1921. No obstante, veremos como en todo momento siguen conviviendo formas de protesta del repertorio antiguo y el nuevo, por lo que el análisis de la protesta contra Cuba y Marruecos presenta interesantes focos de estudio a la hora de analizar los momentos en los que la protesta cambia de forma[1012]. Al mismo tiempo, es importante reflexionar no solo sobre la puesta en marcha y *modus operandi* de la protesta, sino sobre otros aspectos como los mismos actores, la cartografía de la misma y los mensajes enarbolados.

Dado que nos estamos centrando en la protesta contra el sistema de conscripción *stricto sensu* quedan fuera otras campañas de contestación, como podrían ser la campaña para la depuración de responsabilidades tras el Desastre de Annual a partir de diciembre de 1921 u otras huelgas con diversos motivantes, como la huelga general en España contra la Guerra de Marruecos de 1911, emprendida en inicio para solidarizarse con la huelga de los carreteros bilbaínos y *además* por el reinicio de la campaña marroquí. Los dos periodos en los que los y las zaragozanas (especialmente las zaragozanas) saldrán a la calle a protestar contra la injusticia del sistema de conscripción serán 1896-99 y el verano de 1909. De hecho, durante estos dos episodios, también pueden distinguirse diferentes motivaciones, ya que, como vamos a ver, en unas ocasiones, fundamentalmente cuando

[1011] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*…, p. 280.

[1012] Una aproximación a esta temática concreta en Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "¡Abajo la guerra! Aproximaciones a la oposición a la guerra del Rif en la Zaragoza de principios del siglo XX (1909-1923)", *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 5/10 (2016), pp. 264-282. Se registraron protestas similares de grupos de mujeres en ciudades como Barcelona, Valencia o Logroño.

la protesta es iniciada por las mujeres, primaba en la protesta el descontento contra el sistema de conscripción, mientras que, en otras, principalmente cuando la protesta es organizada por grupos políticos, la manifestación tendía a criticar más el hecho en sí de ir a la guerra, en esencia por el malgasto de dinero.

Las manifestaciones de madres contra la Guerra de Cuba

En la Zaragoza finisecular, al calor del conflicto colonial antillano, se produjeron varias manifestaciones, tanto a favor como en contra de la guerra. De las segundas, podemos destacar especialmente dos episodios: por un lado, la llamada "manifestación de madres" ocurrida en Zaragoza el 31 de julio de 1896, y por el otro, los motines de los días 27 y 28 de junio de 1899, encabezados por veteranos de Cuba repatriados y sus familiares. Entre estos dos acontecimientos se produjeron algunas manifestaciones interesantes, pero de menor calado para este estudio, ya que las motivaciones tendrán más que ver con la oposición hacia la guerra que con el rechazo al sistema de quintas.

Lo que no está en duda son las motivaciones de las protestas de agosto de 1896[1013]. La primera muestra fue que el 17 de julio un grupo de madres visitó al gobernador civil Martínez del Campo, solicitando permiso para manifestarse contra el anunciado nuevo envío de tropas a Cuba, alegando que muchas de ellas tenían ya hijos en Ultramar y que, de enviar al segundo hijo, quedaría la familia sin sustento. El gobernador denegó el permiso, y la prensa presentó este acto como una muestra de cariño de las madres a sus hijos. No obstante, en la mañana del 31 de julio, comenzaron a oírse gritos en las calles alrededor del Mercado de la plaza de San Felipe, y de allí salieron algunos grupos que se reunieron en la plazoleta de San Pablo. Las mujeres que había en el Mercado, al grito de "¡que vayan a Cuba ricos y pobres!", empezaron a recorrer las calles de alrededor para recabar adhesiones de las operarias de almacenes y talleres abandonasen su trabajo de la zona, consiguiendo que se sumasen a la marcha a las trabajadoras de varios talleres, como una pequeña fábrica de alpargatas, una talabartería y una fábrica de corsés.

Posteriormente, partió una manifestación hacia el Gobierno Civil, encabezada por una tela con los colores de la bandera de España en la que habían escrito: "¡Viva España! ¡No vayan más tropas a Cuba! ¡Que vayan ricos y pobres!", que fue arrebatada después

[1013] La narración de los acontecimientos a través de las fuentes hemerográficas en Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*…, pp. 260 y siguientes.

por la policía. Mientras un grupo se dirigía al Gobierno Civil, otro subía a los altos de Torrero para hacer parar, entre imprecaciones dirigidas a los hombres por "¡cobardes!", las fábricas de conservas y sombreros allí emplazadas. Poco después los dispersó la Guardia Civil local y seis personas fueron detenidas. (Véase el recorrido de la manifestación en la Fig. 60).



Fig. 60. Recorrido de la manifestación de madres del 31 de julio de 1896. Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con Víctor Lucea, en esta manifestación se puso de manifiesto la inmunidad de las mujeres frente a los guardias, ya que en realidad solo fueron detenidas seis personas, algunas de ellas hombres, que no habían encabezado la protesta, y además las mujeres hicieron un intento de liberar a los detenidos del depósito municipal. Otras cuestiones además apuntan a la autoridad de las mujeres del mercado para organizar este tipo de acciones, así como la flexibilidad de la elección del recorrido de la manifestación, respondiendo en este caso al criterio de conseguir el mayor número de adeptas posible. Así, las madres de quintos recorrieron precisamente las calles en las que habitaban y trabajaban las vecinas más humildes, aquellas que, además de temer por la pérdida del hijo, se verían en mayores apuros económicos de llevarse a efecto la recluta del segundo hombre de la familia [1014].

De esta manera, observamos que la primera de las grandes protestas contra la conscripción, ligada a la crítica contra la campaña colonial, fue en cierta manera espontánea (no del todo ya que las madres habían pedido permiso unos días antes para manifestarse y se les había denegado) y desde luego, popular. Si bien el lema esgrimido por las madres era uno de los más conocidos y popularizados por el Partido Socialista, el "O todos o ninguno", no encontramos que esta protesta fuera alentada por ningún grupo político, ni tampoco que una vez iniciada, ningún actor político tratara de tomar el mando y aprovecharse del impulso de la misma (cosa que sí que ocurrirá en otras manifestaciones como la de 1909). Eran, simplemente, madres que tenían hijos sirviendo lejos de casa, en un destino incierto del que solo venían malas noticias. Y, además, en el verano de 1896 pesaba sobre el ambiente la posibilidad de que fuera llamado a filas el segundo hijo, lo cual era una calamidad para las familias.

A pesar de esto, lo que encontramos si consultamos la prensa de la época es una argumentación diferente, puesto que, en realidad, los periódicos zaragozanos presentaron a estas madres como un sujeto político manipulado, sin conciencia propia: los periódicos negaron un mínimo grado de consciencia y autonomía a la protesta de las mujeres, atribuyendo esta manifestación a una conspiración de protestantes y librepensadores locales, "enemigos de la fe".

[1014] Ibid, p. 469.

Esta estrategia va a ser constante durante todo el periodo estudiado; en multitud de ocasiones serán las madres o novias de soldado las que comiencen la protesta, pero siempre se les negará la importancia desempeñada durante la misma. Por un lado, los grupos políticos, tanto obreros como republicanos, se aprovecharán de la chispa iniciada, y más adelante tratarán de apoderarse del movimiento de protesta e integrarlo como una iniciativa suya. Y si no consiguen encabezar este movimiento, se desmarcarán del mismo, alegando motivos políticos. Por el otro, la prensa oficial y las autoridades negarán siempre la autonomía de las mujeres en estas muestras de disenso, y más adelante, desplegarán un importante discurso para desactivar estas protestas.

De hecho, grupos políticos como el Partido Socialista (con poca fuerza en Zaragoza) o los republicanos tardaron poco en utilizar estas motivaciones como movilizadores para la protesta social. En marzo de 1898, se sucedían por toda España manifestaciones contra la Guerra de Cuba, y en Zaragoza se organizó una multitudinaria manifestación entre republicanos y socialistas de la ciudad, que según unas fuentes llegó a congregar entre cinco y diez mil personas. En ella, se posicionaron importantes líderes locales del republicanismo, como Basilio Paraíso, Marceliano Isábal o Lorenzo Asensio, que durante la manifestación aclaraba: "somos partidarios de la paz a todo trance, pero si la guerra ha de continuar queremos el servicio militar obligatorio" [1015].

Esta protesta entregó sus conclusiones al alcalde de Zaragoza y se disolvió con orden; no fue así durante los motines de los días 27 y 28 de junio de 1899, provocados por la vuelta de los veteranos de Cuba repatriados [1016] (Véase recorrido en Figs. 61 y 62). Nuevamente, estas protestas nacieron desde la plaza del Mercado, y de allí se dirigieron a la plaza de la Constitución, habitual lugar donde expresar el descontento. Posteriormente, los y las manifestantes se encaminaron a la basílica del Pilar para apoderarse de una espada que el general Polavieja había entregado a la ciudad y arrojarla al Ebro, para después dirigirse a los lugares de poder de la oligarquía local republicana, el Casino de Zaragoza y la Cámara de Comercio, para captar la adhesión de este grupo político. Allí, a pesar de las reticencias iniciales, los republicanos, encabezados por el

[1015] Ibid., p. 261.

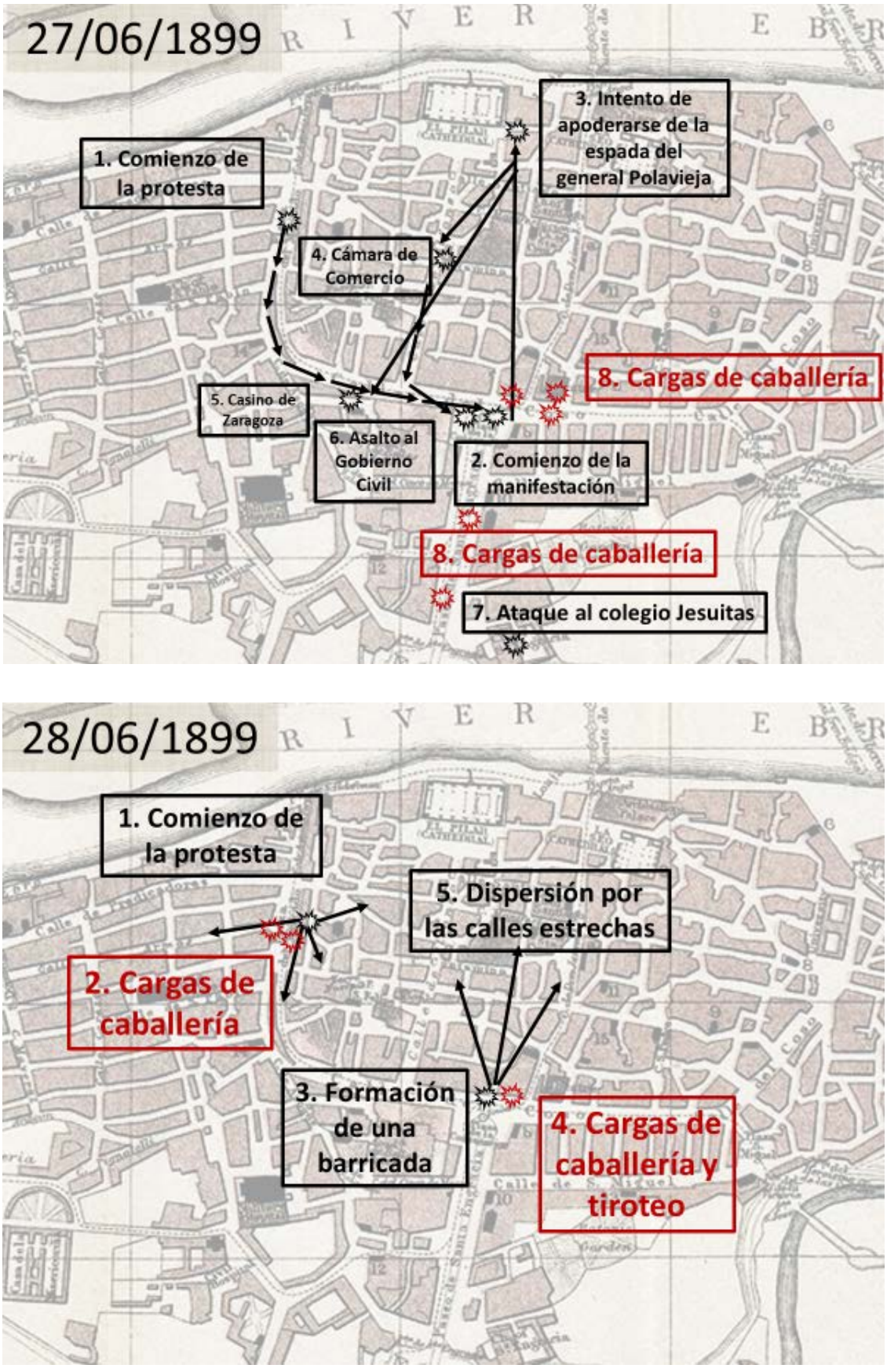
[1016] Según documenta Sebastian Balfour, se produjeron motines por estos motivos en 1899 no solo en Zaragoza, sino también en Valencia, Madrid, Sevilla, Barcelona, Murcia, Granada, La Coruña, Burgos, Gijón, Reus, Alicante y Puerto de Santa María, y además hay abundantes referencias a acciones en ciudades más pequeñas. En Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio*…, p. 115.

industrial Escoriaza, acompañaron a los manifestantes a la central de telégrafos para comunicar a Basilio Paraíso lo sucedido.

Posteriormente, los amotinados asaltaron el edificio del Gobierno Civil, rompieron los cristales y enarbolaron una bandera de España en su balcón; seguidamente, lanzaron todo el mobiliario del edificio para construir hacer una gran pira en la Plaza de la Constitución. A continuación, se intentó asaltar e incendiar el colegio de los jesuitas, en la zona de Santa Engracia, hecho que fue abortado por las cargas de caballería. Al día siguiente, la manifestación se reprodujo nuevamente en el Mercado, y la acción se trasladó una vez más a la Plaza de la Constitución, donde los manifestantes construyeron una barricada con sillas y muebles, que fue disuelta a tiros por la Guardia Civil; durante estos sucesos, fue abatido un veterano de Cuba.

De esta manera, observamos que en esta ocasión será otro motivo el que provocó las protestas, como fue la vuelta en lamentable estado de los veteranos de la Guerra; sin embargo, los protagonistas serán los mismos y la forma de actuación, muy parecida[1017]. La acción fue iniciada nuevamente por las mujeres en el Mercado, después recabaron apoyos y finalmente fueron a expresar su descontento en el principal escenario político de la ciudad, la Plaza de la Constitución, sede de la autoridad gubernamental. Es de destacar el papel de grupos políticos como los republicanos: en el motín del día 27 terminan sumándose a regañadientes a la protesta, mientras que en el del día 28 no participaron. Observamos la reticencia de estos líderes políticos a participar en protestas que no hubieran sido promovidas por ellos mismos, desmarcándose de las muestras de descontento de carácter popular; ocurrirá algo parecido en las protestas contra la Semana Trágica de los días 25 y 28 de julio de 1909.

[1017] El propio Basilio Paraíso reconocía: “el movimiento acaso responda al malestar general. Las mujeres intervinieron porque no pueden olvidar los sufrimientos que han pasado al dar sus hijos para la guerra”. En *El Imparcial*, 01-07-1899, obtenido de Ibid., p. 127



Figs. 61 y 62. Recorrido de las manifestaciones de julio de 1899. Fuente: Elaboración propia

Las protestas de julio de 1909

Diez años después de los motines contra la Guerra de Cuba, el Estado volvía a requerir a sus ciudadanos que enviaran tropas a una supuesta "operación policial" contra unas tribus salvajes en el Norte de África. A pesar de que el gobierno de Maura y su ministro de la Gobernación, Juan de la Cierva, se esforzaron en plantear el conflicto como una simple maniobra militar menor, el recuerdo de la masacre antillana estaba aún reciente, y, además, había demasiados paralelismos entre un conflicto y otro. Las circunstancias en que fueron movilizados los reservistas no podían por menos que evocar los amargos recuerdos de Cuba: la compañía responsable del traslado de las tropas era la misma, la política de vender exenciones a los reclutas seguía en vigor, los mismos o similares notables eran enviados a despedir a los reclutas con discursos patrióticos, con acompañamiento de bandas que tocaban marchas populares y, lo mismo que en muchas despedidas durante la guerra colonial, damas devotas de clase media repartían medallas religiosas y cigarrillos entre los soldados [1018].

En la población zaragozana, la noticia de la movilización de reservistas fue muy mal acogida. Como ya vimos en su capítulo correspondiente, se formó una comisión de propaganda contra la guerra, y se registraron diversos sucesos de protesta los días previos al estallido de la Semana Trágica de Barcelona. Por ejemplo, el día 22 se produjeron las primeras despedidas en la estación de ferrocarril de allegados y reservistas, y en el momento de las primeras partidas de reservistas, “las mujeres de Zaragoza se arrojaron ellas mismas sobre los raíles del tren, de donde hubo que quitarlas a la fuerza” [1019]. El día 23 fue prohibido por el gobernador un mitin de protesta cuyo permiso fue solicitado por el presidente de Unión Republicana, Baltasar Muro, el 24 salieron más tropas de la ciudad y, finalmente, el día 25 se produjo una gran protesta contra la Guerra.

Ese día, las esquinas de muchas calles aparecieron forradas con pasquines convocando a la gente en el Mercado, lugar donde habría de comenzar la manifestación proyectada contra la guerra. De allí partió un grupo de unos quinientas personas hacia, nuevamente, la plaza de la Constitución, disolviéndose tras las advertencias del jefe de la policía. Dentro del Mercado, otros grupos, al grito de "¡Abajo la guerra!" recorrieron las

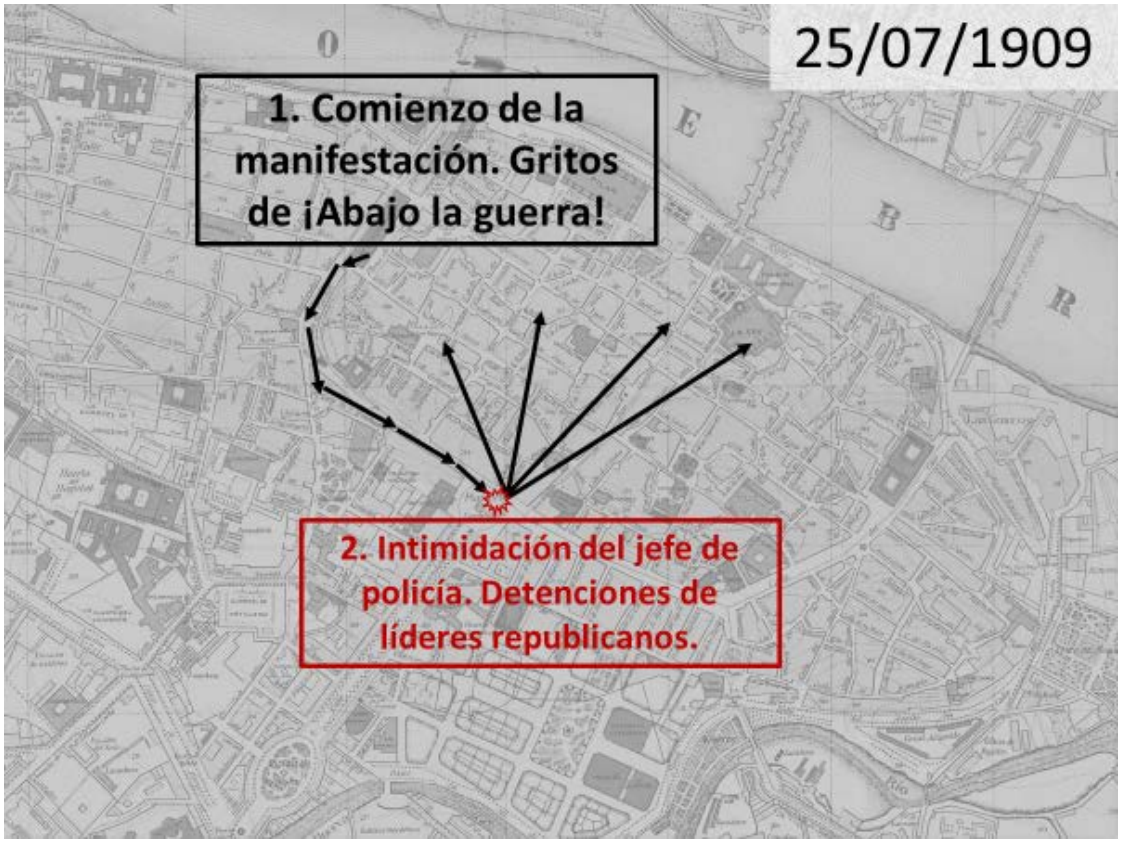
[1018] Ibid., p. 132.
[1019] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*…, p. 278.

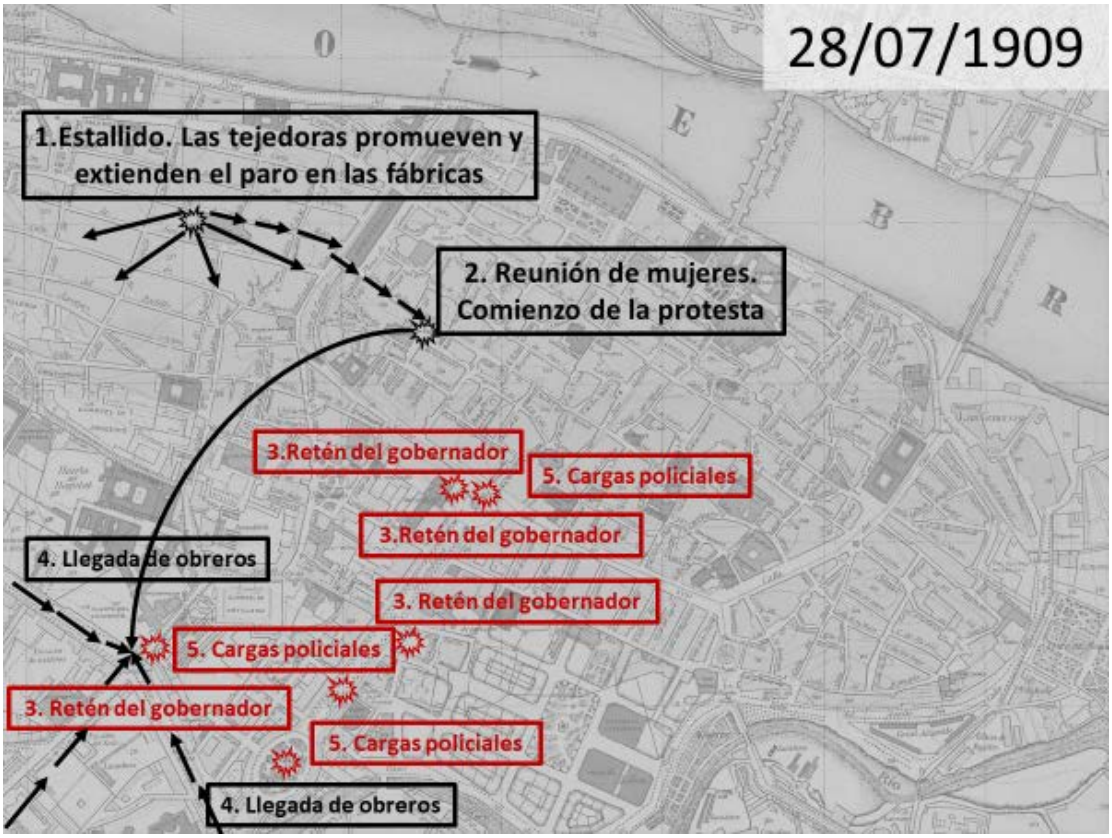
naves, siendo dispersados por los guardias sable en mano, y más tarde detenidos algunos de los principales republicanos locales, como Venancio Sarría o Nicasio Domingo.

Así pues, esta protesta estuvo impulsada por los líderes del republicanismo local, y si bien recogía las demandas populares y fue convocada en el Mercado, con el objetivo claro de sumar adhesiones, terminó disolviéndose rápidamente y con bastante orden, aunque se produjeran las detenciones de algunos destacados líderes republicanos locales.

La protesta de tres días después, el 28 de julio, tomará un cariz bastante diferente. Ese día las mujeres reunidas en uno de los mercados ambulantes, el de San Felipe, se organizaron para promover el paro en las fábricas, nuevamente de la zona de San Pablo. Rápidamente, el gobernador ordenó tomar puntos estratégicos, colocando retenes en lugares clave de la ciudad, como el Banco de España, la plaza de la Constitución, Eléctricas Reunidas o el paseo de Sagasta, así como patrullar también las afueras. En esta ocasión, los grupos manifestantes consiguieron conectar con los obreros de las fábricas de las afueras alrededor del paseo de Pamplona, produciéndose cargas de caballería en lugares como el paseo de los Cubos o el de María Agustín, y detenciones de varias mujeres (Véase el recorrido de ambas manifestaciones en las Figs. 63 y 64). A su vez, el papel del republicanismo local fue el de desmarcarse de la protesta, ya que se cerró el casino republicano, al paso de los manifestantes, para demostrar su disconformidad con la manifestación obrera.

De esta manera, observamos que en los momentos en los que se producen protestas contra la Guerra de Marruecos, al igual que contra la de Cuba, los líderes políticos participarán solo si la protesta ha sido organizada por ellos mismos y en sus propios términos; cuando la manifestación desborde los límites establecidos por ellos, o las motivaciones no sean las suyas, se desmarcarán de ella. Así pues, las protestas contra la conscripción seguirán conteniendo un carácter popular, ya que los partidos políticos se centrarán más bien en criticar la Guerra como un malgasto del dinero público, pero no tanto como una injusticia hacia las clases desfavorecidas.





Figs. 63 y 64. Recorrido de las manifestaciones de julio de 1909. Fuente: Elaboración propia.

Una vez vistas las ocasiones en las que los y especialmente las zaragozanas se opusieron públicamente a que sus hijos fueran llevados al matadero de Cuba o Marruecos, es interesante analizar los momentos en los que la población se opuso al sistema de conscripción de una forma no pública. Esto puede ayudar a discernir cual era el sentir general de la población de Zaragoza sobre el conflicto colonial, en los momentos en los que no puede ser rastreada a través de grandes manifestaciones que aparecen en los medios de comunicación. De esta manera, analizando cómo reaccionaban los zaragozanos al hecho de ser llamados a filas, si lo aceptaban de buen grado o si bien intentaban esquivarlo por diversos medios, podremos aproximarnos al conocimiento de su opinión sobre la Guerra de Marruecos.

Por lo tanto, para conocer las vicisitudes y entresijos del sistema de conscripción a nivel local, la investigación ha sido realizada mediante la consulta intensiva de los fondos archivísticos de la Diputación Provincial de Zaragoza, en cuya sede puede encontrarse toda la documentación relacionada con el sistema de conscripción en la provincia zaragozana. Sin embargo, por desgracia, en este archivo solo se cuenta con fondos fechados hasta 1921 ya que, sea por los motivos que sea, la documentación solo llega hasta esa fecha. Es este un gran inconveniente, dado que precisamente perdemos la posibilidad de conocer los avatares del reclutamiento en una de las peores épocas, los años posteriores al Desastre de Annual, sus consecuencias, la campaña de las responsabilidades y el desembarco de Alhucemas, que a buen seguro fueron causa de multitud de situaciones conflictivas. Para 1921 en adelante, sí que pueden consultarse los datos sobre reclutamiento del Fondo Documental del Instituto Nacional de Estadística, que permite averiguar las cifras absolutas mozos de reemplazo, mozos útiles, prófugos etc. de la provincia de Zaragoza, por lo que, si bien no se puede continuar el estudio con la misma profundidad, diferenciando por partidos judiciales dentro de la provincia, sí que se pueden analizar las tendencias globales.

Por suerte eso sí, ha podido ser consultada toda la serie desde 1906 en adelante, por lo que podemos analizar con bastante precisión varios momentos clave, como son las consecuencias de la Semana Trágica y el Barranco del Lobo; protestas de carácter más popular y que, por lo tanto, son más susceptibles de verse reflejadas en esta documentación, o la implantación del sistema de cuotas a partir de 1912, que supuso sin

duda un punto de inflexión en el universo de la conscripción militar. Como veremos más adelante, una de las hipótesis planteadas a partir de los datos es que precisamente esta ley de 1912 supuso a la larga una estrategia acertada por parte del sistema de la Restauración, ya que se consiguió que las clases altas se integraran en el sistema de reclutamiento, aunque fuera por un tiempo reducido y de mala gana, se amplió sustancialmente la base de las personas que podían acogerse a algún tipo de beneficio (con la cuota de mil pesetas, que en realidad eran menos) y el Estado no dejó de ingresar, por lo menos a medio plazo, las importantes cantidades que anteriormente obtenía de las redenciones en metálico.

A ello debemos sumar que considero que no se deben menospreciar estos periodos de supuesta "paz", que a primera vista pueden parecer menos fructíferos a la hora de conocer qué opinaban los zaragozanos sobre la guerra de Marruecos. Precisamente, considero que estos periodos de "tranquilidad" son una muestra más que decente del sentir popular hacia el conflicto bélico, ya que, en épocas de ardor guerrero, los sentimientos pueden verse condicionados por los eventos, los discursos y el clima general de opinión pública hacia la guerra. En cambio, desde mi punto de vista, analizar los efectos de la conscripción en un año en el que, como se diría vulgarmente "no pasó nada", puede arrojar luz desde un distinto ángulo sobre el problema. Así, pueden observarse trayectorias de largo recorrido y se puede apreciar el poso que han podido dejar anteriores protestas.

No olvidemos que muchas veces una protesta que en apariencia no ha tenido una especial incidencia en el momento, puede dejar un campo abonado para futuras reivindicaciones, al crear un poso de colaboración entre posibles redes residuales[1020]. Baste como ejemplo el hecho de que en las protestas de 1909 se recordaba perfectamente lo que había sucedido diez años antes en la campaña de Cuba; a su vez, en estas estaban muy presentes los sucesos del Sexenio Democrático.

Además, la importancia de que el estudio no se circunscriba solamente a los llamados periodos "de guerra", es decir, los que podríamos enmarcar en momentos en los que el conflicto es especialmente violento, como 1909 o 1921, reside en que, en primer lugar, debemos entender la vaguedad de este concepto para la propia población. Para la sociedad de principios del siglo XX, estos conceptos, aunque pueda parecer extraño, eran

[1020] Sidney TARROW: *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 1997, p. 318.

más difusos de lo esperado. Es decir, obviamente un ciudadano español sabía distinguir los momentos en los que su país había declarado la guerra a otro Estado; la declaración de guerra a los Estados Unidos de América es el ejemplo más claro y el primero que viene a la mente. No olvidemos las muestras de fervor patriótico que despertó la declaración de guerra a Estados Unidos; en la propia Zaragoza, los estudiantes encabezaron manifestaciones celebrándolo y muchos se ofrecieron incluso a formar un batallón de voluntarios [1021].

Sin embargo, debemos tener en cuenta que la guerra que los españoles libraron contra las tribus rifeñas fue muy atípica, espasmódica, sin un enemigo claro, y sobre todo su transmisión a la sociedad fue, cuanto menos, confusa. No se trataba de una guerra entre estados, como había sido la conocida como Guerra de África de 1859-60, o la anteriormente citada guerra contra Estados Unidos, sino un conflicto de un Estado, el español, contra una población local, la rifeña, pobremente organizada (al menos hasta la llegada de Abd el Krim). De hecho, los propios gobiernos de la Restauración se resistieron a utilizar la palabra "guerra" durante mucho tiempo, con el objetivo de no alarmar a la población española: recordemos la insistencia del gobierno de Maura en calificar como "operación policial" a los acontecimientos del verano de 1909.

Esta indefinición es extensible incluso hasta la actualidad, ya que los propios investigadores que estudian el tema difieren en la terminología utilizada para caracterizar este periodo [1022]. Por lo tanto, si ni siquiera hoy en día los investigadores terminan de ponerse de acuerdo en si esto era una guerra, cuándo empezó realmente (cuándo acabó sí que es más o menos unánime, tras la rendición de Abd el Krim) ni qué palabras utilizar para definirla, debemos pensar que aún más difícil debía ser para un contemporáneo entender completamente qué demonios estaba ocurriendo en el norte de África a partir de 1909.

Esto puede explicar también una probable tendencia a desentenderse del asunto: algunos autores han llegado a sugerir que los españoles vivían en realidad de espaldas a

[1021] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*…, p. 269.

[1022] Recordemos que sobre los diferentes términos utilizados para caracterizar este conflicto, suelen usarse indistintamente el "Guerra de Melilla", "Guerra de Marruecos" o "Guerra del Rif", y que de acuerdo con Alfonso Iglesias, no es correcto utilizar el término "Guerra de Marruecos" en singular, debido a la complejidad y extensión de las campañas, siendo más preciso parcelar los acontecimientos o utilizar "Guerra del Rif". En Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, pp. 13-14.

Marruecos, como Sebastian Balfour[1023], o que solo reaccionaban en los momentos de mayor crudeza de la guerra, como Javier Ramiro de la Mata[1024]. Los periodos de tranquilidad o "respiro", como ya argumentó María Gajate, son así pues claves, teniendo en cuenta su importancia a la hora de aliviar la presión sobre los sectores sociales más desfavorecidos, que eran los más propensos a desinteresarse de las cuestiones internacionales complejas. De hecho, según argumenta esta autora, estos sectores hasta deseaban vivir de espaldas al vecino marroquí[1025].

Por lo tanto, las tradicionales categorías de "guerra", y su correlato necesario, "paz", no son totalmente operativas en nuestro estudio, ya que ambas se entremezclan. Para poder entender el posicionamiento de la sociedad española ante el conflicto, lo primero que debemos entender es que ni ellos mismos terminaban de entender por completo cuándo estaban en guerra y cuándo no, quién era el enemigo, y, sobre todo, por qué estaban en esa guerra. Esto puede ayudarnos a comprender por qué unas veces los españoles protestaban contra la guerra, otras veces la apoyaban, y muchas otras simplemente se resignaban fatalmente al destino que les había tocado.

Es necesario pues hacer un ejercicio de empatía histórica para ubicarse de una forma más clara en la vorágine de sentimientos que provocaba la conscripción militar. A este respecto habrá que reconstruir el proceso que llevaba a un zaragozano y a su familia de su hogar al cuartel, y por el camino iremos desgranando las diferentes vicisitudes del sistema de reclutamiento español y su impacto en la capital del Ebro. Así, recorreremos las distintas etapas que el Estado establecía que un mozo debía transitar para servir a la Patria con las armas, y en el proceso observaremos cómo fue este proceso en nuestra ciudad.

[1023] Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona, Península, 2002.
[1024] Este autor argumenta que el sentimiento mayoritario era de apatía. En Javier RAMIRO DE LA MATA: *Origen y dinámica*…, pp. 211-212.
[1025] María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra*…, p. 23.

Una vez vistas las particularidades del sistema de conscripción española en comparación con los países de su alrededor, debemos adentrarnos, aunque sea de forma breve, en el proceso particular que llevaba a un mozo de 20 años a abandonar su casa y su familia para incorporarse a la vida militar; cuáles eran los pasos seguidos por el gobierno de España para realizar esta tarea y cómo eran esos momentos clave, sin duda hitos en la vida del quinto, que jalonaban el proceso. Para ello, recurriremos al caso concreto zaragozano gracias a la documentación aportada por el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, así como a algunas referencias de prensa y de la literatura popular, que nos ayudaran a transitar por esta etapa. En los momentos en los que sea factible, compararemos los datos zaragozanos con los datos a nivel nacional, para observar qué lugar ocupó Zaragoza en este proceso.

Partiremos por lo tanto de una comparativa general, establecida en las figuras 65, 66, 67, 68 y 69 a partir de los cuales iremos extrayendo los datos por secciones, que serán los mozos útiles para el servicio, después los excluidos y exceptuados, más adelante los prófugos y voluntarios, y por último atenderemos a los redimidos/ soldados de cuota [1026]. A ello sumaremos una breve reflexión sobre la estructura socio-profesional de las distintas categorías anteriormente citadas, para ubicar qué profesiones eran más propensas a enmarcarse en cada una de ellas.

De esta manera, como puede observarse en las siguientes tablas, establecemos una comparativa general de las siguientes variantes entre España y Zaragoza en el periodo entre finales del siglo XIX y finales de la década de los años 20 del XX: soldados llamados a filas, soldados declarados útiles, excluidos y exceptuados del servicio y prófugos.

En líneas generales, puede observase que las cifras de Zaragoza en comparación con España serán siempre más favorables al Estado español, ya que los porcentajes de mozos útiles serán más altos, más bajos los de excluidos y exceptuados y muchísimo más bajos los de profuguismo. Sin embargo, cuando descendemos a los datos de los distritos urbanos de la ciudad, se observa que las cifras varían ligeramente, ya que hubo menos

[1026] Las tablas que se refieren a las cifras del Estado español han sido realizadas mediante la consulta de los datos del Fondo Documental del Instituto Nacional de Estadística y las tablas de la tesis de Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar*…, Figs. 21 a 25.

soldados útiles en la urbe que en el campo, menos prófugos, pero más soldados exceptuados y excluidos.

Una cuestión que llama mucho la atención es la importante variación de datos en el año 1912. Como puede verse, tanto en España como en Zaragoza, disminuyen sustancialmente los soldados útiles, aumentan en gran número los excluidos y exceptuados, y ligeramente los prófugos. Este hecho se explica por el cambio de la ley de reclutamiento, específicamente por el de los criterios a la hora de establecer el peso mínimo y el perímetro torácico, novedades de esta ley. De hecho, la gran cantidad de quintos que pudieron eludir el reclutamiento en 1912 porque no llegaban al peso mínimo hizo que la norma se cambiara al año siguiente.

A continuación, desgranaremos los pasos del proceso de reclutamiento, así como las diferentes categorías en las que podía enmarcarse un quinto.

AÑOS	LLAMADOS A FILAS	MOZOS ÚTILES		PRÓFUGOS		EXCLUIDOS/EXCEPTUADOS	
1895	180.929	98.423	54,39%	4.853	2,68%	77.663	42,93%
1896	187.894	92.659	49,31%	5.882	3,56%	88.553	47,13%
1897	236.434	127.637	53,98%	9.676	4,09%	99.121	41,93%
1898	171.920	90.089	52,40%	7.646	4,62%	73.790	42,98%
1899	172.545	97.343	56,41%	9.635	5,58%	65.482	38,01%
1901	180.263	112.582	62,45%	12.880	7,15%	53.652	30,04%
1902	175.711	112.011	63,74%	12.677	7,21%	50.839	29,05%
1903	182.027	114.915	63,13%	13.171	7,23%	53.585	29,64%
1904	196.680	115.190	58,56%	23.448	11,92%	50.842	29,52%
1905	194.812	119.933	61,56%	20.409	10,48%	54.470	27,96%
1907	191.497	122.935	64,20%	18.647	9,74%	49.915	26,06%
1908	188.506	120.048	63,68%	19.734	10,47%	48.724	25,85%
1909	193.605	126.883	65,53%	19.954	10,31%	46.768	24,16%
1910	194.020	117.600	60,61%	22.236	11,46%	54.184	27,93%
1911	185.287	108.958	58,80%	23.615	12,75%	52.714	28,45%
1912	201.818	86.878	43,05%	37.491	18,92%	77.449	39,08%
1913	217.411	109.545	50,39%	43.009	20,76%	64.857	31,13%
1914	215.765	102.308	47,42%	46.528	22,09%	66.929	36,05%
1915	210.997	105.781	50,13%	41.866	19,84%	63.350	30,03%
1916	217.821	114.120	52,39%	40.217	18,46%	63.484	29,15%
1917	228.520	123.504	54,05%	40.978	17,93%	64.038	28,02%
1918	217.440	123.293	56,70%	37.665	17,32%	56.135	25,98%
1919	209.366	122.189	58,36%	33.668	16,08%	53.297	25,56%
1920	217.989	124.454	57,09%	37.077	17,01%	56.282	25,90%
1921	221.399	125.008	56,46%	38.902	17,51%	57.489	26,03%
1922	229.513	125.323	54,60%	38.605	16,82%	65.585	28,58%
1923	238.052	134.410	56,46%	38.630	16,23%	65.012	27,31%
1924	244.431	142.901	58,45%	40.616	16,62%	60.914	24,93%
1925	234.177	128.913	55,05%	44.460	18,99%	60.804	25,96%
1926	244.177	137.484	56,31%	43.438	17,79%	63.230	25,90%
1927	238.460	140.567	58,95%	38.150	16%	59.743	25,05%
1929	234.756	144.615	61,60%	35.790	15,25%	54.351	23,15%
PROMEDIO	**207.831**	**117.652**	**56,76%**	**28.174**	**13,21%**	**61.664**	**30,30%**

Fig. 65. Mozos llamados a filas, prófugos y excluidos/exceptuados, en España entre 1895 y 1929. Fuente: Elaboración propia.

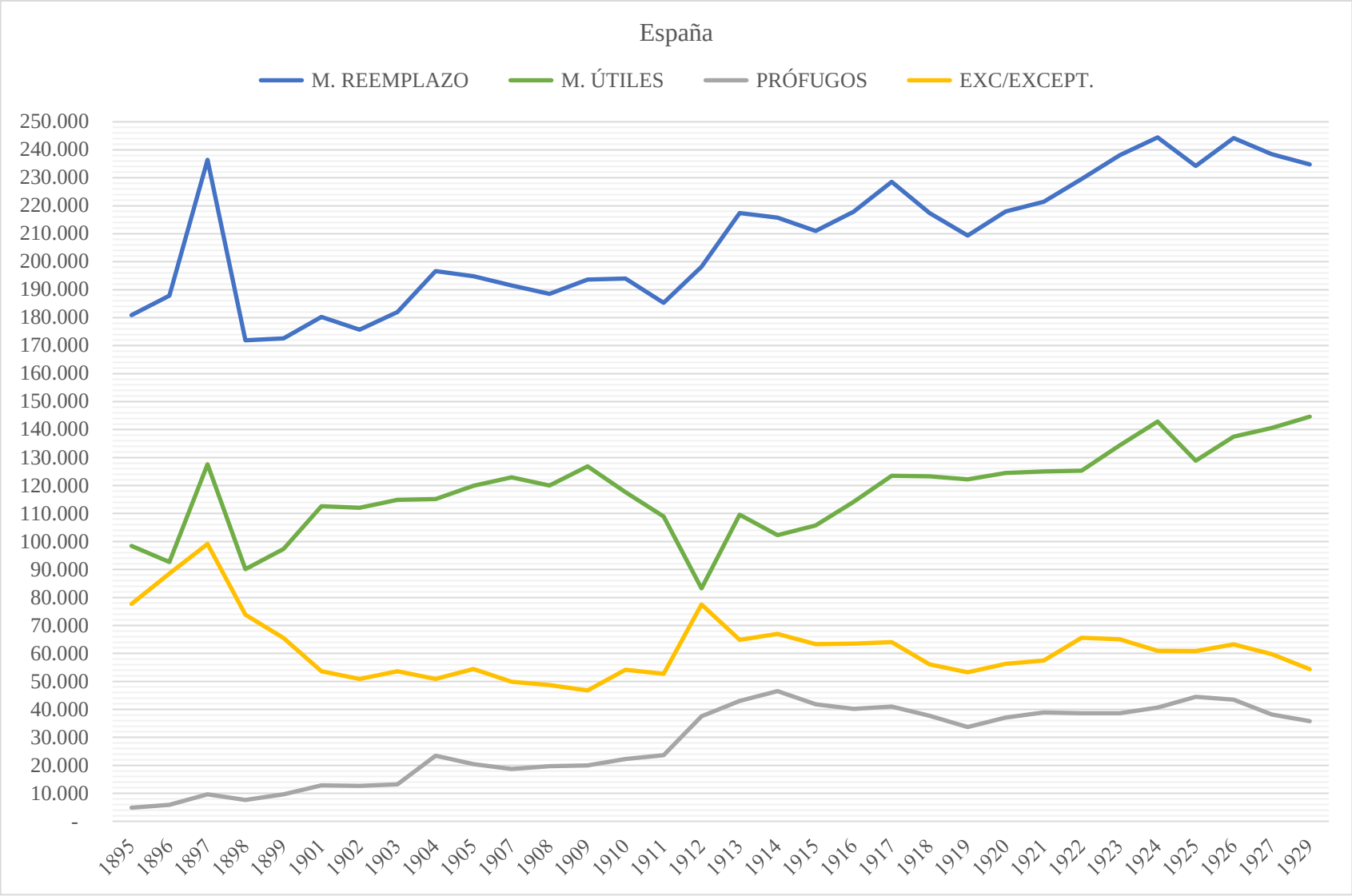


Fig. 66. Cifras totales de soldados, mozos útiles, prófugos y excluidos/exceptuados, en España entre 1895 y 1929. Fuente: Elaboración propia.

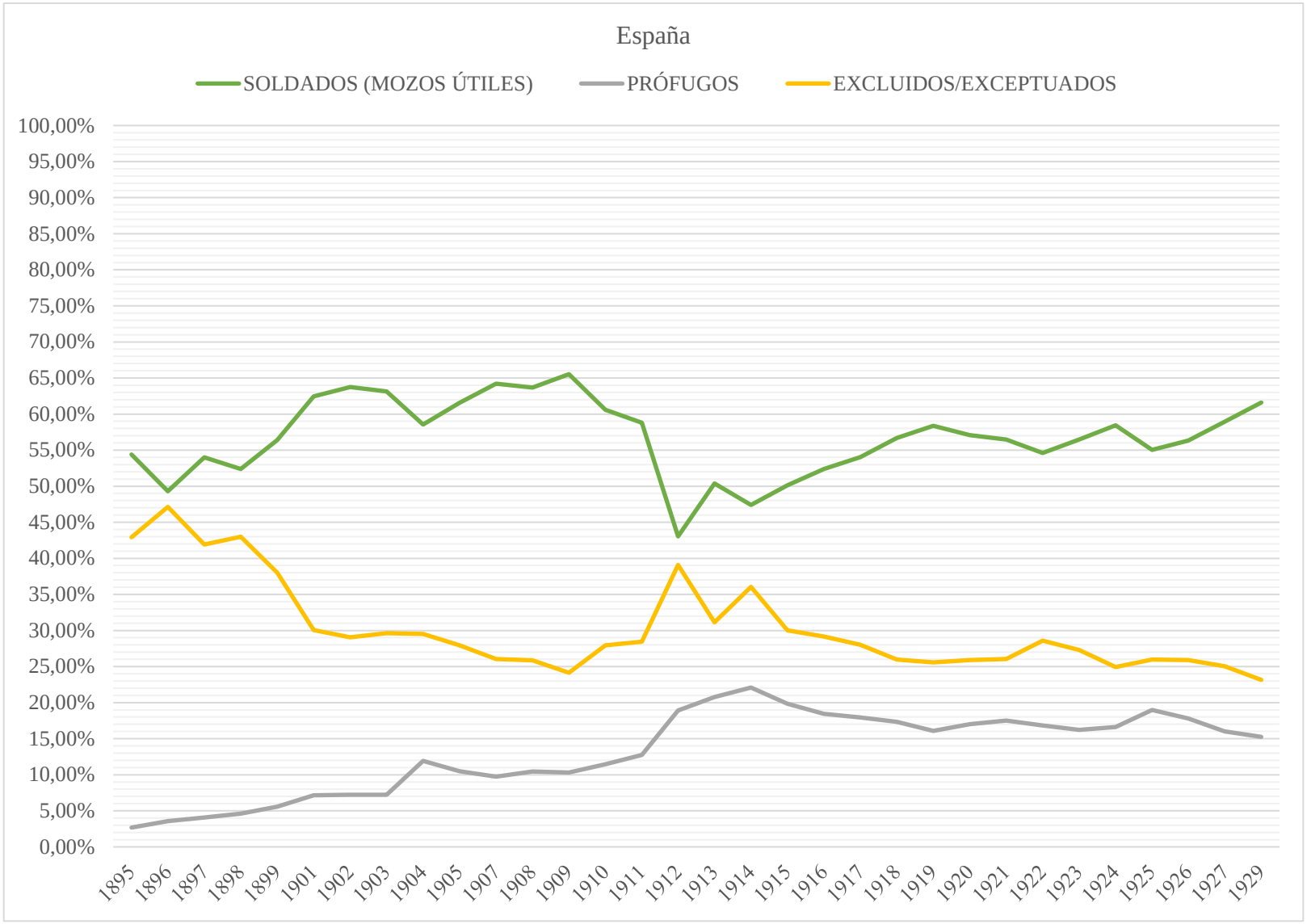


Fig. 67. Porcentajes de soldados: Años, Mozos útiles, prófugos y excluidos/exceptuados, en España entre 1895 y 1929. Fuente: Elaboración propia.

AÑOS	LLAMADOS A FILAS	MOZOS ÚTILES		EXCLUIDOS		EXCEPTUADOS		PRÓFUGOS	
1908	4.216	3.005	71,27%	571	13,54%	557	13,21%	57	1,35%
1909	4.159	3.056	73,47%	503	12,09%	540	12,98%	52	1,25%
1910	4.246	2.953	69,54%	587	13,82%	627	14,76%	75	1,77%
1911	3.720	2.566	68,98%	522	14,03%	554	14,89%	64	1,72%
1912	3.860	1.974	51,13%	1184	30,67%	533	13,80%	168	4,35%
1913	4.048	2.448	60,47%	834	20,60%	603	14,89%	163	4,02%
1914	4.447	2.492	53,03%	908	20,41%	842	18,93%	183	4,11%
1915	4.443	2.794	62,89%	776	17,46%	742	16,70%	131	2,95%
1916	4.349	2.747	63,17%	767	17,63%	716	16,46%	119	2,74%
1917	4.564	2.958	64,81%	748	16,40%	724	15,86%	134	2,93%
1918	4.318	2.824	65,40%	724	16,77%	654	15,15%	116	2,68%
1919	4.225	2.718	64,33%	766	18,13%	622	14,72%	119	2,82%
1920	4.404	2.896	65,76%	759	12,80%	636	14,44%	113	2,56%
1921	4.720	3.047	64,53%	801	16,97%	744	15,78%	128	2,70%
1922	4.755	2.921	61,43%	845	17,77%	858	18,08%	131	2,76%
1923	5.112	3.395	66,41%	751	14,69%	829	16,22%	137	2,68%
1924	5.267	3.576	67,90%	763	14,48%	735	13,96%	193	3,66%
1925	5.158	3.524	68,32%	*	*	*	*	218	4,23%
1926	5.288	3.547	67,08%	*	*	*	*	235	4,44%
1927	5.151	3.653	70,92%	*	*	*	*	160	3,11%
PROMEDIO	**4.523**	**2.955**	**65,04%**	**753**	**16,96%**	**677**	**15,34%**	**134,8**	**2,94%**

Fig. 68. Mozos llamados a filas, prófugos y excluidos/exceptuados, en la provincia de Zaragoza entre 1908 y 1927. Fuente: Elaboración propia.

* La modificación de la ley de reclutamiento de 1924 modificó la terminología para referirse a estas categorías, por lo que los datos que figuran en estas casillas en la documentación de la época no corresponden exactamente a sus precedentes anteriores, y no pueden ser clasificados de igual manera.

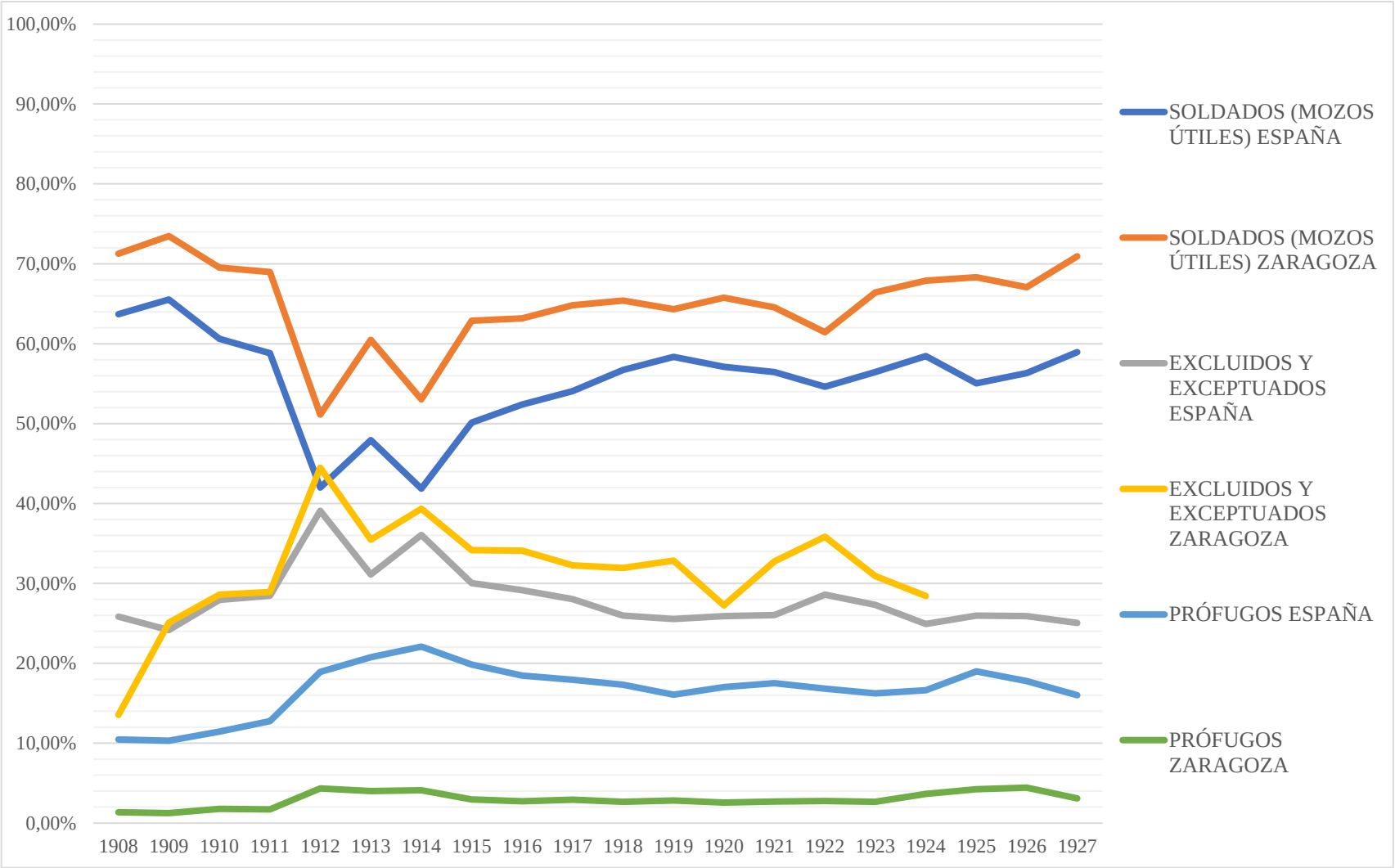


Fig. 69. Comparativa de porcentajes de mozos útiles, excluidos, exceptuados y prófugos entre España y la provincia de Zaragoza entre 1908 y 1927. Fuente: Elaboración propia.

El establecimiento del cupo

Lo primero que realizaba cada año el Gobierno era establecer, en función (supuestamente) de las necesidades militares del momento, el cupo o cantidad de hombres a reclutar para cada quinta, que era distribuido entre las provincias con referencia a la proporción de población de cada una; a su vez, el llamamiento se hacía a través de los Boletines Oficiales de cada una de estas provincias (Véase Fig. 72). Los números totales de reclutas necesitados por el Estado los fijaba el Ministerio de la Guerra, atendiendo, en teoría, a los criterios militares de cada año; sin embargo, como recordemos que testimoniaba Valentí Almirall, en numerosos casos el número de reclutas era inflado de forma consciente, debido especialmente a que el Estado recibía una importante cantidad de dinero por las redenciones en metálico.

No es descartable tampoco que el gobierno de turno decidiera llamar a más reclutas de los necesitados dado que sabía que muchos de ellos ni siquiera iban a llegar nunca al cuartel, sumando deserciones, fraudes en las revisiones médicas y exenciones. De hecho, pueden encontrarse documentos en los que las Diputaciones Provinciales protestaron por el elevado número de mozos que habían sido llamados a filas ese año, proponiendo una reducción de la cantidad, como en 1906, año en el que la Diputación Provincial de Barcelona encabezó una protesta, a la cual se adhirió la Diputación Provincial de Zaragoza, para reducir el cupo de filas ya que:

> es sabido que el contingente del Ejército se forma con tres quintas, y que siendo dicho contingente de 83,000 hombres, corresponden 28,000 al próximo reemplazo, á pesar de lo cual, el Ministro reclama 60,000, ó sea, 32,000 de exceso, lo cual no reconoce causa justificante ni en lo interior, ya que el orden es completo, ni en lo exterior, ya que España está en buenas relaciones con todos los Estados, y en cambio lleva honda perturbación al seno de las familias y arranca infinidad de brazos á la agricultura y la industria, por todo lo cual propuso que se elevase atenta instancia á los Poderes públicos en solicitud de que en el indicado señalamiento se cumpla la ley [1027].

Dicha petición fue reiterada al año siguiente, ya que de nuevo se llamaron más hombres a filas de los consideradas necesarios en el contingente anual, y la Diputación Provincial de Zaragoza volvió a dar su apoyo a la de Barcelona [1028].

[1027] ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1906, V. 281. (Véase Fig. 10).
[1028] ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1907, V. 283.

Además, como pudimos observar en las Figuras 65, 66 y 67, en España, durante todo el periodo transcurrido entre 1895 y 1929, el porcentaje real de mozos útiles, es decir que no hubieran recurrido al profuguismo ni a ninguna de las excepciones que permitía el sistema para eludir la quinta, nunca fue demasiado alto; en realidad el año en el que más mozos reclutados acabaron vistiendo de uniforme, curiosamente 1909, no pasó del 65 por ciento del total. Por lo tanto, es entendible que el gobierno hiciera llamamientos no solo por intereses económicos, para sacar más rédito de las redenciones en metálico, sino porque simplemente sabía que, de todos los mozos llamados a filas, siempre habría al menos un tercio que nunca llegaría al cuartel, e incluso durante algunos años, como 1896, 1912 o 1914, no llegarían ni la mitad. Si lo comparamos en cambio con la provincia de Zaragoza, la diferencia será interesante, ya que la cifra será siempre más alta.

SOLDADOS (MOZOS ÚTILES)		
AÑOS	**ESPAÑA**	**ZARAGOZA**
1908	63,68%	71,27%
1909	65,53%	73,47%
1910	60,61%	69,54%
1911	58,80%	68,98%
1912	42,00%	51,13%
1913	47,94%	60,47%
1914	41,86%	53,03%
1915	50,13%	62,89%
1916	52,39%	63,17%
1917	54,05%	64,81%
1918	56,70%	65,40%
1919	58,36%	64,33%
1920	57,09%	65,76%
1921	56,46%	64,53%
1922	54,60%	61,43%
1923	56,46%	66,41%
1924	58,45%	67,90%
1925	55,05%	68,32%
1926	56,31%	67,08%
1927	58,95%	70,92%
Promedio	**55,27%**	**65,04%**

Fig. 70. Comparativa de porcentajes de soldados útiles entre la provincia de Zaragoza y España entre 1908 y 1927. Fuente: Elaboración propia.

La media de la provincia de Zaragoza estuvo pues diez puntos por encima de la española. Tengamos en cuenta que lo que en otras provincias españolas hacía que descendiera el número de soldados útiles era esencialmente el profuguismo y, como veremos, esta estrategia era muy poco común en la provincia de Zaragoza. Sin embargo, adentrándonos en la propia ciudad de Zaragoza estrictamente, observamos que, por lo

general, las cifras de soldados útiles serán, especialmente a partir de 1912, menos numerosas que en la provincia sin superar prácticamente nunca el 60 por ciento del total; es decir, casi la mitad de los mozos llamados a filas en la ciudad de Zaragoza, especialmente en el distrito de San Pablo, no terminaban pasando por el cuartel.

Años	**Pilar**	**San Pablo**	**San Miguel**
1908	71%	63%	64%
1909	75%	74%	70%
1910	66%	69%	73%
1911	66%	69%	72%
1912	38%	45%	36%
1913	55%	53%	52%
1914	51%	48%	53%
1915	58%	52%	58%
1916	56%	55%	51%
1917	59%	59%	60%
1918	63%	58%	61%
1919	60%	58%	61%
1920	60%	61%	60%
1921	58%	63%	64%
Promedio	**60%**	**59%**	**60%**

Fig. 71. Porcentajes de soldados útiles en los distritos urbanos de Zaragoza. Fuente: Elaboración propia.

Así pues, parece ser que en la ciudad existían más formas de esquivar el servicio militar que en el campo. Como veremos, esto era debido a que las cifras de excluidos por defecto físico en la capital eran mayores que en la provincia, ya que las cifras por exención económica se mantenían a niveles muy parecidos tanto en la provincia como en la ciudad.



Año LXXV Viernes 4 de Septiembre de 1908. Núm. 57

PUNTO DE SUSCRIPCION

EN ZARAGOZA

En la Administración del Boletín, sita en la Imprenta de la Casa-Hospicio de Misericordia.

Las suscripciones de fuera podrán hacerse remitiendo su importe en libranza del Tesoro ó letra de fácil cobro.

El pago de la suscripción adelantado.

La correspondencia se remitirá franqueada al Regente de dicha Imprenta.

PRECIO DE SUSCRIPCION

30 pesetas al año. Extranjero, 45.

Los edictos y anuncios obligados al pago de inserción, 25 cénts. de peseta por línea.

Las reclamaciones de números se harán dentro de los cuatro días inmediatos á la fecha de los que se reclamen; pasados éstos, la Administración sólo dará los números, previo el pago, al precio de venta.

Números sueltos, 25 céntimos de peseta cada uno.

BOLETIN OFICIAL

DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA TODOS LOS DÍAS, EXCEPTO LOS DOMINGOS

Las leyes obligan en la Península, Islas adyacentes, Canarias y territorios de Africa sujetos á la legislación peninsular, á los veinte días de su promulgación, si en ellas no se dispusiese otra cosa. (Código civil).

Las disposiciones del Gobierno son obligatorias para la capital de provincia desde que se publican oficialmente en ella, y desde cuatro días después para los demás pueblos de la misma provincia. (Ley de 3 de Noviembre de 1837).

Inmediatamente que los señores Alcaldes y Secretarios reciban este Boletín Oficial, dispondrán que se fije un ejemplar en el sitio de costumbre, donde permanecerá hasta el recibo del siguiente.

Los Sres. Secretarios cuidarán, bajo su más estricta responsabilidad, de conservar los números de este Boletín, coleccionados ordenadamente para su encuadernación, que deberá verificarse al final de cada semestre.

PARTE OFICIAL

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

SS. MM. el Rey Don Alfonso XIII, (q. D. g.) y la Reina Doña Victoria Eugenia y Sus Altezas Reales el Príncipe de Asturias y el Infante Don Jaime continúan sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfrutan las demás personas de la Augusta Real Familia.

(*Gaceta* 2 Septiembre 1908).

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

Circular.—Convocatoria.

No habiendo podido celebrarse la sesión extraordinaria á que estaba convocada la Diputación para el día de hoy, por falta de número, cumpliendo el acuerdo de la Comisión provincial, y en uso de las atribuciones que me confiere el art. 62 de la ley de 29 de Agosto de 1882, he dispuesto convocar á la Diputación nuevamente á sesión extraordinaria para el día 16 del actual, á las dieciséis, con objeto de tratar de las Clínicas de la Facultad de Medicina.

Lo que se publica en este periódico oficial para conocimiento de los Sres. Diputados y del público en general, y á fin de que los primeros se sirvan concurrir al salón de sesiones de dicha Corporación en el expresado día y hora.

Zaragoza 4 de Septiembre de 1908.—El Gobernador, Juan Tejón y Marín.

SECCION PRIMERA

MINISTERIO DE LA GUERRA

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de la Guerra y de acuerdo con Mi Consejo de Ministros,

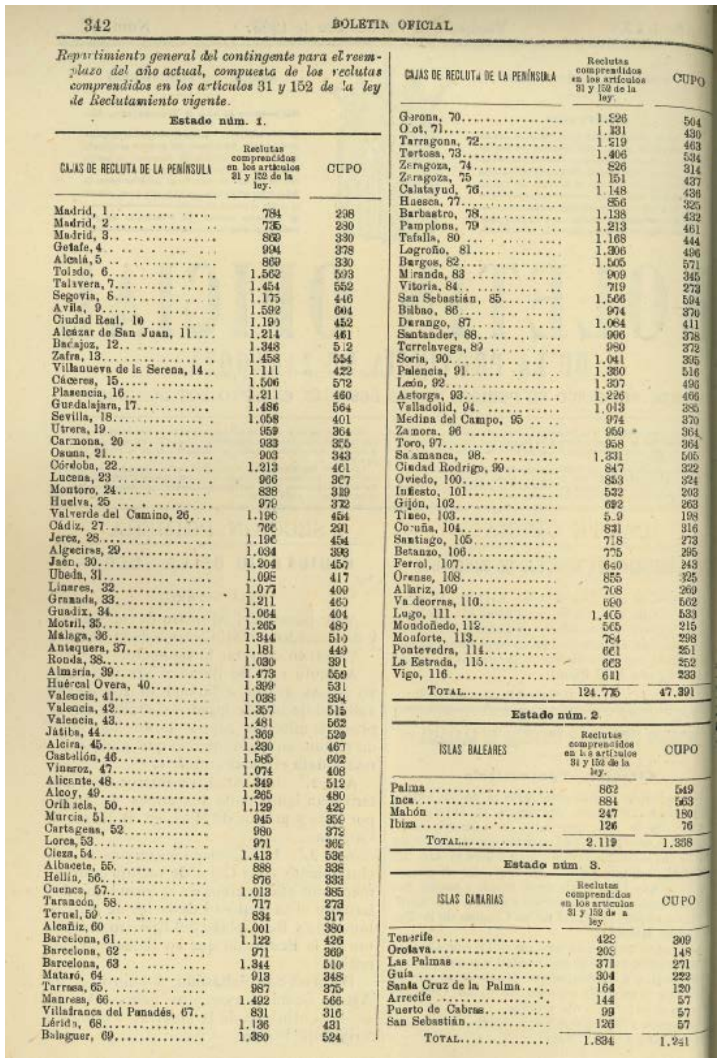
Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° Se llama al servicio activo de las armas á 50.000 mozos de los 128.728 de los declarados soldados en el presente año, los cuales darán las Cajas de recluta en los números que para cada una señala el estado núm. 1.

Art. 2.° Los estados números 2 y 3 determinan igualmente los cupos de 1908, por islas y grupos de ellas, en Baleares y Canarias.

Art. 3.° Las Comisiones mixtas de reclutamiento y las Cajas de recluta cumplimentarán este decreto en la forma que determina el capítulo 16 de la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, lo mismo en la Península que en Baleares y Canarias.

Dado en San Sebastián á veintitrés de Agosto de mil novecientos ocho.—Alfonso.—El Ministro de la Guerra, Fernando Primo de Rivera.



342 BOLETIN OFICIAL

Repartimiento general del contingente para el reemplazo del año actual, compuesta de los reclutas comprendidos en los artículos 31 y 152 de la ley de Reclutamiento vigente.

Estado núm. 1.

CAJAS DE RECLUTA DE LA PENÍNSULA	Reclutas comprendidos en los artículos 31 y 152 de la ley.	CUPO
Madrid, 1	784	298
Madrid, 2	735	280
Madrid, 3	869	330
Getafe, 4	994	378
Alcalá, 5	869	330
Toledo, 6	1.562	593
Talavera, 7	1.454	552
Segovia, 8	1.175	446
Avila, 9	1.592	604
Ciudad Real, 10	1.190	452
Alcázar de San Juan, 11	1.214	461
Badajoz, 12	1.348	512
Zafra, 13	1.458	554
Villanueva de la Serena, 14	1.111	422
Cáceres, 15	1.506	572
Plasencia, 16	1.211	460
Guadalajara, 17	1.486	564
Sevilla, 18	1.058	401
Utrera, 19	959	364
Carmona, 20	933	376
Osuna, 21	903	343
Córdoba, 22	1.213	461
Lucena, 23	966	367
Montoro, 24	838	319
Huelva, 25	979	372
Valverde del Camino, 26	1.196	454
Cádiz, 27	792	291
Jerez, 28	1.196	454
Algeciras, 29	1.034	393
Jaén, 30	1.204	457
Ubeda, 31	1.096	417
Linares, 32	1.077	409
Granada, 33	1.211	460
Guadix, 34	1.064	404
Motril, 35	1.285	489
Málaga, 36	1.344	510
Antequera, 37	1.181	449
Ronda, 38	1.030	391
Almería, 39	1.473	559
Huércal Overa, 40	1.399	531
Valencia, 41	1.038	394
Valencia, 42	1.357	515
Valencia, 43	1.481	562
Játiba, 44	1.369	520
Alcira, 45	1.230	467
Castellón, 46	1.585	602
Vinaroz, 47	1.074	408
Alicante, 48	1.349	512
Alcoy, 49	1.265	480
Orihuela, 50	1.129	429
Murcia, 51	945	359
Cartagena, 52	980	372
Lorca, 53	971	369
Cieza, 54	1.413	536
Albacete, 55	888	338
Hellín, 56	876	333
Cuenca, 57	1.013	385
Tarancón, 58	717	273
Ternel, 59	834	317
Alcañiz, 60	1.001	380
Barcelona, 61	1.122	426
Barcelona, 62	971	369
Barcelona, 63	1.344	510
Mataró, 64	913	348
Tarrasa, 65	867	375
Manresa, 66	1.492	566
Villafranca del Panadés, 67	831	316
Lérida, 68	1.136	431
Balaguer, 69	1.380	524
Gerona, 70	1.326	504
Olot, 71	1.331	430
Tarragona, 72	1.219	463
Tortosa, 73	1.406	534
Zaragoza, 74	826	314
Zaragoza, 75	1.151	437
Calatayud, 76	1.148	436
Huesca, 77	856	325
Barbastro, 78	1.138	432
Pamplona, 79	1.213	461
Tafalla, 80	1.168	444
Logroño, 81	1.306	496
Burgos, 82	1.505	571
Miranda, 83	909	345
Vitoria, 84	719	272
San Sebastián, 85	1.506	594
Bilbao, 86	974	370
Durango, 87	1.084	411
Santander, 88	906	378
Torrelavega, 89	980	372
Soria, 90	1.041	395
Palencia, 91	1.360	516
León, 92	1.307	496
Astorga, 93	1.226	466
Valladolid, 94	1.013	385
Medina del Campo, 95	974	370
Zamora, 96	959	364
Toro, 97	958	364
Salamanca, 98	1.331	505
Ciudad Rodrigo, 99	847	322
Oviedo, 100	853	324
Infiesto, 101	532	203
Gijón, 102	692	263
Tineo, 103	519	198
Coruña, 104	831	316
Santiago, 105	718	273
Betanzo, 106	775	295
Ferrol, 107	640	243
Orense, 108	855	325
Allariz, 109	708	269
Valdeorras, 110	680	502
Lugo, 111	1.405	533
Mondoñedo, 112	565	215
Monforte, 113	764	298
Pontevedra, 114	661	251
La Estrada, 115	663	252
Vigo, 116	611	233
TOTAL	124.775	47.391

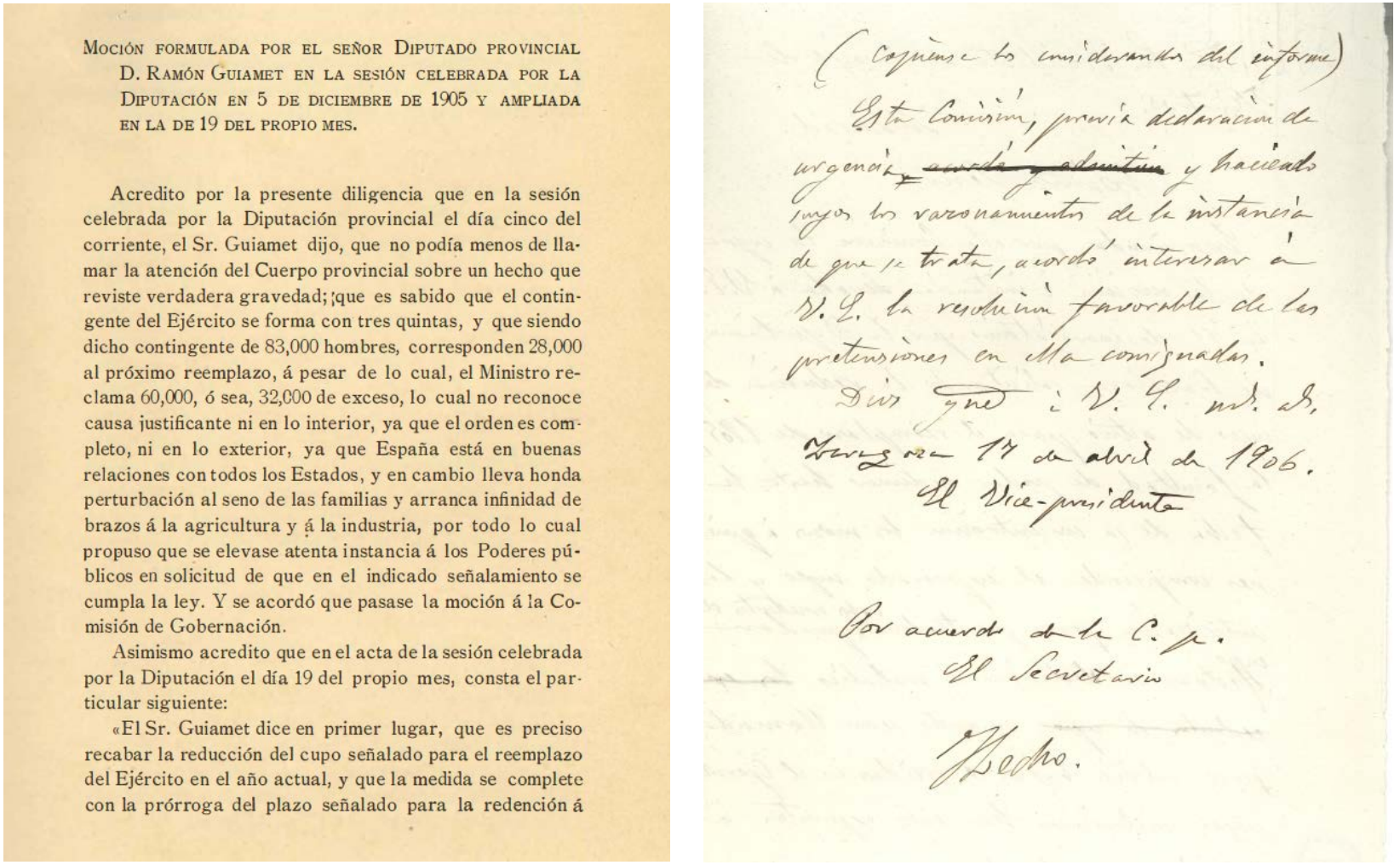
Estado núm. 2.

ISLAS BALEARES	Reclutas comprendidos en los artículos 31 y 152 de la ley.	CUPO
Palma	862	549
Inca	884	563
Mahón	247	180
Ibiza	126	76
TOTAL	2.119	1.388

Estado núm. 3.

ISLAS CANARIAS	Reclutas comprendidos en los artículos 31 y 152 de la ley	CUPO
Tenerife	422	309
Orotava	203	148
Las Palmas	371	271
Guía	304	222
Santa Cruz de la Palma	164	120
Arrecife	144	57
Puerto de Cabras	99	57
San Sebastián	126	57
TOTAL	1.834	1.241

Fig. 72. Llamamiento a filas y repartimiento del cupo de mozos por cajas de recluta de 1908, publicado en los boletines oficiales de las provincias (ejemplo de Zaragoza). ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1908, V. 283.



MOCIÓN FORMULADA POR EL SEÑOR DIPUTADO PROVINCIAL D. RAMÓN GUIAMET EN LA SESIÓN CELEBRADA POR LA DIPUTACIÓN EN 5 DE DICIEMBRE DE 1905 Y AMPLIADA EN LA DE 19 DEL PROPIO MES.

Acredito por la presente diligencia que en la sesión celebrada por la Diputación provincial el día cinco del corriente, el Sr. Guiamet dijo, que no podía menos de llamar la atención del Cuerpo provincial sobre un hecho que reviste verdadera gravedad; ¡que es sabido que el contingente del Ejército se forma con tres quintas, y que siendo dicho contingente de 83,000 hombres, corresponden 28,000 al próximo reemplazo, á pesar de lo cual, el Ministro reclama 60,000, ó sea, 32,000 de exceso, lo cual no reconoce causa justificante ni en lo interior, ya que el orden es completo, ni en lo exterior, ya que España está en buenas relaciones con todos los Estados, y en cambio lleva honda perturbación al seno de las familias y arranca infinidad de brazos á la agricultura y á la industria, por todo lo cual propuso que se elevase atenta instancia á los Poderes públicos en solicitud de que en el indicado señalamiento se cumpla la ley. Y se acordó que pasase la moción á la Comisión de Gobernación.

Asimismo acredito que en el acta de la sesión celebrada por la Diputación el día 19 del propio mes, consta el particular siguiente:

«El Sr. Guiamet dice en primer lugar, que es preciso recabar la reducción del cupo señalado para el reemplazo del Ejército en el año actual, y que la medida se complete con la prórroga del plazo señalado para la redención á

(Cúmplense los considerandos del informe)

Esta Comisión, previa declaración de urgencia, acordó admitirla y haciendo suyos los razonamientos de la instancia de que se trata, acordó interesar á V. E. la resolución favorable de las pretensiones en ella consignadas.

Dios gue á V. E. ms. as.

Zaragoza 14 de abril de 1906.

El Vice-presidente

Por acuerdo de la C. p.

El Secretario

Pedro.

Fig. 73. Moción presentada por la Diputación de Barcelona al Gobierno de Su Majestad y muestra de adhesión de la Diputación Provincial de Zaragoza. En ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1906, V. 281.

Continuando con el proceso de la conscripción, una vez fijada la cantidad de soldados que se necesitaban ese año, eran las distintas diputaciones provinciales las que tenían que encargarse de repartir el cupo correspondiente a su provincia entre los partidos judiciales, primero, y después entre ayuntamientos y municipios, con base en el número de población de cada localidad. Por ejemplo, la provincia de Zaragoza, a la que correspondían tres cajas de reclutas, estaba dividida en los siguientes 14 partidos judiciales: La Almunia de Doña Godina, Ateca, Belchite, Borja, Calatayud, Cariñena, Caspe, Daroca, Ejea de los Caballeros (Egea en aquel entonces), Pina, Sos, Tarazona, Zaragoza (que incluía pueblos como Zuera, Villanueva de Gállego o San Mateo de Gállego más el distrito urbano de Zaragoza Pilar) y Zaragoza San Pablo (que incluía los distritos urbanos de San Pablo y San Miguel y pueblos cercanos como Utebo, Cuarte o María).

A su vez, eran los ayuntamientos los que realizaban un padrón general de los habitantes del municipio, a partir del cual se establecía la lista de mozos en edad y aptitud de situación militar. En este proceso, contaron secularmente con la ayuda de la Iglesia, puesto que los curas párrocos certificaban la edad de los mozos a partir de las partidas de bautismo y su estado civil. Así pues, vemos como en el ritual de la conscripción participan los tres pilares básicos del poder en la Restauración; el Ejército, el Estado y la Iglesia.

En las circunstancias en las que no se podían aplicar números enteros, se repartían los decimales de forma proporcional; esto se conocía oficialmente como el sorteo de décimas. Ya desde 1837 el reparto pasó a hacerse por enteros y décimas, siendo las décimas sorteadas entre los pueblos, ocasionado rivalidades y polémicas ya que no todos los pueblos contaban con el mismo número de mozos por lo que, en la segunda mitad del siglo se sorteó las décimas entre los pueblos que tenían mozos sobrantes. Por ejemplo, como vemos, en la Fig. 74, el sorteo, en este caso el de 1905, podía deparar que dos pueblos con el mismo número de mozos útiles, como Alfajarín y Villamayor, con 7, tuvieran que enviar una cantidad diferente de mozos a filas, siendo en este caso la beneficiada Villamayor, que tuvo que enviar el mismo número que Perdiguera, donde solo había 4 mozos disponibles. Estas circunstancias, podían ser, sin duda, fuente de problemas y hostilidad entre las localidades perjudicadas, como Alfajarín, y las localidades beneficiadas, como Villamayor.

COMISIÓN MIXTA DE RECLUTAMIENTO

DE LA

PROVINCIA DE ZARAGOZA

—

Repartimiento del contingente de soldados para el reemplazo de 1905, señalado á la provincia por Real decreto de 15 de Noviembre actual, que se publica con el resultado del sorteo de décimas, pueblos que entraron en las combinaciones y números que les correspondieron, cumpliendo lo dispuesto en los artículos 164 y 165 de la ley de Reclutamiento vigente.

.

CIA DE ZARAGOZA 1635

CAJA DE RECLUTA, NÚM. 74

PARTIDOS	Base para el reparto. — Soldados útiles.	PROPORCIONALIDAD		Cupo definitivo — Soldados
		Enteros	Décimas.	
Partido de Zaragoza-Pilar.				
Alfajarín	7	2	5	3
Leciñena	8	2	8	3
Pastriz	6	2	1	2
Perdiguera	4	1	4	2
Puebla de Alfindén	8	2	8	3
San Mateo de Gállego	12	4	2	4
Villamayor	7	2	5	2
Villanueva de Gállego	9	3	2	3
Zaragoza (Pilar)	253	88	8	89
Zuera	18	6	3	7
TOTAL	332	116	6	118

Fig. 74. Ejemplo de sorteo de décimas, en el reemplazo de 1905. ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1905, V. 281.

El sorteo

El sorteo era el acto más importante de todo el proceso de reclutamiento, y un momento clave en la vida de un quinto y su familia. El día del mismo, todos los jóvenes elegibles se reunían en sesión pública en la capital de la provincia y esperaban ansiosamente el momento en el que una bola sacada al azar decidiera su destino. La llegada de los quintos a la ciudad para el sorteo debía ser toda una experiencia para los mozos que nunca habían salido de su pueblo. Desde la prensa oficial, como vemos en su ejemplo zaragozano, se intentó transmitir una imagen benévola de este proceso, describiendo la llegada de los quintos y sus familias más como una excursión campestre que como el trauma que realmente suponía:

> Quien ayer recorriera las calles céntricas [...] habrá observado la gran cantidad de mocetones fornidos, robustos algunos, esmirriados un tanto los otros, broncíneos y sanotes todos que por las esquinas formaban corrillos animados y bullían con el recelo y atemorizamiento que siempre observamos en un lugareño repentinamente trasladado á Zaragoza. Son los quintos de este año, según parece, hoy deben incorporarse a filas y como es natural, han venido a grandes bandadas desde sus pueblos.
>
> Con ellos llegan sus padres a quienes el loco correr de los años no ha quitado esa tosca corteza de gañanes asustadizos que todos ostentan. Con algunos llegan sus hermanas, que de paso rezan una Salve á la Virgen del Pilar y se compran alguna chuchería con que obsequiar á sus mocetas amigas. Con otros llegan también sus novias, que á más del cariño más ó menos grande que por los futuros soldados, sienten ganas de éste honesto esparcimiento á dos días fecha.
>
> [...] Sed bienvenidos, quintos del 13. Que el número del año os sea leve y la suerte os acompañe. Y sobre todo, no olvidéis vuestras buenos costumbres ni á vuestras novias pueblerinas... [1029]

Entrados ya en la celebración del sorteo, este se celebraba en sesión pública, y se realizaba con unas bolas en las que previamente se habían escrito en papeletas los nombres de los mozos sorteables y, en otras papeletas, también iguales, tantos números como mozos participaban en el sorteo. Las bolas se introducían a su vez en dos globos, uno con los nombres y otro con los números [1030]. Después comenzaba el sorteo, en el que

[1029] *El Noticiero*, 1-03-1913, nº 3.785.

[1030] Hasta 1837, año en que se comenzaron a utilizar los globos de alambre, para el sorteo se utilizaban dos cántaros, y a esta labor se la denominaba "encantaramiento".

se iban extrayendo las bolas de nombres y números por dos niños menores de diez años (la mano "inocente") y se los entregaban al alcalde y al presidente del sorteo, quienes leían el nombre y número respectivos. El orden en el que iban saliendo los nombres era muy importante, puesto que los primeros números eran reservados siempre para los peores destinos, es decir las colonias, los números medios significaban realizar el servicio en la Península y las islas, mientras que los números más bajos eran destinados al cupo de instrucción, es decir, acudir al cuartel un determinado tiempo, pero no ir destinado a la guerra. Las imágenes que han quedado para la posteridad tanto en la literatura de la época como posterior difieren bastante del "ambiente festivo" que la prensa contemporánea quería transmitir:

> Cada nombre y cada número que los dos mocosos extraían levantaban en algún lugar del patio maldiciones, reniegos y juramentos, y, en muy raras ocasiones, gritos de júbilo y alborozo. Aquellos y estos reflejaban la sustantiva diferencia que mediaba entre los números altos y los bajos: el tener que ir al servicio, al matadero, o el haberse librado de él y poder continuar viviendo la vida de siempre [1031].

Así pues, observamos que los quintos no habían ido a la capital, como vendían periódicos como *El Noticiero*, de forma animada, sino a saber qué les iba a deparar el destino. El sorteo era vivido pues por los mozos y familiares con enorme expectación, dando lugar a escenas de gran júbilo si el mozo quedaba libre o, por el contrario, de gran dramatismo si la suerte le deparaba el ser soldado [1032]. De acuerdo con Sánchez del Real, testigo de la época:

> En todas las poblaciones no se oye más que el ruido de las bolas que van á decidir de la suerte de centenares de infelices. (...) Se lee la ley de quintas y se nombra el primero cuya suerte ha de decidir el acaso. Sale el número y luego otro y otro y otro. Se ven algunos ojos chispeantes de alegría, los menos siempre, y los más, nublados de densa tristeza. Cuando termina el acto la mitad de la población está herida de muerte. Ya se sabe quiénes son los elegidos por la desgracia [1033].

[1031] Carmelo ROMERO SALVADOR: *Calladas rebeldías*…, p. 99.
[1032] Juan José ÁLVAREZ DÍAZ: "El soldado en el refranero", *Paremia*, 14, (2005), p. 68
[1033] Andrés SÁNCHEZ DEL REAL: *Abajo las quintas*…, p. 15.

No en vano, durante esta macabra ceremonia: “el aire era más denso, mucho más denso que de costumbre. Era un espeso amasijo de angustia y de miedo, de tiranía y de impotencia, de desesperanza y sumisión, de dolor y de júbilo. De terrible *sinsentido* [1034].

En contraposición, la imagen que se obtiene de esta ceremonia si solo se consulta la prensa local es más o menos la siguiente:

> LAS QUINTAS
>
> Se verificó ayer el sorteo de los quintos. Desde muy temprano, las calles adyacentes a los locales donde se había de celebrar el sorteo se vieron bastante animadas por los «quintos», quienes jacarandosos y derrochando buen humor, iban a conocer la suerte que les deparaba el destino [1035].

Una vez realizada esta ceremonia, los resultados del sorteo eran publicados no solo en el Boletín Oficial sino en la prensa, para que, por un lado, todo el mundo pudiera verificar que se había producido sin incidentes, y por otro hacer público los nombres de los mozos que ese año debían ir a filas; de esta manera, se producía un señalamiento público de los individuos que tenían la obligación de servir ese año (Fig. 75). Así, no solo el Estado, con la connivencia de la prensa, daba un barniz de legalidad al proceso de reclutamiento, al publicitarlo como un proceso transparente, sino que ponía en el ojo público a los mozos que ese año debían marchar al cuartel, dificultándoles la huida en caso de que hubieran pensado recurrir al profuguismo. Además, se facilitaba a la comunidad la identificación de estos individuos; una de las estrategias del Estado para tratar de controlar el proceso del reclutamiento fue, como veremos, conseguir la complicidad local, ofreciendo beneficios a aquellos que denunciaran a los que intentaba saltarse el servicio en filas. De hecho, ya las listas de mozos que iban a ser sorteados debían ser hechas públicas en lugares visibles diez días antes del sorteo, con objeto de que, si alguien veía que faltaba algún mozo, pudiera denunciarlo para que fuera incluido en el sorteo.

[1034] Carmelo ROMERO SALVADOR: *Calladas rebeldías*…, p. 99.
[1035] *El Noticiero*, 19-02-1912, nº 3.412.



EL ACTO DE AYER

Sorteo de mozos

Distrito de San Pablo

Momentos antes de las siete de la mañana el local de la exacademia militar destinado á las operaciones del sorteo, hallábase lleno de público.

Comenzó el acto á las siete y veinte, presidido por el teniente de alcalde señor Borraz á quien acompañaban en la mesa los concejales señores Alamán, Ager y Vela.

Verificaron celosamente las operaciones del sorteo los funcionarios del Ayuntamiento señores Alvarez, Foncillas, Vaisseres, Pardos y Pérez.

Sacaron las boletas los niños de la Casa Hospicio y del cante de las mismas estuvo encargado el simpático Esteban, el veterano voz pública del Ayuntamiento.

El primer número que salió en suerte fué el 253 que favoreció al mozo Manuel Feced Colás.

Durante el acto hubo mucha animación terminándose aquel á las once sin incidentes de ninguna clase.

Los tres primeros números eran cabezas de lista, esto es, pertenecientes á anteriores reemplazos.

He aquí el resultado del sorteo:

Fig. 75. Sorteo de 1910 de mozos y lista completa por distritos en *Heraldo de Aragón*, 31-1-1910.

Así, el Estado intentó vencer a uno de sus principales enemigos en el cumplimiento de la conscripción obligatoria: la solidaridad local, que en multitud de ocasiones era la mejor arma con la que habían contado históricamente los mozos para esquivar acudir al cuartel. Mediante estos mecanismos, como publicar los nombres de todos los mozos que debían ir a filas ese año, el Estado trataba de convertir a las propias comunidades locales en el mejor de los mecanismos de control social para localizar e identificar a los que esquivaban el servicio.

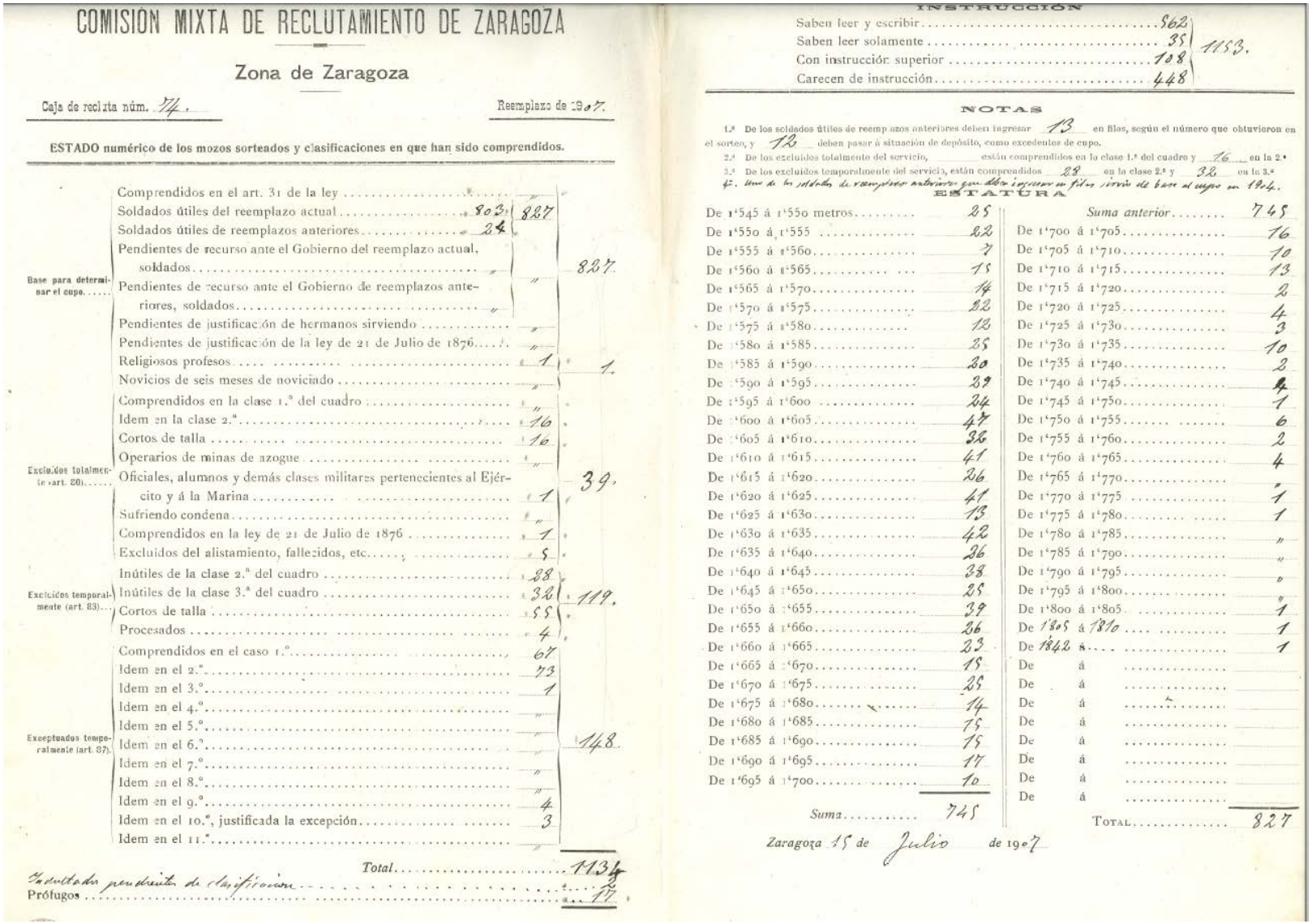
Por otra parte, es indudable que, al salir del anonimato, la presión social para cumplir con la obligación del servicio militar aumentaba. Para un mozo, ver que su nombre aparecía, muy probablemente por primera y única vez en la letra de molde, considerada sagrada por muchos en aquella época, debía suponer por fuerza un acontecimiento inhabitual, y un condicionante a la hora de disuadirlo de intentar algún tipo de evasión del reclutamiento.

La clasificación y el examen médico

Una vez se había realizado y publicado el sorteo, los mozos que aquel año eran llamados a filas pasaban por el acto de clasificación y declaración de soldados, en el que la ceremonia principal era la talla de los mozos y el examen médico de las cualidades necesarias para el servicio militar; en él, se determinaba quienes podían servir o no a la Patria con las armas. Para el ejército, el tallaje de los mozos era uno de los momentos más importantes en todo el proceso de operaciones de la quinta; las autoridades encargadas del tallaje tenían sobre sí la responsabilidad, impuesta desde los más altos órganos de poder, de evitar en la medida de lo posible que se aceptaran mozos en el ejército que no alcanzaran la talla establecida para ello, tanto como de evitar que con motivo de su estatura dejaran de ingresar reclutas con la altura suficiente para su ingreso. Era durante este acto durante el cual los mozos podrían presentar alegaciones para ser excluidos o exceptuados del servicio junto a las pruebas, justificaciones y documentos que demostrasen los motivos alegados para ello.

La documentación de estas revisiones es especialmente fructífera, tanto desde el punto de vista médico, ya que permite al investigador consultar una de las mejores fuentes para conocer el estado de salud de la población, como sociológico. Por ejemplo, en el caso de la talla, esta documentación permite conocer la estatura media de la población de hace más de cien años; en otros aspectos, también permite conocer cuántos de estos mozos sabían leer y escribir, cuales tenían instrucción superior, y algún detalle sobre sus profesiones (Véase Fig. 76). La importancia de este tipo de documentación se basa sobre todo en dos cuestiones: por una parte, en la fiabilidad de los datos que nos proporcionan sobre la altura de los reclutas, fundamentalmente por las estrictas normas establecidas para el tallaje de los mozos. Por otro, en la homogeneidad de los datos antropométricos que pueden ofrecer las series de reclutamiento militares, que abarcan a un conjunto de población muy homogéneo en cuanto a sexo y a edad[1036].

[1036] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 50.



COMISIÓN MIXTA DE RECLUTAMIENTO DE ZARAGOZA

Zona de Zaragoza

Caja de recluta núm. 74. — Reemplazo de 1907.

ESTADO numérico de los mozos sorteados y clasificaciones en que han sido comprendidos.

Base para determinar el cupo	Comprendidos en el art. 31 de la ley		
	Soldados útiles del reemplazo actual	803 827	
	Soldados útiles de reemplazos anteriores	24	
	Pendientes de recurso ante el Gobierno del reemplazo actual, soldados		827.
	Pendientes de recurso ante el Gobierno de reemplazos anteriores, soldados		
	Pendientes de justificación de hermanos sirviendo		
	Pendientes de justificación de la ley de 21 de Julio de 1876		
	Religiosos profesos	1	1.
	Novicios de seis meses de noviciado		
Excluidos totalmente (art. 20)	Comprendidos en la clase 1.ª del cuadro		
	Idem en la clase 2.ª	16	
	Cortos de talla	16	
	Operarios de minas de azogue		
	Oficiales, alumnos y demás clases militares pertenecientes al Ejército y á la Marina	1	39.
	Sufriendo condena		
	Comprendidos en la ley de 21 de Julio de 1876	1	
	Excluídos del alistamiento, fallecidos, etc.	5	
Excluídos temporalmente (art. 83)	Inútiles de la clase 2.ª del cuadro	28	
	Inútiles de la clase 3.ª del cuadro	32	119.
	Cortos de talla	55	
	Procesados	4	
Exceptuados temporalmente (art. 87)	Comprendidos en el caso 1.º	67	
	Idem en el 2.º	73	
	Idem en el 3.º	1	
	Idem en el 4.º		
	Idem en el 5.º		
	Idem en el 6.º		148.
	Idem en el 7.º		
	Idem en el 8.º		
	Idem en el 9.º	4	
	Idem en el 10.º, justificada la excepción	3	
	Idem en el 11.º		
	Total		1134
	Excluídos pendientes de clasificación		
	Prófugos		17

INSTRUCCIÓN

Saben leer y escribir	862	1153.
Saben leer solamente	35	
Con instrucción superior	108	
Carecen de instrucción	448	

NOTAS

1.ª De los soldados útiles de reemplazos anteriores deben ingresar 13 en filas, según el número que obtuvieron en el sorteo, y 12 deben pasar á situación de depósito, como excedentes de cupo.

2.ª De los excluídos totalmente del servicio, están comprendidos en la clase 1.ª del cuadro y 16 en la 2.ª

3.ª De los excluídos temporalmente del servicio, están comprendidos 28 en la clase 2.ª y 32 en la 3.ª

4.ª Uno de los soldados de reemplazos anteriores que debe ingresar en filas sirvió de base al cupo en 1904.

ESTATURA

De 1'545 á 1'550 metros	25	*Suma anterior*	745
De 1'550 á 1'555	22	De 1'700 á 1'705	16
De 1'555 á 1'560	7	De 1'705 á 1'710	10
De 1'560 á 1'565	15	De 1'710 á 1'715	13
De 1'565 á 1'570	14	De 1'715 á 1'720	2
De 1'570 á 1'575	22	De 1'720 á 1'725	4
De 1'575 á 1'580	12	De 1'725 á 1'730	3
De 1'580 á 1'585	25	De 1'730 á 1'735	10
De 1'585 á 1'590	30	De 1'735 á 1'740	2
De 1'590 á 1'595	39	De 1'740 á 1'745	4
De 1'595 á 1'600	24	De 1'745 á 1'750	1
De 1'600 á 1'605	47	De 1'750 á 1'755	6
De 1'605 á 1'610	36	De 1'755 á 1'760	2
De 1'610 á 1'615	41	De 1'760 á 1'765	4
De 1'615 á 1'620	26	De 1'765 á 1'770	"
De 1'620 á 1'625	41	De 1'770 á 1'775	1
De 1'625 á 1'630	13	De 1'775 á 1'780	1
De 1'630 á 1'635	42	De 1'780 á 1'785	"
De 1'635 á 1'640	36	De 1'785 á 1'790	"
De 1'640 á 1'645	38	De 1'790 á 1'795	"
De 1'645 á 1'650	25	De 1'795 á 1'800	"
De 1'650 á 1'655	39	De 1'800 á 1'805	1
De 1'655 á 1'660	36	De 1805 á 1810	1
De 1'660 á 1'665	23	De 1842 á	1
De 1'665 á 1'670	18	De á	
De 1'670 á 1'675	25	De á	
De 1'675 á 1'680	14	De á	
De 1'680 á 1'685	15	De á	
De 1'685 á 1'690	15	De á	
De 1'690 á 1'695	17	De á	
De 1'695 á 1'700	10	De á	
Suma	745	TOTAL	827

Zaragoza 15 de Julio de 1907

Fig. 76. Clasificación de los mozos del reemplazo de 1907, Caja de reclutas nº74. Fuente: ADPZ, Legajos Negociado Quintas, 1907. V. 283.

Así pues, el proceso de tallaje de los jóvenes alistados era la primera de las operaciones que conformaban esta clasificación y declaración de soldados. Reunido el ayuntamiento de cada localidad, se iba llamando a los quintos comenzando por los números más bajos del sorteo. Durante el tallaje y el examen médico, el quinto podía ser excluido por diversos motivos médicos. Además de la talla, la ley establecía una amplia serie de exclusiones físicas que impedían la prestación del servicio militar, así como una serie de disposiciones legales que eximían al quinto del servicio. Esta lista, muy amplia durante el siglo XIX, fue recortándose progresivamente con la evolución de las distintas leyes de reclutamiento.

Los datos de los que disponemos revelan que eran muchísimos los mozos que resultaban excluidos o exceptuados del servicio militar. En España, llegaron casi al 30 por ciento del total durante todo el periodo (y en algunos años, como vimos en la Fig. 65, más del 40 por ciento), de una forma muy similar a la provincia de Zaragoza, donde las cifras serán ligeramente mayores.

EXCLUIDOS Y EXCEPTUADOS		
AÑOS	ESPAÑA	ZARAGOZA
1908	25,85%	**26,75%**
1909	24,16%	**25,07%**
1910	27,93%	**28,58%**
1911	28,45%	**28,92%**
1912	39,08%	**44,47%**
1913	31,13%	**35,49%**
1914	36,05%	**39,34%**
1915	30,03%	**34,16%**
1916	29,15%	**34,09%**
1917	28,02%	**32,26%**
1918	25,98%	**31,92%**
1919	25,56%	**32,85%**
1920	25,90%	**27,24%**
1921	26,03%	**32,75%**
1922	28,58%	**35,85%**
1923	27,31%	**30,91%**
1924	24,93%	**28,44%**
Promedio	**28,48%**	**32,30%**

Fig. 77. Comparativa de porcentajes de excluidos y exceptuados entre España y Zaragoza. Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, no era lo mismo ser exceptuado del servicio que ser excluido, por lo que, a continuación, en las Figuras 78, 79 y 80, se presenta primero un resumen de la evolución de estas causas y después un detalle de cuáles eran las principales razones que podían alegar los mozos para eludir la conscripción, mediante la exclusión (total o

temporal) y la excepción, para la Ley de Reclutamiento de 1912. Esta ley presentó de hecho la novedad de que se impuso la necesidad de alcanzar determinados peso y medida de perímetro torácico a los mozos, condiciones que fueron rápidamente eliminadas por la cantidad de jóvenes varones que no reunían este requisito, además de la relativa facilidad con que eludían el ingreso en filas por no alcanzar el peso mínimo [1037]. El peso mínimo era una variable muy poco fiable, ya que podía ser fácilmente manipulada por los jóvenes reclutados quienes, en el plazo de varios meses que iba desde su filiación al momento en que eran pesados, podían haber reducido su peso para tratar así de eludir el cumplimiento del servicio militar activo. Por ello, esta variable fue suspendida por las autoridades prácticamente al año siguiente de haber sido impuesta [1038].

De ahí que, en todas las tablas, tanto a nivel nacional como provincial, se refleje un significativo aumento de los excluidos durante el año 1912; debemos achacarlo por tanto a esta medida, así como a las irregularidades e imprecisiones que llevó la aplicación de esta ley en su primer año.

De hecho, existen evidencias de que la aplicación de la nueva ley de reclutamiento fue un auténtico caos para las autoridades locales. A finales de año, el Capitán General de Aragón se veía en la obligación de aclarar que, por desconocimiento del reglamento, las comisiones mixtas habían declarado prófugos a personas que no lo eran, incluidos a oficiales del Ejército [1039]. Asimismo, en la propia documentación del ADPZ pueden encontrarse muchas quejas, reproducidas también en la prensa, de las numerosas instancias emitidas a la propia Diputación por los ayuntamientos, sobre la vaguedad e imprecisión del nuevo reglamento en algunos aspectos. Tal fue el descontrol y caos de la aplicación de la nueva ley de reclutamiento, que se hizo necesario al año siguiente enviar instrucciones mucho más específicas y claras a todos los consistorios ya que:

> (La Comisión Mixta de Reclutamiento) considera conveniente publicar las siguientes prevenciones para contestar las numerosas consultas que se le han dirigido, evitar las dudas que pudieran ofrecerse y uniformar el procedimiento municipal en cuanto a la aplicación de la nueva ley de Reclutamiento de 27 de febrero de 1912 [...] cuyo estudio y exacto cumplimiento se recomien-da encarecidamente a todos los Ayuntamientos de la provincia [1040].

[1037] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 89.
[1038] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *El reclutamiento militar*…, p. 90.
[1039] AIMP, Caja 6803, Legajo 2. Orden General del día 27 de mayo de 1912 en Zaragoza.
[1040] ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1913, V 282.

LEY	AÑOS DE SERVICIO		TALLA MÍNIMA		FECHA DEL SORTEO	FECHA DE LA CLASIFICACIÓN	PESO	CAPACIDAD TORÁCICA	REDENCIÓN	SUST.	MOZOS CUOTA	EDAD
	ACT.	RES.	EXCL. TOT.	INGRESO								
1885	3	9	1,5 m.	1,54 m.	2º sábado de diciembre	2º domingo de febrero	No	No	1.500 pesetas Península 2.000 pesetas Ultramar	Sí	No	19
1896	3	9	1,5 m.	1,54 m.	2º domingo de febrero	1er domingo de marzo	No	No	1.500 pesetas Península 2.000 pesetas Ultramar	Sí	No	19
1912	3	15	1,5 m.	1,54 m.	3er domingo de febrero	1er domingo de marzo	48 kg.	75 cm.	No	No	1.000 pesetas 10meses 2.000 pesetas 5meses	20
1924	2	16	1,5 m.	1,54 m.	Octubre	1er domingo de marzo	-------	75 cm.	No	No	Progresivo 1.000-5.000 pesetas	20

Fig. 78. Resumen de las diferentes disposiciones de las leyes de reclutamiento. Elaborado a partir de Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar*…, figura 2.

ART.	CASO	DESCRIPCIÓN	TIPO
84	**1º**	Los mozos inútiles por defecto físico que figuren en las clases 1.ª" 2.ª y 3.a del cuadro de inutilidades físicas que acompaña a esta ley, por considerarse las enfermedades en ellas comprendidas como incurables en un período no menor de tres años.	E. TOTAL
84	**2º**	Los que no alcancen la cifra absoluta mínima de talla, peso y capacidad torácica fijadas en la clase 2.11 de dicho cuadro.	E. TOTAL
86	**1º**	Los oficiales de todas las armas, cuerpos e institutos del Ejército.	E. TEMPORAL
86	**2º**	Los alumnos de las academias militares.	E. TEMPORAL
86	**3º**	Cuantos padezcan enfermedades de las comprendidas en las clases 4.11 y 5.11 del cuadro de inutilidades físicas antes citado, por considerarse que éstas pueden curarse en un período menor de tres años.	E. TEMPORAL
86	**4º**	Los comprendidos en la cifra absoluta o relativa, según los casos, de peso, talla y capacidad torácica fijadas en la clase 4.a de dicho cuadro, dentro de los límites exactos o de apreciación pericial que en la misma se expresan.	E. TEMPORAL
86	**5º**	Los que estuvieran sufriendo penas correccionales.	E. TEMPORAL
86	**6º**	Los mozos que sufran las penas de cadena temporal, reclusión temporal, extrañamiento, presidio ó prisión, que hayan de cumplir antes de los treinta y nueve años de edad.	E. TEMPORAL
86	**7º**	Los que se hallen procesados por causa criminal.	E. TEMPORAL

Fig. 79. Exclusiones totales y temporales más comunes contempladas por la Ley de 1912. Fuente: Elaboración propia.

ART.	CASO	DESCRIPCIÓN	TIPO
89	**1º**	El hijo único que mantenga a su padre pobre, siendo este impedido o sexagenario.	EXCEPCIÓN
89	**2º**	El hijo único que mantenga a su madre pobre, siendo esta viuda o casada con persona también pobre y sexagenaria o impedida.	EXCEPCIÓN
89	**4º**	El hijo único que mantenga a su madre pobre, si su marido se halla ausente por más de diez años, ignorándose absolutamente su paradero durante ese tiempo, a juicio del ayuntamiento o de la comisión mixta de reclutamiento, respectivamente.	EXCEPCIÓN
89	**6º**	El hijo único natural, reconocido en legal forma, en los mismos casos establecidos' para los hijos legítimos, y cualquiera que fuese el estado civil del padre o madre causante de la excepción, siempre que haya sido criado y educado como tal hijo por el que la produzca.	EXCEPCIÓN
89	**7º**	El nieto único que mantenga a su abuelo o abuela pobres, 'siendo aquél sexagenario o impedido, y ésta, viuda, con tal que dicho nieto sea huérfano de padre y madre.	EXCEPCIÓN
89	**9ª**	El hermano de uno o más huérfanos de padre y madre, si los mantiene desde un año antes de la clasificación y declaración de soldados, o desde que quedaron en la orfandad, siendo dichos hermanos pobres y menores de diez y nueve años o impedidos para trabajar, cualquiera que sea su edad.	EXCEPCIÓN
89	**10ª**	El hijo de padre que, no siendo pobre, tenga otro u otros hijos sirviendo personalmente en los cuerpos armados del Ejército, o de la Armada, por haberles cabido la suerte, si, privado del hijo que pretende eximirse, no quedase al padre otro varón de cualquier estado, mayor de diez y nueve años, no impedido para trabajar. Cuando el padre fuese pobre, sea o no impedido o sexagenario, subsistirá en favor del hijo la misma excepción del párrafo anterior. Lo prescripto en esta disposición respecto al padre, se entenderá también respecto a la madre, casada o viuda.	EXCEPCIÓN
326		Hijos de voluntarios vascongados en la última guerra carlista.	EXCEPCIÓN

Fig. 80. Excepciones más comunes contempladas por la Ley de 1912. Fuente: Elaboración propia.

Como observamos, por regla general eran excluidos de forma total los individuos que se considerase que tenían enfermedades incurables en un período no menor de tres años (Art. 84, Caso 1º). En cambio, si se consideraba que una enfermedad podía curarse en ese tiempo (Art. 86 Caso 3º), los mozos eran excluidos temporalmente y debían volver a pasar la revisión médica al año siguiente, con objeto de comprobar si se había curado transcurrido ese tiempo. En términos generales, los Cuadros de Inutilidades se estructuraban divididos en dos grupos o clases. La primera eran causas perceptibles en el propio acto de la declaratoria, como deformaciones muy evidentes, falta de algún miembro, enanismo… mientras que la segunda atendía a las causas de inutilidad médica que tenían que ser diagnosticadas por los tribunales médico-militares que se encargaban de llevar a cabo estos reconocimientos en las operaciones de la quinta [1041].

Algo parecido ocurría con la talla y peso; existía un mínimo que libraba completamente del servicio (Art. 84, Caso 2º), 1,50 metros y 48 kilogramos, mientras que los que medían entre 1’50 y 1’54, o pesaban entre 48 y 50, (Art. 86 Caso 4º), volvían a ser medidos y pesados al año siguiente. Asimismo, eran excluidos temporalmente aquellos que estuvieran presos o en algún proceso penal, hasta que cumplieran la pena, momento en el que serían llamados a filas. En resumen, eran excluidos como inútiles para el servicio los presidiarios, criminales, enfermos graves, deformes o enclenques, aquellos que, en definitiva, estaban prácticamente al margen de la sociedad.

Por otro lado, estaban los exceptuados, que era un concepto totalmente diferente y, a todas luces, más “honroso” para la mentalidad de la época. Las excepciones afectaban a aquellos jóvenes que no debían realizar el servicio activo, pero sí que podían ser destinados como soldados en caso de extrema necesidad, como una guerra. Entraban en esta categoría básicamente los individuos más pobres de la sociedad, aquellos que no podían acudir al servicio militar so perjuicio de que sus familias se quedaran sin ningún sustento: hijos únicos que mantuvieran a sus padres o madres viudas, sexagenarios o impedidos, nietos únicos que mantuvieran a su abuelo o abuela pobres, y diferentes variantes de estas modalidades. Se entendía que esta disposición podía subsanar algunas de las situaciones consideradas como más dramáticas.

A todos ellos debemos añadir una lista de profesiones consideradas vitales para el funcionamiento del Estado, que conllevaban una exención directa del servicio militar,

[1041] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *El reclutamiento militar*…, p. 91.

como los obreros de las minas de Almadén, los inscritos en las industrias de pesca y navegación, los alumnos de academias y colegios militares o los religiosos y novicios de las órdenes dedicadas a la enseñanza, siempre que no dejasen de pertenecer a tales órdenes religiosas antes de los treinta años. Que estas profesiones quedaran exentas del servicio militar refuerza el concepto de la conscripción como impuesto que se paga al Estado, puesto que se consideraba que estos oficios ya hacían su contribución a la Nación de otra manera y no necesitaban volver a hacerlo con el servicio en armas, ya que una labor que se podía englobar como de "interés estatal" podía ser motivo de exención.

Por lo tanto, no era lo mismo ser excluido que ser exceptuado, ya que lo primero significaba convertirse en prácticamente un individuo al margen de la sociedad "útil". Es interesante destacar el esfuerzo discursivo de las autoridades de la época para identificar al hombre apto para el servicio militar como "útil", y al no apto como "inútil", con el componente psicológico que ello conlleva. La asociación mental fue siempre, clara; ser útil para el servicio militar era equivalente a ser un hombre sano, útil para la vida y para la sociedad. En cambio, un inútil para el Ejército era también un inútil para la sociedad, un individuo no productivo y, sobre todo, que no concordaba con los valores de masculinidad imperantes en la época. Esto se trasladó incluso al lenguaje cotidiano: la expresión "no dar la talla", que equivale a la imposibilidad de una persona de cumplir las expectativas, en definitiva, de fracasar, viene de aquellos quintos que quedaban excluidos del servicio militar por no "dar la talla" y medir lo suficiente para ser aptos para el servicio.

En definitiva, la conscripción repercutió de forma social, política y cultural al apuntalar la asociación según la cual, el que valía para realizar el servicio militar, era a su vez el que valía como hombre; en cambio, el declarado inútil para el servicio podía ser considerado un hombre "no entero", con claras connotaciones socio-sexuales en relación a la masculinidad normativa. Entra en juego también una presión social para los propios mozos, con el objetivo de desanimarlos a buscar formas de ser excluidos, e incluso convencerles de la función del servicio militar como un orgullo y como una forma de dar prueba de su hombría ante la sociedad. Esto puede verse reflejado en romances de la época:

> Porque las mocitas
> todas nos quejamos
> de que sin los novios
> no nos encontramos

y á los pobres chicos
se llevan soldados,
y solo nos dejan
ciegos y baldados [1042].

O la siguiente copla popular:

Ya se van los quintos, madre,
ya se van los buenos mozos,
y queda la plaza llena
de tuertos y legañosos.

En la provincia de Zaragoza, profundizando en los datos y distinguiendo entre estas dos clases, excepción y exclusión, hemos observado que las cifras de excluidos y exceptuados fueron muy similares durante todo el periodo, no existiendo importantes diferencias entre aquellos que evitaban el servicio militar por causas médicas y los que lo hacían por económicas:

AÑOS	EXCLUIDOS (TOTALES Y TEMPORALES)	EXCEPTUADOS
1908	13,54%	13,21%
1909	12,09%	12,98%
1910	13,82%	14,76%
1911	14,03%	14,89%
1912	30,67%	13,80%
1913	20,60%	14,89%
1914	20,41%	18,93%
1915	17,46%	16,70%
1916	17,63%	16,46%
1917	16,40%	15,86%
1918	16,77%	15,15%
1919	18,13%	14,72%
1920	12,80%	14,44%
1921	16,97%	15,78%
1922	17,77%	18,08%
1923	14,69%	16,22%
1924	14,48%	13,96%
Promedio	**16,96%**	**15,34%**

Fig. 81. Porcentajes de mozos excluidos y exceptuados en la provincia de Zaragoza. Fuente: Elaboración propia.

En cambio, cuando profundizamos en los datos de la ciudad sin tener en cuenta las cifras rurales, observamos que, al igual que ocurría con los números de soldados útiles, la cosa cambia. Pues, forzosamente, si la ciudad de Zaragoza aporta menos soldados que la provincia, las cifras de excluidos y exceptuados habrán de ser mayores. Como se puede

[1042] Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar*…, p. 47.

observar en la Figura 82, las cifras de exceptuados no serán muy distintas a la provincia, rondando el 14% en todo el periodo. En cambio, los excluidos aumentan significativamente, puesto que, si veíamos que en la provincia de Zaragoza habrá una media de un 17% de excluidos, en los distritos urbanos, sumando excluidos totales y temporales, rondará el 25%.

	Pilar			San Pablo			San Miguel		
Años	**Excluidos temporales**	**Excluidos totales**	**Exceptuados**	**Excluidos temporales**	**Excluidos totales**	**Exceptuados**	**Excluidos temporales**	**Excluidos totales**	**Exceptuados**
1908	11%	5%	13%	13%	8%	15%	12%	9%	14%
1909	11%	3%	13%	10%	5%	15%	16%	5%	14%
1910	14%	6%	13%	13%	5%	15%	8%	8%	14%
1911	13%	8%	13%	9%	6%	15%	6%	9%	14%
1912	24%	23%	10%	22%	14%	10%	26%	21%	12%
1913	16%	15%	12%	18%	13%	12%	21%	11%	12%
1914	15%	14%	18%	17%	15%	16%	11%	16%	17%
1915	13%	14%	14%	15%	16%	14%	12%	13%	15%
1916	12%	15%	15%	15%	12%	15%	14%	16%	17%
1917	14%	12%	13%	13%	12%	14%	8%	15%	13%
1918	10%	10%	15%	10%	15%	15%	9%	12%	15%
1919	14%	12%	13%	11%	16%	13%	11%	15%	12%
1920	10%	16%	12%	8%	14%	15%	11%	14%	13%
1921	13%	11%	16%	13%	9%	13%	10%	12%	8%
Promedio	**14%**	**12%**	**14%**	**13%**	**11%**	**14%**	**13%**	**13%**	**14%**
	26%		**14%**	**24%**		**14%**	**26%**		**14%**

Fig. 82. Porcentajes de mozos excluidos temporal y totalmente y exceptuados en los barrios del Pilar, San Pablo y San Miguel. Fuente: Elaboración propia.

Así pues, observamos que la diferencia principal entre campo y ciudad es que en la urbe aumenta el número de personas excluidas por talla o enfermedad, pero no por excepción por motivos económicos. Además, este dato es incluso mayor si se calcula el número de exclusiones temporales y totales de la provincia *sin* tener en cuenta la ciudad; como podemos ver, la diferencia entre ambas variables por separado es en algunos años casi del doble:

	Excluidos temporal y totalmente	
Años	**Provincia sin la capital**	**Capital sin la provincia**
1908	11%	19%
1909	11%	16%
1910	12%	18%
1911	11%	22%
1912	26%	43%
1913	17%	31%
1914	17%	30%
1915	15%	29%
1916	15%	28%
1917	14%	25%
1918	15%	23%
1919	16%	26%
1920	15%	24%
1921	15%	23%
Promedio	**15%**	**26%**

Fig. 83. Porcentajes de excluidos de la provincia y de la capital, por separado. Fuente: Elaboración propia.

Es este un dato interesante, puesto que lo lógico sería pensar que, dado que el Estado tenía una menor implantación efectiva en el ámbito rural, existiera mayor facilidad para poder eludir el servicio militar en las comunidades de la provincia, haciendo uso de las habituales prácticas irregulares del caciquismo.

De hecho, dado que el número de enfermedades que podía alegar un quinto para no ir a la conscripción en el periodo que estudiamos era muy elevado, se conoce que se producían numerosas situaciones de fraude y soborno al personal médico, lo cual es sin duda muy difícil de rastrear en la documentación que poseemos [1043]. Solo nos queda como

[1043] Otro aspecto interesante es el de un recurso extremo para librarse de la conscripción, como era automutilarse voluntariamente para conseguir ser declarado inútil para el servicio militar. Los ejemplos son igualmente bastante difíciles de encontrar, pero pueden rastrearse mediante el análisis de las revisiones médicas, y especialmente atendiendo a la dureza con la que la jurisdicción trataba estos casos. Cuando podía demostrarse que se había cometido un delito con la clara intención por parte de un mozo de eludir ilegalmente el ingreso en filas, además de las penas impuestas en el Código Penal, este era condenado a pagar una multa de 1.500 pesetas y enviado a servir su tiempo de empeño completo, sin posibilidad de

testigo de ello, las denuncias que pudieran producirse, los testimonios personales o el reflejo en la literatura de la época. Este desarrollo de procesos de fraude y de soborno fue favorecido por la mala consolidación del Estado liberal, además de la amplia corrupción a nivel local, con una fuerte implantación del caciquismo[1044].

Las revisiones médicas eran, de acuerdo con los expertos que han profundizado en el aspecto social de la conscripción, la puerta a un mecanismo de fraude muy frecuente, tanto por los propios interesados como por el personal médico o militar[1045]. La revisión era el momento en el que un funcionario, mal pagado normalmente (el médico titular percibía de los fondos municipales 2,50 pesetas por cada mozo revisado), podía ser sobornado; así, una persona que no hubiera podido permitirse pagar la redención a metálico o la sustitución, tenía una última oportunidad de comprar su libertad.

Sin embargo, la comparativa entre Zaragoza ciudad y provincia revela que, en realidad, eran muchos menos los quintos que podían eludir la quinta aludiendo a una enfermedad o a la cortedad de talla en el campo ¿Significa esto que los mozos rurales zaragozanos estaban más sanos o eran más altos que los de la ciudad? Dadas las duras condiciones en las que tenían que vivir los habitantes de Zaragoza, muchos de ellos dedicados a la industria, esta podría ser una explicación. Es posible que los quintos residentes en la urbe tuvieran peores condiciones de vida, desarrollaran más enfermedades y tuvieran menor esperanza de vida.

Otra hipótesis que explicaría las cifras más elevadas de excluidos físicos en la ciudad es que los médicos urbanos fueran más fáciles de sobornar que los del campo. No obstante, teniendo en cuenta el sistema por el que se nombraba a los médicos, lo lógico sería pensar lo contrario, ya que precisamente los procesos de clasificación médica eran mucho más susceptibles de ser amañados en entornos caciquiles, donde un oligarca local podía ejercer su influencia para librar a los mozos a su antojo.

---

exención, en el ejército español trasladado a las colonias de Ultramar. Así pues, si tan estricta era la legislación, era precisamente porque se registraban casos. En Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 181.

[1044] Un ejemplo podría ser algún vestigio de estos fraudes encontrado en la prensa, como cuando en 1913 la Comisión Provincial reunida en sesión recogía "Otro ruego hizo el señor Borraz encaminado á conseguir que ningún diputado penetre en al salón de quintas ni facilite tarjetas de recomendación". En *El Noticiero*, 22-4-1913, nº 3.836. Presumiblemente, algún diputado provincial acostumbraba a entrar en el salón de quintas cuando se estaba realizando el sorteo o la clasificación para realizar sus tejemanejes caciquiles.

[1045] Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar*…, p. 46.

Así pues, cabe la hipótesis de que el menor número de excluidos físicos y enfermos en las comunidades rurales se produjera por sobornos a médicos, sí, pero en el otro sentido; es decir, que un médico fuera sobornado para dictaminar que un mozo inútil valía para el servicio militar, con objeto de librar a otro que sí que fuera útil. De esta manera, sobornando a un facultativo, un cacique podría librar a su hijo de la quinta alegando una ficticia enfermedad mientras que, por otro lado, un mozo enfermo o corto de talla, que en un sorteo en circunstancias más controladas sería excluido, podría ser enviado a filas en su lugar. De hecho, de acuerdo con estudios como el de Beatriz Frieyro de Lara, los casos más frecuentes de denuncias por fraude recaían sobre miembros de ayuntamientos que trataban de eximir ilegalmente a alguno o algunos de los jóvenes llamados a quintas [1046]. Es decir, que las mayores irregularidades iban en la dirección de nombrar inútil a un mozo sano, y no al revés.

Asimismo, la legislación de la época da pistas sobre estos posibles fraudes, puesto que, en todas las leyes de reclutamiento, se estipulaba y hacía hincapié en todo momento en la prohibición de que actuaran como representantes de la autoridad local en los actos de tallaje y revisión médica alcaldes o concejales que tuvieran algún familiar en la quinta de ese año, de hasta cuarto grado de consanguinidad.

Por último, ejemplos de ellos tenemos varios en la literatura. Como nos narra Carmelo Romero en *Calladas Rebeldías*, refiriéndose a la ficticia quinta de 1888:

> De los seis quintos que en Valdepozal quedaron tras la redención del Eustaquio (hijo de familia de muchos posibles), otro, Valeriano, el hijo del señor alcalde, no pasó el preceptivo reconocimiento médico ya que el galeno del municipio, que debía su contrata al señor alcalde, tras hacerle los más diversos tocamientos de tórax, piernas, pies y aun de escroto, prepucio y ano, dictaminó que el mozo no era útil para el servicio por quién sabe qué extraña lesión que le había detectado. Muy importante debía ser, empero, la dolencia pues tanto lo enrevesado de su nombre, en latín para más señas, como la circunspección de la cara del señor médico al enunciarla así parecían indicarlo.
>
> Y si bien en todos los hogares de Valdepozal se comentó aquella noche que el hijo del alcalde no tenía más dolencia que la que tenían los demás mozos (que no quería ir al servicio) habrá de achacar estos comentarios a la ignorancia supina que, sobre temas tan elevados, científicos y objetivos, como son los de la medicina, tiene el común de los labriegos. En todo caso

[1046] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 179.

conviene aclarar que los comentarios no salieron de los hogares, dado que el alcalde era "mucho alcalde y mucho rico" [1047].

O como testimonia el sargento Barea en sus memorias el caso de un soldado completamente sordo que fue declarado útil de forma irregular:

- Pero ¿quién te ha hecho a ti sanitario?
- ¿Eh?
- ¿Que quién te ha hecho sanitario?
- Pues, el capitán. Decía que no servía para nada, como soy sordo.
- Si eres sordo, ¿por qué estás en el cuartel? Los sordos son inútiles.
- Sí, señor. Pero dicen que no soy sordo. El médico de mi pueblo dijo que yo no era sordo. Todo ha sido por las décimas, ¿sabe?
- ¿Por las décimas...?
-Bueno, verá usted: cuando un pueblo es muy pequeño y hay en él pocos mozos, que no son bastantes para mandar un soldado, pues juntan este pueblo con otro y entre los dos pueblos, pues, siempre hay bastante para dar un soldado al cuartel. Y esto es lo que pasó en mi pueblo. En el pueblo de al lado, al que le tocaba ser soldado era el hijo del cacique, y en mi pueblo, yo. Debíamos de haber sorteado a ver cuál iba, pero como yo soy sordo, el hijo del cacique tenía que ir de todas maneras. Así que vino el médico y dijo que yo no era sordo y que el hijo del cacique estaba tísico. Y aquí me trajeron. Y aquí, pues, me hicieron sanitario, porque como soy sordo..., pues, usted comprende [1048].

De esta manera, sería posible explicar la circunstancia de que en el entorno rural de la provincia de Zaragoza haya menos excluidos por enfermad y por talla que en los distritos urbanos de la capital. A pesar de todo, la falta de datos empíricos que soporten esta afirmación nos lleva a dejar la cuestión abierta. Para comprobar esta hipótesis con empirismo, sería necesario realizar un estudio caso por caso en los pueblos, que detalle los nombres y apellidos de los mozos excluidos por enfermedad y talla, y relacionarlo con sus niveles de renta. Si de esta manera se constatase en varias localidades que los mozos excluidos por enfermos coinciden con los más ricos, y viceversa, se demostraría lo que queda aquí apuntado por los datos y la literatura popular. Sería además interesante tratar de cotejarlo con las relaciones de poder de dichos municipios, es decir, si estos datos sobre quintas coinciden de alguna manera no solo con la estructura de la propiedad local sino, por ejemplo, con intereses electorales. Queda de esta manera la cuestión a debate para ser constatada o refutada por futuras investigaciones.

[1047] Carmelo ROMERO SALVADOR: *Calladas rebeldías*…, p. 90.
[1048] Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*…, p. 130.

Los prófugos

> Lo más común para no ir al servicio es hacerse prófugo y escaparse uno antes de ir al cuartel. En Galicia y Vascongadas es donde más se practica esta forma. A mi entender porque tienen mar y muchas montañas y les es fácil enrolarse en los barcos o echarse al monte. Además, como muchos viven en caseríos sueltos, por los montes, en cuanto ven a los lejos llegar a los guardias, si es que llegan, pues ¡patas "pa" que os quiero! [1049]

El profuguismo era sin duda uno de los grandes males del sistema de conscripción español. Si bien su impacto era muy variable a nivel territorial, dado que se producían enormes oscilaciones entre unos territorios y otros, constituía una de las principales preocupaciones del Estado. A pesar de que la media nacional en el período estudiado no parece excesivamente alta, puesto que como veíamos en Figura 65 no supera el 14 por ciento del total entre 1895 y 1929, este dato puede ser engañoso, ya que, en algunos territorios, como la propia Zaragoza, las cifras de profuguismo eran muy bajas (de acuerdo con la Figura 68, nunca superarán el 5 por ciento), mientras que, en otras zonas, como las provincias gallegas, Oviedo, Almería y no digamos ya las Canarias, superarán el 50 por ciento. Zonas todas ellas marítimas y en las que la llamada a filas era considerada como el mejor momento para emigrar, principalmente a las Américas; de hecho, algunos prófugos ya habían tomado la decisión de emigrar a América, por lo que aprovechaban el hecho de quintar para poder llevar a cabo dicho proyecto, aunque realmente era una huida para no realizar el servicio militar [1050].

Es decir, que el Estado español tenía que afrontar que todos los años, al llamar a los mozos a filas, hubiera territorios en los que directamente ni la mitad de los jóvenes se presentaran al sorteo. Para ello, el control coercitivo ejercido sobre estos individuos era muy estricto, y se desplegaron duros mecanismos para evitar la espantada de los jóvenes. En primer lugar, España llegó a acuerdos con sus países limítrofes, Francia y Portugal, para devolverse sus respectivos prófugos, debido al altísimo porcentaje de reclutas navarros que escapaban al país vecino por las montañas, al igual que los numerosísimos mozos gallegos que huían a los bosques del norte del país vecino [1051]. Además, de forma preventiva, estaba prohibida la salida del territorio nacional sin permiso antes de una determinada edad. Antes de 1912, no se dispensaba ninguna cédula personal para dejar el

[1049] Carmelo ROMERO SALVADOR: *Calladas rebeldías*…, p. 122.
[1050] Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar*…, p. 67.
[1051] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *El reclutamiento militar*…, p. 90.

Reino a los que estuvieran en la edad de quince a treinta y cinco años cumplidos, a no ser que dejasen como "fianza" la cantidad de 2.000 pesetas en metálico, que serviría para pagar su redención del servicio militar en caso de que no se presentaran [1052]. Por lo tanto, vemos como ya de inicio para los jóvenes, salir del país de forma legal era bastante complicado.

Para continuar, hemos observado como todos los pasos del proceso de conscripción eran ampliamente publicitados por los organismos gubernamentales y la conveniencia de la prensa. Así, se publicaban los nombres de los mozos que tenían que ser sorteados unos días antes del sorteo, los que habían salido después, y, por supuesto, se denunciaba públicamente los nombres de aquellos que no se hubieran presentado al alistamiento, con el escarnio público que ello conllevaba, como vemos en la Fig. 84.



De Quintas

Reunión de las secciones.—Clasificación y alistamiento de los mozos.—Declaración de prófugos.

Ayer terminaron las secciones municipales del Pilar, San Pablo y San Miguel las operaciones de clasificación y talla de los mozos correspondientes al reemplazo actual y de años anteriores.

Las comisiones se constituyeron á las ocho de la mañana en los locales de costumbre.

De los 340 mozos pertenecientes al distrito del Pilar fueron clasificados 332 que se presentaron en los días señalados por la ley de Reclutamiento; dejando de hacerlo y por lo tanto fueron declarados prófugos los ocho siguientes;

Jorge Vicente Barrera, Vicente Laborda Esteban, Alejandro Domingo Lainez, Santiago Escuer Murillo, Julián Salas Balaguer, Carlos Redondo Castro, Antonio Suso Deza y Fernando Vallespín Valls.

Fig. 84. Declaración de prófugos, en *Heraldo de Aragón*, 1-04-1910.

[1052] Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar*…, p. 49.

Además del señalamiento público, el Estado siempre incentivó que fuera la propia comunidad local quien controlara a los prófugos. Se consideraba a los prófugos especialmente lesivos por dañar los intereses del Estado y de la sociedad, y para facilitar el control interno, se trataba de extender el concepto de que un prófugo perjudicaba especialmente al resto de quintos. En el seno de las comunidades, especialmente de las pequeñas en las que todos los vecinos se conocían, los quintos podían calcular perfectamente sus posibilidades antes del sorteo, ya que sabían qué familias tenían posibilidad de redimir a sus hijos, quién podía alegar algún defecto físico o no daría la talla, quién era huérfano, quien tenía un hermano en el Ejército, o quién tenía más posibilidades de ser prófugo. Teniendo esto en cuenta, un quinto y su familia podían más o menos adivinar o estimar antes del sorteo quién iría y quién no al Ejército.

La acción del Estado entra en este momento, al estimular la insolidaridad de unos vecinos con otros mediante la ley, ya que se recompensaba a los denunciantes con algo mucho mejor que una cantidad en metálico; aquel que denunciara a un prófugo, obtendría el beneficio de que la persona que él quisiera quedara eximida del servicio militar.

La ley de quintas de 1885, por ejemplo, decía textualmente que el que denunciase la existencia y paradero de un mozo, tendría derecho a designar a un mozo entre los comprendidos en el sorteo de aquel año, que sería considerado a todos los efectos como un redimido en metálico. Es decir, que, si un vecino sabía del paradero de un prófugo, lo denunciaba y conseguía que mediante su testimonio fuera capturado y enviado a filas, se le concedía el poder de librar a voluntad a un mozo de ir a filas. Se permitía incluso que, si el denunciante tenía en ese momento un hijo sirviendo en el Ejército, usara este poder para licenciarlo automáticamente y traerlo de vuelta a casa.

En la misma línea, si un mozo quintado detenía a un prófugo de su misma quinta, podía ver reducido su tiempo de servicio. Sin duda, una recompensa muy valiosa, y por otro lado una astuta (o cruel) estrategia del Estado para aplicar el *divide et impera* en las comunidades locales. Con semejante premio, es comprensible que hubiera muchos individuos expectantes ante cualquier infracción del vecino que pudiera beneficiarles mediante una conveniente denuncia a la autoridad. Así pues, las recompensas a los delatores se crearon y extendieron para mantener el control interno de las comunidades, donde todos vigilaban y se sentían vigilados al mismo tiempo.

Por otro lado, si un mozo recurría al profuguismo, sabía que toda su población sería castigada, ya que otro mozo debería ocupar su lugar. Ello sin duda favorecía por un lado que la comunidad local se asegurara de que ninguno de sus mozos intentara recurrir al profuguismo, y por el otro fomentaba el sentimiento de culpa en los propios quintos, ante la posibilidad de provocar que otro mozo inocente tuviera que ir en su lugar. Igualmente, un prófugo sabía que su familia sería castigada por su deserción: a los padres o tutores de los mozos declarados prófugos se les multaba con el abono del importe del precio de la redención en metálico, y si eran insolventes, se les aplicaba una detención subsidiaria de hasta un año.

Además de ello, la ley era muy dura con el prófugo: aquellos que fueran declarados prófugos y capturados, eran directamente enviados al peor de los destinos, África, (Véase Fig. 85) y además se les añadían años de servicio, llegando al total de cinco. Asimismo, tenían que pagar los gastos que hubiesen ocasionado su captura, y se penaba asimismo a los posibles cómplices, puesto que los que hubiesen colaborado en la fuga u ocultamiento eran multados con cantidades entre 100 y 500 pesetas.

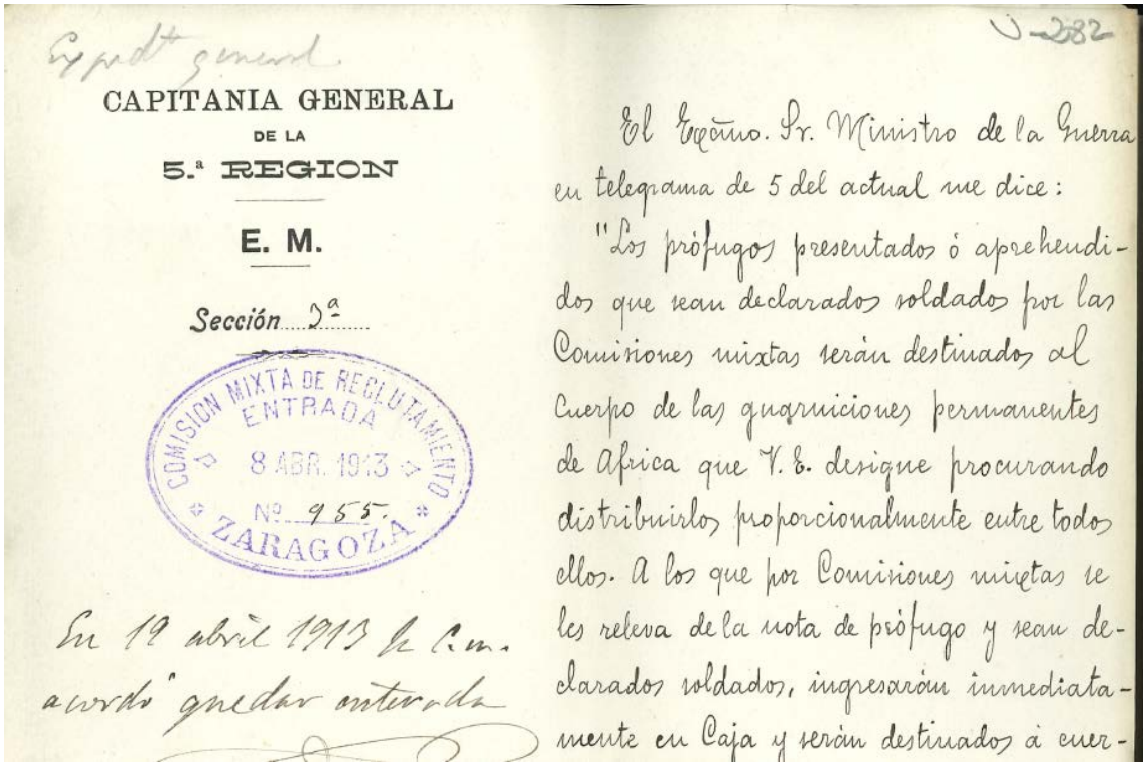

CAPITANIA GENERAL
DE LA
5.ª REGION
E. M.
Sección 2ª
COMISION MIXTA DE RECLUTAMIENTO
ENTRADA
8 ABR. 1913
Nº 955
ZARAGOZA
El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra en telegrama de 5 del actual me dice:
"Los prófugos presentados ó aprehendidos que sean declarados soldados por las Comisiones mixtas serán destinados al Cuerpo de las guarniciones permanentes de Africa que V. S. designe procurando distribuirlos proporcionalmente entre todos ellos. A los que por Comisiones mixtas se les releva de la nota de prófugo y sean declarados soldados, ingresarán inmediatamente en Caja y serán destinados á cuer-

Fig. 85. Detalle del telegrama en el que el Capitán General de la Región informa a la Comisión Mixta de Reclutamiento de Zaragoza de que los prófugos serán destinados a África. ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1913, V. 282.

Así pues, eran múltiples los mecanismos que el Estado tenía para penar el profuguismo. A pesar de ello, como sabemos, existían muchas zonas de España en la que esta práctica se seguía realizando sistemáticamente, como las provincias gallegas, algunas andaluzas o las islas Canarias. Como observamos en la Figura 86, la media nacional será bastante elevada en algunos años superando el 20 por ciento en algunos años; en cambio, en la provincia de Zaragoza las cifras serán muchísimo menores, puesto que en ningún caso se superó el 4,5% de mozos prófugos.

	PRÓFUGOS	
AÑOS	**ESPAÑA**	**ZARAGOZA**
1908	10,47%	1,35%
1909	10,31%	1,25%
1910	11,46%	1,77%
1911	12,75%	1,72%
1912	18,92%	4,35%
1913	20,76%	4,02%
1914	22,09%	4,11%
1915	19,84%	2,95%
1916	18,46%	2,74%
1917	17,93%	2,93%
1918	17,32%	2,68%
1919	16,08%	2,82%
1920	17,01%	2,56%
1921	17,51%	2,70%
1922	16,82%	2,76%
1923	16,23%	2,68%
1924	16,62%	3,66%
1925	18,99%	4,23%
1926	17,79%	4,44%
1927	16%	3,11%
Promedio	**16,67%**	**2,94%**

Fig. 86. Comparativa de porcentajes de profuguismo entre España y la provincia de Zaragoza. Fuente: Elaboración propia.

En efecto, como puede observase, parece ser que muy pocos mozos de la provincia de Zaragoza, en comparación con otras provincias españolas, huían al ser llamados a filas. Ello ayuda a explicar que, en tablas anteriores, como la de mozos útiles, la provincia de Zaragoza proporcione más mozos que la media nacional. Además, si atendemos solo a los datos de la ciudad de Zaragoza por distritos, excluyendo los de la provincia, observamos que las cifras serán bastante parecidas a las del ámbito rural; quizás los porcentajes son ligeramente menores, pero en ningún caso pueden apreciarse grandes variaciones entre campo y ciudad como las que veíamos en las cifras de exclusiones por enfermedad o talla:

Años	Pilar	San Pablo	San Miguel
1908	0%	1%	1%
1909	1%	1%	1%
1910	1%	3%	1%
1911	1%	2%	1%
1912	2%	4%	3%
1913	1%	3%	2%
1914	2%	1%	3%
1915	0%	2%	1%
1916	1%	1%	1%
1917	1%	0%	0%
1918	1%	2%	2%
1919	1%	1%	1%
1920	2%	2%	1%
1921	1%	1%	3%
Promedio	**1%**	**2%**	**2%**

Fig. 87. Porcentajes de profuguismo en los barrios del Pilar, San Pablo y San Miguel. Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, de acuerdo con los datos extraídos de la ciudad de Zaragoza, probablemente estemos ante una de las cifras de profuguismo más bajas de España. Hubo años, como podemos ver, en el que el porcentaje de prófugos no llegó siquiera al 1% de los soldados llamados a filas. Años como 1915, en el que se estableció un cupo de 427 quintos para el distrito del Pilar y solo hubo un prófugo; o años como 1917, en el que en el barrio de San Pablo se llamó a filas a 425 mozos y solo uno de ellos no se presentó al sorteo. Es cierto que, al igual que en el caso de los exceptuados y excluidos, si se calcula el número de prófugos separando los datos de la provincia de los de la capital, se constata que el número aumenta; es decir, que en las comunidades rurales el profuguismo era ligeramente mayor que en la ciudad de Zaragoza. No obstante, la variación no es tan acusada como en el caso de los excluidos por enfermedad o talla, ya que encontraremos diferencias de apenas un 1%.

Por lo tanto, hemos comprobado cómo el profuguismo fue el menor de los recursos utilizados por los zaragozanos para eludir la quinta. ¿Eran así pues los mozos de Zaragoza más patriotas que los de otras regiones españolas? ¿Fue tan efectiva la machacona campaña de disuasión del gobierno hacia el profuguismo? Para poder afirmar esto último, debería ser necesario observar un progresivo descenso de las cifras de profuguismo, que apoyara la teoría de que los esfuerzos del Estado español por vender el discurso colonial estaban dando sus frutos. Sin embargo, no parece que esto sea una explicación, ya que, si bien se observan fluctuaciones en las cifras, no se detecta ningún

descenso significativo que apoye esta teoría. De hecho, hay momentos, como en 1912, en los que la cifra de prófugos aumenta. Sin embargo, dado que este fue el año en el que se cambió la ley de reclutamiento, y, además, como puede observarse, todas las estadísticas, no solo la de prófugos, aumentaron, es más factible pensar que estas variaciones se debieron a irregularidades en un sistema recién implantado.

Considero que los motivos de que en Zaragoza haya tan pocos prófugos pueden tener que ver, en primer lugar, con la situación geográfica de la propia ciudad. Por regla general, como hemos visto, las provincias en las que se daba mayor profuguismo era las fronterizas, y especialmente las marítimas, con mayor predilección por las gallegas y, por supuesto, las Islas Canarias. Para un mozo de la ciudad de Zaragoza, lejos quedaba la posibilidad de llegar a un puerto cercano, tanto en el Mediterráneo como en el Mar Cantábrico. El destino más cercano era en realidad la frontera con Francia [1053]; de hecho, realizando un repaso de los diferentes Nomenclátores de los pueblos de la provincia, puede observarse que, históricamente, los partidos judiciales en el que más mozos recurrían al profuguismo eran Ejea de los Caballeros y Sos del Rey Católico (especialmente este último), es decir, los más alejados de la capital y a su vez los más cercanos al Pirineo y al Mar Cantábrico [1054].

A pesar de todo, como hemos visto, en realidad pocos mozos podían optar por esta vía. De hecho, si profundizamos en las actas de la Comisión Mixta de Reclutamiento, puede constatarse que muchos casos de profuguismo eran simplemente mozos que ignoraban el llamado a filas en el momento del establecimiento de cupo, pero que, más adelante, una vez sido requeridos por la Comisión, acaban acudiendo [1055].

Otro motivo que puede explicar la escasa presencia del profuguismo en la ciudad de Zaragoza es el económico; si atendemos a estudios que han abordado esta temática, como el de Nuria Sales, se observa que las zonas en las que los mozos huían de la quinta

[1053] Aun así, la frontera francesa era un destino peligroso, debido a los acuerdos firmados entre España y el país galo para la devolución de prófugos.

[1054] Sos será el pueblo en el que más prófugos pueden encontrarse en todo el periodo histórico en la provincia de Zaragoza, seguido de localidades cercanas como Uncastillo, Ruesta, Tiermas o Luesia.

[1055] Numerosos casos han sido documentados en las fuentes del Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Por ejemplo, los casos en 1912 de Miguel Muro Oto, tornero, y de Ignacio Badal del Olmo, comerciante, que fueron declarados prófugos, pero aparecieron ambos en el mes de junio al ser requeridos por la Comisión. Este suceso se repite casi todos los años. En ADPZ, Libros Negociado de Quintas, 525-526.

eran no solo las fronterizas sino también las más pobres de España[1056]. De hecho, es una constante encontrar una polarización entre redimidos en metálico y profuguismo: en las zonas en las que menos personas podían evitar el llamado a filas mediante el dinero, más recurrían a la huida, y viceversa. Lo mismo ocurría en las regiones en las que la propiedad estaba más repartida y menos concentrada en las mismas manos, al igual que en las grandes ciudades. La ciudad de Zaragoza, si bien no era por supuesto una de las más ricas de España, tampoco lo era de las más pobres. Además, como veremos en el epígrafe siguiente, las cifras de redimidos en metálico (y después soldados de cuota), si bien estuvieron por debajo de regiones como Cataluña o País Vasco, superaron a otras provincias como las andaluzas y la mayoría de las castellanas. Por lo tanto, la estructura de la propiedad y riqueza de una creciente Zaragoza de principios de siglo XX, sumado a la ya citada posición geográfica, refuerza el hecho de que haya tan poco profuguismo.

Así pues, para concluir, parece que, en primer lugar, al menos en la ciudad de Zaragoza, teniendo en cuenta las exiguas cifras, los mecanismos de control del profuguismo funcionaban con bastante éxito, a lo que sumamos el componente económico de la ciudad, que tampoco lo favorecía. En segundo lugar, las únicas zonas de la provincia donde puede encontrarse profuguismo real, es decir, mozos que no aparecen al ser llamados a filas ni en el primer momento ni durante el año, son zonas muy alejadas de la capital y "próximas" a la frontera con Francia y a los puertos vascos[1057]. Por lo tanto, podemos concluir con la afirmación de que era extremadamente inusual que un quinto de la ciudad de Zaragoza huyera del llamado a filas arriesgándose a ser declarado prófugo.

[1056] Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, pp. 220 en adelante.

[1057] Próximas entre comillas, puesto que desde Sos del Rey Católico hasta la frontera con Francia y el puerto más cercano, el de Irún, hay más de 80 y 150 kilómetros respectivamente.

Los voluntarios

Aunque pueda resultar extraño, teniendo en cuenta todas las penurias que hemos visto que tenían que soportar los quintos, y el tremendo rechazo histórico de la sociedad española hacia el sistema de reclutamiento, todos los años había un pequeño porcentaje de individuos que se alistaban voluntariamente en el ejército español. Por pequeño que sea este porcentaje, merece una mención, aunque sea breve, en este estudio sobre las reacciones ante las quintas[1058].

Como ya vimos anteriormente, el propio sistema de conscripción español desincentivaba la existencia de estos voluntarios. Hemos de recordar el brillante estudio de Nuria Sales y su distinción entre los soldados "baratos", conscriptos, y los soldados "caros", voluntarios, y la poca disposición de los gobiernos españoles a favorecer a estos últimos, dado el coste que suponían a las arcas del Estado y el beneficio que se obtenía de los conscriptos. De hecho, hasta la abolición final del sistema de reclutamiento universal, o la "mili", en el año 2001 por el gobierno de José María Aznar, la única vez que se intentó modificar el sistema y transformar al ejército español en un ejército de voluntarios, al menos en parte, fue en 1873 con la proclamación de la Primera República, y fue un rotundo fracaso.

En tal año, recogiendo una de las mayores demandas populares y promesas del Sexenio Democrático, se intentó que una parte (no todo) del contingente estuviera compuesta por un ejército activo formado a base de voluntarios retribuidos, eliminando asimismo la redención en metálico y cualquier tipo de sustitución. Además, se proporcionaban muchas facilidades a los voluntarios para promover el alistamiento, ya que solo debían cumplir dos años de servicio activo, podían elegir el arma a la que pertenecer, y recibían un haber diario de 2,50 pesetas los cabos y 2 pesetas los soldados (más que lo que cobraban los militares regulares)[1059]. Sin embargo, este intento de crear unos *Voluntarios de la República*, como los llamaría el presidente Figueras, fracasó

[1058] Al referirnos a voluntarios para el ejército regular, quedan fuera de esta categoría otras clases de soldados alistados de forma voluntaria para cuerpos específicos, como puede ser, obviamente, el caso del Tercio de Extranjeros a partir de 1920. Las circunstancias y motivaciones para alistarse en la Legión, así como el perfil de los alistados difieren sustancialmente de los pobres de necesidad que se alistaban al ejército regular porque literalmente, les proporcionaba cama y alimento.
[1059] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 28.

estrepitosamente, ya que de los 48.000 hombres que se pretendía reclutar, no se sobrepasó la cifra de 7.000 [1060]. Además, incluso está en duda que, de haberse reclutado esos 48.000 hombres, la Hacienda española hubiera podido hacerse cargo de ese gasto. Pocos meses después, las circunstancias en las que se veía envuelto el país forzaban a los diferentes gobiernos republicanos a realizar nuevos llamamientos de reservistas y volver a imponer la redención en metálico [1061].

Por consiguiente, el fenómeno del voluntariado fue testimonial en el sistema de reclutamiento universal español; a la poca predisposición de la población, se unía que las prestaciones económicas ofrecidas por el Gobierno nunca fueron lo suficientemente atractivas como para fomentar este recurso tan necesario en las filas del ejército español, y de cuya carencia hablaron de hecho muchos tratadistas militares de la época. Como ya vimos en el estudio de Nuria Sales, el dinero de las redenciones en metálico, que se suponía que estaba destinado a pagar los sueldos de estos voluntarios, era destinado a otros menesteres, principalmente al pago de los sueldos de la macrocefálica oficialía española y la Guardia Civil. Un suculento capital ingresado en las arcas nacionales al que el Estado difícilmente podía renunciar; recordemos que la redención en metálico no solo era la segunda fuente de ingresos del Estado en determinadas épocas [1062], sino que, además, gracias a la redención en metálico el Estado compensaba el hecho de que la gran propiedad eludiera otros impuestos [1063].

A ello debemos sumar la dificultad de rastrear a estos individuos en la documentación oficial; de acuerdo con Beatriz Frieyro, prácticamente todos los autores coinciden en las profundas dificultades que implica el estudio del voluntariado en lo que respecta a las fuentes documentales. De hecho, en cuanto a la documentación de origen militar, puede decirse que el voluntario es el gran desconocido [1064].

Para el estudio de este fenómeno en la provincia y ciudad de Zaragoza, ante la falta de registros generales, la metodología ha sido el barrido de los Libros del Negociado de Quintas y el registro caso por caso de los individuos que se presentaban voluntarios.

[1060] Fernando PUELL DE LA VILLA: *El soldado desconocido*…, p. 280.
[1061] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 30.
[1062] Miguel MARTÍNEZ CUADRADO: *Restauración y crisis de*…, p. 276.
[1063] Francisco COMÍN COMÍN: "Una "burguesía revolucionaria" poco …" pp. 79-91.
[1064] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 159.

Así, se han podido analizar los cruciales años de 1909 a 1912, en los que se observan los siguientes resultados:

Años	Voluntarios en Zaragoza capital	Porcentaje sobre el total de mozos alistados	Voluntarios en la provincia	Porcentaje sobre el total de mozos alistados
1909	43	4,42%	14	0,43%
1910	52	5,53%	18	0,54%
1911	17	1,87%	5	0,17%
1912	54	5,76%	49	1,67%
Promedio	**41,5**	**4,40%**	**21,5**	**0,70%**

Fig. 88. Voluntarios alistados en Zaragoza capital y provincia entre 1909 y 1912. Fuente: Elaboración propia.

Es decir, que observamos, en primer lugar, que el porcentaje, si bien es pequeño (ínfimo en el ámbito rural), es mayor que el de prófugos, incluso en los años posteriores al Desastre del Barranco del Lobo. Por lo tanto, al menos en estos años, había más mozos en la ciudad de Zaragoza que se alistaban voluntariamente en el ejército que mozos que huían al ser llamados a la quinta, a pesar de que las noticias que venían de Marruecos eran, cuanto menos, poco halagüeñas. La otra conclusión a la que llegamos es que la importante diferencia entre el campo y la ciudad, puesto que, como vemos, muy pocos mozos rurales decidían alistarse voluntariamente. ¿Significa esto que los mozos urbanos habían asimilado más el discurso patriótico que los quintos rurales? La explicación de por qué más quintos acudían voluntariamente al ejército puede tener que ver con esto, aunque ha de ser matizada.

De hecho, no es infrecuente que más mozos se alisten en la ciudad que en el campo; ya en sus estudios sobre Granada y La Rioja, Beatriz Frieyro de Lara descubrió que esta circunstancia es una característica común a las ciudades frente a las pequeñas localidades y pueblos de España, debido a que en las capitales de provincia era donde más propaganda militar se hacía para fomentar el recurso al voluntariado de los jóvenes[1065]. Además, en las ciudades se instalaban los centros de enganche, y era allí donde la publicidad hacia este voluntariado, realizado a cargo de ayuntamientos y diputaciones provinciales, era mayor[1066].

[1065] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *El reclutamiento militar*…, p. 177.
[1066] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 159.

De esta manera, que en la ciudad de Zaragoza haya más voluntarios que en los pueblos de la provincia podría responder a un mayor patriotismo, pero teniendo en cuenta los aspectos pragmáticos, es decir, que era en la ciudad donde más impactaba el bombardeo ideológico de los aparatos del Estado (y de fuera del Estado), por lo que los quintos urbanos estaban mucho más expuestos a estos estímulos que los rurales. Asimismo, los propios centros donde alistarse estaban en la capital de la provincia, por lo que la cercanía de estos banderines de enganche debía forzosamente favorecer el alistamiento voluntario.

Otra de las explicaciones más frecuentes para justificar por qué un quinto decidía alistarse en el ejército, que en este caso afectaría por igual a campo y ciudad, podría ser que, a pesar de que el mozo sabía todas las penalidades por las que tendría que pasar, también sabía que el Ejército español, mal que bien, garantizaba comida (aunque fuera en muchas ocasiones un rancho incomible) y cama (aún llena de chinches), algo a lo que muchos mozos españoles ni siquiera podían llegar a aspirar con seguridad en su vida cotidiana. Es decir, que por muy mala que fuera la situación de un soldado raso en el ejército, por mucho que fuera alimentado con basura, vestido con harapos, apaleado y humillado por los oficiales, la situación cotidiana de muchísimos españoles de principios de siglo XX era incluso peor, ya que la mayoría de ellos tenían en el hambre su peor enemigo. Autores como la propia Frieyro de Lara o González Asenjo, refiriéndose al caso gallego, comparten esta teoría; este último asevera que en Galicia era donde se alcanzaban los mayores índices porcentuales del país en lo que concierne a los prófugos, pero, asimismo, también se daban altos porcentajes de voluntarios. La explicación estaría pues relacionada con la pobreza de esta región [1067].

La literatura, una vez, nos ayuda a comprender esta paradoja, ya que podemos encontrar casos de soldados que, al llegar al cuartel, se sorprendían incluso de las buenas condiciones en las que vivían los soldados, en comparación con su situación de extrema miseria en sus pueblos natales. Sirva como ejemplo, una vez más, este relato del sargento Barea, en el que un soldado asegura que, si los mozos de su pueblo supieran lo "bien" que se come en el ejército, se alistarían para escapar del hambre:

> Cuando terminábamos con todos, se les daba su primera comida de cuartel. Los Ingenieros éramos un cuerpo privilegiado: la comida era abundante y sustanciosa. Muchos de los

[1067] Alfonso GONZÁLEZ ASENJO: "La resistencia al servicio…", p. 293.

reclutas no habían comido tan bien en toda su vida. Un día un recluta, que procedía de uno de los pueblecillos más pobres de la provincia de Cáceres, se negó a comer:

-¿Por qué no comes? -le pregunté.

-Yo no como rancho.

-¿Por qué no? -Yo conocía perfectamente esta resistencia arraigada. Tenía su origen en las historias que a los reclutas les cuentan sobre la comida en el cuartel, comida que, en tiempos anteriores a la primera guerra mundial, era efectivamente pura basura.

-Porque eso es una porquería.

-Mira, aquí hay que comer, aunque no le guste a uno. Tú coges un plato de comida y la pruebas. Si no te gusta, la tiras después. Pero tienes que coger tu parte y al menos probarlo. En el cuartel no se puede decir “no me da la gana”.

El recluta presentó su plato y se lo llenaron. Había aquel día arroz con cordero. Lo probó y se le transfiguró la cara.

-¿Te gusta?

-¿Que si me gusta? Nunca he comido nada así.

-Bueno. Pues cómete todo, y si quieres más, te vas adonde está el caldero y te llenarán el plato otra vez. Come cuanto quieras.

Después del rancho los reclutas se dispersaban en el patio, esperando que se les llamara al almacén para darles las ropas y el equipo. Mi recluta comenzó a dar vueltas a mi alrededor, tímido pero decidido; y era tan obvio que quería hablarme que al fin le llamé:

-¿Querías algo? […]

-Sí, señor... Quería saber... ¿Es que siempre le dan de comer a uno así?

-Sí, hombre, todos los días y, a veces, mejor que hoy. Algunos domingos tenéis patatas fritas y filetes de carne. Por la tarde te darán judías guisadas con patas de cerdo. Y a mediodía, casi siempre tendrás cocido, con sopa de pasta, carne y chorizo. Ya verás.

-Se está usted burlando de mí, mi sargento.

-No, hombre, no. Ya lo verás. […]

-Pues... si me dan de comer así, ¡de aquí no me voy, aunque me echen!

-¿Qué comías en tu pueblo?

-Pues, en el verano todo iba bien, porque teníamos lechugas, y tomates y cebollas; pero era mejor en el otoño, que teníamos trabajo en el encinar vareando la bellota para los marranos, porque nos dejaban comer cuanto queríamos. Ahora que en el invierno, pues no teníamos nada, ¿sabe? Un cacho de pan seco untado con ajo y alguna cebolla.

-¿No comíais cocido?

-No, señor. Nunca. Cuando habíamos ganado algo con el vareo de la bellota, pues la madre hacía un guisado de patatas con un cacho de tocino dentro. Pero cuando no había trabajo...

> Bueno, para decirle a usted la verdad: poníamos trampas para los conejos, lazos, ¿sabe usted?, y a veces caía alguno y.también robábamos bellotas de las de los cerdos. Pero era muy arriesgado. Si la Guardia Civil le cogía a uno, pues paliza segura. A mí me han pegado dos veces, pero no me han lisiado. Al chico de la tía Curra le dejaron inútil para toda su vida. […] En medio de todo ha tenido suerte, porque le han dado por inútil y no ha tenido que venir como yo. Aunque no sé. Tal vez es mala suerte, porque si él supiera lo que yo he comido hoy, se venía aquí de cabeza, torcido y todo [1068].

Es decir, que, si había soldados que se maravillaban de lo bien que se comía en el Ejército, en comparación con el hambre que pasaban en sus pueblos natales, es entendible que, al menos una pequeña parte de los quintos españoles, especialmente aquellos procedentes de la más extrema de las miserias, decidieran tomar la desesperada decisión de alistarse voluntariamente, aunque fuera, simplemente, para poder comer todos los días.

[1068] Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*…, pp. 298-300.

La redención en metálico en Zaragoza

> Conviene y es del todo necesario la modificación del pago de las redenciones militares en metálico [...], Y, de este modo, será evitar en gran manera la fugitiva de tantos jóvenes, desertores y prófugos, que hoy día se encuentran tantos hijos de España á los extranjeros reinos, desterrados y emigrados de su Patria; gran desconsuelo de sus padres y aflicción de sus madres; y que, todo es en detrimento de nuestra Nación [1069].

Como ya hemos mencionado en numerosas ocasiones en este capítulo, no era extraño que, ante la percepción mayoritariamente que se tenía del servicio militar en España, un gran número de jóvenes y sus familias intentase escapar de la conscripción de la forma que fuese. La mala fama que tenía la "mili", sumado a todo un siglo XIX de guerras constantes, más el infame recuerdo cercano de la Guerra de Cuba, explican, si nos ponemos en la piel de un joven de la época, la poca predisposición a ir a filas, ante unas perspectivas tan poco halagüeñas. De ahí que, prácticamente todo el mundo que podía permitírselo libraba a sus hijos del matadero; recordemos las palabras de José Viader y Berenguer en 1908 al comienzo de este capítulo, que afirmaba que solo estaba forzosamente en el Ejército activo el que no tenía las mil quinientas pesetas para redimir el servicio militar, excepto el que pretendía seguir dicha carrera. Los mismos ilustrísimos miembros del Congreso de los Diputados, salvo aquel que fuera militar de carrera, no habían pasado por el cuartel, y, por supuesto, tampoco sus familiares.

Hemos de recordar también las grandes dificultades del Estado español para eliminar el sistema de redención en metálico debido a la tradicional resistencia de las elites a pagar impuestos. Durante el siglo XIX y parte del XX, el Estado se veía obligado a recaudar fondos de las clases altas mediante la redención, ya que la gran propiedad, gracias al fraude generalizado y a los comportamientos sociales y las actitudes ideológicas de los grupos privilegiados del Antiguo Régimen, eludía las obligaciones tributarias como la contribución industrial o la agraria [1070].

Así pues, la práctica de librar a los quintos mediante el pago en metálico era consentida y favorecida por las leyes españolas (a diferencia de las de los demás países, como ya vimos), que proporcionaban mecanismos completamente legales para ello. Al

[1069] ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1908, V. 283, Instancia de José Viader y Berenguer al presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza.
[1070] Francisco COMÍN COMÍN: "Una "burguesía revolucionaria" poco…", p. 87.

fin y al cabo, que un individuo decidiera pagar para no ir a morir a las colonias era otra forma de evasión de la quinta, en un sentido parecido al individuo que recurría al profuguismo; la única diferencia es que el primero tenía la capacidad económica para hacerlo legalmente, y el segundo no. Puede que el Estado amparase al primero y condenase al segundo, pero, a ojos del público general, que consideraba esto un hecho injusto, ambos individuos eran las dos caras de la misma moneda.

La redención en metálico era, además, el medio más seguro de librar a un hijo de la quinta. Evidentemente, aunque era más cara, ofrecía muchas más garantías que un posible soborno a un médico o que incluso la sustitución de hombre por hombre. La sustitución era en realidad la opción de los no tan poderosos, puesto que existía la posibilidad de que el mozo sustituto desertase una vez hubiera cobrado la recompensa, forzando al sustituido a acudir a filas. Recurrían por lo tanto a ella familias cuyos ingresos no les permitían hacer frente al precio de la redención, pero poseían cierto poder adquisitivo, posiblemente ayudados por la previsión, que les permitía plantearse la posibilidad de sustituir al menos a alguno de sus hijos varones; es ya conocida la idea de que muchas familias se arruinaban al hacer frente a estos pagos antes de ver a sus hijos varones perder la vida o la salud a lo largo de su estancia en el ejército [1071].

En cualquier caso, a la cobertura legal que el Estado brindaba a esta práctica se ha de sumar el entramado de agencias y compañías que se aprovechaban de este proceso para obtener beneficios. Como ya demostró Nuria Sales en los años 70, y posteriormente Valentina Fernández Vargas, en multitud de ocasiones los titulares de estas sociedades incluían a grandes nombres de las finanzas y la política del momento, como ya en el siglo XIX Pascual Madoz, Mesonero Romanos, el duque de Alba, el arzobispo de Toledo, Eusebio Güell o el marqués de Comillas [1072].

Deberemos por lo tanto rastrear qué agencias operaban en la ciudad de Zaragoza, quiénes eran sus propietarios y qué servicios ofrecían a un quinto interesado en redimirse. Por fortuna, la propia necesidad de estas compañías de anunciarse en la prensa corre a nuestro favor, y nos ayuda a localizarlas e identificarlas: todas las sociedades, para informar al público interesado, citaban con nombres y apellidos a las personas y la dirección a la que había que dirigirse si alguien quería recurrir a la redención en metálico,

[1071] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 126.
[1072] Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, pp. 258-262.
Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero*…, pp. 95-134.

lo cual es de agradecer a la hora de investigarlas. Todas ellas aparecen hacia las mismas fechas del año (unas se mantienen más tiempo y otras menos), es decir a partir de los meses de noviembre y diciembre, en las últimas páginas de los diarios, y detallan las condiciones del contrato que el quinto deberá suscribir si desea no ir a África.

Además, hemos observado que todas las sociedades de seguros se aseguraban de poner en su anuncio dos cuestiones: en primer lugar, que tenían liquidez suficiente, como el *Centro Barcelonés*, que aseguraba tener en el Banco de España el depósito que prevenía la Ley de Seguros de 14 de mayo de 1908, como garantía de sus operaciones, o *La Mundial*, que aseguraba contar con un capital de más de un millón de pesetas suscrito. En segundo lugar, todas las agencias incluían al menos una línea en la que aseguraban estar en orden con la legalidad vigente, autorizadas por la Ley de 30 de junio de 1889 e inscritas en el Ministerio de Fomento, o por la Real Orden de 8 de julio de 1909, además de la pertinente autorización de la Comisaría General de Seguros.

Así pues. el rastreo hemerográfico de la publicidad de las cabeceras aragonesas más importantes, como *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, permite localizar cuáles eran las sociedades de seguros de quintas a los que los aragoneses podían acudir en caso de que pudieran permitírselo. Entre ellas, encontramos las siguientes:

- *Centro General de Quintas Manuel Castanera Esteban*: esta casa se promocionaba como la que más redenciones y sustituciones había hecho en toda España, y como la que más garantías poseía, tanto en fincas como en metálico. Garantizaba la redención al tener que depositar el interesado 800 pesetas, que sumadas a las 700 que ponía el Centro, sumaban las 1500 de la redención en metálico. Cubría la redención del servicio en armas de los mozos correspondientes a las regiones militares 2ª, 3ª, 4ª, 5ª y 6ª, es decir todos los quintados de las provincias de Alicante, Almería, Ávila, Barcelona, Bilbao, Burgos, Castellón de la Plana, Ciudad Real, Gerona, Granada, Guadalajara, Huesca, León, Lérida, Logroño, Málaga, Murcia, Navarra, Salamanca, Santander, San Sebastián, Segovia, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Valencia, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza. Además, ofrecía dos modalidades de redención; en la primera, por 800 pesetas antes del sorteo, el seguro cubría a todo evento, sin riesgo alguno, quedando el contratado libre del servicio de las armas, por medio de la redención a metálico por las Cajas del Estado sin que tuviera el contratado que hacer ningún otro desembolso por concepto alguno. La segunda modalidad, que era un poco más cara ya que valía 840 pesetas, podía pagarse en dos plazos, 540 al hacer el contrato y las 300 restantes el 30 de

agosto del año del sorteo. En Zaragoza, este centro estaba representado por la Asociación de Propietarios, en el barrio de Torrero.

- *Centro de Redenciones a cargo de Don Antonio Boixareu y Claverol*: los mozos que contratasen con este centro podían librarse de la quinta pagando antes del sorteo 825 pesetas en un plazo u 850 en dos. La garantía que ofrecía este industrial de Guadalajara era que, al mismo tiempo que la cantidad del seguro era depositada por el interesado, quedaba en poder del conocidísimo banquero de Zaragoza, Clemente Soteras, de donde no se retiraba más que para redimir a los contratados que fueran soldados dentro del cupo. En Zaragoza, los interesados debían dirigirse primero a los banqueros Señores Sánchez y Compañía (Crédito aragonés), y más adelante al banquero Clemente Soteras, cuyo representante era Don Juan Lagunas, establecido al principio en la Plaza del Teatro nº4, principal izquierda y después en la calle de la Audiencia, nº 20, principal izquierda.

Estas dos sociedades, Manuel Castanera y Antonio Boixareu, mantuvieron un pleito en 1905, como puede verse reflejado en la prensa[1073]. El motivo del pleito eran unas injurias, ya que el primero acusó al segundo de haberle enviado una carta para ponerse de acuerdo en cuanto al precio a cobrar por las redenciones, elevándolas ambos a 850 pesetas, a lo que Castanera se habría negado. Al final, parece ser que ambas sociedades debieron llegar a algún tipo de acuerdo, ya que el pleito desaparece sin más en sus anuncios. Sin embargo, nos da pistas sobre las prácticas fraudulentas que podían llegar a realizar estas sociedades ya que, como observamos, una intentaba pactar un precio común.

- *La Actividad. Sociedad Anónima de Crédito y Seguros*: domiciliada en Pamplona, ofrecía seguros de vida, mixtos, rentas vitalicias inmediatas, seguros de quintas, seguros dotales e infantiles. Tenía edificios en propiedad en Barcelona, Pamplona, Zaragoza y Alcañiz, y sus oficinas generales estaban en Pamplona en la calle José Alonso nº 4. Como reclamo, esta sociedad se proclamaba como la recomendada por los Excelentísimos e Ilustrísimos Señores Arzobispo de Zaragoza y Obispo de Pamplona, y en Zaragoza, su representante era Don Ponciano Sanz, sito primero en la calle Manifestación, nº 90, 2º, y más tarde en la Calle San Gil 37, 1º.

[1073] *El Noticiero*, 9-02-1905, nº 1.143.

- *La Nacional. Sociedad de Padres de familia de España*: domiciliada en Madrid desde 1895, en la calle Mayor 87, pral. Esta sociedad libraba a los quintos abonando 1500 pesetas a los mozos que resultando excedentes de cupo en el año de alistamiento, fueran llamados a filas en cualquiera de los doce que duraba la responsabilidad militar. La cuota era de 725 pesetas y el representante en Zaragoza se encontraba en el Coso, nº 91, 2º.

- *La Previsión Andaluza, Sociedad Anónima*: tenía su sede oficial en Sevilla, en la calle Gravina 90, y ofrecía seguros de quintas con diferentes formas de pago, a la atención en Zaragoza de Don Vicente Calvo, en la Avenida Goya nº 10.

- *Centro Barcelonés. Asociación mutua de Seguros sobre Quintas*: con dirección oficial en Barcelona, calle Carmen 42, 1º, esta agencia aconsejaba a las familias que suscribieran un capital de setecientas cincuenta pesetas para la redención de sus hijos, quedando garantizada la responsabilidad de los mozos que resultasen excedentes de cupo. Su delegado en Zaragoza era Don Ricardo Benedí, establecido en la calle Roda 13 y 15.

- *La Mundial, Sociedad Anónima de seguros*: con sede en Madrid, calle Jovellanos 5, esta sociedad ofrecía seguros de quintas con prima a 815 pesetas, que suponían la redención en todo caso del servicio de guarnición. En todos los casos de exención legal, se devolvían las primas cobradas, más el interés del dinero. En Zaragoza, su representante era Don A. Castanero, calle Montera 10, entresuelo.

- *Banco Aragonés de Seguros y Crédito*: esta Sociedad Anónima domiciliada en Zaragoza admitía contratos de seguros de quintas con prima de 825 pesetas, más gastos de póliza y derechos al Estado por 9 pesetas. Esta agencia tenía subdirectores y agentes en casi todas las capitales de provincia y pueblos más importantes de España, por lo que redimía a quintos de las siguientes provincias: Álava, Albacete, Alicante, Almería, Ávila, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cáceres, Cádiz, Castellón, Córdoba, La Coruña, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Guipúzcoa, Huesca, Jaén, León, Lérida, Logroño, Lugo, Madrid, Málaga, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Valencia, Valladolid, Vizcaya, Zamora y por supuesto Zaragoza; es decir, todas menos las islas. Su dirección en Zaragoza podía encontrarse en el Coso, nº 61. Como podemos ver en la Figura 89, se anunciaba en la prensa a bombo y platillo nombrando a todos los redimidos del año anterior. Tenía la particularidad de que devolvía a sus asegurados las cuotas pagadas en caso de fallecimiento o exención legal, lo que es un aspecto interesante, puesto que eso

significaba que, si un quinto había pagado la prima, pero conseguía ser eximido de alguna otra manera, recibiría su dinero de vuelta, aspecto no contemplado por otras agencias.



BANCO ARAGONÉS

— SECCIÓN DE SEGUROS —

ZARAGOZA

Sociedad Anónima, inscripta en el Registro oficial del Ministerio de Fomento, autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909. Tiene constituído, á disposición del Excmo. Sr. Ministro de Fomento, el depósito de **200.000** pesetas, máximo exigido por la vigente Ley de Seguros.

Seguros de Quintas para el reemplazo de 1912

El **Banco Aragonés**, *es la Sociedad Anónima más antigua, de las que operan en este ramo de Seguros, en condiciones de garantía y seriedad absolutas.*

El **Banco Aragonés**, *ha cumplido todos los compromisos, con sus asegurados, conforme á las condiciones de sus pólizas, habiendo ingresado, hasta la fecha, en las Cajas del Estado, la respetable suma de pesetas* tres millones sesenta y un mil setecientas cuarenta y ocho, *en concepto de redenciones á metálico, según acredita la relación de sus asegurados, que por corresponderles servir en activo, ó cubrir bajas naturales ó ordinarias, han sido redimidos y cuya lista constituye el mejor elogio de esta Sociedad. Pídase relación de contratos satisfechos, desde su fundación hasta el año de 1911.*

El **Banco Aragonés**, *aparte de su capital social, tiene constituído á disposición del Excmo. Sr. Ministro de Fomento, el depósito de pesetas 200.000 el mayor que exige la Ley de Seguros.*

El **Banco Aragonés** *admite proposiciones de Seguros de Quintas de los mozos que han de sortear el día 11 de Febrero próximo en ventajosas condiciones.*

Prima del Seguro: Pesetas 834

comprometiéndose el **Banco Aragonés**, *mediante el ingreso de esa suma, antes del sorteo, y de acuerdo con lo establecido en sus pólizas, á verificar la redención á metálico, ó entregar 1.500 pesetas, á aquellos de sus asegurados á quienes corresponda servir en activo, ó cubrir bajas naturales ú ordinarias con arreglo al art. 17.0 de la vigente Ley de Reclutamiento.*

El **Banco Aragonés** *devuelve á sus asegurados las cuotas pagadas en caso de fallecimiento ó exención legal.*

Las condiciones en que trabaja el **Banco Aragonés** *son muy dignas de tenerse en cuenta, por cuantos se hallen comprendidos en el reemplazo de 1912.*

El **Banco Aragonés**, *invita á todos los asegurados en el reemplazo de 1912, á que examinen las condiciones de su póliza (que pone á su disposición), aprobada por la Comisaría General de Seguros, á fin de que puedan con exacto conocimiento de las mismas, contratar, convenidos de las excepcionales ventajas y especiales garantías que ofrece esta Sociedad, que viene trabajando con éxito creciente en este ramo del Seguro de quintas desde su fundación, y cuyo crédito ha sido sancionado en toda España.*

RELACIÓN DE ASEGURADOS DEL REEMPLAZO DE 1911

REDIMIDOS Á METÁLICO por el

BANCO ARAGONÉS

PROVINCIA DE ÁLAVA

PROVINCIA DE ALBACETE

PROVINCIA DE ALICANTE

PROVINCIA DE ALMERÍA

PROVINCIA DE ÁVILA

PROVINCIA DE BADAJOZ

PROVINCIA DE BARCELONA

PROVINCIA DE BURGOS

PROVINCIA DE CÁCERES

PROVINCIA DE CÁDIZ

PROVINCIA DE CASTELLÓN

PROVINCIA DE CÓRDOBA

PROVINCIA DE LA CORUÑA

PROVINCIA DE CUENCA

PROVINCIA DE GERONA

PROVINCIA DE GRANADA

PROVINCIA DE GUADALAJARA

PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

PROVINCIA DE HUESCA

PROVINCIA DE JAÉN

PROVINCIA DE LEÓN

PROVINCIA DE LÉRIDA

PROVINCIA DE LOGROÑO

PROVINCIA DE LUGO

PROVINCIA DE MADRID

PROVINCIA DE MÁLAGA

PROVINCIA DE ORENSE

PROVINCIA DE OVIEDO

PROVINCIA DE PALENCIA

PROVINCIA DE PAMPLONA

PROVINCIA DE PONTEVEDRA

PROVINCIA DE SALAMANCA

PROVINCIA DE SANTANDER

PROVINCIA DE SEGOVIA

PROVINCIA DE SEVILLA

PROVINCIA DE SORIA

PROVINCIA DE TARRAGONA

PROVINCIA DE TERUEL

PROVINCIA DE VALENCIA

PROVINCIA DE VALLADOLID

PROVINCIA DE VIZCAYA

PROVINCIA DE ZAMORA

PROVINCIA DE ZARAGOZA

El **Banco Aragonés** tiene Subdirectores y Agentes en todas las capitales de provincia y pueblos más importantes de España y asimismo cuenta con el concurso de sus Corresponsales Banqueros, quienes facilitarán informes y antecedentes de esta Sociedad.

Pídanse detalles y cuantas aclaraciones se soliciten á la Dirección General. El Banco Aragonés opera también en el Ramo de Incendios ofreciendo pólizas muy liberales y ventajosas á primas muy económicas. Pídanse detalles y cuantos antecedentes se deseen.

Fig. 89. Listado de redimidos por el Banco Aragonés por provincias. En *Heraldo de Aragón*, 14-1-1912.

- *La Económica Popular. Agrupación de Padres de familia*: sociedad cuyas oficinas estaban en Madrid, en la calle Fuencarral 97, 1º. Aseguraba que cada asociado depositaba a su nombre en el Banco de España o casa de garantía de la localidad solo 697 pesetas con 50 céntimos de prima fija, con cuya cantidad se formaba un fondo general del que se retirarían 1500 pesetas para los que resultaran soldados. Con el sobrante, se constituía un fondo de reserva para entregar 1500 pesetas a los excedente que fueran llamados a filas durante su quinta. En Zaragoza, el agente de esta sociedad era Don Alejandro Monreal, establecido en la Plaza de San Braulio 11, entresuelo.

- *D. Mariano Alfranca*: este caso es ligeramente diferente, puesto que este ciudadano ofrecía tramitar reclamaciones a todos aquellos que hubieran asegurado para librarse del servicio militar en activo con Bancos, Empresas, Sociedades o particulares y no se les hubiera cumplido con la redención. Situado en la calle del Cuatro de Agosto, 36 y 38 2º izquierda, este anuncio puede darnos la pista de que no siempre las sociedades de seguros de quinta cumplían con su cometido, y era necesario litigar con ellas. Además, este caso es interesante, puesto que encontraremos que, en años posteriores, como 1914, esta vez en la calla de la Libertad 6, 2º, el mismo agente ofrecerá sustitutos para el Ejército de África, cuando en teoría se había abolido totalmente esta práctica. De hecho, el artículo 318 de la Ley de Reclutamiento de 1912 especificaba que:

> Quedará en absoluto prohibida la formación y funcionamiento de sociedades o empresas, cualquiera que sea su forma que, mediante ciertas condiciones, aseguren a los reclutas la obtención de dispensas o ventajas de las señaladas en esta ley.

Sin embargo, como podemos observar, esta agencia también admitía sustitutos de entre 19 y 35 años, solteros o viudos sin hijos con documentos, para los Ejércitos de África en la calle del Cuatro de agosto 11 y 13. Por lo tanto, vemos como el hecho de que fueran abolidas las sustituciones por la Ley de Reclutamiento de 1912 no quiere decir que esta práctica acabara.

Incluso en fechas más tardías, pero ya desde 1915, pueden encontrarse también anuncios de sustituciones de la agencia de Manuel Castanera, después continuada por Antonio Castanera, por lo que debemos intuir que, mal que bien, el negocio de las sustituciones continuó subsistiendo, aunque no tuviera el auge de otros tiempos[1074]. Que

[1074] *El Noticiero*, 04-02-1915, nº 4.486.

el negocio de las sustituciones se mantuvo activo lo demuestra algún anuncio en prensa aislado como el que en 1919 rezaba:

> REEMPLAZO DE 1919
>
> Se admiten contratas libertad de África a todos los mozos sorteados del actual reemplazo, según costumbre de años anteriores: dirigirse a D. ARTURO COLLADA, Barquillo 20, Madrid, sucesor del antiguo Agente de Quintas D. MANUEL CASTANERA. Oficinas representación en ZARAGOZA, D. ANTONIO CASTANERA, Plaza de Huesca, 26, 2º. En CALATAYUD al representante DON LUIS CLEMENTE, Procurador, Plaza San Antón, 2 [1075].

El hecho de que el propio anuncio diga que se puede conseguir la libertad de África "según costumbre de años anteriores" revela que esta práctica siguió siendo aceptada, aunque la ley la hubiera prohibido. Por lo tanto, a pesar de que el que el Gobierno declaraba que "hoy no hay otro remedio que atenerse a las disposiciones del ministerio sobre disminución de contingentes o cumplimiento de los años de servicio. Se hacen estas advertencias para que nadie se deje sorprender con anuncios de substituciones más o menos fantásticas" [1076], si continuamos revisando la prensa, vemos como en los periódicos zaragozanos, y presumiblemente en los del resto de España, siguieron apareciendo anuncios de agencias de sustituciones para el frente de África. Concretamente, en la ciudad de Zaragoza aparecieron los siguientes:

- *Rafael Naude García*, agente del Banco Catalán en Aragón, en la calle Alfonso nº 16 [1077]. Este agente ofrecía la sustitución si se pagaban 475 pesetas antes del sorteo en la Caja o 275 si se hacía antes del sorteo en los ayuntamientos (Véase Figura 90).

- *Seguros de Africa José María de Lara y Poblador*, sucesor de José María Ricardo: fundada en 1915, sus oficinas centrales estaban en Madrid, calle Hortaleza 75, y ofrecía seguros para el reemplazo de 1919 a 400 pesetas y para el de 1920 a 200 pesetas (Véase Figura 91). En Zaragoza, podía encontrarse en el Paseo de Sagasta, 20, y como dato curioso, advertía a los lectores de posibles fraudes de otras agencias, cuyos directores iban por los pueblos haciéndose pasar por un capitán retirado del Ejército y, valiéndose de ese título, trataba de estafar a los padres de los quintos. Además, esta agencia

[1075] *El Noticiero*, 08-12-1919, nº 6.186, p. 4. Este mismo anuncio lo encontramos al año siguiente para el reemplazo de 1920 en *El Noticiero*, 03-01-1920, nº 6.211.
[1076] Extracto de la Gaceta Oficial, recogida en *El Noticiero*, 27-04-1915, nº 4.567.
[1077] *El Noticiero*, 30-07-1920, nº 6.390.

garantizaba que, si el sustituto contratado desertaba, se repondría la plaza al interesado, a diferencia de otra agencia, la de Joaquín Rodríguez Adiego, que no lo hacía.

- *Joaquín Rodríguez Adiego*: situado en Zaragoza en la calle Santiago nº 21, prometía libertad absoluta del servicio en África a cambio de 460 pesetas antes del sorteo en la Caja de Reclutas o 265 antes del sorteo en los ayuntamientos (Véase Figura 92).

- *Pedro Pellicer Mora*: situado en Zaragoza en la calle del Romero 5 y 7, 1º izquierda, ofrecía la sustitución si se pagaban 250 pesetas antes del sorteo en los ayuntamientos o 450 antes del sorteo de las Cajas de Recluta, haciendo los pagos en los Bancos de Aragón, Hispano Americano y Zaragozano (Véase Figura 93).

- *La Previsión*: situada en el Coso nº141, proporcionaba sustitutos sin dar más detalles en sus anuncios (Véase Figura 94).


Substituciones para Africa

Agencia de Quintas Matriculada

RAFAEL NAUDE GARCÍA

Director en Aragón: BANCO CATALAN

Alfonso I, 16.—Teléfono 1.300.—Zaragoza

SUBSTITUCIONES

Antes del sorteo en la Caja . . . . . 475 pesetas

Antes del sorteo en los Ayuntamientos 275 »

Esta Casa garantiza todas sus operaciones, admitiendo los contratos al contado o a plazs haciendo el depósito a donde convenga a los interesados.

Fig. 90. Anuncio de agencia de sustituciones en 1920. Fuente: *El Noticiero*, 30-7-1920, nº 6390.



Fig. 91. Anuncio de agencia de sustituciones en 1920. Fuente: *El Noticiero*, 13-01-1920, nº 6.221.



Fig. 92. Anuncio de agencia de sustituciones en 1920. Fuente: *El Noticiero*, 06-06-1920, nº 6.344.

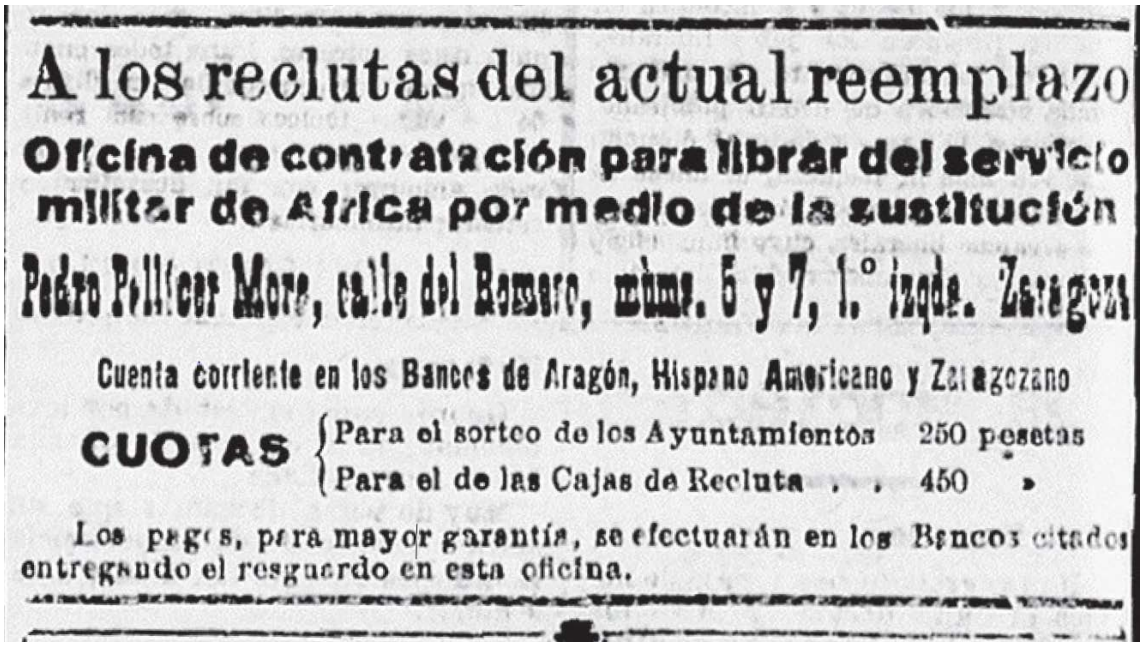


Fig. 93. Anuncio de agencia de sustituciones en 1920. Fuente: *El Noticiero*, 16-01-1920, nº 6.224.



Fig. 94. Anuncio de agencia de sustituciones en 1921. Fuente: *El Noticiero*, 19-01-1921, nº 6.481.

Finalmente, tras los acontecimientos del Desastre de Annual, casi todas estas agencias desaparecerán de la prensa. Es lógico pensar que, si bien las autoridades habían podido llegar a consentir estas irregularidades en los periodos de tranquilidad, pues es seguro que las conocían (ninguna información que saliera en la prensa era desconocida para el gobierno), se vieran obligados a prohibirlos tras el descalabro de julio de 1921. Así pues, la sustitución desaparecerá de la prensa, y las mismas agencias tendrán que cerrar o dedicarse a otros menesteres. Las únicas agencias que volvemos a encontrar en las páginas de un diario serán las de José María de Lara, que reaparecerá en diciembre de 1922, y se mantendrá durante la primera parte de 1923, y la de Joaquín Rodríguez, con presencia mucho menor. Sin embargo, ya no ofrecían contratar sustitutos para ir a África (precisamente, la de José María Lara cambió su nombre a "Antigua Oficina General de Substituciones), y ahora solo se dedicaban a gestionar los pagos de las cuotas de los mozos (Véase Figura 95).



Antigua Oficina General de Substituciones

— Y —

Agencia de Quintas y Negocios Matriculada

CASA FUNDADA EL AÑO 1915

Director Propietario: JOSE MARIA DE LARA

Oficinas Centrales en Madrid, calle de Hortaleza, 75.-Teléfono, 5.357 M.
Sucursal en Zaragoza, calle Cervantes, 38 Sucursal en Barcelona, Rambla Flores, 18.

¡RECLUTAS! de los reemplazos de 1922 y 1923

Si os acogéis a los beneficios que concede la Real Orden de 6 de Septiembre de 1919 (Diario Oficial número 205), podréis ahora al ser llamados al servicio los del reemplazo de 1922, y antes del sorteo del Ayuntamiento los del reemplazo de 1923, permanecer solamente en filas seis meses el primer año y otros seis meses el segundo año, pasando después a la situación de licencia ilimitada. Además, el año que estaréis en filas serviréis en la PENINSULA, NO EN AFRICA, donde quedaréis libres de servir, conforme dispone la citada Real Orden y las posteriores aclaratorias dictadas.

¡SOLDADOS! los que estáis en filas

Lo mismo si prestáis servicio en Africa que en la Península, acogeos a los beneficios de la citada Real Orden y podréis marchar a vuestras casas con licencia ilimitada. Si pertenecéis al reemplazo de 1922, ya que para los soldados de 1921 no admitimos más operaciones.

NOTA IMPORTANTE.—Todas las casas, al hacer su propaganda, cuentan por MILES las operaciones por aquello de que cuesta el mismo trabajo multiplicar que dividir. Lo que no se presta a combinaciones, es decir nombres de los beneficiados, y son muchísimos los soldados que han reducido su permanencia en filas a doce meses, al amparo de lo dispuesto en la Real Orden de 6 de Septiembre de 1919 (D. O. 205), por nuestra intermediación, entre ellos, Manuel Anguita Alvarez (de Frailes), Juan Luzurriaga Lizárraga (de Noain), Miguel Gallardo Rebollo (de Campillos), Mariano Angoy Comenge (de Alagón), Juan Manuel Torre Barón (de Villaverde de Trucíos), Arturo Carvajal Arrieta (de Villanueva del Duque), Joaquín Fernández Cambeiro (de San Pedro de Muros), Isidro Ballesteros de Sande (de Piedras Albas), Cristóbal Montes Gómez (de Ronda), Juan Castillo Vargas (de Alagón), José Lozano Mosa (de Campillo Arenas), Enrique Ruinervo Torres (de Málaga), Emiliano de la Fuente Aguilar (de Pozo de Almoguera), Vito Cándido Moreno Rica (de Huerta del Rey), José Martínez Llébana (de Jamilena), Martín Sáez Martín (de Adanero), Julio Fernández Lorda (de Montañana-Zaragoza), Diosdado Encinar Pérez (de Avila), Fidel Saenz Lumbreras (de Adanero), Joaquín Ortigosa García (de La Unión), José María Iragui Iragui (de Valle de Ulzama), Juan José Montero Parejo (de Osuna), Bautista Echarri Otamendi (de Ituren), Manuel Aguilar Monte (de Osuna), Francisco Torrero García (de Belalcazar), Julio López López (de Béjar), Antonio Burgos León (de Ronda), Manuel Galán Andrade (de Ardades), Nicolás Lara Mariscal (de Madrid), Antonio Casanova Viñas (de Arbucias), José Goyorcena Harina (de Lumbier), Génaro Carlos Arezo Górriz (de Llédena), Modesto Robert Camps (de Villarrodona), Honorato Díaz Gómez (de Villar de Pedroso), Basilio de Lucas Murillo (de Pozo de Almoguera), Máximo Humbría Salvador (de Longares), Clemente Miguelez López (de Astorga), Juan Lobato López (de Ronda), Pascual Blanco Sanz (de Madrid), Aurelio Moleón Linares (de Granada), Juan Itoiz Larequi (de Aoiz), Domingo Gayo Medrano (de Logroño), José Cristia Aznar (de Málaga), Braulio Chiva Lamiñana (de Vilafamés), Francisco Maldonado López (de Torredelcampo), Florencio Montoya Barredo (de Madrid), Vicente Roig Traver (de Vilafamés), Dionisio Martínez Fernández (de Madrid), Mauricio Mínguez Toquero (de Alcalá de Henares), Pablo Alonso García (de Toledo), Marcos Alvarado Moreno (de Guadalcanal).

Estos sólo en dos meses, ya que si tuviéramos que reseñar los nombres de los beneficiados en un año se haría esta lista interminable. De este modo es como se consigue crédito, y el que goza esta Casa le impide admitir operaciones con dinero en depósito, ya que si tal hiciera se pondría al nivel de las que tienen que acudir a estos subterfugios para hacer contratos y hasta ofrecen hacerlos gratuitamente por lo que quieren DARLES.

Para más detalles, dirigirse a la Oficina Central a cualquiera de sus Sucursales o al Delegado en Calatayud don Enrique Ibáñez, Plaza del Sepulcro, 1

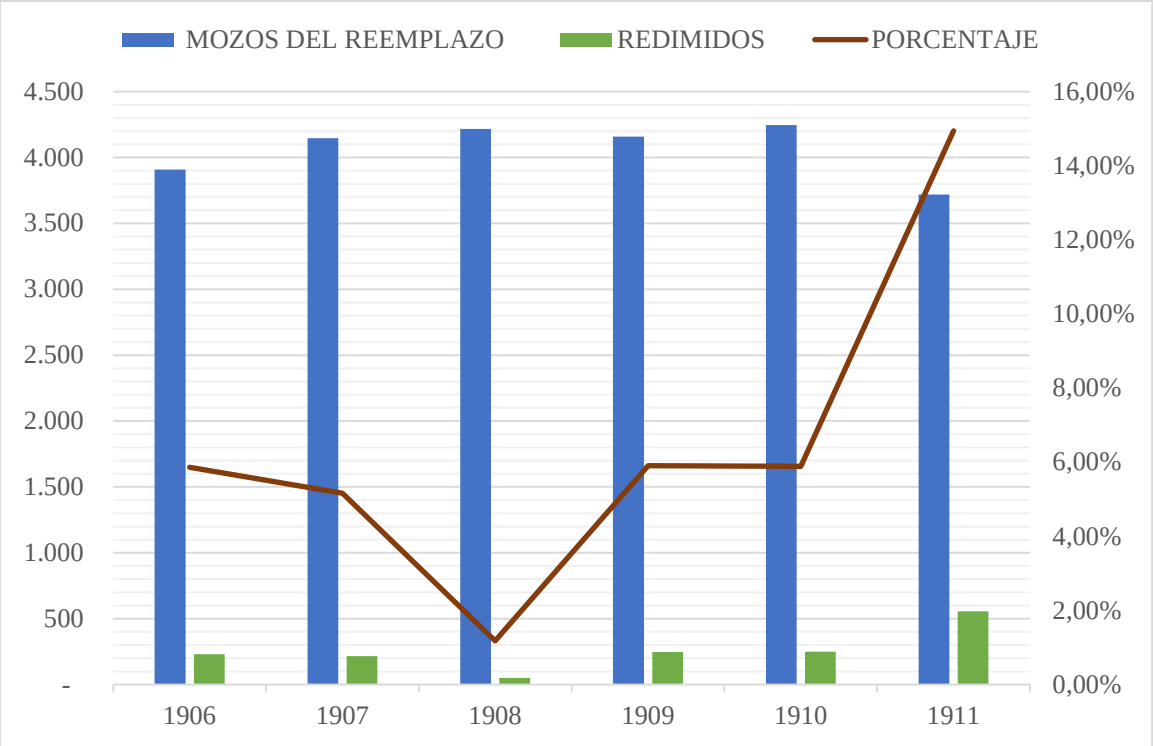
Fig. 95. Anuncio de la Antigua agencia de sustitución de quintas en enero de 1923. Fuente: *El Noticiero*, 28-01-1923, nº 7. 124.

Así pues, parece ser que, aunque en 1912 se abolió la posibilidad de redimir completamente el servicio en filas, la práctica de la sustitución, que ya existía antes, siguió vigente al menos hasta 1921.

Por lo tanto, observamos que los zaragozanos fueron bien informados durante todo el periodo estudiado de las distintas opciones habidas para poder redimirse de la quinta. Existía en la ciudad de Zaragoza un amplio abanico de compañías, muchas de ellas sucursales de otras más grandes, y otras autóctonas, que facilitaban liberar de la quinta al que pudiera permitírselo. Así pues ¿cuántos zaragozanos recurrieron a ello? De acuerdo con las cifras obtenidas en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, parece que un importante porcentaje de zaragozanos acababa recurriendo a esta práctica, especialmente a partir de 1909.

AÑOS	MOZOS DEL REEMPLAZO	REDIMIDOS	PORCENTAJE	PESETAS RECAUDADAS
1906	3.909	229	5,86%	343.500
1907	4.146	215	5,16%	322.500
1908	4.216	50*	1,18%	75.500
1909	4.159	246	5,91%	369.000
1910	4.246	250	5,89%	375.000
1911	3.720	556	14,94%	834.000
PROMEDIO	**4.066**	**299**	**7,55%**	**386.583**

* Datos de 1908 incompletos por falta de documentación en el Archivo. Solo fue encontrado menos de un tercio de la documentación que refleja los redimidos, por lo que se intuye que el número total debía ser parecido a los años 1907 y 1909.



Figs. 96 y 97. Mozos redimidos en la provincia de Zaragoza entre 1906 y 1911. Fuente: Elaboración propia.

Es decir, que solo entre 1906 y 1911, el Estado recaudó de la provincia de Zaragoza alrededor de 2.319.500 pesetas, que serían más dado que los datos de 1908 están incompletos, en concepto de redenciones en metálico.

Sin embargo, de acuerdo con los estudios de Nuria Sales, Zaragoza estaba bastante por debajo de la media nacional en cuanto a redimidos a metálico, siendo superada por provincias como las catalanas, las valencianas, las vascas y por supuesto la capital del país[1078]. En cambio, en Zaragoza se redimían más mozos que en zonas como Galicia, gran parte de Andalucía y las dos Castillas y Extremadura. Como ya vimos en el epígrafe anterior, la explicación tenía que ver con motivos económicos, existiendo una relación entre redención y profuguismo: en aquellos lugares donde hay más capacidad económica, abunda la primera, y, al contrario, la segunda, aún más si se combina con zonas fronterizas o marítimas donde la huida es más fácil.

Desglosando entre ciudad y provincia, como es natural, debido a la concentración de población y poderío económico, la mayoría de los mozos redimidos en la provincia de Zaragoza provienen de la propia capital. Por ejemplo, en 1910, de los 250 mozos

[1078] Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, pp. 224 en adelante.

redimidos ese año, el 45% eran residentes en la urbe, principalmente en el distrito del Pilar. El resto de los mozos redimidos de la provincia estaba muy repartido, ya que, de acuerdo con los datos, eran muy escasas las localidades que redimían a más de uno o dos mozos por año, siendo por ejemplo en 1910 las únicas Caspe, Ejea de los Caballeros y Tarazona, con 5 quintos redimidos cada una [1079].

Es importante señalar además que la legislación de quintas permitía efectuar la redención en metálico tanto antes como después de que se produjera el sorteo, por lo que puede ser interesante analizar en qué momento concreto hace efectiva cada caja de reclutamiento la mayoría de sus redenciones. Los datos demuestran, como puede verse en el ejemplo de la Figura 98, que refleja los años 1909 y 1910, que la caja de reclutamiento a la que más tarde llegaban las cartas de pago de las redenciones era la número 76, que incluía como cabeza de distrito a Calatayud, y es la que más territorios rurales englobaba.

1909	**CAJA 74**	**CAJA 75**	**CAJA 76**
Antes del sorteo	55	73	28
Hasta final de año	-	6	84
TOTAL	**246**		
1910	**CAJA 74**	**CAJA 75**	**CAJA76**
Antes del sorteo	75	81	14
Hasta final de año	-	52	28
TOTAL	**250**		

Fig. 98. Momento de pago de las redenciones en la provincia de Zaragoza en 1909 y 1910. Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, observamos que los mozos de los territorios rurales eran por lo general los últimos en pagar la redención. Es posible que en estos territorios fuera más complicado reunir 1.500 pesetas con la misma rapidez que en la gran ciudad; sin embargo, también es probable que los mozos esperaran primero a ver si el sorteo les favorecía (o si los caciques locales podían hacer que les favoreciera) y no hacía falta desembolsar esa importante cantidad, debiendo hacerla efectiva solo cuando ya no quedara más remedio, cuando no habían podido librarse de la quinta por ningún otro medio. De hecho, la ley de 1912 acabará con esta práctica, ya que estipuló que los individuos que quisieran acogerse

[1079] ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1910, V. 282.

a la reducción del tiempo en filas, en este caso en forma de cuota, hicieran efectivo el pago siempre antes del sorteo.

Antes de finalizar este epígrafe, me gustaría señalar un aspecto interesante sobre la propaganda desplegada por las sociedades de quintas para publicitarse. Pues si bien en esta tesis se ha recurrido fundamentalmente a la búsqueda de los anuncios en la prensa, no era este la única forma que tenían las agencias de captar clientes. Y es que, además de los anuncios en prensa, las agencias de seguros de quintas desplegaban otras formas de propaganda, como ha documentado Valentina Fernández, como por ejemplo pequeñas publicaciones que las propias compañías de seguros editaban en forma de cartillas, folletos, cuadernillos o almanaques [1080]. Publicaciones todas ellas de duración efímera y, por lo tanto, muy difíciles de rastrear en las fuentes documentales; sin embargo, Fernández Vargas pudo encontrar algunas muestras, la mayoría emitidas por las compañías más poderosas del momento, como el *Monte-Pío Universal*, y alguna no tanto, como, por fortuna para nosotros, el Banco Aragonés. Incluso pudo rastrear indicios de lo que hoy denominaríamos *merchandising* de estas compañías; por ejemplo, la compañía navarra *La Actividad*, que tenía su sede en Pamplona y como hemos visto sucursal en Zaragoza en la calle Manifestación, obsequiaba con pitilleras, lapiceros y gomas borradores, con mango de metal esmaltado y anuncios de la Compañía [1081].

Así pues, si bien no ha sido posible localizar ninguna de estas publicaciones efímeras, no debemos descartar que existieran y circularan por la ciudad de Zaragoza. Lo interesante de estos folletos y cartillas, de acuerdo con Fernández Vargas, es que en ellas se solía dar una gran importancia a las mujeres, especialmente a las madres. Las posibles explicaciones que da esta autora se dirigen hacia dos vertientes. La primera de ellas es que estas publicaciones efímeras iban dirigidas a las mujeres por su importante participación en los motines y movimientos en contra de las quintas. Esta interpretación es plausible, en tanto se refiera a los movimientos de mujeres de damas de clase alta y media; en cambio, para las protagonistas que iniciaban los motines, esta hipótesis presenta problemas, si se analizan los perfiles de las mujeres que participaban en estas sublevaciones populares.

[1080] Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero*…, pp. 212 en adelante.
[1081] Ibid., p. 217.

Como ya vimos al principio del capítulo, las madres de quintos que iniciaron motines como los de julio de 1896 y julio de 1909 eran fundamentalmente de extracción popular: en ambas ocasiones, la protesta la inician en el mercado las mujeres que tenían puestos ambulantes, como las verduleras, y más adelante se dirigieron hacia las fábricas de la zona de San Pablo en busca de tejedoras que tuvieran hijos en el Ejército. Así pues, resulta difícil imaginar que estas mujeres pudieran acceder a contratar un seguro para librar a su hijo de la quinta, por lo que no es muy probable que fueran el *target* o público objetivo de estas publicaciones efímeras. En realidad, posiblemente muchas de ellas ni siquiera sabían leer ni escribir.

La segunda interpretación de Fernández Vargas es que los folletos daban tanta importancia a las mujeres e iban dirigidos a ellas porque eran las mujeres las que más decidían e influían a la hora de fijar determinados aspectos del gasto doméstico. Así pues, las compañías de seguros tenían especial interés por atraerse a las mujeres por razones prácticas y concretas: al fin y al cabo, eran ellas las que disponían cómo se gastaba el dinero en los hogares. A ello podríamos sumar el papel que otorgaba la mentalidad de la época a la madre como creadora y protectora de vida, una concepción que era interclasista.

La introducción del sistema de cuotas

Tras el Desastre de Cuba, se elevó la cantidad de voces que clamaban por una reforma del sistema que lo equiparara con el resto de los países europeos y terminara formalmente con las desigualdades. El fracaso del experimento de 1873 había supuesto que se enterraran las opciones de hacer del ejército español un cuerpo exclusivo de voluntarios, así como reveló las dificultades monetarias que conllevaría la eliminación de las redenciones en metálico. Aun así, tras la hecatombe antillana, y sobre todo debido al fantasma de la Semana Trágica, quedó claro que el sistema de exenciones tenía que llegar forzosamente a su fin. Era imperiosamente necesario que el Estado creara un sistema alternativo que aunara las reivindicaciones de los estratos más humildes de la sociedad sin provocar una respuesta contundente en las más favorecidas [1082]. Un reto complicado, sin duda, puesto que recordemos que la redención en metálico no solo suponía uno de los principales ingresos para las arcas del Estado, sino que era el gravamen más importante al que se sometía a la gran propiedad, dada su tradicional oposición a contribuir con las obligaciones tributarias normales [1083].

Sin embargo, tuvieron que pasar ocho años desde la pérdida de las últimas colonias hasta que el líder del Partido Liberal, José Canalejas, se comprometiera formalmente a universalizar el servicio, y otros seis hasta que dicha promesa se hizo realidad [1084], y quién sabe los años que hubieran tenido que transcurrir si no se hubieran producido los acontecimientos de la Revolución de 1909 [1085]. Al final, a regañadientes, la clase política tuvo que resignarse a la aprobación, aceptando la abolición de la redención a cambio de la mitigación del servicio militar por medio de las cuotas.

Así pues, el gobierno de Canalejas, con la oposición del Partido Conservador, estableció en 1912 la *Ley de reclutamiento y reemplazo de 12 de Enero de 1912*, que ha pasado a la Historia por ser la ley que extendió el servicio militar obligatorio para todos los jóvenes varones españoles, quedando eliminadas la redención en metálico y la sustitución de hombre por hombre. El objetivo del gobierno liberal era que, de una vez

[1082] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, p. 232.
[1083] Francisco COMÍN COMÍN: "Una "burguesía revolucionaria" poco…", p. 87.
[1084] Fernando PUELL DE LA VILLA: *El soldado desconocido*…, p. 273.
[1085] Los primeros intentos consistentes para modificar el sistema los realizó en 1887 el general Cassola, ministro de la Guerra, que perdió su cartera precisamente por intentar reformas que no estaban en el ánimo del presidente, Sagasta. En Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero*…, p. 276.

por todas, el servicio fuera personal e intransferible, equiparara de alguna forma a los ciudadanos españoles y se pusiera al día con el resto de las potencias europeas del momento. Al igual que en alguno de estos países, con el objetivo de contentar a las clases acomodadas, esta ley contemplaba la opción de que el servicio en filas pudiera ser atenuado o dulcificado mediante el pago de las llamadas "cuotas militares": se creó así una nueva figura, el soldado de cuota o simplemente el "cuota", cuyo tiempo de servicio en el ejército era reducido por el pago de una cantidad en metálico[1086]. Además, introduciendo esta figura, el Estado no dejaba de percibir las importantes cantidades que anteriormente recaudaba de la redención en metálico y que tan vitales eran para el funcionamiento del país.

De esta manera, de acuerdo con los artículos 267 y 268 de dicha ley, el sistema de cuotas permitía dos modalidades de reducción del tiempo en filas; por un lado, mediante el pago de 1.000 pesetas, los quintos permanecían sólo diez meses en filas, y si la cuota era de 2.000 pesetas tan sólo cinco. En el primero de los casos, el periodo de servicio podía realizarse en tres periodos separados en el tiempo, de cuatro meses el primero y tres los siguientes; en el segundo, podían hacerse tres y dos meses respectivamente.

Además, los mozos de cuota podían elegir Cuerpo donde prestar sus servicios, por lo que podían evitar los peores destinos (si bien el pago de la cuota no permitía evitar el traslado a las guarniciones africanas en caso de guerra) y vivir fuera del cuartel si tenían familia y recursos para vivir fuera de él; por lo tanto, la posibilidad de elegir Cuerpo no solo permitía eludir los peores destinos, sino también no desvincularse de su ámbito geográfico de origen. En contrapartida, los cuotas debían haber pasado previamente una instrucción teórica y práctica, pagarse el equipo y sustentarse por su cuenta mientras no se saliera de maniobras o campaña.

Considero que es interesante el hecho de que, en tiempos de guerra o situaciones extraordinarias, los mozos de cuota debían incorporarse a filas junto con todos los demás. Esta fue la situación que se produjo de hecho tras el Desastre de Annual, cuando el gobierno, probablemente ante el temor de una repetición de las algaradas de 1909,

[1086] No será hasta 1940 cuando desaparecerán definitivamente las cuotas; a pesar de ello, las distinciones entre reclutas continuaron, ya que se permitía la reducción del tiempo en filas a aquellos que tuvieran una instrucción anterior al período de servicio militar.

aprendió de muchos de sus errores y llamó también a los hijos de los ricos[1087]. Ello conllevó un enorme disgusto para aquellos que habían pagado una cuota, como ilustran los testimonios de la época:

> Te digo que las cosas se están poniendo muy serias. Hay un factor muy importante en la opinión pública, y son las fuerzas expedicionarias. La gente que pagó sus cuotas y sus sustitutos para que otros fueran a Marruecos en lugar suyo, están yendo ahora. Todos los papás que soltaron los cuartos para que los hijos no fueran a África, se encuentran con que ahora se los están llevando y que encima han tenido que pagar el equipo. Naturalmente, se sienten estafados. ¡Ah, sí! Si fuera únicamente la gente pobre la que saliera perdiendo, tendrías seguramente razón. Pero ahora a los otros les duele en el peor sitio[1088].

Y, de hecho, de acuerdo con las fuentes, los soldados que habían pagado su cuota no se libraron de hacer el servicio completo: todavía en julio de 1923, es decir en vísperas del golpe de Estado de Primo de Rivera, permanecían en Marruecos los cuotas zaragozanos de la quinta de 1920[1089].

Esto causaba un sentimiento de injusticia en los implicados, puesto que, pese a haber recurrido a un mecanismo legal para reducir su tiempo en filas y desembolsar una cantidad de dinero considerable, el gobierno les hacía cumplir con todo el tiempo de servicio. Como atestigua en sus memorias el reusense Prous i Vila, alrededor del verano de 1922 en los alrededores de Melilla:

> - ¿Qué reclaman los padres de los cuotas? ¿A sus hijos? ¿Es que no somos todos iguales? - pregunta uno.
> - Oh, es que nosotros, los cuotas, tenemos más derecho – responde otro
> - ¿Más derecho? ¿Y eso por qué? – interviene Santos-
> - Porque a nosotros, a pesar de que hemos pagado para limitar el servicio, nos han liado para traernos a África, y aunque ya ha vencido el tiempo que teníamos que servir, seguimos aquí.
> […]
> - *¡Ben podríais reclamar a o maestro armero, oh!* – dice el asistente del capitán- *¡También vos llevades s meillors destinos, carallo!*[1090]

[1087] De hecho, ya en 1909, para intentar paliar el más que probable descontento, al mismo tiempo que se realizó el llamamiento extraordinario de reservistas el 10 de julio, se anunció que se daría una pensión de 50 céntimos de peseta diarios a las esposas de hijos y huérfanos de los reservistas llamados a filas. En ADPZ, Legajos Negociado de Quintas, 1909, V. 284, 2º.
[1088] Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*…, p. 228.
[1089] *El Noticiero*, 20-07-1923, nº 7. 271.
[1090] Josep Maria PROUS I VILA: *Cuatro gotas de sangre. Diario de un catalán en Marruecos*, Barcelona, Barril y Barral, 2011, p. 201.

Así pues, debemos entender la ley de 1912 como el final de un progresivo proceso histórico de equiparación de las obligaciones militares para el conjunto de la población española. Este proceso, que había sido retrasado todo lo posible por las élites españolas, dado los pingües beneficios que obtenían de él, se hizo inevitable debido a la presión popular y política que se venía ejerciendo desde la Guerra de Cuba y explotó en 1909. De hecho, las propias élites españolas llegaron a reconocer la injusticia de este sistema, y que había llegado el momento de cambiarlo, ante la amenaza que podía suponer como detonante de la protesta popular. Así se lo recordaba el diputado Salvatella al resto de la Cámara Baja en 1910:

> Hemos de tener en cuenta la revolución que representa el avance del socialismo, en algunos pueblos elevado ya a las esferas del Poder, y en otros pueblos actuando en los Cuerpos legislativos. Si así lo hacemos, ¿habremos de reconocer que hay algo que nos incomunica a los legisladores que estas cosas discutimos, con la viviente realidad, con la sociedad que ha de sufrir las consecuencias de aquellas leyes que nosotros votemos? Y es que nosotros, indudablemente -no creo que nadie proteste de la palabra-, somos aquí unos buenos burgueses que estamos discutiendo leyes para que los infelices que no tienen la suerte que nosotros hemos tenido de poder salvarnos del cumplimiento del precepto legal constitucional de servir a la Patria con las armas, vayan a servirla" [1091].

Recordemos que de esos "buenos burgueses", los más de cuatrocientos diputados que formaban la Cámara, prácticamente ninguno, salvo los que eran militares de carrera, había pisado el cuartel, y obviamente, también habían librado a sus hijos en el momento de la llamada a filas.

De esta manera, la campaña marroquí acabó modificando forzosamente una de las leyes más lesivas y que más quebraderos de cabeza habían provocado a todos los gobiernos de la Restauración, y cambiará para siempre el universo en el que se moverá todo el sistema de reclutamiento. Tuvieron que producirse los sucesos del Barranco del Lobo y la Semana Trágica, con la muerte de cientos de personas y la indignación popular consecuente, para que las inflexibles autoridades de la Restauración iniciasen la tan anhelada reforma que pusiese fin a las injusticias inherentes al sistema percibidas como socialmente inaceptables [1092].

[1091] Discurso del Sr. Salvatella, Diario de sesiones de las Cortes, 14/10/1910, nº 88, p. 2962. En Guillermo RIVILLA MARUGÁN: *Élites y quintas*…, p. 572.
[1092] Guillermo RIVILLA MARUGÁN: *Élites y quintas*…, p. 571.

Pues si bien siguieron existiendo las diferencias de clase, y los privilegios de acuerdo con la cuantía económica, no debemos desdeñar el impacto que la ley de 1912 tuvo en la percepción popular del servicio del ciudadano en armas a la Nación: a partir de este momento, se había abandonado, ya para siempre, la secular tradición de que los ricos se podían librar de ir a la guerra gracias a su dinero. Es cierto que el sistema de cuotas seguía permitiendo una discriminación importante, ya que permitía reducir la duración del tiempo en filas y escoger el Cuerpo en el que servir que fuera más conveniente. Muchas voces se alzaron para denunciar esta perpetuación de la discriminación, como la del presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, Enric Prat de la Riba, que en 1913 afirmaba:

> Si todos los inconvenientes […] pudieran exponerse, no evidenciaran la precipitación, y por consiguiente falta de estudio y preparación con que se ha puesto en vigor la referida Ley, […] bastará con decir que ni tan siquiera el espíritu democrático que pretende animarla puede darse por satisfecho con la implantación de la misma, ya que á pesar de llamarse de servicio militar obligatorio, casi puede asegurarse que de ello sólo tiene el nombre, y que en definitiva lo que impone es una serie de trabas á aquellos mozos cuyas familias por contar con medios de fortuna antes utilizaban la redención á metálico, sin ventaja alguna para aquellos que por no contar con tales medios se veían precisados á prestar el servicio en filas.
>
> Ello deriva de que mediante el pago de una cuota, llámesela como quiera, el individuo que la satisface obtiene ventajas que han de redundar necesariamente en perjuicio ó á lo menos en desventaja de aquéllos, que no las satisfacen.
>
> Si el Estado en cada reemplazo necesita para el Ejército mozos en número mayor ó menor que han de permanecer en filas un número determinado de meses siempre superior al que supone el á que queda reducido el que han de servir los que paguen cuotas, ¿cómo no ha de resultar evidente que el tiempo que éstos dejan de servir habrán de pasarlo en filas aquéllos que no han satisfecho cuota alguna? Esto por lo que se refiere al tiempo de servicio en filas, pues que además se ofrece otra desventaja para los que no satisfacen cuotas, cual es la de que pudiendo elegir, los que las pagan, el Cuerpo y punto donde quieran ser destinados, es indudable que elegirán los que satisfagan las cuotas los Cuerpos y sitios que ofrezcan mayores ventajas y comodidad para prestar el servicio, y en cambio, para los que carezcan de bienes de fortuna quedarán los puntos y Cuerpos que menos ventajas ó mayores penalidades signifiquen, ó cuando menos un servicio más duro representen [1093].

A pesar de estas palabras de Prat de la Riba, con las que intentaba convencer al resto de Diputaciones Provinciales para protestar contra la aplicación de la Ley de 1912,

[1093] ADPZ, Legados Negociado de Quintas, 1912, V. 286.

no debemos olvidar que, aunque ahora los ricos pudieran estar menos tiempo en el cuartel que los pobres, tenían que pasar por él. Esto sin duda conllevó un impacto muy considerable en las clases dirigentes españolas, ya que suponía el fin de la posibilidad de eximirse completamente del servicio militar. De acuerdo con Fernando Puell, a partir de este momento, "los señoritos andaluces aparecerían formados codo con codo con los jornaleros extremeños, los universitarios madrileños podrían relevar a un albañil levantino en un puesto de centinela o un obrero vasco o catalán colaborar en sus tareas burocráticas u hospitalarias con el hijo de un cerealista castellano"[1094]. Sin duda, una experiencia traumática para jóvenes acostumbrados a ser servidos por los que ahora eran sus compañeros de armas[1095].

De hecho, la aplicación de esta ley levantó grandes protestas, especialmente en los padres de familia de las clases acomodadas, que intentaron por todos los medios de retrasar la aplicación de esta ley. En Zaragoza, tanto *Heraldo de Aragón* como *El Noticiero* criticaron el apresuramiento con el que se había realizado y la poca claridad que había en su aplicación:

> DE INTERÉS GENERAL: La nueva legislación de quintas
>
> Rindiendo culto a la actualidad y por tratarse de un asunto que afecta a muchos intereses, debemos recoger el estado de opinión reinante y las noticias que la prensa de todos los matices publican con motivo de la pretendida implantación de la ley de servicio militar obligatorio, para los mozos que sortean este mes de febrero. Realmente todos están conformes en que esa ley no puede, ni debe aplicarse con los apresuramientos que demuestran los propósitos del gobierno, ni ha de surtir los efectos que se persiguen[1096].

Nuevamente vemos como un periódico se erige en altavoz oficial de la opinión reinante, tratando de aparentar ser el portavoz del sentir mayoritario de la población española. Obviamente, a las clases acomodas zaragozanas, al igual que al resto de las de España, les había escocido mucho que sus hijos ya no pudieran librarse de ir al cuartel y, además, tener que rascarse el bolsillo para hacerles la experiencia más llevadera. Si lo

[1094] Fernando PUELL DE LA VILLA: *El soldado desconocido*…, p. 211.
[1095] Sin embargo, es procedente señalar que, a pesar de todo, durante la estancia en el frente la mayoría de estos soldados de cuota, sobre todo los más adinerados, utilizaban como servicio a los soldados de cupo que aceptaran hacer las tareas más pesadas y fatigosas, como lavarse la ropa o las guardias de parapeto más peligrosas. De hecho, se decía que muchos de ellos no sabían "ni lavarse un pañuelo, ni coserse un botón, y a duras penas saben lavarse la cara", y que a algunos venir a África les había hecho bien, porque se habían espabilado y aprendido a hacer muchas cosas, al no tener las comodidades de su casa. En Josep Maria PROUS I VILA: *Cuatro gotas de sangre*…, p. 202.
[1096] *Heraldo de Aragón*, 8-02-1912.

pensamos con perspectiva, en realidad fue una importante derrota para ellos, puesto que a partir de ahora tendrían que pagar incluso una cantidad más elevada para ni siquiera poder librar del todo a sus hijos.

Como hemos observado, aunque la cantidad oficial requerida para redimir a un mozo fuera de 1.500 pesetas, la trama de sociedades de seguros existente hacía que el dinero real que tenían que abonar los interesados oscilara entre 750 y 850 pesetas; recordemos las 800 pesetas del *Centro General de Quintas Manuel Castanera Esteban*, las 834 del *Banco Aragonés de Seguros y Crédito* o las 825 del *Centro de Redenciones de Don Antonio Boixareu y Claverol*. Así pues, hasta 1912, un aristócrata, un burgués adinerado o un alto cargo político pagaba unas 800 pesetas y se olvidaba completamente del asunto. En cambio, a partir de 1912, la cantidad ascendió, puesto que la cuota más baja, la que permitía que los mozos solo estuvieran 10 meses en servicio, eran ahora 1000 pesetas; por no hablar de la cuota alta, que eran 2000 pesetas a cambio de que los mozos estuvieran solo 5 meses en filas. Además, ahora un mozo de cuota debía acreditar conocer las nociones básicas de la instrucción, es decir apuntarse a una academia militar (normalmente a cargo de militares retirados) y pagarse el equipo, la ropa y el caballo si entraba en Caballería (el Estado solo proporcionaba el fusil y el correaje); todo ello un considerable gasto añadido.

Por lo tanto, a partir de 1912, el mismo aristócrata, burgués o político que antes pagaba 800 pesetas y seguía con su vida normal, ahora debía abonar más del doble si quería acceder a la cuota alta, y ni siquiera podía librarse de ir a filas. A todas luces, un duro golpe económico y moral.

A pesar de todo, de acuerdo con lo que hemos podido encontrar en las fuentes, los adinerados pudieron seguir librándose de ir a África por otros medios, ya que se encuentran anuncios de agencias de sustitución, como la de Mariano Alfranca, Manuel Castanera o Rafael Naudé, que podían librar a un quinto de ir al peor de los destinos por entre 400 y 500 pesetas. Sin embargo, esto no debía ser tan fácil realizar, ya que es mucho más complicado encontrar estos anuncios en la prensa diaria, y, además, sabemos que estas prácticas fueron totalmente cercenadas a partir del Desastre de Annual. Aun así, incluso tras el Desastre de 1921, se seguían haciendo distinciones, sobre todo para los quintos que habían pagado la cuota más alta y venían recomendados:

> Eso que dicen de que "a la guerra ha de ir todo el mundo, pobres y ricos" y que ha de ser igual para todos es pura invención. Desde luego, es igual para los que no tienen un padre rico. Sin embargo, aquellos que pueden permitirse pagar quinientos o seiscientos duros más de cuota pueden adquirir uno de los destinos de plaza. Sólo hay que tener influencias y dinero, porque los venden a buenos precios. Les hacen escribientes, enfermeros en el hospital o lo que sea, con tal de librarles de las vicisitudes de campaña, de los piojos, de las ratas y sobre todo de los moros. Los hay que ya vienen "colocados" desde que salen de la península: éstos ya no se mueven un paso más allá de las puertas de la ciudad. Llegan recomendados por algún diputado monárquico o por alguna persona de peso, cuando no son sus hijos o parientes. Melilla está llena de escribientes que no saben leer más que el *KDT*, *La hoja de parra*, el *ABC* y libros pornográficos. Se arrastran por los cafés y los prostíbulos de postín que hay en los barrios del Polígono y del Real, celebran las victorias y las derrotas de las operaciones, vitoreando al rey y a la patria, a Dios y a su madre […] Y todo para que el pueblo no diga que a la guerra sólo van los pobres y los trabajadores [1097].

Aún con todo, las fuentes nos revelan que precisamente convencer a las clases altas de que sus hijos debían por primera vez participar en el reclutamiento universal fue uno de los grandes desafíos del gobierno de Canalejas. Un ejemplo claro es el estudio anteriormente citado de Ángel Pulido, que publicó su obra, que recababa las opiniones de expertos de otros países que ya habían aplicado el servicio militar obligatorio, para persuadir a las clases acomodadas de la idoneidad del mismo:

> Muchísimos hogares de las clases acomodadas en España se hallan hondamente impresionados ante la idea de que sus hijos, regaladamente criados, duerman en cuartel, vistan uniforme y sean movilizados. Pues bien; para razonar esos sobresaltos importa que los hijos de otros hogares acomodados, de pueblos más ricos y más adelantados que España, nos cuenten lo que sufrieron al cumplir sus deberes militares con la patria y el recuerdo que dejó en su alma aquella fase inolvidable de su existencia.
>
> […] El más lerdo reconocerá que cuando los "señoritos" tengan que dormir en los cuarteles será cuando se impongan la higiene, la decencia, el decoro y la cultura de estos centros de vida y de acumulación, que forman, con el hogar paterno y con el destino profesional, los tres medios donde ha de forjar todo ciudadano su alma y ha de transcurrir su vida [1098].

Por consiguiente, tras el gran avance que supuso la ley de 1912, debemos preguntarnos cuántos españoles se acogieron a ella, tanto a nivel nacional como en nuestro objeto de análisis. El primer estudio sobre las regiones donde se produjeron más reducciones por cuota fue, como ya sabemos, el realizado por Nuria Sales. En él, esta

[1097] Josep Maria PROUS I VILA: *Cuatro gotas de sangre*…, p. 202.
[1098] Ángel PULIDO: *El servicio militar obligatorio*…, pp. 17 y 205.

investigadora demostró que las regiones en las que más soldados de cuota hubo fueron, a grandes rasgos y en una línea parecida a las cifras de redención en metálico, donde había más trabajo y estaba menos mal pagado, donde el pequeño propietario, pero no el ínfimo, y el masovero hereditario predominaban sobre el jornalero y el aparcero de contrato a corto plazo [1099]. En definitiva, donde la sociedad estaba menos polarizada y las clases medias tenían mayor peso.

Como vemos en la Figura 99, regiones como Barcelona y las tres provincias vascas destacan especialmente por encima del resto del país, seguidas por Madrid y las otras tres provincias catalanas. Otras provincias donde el porcentaje de cuotas era alto sobre la media nacional, pero en menor medida, eran Valencia, Santander, Valladolid y nuestro objeto de estudio, la provincia zaragozana. En el otro extremo, las provincias donde menos mozos se acogían a la cuota eran Murcia, Albacete o provincias andaluzas como Almería, Jaén, Málaga o Granda, o gallegas como La Coruña, Lugo u Orense.

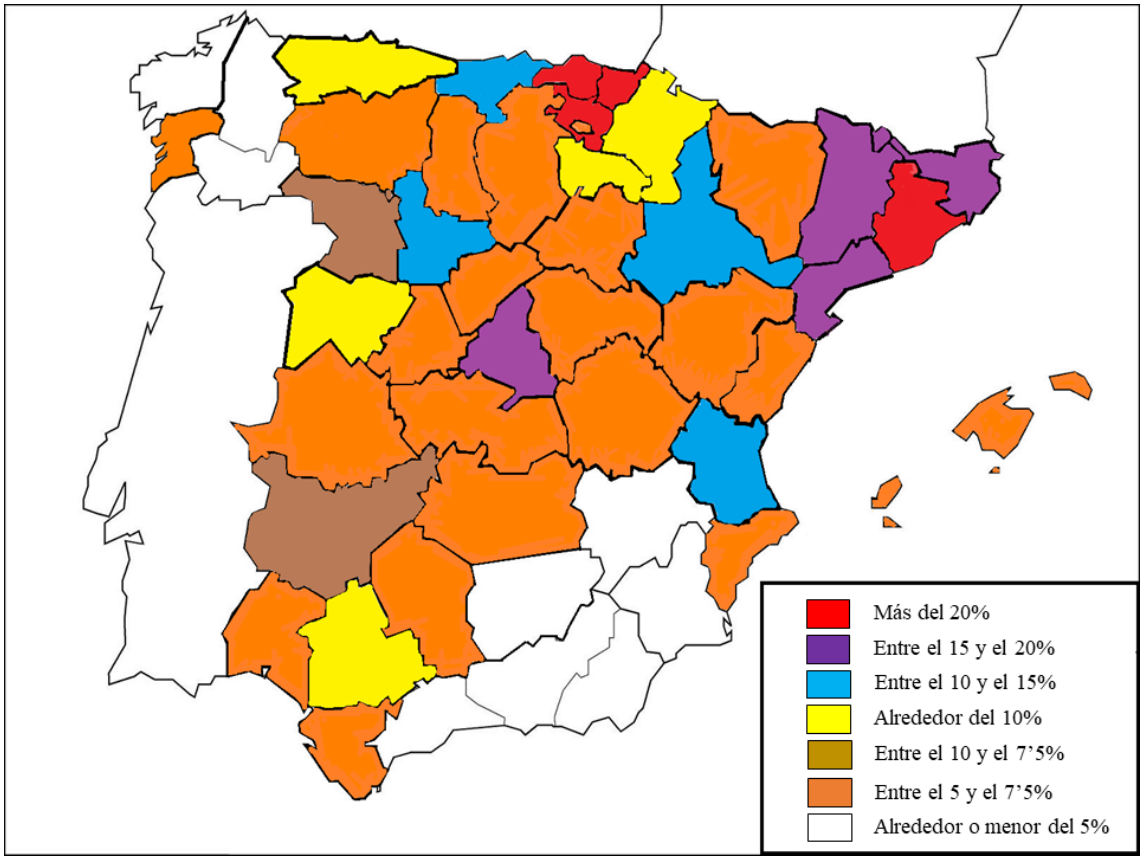


Fig. 99. Porcentaje de mozos de cuota respecto al contingente provincial (1912-1920). Fuente: Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, p. 276.

[1099] Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, p. 221.

En el caso concreto de Zaragoza, observamos en primer lugar que se distancia de las otras dos provincias aragonesas, y en segundo que los datos fluctúan bastante, aunque con una tendencia ascendente; de hecho, esta tendencia acabará superando a la media nacional a principios de los años 20.

Años	España	Zaragoza	Huesca	Teruel
1912	8%	7%	5%	4%
1913	8%	9%	3%	3%
1915	6%	10%	3%	3%
1916	6%	5%	4%	3%
1918	9%	11%	5%	12%
1919	17%	23%	9%	8%
1920	17%	22%	10%	8%
Promedio	**10%**	**12%**	**6%**	**6%**

Fig. 100. Porcentajes de soldados de cuota por provincias. Elaborado a partir de Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, p. 266.

Además, relacionándolo con los datos de redención y deserción del siglo XIX, Sales de Bohigas también constató una pauta: en las provincias donde históricamente había habido más desertores y menos redimidos, era donde mayoritariamente menos mozos se acogían a la cuota. En Galicia, por ejemplo, donde hubo pocos redimidos a metálico y muchos desertores, tampoco serán comunes los mozos de cuota; a la inversa, en la provincia de Madrid como muestra, donde clases medias, menestralería y funcionarios eran relativamente abundantes, los redimidos y sustituidos eran mucho más comunes en el siglo XIX, y a su vez también los mozos de cuota en el XX.

Es decir que, a grandes rasgos, la distribución de los redimidos y sustituidos del siglo XIX concuerda con la de los mozos de cuota de 1912-1920, sobre todo por lo que se refiere a los máximos (Cataluña, País Vasco) y mínimos (Galicia y parte de Andalucía). Además, los máximos porcentajes del total de cuotas se dieron en la España donde la riqueza se hallaba relativamente más distribuida, donde había más clases medias, mientras que el mínimo se daba en la España donde los extremos de miseria y fortuna eran más acusados[1100]. Al mismo tiempo, era en las provincias donde existían ciudades grandes, y centros mineros o industriales donde se daban proporciones de sustitución respecto a la redención superiores a las medias españolas y precios de sustitutos también más bajos. Esto podría ser debido a una mayor comercialización del intercambio de

[1100] *Ibid*., p. 224.

sustitutos, a la existencia de mano de obra flotante, inestable, particularmente sensible a las crisis, y por lo tanto particularmente poco exigente.

Por lo tanto, del estudio de Nuria Sales obtenemos pues la información de que nuestro objeto de estudio, la provincia de Zaragoza no era de las más destacadas en cuanto a deserciones o redenciones en metálico, pero sí que sobresalía por encima de la media en cuanto a soldados que se acogieron a la cuota entre 1912 y 1920. A este respecto, desglosando los datos por años, observamos que el porcentaje de mozos de cuota fluctuará alrededor del 10 por ciento del contingente de mozos útiles, salvo en los años 1919 y 1920, que se disparará hasta más del 20 por ciento.

Comparando los datos de los soldados de cuota con los redimidos a metálico, observamos que el pico producido en 1911, probablemente a causa del anuncio del fin de la posibilidad de esquivar la conscripción de forma completa, desciendo en 1912, pero de forma general aumenta progresivamente.

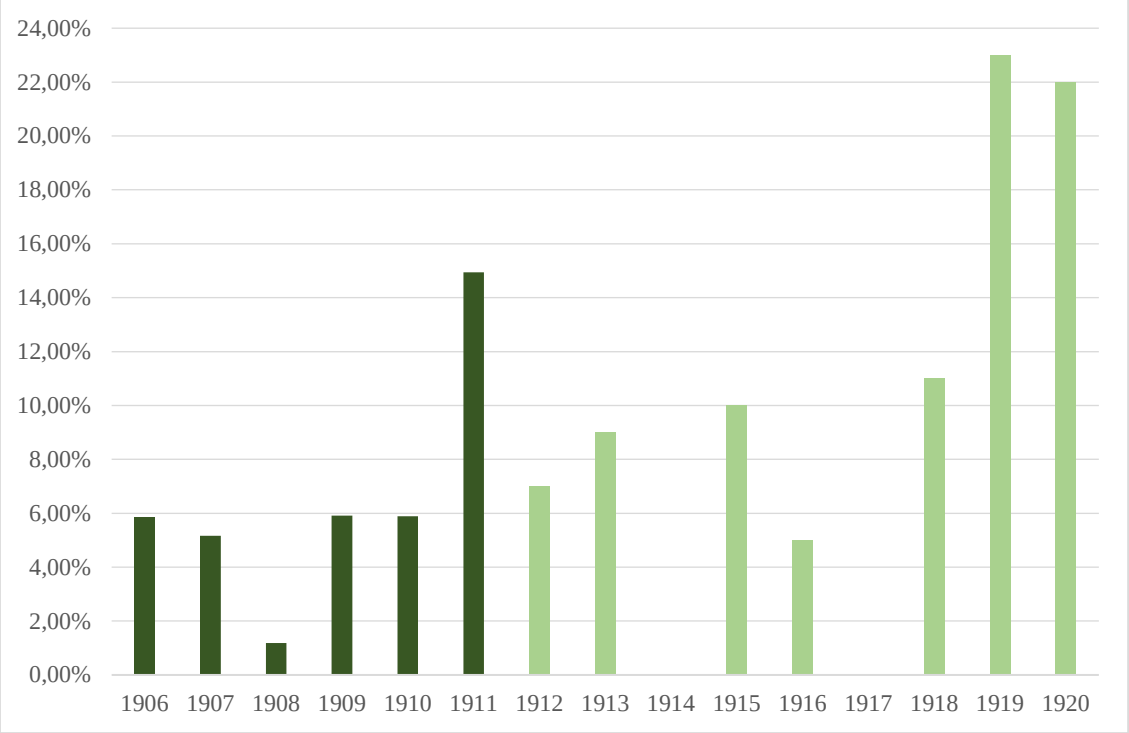


Fig. 101. Evolución del porcentaje de Redimidos/Cuotas en la provincia de Zaragoza entre 1906 y 1920. Fuente: Elaboración propia.

Esta circunstancia puede venir motivada porque el umbral para acogerse a la cuota descendió considerablemente. Si bien hemos comprobado cómo antes de 1911, gracias al entramado de compañías de seguros, la cantidad real que un ciudadano debía abonar para redimirse oscilaba entre las 800 y las 850 pesetas, el mantenimiento de las agencias de

sustitución, al menos hasta el Desastre de Annual, hizo posible reducir la cantidad que había que desembolsar para reducir el tiempo del servicio en filas hasta una horquilla de 400 a 500 pesetas. Esta suma, a pesar de que, por supuesto, era muy alta para la época, podía ser alcanzada por un segmento mayor de la población, por lo que es comprensible que las cifras de soldados que se acogían a la cuota más baja, la de 10 meses, aumenten.

De hecho, como podemos observar en las Figuras 102 y 103, tanto en España como en la provincia de Zaragoza, la mayor parte de quintos que se acogían a la cuota, casi un 90%, lo hacían a la de 1000 pesetas y 10 meses de servicio. La cantidad de quintas que podían acogerse a la cuota alta, que recordemos era de 2000 pesetas y permitía permanecer solo 5 meses en filas, fue siempre mucho menor, si bien fue aumentando poco a poco hasta 1920.

	1915		**1916**		**1918**		**1920**	
	1.000	**2.000**	**1.000**	**2.000**	**1.000**	**2.000**	**1.000**	**2.000**
España	4.325	1.406	4.611	2.047	7.357	2.976	12.123	7.685
Zaragoza	233	30	117	15	245	56	401	219

Fig. 102. Comparativa de mozos de cuota a 1.000 y 2.000 pesetas entre España y Zaragoza. Elaborado a partir de Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, p. 268.

Años	**Cuotas de 1000 pesetas**	**Cuotas de 2000 pesetas**	**Diferencia entre cuotas**	**Recaudación en pesetas**
1915	8,53%	1,50%	89%-11%	293.000
1916	4,25%	0,54%	89%-11%	147.000
1918	8,67%	1,98%	81%-19%	357.000
1920	13,84%	7,56%	65%-35%	839.000
Promedio	**8,82%**	**2,90%**	**81%-19%**	**409.000**

Fig. 103. Distribución de los mozos de cuota a 1.000 y 2.000 pesetas en Zaragoza. Fuente: Elaboración propia.

Así pues, sumando los años 1915, 1916, 1918 y 1920, el Estado español recaudó de la provincia de Zaragoza alrededor de 1,636.000 pesetas en concepto de cuotas. A priori, si comparamos estas recaudaciones con las que veíamos en la Figura 96 sobre recaudación con base en la redención en metálico, el ingreso anual descendió algunos años, pero aumentó otros, resultando al final un promedio más alto para el ingreso por

cuotas. De esta manera, parece ser que el Estado, al hacer el cambio al sistema de cuotas, no dejó de percibir los suculentos ingresos que anteriormente recibía de las redenciones en metálico, y que eran fundamentales para las arcas estatales. Pues si anteriormente la cantidad era fija, las archiconocidas 1.500 pesetas o 300 duros, el desglose en dos cuotas, 1.000 y 2.000, no hizo que los ricos dejaran de pagar la redención, pero a la vez ayudó a que un sector de la población pudiera alcanzar la cuota baja.

A este respecto es interesante hacer esta distinción y observar que la posibilidad de acudir a la cuota (a la más baja) se vio aumentada, por lo que no es del todo recomendable categorizar a todos los soldados de cuota directamente como ricos y a su vez a los soldados del cupo regular como pobres. La realidad es que, a pesar de todo, había sectores de la sociedad que, con mucho esfuerzo y ahorro, podían acceder a este privilegio, más aún si recurrían a una de las agencias como las que hemos constatado en la prensa aragonesa, que permitían pagar las cuotas a plazos. Este hecho es corroborado por testigos de la época, como el anteriormente citado Josep Maria Prous i Vila, que atestigua en su relato cómo muchos mozos de cuota no eran precisamente acaudalados:

> Pero no todos los cuotas son ricos. Muchos son empleados, incluso obreros, que para pagar la cuota echaron mano de sus ahorros. Algunos incluso pidieron prestado el dinero, sabiendo que tendrían que devolverlo después con su trabajo. Entre los cuotas hay chóferes, metalúrgicos, estudiantes de medicina y de derecho a punto de terminar la carrera, escribientes, oficinistas e hijos de campesinos más o menos acomodados cuyos padres, en los años de buena cosecha, guardaron en un rincón de la cómoda algunos ahorros que se destinaron luego a pagar la cuota de los hijos [1101].

Por lo tanto, a partir de 1912, se abrió a un sector importante de las clases medias la posibilidad de reducir sensiblemente el servicio en filas, lo cual sin duda fue una importante conquista para un segmento de la población cada vez más en auge.

Incluso en algunas provincias españolas (como Barcelona o Guipúzcoa), como destacó Nuria Sales, se puede observar cómo en algunos años, más del 40 por ciento de todos los reclutas de ciertas provincias, es decir un porcentaje altísimo, pudieron recurrir a la reducción del tiempo en servicio por la cuota baja; de hecho, esta autora constató que más de la mitad de todos los reclutas de cuota españoles eran vascos o de la ciudad de Barcelona. [1102]. Si bien es cierto que esto se daba en provincias donde el nivel de vida era

[1101] Josep Maria PROUS I VILA: *Cuatro gotas de sangre*…, p. 203.
[1102] Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas*…, pp. 266-267.

relativamente más alto, es difícil suponer que casi la mitad de la población de una provincia pueda ser clasificada como rica. Así pues, el gobierno de la Restauración, al promulgar esta ley, consiguió desactivar o al menos atenuar la disensión contra el sistema de conscripción geográficamente en las grandes ciudades y, sectorialmente entre uno de los mayores grupos combativos de la época, el de los estudiantes de clase media.

Pues, como veremos en el siguiente epígrafe, que analizará el perfil de las personas que eludían las quintas, los grandes beneficiados de la introducción del sistema de cuotas fueron los estudiantes, algunos de los cuales ya se habían podido acoger a la redención en metálico antes de 1912, y otros muchos podrán reducir el tiempo en filas con la introducción de este sistema. Jóvenes estudiantes, muchos de ellos pertenecientes políticamente al ala radical del republicanismo lerrouxista, de tradición especialmente combativa, y a los que recordemos que varios autores achacan la responsabilidad del impulso inicial (que no la continuación) de las algaradas de la Semana Trágica de Barcelona [1103].

Centrándonos en Zaragoza, en cualquier caso, si bien este territorio no estaba entre las provincias con mayor número de soldados de cuota, hemos podido observar que presenta en inicio porcentajes parecidos a las cifras de redención en metálico, que aumentan progresivamente hasta llegar a un interesante pico con la llegada de la década de los años 20. Además, la mayor parte de los quintos "cuotas" recurrieron a la modalidad de las 1.000 pesetas, que, como hemos visto, si se contrataba un seguro con una de las múltiples agencias que se anunciaban en la prensa, eran entre 400 y 500 pesetas.

Por lo tanto, parece ser que la introducción del sistema de cuotas en Zaragoza amplió la base de personas que podían esquivar los aspectos más lesivos de la quinta, lo cual puede estar en consonancia con el cese de la organización y participación de los jóvenes republicanos en las protestas contra la guerra. Víctor Lucea constató de hecho que fueron estas juventudes radicales, junto con la Federación Local de Sociedades Obreras, los principales instigadores de las protestas contra la intervención española en Marruecos tras la Semana Trágica, organizando mítines como los de mayo de 1911 en su local Fraternidad Republicana [1104].

[1103] Especialmente, autores como Connelly Ullman y José Álvarez Junco achacan a estos "jóvenes bárbaros" haber soliviantado los ánimos de la población barcelonesa los días previos. En José ÁLVAREZ JUNCO: *Alejandro Lerroux. El Emperador del Parelelo*, Madrid, Síntesis, 2005, pp. 356-357.
[1104] Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento*…, p. 283.

De acuerdo con este autor, estos jóvenes republicanos eran protagonistas en la movilización antibélica no solo por cuestiones ideológicas, sino porque simplemente eran la siguiente generación que sería movilizada en caso de guerra. Es decir, que, si bien muchos de ellos aludían a los altos principios de igualdad ante la ley, y hacían uso del discurso del despilfarro de dinero que el Estado español estaba malgastando en el norte de África, es bastante probable que lo que les ocurriera a muchos de ellos, hijos de profesionales y clases medias, es que, en definitiva, no querían ir a Marruecos.

De hecho, salvo la prohibición del gobernador a la realización de dos mítines contra la Guerra de Marruecos proyectada por la sociedad republicana "Jóvenes Bárbaros" en septiembre de 1913, no volveremos a tener noticia de que los jóvenes republicanos zaragozanos volvieran a protestar contra la campaña colonial: a partir de ese momento, la iniciativa de la protesta contra la campaña colonial pasará a las sociedades obreras[1105]. Así pues, es plausible pensar que el gobierno de España acertó de pleno al ampliar la base de las personas que podían acogerse a los beneficios de la quinta, como estos jóvenes republicanos, que una vez conseguido parcialmente el objetivo de no tener que ir a combatir a Marruecos, desaparecieron de las protestas.

[1105] Ibid., p. 321.

La estructura socio-profesional de los quintos

Para concluir este estudio, puede ser de utilidad analizar, ya que las fuentes lo permiten, las profesiones que desempeñaban los quintos antes de ser llamados a filas[1106]. De esta manera, podremos intentar esbozar cuál era la estructura socio-profesional de los mismos, así como intuir si existe algún patrón entre esta estructura y las cifras de excluidos, exceptuados, redimidos, prófugos o voluntarios. En primer lugar, se tratarán de establecer proporciones porcentuales de cada sector productivo (primario, secundario y terciario) en las diferentes categorías de estudio utilizadas para la conscripción, destacando cuáles eran las profesiones más comunes en cada una de ellas, para después detallar numéricamente dichas profesiones.

Dado que el estudio ha de ser realizado contabilizando caso por caso cada uno de los quintos a partir de los Libros del Negociado de Quintas de la Comisión Mixta de Reclutamiento, lo que supone categorizar más de 3.000 mozos por año, el estudio ha sido circunscrito a los cruciales años de 1909, 1910, 1911 y 1912, para observar el impacto de los sucesos de la Semana Trágica y el Barranco del Lobo, así como la aplicación de la Ley de Reclutamiento de 1912. En este año, el estudio se ha ampliado al análisis por distritos urbanos, para profundizar en el conocimiento del comportamiento de los quintos en los diferentes barrios de la ciudad de Zaragoza.

Hemos de tener presente que el territorio aragonés, como la mayor parte de las zonas del interior español, mantenía una economía de base esencialmente agraria, si bien existía la excepción de la ciudad de Zaragoza y alrededores, un núcleo industrial de cierta relevancia basado fundamentalmente en la transformación de productos agrarios como la harina, la industria textil (recordemos a las tejedoras que protagonizaron las manifestaciones de madres contra las guerras coloniales) y en la industria metalúrgica[1107]. A ello debemos sumar el sustancial cambio de la estructura económica tras la crisis finisecular, que supuso el descenso de la tradicional producción harinera y el importante

[1106] Este somero análisis ha podido ser realizado dado que en los Libros del Negociado de Quintas del ADPZ, figura la profesión de cada quinto. Sin embargo, el autor es consciente de que el análisis debe ser profundizado con una visita al Archivo General Militar de Guadalajara, donde pueden encontrarse los Expedientes Personales de cada mozo, que complementen los datos que aportan los Expedientes de Reemplazo de la Comisión Mixta de Reclutamiento de la provincia de Zaragoza.

[1107] Vicente José PINILLA NAVARRO: "La economía aragonesa a mediados del siglo XIX: expansión agraria e integración del mercado nacional" en Juan José CARRERAS ARES *et al*. (coords.): *Historia de Aragón, Vol. 2, (Economía y sociedad)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989, p. 198.

crecimiento del sector remolachero-azucarero-alcoholero tras la caída de la producción del trigo y la pérdida de Cuba y Puerto Rico a finales de siglo, que implicó la sustitución del azúcar importado por la producción peninsular en la cuenca del Ebro, con la instalación no solo de varias azucareras en la propia capital sino en poblaciones de alrededor, como Casetas, Alagón o Luceni. De esta manera, en el cambio de siglo, la distribución sectorial de las tres provincias aragonesas era la siguiente:

	Huesca	**Zaragoza**	**Teruel**
Sector primario	77,70%	67,60%	78,50%
Sector secundario	9,40%	15,30%	12,60%
Sector terciario	12,90%	17%	8,80%

Fig. 104. Distribución sectorial de población activa de Aragón, en 1900. Fuente: Luis GERMÁN ZUBERO: *Historia económica de Aragón contemporáneo*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.

Como vemos, en el territorio aragonés primaba, obviamente, el sector primario, especialmente en las provincias de Huesca y Teruel, especializada la primera en el cultivo del cereal (trigo esencialmente), mientras que el sector secundario empezaba a desarrollarse en la provincia de Zaragoza, vinculado fundamentalmente a las industrias de la capital.

La ciudad de Zaragoza, por su parte, experimentó en el cambio de siglo un crecimiento urbano e industrial basado en industrias agroalimentarias y de transformados metálicos y una cierta diversificación estructural promovida por capital local, zona que experimentó un notable crecimiento demográfico y de población activa. La capital del Ebro contaba con un significativo, aunque decreciente, sector primario ligado a tareas campesinas, fundamentalmente los jornaleros que laboraban en las huertas alrededor de la ciudad, y por otro lado experimentó en estos años un avance en su sector secundario, vinculado tanto a la industria fabril (obreros dedicados a la metalurgia en fábricas como Carde y Escoriaza o Averly, o en las harineras y azucareras) como al sector de la construcción, dada la rápida expansión de la ciudad y las necesidad de edificación de viviendas. También crecieron las profesiones relacionadas con los transportes, dada la instalación progresiva no solo de cada vez más líneas de tranvía que conectaban el centro con los barrios periféricos sino de las estaciones de ferrocarril (estaciones del Campo del Sepulcro, del Arrabal y de Caminreal) que conectaban Zaragoza con Madrid, Barcelona y Pamplona.

El tejido productivo zaragozano era, con todo, de escasa dimensión empresarial con alrededor de una docena de empresas grandes surgidas en estas décadas (con plantillas superiores a doscientos trabajadores), en medio de un generalizado mundo de pequeños talleres y comercios de tipo familiar[1108].

Sector primario	**Sector agrario**	32,40%
Sector secundario	**Industria fabril (metal)**	21,50%
	Construcción	5%
	Transporte	2,10%
Sector terciario	**Comercio**	6,60%
	Servicio Doméstico	13,50%
	Resto servicios	18,60%

Fig. 105. Distribución de la población activa de la ciudad de Zaragoza en 1900. Fuente: Luis GERMÁN ZUBERO: "La transformación de la ciudad…", p. 463.

El crecimiento la población activa zaragozana se vinculó especialmente a la inmigración de jóvenes procedentes del medio rural que aportaban fuerza de trabajo, en general, poco o nada cualificada y que se insertaban en aquellos sectores productivos intensivos en trabajo (especialmente la construcción) predominando incluso el trabajo eventual sobre el permanente. Este sector convivía junto a otro mayoritario, basado en el pequeño taller artesanal y en la tienda al detal, dedicado a satisfacer la demanda de bienes de consumo del mercado local.

Así pues, en lo referente a su situación de estructura socio-económica, la ciudad sufrió una importante transformación a principios del siglo XX. A nivel demográfico, aumentó su población de 99.118 habitantes en 1900 a 141.350 en 1920, debido al éxodo rural más que al crecimiento natural, mientras que a nivel de estructura económica se produjo un descenso muy marcado de la población activa empleada en el sector primario y el aumento de la empleada en los sectores secundario y terciario.

Recordemos que entre 1900 y 1920 llegaron a Zaragoza unos treinta y cinco mil inmigrantes, a los que hay que añadir los trece mil trabajadores agrícolas de la huerta, conformándose por tanto un proletariado numeroso, escasamente cualificado, mal remunerado y sometido con frecuencia a la amenaza del paro. Por lo tanto, las principales

[1108] Luis GERMÁN ZUBERO: "La transformación de la ciudad…", p. 462.

profesiones que ocupaban los mozos zaragozanos eran la de jornalero (vinculado a la zona de la huerta alrededor de la ciudad) obrero (preferentemente de la industria metalúrgica), albañil, comerciante o profesiones vinculadas al pequeño taller artesanal. Sin embargo, uno de los primeros problemas que surgen, como se extrae de otros estudios que han tratado el tema, como el realizado por Beatriz Frieyro de Lara, es que en el momento en el que los quintos tenían que notificar su profesión, no existía un criterio unificado sobre la terminología a emplear o cómo interpretar las propias declaraciones de los interesados sobre su ocupación laboral[1109]. Esto provoca que, en esta documentación, en ocasiones, se utilicen los mismos términos para denominar diferentes ocupaciones, o que se dé el caso de que varios términos abarquen un mismo concepto o una misma profesión, como por ejemplo los oficios de ajustador y mecánico.

Además, el sector que más problemas presenta para la diferenciación de las profesiones es el agrario, puesto que en la documentación encontramos indistintamente las denominaciones "labrador", "jornalero" o simplemente "del campo". Siguiendo la distinción realizada por la profesora Frieyro, debemos distinguir entre ellas, definiendo al labrador como propietario, arrendatario o aparcero, al jornalero como persona que vende su fuerza de trabajo o bracero, y "del campo" como un trabajador asalariado similar a lo anterior, o en todo caso de un pequeño propietario. Así pues, englobaríamos a los labradores entre los patrones agrícolas y a los jornaleros y "del campo" como asalariados del mismo sector.

Otro problema es que, en muchas ocasiones, ni siquiera figura la profesión del quinto, ya que, o bien la casilla está en blanco, o bien figura N/S, o bien simplemente figura un simple "desconocida". Dado que la mayor parte de los mozos cuya profesión pertenecen al mundo rural, es plausible pensar que pertenecieran a la categoría "jornalero" o simplemente "del campo", que es la más genérica o que en su lugar de origen no supieran a qué se dedicaba ese mozo. Sin embargo, en nuestro estudio las hemos catalogado como "Otros", al no ser clara su procedencia, misma categoría en la que se incluyen militares, guardias civiles y carabineros, que no pertenecen a ninguno de los tres sectores productivos anteriores. Por lo tanto, de este estudio de la estructura socio-profesional de los quintos, podemos extraer los siguientes resultados:

[1109] Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado*…, pp. 64 en adelante.

En primer lugar, para las cifras de excluidos y exceptuados, observamos que la distribución sectorial para los años 1909 a 1911, distinguiendo entre la urbe y la provincia, es la siguiente:

MOZOS EXCLUIDOS Y EXCEPTUADOS				
ZARAGOZA CAPITAL				
Años	**Sector primario**	**Sector secundario**	**Sector terciario**	**Otros** [1110]
1909	38,29%	20,56%	36,87%	4,25%
1910	43,04%	19,86%	31,78%	5,29%
1911	26,76%	18,30%	52,11%	2,81%
1912	28,16%	21,32%	49,89%	2,21%
Promedio	**34,06%**	**20,01%**	**42,66%**	**3,64%**
ZARAGOZA PROVINCIA				
Años	**Sector primario**	**Sector secundario**	**Sector terciario**	**Otros**
1909	75,42%	6,77%	11,01%	6,77%
1910	80,20%	8,33%	6,77%	4,68%
1911	75.55%	1,11%	10,00%	11.11%
1912	78,42%	5,83%	8,92%	7,86%
Promedio	**78,01%**	**5,51%**	**9,18%**	**6,44%**

Fig. 106. Distribución porcentual por sectores de producción de los excluidos y exceptuados en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912. Fuente: Elaboración propia.

Como es lógico, el sector productivo del que proceden más mozos excluidos y exceptuados en la ciudad es el terciario, destacando especialmente los oficios de estudiante, comerciante, empleado y escribiente, que supondrán la mayoría, sobre todo el primero de ellos. Por el contrario, en el campo encontraremos una abrumadora mayoría de personas procedentes del sector primario, fundamentalmente quintos que trabajan como jornalero o simplemente "del campo". Por su parte, el sector secundario está mucho menos representado, especialmente en el ámbito rural, donde las profesiones más comunes de mozos excluidos y exceptuados son las de herrero o carpintero, mientras que en la ciudad lo son las de obrero y albañil.

[1110] En esta categoría se engloban las numerosas personas de las que no figura ninguna profesión, o figura como "desconocida", además de militares y guardias civiles.

Profundizando en los datos, observamos las siguientes cifras para el año 1912 si separamos los datos de los tres distritos de Zaragoza, Pilar, San Pablo y San Miguel, y distinguimos entre excluidos totales, temporales y exceptuados:

ZARAGOZA PILAR

EXCLUIDOS				EXCEPTUADOS
TOTAL		**TEMPORAL**		**SECTOR 1º**
SECTOR 1º	Barbero: 2	**SECTOR 1º**	Zapatero: 2	Jornalero: 14
Jornalero: 24	Contador	Jornalero: 21	Barbero: 2	Labrador: 2
Labrador: 2	Mercantil: 1	Vaquero: 2	Cocinero: 2	**SECTOR 2º**
Pastor: 1	Electricista: 1	Labrador: 1	Camarero: 2	Carpintero: 3
SECTOR 2º	Propietario: 1	**SECTOR 2º**	Sastre: 1	Molinero: 2
Carpintero: 5	Empleado: 1	Carpintero: 4	Electricista: 1	Albañil: 1
Albañil: 2	Maestro: 1	Albañil: 3	Platero: 1	Hojalatero: 1
Constructor de coches: 2	Zapatero: 1	Guarnicionero: 1	Metalúrgico: 1	Constructor: 1
	Carnicero: 1	Hojalatero: 1	Impresor: 1	**SECTOR 3º**
Tornero: 1	Confitero: 1	Curtidor: 1	Encuadernador: 1	Cerrajero: 2
Tejedor: 1	Delineante: 1	Tablajero: 1	Peluquero: 1	Comerciante: 2
Fundidor: 1	Cerrajero: 1	Escultor: 1	Maestro de niños: 1	Estudiante: 1
Tallista: 1	Carnicero: 1	Molinero: 1	Carnicero: 1	Impresor: 1
Molinero: 1	Impresor: 1	Calderero: 1	Empleado: 1	Ajustador: 1
Alpargatero: 1	Panadero: 1	Cestero: 1	Tipógrafo: 1	Panadero: 1
SECTOR 3º	Maestro superior: 1	Tallista: 1	Panadero: 1	Confitero: 1
Comerciante: 13	Joyero: 1	**SECTOR 3º**	Joyero: 1	Carretero: 1
Estudiante: 7		Estudiante: 11	Telegrafista: 1	Encuadernador: 1
Sastre: 4		Comerciante: 6	La ciencia Química: 1	N/S: 1
Escribiente: 3		Escribiente: 3		
Telegrafista: 2		Pintor: 3		
Telefonista: 2		Cerrajero: 2		

ZARAGOZA SAN PABLO

EXCLUIDOS				EXCEPTUADOS
TOTAL		**TEMPORAL**		**SECTOR 1º**
SECTOR 1º	Escribiente: 2	**SECTOR 1º**	Cartero: 1	**SECTOR 1º**
Del Campo: 6	Mecánico: 2	Del campo: 6	Carretero: 1	Del Campo: 10
Jornalero: 5	Impresor: 2	Jornalero: 4	Industrial: 1	Jornalero: 5
Granjero: 1	Encuadernador: 1	**SECTOR 2º**	Frutero: 1	Pescador: 1
Cabrero: 1	Practicante: 1	Albañil: 2	Empleado: 1	**SECTOR 2º**
SECTOR 2º	Grabador: 1	Carpintero: 2	Mozo estación: 1	Fundidor: 2
Albañil: 4	Litógrafo: 1	Tornero: 2	Tintorero: 1	Albañil: 1
Carpintero: 4	Tipógrafo: 1	Alpargatero: 1	Sastre: 1	Aserrador: 1
Herrero: 4	Relojero: 1	Tejedor: 1	Sombrerero: 1	Carpintero: 1
Ebanista: 2	Sombrerero: 1	Herrero: 1	Vendedor: 1	Ebanista: 1
Paragüero: 1	Empleado: 1	Hojalatero: 1		Sillero: 1
Cestero: 1	Zapatero: 1	**SECTOR 3º**		**SECTOR 3º**
Modelista: 1	Barbero: 1	Estudiante: 5		Comerciante: 3
Fideero: 1	Telegrafista: 1	Comerciante: 3		Camarero: 2
Hojalatero: 1	Religioso: 1	Pintor: 3		Cerrajero: 2
Hornero: 1	Cerrajero: 1	Barbero: 1		Escribiente: 2
Jabonero: 1	Contable: 1	Cochero: 1		Ajustador: 1
Tejedor: 1	Delineante: 1	Colchonero: 1		Cartero: 1

Tallista: 1 Serrador mecánico: 1 Esmaltador: 1 **SECTOR 3º** Estudiante: 8 Pintor: 5 Comerciante: 4 Ajustador: 3 Sastre: 3	Carnicero: 1 Panadero: 1 Posadero: 1 Músico: 1 **OTROS** Militar: 3 N/S: 4	Ajustador: 1 Escribiente: 1	Cantero: 1 Carnicero: 1 Chofer: 1 Pollero: 1 Zapatero: 1 N/S: 2

ZARAGOZA SAN MIGUEL			
EXCLUIDOS			**EXCEPTUADOS**
TOTAL		**TEMPORAL**	
SECTOR 1º Jornalero: 11 Labrador: 3 Pastor: 1 **SECTOR 2º** Albañil: 2 Escultor: 2 Ebanista: 1 Carpintero: 1 Curtidor: 1 Tejedor: 1 Hojalatero: 1 Herrero: 1 Molinero: 1 **SECTOR 3º** Estudiante: 6 Panadero: 3 Escribiente: 2	Relojero: 2 Electricista: 2 Ajustador: 1 Comerciante: 1 Camarero: 1 Cerrajero: 1 Cocinero: 1 Confitero: 1 Impresor: 1 Matarife: 1 Peluquero: 1 Seminarista: 1 N/S: 1	**SECTOR 1º** Jornalero: 9 **SECTOR 2º** Carpintero: 3 Albañil: 1 Cordelero: 1 Curtidor: 1 Tejedor: 1 Tornero: 1 Fundidor: 1 **SECTOR 3º** Estudiante: 9 Telefonista: 2 Ajustador: 2 Escribiente: 1 Industrial: 1 Dependiente: 1 Maestro: 1	**SECTOR 1º** Jornalero: 9 Del campo: 1 **SECTOR 2º** Molinero: 1 Albañil: 1 Alpargatero: 1 Ebanista: 1 Fundidor: 1 **SECTOR 3º** Panadero: 1 Matarife: 1 Zapatero: 1 Comerciante: 2 Ajustador: 1 Ambulante: 1 Dependiente: 1 Estudiante: 1

Fig. 107. Oficios de los mozos excluidos y exceptuados en la ciudad de Zaragoza por distritos en 1912.

Fuente: Elaboración propia.

Así pues, se observa que los principales oficios que desempeñaban los mozos que fueron excluidos total y temporalmente del servicio militar en la ciudad de Zaragoza en 1912 eran el de jornalero (procedentes de las huertas de alrededor de la ciudad), comerciante o estudiante, especialmente en el distrito del Pilar. En cambio, atendiendo a las cifras de exceptuados, muy pocos estudiantes esquivaban la quinta de esta manera; recordemos que, para ser estudiante en aquella época, había que tener un nivel de vida

más alto que la media. En cuanto al sector secundario, los oficios principales de mozos excluidos y exceptuados son el de carpintero y albañil, siendo más los que terminan excluidos por defecto físico o enfermedad que por exención económica.

Por otro lado, analizando la distribución para el mismo año de la provincia sin la capital, se obtienen las siguientes cifras:

PROVINCIA DE ZARAGOZA					
EXCLUIDOS				**EXCEPTUADOS**	
TOTAL		**TEMPORAL**		**SECTOR 1º**	Barbero: 4
SECTOR 1º	Comerciante: 9	**SECTOR 1º**	Empleado: 2	Jornalero: 239	Sastre: 4
Jornalero: 163	Maestro: 7	Jornalero: 118	Practicante: 2	Del campo: 72	Empleado: 4
Labrador: 61	Barbero: 6	Labrador: 57	Barquero: 1	Labrador: 52	Estudiante: 3
Del campo: 48	Confitero: 4	Del campo: 47	Cafetero: 1	Pastor: 24	Carbonero: 3
Pastor: 31	Escribiente: 3	Pastor: 24	Colchonero: 1	Bracero: 9	Carretero: 1
Bracero: 6	Empleado: 2	Bracero: 10	**SECTOR 2º**	Esquilador: 3	Cerrajero: 1
Esquilador: 1	Pintor: 2	**SECTOR 2º**	Confitero: 1	Pelaire: 2	Confitero: 1
SECTOR 2º	Panadero: 2	Carpintero: 13	Escribiente: 1	**SECTOR 2º**	Empleado ferrocarril: 1
Carpintero: 3	Cocinero: 1	Albañil: 4	Impresor: 1	Carpintero: 8	Escribiente: 1
Alpargatero: 4	Colchonero: 1	Herrero: 2	Peluquero: 1	Albañil: 6	Músico: I
Albañil: 3	Mecánico: 1	Alpargatero: 1	Pintor: 1	Alfarero: 4	Panadero: 1
Alfarero: 3	Oficial de correos: 1	Molinero: 1	Maestro: 1	Herrero: 4	N/S: 13
Herrero: 3	Pastelero: 1	**SECTOR 3º**	N/S: 23	Obrero: 3	
Molinero: 1	Platero: 1	Estudiante: 11		Alpargatero: 1	
Obrero: 1	Propietario: 1	Sastre: 4		Molinero: 1	
Soguero: 1	Sastre: 1	Comerciante: 3		Albardero: 1	
Fabricante licores: 1	**OTROS**	Zapatero: 3		Guarnicionero: I	
Fideero: 1	Ciego: 1	Amanuense: 2		**SECTOR 3º**	
Guarnicionero: 1	N/S: 60	Barbero: 2		Comerciante: 10	
SECTOR 3º		Carretero: 2		Zapatero: 5	
Estudiante: 14					
Zapatero: 11					

Fig. 108. Oficios de los mozos excluidos y exceptuados en la provincia de Zaragoza en 1912.
Fuente: Elaboración propia.

Observamos que abrumadoramente son jornaleros, labradores, “del campo” y pastores los mozos que son excluidos tanto por enfermedad o talla como por motivos económicos. Llama la atención la cantidad elevada de labradores, que en teoría engloba a los propietarios de tierras, que fueron excluidos por motivos médicos; puede que estemos aquí ante los familiares de caciques que se libraron del servicio mediante el soborno a un médico. La aparición de estudiantes es mucho menor, ya que su presencia debía circunscribirse a las cabeceras de partido judicial, y al igual que la ciudad, muy

pocos son los que eluden la quinta por exención económica. El sector secundario es minoritario, destacando nuevamente los oficios de carpintero y albañil.

De esta manera, observamos que la mayor parte de quintos que pudieron eludir la conscripción en 1912, especialmente a través de la exención económica, procedían de oficios "humildes", como el de jornalero o albañil. En cambio, los oficios que suponen un nivel de vida mayor, como el de estudiante o labrador, están mucho más presentes en los quintos excluidos total o temporalmente por defecto físico o enfermedad, destacando especialmente la elevada presencia de labradores "inútiles" en el territorio de la provincia sin la capital. También es muy elevada en la provincia la cifra de mozos cuya profesión es desconocida.

Con respecto a las profesiones de los mozos prófugos, las Figuras 109 y 110 reflejan que en la ciudad de Zaragoza la mayoría de los quintos que huían provenían del sector servicios, destacando los oficios de comerciante y zapatero. En cambio, en el ámbito rural, nos encontramos con que la mayoría de los mozos son o bien jornaleros o "del campo", o bien casi la mitad se desconoce su profesión. Probablemente, estos quintos pertenecían al sector primario, pero sus tareas, o no eran conocidas en su localidad, o eran demasiado dispersas. En cuanto al sector secundario, en la provincia la cifra es muy baja, mientras que en la capital se dan muchos casos de prófugos con el oficio de albañil, carpintero y herrero.

MOZOS PRÓFUGOS				
ZARAGOZA CAPITAL				
Años	**Sector primario**	**Sector secundario**	**Sector terciario**	**Otros**
1909	12,50%	43,75%	43,75%	0%
1910	32%	24%	36%	8%
1911	28,25%	14,28%	57,14%	0%
1912	13,88%	30,55%	55,55%	0%
Promedio	**21,66%**	**28,15%**	**48,11%**	**2 %**
ZARAGOZA PROVINCIA				
Años	**Sector primario**	**Sector secundario**	**Sector terciario**	**Otros**
1909	41,66%	5,55%	5,55%	47,22%
1910	52,17%	4,34%	6,52%	36,95%
1911	57,14%	14,28%	0%	28,25%
1912	23,23%	2,11%	6,33%	71,83%

Promedio	**43,55%**	**6,57%**	**4,60%**	**46,06%**

Fig. 109. Distribución porcentual por sectores de producción de los prófugos en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912. Fuente: Elaboración propia.

1909		1910		1911		1912			
CAPITAL	**PROVINCIA**	**CAPITAL**	**PROVINCIA**	**CAPITAL**	**PROVINCIA**	**PILAR**	**SAN PABLO**	**SAN MIGUEL**	**PROVINCIA**
SECTOR 1º Jornalero 2 **SECTOR 2º** Albañil 3 Herrero 2 Alpargatero 1 Hojalatero 1 **SECTOR 3º** Sastre 1 Pintor 1 Comerciante 1 Delineante 1 Cerrajero 1 Mecánico 1 Loquero 1	**SECTOR 1º** Jornalero 10 Del campo 3 Labrador 2 **SECTOR 2º** Tornero 1 Albañil 1 **SECTOR 3º** Confitero 1 Barbero 1 N/S 17	**SECTOR 1º** Jornalero 5 Labrador 1 Del campo 1 Pastor 1 **SECTOR 2º** Herrero 2 Albañil 1 Alpargatero 1 Barrilero 1 Carpintero 1 **SECTOR 3º** Panadero 2 Comerciante 2 Empleado 1 Pintor 1 Cerrajero 1 Zapatero 1 Electricista 1 N/S 2	**SECTOR 1º** Jornalero 11 Labrador 8 Del Campo 5 **SECTOR 2º** Carpintero 1 Herrero 1 Comerciante 1 Carretero 1 Zapatero 1 N/S 17	**SECTOR 1º** Jornalero 2 **SECTOR 2º** Curtidor 1 **SECTOR 3º** Comerciante 2 Zapatero 1 Dependiente 1	**SECTOR 1º** Jornalero 4 Del Campo 3 Labrador 1 **SECTOR 3º** Escribiente 1 Estudiante 1 N/S 4	**SECTOR 2º** Herrero: 1 Tornero: 1 Ebanista: 1 **SECTOR 3º** Comerciante: 6 Fotógrafo: 1 Escribiente: 1 Ambulante: 1 Joyero: 1 Cerrajero: 1	**SECTOR 1º** Jornalero: 2 Del Campo: 1 Tocinero: 1 **SECTOR 2º** Carpintero: 1 Herrero: 1 Hornero: 1 Obrero: 1 **SECTOR 3º** Impresor: 1 Sastre: 1 Ambulante: 1 Pintor: 1 Artista: 1 Zapatero: 1	**SECTOR 1º** Jornalero: 1 **SECTOR 2º** Albañil: 2 Calderero: 1 Carpintero: 1 **SECTOR 3º** Comerciante: 1 Litógrafo: 1 Sastre: 1	**SECTOR 1º** Del campo: 12 Jornalero: 11 Labrador: 9 Pastor: 1 **SECTOR 2º** Alpargatero: 1 Carpintero: 1 Herrero: 1 **SECTOR 3º** Comerciante: 6 Barbero: 1 Empleado: 1 Pintor: 1 N/S: 102

Fig. 110. Oficios de los mozos prófugos en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912, con desglose de distritos. Fuente: Elaboración propia.

Como datos a destacar, podemos resaltar que, si bien muchas de las profesiones de los quintos prófugos corresponden a oficios considerados humildes, como el de jornalero o albañil, también figuran profesiones a las que se asimilan niveles de poder adquisitivo mayores, especialmente las de labrador y comerciante, y otras consideradas como clase media, como fotógrafo, sastre o litógrafo. Es decir, que no solo los más pobres recurrían a la huida si no había otra solución, sino que el profuguismo también estaba presente en otros estratos de la sociedad zaragozana.

Desde la otra cara de la moneda, la de aquellos quintos que en lugar de huir de la Guerra de Marruecos se alistaban voluntariamente, podemos apreciar que el porcentaje de mozos cuya profesión se desconoce es muy elevado; esto puede ser debido a la negativa de los propios voluntarios a comunicar su ocupación anterior.

MOZOS VOLUNTARIOS				
ZARAGOZA CAPITAL				
Años	**Sector primario**	**Sector secundario**	**Sector terciario**	**Otros**
1909	16,27%	18,60%	20,93%	44,18%
1910	11,53%	15,38%	28,84%	44,23%
1911	23,52%	23,52%	35,29%	17,64%
1912	20,37%	18,51%	46,29%	15%
Promedio	**17,92%**	**19,00%**	**32,84%**	**30,22%**
ZARAGOZA PROVINCIA				
Años	**Sector primario**	**Sector secundario**	**Sector terciario**	**Otros**
1909	50,00%	0,00%	28,57%	21,42%
1910	21,42%	7,14%	10,71%	25,00%
1911	25,00%	0,00%	25,00%	50,00%
1912	34,69%	8,16%	22,44%	34,69%
Promedio	**32,78%**	**3,83%**	**21,68%**	**32,78%**

Fig. 111. Distribución porcentual por sectores de producción de los voluntarios en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912. Fuente: Elaboración propia.

La procedencia de las profesiones de los mozos voluntarios está mucho más repartida que en otras categorías; si bien la profesión más común de los voluntarios procedentes del campo sigue siendo la de jornalero, encontramos una interesante cifra de mozos del sector terciario, de profesiones como comerciante y sobre todo estudiante, ambas relacionadas con niveles de poder adquisitivo medio o alto. Por lo tanto, no parece que, al menos en el territorio zaragozano, solo se ofrecieran como voluntarios los más pobres de necesidad.

1909		1910		1911		1912			
CAPITAL	**PROVINCIA**	**CAPITAL**	**PROVINCIA**	**CAPITAL**	**PROVINCIA**	**PILAR**	**SAN PABLO**	**SAN MIGUEL**	**PROVINCIA**
SECTOR 1º Jornalero 4 Del campo 2 Jardinero 1 **SECTOR 2º** Ebanista 2 Alpargatero 2 Carpintero 1 Albañil 1 Herrero 1 Molinero 1 **SECTOR 3º** Cerrajero 2 Comerciante 2 Maestro 1 Electricista 1 Zapatero 1 Estudiante 1 Pintor 1 N/s 17 **OTROS** Militar 1	**SECTOR 1º** Jornalero 4 Del Campo 3 **SECTOR 3º** Comercio 2 Estudiante 2 N/S 3	**SECTOR 1º** Jornalero 3 Pastor 2 Labrador 1 **SECTOR 2º** Carpintero 2 Hojalatero 1 Herrero 1 Albañil 1 Serrador 1 Fogonero 1 Alpargatero 1 **SECTOR 3º** Estudiante 3 Cerrajero 2 Maestro 1 Sombrerero 1 Litógrafo 1 Mecánico 1 Empleado ferrocarriles 1 Barbero 1 Comerciante 1 Impresor 1 Carnicero 1 Sastre 1 N/S 23	**SECTOR 1º** Del campo 3 Jornalero 2 Labrador 1 **SECTOR 2º** Carpintero 2 **SECTOR 3º** Impresor 1 Estudiante 1 Confitero 1 N/S 4 **OTROS** Militar 3	**SECTOR 1º** Jornalero 4 **SECTOR 2º** Albañil 1 Platero 1 Broncista 1 Herrero 1 **SECTOR 3º** Estudiante 2 Comercio 2 Impresor 1 Maestro 1 N/S 3	**SECTOR 1º** Labrador 1 **SECTOR 3º** Dependiente 1 N/S 3	**SECTOR 1º** Jornalero: 4 Labrador: 1 **SECTOR 2º** Alambrero: 1 Carpintero: 1 Albañil: 1 **SECTOR 3º** Estudiante: 3 Cerrajero: 2 Dependiente: 1 Colchonero: 1 Escribiente: 1 Barbero: 1 Panadero: 1 **OTROS** Guardia Civil: 1 Militar: 1	**SECTOR 1º** Jornalero: 2 Del campo: 2 **SECTOR 2º** Carpintero: 2 Ebanista: 1 Herrero: 1 Guarnicionero: 1 Tejedor: 1 **SECTOR 3º** Ajustador: 2 Comerciante: 2 Estudiante: 2 Sastre: 2 Ferroviario: 1 Cartero: 1 Maestro: 1 Librero: 1 N/S: 4 **OTROS** Militar: 2	**SECTOR 1º** Jornalero: 1 Jardinero: 1 **SECTOR 2º** Soguero: 1 **SECTOR 3º** Estudiante: 1 Panadero: 1 Peluquero: 1	**SECTOR 1º** Jornalero: 10 Labrador: 5 Del campo: 2 **SECTOR 2º** Albañil: 1 Carpintero: 1 Herrador: 1 Guarnicionero: 1 **SECTOR 3º** Comerciante: 3 Zapatero: 2 Barbero: 1 Barquero: 1 Carretero: 1 Escribiente: 1 Estudiante: 1 Maestro: 1 N/S: 14 **OTROS** Militar: 2 Guardia Civil: 1

Fig.112. Oficios de los mozos voluntarios en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912, con desglose de distritos. Fuente: Elaboración propia.

Por último, es interesante reflexionar sobre los oficios desempeñados por los mozos que podían permitirse pagar la redención en metálico, es decir, los más adinerados de la sociedad zaragozana. En esta categoría en concreto, encontramos una importante dificultad a la hora rastrear la profesión en las fuentes encontradas, puesto que en los Libros del Negociado de Quintas solo figuran las profesiones de los mozos que participaron en el sorteo y fueron redimidos a posteriori; en cambio, muchos otros quintos ya habían hecho efectivo el pago de la redención antes de la celebración del sorteo, por lo que solo puede rastrearse su nombre, apellidos y localidad de procedencia. En cualquier caso, con los datos de los mozos que sí pueden encontrarse se observa que, porcentualmente, volvemos a encontrar una diferencia significativa entre capital y provincia: en la primera, la gran mayoría de redimidos en metálico proviene del sector terciario, mientras que, en la segunda, lo hace del primario.

MOZOS REDIMIDOS EN METÁLICO			
ZARAGOZA CAPITAL			
Años	**Sector primario**	**Sector secundario**	**Sector terciario**
1909	6,25%	15,62%	73,43%
1910	14,28%	10,20%	75,51%
1911	17,77%	2,22%	80,00%
Promedio	**12,77%**	**9,35%**	**76,31%**
ZARAGOZA PROVINCIA			
Años	**Sector primario**	**Sector secundario**	**Sector terciario**
1909	68,75%	6,25%	25,00%
1910	76,14%	3,66%	20,18%
1911	76,92%	5,12%	17,94%
Promedio	**73,94%**	**5,01%**	**21,04%**

Fig. 113. Distribución porcentual por sectores de producción de los redimidos en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1911. Fuente: Elaboración propia.

En la capital, de forma abrumadora, ya que suponen casi siempre más del 30% de los redimidos en metálico, destaca la presencia de estudiantes, seguida de la de comerciantes y escribientes. A su vez, en el ámbito rural, la mayoría de los redimidos, más del 50% todos los años, son labradores. Para finalizar, sería todavía más interesante poder analizar las profesiones de los mozos que se acogieron a las cuotas a partir de 1912, especialmente para comprobar, como se intuye, que la cuota de 1.000 pesetas hizo posible que muchas más personas pudieran acogerse a ella. Sin embargo, estos datos no figuran o no han sido posibles de encontrar en los fondos de la Diputación Provincial de Zaragoza

CONCLUSIONES

Llegados a este punto de la investigación, debemos recapitular y preguntarnos qué conclusiones podemos sacar de todo lo anterior. Para empezar, ¿cómo puede el análisis de cuatro potencias tan distintas entre sí y a la vez tan distintas de España ayudarnos a entender lo que estaba ocurriendo en nuestro país durante las campañas marroquíes? Indudablemente, hay preguntas que no pueden ser resueltas mirando hacia fuera; es innegable que España tenía algunas particularidades que no compartía con ningún otro país europeo, y que merecen un estudio aparte, sin influencias exógenas. No obstante, al hilo de lo que hemos ido observando durante la tesis, y de lo que será desgranado en este último epígrafe, considero que la perspectiva comparada nos ha aportado algunas lecciones que deberemos tener en cuenta a la hora de analizar nuestro caso de estudio.

Por ejemplo, creo que la perspectiva internacional revela los beneficios de considerar el imperialismo de manera transnacional y comparativa. Hacerlo muestra que, en un sorprendente número de formas, los estados europeos se involucraron en prácticas muy similares y se imbuyeron de ideas y sentimientos notablemente comparables con respecto a sus imperios en el extranjero. Un ejemplo puede ser que todos los estados hicieron un esfuerzo especial para inculcar sentimientos favorables al imperio y las colonias entre los jóvenes, ya que como hemos visto, se fomentó la literatura juvenil y la educación en las escuelas; otra muestra puede ser que, como hemos observado, en todos los países el desarrollo de las disciplinas científicas como la geografía permitieron la construcción práctica del territorio colonial. Las tierras previamente desconocidas para la imaginación occidental se transformaron en lugares accesibles con sus dimensiones, topografías y características, traducidas a un lenguaje legible mediante la cartografía y la investigación científica.

Este proceso fue común en todos los países, personalizado especialmente en la figura de las sociedades geográficas y exploratorias, como la *Navy League* británica, los *instituts coloniaux* franceses, la DKG y la *Flottenverein* alemanas o la *Società geografica italiana*; en el caso español, las sociedades geográficas harán también su aparición a finales del siglo XIX y principios del XX. Todas ellas harán que, a partir de entonces, los espacios coloniales, hasta entonces inalcanzables, estuvieran delimitados y ordenados según las directrices europeas. En Zaragoza, el reflejo de todo esto fue II Congreso Africanista de 1908 y la excursión comercial de Basilio Paraíso a Marruecos en 1910, que

trataron de aproximarse a la realidad marroquí desde una postura académica, comercial y exploratoria, y tuvieron amplia cobertura en la prensa de la época.

También hemos sido capaces de observar cómo la carrera colonial fue un proceso que se retroalimentaba continuamente, y que forzó a los países a entrar en esta competición tanto si lo deseaban como si no. El caso alemán es el más claro, ya que como hemos visto, tras la unificación de 1871 no estaba entre las prioridades de Bismarck la adquisición de colonias. Sin embargo, los avatares políticos y económicos obligarán a cambiar esta política, forzando a Alemania a entrar en la carrera colonial a partir de 1884. Por otro lado, en el caso italiano, hemos observado cómo el país carecía de una tradición colonial, que fue inventada por los gobiernos liberales para dar a Italia visibilidad internacional y una posición en el escenario europeo.

Podemos extraer de aquí algunos símiles, ya que, en el caso español, sabemos que, tras el Desastre del 98, políticos como Antonio Maura eran muy reticentes a una nueva aventura colonial invasiva, prefiriendo la estrategia de la "mancha de aceite", es decir mantener enclaves estratégicos desde los que irradiar el colonialismo poco a poco. Sin embargo, las circunstancias de la geopolítica de principios de siglo XX forzarán a los españoles a penetrar en Marruecos a partir de la Conferencia de Algeciras de 1906. Si bien los motivos de la entrada de España en el reparto colonial están bastante discutidos, una de las razones que se acepta mayoritariamente es que políticos españoles impulsaron la invasión de Marruecos a principios del siglo XX más por miedo a que el país quedara rodeado por Francia por el norte y por el sur (y por las presiones de Gran Bretaña) que por propio convencimiento.

Además, hemos visto que, analizando las trayectorias de las diferentes potencias, así como los distintos mecanismos de legitimación desplegados, se puede identificar un grupo ideológico común que se formó a partir de las condiciones intelectuales, nacionales y mundiales de finales del siglo XIX, y que llegó a infundir y propagarse por cada órgano de la vida europea en el período, también en el caso español. Esta corriente estaba compuesta por valores como un renovado militarismo, una devoción a la realeza o a los valores republicanos, dependiendo de cada país, una adoración de los héroes nacionales, y la asimilación y popularización de las ideas raciales asociadas con el darwinismo social. El imperio y las colonias tuvieron, por lo tanto, el poder de crear un propósito nacional con un alto contenido moral, utilizado por las élites en un intento de conciliación de las diferentes clases sociales.

En lo concerniente a la legitimación de las políticas expansionistas, hemos observado que, en todos los países, incluida España, las campañas coloniales fueron objeto de una feroz moralización, mediante un proceso justificativo particularmente intenso. Como hemos visto, los términos de la moral internacional y el código de derecho global fueron establecidos siempre por los poderes dominantes, y la convicción de que las guerras coloniales se emprendían en el nombre de dicho código fue una parte clave e indispensable de la autojustificación de estas políticas. De esta manera, se ha podido apreciar cómo a medida que avanzaba la carrera colonial, este fervor moral se fortaleció gracias a la auto convicción en la rectitud de la acción imperial. Además, a partir de la aplicación del darwinismo social, surgieron teorías sobre la inevitabilidad de la guerra. De hecho, se llegó a argumentar que la guerra era endémica de la civilización, tanto en la competencia entre estados en ascenso como en el conflicto entre ellos y sus contrapartes en descomposición.

Como hemos visto, todos los países europeos, y también España, creían que al llegar a la colonia habían encontrado un "caos" al que debían imponer un orden. De esta manera, la "otredad" de las poblaciones africanas se describió en términos de la diversidad física y moral derivada de su raza, pero también como parte del sistema jerárquico resultante de una combinación de civilización, religión e idioma. A ello debemos añadir que el imperialismo fue frecuentemente legitimado por la geografía y otras disciplinas académicas, que atribuían la diferencia racial al clima y el medio ambiente, o que justificaban el expansionismo espacial con teorías geopolíticas. Todas estas armas discursivas legitimadoras se encuentran en el caso español.

Por otro lado, este análisis comparativo nos ha permitido observar que, en todos los países, las derrotas, la pérdida de territorios o el abandono de las colonias era entendido como una "emasculación" de la nación. Los casos más claros han sido las derrotas de Tonkin y Uarga de los franceses y por supuesto las de Dogali y sobre todo Adowa de los italianos en 1896, que nos permiten realizar una interesante comparativa a la pérdida de las colonias españolas tras el Desastre del 98 e incluso también a las derrotas del Barranco del Lobo de 1909 y del Desastre de Annual de 1921. Un ejemplo claro sería el "complejo de Adowa" enunciado por Angelo del Boca, que tendrá claros paralelismos con el espíritu de revancha que se instalará en los españoles tras la pérdida de Cuba y muchísimo más tras Annual.

También hemos aprendido cómo las campañas coloniales ayudaron a favorecer los valores militares y mejoraron la imagen de los soldados. De hecho, hemos visto cómo llegó un punto en el que las guerras coloniales llegaron a separarse de las guerras europeas, lo que las hicieron más fácilmente aceptables para los contemporáneos, puesto que se ajustaban más fácilmente al impulso religioso y moral del imperialismo. En varias de las potencias estudiadas, especialmente en Gran Bretaña, la literatura juvenil de todo tipo explotó este interés en la guerra y el militarismo, y lo unió a una tradición de aventuras en el extranjero que se convirtió en el principal género literario popular de la época. De esta manera, especialmente en los casos británico y francés, hemos podido observar cómo el lugar de culto a los héroes se trasladó de Europa al Imperio, y las hazañas coloniales de figuras como James Cook o Pierre Savorgnan de Brazza fueron seguidas con entusiasmo por el público. La guerra se convirtió por lo tanto en una aventura remota, ya que ya no era sostenida en territorio europeo, en la que el heroísmo se vio reforzado por la distancia y los lugares exóticos. Estos héroes coloniales encarnaron un elemento crucial del encuentro europeo con África, convirtiéndose para el público occidental en figuras que personificaron los argumentos del deber, la responsabilidad y la justicia comúnmente utilizados en la propaganda imperial para apoyar la expansión territorial en el extranjero. Por tanto, las características que hemos observado en estos héroes europeos que representan una serie de valores compartidos en todos los países se repetirán en las figuras coloniales españolas, especialmente en los militares africanistas.

No debemos perder de vista por lo tanto la importancia de la creación de héroes coloniales que van adquiriendo fama en la metrópoli gracias a sus hazañas en ultramar; en el caso español, podríamos hacer el paralelismo con el general Silvestre, que hasta su malogrado fin en Annual se había ido convirtiendo poco a poco en una figura conocida por el público español, y por supuesto el caso más claro, el del general Franco, que gozó de gran popularidad gracias a las campañas coloniales. De hecho, como hemos visto, la victoria final sobre Abd el-Krim y la pacificación de Marruecos en 1927 elevó a los africanistas al nivel de héroes nacionales, lo que condujo a la creación ese mismo año de la Academia General Militar (AGM) de Zaragoza, que tuvo a Francisco Franco como primer director y a varios africanistas como profesores. Para el caso zaragozano, los ejemplos más claros serían los del general Sanjurjo, que fue gobernador de la provincia, y muy especialmente el teniente coronel Rafael Valenzuela Urzaiz, natural de Zaragoza,

que como hemos observado, recibió un auténtico funeral de estado cuando falleció en Marruecos.

Tampoco debemos olvidar el papel que tuvo la Guerra de Marruecos a la hora de mejorar la imagen de un cuerpo del Ejército que inicialmente tenía la peor fama debido al origen de sus integrantes, la Legión Española, que como hemos comprobado tuvo una especial relación con la ciudad de Zaragoza. Si bien para muchos españoles los legionarios nunca dejaron de ser una banda de exconvictos y prófugos para otros muchos españoles el Tercio de Extranjeros se convirtió en el paradigma del heroísmo, la masculinidad y la españolidad. De esta forma, vemos como una vez más un conflicto colonial, en este caso la guerra contra los rifeños, ayudó a popularizar la figura del soldado, en este caso del legionario, que se convirtió en una auténtica figura a imitar y adorar para una gran parte de la sociedad española.

Además, el análisis comparativo nos ha permitido observar que detrás de estos héroes siempre había eficientes "creadores de héroes"; corresponsales de guerra, periodistas, escritores, pintores o, incluso más adelante cineastas. Sin embargo, solo eran un eslabón en una cadena más grande, ya que trabajaban con, o para, una variedad de actores económicos y políticos que tenían un interés personal en el éxito de estas reputaciones: publicistas, editores o propietarios de periódicos, políticos y muchos miembros del establishment que, por razones personales o profesionales, querían promocionar a estos héroes. En el caso español, por ejemplo, el general Silvestre se cuidó mucho de guardar una excelente relación con la prensa; gracias a ello gozó del beneplácito de gran parte de los medios de comunicación de la época hasta que encontró la muerte en Marruecos en 1921.

Por otro lado, hemos observado que las imágenes visuales de los imperios tenían una fuerza e inmediatez de la que la palabra escrita a menudo carecía. La perspectiva transnacional comparada nos ha ayudado en este sentido, ya que podemos comprobar que, en muchos aspectos, el lenguaje visual del colonialismo era intercambiable: haciendo algunas salvedades en los detalles particulares de cada nación, el heroico hombre blanco ataviado con traje tropical rodeado de nativos semidesnudos fue el ícono que circuló por toda Europa en aquellos años, y que llegaría a su debido tiempo a nuestro propio país.

¿Cómo, entonces, puede el historiador medir la reacción pública a este despliegue de medios? Metodológicamente, nos hemos encontrado varias veces con el mismo

problema, ya que hemos observado que los distintos investigadores europeos se han ido topando con él desde hace décadas: podemos saber cómo los estados trataron de vender el discurso colonial a sus diferentes poblaciones, pero siempre chocamos con la incógnita de cuál fue el impacto real de esta propaganda, si llegó a ser interiorizada por la población. A pesar de que este problema continúa y continuará siendo un quebradero de cabeza, la perspectiva comparada nos ha dado pistas sobre los peligros que debemos evitar, o al menos tener en cuenta, para no acabar cayendo en la trampa de las generalizaciones y las conclusiones rápidas.

Por ejemplo, hemos aprendido que, lo que el imperio significó para las masas no puede leerse simplemente a partir de las impresiones de un periódico, de las palabras de una canción de una sala de música, el catálogo de una exposición, o el guion de una película; dichas fuentes pueden decirnos mucho sobre las formas de la propaganda imperial, pero nos dicen mucho menos sobre cómo se recibió realmente. Además, debemos tener en cuenta que el *target* al que iba dirigida esta propaganda, mayoritariamente la clase obrera, probablemente no tenía ni el tiempo ni el dinero para la recreación regular fuera del hogar. Es por lo tanto muy fácil exagerar los efectos de estos elementos de la cultura popular, por lo que deberemos tener mucho cuidado para no caer en deducciones precipitadas.

Los informes de prensa, las guías descriptivas, las publicaciones conmemorativas y las cifras de asistencia pueden brindar algunas ideas, aunque tienden a no decirnos qué exhibiciones llamaron la atención de las personas y qué impresiones se formaron de ellas. Además, hemos visto como existe la dificultad de distinguir entre el imperialismo y el colonialismo y sus conceptos relacionados, diferentes en cada país, como el monarquismo, el militarismo, el racismo o el patriotismo. Volveríamos aquí a recurrir a las palabras de Bernard Porter con las que se iniciaba esta tesis, en las que nos recordaba que es demasiado fácil relacionar los “vestigios imperiales” con estructuras asociadas, ya que el hallazgo de algunos de ellos cerca de los restos de otras estructuras o artefactos puede sugerir que se han separado de ellos, y no necesariamente del imperialismo.

Por ejemplo, en el caso británico, era difícil discernir si las personas que acudían masivamente a los desfiles del *Empire Day* lo hacían porque hubieran asimilado unos valores imperialistas o si simplemente acudían por la conocida devoción de los británicos a su monarquía. Algo parecido ocurre con la asistencia masiva a las *Völkerschauen* alemanas o a la Exposición Colonial de Vincennes de 1931, y es aún incluso más difícil

de saber en contextos de falta de libertad más severa, como durante los desfiles italianos por la victoria en la Guerra de Etiopía de los años 30. Es complicado averiguar si la gente que acudía a estas celebraciones lo hacía para mostrar su adhesión al régimen, porque de verdad apoyara que se estuviera produciendo una invasión colonial en territorio etíope, o simplemente por obligación. Por lo tanto, de todo esto inferimos que se ha de ser cauto a la hora de analizar los momentos en los que parece que la sociedad española respaldaba masivamente la campaña marroquí, ya que como hemos visto, una asistencia masiva a un acto o lo que nos cuenta un periódico de una celebración no tienen por qué ser tomados como una fuente irrefutable de un apoyo masivo a la política colonial.

Para nuestro caso, debemos tomar las muestras populares de apoyo hacia las campañas marroquíes, como las despedidas patrióticas de soldados (por ejemplo, en 1912 o 1921), las actividades realizadas durante las fiestas del Pilar, muchas de ellas benéficas a cargo de las Juntas de Damas, o la asistencia a ceremonias como el funeral de Rafael Valenzuela, los desfiles por la victoria de Alhucemas o la manifestación por el establecimiento de la Academia General Militar en Zaragoza. En prácticamente todos esos casos, no se puede asociar de forma directa la asistencia de público con el apoyo popular a las campañas de Marruecos. Muchos zaragozanos acudían a las estaciones para despedir o recibir a los soldados porque eran sus propios familiares; participaron en las actividades benéficas, puede que para apoyar al gobierno, o puede que por compromiso; y de igual manera, asistieron a los desfiles, puede que por patriotismo, pero probablemente también porque las autoridades, especialmente en la época de Primo de Rivera, les obligaran a hacerlo.

La dificultad metodológica también ha tratado de ser subsanada gracias a la documentación sobre el sistema de quintas, mediante el que hemos podido aproximarnos al conocimiento de las distintas actitudes que los jóvenes tomaban ante la perspectiva de tener que ser alistados para el servicio militar obligatorio. Este análisis ha demostrado que, en las protestas populares contra las quintas, las principales iniciadoras eran las madres y novias de los soldados. En el verano de 1896, fueron madres que tenían hijos sirviendo lejos de casa las que provocaron una de las principales algaradas contra el sistema de reclutamiento en Zaragoza. Tres años después, horrorizadas por la forma en la que vinieron sus hijos de Cuba (los que han vuelto), asaltaron el Gobierno Civil y quemaron el mobiliario en una pira; al día siguiente, montaron una barricada con sillas en la Plaza de la Constitución. Diez años más tarde, cuando vieron que volvían a llevar a sus

hijos a morir en una guerra absurda, se tiraron a la vía del ferrocarril para que no salieran los trenes, y paralizaron la ciudad durante un día.

Por su parte, la prensa oficial y las autoridades hicieron grandes esfuerzos por desactivar el potencial de protesta de estas madres de quintos, a las que se dirigirá un potentísimo despliegue discursivo para convencerlas de que no se debía protestar si un hijo acababa muriendo por su verdadera madre, la Patria. Así pues, hemos podido comprobar cómo existió una importante divergencia entre el discurso oficial de las élites sobre el servicio militar y el colonialismo, y la visión que la sociedad española, en este caso la zaragozana, tenía. Las élites trataron por todos los medios de convencer a los españoles de las bondades de colonizar el norte de África, para lo cual era condición sine qua non que la población española participara de buen grado en esta empresa.

Adentrándonos en los datos de la provincia y ciudad de Zaragoza, hemos observado como, en líneas generales, las cifras de Zaragoza en comparación con España serán siempre más favorables al Estado español, ya que los porcentajes de mozos útiles serán más altos, más bajos los de excluidos y exceptuados y muchísimo más bajos los de profuguismo. Sin embargo, cuando se desciende a los datos de los distritos urbanos de la ciudad, y se los separa de las cifras de la provincia, los datos varían: en general, se observa que hubo menos soldados útiles en la urbe que en el campo, menos prófugos, pero más soldados exceptuados y excluidos.

Las diferencias entre territorio urbano y territorio rural se encuentran en las cifras de mozos útiles y mozos inútiles, habiendo muchos más inútiles en la ciudad que en el campo, posiblemente porque se producían muchos más fraudes en las revisiones médicas de los pueblos. Al respecto del profuguismo, hemos comprobado cómo fue el menor de los recursos utilizados por los zaragozanos para eludir la quinta, especialmente de los procedentes de la ciudad de Zaragoza. Ya fuera por la campaña propagandística del Estado, por la eficacia de los mecanismos de control, por la situación geográfica de la ciudad, o por su estructura socio-económica, era extremadamente inusual que un quinto de la ciudad de Zaragoza huyera del llamado a filas arriesgándose a ser declarado prófugo. De hecho, incluso hubo había más quintos que preferían alistarse voluntariamente en el Ejército que prófugos.

Otra valiosa lección que hemos extraído del estudio comparativo es que, en varias de las potencias analizadas, los historiadores han llegado a la conclusión de que el hecho

de que una potencia tuviera colonias favoreció que se importaran a la metrópoli actitudes y valores que eran hostiles al crecimiento de una democracia moderna. Parece ser que las visiones imperiales inyectaron un poderoso sentimiento de jerarquía y militarismo, una "mentalidad de frontera" y valores asociados a una masculinidad agresiva, en un momento en el que las fuerzas políticas de la metrópoli se dirigían precisamente en una dirección opuesta, hacia valores como el igualitarismo, la democracia popular, el feminismo y los derechos de las mujeres. Aquí podemos ver un claro paralelismo con España, puesto que sabemos que será precisamente el ejército africanista quien encarne estos ideales a la perfección, y de hecho es una tesis bastante aceptada que el desarrollo de la brutalización y la adopción y refuerzo de actitudes antidemocráticas del Ejército de África se gestó durante las distintas etapas de la Guerra de Marruecos.

Relacionado con esto, hemos podido observar también que conforme se extendían las ideas del darwinismo social a lo largo del siglo XIX, se iba asentando la idea de que las guerras coloniales eran instrumentos pensados para llevar la civilización a pueblos que carecían de ella, lo cual llevó a la paradoja de que, frente a un enemigo salvaje que no poseía los mismos códigos de conducta que las naciones "civilizadas", era legítimo utilizar formas de guerra que en el continente europeo no estaban aceptadas moralmente. De esta forma, los europeos, que proclamaban su superioridad cultural e intelectual, acabaron desplegando métodos brutales para someter y "civilizar" a poblaciones consideradas subdesarrolladas. En este marco podemos entender acciones que hoy en días estarían consideradas como genocidios o crímenes de lesa humanidad, pero que en su momento fueron prácticamente pasadas por alto al ser realizados contra población indígena y por lo tanto, salvaje: acciones como el exterminio de los herero y los nama por parte de los alemanes en 1905, las tácticas brutales de los británicos en la Guerra de los Bóers, la limpieza étnica de los italianos en Libia o el uso de armas químicas de estos últimos en los años 30 en Etiopía.

Los españoles también realizaron su aporte a esta negra página de la Historia: pueden mencionarse los campos de reconcentrados en Cuba en 1898, y más adelante, ya en Marruecos, la brutalidad de la Legión Española contra los rifeños y el uso de armas químicas en ataques aéreos contra población civil. Por lo tanto, esta conclusión nos lleva a constatar que, en todas las potencias europeas, y por supuesto en el caso español, se deriva un importante aspecto psicológico de la situación colonial: la idea de que en una

relación amo-siervo caracterizada por la diferencia étnica, también el amo y el ama sufren deformaciones de su personalidad y se "deshumanizan".

La perspectiva comparada transnacional también nos permite extraer lecciones valiosas a partir de las divergencias entre los colonialismos de las distintas potencias. El caso del colonialismo británico sea quizás el más diferente del español; sin embargo, comparar a Gran Bretaña con España nos ayuda a vislumbrar hipótesis o reforzar ideas preconcebidas. Por ejemplo, hemos observado que el imperio británico necesitaba relativamente poca gente para ser manejado, que las clases bajas estaban bastante aisladas de él y que hasta los años 20 del siglo XX no demandó una gran burocratización. El propio imperio no requería ningún tipo de interés y compromiso por parte de los británicos; podría funcionar perfectamente bien, de hecho, probablemente mejor sin ellos. De ahí la indiferencia generalizada de la mayoría de los británicos hacia sus colonias: el imperio no los necesitaba, y ellos no necesitaban al imperio.

En cambio, en España, las clases bajas, al tener que ir a luchar a las colonias de forma obligada mediante el sistema de reclutamiento forzoso, estaban mucho relacionadas con el "imperio" que, en Gran Bretaña, y en casi todos los demás países realmente. Hemos de sumar a ello el agravante para las clases bajas de su imposibilidad de acceder al sistema de redención en metálico, por lo cual recaía sobre ellos el peso de ir a luchar a las colonias, ya que las clases acomodadas podían esquivar la conscripción mediante el pago de una suma monetaria. En el caso español, por lo tanto, las colonias necesitaban mucho más a la población que en otros imperios coloniales.

Con respecto a esta redención en metálico en nuestro caso de estudio, se han podido rastrear una multitud de agencias y compañías de seguros que permitían a los zaragozanos adinerados eludir su obligación de servir a la patria con las armas. Igualmente, parece ser que, aunque en 1912 se abolió la posibilidad de redimir completamente el servicio en filas, la práctica de la sustitución siguió vigente al menos hasta 1921. A su vez, la ley de 1912, si bien continuó los privilegios de clase, ayudó a desactivar protestas por parte de los sectores populares. Considero de hecho que la estrategia del Estado fue muy acertada, puesto que, al introducir el sistema de cuotas, no solo no se recaudó menos dinero a cambio de equipararse con los sistemas europeos, sino que se aumentó la base de las personas que podían acogerse a algún beneficio durante el ejercicio del servicio militar.

La forma en la que se usó a las tropas en las campañas coloniales también es muy importante en este sentido. Por ejemplo, las fuerzas británicas confiaban en el alistamiento voluntario, y utilizaban tropas de sus propias colonias, como los sijs de Punjab, los gurjas nepalíes y los King's African Rifles. El ejército francés se basó en gran medida en el servicio militar obligatorio, pero, aprendiendo la lección de la invasión de Argelia de 1830, utilizó siempre que pudo regimientos de tropa colonial para su campañas de ultramar, a diferencia de España, que enviaba muchos soldados conscriptos metropolitanos. Igualmente, el ejército alemán creó un grupo específico, los *Schutztruppe*, formado por voluntarios europeos con mando sobre tropa indígena, los *askaris*, lo que evitó que la mayor parte de sus fuerzas armadas no tuvieran que depender de tropa metropolitana. Por último, los italianos formaron el *Regi Corpi Truppe Coloniali*, siguiendo los esquemas de las demás potencias europeas. Parece ser que las derrotas de Dogali y Adowa habían hecho aprender la lección a los políticos italianos sobre las funestas consecuencias que podría traerle a un país europeo que una gran cantidad de tropas metropolitanas cayeran en combate.

En el caso español, si bien sabemos que se tuvieron en cuenta algunas enseñanzas extraídas del Desastre del Barranco del Lobo de 1909, como por ejemplo la creación del Cuerpo de Regulares en 1911, o la modificación de la ley de reclutamiento de 1912, estas medidas no fueron suficientes para paliar las durísimas consecuencias del Desastre de Annual, momento en el que casi 10.000 soldados españoles conscriptos fueron masacrados por las tribus rifeñas. A pesar de que se había intentado alguna iniciativa más para la utilización de tropas voluntarias, como la creación del Tercio de Extranjeros por parte de Millán Astray, al final, la mayoría de españoles que fueron masacrados en Annual en 1921 habían sido llevados a morir en contra de su voluntad.

En definitiva, mientras que todas las potencias coloniales reservaban a sus soldados conscriptos para las guarniciones en la metrópoli, y enviaba a las colonias a los voluntarios y a los más veteranos, España, por razones económicas, hacía la contrario; enviaba a los inexpertos reclutas conscriptos (los soldados "baratos") a morir a la manigua cubana o al secarral marroquí, mientras que conservaba a los voluntarios y expertos veteranos (los soldados "caros") en la Península. Así, la conscripción, que en el resto de los países europeos suponía un inconveniente para los ciudadanos franceses, alemanes o italianos, para los españoles era prácticamente una condena a muerte.

El análisis comparativo también nos ha permitido discernir el impacto del colonialismo en las metrópolis en diferentes etapas y regímenes políticos, pudiendo hacer algunos paralelos con el caso español. Al margen de las posibles similitudes con los diferentes regímenes liberales europeos, cuyo grado de comparación al español en materia de libertad de expresión y censura en algunos niveles más o menos parecido, hemos tenido la oportunidad de extraer lecciones de cómo un régimen dictatorial como el italiano lidiaba con su opinión pública y su política de ultramar. Si bien es evidente que es peligroso poner al mismo nivel las dictaduras de Mussolini y Primo de Rivera en infinitud de cuestiones, considero que en temas de censura de prensa y control de la opinión pública son más o menos equiparables.

Así, hemos podido ver que, durante la etapa fascista de Italia, había indicios de que la población podía estar descontenta con la política colonial de su país, a diferencia de lo que la versión oficial y la historiografía aceptaron comúnmente durante muchos años. Como hemos podido ver, el duro clima represivo y la omnipresencia de la censura obstaculizaron que cualquier iniciativa de oposición llegara a ver la luz, pero ello no quita que las hubiera. En el caso español, podemos ver similitudes durante la etapa de la Dictadura de Primo de Rivera, especialmente con el desembarco de Alhucemas. A pesar de que la visión predominante en ese momento y de la mayor parte de la historiografía nos habla de un consenso mayoritario de apoyo al régimen gracias en la victoria sobre los rifeños, debemos tener en cuenta la política estatal de férreo control de la información, que pudo cortar cualquier intento de protesta o disenso contra la política colonial. De hecho, contamos con fuentes que revelan que el supuesto consenso de la población antes y después de la victoria de Alhucemas no debía ser tan unánime como parece. Así, gracias a la consulta de fondos del Ministerio de la Gobernación, se ha podido documentar el intento de insurrección de noviembre de 1924 al grito de “Abajo la guerra”, en coincidencia con los sucesos de Vera de Bidasoa.

En definitiva, podemos apreciar que haber consultado cómo las autoridades lidiaban con el colonialismo y la opinión pública en otros países nos ha enriquecido, nos ha abierto puertas y nos ha ayudado a mejorar el estudio de la relación entre el pueblo y las élites en materia colonial. Al respecto de esto último quedan por mencionar las formas a través de las cuales se opusieron las distintas poblaciones a que sus gobiernos invadieran a los pueblos colonizados. Hemos visto cómo, en la mayoría de los casos, las respuestas que podríamos denominar “anticoloniales” vinieron mayoritariamente de sectores de la

izquierda política, ya que cuando lo hicieron desde el centro o la derecha, como en el caso alemán del *Zentrum* durante las "Hottentottenwahlen" o los políticos británicos de ambos partidos que criticaron la Guerra de los Boers, se debió a motivos económicos o políticos.

Dentro de esa izquierda política, aunque sí que pueden encontrarse muestras de protesta anticolonial en partidos burgueses, como los discursos de George Clemenceau contra Jules Ferry en 1885, han de ser entendidas más como una táctica política coyuntural que como una denuncia al colonialismo en su aspecto ideológico. Aquí podríamos englobar también las protestas anteriormente citadas de los *whigs* británicos ante la Guerra de los Boers, los diputados italianos de izquierdas que criticaron la gestión de Adowa de Francesco Crispi o incluso en el caso español los momentos en los que figuras del Partido Liberal mostraban su descontento con la política colonial llevada a cabo por representantes del Partido Conservador como Cánovas del Castillo o Antonio Maura.

Por lo tanto, si hubo alguna vez críticas a que los europeos invadieran y saquearan África, Asia y Oceanía, vinieron indefectiblemente de los partidos y movimientos obreros de las distintas potencias del momento, dentro de los cuales hemos podido ver una gran divergencia de criterios y aproximaciones a dichas críticas. En este amplio abanico, encontramos desde la tímida oposición del laborismo inglés de Ramsay Macdonald (nunca transformada en movilizaciones), pasando por las grandes divisiones que provocó el colonialismo dentro del SPD alemán, hasta la oposición virulenta de los partidos comunistas francés e italiano. Una oposición que siempre debemos tomar con cautela, puesto que no está claro hasta qué punto venía por influencia interna, o en cambio tenía una raíz exógena, por parte de una Unión Soviética deseosa de desestabilizar a los regímenes burgueses de la Europa occidental.

En cualquier caso, aun teniendo en cuenta las muestras de protesta más agresivas, como las movilizaciones del PCF en octubre de 1925 en Francia o la campaña desplegada por el PCI italiano desde el exilio contra la Guerra de Etiopía, pocas o muy pocas veces hemos encontrado que la razón de estas fueran el sentimiento de solidaridad con los pueblos colonizados, sino más bien una táctica preestablecida de oposición a los gobiernos burgueses, fundamentada en una crítica a la sangría de recursos y hombres que suponía llevar tropas a ultramar. Si bien sabemos que los partidos obreros establecieron muy prontamente una teórica oposición doctrinaria a la explotación del hombre por el hombre en el Congreso de Stuttgart de 1907, desarrollada por Lenin en 1916 en *El*

imperialismo, fase superior del capitalismo y perfeccionada en 1926 por Antonio Gramsci en las *Tesi di Lioni*, considero que si los partidos socialistas y comunistas europeos se opusieron al colonialismo, sus motivaciones principales estuvieron ligadas casi siempre más a un tacticismo político que a una posición ideológica que podríamos denominar humanitaria.

No obstante, dado que los sentimientos de superioridad blanca eran omnipresentes en toda Europa, no es sorprendente que incluso los socialistas creyeran que los europeos blancos eran más "avanzados" que los pueblos no blancos. Siguiendo a Marx, el socialismo europeo estaba convencido de que la historia humana conduciría a una etapa histórica final cultural y económicamente uniforme, en la que los europeos habían progresado más hacia esta fase que los africanos o asiáticos, y por lo tanto podían y debían "educar" a estos pueblos sobre cómo alcanzar niveles culturales más altamente desarrollados.

Por lo tanto, es desde esta óptica desde donde deberemos entender la mayoría de las muestras del "anticolonialismo" europeo y por ende el español en contra de la Guerra de Marruecos. En España, tanto republicanos como socialistas aprovecharon la chispa iniciada por las mujeres y trataron de apoderarse del movimiento de protesta e integrarlo como una iniciativa propia. No obstante, por lo general, la participación de los líderes políticos en estas movilizaciones quedaba estrictamente ligada a protestas contra la guerra en sí, no contra el sistema de conscripción. Así pues, las protestas contra la conscripción fueron claramente de carácter popular, ya que los partidos políticos se centraron más bien en criticar la Guerra como un malgasto del dinero público, pero no tanto como una injusticia hacia las clases desfavorecidas.

Sin embargo, hay aspectos que el análisis comparativo no puede forzosamente abordar. En este caso, me referiré a una de las particularidades más notorias de nuestro país, como es la presencia de un potentísimo movimiento anarquista, implantado desde finales del siglo XIX, y que se desarrollará en el XX especialmente en el campo andaluz y en ciudades industriales como Barcelona y nuestro caso de estudio, Zaragoza. El hecho de que el anarquismo español se desarrollara precisamente cuando decaía el movimiento anarquista europeo, es un factor muy a tener en cuenta en el análisis de la opinión pública española en contra de la Guerra de Marruecos, puesto que los anarquistas españoles fueron capaces de desarrollar una crítica doctrinaria muy potente al colonialismo desde momentos muy tempranos, y de esta manera se convirtieron en una de las pocos

colectivos políticos europeos que abordaba la crítica al colonialismo desde una óptica humanitaria, que ponía en pie de igualdad a las clases desfavorecidas españolas y a los pueblos colonizados, y que de hecho adelanta argumentos que serán desarrollados posteriormente por otros autores europeos.

En definitiva, y para ir terminando, una conclusión a la que se puede llegar es que no hubo nunca un impacto uniforme del colonialismo en ninguno de los países estudiados. Parece ser que no existió una ideología unida o monolítica del imperialismo, ni hubo una fuente única de entusiasmo o propaganda para el imperio, ni cohesión en el movimiento imperial o incluso en el anticolonial. A pesar de que se puedan encontrar niveles relativamente altos de cohesión con el imperio y las colonias en algunos casos, su atractivo y significado variaron considerablemente, y siguen quedando muchas incógnitas sobre el alcance real de la influencia de las colonias en la cultura y sociedad metropolitana.

Lo que sí que podemos concluir es que mirar hacia fuera a la hora de intentar entender lo que ocurría en nuestro propio país puede ser de gran utilidad en algunos casos, especialmente para entender por el método comparativo cómo los diferentes establishment de las distintas potencias trataron de vender su discurso a las demás clases sociales. De esta manera, en nuestro caso de estudio, hemos podido comprobar cómo, para superar la oposición frontal de la población española a ser llevada a Marruecos, el Estado español y sus apoyos desplegaron varias formas de actuación, basadas en dos direcciones básicamente; por un lado, tratar de convencer a las clases populares, mediante el despliegue de un esfuerzo discursivo, y por el otro, aumentar las penas para aquellos que no cumplieran la ley. Así, las autoridades ligaron la conscripción a los valores de la masculinidad normativa hegemónica, construyendo un relato en el que los mozos que iban a la mili eran hombres enteros; por el contrario, aquellos mozos que no acudían a la mili eran tratados o bien como cobardes y criminales o bien como no-hombres. Igualmente, el Estado trató de convertir a las propias comunidades locales en el mejor de los mecanismos de control social para localizar e identificar a los que esquivaban el servicio.

En conclusión, considero que esta tesis ha tratado de realizar una aportación que enriquezca nuestro conocimiento sobre nuestro pasado colonial, sobre cómo y de qué formas los que tenían el poder trataron de persuadir a los que no lo tenían de que debían ir a luchar y morir a las colonias, y sobre cómo nuestros antepasados reaccionaron ante

este discurso; unas veces lo apoyaron, otras se sublevaron y otras lo aceptaron resignadamente. A nosotros, los historiadores, corresponde averiguar por qué actuaron de tal forma.

A este respecto, y como reflexión final, me gustaría destacar que el estudio comparativo de la historiografía colonial europea también nos ha ayudado a observar las carencias en nuestra propia historiografía, que, si bien está desarrollándose fructíferamente en los últimos años, especialmente gracias a una nueva generación de jóvenes investigadores interesados en nuevas aproximaciones teóricas, todavía sufre notables carencias que deben ser subsanadas[1111]. Desde mi punto de vista, es necesario que se produzca un cambio fundamental en la historiografía colonial española: los temas tradicionales, como la narración de las campañas militares, o la visión que tenían sobre el colonialismo los partidos políticos y los movimientos sociales, deben perder terreno en favor de una nueva historia donde temas como los comportamientos, la identidad, las mentalidades, las mujeres, el ocio y tiempo libre, las plazas y los monumentos conmemorativos deben ocupan un lugar central, teniendo en cuenta que la escritura de la historia se ha desplazado gradualmente a una preocupación creciente por la experiencia y vivencias en la actividad ordinaria.

En definitiva, considero que, mediante esta renovación en los paradigmas de la investigación, el campo de los estudios coloniales necesita ser revivido y vigorizado por una nueva ola de historiadores más jóvenes que busquen abrir una variedad de nuevos enfoques, ampliando los ahora estrechos límites de este campo de estudio, con una voluntad manifiesta de desenredar las contradicciones de un pasado colonial que la conciencia colectiva ha negado o rechazado con demasiada frecuencia.

[1111] Concretamente, son muy esperanzadoras las nuevas investigaciones que se han realizado en la última década sobre las guerras de Marruecos desde una óptica innovadora, entre las que destacan las siguientes tesis doctorales:
María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)* Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011.
Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936),* Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2015.
Gemma TORRES DELGADO: *Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1880-1927),* Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2016.
Jennifer GUERRA HERNÁNDEZ: *El impacto de la Guerra de Marruecos en Canarias (1909-1927),* Tesis doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2016.
Mi agradecimiento académico más sincero va para los dos primeros, María y Alfonso, por ser una guía fundamental, y personalmente por sus ánimos durante la realización de la presente tesis doctoral.

CONCLUSIONS

Reaching this point, we must recap and ask ourselves what have we learnt from all the previous information. To begin, how can the analysis of four powerful nations, which are so different among each other and from Spain, help us understand what was happening in our country during the Moroccan campaigns? Undoubtedly, some questions cannot be answered by looking abroad since Spain had certain characteristics different from other European countries that deserve a separate analysis. Nonetheless, according to this thesis and what will be commented in this last section, I consider that the comparative approach has taught certain lessons that we should consider when we analyse our case study.

For instance, I think the international approach shows the advantages of examining imperialism from a transnational and comparative perspective. In doing so, it is confirmed that the other European nations were involved in similar practices and adopted ideas and feelings that can be compared regarding empires and colonies. One example may refer to how all the countries made a special effort to raise positive feelings towards the empire and the colonies among young people. As we have already seen, efforts were made concerning young adult literature and the school. Another example showed that in all the countries, the development of scientific disciplines like geography allowed the practical construction of the colonial territories. In other words, previously unknown lands for the western imagination were transformed into accessible places, Europeans knew their dimensions, topography, and characteristics, which were translated into an understandable language through cartography and scientific research.

This process was common to all countries and was particularly represented by the geographical and exploratory societies, such as the British *Navy League*, the French *instituts coloniaux*, the German DKG and *Flottenverein,* or the *Italian Società geográfica*. In Spain, the geographical societies would appear at the end of the 19th century and beginning of the 20th century. Since that moment, they all turned the unimaginable colonial locations into defined and organised territories according to the European standards. In Zaragoza, the reflection of all this was the II Africanist Congress of 1908 and the commercial excursion of Basilio Paraíso to Morocco in 1910, which tried to approach the Moroccan reality from an academic, commercial and exploratory position, and had wide coverage in the press.

We have observed how the Partition of Africa was a continuous process that forced countries to enter a colonial competition whether they want it or not. The German case is the most illustrative because, after the Unification of Germany in 1871, the acquisition of colonies was not among Bismarck's priorities. However, their political and economic interests required a policy change, therefore Germany entered the colonial race in 1884. Similarly, we have observed how Italy, which was a country without a colonial tradition, created one due to the liberal governments' desires to obtain international visibility and an important position in the European scenario.

This situation shows some similarities with the Spanish case since it is known that after the Disaster of 98 (Spanish-American War, 1898), politicians like Antonio Maura were very reluctant to start a new invasive colonial adventure and preferred to use the "oil stain" strategy using strategic settlements from where they could slowly spread colonialism. However, the geopolitical circumstances at the beginning of the 20th century required Spain to enter Morocco as a result of the Algeciras Conference of 1906. Although the reasons why Spain entered the colonial distribution are thoroughly discussed, one of the most widely accepted reasons contends that Spanish politicians fostered the Morocco invasion at the beginning of the 20th century as a consequence of the possibility to be surrounded, north and south, by France (and because of Great Britain's influence) rather than by their own conviction.

We have analysed the trajectories of the different European powers as well as the different legitimisation mechanisms employed. In doing so, it is possible to identify a common ideological group created by the intellectual conditions, national and global of the last years of the 19th century. This influenced and spread through every European living organism of the period, which included Spain too. This trend consisted of values like a renewed militarism, the devotion to either the monarchy or the republican values depending on each country, the adoration of national heroes, or the assimilation and popularisation of racial ideals related to social Darwinism. Therefore, the empire and colonies had the power to create a national purpose with a high moral content, which was used by the elites to find agreements between different social classes.

As far as the legitimisation of the expansionist policies is concerned, we have observed that in every country, including Spain, colonial campaigns were the target of a vicious moralising effort through a particularly intense supporting process. As previously

seen, the conditions of international morality and the global law code were always established by the dominant powers. In fact, the certainty that the colonial wars were launched in the name of such code was an essential element for the self-justification of these policies. In this way, it is possible to observe how the moral fervour strengthened while the colonial wars took place due to the beliefs in the imperial actions' integrity. Furthermore, since the social Darwinism application, theories were elaborated about the inevitability of war. In fact, some argued that the war was endemic of civilisation, both in the competition between nations rising as well as those with conflicts between them and their breaking-down counterparts.

As we have seen, all the European countries, and also Spain, thought that they would arrive in "chaotic" colonies where they were supposed to bring order. Consequently, the "otherness" of the African peoples was described in terms of physical and moral diversity based on their race but also based on the hierarchical system resulting from the combination of civilisation, religion and language. Additionally, imperialism was often legitimised by academic disciplines such as geography, among others, which claimed that racial differences were a result of the climate and environment, or by geopolitical theories justifying spatial expansionism. All these discursive weapons are also found in the Spanish case.

The comparative analysis has pointed out that in every country, defeats, the loss of territories or the abandonment of colonies were understood as an "emasculation" from the nation. The most noticeable cases were the French defeats of Tonkin and Uarga and, of course, the Italian defeats of Dogali and especially the Adowa one in 1896. These examples allow us to carry out an interesting comparison with the Spanish colonies' loss after the Disaster 98, as well as the defeats of "Barranco del Lobo" (The Wolf Cliff) in 1909 and "the Disaster of Annual" in 1921. An illustrative example is the "Adowa complex" by Angelo del Boca, which shows clear parallelism with the Spanish spirit of revenge after the loss of Cuba, and particularly after Annual.

We have also examined how the colonial campaigns helped favour military values and improve the soldiers' public image. The fact that at a certain point colonial wars were regarded as different from European wars made them more easily accepted by the people since they better fitted the religious and moral drives of imperialism. For instance, in the Great Britain case, young adult literature exploited this interest in war and the military,

and connected it to many overseas adventures, resulting into the main literary genre of the time. Consequently, particularly in the British and French cases, we observed how the worship of heroes was transferred from Europe to the empire, and how the colonial deeds of leading figures like James Cook or Pierre Savorgnan de Brazza were received with excitement by the public. The war, therefore, became a faraway adventure, which was no longer located in European territories and where heroism was reinforced by distance and exotic places. These colonial heroes embodied the crucial elements of the European and African encounter. For westerners, they represented the arguments of duty, responsibility, and justice commonly used in imperial propaganda to support the territorial expansion abroad. Therefore, the characteristics we have observed in these European heroes who represent a series of shared values in all countries will be repeated in the Spanish colonial figures, especially the Africanist military.

It should be noted the relevant role played by the creation of colonial heroes who become famous in the metropolis as a result of their overseas deeds. In the Spanish case, there are certain similarities with general Silvestre who, until his unsuccessful ending in Annual, had become a renowned figure by the Spanish public. However, the most famous example refers to general Franco, who gained plenty of popularity thanks to the colonial campaigns. As we have seen, the final victory against Abd el-Krim and the pacification of Morocco in 1927 raised the Africanist officers to the level of national heroes. This led to the creation of the General Military Academy (GMA) in Zaragoza in the same year, which had Francisco Franco as its first headmaster and many famous Africanists as teachers. In the case of Zaragoza, the clearest examples would be General Sanjurjo, who was governor of the province, and especially Lieutenant Colonel Rafael Valenzuela Urzaiz, a native of Zaragoza, who, as we have observed, received an authentic state funeral when he died in Morocco.

We should bear in mind the role that the Morocco War played in the improvement of the Spanish Army's public image, who initially had the worst fame due to the origins of its members, the Spanish Legion, that, as we have verified, had a special relationship with the city of Zaragoza. Many Spaniards considered the Legion would always be a group of ex-convicts and runaways; for others, the Legion became the paradigm of heroism, masculinity and Spanishness. In this way, we observe once again how a colonial conflict, in this case, the war against the Riffs, helped popularise the soldier figure,

especially the Legion soldier, who became a model for imitation and adoration by a great part of the Spanish society.

Additionally, the comparative analysis has helped understand that behind these heroes there were always efficient "hero creators" such as war correspondents, journalists, writers, painters, or later, even cinema directors. However, this was only a small part of the bigger picture since these people worked with or for a variety of economic and political actors with personal interests in the success of these stories: publicists, editors, newspapers owners, politicians and many other members of the *establishment* who, for personal or professional reasons, wanted to promote these heroes. In the Spanish case, for instance, general Silvestre always maintained an excellent relationship with the press. Consequently, he received the favour of the majority of the media of that time until he died in Morocco in 1921.

On the other hand, we have observed that the empires' visuals had more strength and immediacy than the written word. Given that, the transnational comparative perspective has allowed us to verify that the visual language of colonialism was exchangeable. In other words, and considering the particularities of each nation, the heroic white man dressed up with tropical garments and surrounded by half-naked native people was the iconic image that spread all over Europe at that time, and eventually, it would arrive at our own country too.

How can the historian then measure the public reaction to this media display? From a methodological perspective, we have recurrently found the same problem that other European researchers have faced for decades: we may know how the nations tried to sell the colonial discourse to their population, but we always wonder what was the real impact of this propaganda, whether it was internalised by the people or not. Even though this problem is and will be a mystery, this comparative study has given certain clues regarding the dangers we must avoid, or at least bear in mind, so as not to draw any generalisations and jump into quick conclusions.

By way of illustration, we have learnt that the real meaning of what the empire meant to the people cannot be read solely from a newspaper printout, the lyrics of a song in a music room, an exhibition catalogue or a film script. These sources can tell us a lot about the different types of imperial propaganda, but nothing about their reception.

Moreover, we should consider that the target audience addressed by this propaganda was in its majority the working class, a social class who probably did not have either the time or money for leisure time outside their home. It is easy to exaggerate the effects of popular culture elements therefore we should be cautious before drawing any hurried conclusions.

Press reports, descriptive guides, commemorative publications and attendance figures may provide some ideas, although they tend to avoid saying which expositions were more popular and what was the public opinion about them. Besides, it is difficult to distinguish between the imperialism and colonialism and its related concepts such as the monarchy, militarism, racism or patriotism because they are different in each country. Echoing the Bernard Porter's words quoted at the beginning of this thesis, he recalls that it is too easy to connect the "imperial remains" to its associated structures since finding some of them close to other structures' or artifacts' remains may suggest that they have been separated, although not necessarily from imperialism.

Taking the British case as an example, it was difficult to find out whether people attending the Empire Day parades on a large scale did it because they have assimilated some imperialist values or simply because of the well-known British devotion to the monarchy. Similarly, this happens with the massive attendance to the German *Völkerschauen* or the Colonial Exposition of Vincennes in 1931. It is even harder to know in the contexts lacking freedom, such as the Italian parades after the victory of the Ethiopian War in the 1930s. It is extremely complicated to find out whether the people who attended these celebrations did it to show their favour to the regime as real supporters of the Ethiopian territory colonial invasion, or just out of obligation. Hence, from these examples, we infer that we should be cautious during the analysis of the moments when it seemed that the Spanish society massively supported the Moroccan campaign with a large-scale attendance to certain events, or with a newspaper's report about a celebration. They should be analysed critically rather than being considered as an irrefutable source documenting massive support to colonial politics.

In our case, we must take the popular samples of support for the Moroccan campaigns, such as the patriotic farewells of soldiers (for example, in 1912 or 1921), the activities carried out during the Pilar festivities, many of them charitable by the "Ladies Junta" or attendance at ceremonies such as the funeral of Rafael Valenzuela, the parades for the victory of Alhucemas or the demonstration for the establishment of the General

Military Academy in Zaragoza. In practically all these cases, attendance by the public cannot be directly associated with popular support for Morocco's campaigns. Many Zaragozans went to the stations to see off or greet the soldiers because they were their own relatives; they participated in charitable activities, perhaps to support the government, or perhaps out of commitment; and in the same way, they attended the parades, perhaps because of patriotism, but probably also because the authorities, especially in the time of Primo de Rivera, forced them to do so.

The methodological difficulty has been overcome by means of looking at the conscription system documentation, which let us familiarise with the different attitudes that young men adopted when forced into the army as a result of the mandatory military service. Our study has revealed that the main responsible agents in the popular protests against conscription were the soldiers' mothers and girlfriends. In the summer of 1896, it was mothers who had children serving far from home who caused one of the main riots against the recruitment system in Zaragoza. Three years later, horrified by the way their children came from Cuba (those who have returned), they attacked the Civil Government and burned the furniture on a pyre; the next day, they set up a barricade with chairs in the Plaza de la Constitución. Ten years later, when they saw that they were taking their children back to die in an absurd war, they threw themselves on the railroad tracks to prevent the trains from leaving and paralyzed the city for a day.

Meanwhile, the official press and authorities made a big effort to stop the potential protests by the conscript soldiers' mothers, to whom a wide display of powerful discursive strategies was addressed in order to convince them that they should not complain if their sons ended up dying for their true mother, the Motherland. Thus, we have been able to verify how there was an important divergence between the official discourse of the elites on military service and colonialism, and the vision that Spanish society, in this case Zaragoza, had. The elites tried by all means to convince the Spanish of the benefits of colonizing North Africa, for which it was a sine qua non condition that the Spanish population willingly participate in this endeavour.

As far as the figures about the province and city of Zaragoza are concerned, we have observed that in general terms the numbers of Zaragoza will always be more favourable to the Spanish State than those of the whole country. Consequently, the percentage of suitable young lads will be higher, the excluded and exempted ones will be

lower, and the deserter numbers with be almost inexistent. However, when we take a closer look at the different urban districts of the city, and we separate them from the provincial figures, the results change: generally, there were less suitable soldiers and deserters in the town than in the countryside, but more excluded and exempted lads.

The main difference between the urban and rural territories is found in the number of suitable and unsuitable young lads, being the latter more frequent in the town than in the countryside, probably because there was more fraud happening in the villages' medical check-ups. Regarding the deserter situation, we have confirmed how it was the least frequent strategy used by the Zaragoza population to avoid conscription, particularly in the town area. This may be a result of the propaganda campaign of the State, the efficiency of the control mechanisms, the geographical location of the town, or its socioeconomic structure. It was extremely unusual that a conscript soldier from the town of Zaragoza would flee when forced into the army and, therefore, risked being called a deserter. In fact, more men preferred to enlist in the army voluntarily than become a deserter.

Another valuable lesson extracted from the comparative study is that in some of the analysed countries, historians have concluded that a nation with colonies tended to import hostile attitudes and values for the development of modern democracy. It seems the imperial vision injected a powerful feeling of hierarchy and militarism, a "frontier mentality", and values attached to aggressive masculinity, whereas the metropolis political forces headed in an opposite direction towards values such as egalitarianism, popular democracy, feminism, and women rights. The former is mirrored in the Spanish case with the Africanist Army because they were perfect representative of those ideals. In fact, it is a widely accepted claim by historians that the adoption and reinforcement of the Africanist Army's brutality and antidemocratic attitudes were developed during the different phases of the Morocco War.

In the same vein, we have observed that the spread of social Darwinism during the 20th century led to the idea that colonial wars were instruments that brought civilisation to the regions lacking it. This paradox legitimised the use of war strategies, which were unaccepted in the European continent due to morality issues, against a wild enemy who did not share the same conduct codes of the "civilised" nations. In this way, the Europeans who proclaimed themselves as culturally and morally superior ended up

deploying brutal methods to submit and “civilise” the so-called underdeveloped people. In today’s world, we would consider those actions as genocides or crimes against humanity, but at that moment it was accepted because they were carried out against indigenous people, and therefore, savages. For instance, consider the extermination of the herero and nama people by the Germans in 1905, the brutal tactics employed by the British in the Boer War, the ethnic cleansing by the Italians in Libya, or the use of chemical weapons in Ethiopia in these last 30 years.

The Spanish also made their contribution to this black page of history: the reconcentrated camps in Cuba in 1898 can be mentioned, and later, already in Morocco, the brutality of the Spanish Legion against the Riffians and the use of chemical weapons in attacks airs against civilian population. This conclusion confirms that in all the powerful European nations, as well as Spain, there is an important psychological aspect originated from the colonial situation: the idea that in a master-servant relationship based on ethnic differences, both the male and female masters suffer personality deformations and are “dehumanised” too.

The transnational comparative approach also offers valuable lessons based on the different types of colonialism according to each nation. British colonialism might be the most different from the Spanish case; however, the comparison between Great Britain and Spain helps discern some hypotheses or reinforce preconceived ideas. For instance, we have observed that the British empire needed relatively few people to govern the colonies. Lower classes were quite detached from it until the 1920s when it demanded a bigger bureaucratisation. The empire did not require any kind of interest and compromise from the British people; it could perfectly work by itself, in fact, probably better without them. From this situation stems the generalised indifference that the majority of the British citizenship showed towards their colonies: the empire did not need them and neither did they.

However, in Spain, the situation was completely different. The lower classes were forced to fight in the colonies as part of the mandatory military service, so they were more related to the “empire” than in Great Britain and the other nations. In addition to this, lower classes could not get access to the “cash redemption system”, so it was their responsibility to fight in the colonies since the wealthy classes could avoid joining the

army by paying a monetary fee. In the Spanish case, therefore, the colonies needed much more the motherland country people than other colonial empires.

Regarding the cash redemption fee in our case study, it has been possible to track back a multitude of agencies and insurance companies that allowed the wealthy people from Zaragoza to elude their obligation to fight for their country. Even though entirely avoiding the military service was abolished in 1912, it seems that in reality, the substitution practise continued at least until 1921. In a similar vein, the law of 1912 helped stop the protests organised by the popular groups, although there were still some class privileges. Given that, I think that the Spanish State's strategy was extremely appropriate, since the introduction of the fee system led not only to gather more money in order to match the other European systems, but also increased the range of people who could benefit from it to some extent during the military service.

How the troops were used in the colonial campaigns was very relevant too. For instance, the British forces trusted the voluntary military enrolment, and used troops from the colonies, like the Punjabi Sikhs, the Nepal Gurkhas, and the King's African Rifles. The French army relied on the mandatory military service but, learning the lessons from the invasion of Argelia in 1830, the French always used the colonial troops for their overseas campaigns, in contrast to Spain, who sent many conscript metropolitan soldiers. Likewise, the German army created a specific group, the *Schutztruppe*, which consisted of European volunteers leading an indigenous troop, known as *askaris*. This resulted in the armed forces being independent of the metropolitan troops the majority of the time. Lastly, the Italians created from a very early time the *Regi Corpi Truppe Coloniali*, which followed the models of the other European nations. It seems that the defeats of Dogali and Adowa taught the Italian politicians about the terrible consequences that the defeat in combat of a large number of metropolitan troops would bring to a European country.

In the Spanish case, we know that some of the lessons learnt in the Disaster of the Barranco del Lobo in 1909 were considered such as the creation of the Cuerpo de Regulares (Regular Forces) in 1911, and the modification of the recruitment law of 1912. However, these measures were not enough to stop the terrible consequences of the Disaster of Annual, when almost 10,000 conscript Spanish soldiers were massacred by the Riff tribes. Although other initiatives were used by the volunteer troops, such as the

creation of the Legion by Millán Astray, in the end, the majority of the Spanish soldiers who were massacred in Annual in 1921were there against their will.

Therefore, whereas all the colonial nations saved their conscript soldiers for the metropolitan garrisons and sent the volunteers and veteran soldiers to the colonies, Spain carried out the opposite strategy due to economic reasons. Spain sent the unexperienced conscript soldiers (i.e. “cheap” soldiers) to die in the Cuban swamps or the Moroccan dried plains, while kept the volunteers and veteran expert soldiers (i.e. “expensive” soldiers) in the peninsula. Hence conscription, which for the rest of European countries such as France, Germany or Italy supposed only an inconvenience, meant a death sentence for the Spanish citizens.

This comparative study has also examined the impact of colonialism in the metropolis in different phases and political regimes, extracting some parallelisms with the Spanish context. Apart from the potential similarities with the other European liberal regimes, which are more or less similar regarding the freedom of expression and censorship in some cases, we have learnt how a dictatorial regime like the Italian one dealt with the public opinion as well as with its overseas policy. Evidently, it is dangerous to put at the same level the dictatorships of Mussolini and Primo de Rivera for multiple reasons, however, I consider that they can be compared in terms of press censorship and the control of the public opinion.

It is useful for our study since because we know that during the fascist years in Italy there were signs of dissatisfaction among the population concerning the colonial policies of the country, contrary to the official version and to what historiography accepted during many years. As we have seen, the hard-repressive climate and the omnipresence of censorship blocked the creation of any opposing initiatives, although it does not mean that they did not exist. In the Spanish case, we find similarities during the dictatorship of Primo de Rivera, especially in the Alhucemas landing. Despite the predominant vision of this moment and the fact that historiography often tells about the main consensus supporting the regime due to the Riff victory that received plenty of support by the national press and was celebrated with big parades and ceremonies, we should bear in mind the national policy of strict information control that may have stopped any attempt of protests or disagreement with the colonial policy. In fact, we could find several sources that reveal that the supposed consensus of the population before and after

the victory of Alhucemas was not as unanimous as it looked at first sight. Thus, thanks to the consultation of funds from the Ministry of the Interior, it has been possible to document the attempted insurrection of November 1924 shouting "Down with the war", coinciding with the events of Vera de Bidasoa.

Thus, we can appreciate that having consulted how the authorities dealt with colonialism and public opinion in other countries has enriched us, opened doors and helped us to improve the study of the relationship between the people and the elites in colonial matters. Regarding this issue, it should be mentioned the strategies used by different groups to oppose their governments' invasion of colonised territories. We have seen how, in the majority of the cases, the answers we could cautiously call "anticolonial" came from the left-wing sectors. When these actions came from the central or right-wing sectors, as in the German case of the *Zentrum* during the "Hottentottenwahlen" or the British politicians of both parties that criticised the Boer War, were a result of economic or political reasons.

Although it is possible to find examples of anticolonial protests among the bourgeois parties and the left-wing politics, such as the discourses of George Clemenceau against Jules Ferry in 1885, they should be understood as a relevant political tactic rather than as an ideological complaint against colonialism. We could include here other examples, such as the previously mentioned protests by the British *whigs* for the Boer War, the Italian left-wing congressmen who criticised Francesco Crispi's management of Adowa, or when some of the Spanish Liberal Party representatives showed dissatisfaction with the colonial politics carried out by the representatives of the Conservative Party such as Cánovas del Castillo or Antonio Maura.

Hence, if there were any critiques related to the European invasion of Africa, Asia and Oceania, they came inevitably from the workers' parties and movements of the different nations of the moment, where we also found a wide variety of criteria and approaches to such critiques. This array of possibilities goes from the English Labour Party representative Ramsay Macdonald's shy opposition (never turned into mobilisations) to the enormous divisions created by colonialism in the German SPD Party, or to the violent opposition of the French and Italian communist parties. Regarding the latter, we should be cautious though, since it is not clear if this opposition was originated by an internal influence or if, on the other hand, it responded to exogenous

reasons like the Soviet Union's willingness to destabilise the bourgeois regimes of western Europe.

Even considering the most aggressive types of protests, like the French PCF's mobilisations in October 1925 or the Italian PCI's campaign against the Ethiopia War developed from exile, we have rarely found that the reasons behind these actions were actually related to feelings of solidarity towards the colonised people. They tended to be preestablished opposing tactics against the bourgeois governments based on the criticism of the waste of resources and men that the overseas campaigns entailed. Although we know that the workers' parties rapidly established a dogmatic opposition theory of the exploitation of men by men in the Stuttgart Conference of 1907, developed by Lenin in 1916 in his book *Imperialism, the highest stage of capitalism* and improved in 1926 by Antonio Gramsci's *Tesi di Lioni*, I believe that if the European socialist and communist parties opposed colonialism was because their main motivations were closely associated with political strategies instead of an ideological position that we could call humanitarian.

Yet, it was a fact that the white superiority feelings were ubiquitous in all Europe, so it is not surprising that even the socialists thought that white Europeans were more "advanced" than non-white people. According to Marx, European socialists were convinced that the human history would lead to a final historical period of cultural and economic uniformity. In this way, the European people had progressed more than the African or the Asian people, therefore the Europeans could and should "educate" them in order to achieve higher and more developed cultural standards.

Following this perspective, we can understand the nature of the main European "anticolonialism" reactions. Similarly, it explains the Spanish actions against the Morocco War. In Spain, both the republicans and the socialists took advantage of the revolutionary sparks triggered by women and tried to take over the protest movements and integrate them as their own. However, in general terms, the political leaders' participation in these protests will be strictly connected to the war protests, not the conscription system. Therefore, protests against conscription had a clear popular nature since the political parties focuses on criticizing the War as a waste of public money instead of referring to it as an injustice towards the disadvantaged classes.

However, as mentioned before, there are some areas that this comparative analysis cannot tackle. Given that, I would like to refer to one of the most notorious characteristics of our country: the presence of a powerful anarchist movement created at the end of the 19th century and developed during the 20th century, especially in the Andalusian countryside and industrial cities like Barcelona and our case study, Zaragoza. The fact that the Spanish anarchism was developed exactly when the European anarchist movement was in decline supposes a crucial factor for the analysis of the Spanish public opinion against the Morocco War. As a result of this, the Spanish anarchists were able to develop a very powerful dogmatic criticism to colonialism from the beginning. Consequently, they became one of the few European political collectives who addressed colonialist criticism from a humanitarian perspective, they put at the same level the Spanish unprivileged classes and the colonised people, foreshadowing some of the arguments that will be developed by other European authors.

A conclusion that can be drawn from this study is that there was never a homogeneous colonial impact in any of the analysed countries. It seems there was not a united or monolithic ideology of imperialism, nor a unique source of enthusiasm or propaganda for the empire, nor cohesion in either the imperial or anticolonial movements. Although it is possible to find relatively high levels of cohesion between the empire and the colonies in some cases, with Great Britain as its most clear example, its attractiveness and meaning changed considerably, and there are still many mysteries concerning the real influence of the colonies in the metropolitan society and culture.

We can certainly conclude that the comparative analysis of several countries can be useful to understand what happened in our own country, particularly when we aim to understand how the different *establishment* of each nation tried to sell their discourse to other social classes. In this way, we have been able to verify in our case study how the Spanish State and their supporters, in order to overcome the Spanish population's visible opposition to be taken to Morocco, deployed several strategies based on two main lines. On the one hand, they tried to convince the popular classes using discursive tools and strategies, and on the other hand, they increased the punishment for those who did not obey the law. Therefore, the authorities associated conscription with the values of hegemonic normative masculinity. They built a discourse where the young men joining the military service were real men; and those who did not do it were cowards, criminals, or no-men. Similarly, the State attempted to turn the local communities into the best

mechanisms of social control to locate and identify those men avoiding the military service.

Thus, I consider that this thesis has tried to make a contribution that enhance our knowledge of our colonial past: how and in which ways the people holding the power tried to persuade the powerless that they should fight and die for the colonies, how our ancestors received this discourse, if they supported it, if they rebelled, or if they accepted it with resignation. It is our duty to us, as historians, to figure out why they behaved in such different manners.

As a final reflection, I would like to highlight that the comparative study of the European colonial historiography has pointed at some limitations of our discipline. Although historiography has been developing fruitfully in the last years, especially thanks to a new generation of young researchers interested in new theoretical approaches, there are yet significant limitations that should be addressed[1112]. In my opinion, a fundamental change in Spanish colonial historiography is needed: traditional topics like the narration of military campaigns, or the vision that political parties and social movements had of colonialism should be relegated to a secondary position in favour of a new history where topics such as behaviour, identity, mindsets, ideologies, women, entertainment and leisure time, or commemorative monuments and squares should hold a central position in the discipline because history has been gradually moving towards an increasing interest in daily life experiences. In conclusion, I consider that through this renovation of research paradigms, the academic field of colonial studies needs to be revived and energised by a new wave of young historians who aimed at exploring new approaches that broaden the

[1112] In particular, the new research lines conducted in the last decade regarding the Morocco War from an innovative perspective are very encouraging, such as the following doctoral theses:
María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)* Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011.
Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2015.
Gemma TORRES DELGADO: *Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1880-1927)*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2016.
Jennifer GUERRA HERNÁNDEZ: *El impacto de la Guerra de Marruecos en Canarias (1909-1927)*, Tesis doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2016.
My most sincere academic gratitude goes to the two first authors, María and Alfonso, because they were a fundamental guide for myself, and personally, for their support during the development and writing of this doctoral thesis.

current limitations of the field to shed light on the contradictions of a colonial past that the collective consciousness has neglected or rejected too frequently.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

ANÓNIMO: *Los voluntarios movilizados de Filipinas ante la ingratitud de Gobierno español*, Madrid, Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1900.

Antonio AZPEITÚA: *Marruecos, la mala semilla (Ensayo de análisis objetivo de cómo fue sembrada la guerra en África)*, Madrid, Imprenta clásica española, 1921.

Carlos BANÚS Y COMAS*: Reflexiones acerca de las enseñanzas de la campaña del Rif en 1909*, Madrid, Imprenta del memorial de ingenieros del ejército, 1912.

Francisco BASALLO: *Memorias del cautiverio*, Madrid, Mundo Latino, 1924.

Francisco BASTOS ANSART: *El Desastre de Annual: Melilla en julio de 1921*, Barcelona, Minerva, 1921.

Dámaso BERENGUER FUSTÉ: *La guerra en Marruecos (Ensayo de una adaptación táctica)*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1918.

Julián BESTEIRO: *El Partido Socialista y el problema de Marruecos*, Ciudad de México, Editorial Pablo Iglesias, 1921.

Emilio BUENO Y NÚÑEZ DE PRADO: *Historia de la acción de España en Marruecos desde 1904 a 1927*: final de la Campaña, Madrid, Editorial Ibérica, 1929.

Manuel BUENACASA: *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Barcelona, Costa, 1928.

José BULLEJOS: *Marruecos y la política imperialista*, París, Bureau d'Editions, 1928.

Alfredo CABANILLAS: *La epopeya del soldado. Desde el Desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit*, Madrid, Imprenta clásica española, 1922.

Gonzalo CALVO: *España en Marruecos (1910-1913). Acción de España en las regiones de Larache, Alcázar, Ceuta y Melilla*, Barcelona, Maucci, 1913.

Salvador CANALS: *Los sucesos de España en 1909: Crónica documentada*. Madrid, Imprenta alemana, 1910.

Salvador CANALS: *España y la cuestión de Marruecos. Análisis de un debate parlamentario (Artículos publicados en la revista Nuestro Tiempo)*, Madrid, Imprenta Alrededor del mundo, 1915.

Gonzalo CEDRÚN DE LA PEDRAJA: *Los soldados de cuota y el ejército de operaciones en Marruecos*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1914.

José CHUECA: *Anarquismo y terrorismo*, Zaragoza, Tipografía de Nadal, 1910.

Manuel CIGES APARICIO: *Entre la paz y la guerra*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1912.

Carmen DE BURGOS: *En la guerra*, Madrid, José Blass y C.ª, 1909.

Teresa DE ESCORIAZA: *Del dolor de la guerra: (crónicas de la campaña de Marruecos)*, Madrid, Pueyo, 1921.

Louis-Joseph-Gilles DE TORCY: *Los españoles en Marruecos en 1909*, Madrid, Imprenta de A. Marzo, 1911.

Pedro DE URDEBUENAS: *Melilla, Barcelona, Ferrer*, Málaga, Tipografía de "La Defensa", 1911.

Eduardo GALLEGO RAMOS: *La campaña del Rif de 1909: orígenes, desarrollo y consecuencias*, Madrid, Imprenta de A. Marzo, 1909.

Francisco GÓMEZ HIDALGO: *La tragedia prevista* (con prólogo de Marcelino Domingo), Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1921.

Ruy GOY DE SILVA: *Borrón y cuenta nueva. Crónicas de Marruecos*, Alcoy, s. n., 1923.

Juan GUIXÉ: *El Rif en sombras. Lo que yo he visto en Melilla*, Madrid, s. n., 1922.

Francisco HERNÁNDEZ MIR: *Del Desastre al fracaso. Un mando funesto*, Madrid, Pueyo, 1922.

Francisco HERNÁNDEZ MIR: *Del desastre a la victoria: (1921-1926): ante las hordas del Rif*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1926.

Cándido LOBERA: *El problema rifeño*, Melilla, Imprenta de *El telegrama del Rif*, 1909.

Rafael LÓPEZ RIENDA: *El escándalo del millón de Larache. Datos, antecedentes y derivaciones de las inmoralidades en Marruecos*, Madrid, Sáez Hermanos, 1922.

Rafael LÓPEZ RIENDA: *Frente al fracaso. Raisuni, de Silvestre a Burguete*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1923.

Anselmo LORENZO: *Generalidades sociales*. *Conferencia sociológica leída en 7 de nov. de 1909 en el Centro obrero de Zaragoza*, Zaragoza, 1910.

Tomás MAESTRE: *El problema de Marruecos. Polémica periodística*, Melilla, Tipografía de El Telegrama del Rif, 1914.

David MARCILHACY: *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

Gregorio MARTÍNEZ SIERRA: *Feminismo, feminidad, españolismo*, Madrid, Renacimiento, 1917.

Carlos MATURANA VARGAS: *La Trágica realidad: Marruecos*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1921.

Gabriel MAURA GAMAZO: *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*. Madrid, Imprenta de M. Romero, 1905.

Apeles MESTRES: *Servicio Obligatorio. Filosofías*, Barcelona, Salvat e hijo, 1893.

Eugenio NOEL: *Notas de un voluntario*, Madrid, Imprenta de P. Fernández, 1910.

Eduardo ORTEGA Y GASSET: *Annual*, Madrid, Rivadeneyra, 1922.

Basilio PARAÍSO LASÚS: *Excursión comercial a Marruecos. Melilla, Ceuta, Tetuán, Tánger*, Zaragoza, Tipografía Heraldo, 1910.

Ángel PULIDO: *El servicio militar obligatorio*: (*información internacional)*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de “El Liberal”, 1911.

Gonzalo de REPARAZ: *Alfonso XIII y sus cómplices (memorias de una las víctimas). En las que se ve lo que ha cambiado España en veinte años (1911-1931)*, Madrid, Imprenta Prensa Moderna, 1931.

Gonzalo de REPARAZ: *Historia de la colonización*. Barcelona: Editorial Labor S.A., 1935.

Augusto RIERA: *España en Marruecos. Crónica de la campaña de 1909*, Barcelona, Maucci, 1909.

Luis ROMERO BASART: *La guerra de Marruecos o cómo se engaña a un pueblo*, Tetuán, Casa Gomariz, 1930.

Antonio ROYO VILLANOVA: *El problema de Marruecos y la política liberal. Conferencia pronunciada el 10 de diciembre de 1921*, Madrid, Ambos Mundos, 1922.

Fermín SALVOCHEA: *La Contribución de Sangre*, Barcelona, Biblioteca Vértice, 1919 (original 1900).

Andrés SÁNCHEZ DEL REAL: *Abajo las quintas*, Barcelona, Marrero. Biblioteca Revolucionaria, 1869.

Pío SUÁREZ INCLÁN: *El problema del reclutamiento en España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico "El Trabajo", 1905.

Pierre SÉMARD: *La guerre du rif*, París, Librairie de L'Humanité, 1926.

Antonio SERRA ORTS: *Recuerdos de la guerra del Kert de 1911-1912*, Barcelona, Elzeviriana de Borrás, 1914.

Fernando de URQUIJO: *La campaña del Rif en 1909: juicios de un testigo*, Madrid, Librería de Pueyo, 1910.

Ramón VALERO SAN NICOLÁS: *El consultor del recluta de cuota*, Madrid, Imprenta alemana, 1915.

Augusto VIVERO: *El derrumbamiento: la verdad sobre el desastre del Rif*, Madrid, Rafael Caro Raggio, 1922.

José ZULUETA Y GOMIS: *Impresiones del Rif*, Barcelona, Talleres Gráficos de José Sabadell, 1916.

Teresa ABELLÓ: "El refús al servei militar", en Enric UCELAY DA CAL (ed.): *La joventut a Catalunya al segle XX. Volum. I*, Barcelona, Diputació de Barcelona- L'Avenç, 1987, pp. 340-355.

Charles-Robert AGERON: *France coloniale ou parti colonial?*, Paris, Presses universitaires de France, 1978.

M.ª Carmen AGULLÓ DÍAZ y M.ª Pilar MOLINA BENEYTO: *Antonia Maymón. Anarquista, maestra, naturista*, Barcelona, Virus Editorial, 2014.

Gustavo ALARES LÓPEZ: *Severino Aznar Embid y el Colegio de Aragón (1945-1959): epistolario*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013.

Ignacio ALCARAZ CÁNOVAS: *Entre España y Marruecos. Testimonio de una época, 1923-1975*, Madrid, Catriel, 1999.

Robert ALDRICH: *Greater France. A History of French Overseas Expansion*, Basingstsoke Palgrave Macmillan, 1996.

Francisco ALÍA MIRANDA: *Duelo de sables. El general Aguilera, de ministro a conspirador contra Primo de Rivera (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

Francisco ALÍA MIRANDA, Juan José PASTOR COMÍN y Olga MORALES ENCINAS (coords.): *La Guerra de Marruecos y la España de su tiempo (1909-1927)*, Ciudad Real, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha, 2009.

Valentí ALMIRALL: *España tal como es*, Barcelona, Anthropos, 1983, p. 123. Original de 1886.

Celso ALMUIÑA FERNÁNDEZ: "Prensa y poder en la España contemporánea", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1 (1980), pp. 299-316.

Celso ALMUIÑA FERNÁNDEZ: "El Desastre de Annual (1921): su proyección sobre la opinión pública española", *Investigaciones Históricas. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea*, 8 (1988), pp. 181-245.

Luis ALVAR SANCHO: *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936): profesionalización y desarrollo empresarial, los casos de Heraldo de Aragón, El Noticiero y La Voz de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.

Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA y Eloy MARTÍN CORRALES: "Haciendo patria en África. España en Marruecos y en el golfo de Guinea", en Javier MORENO LUZÓN y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, pp. 399-432.

Juan José ÁLVAREZ DÍAZ: "El soldado en el refranero (I)", *Paremia*, 14 (2005), pp. 61-70.

Juan José ÁLVAREZ DÍAZ: "El soldado en el refranero (II)", *Paremia*, 15 (2006), pp. 41-49.

José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español: (1868-1910)*. Madrid, Siglo XXI, 1991.

José ÁLVAREZ JUNCO: *Alejandro Lerroux. El Emperador del Paralelo*, Madrid, Síntesis, 2005.

Eric AMES: *Carl Hagenbeck's Empire of Entertainments*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 2009.

Youssef AKMIR: *Agadir en torno a 1911. Aproximaciones historiográficas hispano-marroquíes al Agadir de finales del siglo XIX y principios del XX*, Agadir, Facultad de Letras y Ciencia, 2014.

Youssef AKMIR: "La conciencia colectiva española frente a las guerras coloniales del norte de Marruecos (1909-1921)", *Norba. Revista de Historia*, 29-30 (2016-2017), pp. 69-85.

Ángel APARICIO CÁMARA, José IZQUIERDO NAVARRETE, José Ramón ORTIZ DE ZÁRATE (coords.): *La Academia General Militar: crisol de la oficialidad española*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

Daniel AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ: *El liberalismo en la encrucijada. Entre la revolución y la respetabilidad: 1833-1843*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2017.

Daniel AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ: “Le honró con los dictados de revolucionario. La construcción del municipio liberal: Magallón, 1814-1854” en Alberto SABIO, Josi SAUCA y Pedro DOMÍNGUEZ (coords.): *La villa de Magallón, siglos XII-XX: medievo, tiempos modernos, contemporaneidad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 241-262.

Daniel AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ: *Armas y votos. Politización y conflictividad política en España, 1833-1843*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020.

Sandra ARAGUÁS, Nereida MUÑOZ y Estela PUYUELO: *La sombra del olvido II. Tradición oral en el Somontano occidental de Barbastro*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2006.

Carlos ARENAS POSADAS: *Por el bien de la Patria. Guerras y ejércitos en la construcción de España*, Barcelona, Pasado y Presente, 2019.

Hannah ARENDT: *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2008.

Nerea ARESTI y Darina MARTYKÁNOVÁ: “Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 11-17.

Nerea ARESTI: “A Fight for Real Men: Gender and Nation-Building during the Primo de Rivera Dictatorship (1923–1930)”, *European History Quarterly*, Vol. 50, 2(2020), pp. 248–265.

Luis ARIAS GONZÁLEZ: “El sentimiento popular ante la guerra de Marruecos”, en José GIRÓN GARROTE (ed.): *Historia militar de Asturias*. Oviedo, Silverio Cañada, 2006, pp. 116-134.

Luis ARIAS GONZÁLEZ (ed.): *En la guerra de África (1921)*, Gijón, Vtp Editorial, 2008.

María ARROYO CABELLO: *El artículo como arma política. La prensa y el declive de la Restauración (1905-1930)*, Granada, Port Royal, 2001.

David ATKINSON: “Constructing Italian Africa: Geography and Geopolitics” en Ruth BEN-GHIAT y Mia FULLER (eds.): *Italian Colonialism*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005, pp. 15-27.

Andrée BACHOUD: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

Manuel BALLBÉ: *Orden público y militarismo en la España constitucional, 1812-1983*, Madrid, Alianza, 1983.

Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1995.

Sebastian BALFOUR: “Riot, Regeneration and Reaction: Spain in the Aftermath of the 1898 Disaster”, *The Historical Journal*, 38- 2 (1995), pp. 405-23.

Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

Sebastian BALFOUR: “El otro moro en la guerra colonial y la Guerra Civil”, en José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD (ed.): *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Barcelona, Anthropos, 2003, pp. 65-110.

Sebastian BALFOUR: “La Semana Trágica: contexto geopolítico internacional”, en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011, pp. 33-45.

Margarita BARRAL MARTINEZ: “El africanismo como instrumento del nacionalismo español a principios del siglo XX: la Conferencia de Algeciras”, *Jerónimo Zurita*, 88 (2013), pp. 275-295.

Ángeles BARRIO (ed.): “La crisis del régimen liberal en España, 1917-1923”, *Ayer*, 63 (2006).

Roberto BATTAGLIA: *La Prima Guerra d'Africa*, Turín, Einaudi, 1958.

Arturo BAREA: *La forja de un rebelde II: La ruta*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2011.

Jean BÉCARUD: *Los anarquistas españoles*, Barcelona, Anagrama/Laia, 1972.

Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: *Opinión pública, protesta social y politización de la población frente a la guerra de Marruecos en Aragón: de la Semana Trágica al Desastre de Annual*, Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza, 2014.

Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Movilizaciones contra la Guerra Del Rif en Francia (1925)" en Paula HERNÁNDEZ *et al* (coords.): *Las Violencias y la Historia*, Hergar Ediciones Antema, Salamanca, 2016, pp. 667-686

Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "¡Abajo la guerra! Aproximaciones a la oposición a la guerra del Rif en la Zaragoza de principios del siglo XX (1909-1923)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5.10 (2016), pp. 264-282.

Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Primeras aportaciones al estudio de la conferencia de Algeciras vista desde Zaragoza", en Carmen FRÍAS CORREDOR y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (eds.): *20 años de congresos de Historia Contemporánea (1997-2016). X Congreso de Historia Local en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 257-264.

Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "El discurso católico ante la Semana Trágica y el Barranco del Lobo de 1909", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 3 (2018), pp. 5-22.

Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA: "Huesca y la Semana Trágica de 1909", *Argensola*, 129 (2019), pp. 39-58.

Enrique BERNAD y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la Unión General de Trabajadores en Aragón: un siglo de cultura sindical y socialista*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.

Jean Pierre BIONDI: *Les Anticolonialistes (1881-1962)*, París, Hachette Littératures, 1993.

David BLACKBOURN y Geoff ELEY, *The Peculiarities of German History*, Nueva York, Oxford University Press, 1984.

Carlos BLANCO ESCOLÁ: *La Academia General Militar de Zaragoza (1928-1931)*, Barcelona, Labor, 1989.

Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ: "El Norte de Castilla ante la guerra de Cuba, 1895-1898", *Investigaciones Históricas: Época Moderna y contemporánea*, 16 (1996), p. 177-208.

Sandra BLASCO LISA y Carmen MAGALLÓN PORTOLÉS: *Feministas por la paz. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) en América Latina y España*, Barcelona, Icaria, 2020.

March BLOCH: *Apología para la historia o el oficio de historiador***,** Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.

Donald BLOXHAM y A. Dirk MOSES: *The Oxford Handbook of Genocide Studies*, Oxford, Oxford University Press, 2010.

Massimo BODDI: *Letteratura dell'Impero e romanzi coloniali (1922–1935)*, Minturno, Caramanica, 2012.

Elleke BOEHMER: *Empire Writing. An Anthology of Colonial Literature, 1870-1918*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

Francesc BONAMUSA y Joan SERRALLONGA: *Del roig al groc. Barcelona, 1868-1871. Quintes i epidémies*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 1995.

Marcos Andrés BONVIN: *Medios de comunicación*, Barcelona, Ediciones Octaedro, 2006.

Murray BOOKCHIN: *Los anarquistas españoles. Los años heroicos (1868-1936)*, Barcelona, Grijalbo, 1980.

Enrique BORDERÍA ORTIZ y Antonio LAGUNA PLATERO: "Al servicio del imperio. Estrategias de desinformación en la guerra del norte de África", en Alberto PENA (ed.): *Comunicación y guerra en la historia*, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 2004, pp. 663-682.

Enrique BORDERÍA ORTIZ, Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGO e Inmaculada RIUS SANCHÍS: *Política y comunicación en la historia contemporánea*, Madrid, Fragua, 2010.

Cristina BORREGUERO BELTRÁN: *El Reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII. Orígenes del servicio militar obligatorio*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1989.

Richard BOSWORTH: *Mussolini's ltaly: Life under the Dictatorship*, Londres, Penguin, 2006.

Riccardo BOTTONI (ed.): *L'Impero fascista: Italia ed Etiopia, 1935–1941*, Bolonia, Il Mulino, 2008.

Tayeb BOUTBOUQALT: *La Guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale, 1921-1926*, Casablanca, Najah El Jadida, 1992.

Alhoucine BOUZALMATE: *Marruecos y los intelectuales y publicistas españoles 1912-1923*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2002.

Carolyn P. BOYD: *Praetorian Politics in Liberal Spain*, North Carolina, Chapel Hill, 1979.

Carolyn P. BOYD: "El rey-soldado. Alfonso XIII y el ejército" en Javier MORENO LUZÓN (coord.): *Alfonso XIII: un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 213-238.

Jeff BOWERSOW: "Boy's and Girl's Own Empires. Gender and the Uses of the Colonial World in Kaiserreich Youth Magazines.", en Michel PERRAUDIN y Jürgen ZIMMERER: *German Colonialism and National Identity*, Routledge, Nueva York, 2010, pp. 57-69.

Michel BOZON: *Les conscrits*, París, Berger-Levrault, 1981.

Simone BRIONI y Shimelis BONSA GULEMA: "Introduction: A Transnational Cultural Encounter" en Simone BRIONI y Shimelis BONSA GULEMA (eds.): *The Horn of Africa and ltaly. Colonial, Postcolonial and Transnational Cultural Encounters*, Berna, Peter Lang, 2018, pp. 1- 43.

Julio BUSQUETS: *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, Madrid, Planeta, 1982.

Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La prensa burguesa zaragozana durante la Guerra Civil (1936-1939)”, *Jerónimo Zurita*, 67-68 (1993), pp. 241-269.

Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La reacción conservadora en la España de entreguerras (1917-1936): el caso zaragozano”, *Historia Social*, 34 (1999), pp. 135-156.

Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la* reacción conservadora, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.

Antoinette BURTON: *Burdens of History. British Feminists, Indian Women and Imperial Culture, 1865-1915*, University of North Carolina Press, 2000.

Margarita CABALLERO DOMINGUEZ: “La cuestión marroquí y su corolario de Anual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17 (1997), pp. 219-242.

Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA: *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): Análisis de factores que confluyen en un desastre militar, Annual*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2013.

Peter CAIN: *Hobson and Imperialism: Radicalism, New Liberalism, and Finance 1887–1938*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.

José María CAMPOAMOR: *La actitud de España en la cuestión de Marruecos*, Madrid, CSIC, 1951.

David CANNADINE: “The Context, Performance and Meaning of Ritual: The British Monarchy and the Invention of Tradition, 1820-1977”, en Eric HOBSBAWM y Terence RANGER (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 101-164.

Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL: *Opinión pública. Historia y presente*, Madrid, Trotta, 2008.

Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL y Aurora GARRIDO MARTÍN: “*Los intérpretes de la opinión*: Uso, abuso y transformación del concepto opinión pública en el discurso político durante la Restauración (1875-1902)”, en *Ayer*, 80.4 (2010), pp. 83-114.

Renzo CATELLANI y Giancarlo STELLA: *Soldati d'Africa. Storia del colonialismo italiano e delle uniformi per le truppe d'Africa del regio esercito italiano*, Vols. I-IV, Parma, Albertelli, 2002-2008.

Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

Gabriel CARDONA: *El problema militar en España*, Madrid, Albor, 2005.

Raymond CARR: *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1969.

José Manuel CASTELLANO GIL: *Quintas, prófugos y emigración: La Laguna (1886–1935)*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.

Roberto CEAMANOS LLORENS: *El discurso bolchevique: el Parti Communiste Français y la Segunda República española (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.

Roberto CEAMANOS LLORENS: *El reparto de África: de la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Los Libros de La Catarata, 2017.

Enrique CERRO AGUILAR: *Camino de Annual. Albacete y el Desastre de 1921*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2007.

Tony CHAFER y Amanda SACKUR (eds.): *Promoting the Colonial idea: Propaganda and Visions of Empire in France*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002.

James A. CHANDLER: "Spain and Her Moroccan Protectorate 1898 – 1927", *Journal of Contemporary History*, 10.2 (1975), pp. 301-322.

Noam CHOMSKY: "El control de los medios de comunicación", en Noam CHOMSKY e Ignacio RAMONET: *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*, Barcelona, Icaria, 2002.

David CIARLO: *Advertising Empire: Race and Visual Culture in Imperial Germany*, Harvard, Harvard University Press, 2011.

Christopher CLARK: *Sonámbulos: cómo Europa fue a la guerra en 1914*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2014.

Vicente Pedro COLOMAR: *La forja de una tragedia (el Rif 1920-1921)*, Madrid, Editorial CEP, 2008.

Ángel COMALADA NEGRE: *España: el ocaso de un parlamento: 1921-1923*, Barcelona, Península, 1985.

Francisco COMÍN COMÍN: *Hacienda y economía en la España contemporánea (1800-1936)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1988.

Francisco COMÍN COMÍN: "Una "burguesía revolucionaria" poco revolucionaria en cuestiones de Hacienda (1808-1874)" en *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 37 (2018), pp. 79-91.

Joan CONNELLY ULLMAN: *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, Ariel, 1972.

Sebastian CONRAD: *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*, Munich, C. H. Beck, 2006.

Frederick COOPER y Ann Laura STOLER: *Tensions of Empire. Colonial Cultures in a Bourgeois World*, Berkeley, University of California Press, 1997.

José María CORDERO TORRES: *La misión africana de España*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1941.

Lluís COSTA FERNÁNDEZ: "Comunicación y propaganda durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)", *Historia y Comunicación Social*, 18 (2013), pp. 385-396.

Ismael CRESPO *et al*. (coords.): *Manual de herramientas para la investigación de la opinión pública*. Valencia, Tirant Lo Blanch, 2016.

Orlando D'ADAMO, Virginia GARCÍA BEAUDOUX y Flavia FREIDENBERG (coords.): *Medios de comunicación y opinión pública*, Madrid, McGraw-Hill, 2007.

José Luis DADER GARCÍA: *El periodista en el espacio público*, Barcelona, Bosch, 1992.

Cecilia DAU NOVELLI: "Erasure and Denial of the Past: The Long and Winding Road of Italian Colonial Historiography", en Paolo BERTELLA FARNETTI y Cecilia DAU

NOVELLI (eds.): *Colonialism and National Identity*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2015, pp. 8-26.

Arthur DAVEY: *The British Pro-Boers, 1877-1902*, Ciudad del Cabo, Tafelberg, 1978.

Angelo DEL BOCA: *La guerra d 'Abissinia 1935-1941*, Milán, Feltrinelli, 1965.

Angelo DEL BOCA: *Gli Italiani in Africa Orientale I, dall' Unita alla Marcia su Rome*, Milan, Mondadori, 1992.

Angelo DEL BOCA: *Gli Italiani in Africa Orientale. II. La conquista dell'Impero*, Milán, Mondadori 1992.

Angelo DEL BOCA: *La disfatta di Gasr Bu Hàdi. 1915: il colonnello Miani e il più grande disastro dell'Italia coloniale*. Milán, Oscar Storia, 2004.

Renzo DE FELICE: *Mussolini il duce. vol. 1, Gli anni del consenso 1929–1936*, Turín. Einaudi, 1974.

Maurizio DEGL'INNOCENTI: *Il socialismo italiano e la guerra di Libia*, Roma, Editori Riuniti, 1976.

Rosario DE LA TORRE DEL RÍO: "La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las *naciones moribundas*", *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, 6 (1985), pp. 163-180.

María Rosa DE MADARIAGA: "Le Parti socialiste espagnol et le Parti communiste d'Espagne face à la révolte rifaine" en VVAA: *Abd-el-Krim et la République du Rif*, París, François Maspero, 1976, pp. 308-366.

María Rosa DE MADARIAGA: "Nacionalismos vasco y catalán frente a la revolución de Abd-el-Krim", *Historia 16*, Año XXII, 268, Madrid (1998), pp. 69-77.

María Rosa DE MADARIAGA: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, La Biblioteca de Melilla, 1999.

María Rosa DE MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid, Alianza, 2005.

María Rosa DE MADARIAGA: “La guerra de Melilla o del Barranco del Lobo, 1909”, en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011, pp. 91-121.

María Rosa DE MADARIAGA: *Marruecos, ese gran desconocido: breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.

María Rosa DE MADARIAGA: *Los moros que trajo Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

María Rosa DE MADARIAGA: “El lucrativo “negocio” del protectorado español”, *Hispania Nova*, 16 (2018), pp. 590-619.

Luis DE OTEYZA: *Abd-el-Krim y los prisioneros. Una información periodística en el campo enemigo (estudio introductorio de M.ª Rosa de Madariaga)*, Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Ceuta, 2000.

Imre Josef DEMHARDT: *Deutsche Kolonialgesellschaft 1888-1918 Ein Beitrag zur Organisationsgeschichte der deutschen Kolonialbewegung*, Wiesbaden, Selbstverlag, 2002.

Jean-Michel DESVOIS: *La guerra de Marruecos y la opinión pública española, del Desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Pau, 1981.

Jean-Michel DESVOIS: *Presse et politique en Espagne (1898-1936)*, Tesis doctoral, Université de Bordeaux-III, 1989.

José DÍAZ FERNÁNDEZ: *El blocao*, Madrid, Turner, 1976.

Pablo DÍAZ MORLÁN: *Empresarios, militares y políticos: La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1967)*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

Anne DREESBACH: *Gezähmte Wilde: die Zurschaustellung "exotischer" Menschen in Deutschland 1870-1940*, Frankfurt, Campus, 2005.

Christopher DUGGAN: *Creare la nazione: vita di Francesco Crispi*, Roma, Laterza, 2001.

Sophie DULUCQ y Colette ZYTNICKI: “Penser le passé colonial français, entre perspectives historiographiques et résurgence des mémoires”, *Vingtieme Siecle. Revue d’Historia*, 86 (2005), pp. 59-69.

Wolfgang U. ECKART: *Medizin und Kolonialimperialismus: Deutschland 1884-1945*, Paderborn, Schöningh, 1997.

Geoff ELEY: *Reshaping the German Right: Radical Nationalism and Political Change after Bismarck*, Michigan, University of Michigan Press, 1991.

Fátima EL-TAYEB: *Schwarze Deutsche. Der Diskurs um ‘Rasse’ und Nationalität 1890–1933*, Frankfurt del Main, Campus, 2001.

Mevliyar ER y Paul B. RICH: “Abd El-Krim’s Guerrilla War against Spain and France in North Africa: An Adventure Setting for Screen Melodramas”, *Small Wars & Insurgencies*, 4-26 (2015), pp. 597-615.

José María ESPARZA ZABALEGUI: *Abajo las quintas: oposición histórica navarra al Ejército español*, Tafalla, Txalaparta, 1994.

Martin EVANS: *Empire and culture: the French experience, 1830-1940*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004.

Albino FEIJÓO GÓMEZ: *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.

Fernando FERNÁNDEZ BASTARRECHE: “La cuestión de las quintas en el Sexenio Revolucionario”, *Revista de Historia Militar*, 43 (1977), pp. 7-17.

Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979.

Eloy FERNANDEZ CLEMENTE: *Gente de orden: Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1995.

Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: “El servicio militar en el siglo XIX. Una percepción social”. en Javier M. DONEZAR y Manuel PÉREZ LEDESMA: *Antiguo Régimen y Liberalismo: homenaje a Miguel Artola, Tomo III*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 101-110.

Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero: el mito del Ejército Nacional*, Madrid, Alianza, 2004.

Giuseppe FINALDI: “'The peasants did not think of Africa': empire and the Italian state's pursuit of legitimacy, 1871-1945”, en John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, pp. 195-228.

Lars FISCHER: *The Socialist Response to Antisemitism in Imperial Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

Ennio FLAIANO: *Tempo di uccidere*, Milán, Rizzoli, 2013 (1ª edición de 1947).

Shannon E. FLEMING, y Ann K. FLEMING: “Primo de Rivera and Spain’s Moroccan Problem, 1923-27”, *Journal of Contemporary History*, 12- 1 (1977), pp. 85-99.

Giustino FORTUNATO: *Carteggio 1865-1911*, Roma, Laterza, 1978.

Josep FONTANA: *La Revolución Liberal (Política y Hacienda, 1833-1845)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1977.

Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos. Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017.

Luis Miguel FRANCISCO: *Morir en África. La epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*, Barcelona, Crítica, 2014.

Francisco FRANCO BAHAMONDE: *Diario de una bandera*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1956.

Billy FRANK, Craig HORNER and David STEWART (eds.): *The British Labour Movement and Imperialism*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2010.

Beatriz FRIEYRO DE LARA: *El reclutamiento militar en la crisis de la Restauración: el caso riojano (1896-1923)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000.

Beatriz FRIEYRO DE LARA: *De campesino a soldado. Las quintas en Granada (1868-1898)*, Granada, Universidad de Granada, 2002.

María GAJATE BAJO: "La Guerra de Marruecos en una ciudad del interior Salamanca, de Annual al golpe de estado", *Revista de historia militar*, 104, (2008), pp. 73-138.

María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)* Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011.

María GAJATE BAJO: "El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)", *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 3, (2013), pp. 119-138.

María GAJATE BAJO: *Las campañas de Marruecos y la opinión pública: el ejemplo de Salamanca y su prensa*, Madrid, Instituto universitario general Gutiérrez Mellado, 2012.

María GAJATE BAJO: "La Revista de Tropas Coloniales y sus reflexiones sobre la bahía de Alhucemas", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 3 (2018), pp. 23-40.

María GAJATE BAJO: "El Protectorado, las campañas hispano-marroquíes y la opinión pública (1902-1923)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8, 16 (2019), pp. 82-103.

María GAJATE BAJO: "Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día", *Hispania*, 79/263 (2019), pp. 727-756.

John GALLAGHER: *The Decline, Revival and Fall of the British Empire. The Ford Lectures and Other Essays*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

Salvador GALLEGO y María Rosa MARQUÉS: *Cándido Lobera Girela. Militar, periodista, político y escritor*, Melilla, Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2014.

Salvador GALLEGO ARANDA: "Don Basilio Paraíso: un asiento necesario para la afirmación del Modernismo de Nieto en Melilla", *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 26 (1995), pp. 439-449.

Mariano GARCÍA-CONSUEGRA: *Los aviones del pueblo: el aeroplano "Ciudad Real"*, *Ciudad Real*, Diputación Provincial de Ciudad Real, 2015.

José GARCÍA LASAOSA y Juan Jaime LÓPEZ GONZÁLEZ: *Orígenes del movimiento obrero en Aragón (1854-1890)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1982.

José GARCÍA LASAOSA: *Basilio Paraíso, industrial y político aragonés de la Restauración*, Zaragoza, Cámara de Comercio de Zaragoza, 2005.

María del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: *Los problemas de Marruecos y la opinión pública Vallisoletana (1898-1927)*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Valladolid, 1985.

María del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: "Palencia y la guerra de Marruecos (1909-1927)" en VVAA: *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo III. Edad Moderna y edad Contemporánea*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1987, pp. 715-723.

Tomás GARCÍA FIGUERAS: *Historia de la acción de España en Marruecos. Desde 1904 a 1927*, Barcelona, Ediciones Fe, 1939.

José Francisco GARCÍA MORENO: *Servicio militar en España (1913-1935)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1988.

Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014.

Maximiano GARCÍA VENERO: *Santiago Alba, monárquico de razón*, Madrid, Aguilar, 1963.

Emilio GENTILE: *Fascismo di pietra*, Roma, Laterza, 2007.

Luis GERMÁN ZUBERO: "La transformación de la ciudad Zaragoza en el siglo XX (1900-1936)", en Juan José CARRERAS ARES *et al*. (coords.): *Historia de Aragón, Vol. 2, (Economía y sociedad)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989, pp. 459-468.

Luis GERMÁN ZUBERO: *Historia económica de Aragón contemporáneo*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.

Carlos GIL ANDRÉS: *Protesta popular y orden social en La Rioja de fin de siglo, 1890-1905*, Logroño, Ediciones del Instituto de Estudios Riojanos, 1995.

Carlos GIL ANDRÉS: "¡Abajo la guerra! Repercusiones de la Semana Trágica de 1909 en Calahorra", *Kalakorikos*, 3 (1998), pp. 127-138.

Carlos GIL ANDRÉS: *Echarse a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.

Carlos GIL MUÑOZ: *Cancionero popular de quintos y soldados*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.

Bernard GISSIBL: "Imaginaton and beyond: cultures and geographies of imperialism in Germany, 1848-1918", en John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, pp. 158-194.

Pedro GÓMEZ APARICIO: *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la dictadura.* Madrid, Editora Nacional, 1974.

Luis GOMEZ BARCELÓ: "La Conferencia de Algeciras vista por la prensa de Ceuta y Melilla" en *Actas del Congreso Internacional. La Conferencia de Algeciras de 1906. Cien años después*, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2008.

Fidel GÓMEZ OCHOA: "El gobierno de concentración en el pensamiento y la acción política de Antonio Maura (1918-1922)", *Revista de Estudios Políticos,* 69 (1990), pp. 239-251.

José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (eds.): *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

Alfonso GONZÁLEZ ASENJO: "La resistencia al servicio militar en Galicia (1837-1874)", *Estudios de Historia Social*, 34-35(1985), pp.197-318.

María Jesús GONZÁLEZ HERNÁNDEZ: "El rey de los conservadores" en Javier MORENO LUZÓN (coord.): *Alfonso XIII: un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 111-150.

María del Carmen GONZÁLEZ VELILLA: *Orientación general de la política exterior española entre 1898 y 1907: los compromisos internacionales*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998.

James GREENLE: *Education and Imperial Unity, 1901-1926*, Londres, Routledge, 1987.

Horst GRÜNDER: *Geschichte der deutschen Kolonien*, Stuttgart, UTB, 2004.

Jennifer GUERRA HERNÁNDEZ: *El impacto de la Guerra de Marruecos en Canarias (1909-1927)*, Tesis doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2016.

Jennifer GUERRA HERNÁNDEZ: *Canarias ante la Guerra de Marruecos (1909-1927). Miradas desde el Atlántico*, Las Palmas de Gran Canaria, Editorial Cabildo Insular de Gran Canaria, 2020.

Jens-Uwe GUETTEL: "The Myth of the Pro-Colonialist SPD: German Social Democracy and Imperialism before World War I", *Central European History*, 45 (2012), 452–484.

Valeriano GUTIÉRREZ MACÍAS: *Las quintas y la tradición extremeña*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1983.

Jürgen HABERMAS: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.

Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: "La semana trágica de Barcelona y su repercusión en la ciudad de Zaragoza", *Anales del centro de la UNED de Calatayud*, 6 (1998), pp. 122-142.

Pablo HERNÁNDEZ RAMOS: "Consideración teórica de la prensa como fuente historiográfica", *Historia y Comunicación Social*, 22/2 (2017), pp. 465-477.

Patricia HERTEL: *The Crescent Remembered. Islam and Nationalism on the Iberian Peninsula*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2015.

Stephen HOWE, *Anti-Colonialism in British Politics: The Left and the End of Empire, 1918-1964*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

Isabel V. HULL: *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Nueva York, Cornell University Press, 2006.

Markku HYRKKÄNEN: *Sozialistische Kolonialpolitik. Eduard Bernsteins Stellung zur Kolonialpolitik und zum Imperialismus 1882–1914. Ein Beitrag zur Geschichte des Revisionismus*, Helsinki, SHS, 1986.

Marco IACONA: *La politica coloniale del Regno d'Italia (1882 - 1922)*, Chieti, Solfanelli, 2009.

Alfonso IGLESIAS AMORIN: "El Expediente Picasso: la memoria de un inusual ejercicio de memoria", en Alejandra IBARRA AGUIRREGABIRIA (coord.): *No es país para jóvenes*, Vitoria, Instituto Valentín Foronda, 2012.

Alfonso IGLESIAS AMORIN: "Los intelectuales españoles y la guerra del Rif (1909-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5.3 (2014), pp. 59-77.

Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 2015.

Alfonso IGLESIAS AMORIN: "La cultura africanista en el Ejército español (1909-1975)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2016), pp. 99-122.

Alfonso IGLESIAS AMORÍN: "La evolución de la imagen de las guerras de Marruecos y su difusión en la opinión pública (1859-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8.16 (2019), pp. 104-131.

Alfonso IGLESIAS AMORIN: "The Hispano-Moroccan Wars (1859–1927) and the (De)nationalization of the Spanish People", *European History Quarterly*, Vol. 50, 2 (2020), pp. 290-310.

Alfonso IGLESIAS AMORÍN y Xosé Ramón VEIGA: "Servicio militar, ejército y guerras: la nación bélica" en Justo BERAMENDI, Miguel CABO VILLAVERDE, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Alfonso IGLESIAS AMORÍN (coords.): *La Nación omnipresente. Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2020.

José IZQUIERDO NAVARRETE: "La Academia General de las Armas 1927-1931: Segunda fundación", *Revista de Historia Militar*, 122 (2017), pp. 14-60.

Stephen JACOBSON: “Imperial Ambitions in an Era of Decline: Micromilitarism and the Eclipse of the Spanish Empire, 1858-1923”, en Alfred W. MCCOY, Josep M. FRADERA y Stephen JACOBSON (coords.): *Endless Empire: Spain's Retreat, Europe's Eclipse, America's Decline*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2012, pp. 74-91.

Mauricio JANUÉ I MIRET: “Del “prestigio mundial” al aislamiento: la Conferencia de Algeciras y los errores de la Weltpolitik alemana”, en José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (eds.): *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Alborán-Bellaterra, 2007, pp. 73-100.

Geoffrey JENSEN: “The Spanish-Moroccan Military Campaigns in the Context of European Colonial History”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8.16 (2019), pp. 17-40.

José JIMÉNEZ GUERRERO: “Ejército y sociedad: el rechazo popular a las quintas en la Málaga de mediados del siglo XIX”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 14 (1992), pp. 313-326.

José JIMÉNEZ GUERRERO: *El reclutamiento militar en el siglo XIX: Las Quintas en Málaga (1837-1868)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1996.

Santos JULIÁ: “Donde se torció la historia”, en Santos JULIÁ: *Demasiados retrocesos. España 1898-2018*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2019, pp. 105-122.

Charles- Andreé JULIEN: *Le Maroc face aux impérialismes (1415- 1956)*, Paris, Éd. Jeune Afrique, 1978.

Mohamed KADDUR: *Antología de textos sobre la Guerra del Rif*, Málaga, Algazara, 2005.

Temma KAPLAN: *Ciudad roja, período azul: los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso*, Barcelona, Península, 2003.

Robert KERN: *Red Years, Black Years. A political History of Spanish Anarchism, 1911-1937*. Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, 1978.

Birthe KUNDRUS: “From the Periphery to the Center: On the Significance of Colonialism for the German Empire”, en Sven Oliver MÜLLER y Cornelius TORP: *Imperial Germany Revisited: Continuing Debates and New Perspectives*, Berghahn Books, Nueva York, 2011, pp. 253-266.

Nicola LABANCA: *Storia dell’Italia coloniale*, Milán, Fenice 2000, 1994.

Nicola LABANCA: *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*, Bolonia, Il Mulino, 2007.

Antonio LAGUNA PLATERO: “La comunicación política en la España contemporánea: ¿qué comunicación, qué historia?”, en Enrique BORDERÍA ORTIZ, Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGO e Inmaculada RIUS SANCHÍS: *Política y comunicación en la historia contemporánea*, Madrid, Fragua, 2010, pp. 119-142.

Emiliano LAMO DE ESPINOSA: *Julián Besteiro: el problema de Marruecos y la guerra europea*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1970.

Pablo LA PORTE: *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

Pablo LA PORTE: “El Desastre de Annual, ¿un olvido historiográfico?”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 19 (1997), pp. 223-229.

Pablo LA PORTE: *La atracción del imán. El Desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

Pablo LA PORTE: “Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923”, *Ayer*, 63, (2006), pp. 53-74.

Pablo LA PORTE: “La espiral irresistible: la Gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos”. *HISPANIA NOVA Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2017), pp. 500-526.

John LAWRENCE TONE: *Guerra y genocidio en Cuba. 1895-1898*, Madrid, Turner, 2008.

Paul LAZARSFELD: *The People's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*, Nueva York, Columbia University Press, 1968.

Nicole LE GUENNEC: "Le Parti communiste français et la guerre du Rif», *Le Mouvement Social*, 78 (1972), pp. 39-65.

Manuel LEGUINECHE: *Annual, el desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996.

Joachim LLEIXÁ: *100 años de militarismo en España*, Barcelona, Anagrama, 1986.

Juan José LÓPEZ BARRANCO: *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*, Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003.

Bernabé LÓPEZ GARCÍA: *El socialismo español y el anticolonialismo (1898-1914)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo (suplemento), 1976.

Bernabé LÓPEZ GARCÍA: "La cruz y la espada", *Historia 16*, 9 (1979), pp. 205-218.

Bernabé LÓPEZ GARCÍA: *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*, Sevilla, RD Editores, 2007.

Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (coords.): *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007.

Bernabé LÓPEZ GARCÍA: *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada, Universidad de Granada, 2011.

César LORENZO: *Los anarquistas españoles y el poder (1868-1969)*, París, Ruedo Ibérico, 1972.

Josemi LORENZO ARRIBAS: "Tensiones militarismo/antimilitarismo", en Asunción BERNÁRDEZ RODAL (ed.): *Escritoras y periodistas en Madrid (1876-1926)*, Madrid, Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía, Dirección General de Igualdad de Oportunidades y Ayuntamiento de Madrid, 2007, pp. 125-175.

John LOWE: *Great powers, imperialism and the German problem, 1865-1925*, Londres Routledge, 1994.

Yixu LÜ: "The War That Scarcely Was. The Berliner Morgenpost and the Boxer Uprising.", en Michel PERRAUDIN y Jürgen ZIMMERER: *German Colonialism and National Identity*, Routledge, Nueva York, 2010, pp. 45-57.

James LULL: *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*, Buenos Aires, Amorrurtu editores, 1997

Víctor LUCEA AYALA: *Rebeldes y amotinados: protesta popular y resistencia campesina en Zaragoza (1890-1905)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.

Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

Niklas LUHMANN: *La realidad de los medios de masas*, Barcelona, Anthropos, 2000.

John M. MACKENZIE: *Propaganda and Empire. The Manipulation of British Public Opinion, 1880-1960*, Manchester, Manchester University Press, 1986.

John M. MACKENZIE: *Popular imperialism. and the military, 1850-1950*, Manchester, Manchester University Press, 1992.

John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011.

Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos (1909-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3:2 (2013), pp. 58-71.

Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *El africanismo castrense, 1909-1927: una cultura de guerra en la España del primer tercio del siglo XX*, Tesis doctoral, Universidad de Cantabria, 2013.

Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *Franco "nació en África": Los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Madrid, Tecnos, 2019.

Francisco MADRID: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1989.

Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ: "Aproximación al concepto y tipologías de la guerra colonial", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 1 (2017), pp. 7-26.

Carmen MAGALLÓN PORTOLÉS: *Mujeres en pie de paz: Pensamientos y prácticas*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Michael MANN: *The dark side of democracy: explaining ethnic cleansing*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "La actitud de la prensa dinástica de Tarragona ante la campaña de Melilla de 1909", en *Transfretana*, 8 (VI Coloquio Internacional sobre Asia y África), 2008, pp. 113- 123.

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "El Diario de Tarragona y la Conferencia de Algeciras. Una cuestión internacional vista desde un periódico provinciano", en *Actas del Congreso Internacional La Conferencia de Algeciras de 1906, cien años después*, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2008, pp. 505-519.

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "Tarragona en 1909: entre el militarismo, el clericalismo y la Candidatura Popular", en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011, pp. 303-345.

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "Costa, los congresos africanistas y la colonización agrícola en Marruecos", en *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, pp. 465-490.

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: "El Protectorado español de Marruecos. La fiebre colonizadora y el impacto de Annual". *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8-16 (2019), pp. 61-81.

Manuela MARÍN: *Testigos coloniales. Españoles en Marruecos (1860-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2015.

José María MARÍN ARCE: "El Gobierno de la concentración liberal: el rescate de prisioneros en poder de Abd-el-Krim", *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1 (1987) pp. 163-181.

Peter MARSHALL (ed.): *The Cambridge Illustrated History of the British Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Miguel MARTÍN: *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*, París, Ruedo Ibérico, 1973.

Eloy MARTÍN CORRALES: "El cine español y las guerras de Marruecos (1896-1994)", *Hispania: Revista española de historia*, 55, 190 (1995), pp. 693-708.

Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica: siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002.

Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912), de la guerra de África a la "penetración pacífica"*, Barcelona, Bellaterra, 2002.

Eloy MARTÍN CORRALES: "Marruecos y los marroquíes en la propaganda oficial del Protectorado (1912-1956)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 37.1 (2007), pp. 83-108.

Eloy MARTÍN CORRALES: "Las guerras de Marruecos y la opinión pública española: 1859-1958", en Francisco ALÍA (ed.): *La guerra de Marruecos y la España de su tiempo*, Ciudad Real, Sociedad Don Quijote, 2009, pp. 135-152.

Eloy MARTÍN CORRALES: "Movilizaciones en España contra la guerra de Marruecos (julio-agosto de 1909)", en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011.

Eloy MARTÍN CORRALES: "El anarquismo español contra la guerra del Kert (1911-12)" en *Mohamd Sharif Amazian y la penetración española en Marruecos*, Nador, 2012, pp. 5-18.

Eloy MARTÍN CORRALES y Maite OJEDA MATA (eds.): *Judíos entre Europa y el norte de África (siglos XV-XXI)*, Barcelona, Bellaterra, 2013.

Eloy MARTÍN CORRALES: "Los inicios del turismo en el protectorado español en Marruecos, 1912-1936" en Mhammad M. Benaboud: *De Al-Ándalus a Tetuán. Actas del Homenaje al profesor Mhammad M. Benaboud*, Tetuán, Asociación Marroquí para los estudios Andalusíes, 2013, pp. 235-257.

Eloy MARTÍN CORRALES: "El impacto de "Le coup d'Agadir" de 1911 en la prensa catalana", en Youssef AKMIR: *Agadir en torno a 1911. Aproximaciones historiográficas hispano-marroquíes al Agadir de finales del siglo XIX y principios del XX*, Agadir, Facultad de Letras y Ciencia, 2014, pp. 49-76.

Antonio MARTÍN ESCORZA: *El Tebib Arrumi. El médico cristiano que se hizo periodista en el Rif para vivir la historia y contarla*, Madrid, Tichel, 2003.

Susan MARTIN-MÁRQUEZ: *Disorientations: Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2008.

Miguel MARTÍNEZ CUADRADO: *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*, Madrid, Alianza, 1991.

Fernando MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO: "La Academia General Militar (1927-1931). Su historia", *Cuadernos de Aragón*, 26 (2000) pp. 35-160.

Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, Manuel CHUST CALERO y Eugenio HERNÁNDEZ GASCÓN: *Valencia, 1900. Movimientos sociales y conflictos políticos durante la guerra de Marruecos*, Castellón, Universitat Jaume I, 2001.

Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO y Antonio LAGUNA PLATERO: "Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispanomarroquí (1906-1923)", *Comunicación y Sociedad*, 27.3 (2014), pp. 43-63.

Jesús MARTÍNEZ MILÁN y Jennifer GUERRA HERNÁNDEZ: "El desastre de Annual a través de la prensa canaria: una breve introducción", *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, 1 (2010), pp. 377-392.

Ángel MARTÍNEZ SALAZAR: *Aquellas guerras que nos contaron. El reportero de guerra: entre la vocación, el fuego y la propaganda*, Barcelona, Laertes, 2014.

Miguel MARTORELL LINARES: "La reforma del Estado Liberal. Joaquín Chapaprieta en la crisis de la Restauración", *Hispania*, Vol. 58, 198 (1998), pp. 261-282.

Miguel MARTORELL LINARES y Fernando DEL REY REGUILLO: "El parlamentarismo liberal y sus impugnadores", Ayer, 63, (2006), pp. 23-52.

Marta MAS ESPEJO: "El cuerpo de damas enfermeras de la Cruz Roja Española: formación y contribución a la labor cuidadora y social", Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante, 2016.

Colin MATTHEW: *The Liberal Imperialists. The Ideas and Politics of a Post-Gladstonian Elite*, Oxford, Oxford University Press, 1973.

Gabriel MAURA GAMAZO y Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid, Ambos Mundos, 1948.

Doug McADAM, Sidney TARROW y Charles TILLY: *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Editorial Hacer, 2005.

Maxwell McCOMBS y Donald SHAW: "The Agenda-Setting Function of Mass Media", *The Public Opinion Quarterly*, Vol 36. 2 (1972), pp. 176-187.

Maxwell McCOMBS: *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2006.

Standish MEACHAM: *A life apart. The English Working Class 1890-1914*, Cambridge, Harvard University Press, 1977.

Gerald MEAKER: *La izquierda revolucionaria en España. 1914-1923*, Barcelona, Ariel, 1978.

Jesús MENÉNDEZ PÉREZ: "La guerra de Marruecos en la novelística española", *Estudios Africanos*, 25-26 (1999-2000), pp. 125-145.

Roberto MESA: "El colonialismo en la ideología española", *Boletín informativo de ciencia política*, 3 (1970), pp. 11-26.

Clare MIDGEY (ed.): *Gender and Imperialism*, Manchester, Manchester University Press, 1998

Adolfo MIGNEMI: *Immagine coordinata per un impero. Etiopía 1935-1936*, Turín, Gruppo editoriale Forma, 1984.

Helena MIGUÉLEZ-CARBALLEIRA: "The Imperial within: Discourses of Masculinity and Empire in the Twentieth-Century Spanish and Catalan National Imagination". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 105-128.

Vicente MOGA ROMERO: *La cuestión marroquí en la escritura africanista*, Barcelona, Bellaterra, 2008.

Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Tesis doctoral, Universitat de Lleida, 1996.

Fidel MOLINA LUQUE: *Servicio militar y conflicto. Historia y sociología de las quintas en España (1878-1960)*, Lleida, Milenio, 2012.

Indro MONTANELLI: *XX Battaglione Eritreo*, Milán, Rizzoli, 2010 (1ª edición de 1936).

Pablo MONTES: "La dictadura de Primo de Rivera y la historiografía. Una confrontación metodológica", *Historia Social*, 74 (2012) pp.167-184.

Cándido MONZÓN: *Opinión pública, comunicación y política*, Madrid, Tecnos, 2006.

Víctor MORALES LEZCANO: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

Víctor MORALES LEZCANO: *España y el Norte de África: el protectorado en Marruecos (1912-1956)*, Madrid, UNED, 1986.

José Manuel MORALES TAMARAL: "A la conquista de las masas. Los orígenes de la propaganda estatal en la España de entreguerras, 1917-1936.", *Rúbrica Contemporánea*, 5/10 (2016), pp. 65-83.

Antonio MORENO JUSTE "*El Socialista* y el Desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 12 (1990) Madrid, pp. 103-132.

Javier MORENO LUZÓN y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013.

George MOSSE: *Soldados caídos: la transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016.

Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: *Ejército, Estado y Sociedad en España (1923-1930)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991.

Gustau NERÍN: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.

Douglas NEWTON: *British Labour, European Socialism and the Struggle for Peace, 1888-1914*, Oxford, Oxford University Press, 1985.

Elisabeth NOELLE-NEUMANN: *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós, 1995.

Joan NOGUÉ, Joan, y José Luis VILLANOVA. *España en Marruecos (1912-1956) Discursos geográficos e intervención territorial*, Lleida, Editorial Milenio, 1999.

Rafael NÚÑEZ FLORENCIO: *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*, Madrid, CSIC, 1990.

Eduardo ORTEGA Y GASSET: *Anual: relato de un soldado e impresiones de un cronista*, La Coruña, Del Viento, 2008.

Jürgen OSTERHAMMEL y Jan C. JANSEN: *Colonialismo. Historia, formas, efectos*, Madrid, Siglo XXI, 2019.

Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

David PARRA MONSERRAT: *La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas*, Tesis doctoral inédita, Universitat de Valencia, 2012.

Francisco Manuel PASTOR GARRIGUES: “Antonio Maura y el papel del II Reich en las negociaciones hispano-francesas sobre Marruecos de 1903-1904”, *Pasado y memoria*, (2013), pp. 79-108.

Stanley PAYNE: *Politics and the Military in Modern Spain*, Stanford, Stanford University Press, 1967.

Juan PEIRÓ: *Trayectoria de la CNT. Sindicalismo y Anarquismo*, Madrid, Ediciones Júcar, 1979.

Ignacio PEIRÓ MARTÍN: “La difusión del libro de texto: autores y manuales de historia en los institutos del siglo XIX ", *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 7 (1993), pp. 39–57.

Ignacio PEIRÓ MARTÍN: “Mariano de Pano y la historiografía española”, en Alberto SABIO ALCUTÉN (coord.): *De la Guerra de la Independencia a Joaquín Costa. Monzón en la tinta del siglo XIX*, Huesca, Ayuntamiento de Monzón, 2011, págs. 353-366.

Ignacio PEIRÓ MARTÍN: *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958, 2008). Un estudio sobre las políticas del pasado*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.

Alberto PENA (ed.): *Comunicación y guerra en la historia*, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 2004.

Charles PENNELL: *A country with a government and a flag: the Rif War in Morocco, 1921-1926*, Cambridgeshire, MENAS Press Limited, 1986.

Elisa PÉREZ MOLINA: *El norte de Marruecos, de la Conferencia de Algeciras al Protectorado. Su repercusión en las Cortes españolas (1906-1912)*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1986.

Eduardo PÉREZ ORTIZ: *18 meses de cautiverio. De Annual a Monte Arruit (Crónica de un testigo)*, Madrid, Interfolio, 2010 (original de 1923).

Josep PICH MITJANA: *Francesc Pi y Margall y la Guerra de Melilla, 1893- 1894*, Barcelona, Bellaterra, 2008.

Vicente José PINILLA NAVARRO: “La economía aragonesa a mediados del siglo XIX: expansión agraria e integración del mercado nacional” en Juan José CARRERAS ARES *et al*. (coords.): *Historia de Aragón, Vol. 2, (Economía y sociedad)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989, pp.191-202.

Alejandro PIZARROSO QUINTERO: *Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema, 1990.

Bernard PORTER: *Critics of Empire: British Radical Attitudes to Colonialism in Africa, 1895-1914*, London, Macmillan, 1968.

Bernard PORTER: *The Absent-Minded Imperialists. Empire, Society, and Culture in Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

María Amalia PRADAS BAENA: *Teresa Claramunt. La “virgen roja” barcelonesa*, Barcelona, Virus Editorial, 2006.

Paul PRESTON: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, RBA, 2005.

Indalecio PRIETO: *España y Marruecos,* Toulouse, PSOE, 1956.

Indalecio PRIETO: *Crónicas de la Guerra de Melilla*, Málaga, Editorial Algazara, 2001.

Indalecio PRIETO: *Discursos parlamentarios sobre la guerra de Marruecos*, Málaga, Editorial Algazara, 2003.

Christopher PRIOR: “Empire before Labour: The “Scramble for Africa” and the Media”, en Billy FRANK, Craig HORNER and David STEWART (eds.): *The British Labour Movement and Imperialism*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 23-40.

Juan PRO: “El poder de la tierra: una lectura social del fraude en la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería (1845-1936)”, Hacienda Pública Española, 1 (1994), pp. 189-202.

Josep Maria PROUS I VILA: *Cuatro gotas de sangre. Diario de un catalán en Marruecos*, Barcelona, Barril y Barral, 2011.

Fernando PUELL DE LA VILLA: *El soldado desconocido, de la leva a la "mili" (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.

Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Making Spaniards. Primo de Rivera and the Nationalization of the Masses, 1923–30*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: "Home Patriots: Spanish Nation-Building at a Local Level in the Primo de Rivera Dictatorship (1923–1930)", *European History Quarterly*, Vol. 50, 2(2020), pp. 266–289.

Javier RAMIRO DE LA MATA: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*, Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2001.

Javier RAMIRO DE LA MATA: "Los prisioneros españoles cautivos de Abd-el-Krim: un legado del desastre de Annual", *Anales de Historia Contemporánea*, 18 (2002), pp. 343-354.

Francisco Javier RAMÓN SOLANS: *La Virgen del Pilar dice... Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

M.ª Ángeles RECIO GARCÍA: *D' una guerra a una altra. Els militars africanistes espanyols: De Beni Tieb a Llano Amarillo (1924-1936)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de las Islas Baleares, 2015.

M.ª Ángeles RECIO GARCÍA: "El desastre de Annual en el Parlamento español: las Comisiones de Responsabilidades", *Revista Digital de Guerra Colonial*, 2 (2018), pp. 61-78.

Raúl RIVADENEIRA PRADA: *La opinión pública: análisis, estructura y métodos para su estudio*, Ciudad de México, Editorial Trillas, 2002.

Guillermo RIVILLA MARUGÁN: *Élites y quintas: el debate parlamentario sobre el reclutamiento militar en el siglo XIX*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2014.

Guillermo RIVILLA MARUGÁN: "La teórica universalización del servicio militar: la Ley de 1912", en Manuela FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, David BRAVO DÍAZ, y Leandro MARTÍNEZ PEÑAS (coords.): *La guerra y el conflicto como elementos*

dinamizadores de la sociedad: instituciones, derecho y seguridad, Valladolid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014, pp. 9-78.

Inmaculada RIUS SANCHÍS y Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGO: "Los lápices rojos del africanismo: control informativo en la guerra de Marruecos", en Alberto PENA (ed.): *Comunicación y guerra en la historia*, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 2004, pp. 825-850.

Antonio ROBLES EGEA: "Formación de la conjunción republicano-socialista de 1909", *Revista de estudios políticos*, 29 (1982), pp. 145-162.

Antonio ROBLES EGEA: "La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo", *Ayer*, 54.2 (2004), pp. 97-127.

Davide RODOGNO: *Fascism's European empire: Italian occupation during the Second World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Esaú RODRÍGUEZ DELGADO: "La sustitución o redención para el servicio militar a mediados del siglo XIX", *Iberian, Revista Digital de Historia*, 4 (2012), pp. 16-24.

Joaquín ROMERO MAURA: *La Rosa de Fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Barcelona, Grijalbo, 1974.

Carmelo ROMERO SALVADOR: *Calladas rebeldías*, Soria, Edición del autor, 1995.

Gemma RUBÍ CASALS: "Protesta, desobediencia y violencia subversiva: la Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña", *Pasado y memoria*, 10 (2011), pp. 243-268.

Antonio RUBIO CAMPAÑA: *Periodistas españoles en la guerra del Rif: 1921-1923. Origen del periodismo de investigación en España*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

Antonio RUBIO CAMPAÑA: *Luis de Oteyza y el oficio de investigar*, Salamanca, Libros.com, 2015.

Jan RÜGER: *The Great Naval Game: Britain and Germany in the Age of Empire (Studies in the Social and Cultural History of Modern Warfare)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

María José RUIZ ACOSTA: “Oposición y colaboración: la prensa sevillana ante los sucesos de Barcelona de 1909”, *Revista Latina de Comunicación social*, 24 (1999), Recuperado el 16 de septiembre de 2019 de http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999adi/04mjruiz. htm.

Germán RUIZ LLANO: “Álava ante el Desastre de Annual”, *Estudios Alaveses*, 32 (2010), pp. 145-166.

Julián RUIZ MARÍN: *Crónica de Zaragoza año por año: (1900-1920), (1921-1939)*, Zaragoza, Librería General, 2001.

Alain RUSCIO: “12 octobre 1925: grève générale contre la Guerre du Rif”, en *Cahiers de l'Institut CGT d'histoire sociale*, 94 (2005).

Edward W. SAID: *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990.

Edward W. SAID: *Culture and imperialism*, Londres, Vintage, 1994.

Sigifredo SÁINZ GUTIÉRREZ: *Con el General Navarro. En operaciones. En el cautiverio*, Madrid, Almena, 2016 (original de 1924).

Núria SALES DE BOHIGAS: *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*, Barcelona, Ariel, 1974.

Sergio SÁNCHEZ COLLANTES: *El azote de la plebe*, Gijón, Zahorí Ediciones, 2014.

Oscar Javier SÁNCHEZ SANZ: *Diplomacia y política exterior. España, 1890-1914*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 2006.

Robert James SCALLY: *The Origins of the Lloyd George Coalition: The Politics of Social Imperialism*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1975.

James C. SCOTT: *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

Carlos SERRANO: “Prófugos y desertores en la guerra de Cuba”, *Estudios de Historia Social*, 22-23 (1982), pp. 253- 278.

María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ (eds.): *Historia del Periodismo en España*, vol. 3, "El siglo XX: 1898-1936", Alianza Universidad. Madrid, 1996.

Bernie SÉBE: "Exalting imperial grandeur: The French Empire and its metropolitan public", en John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, pp. 19-56.

Bernie, SÈBE: *Heroic imperialists in Africa. The promotion of British and French colonial heroes, 1870-1939*, Manchester, Manchester University Press, 2013.

Carlos SECO SERRANO: *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Barcelona, Ariel, 1969.

Carlos SECO SERRANO: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.

Carlos SERRANO: "El PSOE y las cuestiones coloniales (1890-1914)", *Hispania*, 98(1998), pp. 283-304.

Carlos SERRANO: *Le Tour du peuple: Crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne (1890-1910)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1987.

Carlos SERRANO: *Final del Imperio. España, 1895-1898*, Madrid, Siglo XX, 1984.

Manuel SERRANO VÉLEZ: *Silvestre o el sueño de un imperio*, Córdoba, Almuzara, 2018.

Oliver SIMONS y Alexander HONOLD: *Kolonialismus als Kultur. Literatur, Medien, Wissenschaften in der deutschen Gründerzeit des Fremden*. Francke, Tübingen, 2002.

Jörg SCHÖNING (ed.): *Triviale tropen: exotische reise- und Abenteuerfilme aus Deutschland, 1919-1939*, Múnich, Edition text + kritik, 1997.

Denis Mack SMITH: *Modern Italy: A Political History*, Ann Arbor, Míchigan, University of Michigan Press, 1997.

Helmut Walser SMITH, "The Talk of Genocide, the Rhetoric of Miscegenation: Notes on the Debates in the German Reichstag Concerning Southwest Africa, 1904–14," en

Sara FRIEDRISCHMEYER, Sara LENNOX, y Susanne ZANTOP (coords.): The Imperialist Imagination: German Colonialism and Its Legacy, Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press, 1998, pp. 107-123.

Frank Oliver SOBICH: "Schwarze Bestien, Rote Gefahr." Rassismus und Antisozialismus im Deutschen Kaiserreich, Frankfurt del Main, Campus, 2006.

Neelam SRIVASTAVA: *Italian Colonialism and Resistances to Empire, 1930–1970*, Cambridge, Palgrave Macmillan, 2018.

Matthew STANARD: "Afterword", en John M. MACKENZIE: *European empires and the people: popular responses to imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*, Manchester, Manchester University Press, 2011, pp. 229-233.

Susana SUEIRO SEOANE: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y "la cuestión marroquí", 1923-1930*, Madrid, UNED, 1992.

Susana SUEIRO SEOANE: "Spanish colonialism during Primo de Rivera's dictatorship", *Mediterranean Historical Review*, 13, 1-2 (1998), pp. 48-64.

Sidney TARROW: *El poder en movimiento: los movimientos, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004.

Petra TERHOEVEN: *Oro alla patria. Donne, guerra e propaganda nella giornata della Fede Fascista*, Bologna, Il Mulino, 2006.

Martin THOMAS: *The French Empire between the Wars*, Manchester, Manchester University Press, 2005.

Martin THOMAS y Richard TOYE: *Arguing about Empire. Imperial Rhetoric in Britain and France, 1882-1956*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

Andrew THOMPSON: *The Empire Strikes Back? The Impact of Imperialism on Britain from the Mid-Nineteenth Century*, Harlow, Pearson Education, 2005.

Andrew THOMPSON: *Imperial Britain: The Empire in British Politics, 1880-1932*, Londres, Routledge, 2014.

Gemma TORRES DELGADO: *Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1880-1927)*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2016.

Gemma TORRES DELGADO: "La nación viril. Imágenes masculinas de España en el africanismo reaccionario después de la derrota de Annual (1921-1927)", *Ayer*, 106.2 (2017), pp. 133-158.

Gemma TORRES DELGADO: "La reivindicación de la nación civilizada: masculinidad española en el discurso colonial sobre Marruecos (1900-1927)", *Cuadernos De Historia Contemporánea*, 39, pp. 59-81.

Gemma TORRES DELGADO: *La virilitat d'Espanya a l'Àfrica. Nació i masculinitat al colonialisme al Marroc (1880-1927)*, Valencia, Editorial Afers, 2020.

Gemma TORRES DELGADO: "Emociones viriles y la experiencia de la nación imperial en las Guerras del Rif (1909-1927)", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 38 (2020), pp. 99-127.

Paolo TRIPODI: *L'eredità coloniale in Somalia*, Nueva York, St. Martin Press, 1999.

Ramiro TRULLÉN FLORÍA: *España trastornada: la identidad y el discurso contrarrevolucionario durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Akal, 2016.

Javier TUSELL: *La España del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1975.

Javier TUSELL: *Radiografía de un golpe de estado: el ascenso al poder del General Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1987.

Javier TUSELL: "El reinado de Alfonso XIII (1902-1931)", en Feliciano MONTERO y Javier TUSELL (eds.): *Historia de España. Vol. IX. La Restauración. De la Regencia a Alfonso XIII*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.

Íñigo UGARTE, Beatriz RODRÍGUEZ, Pedro M. PAZ, Darío PÁEZ y Juncal DE LUCAS: "Ignorancia pluralista, atribución de causalidad y sesgos cognitivos en el caso", *Revista de Psicología Social*, 13/2 (1998), pp. 321-330.

Julián VADILLO MUÑOZ: “Guerra a la guerra. El movimiento obrero frente a la guerra (1898-1918)” en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA y Diego ITURRIAGA BARRIO (eds.): *Siglo. Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2016, pp. 143-66.

Ulrich VAN DER HEYDEN: “Die ‘Hottentottenwahl’ von 1907”, en Jürgen Zimmerer y Joachim Zeller: *Völkermord in Deutsch-Südwestafrika. Der Kolonialkrieg (1904–1908) in Namibia und seine Folgen*, Berlin, Ch. Links, 2003.

Jose VARELA ORTEGA: “Aftermath of Splendid Disaster: Spanish Politics before and after the Spanish American War of 1898”, *Journal of Contemporary History* 15/2 (1980), pp. 317-44.

Rocío VELASCO DE CASTRO: “De periodistas improvisados a golpistas consumados: el ideario militar africanista de la *Revista de Tropas Coloniales* (1924-1926)”, *El argonauta español*, 10 (2013).

Rocío VELASCO DE CASTRO: “La prensa militar africanista el Telegrama del Rif y la Revista de Tropas Coloniales”, en Ángel VIÑAS MARTÍN y Fernando PUELL DE LA VILLA (eds.): *La historia militar hoy: investigaciones y tendencias*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2015, pp. 225-246.

Rocío VELASCO DE CASTRO: “La contribución de la prensa africanista a la difusión del sueño imperial español en Marruecos”, en Cristian FERRER GONZÁLEZ y Joel SANS MOLAS (eds.): *Fronteras contemporáneas: identidades, pueblos, mujeres y poder: Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Barcelona, Departament d’Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2017, pp. 623-635.

Laura VICENTE VILLANUEVA: *El movimiento obrero en Zaragoza capital (1914-1923). Sindicalismo y conflictividad social*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 1990.

Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993.

Laura VICENTE VILLANUEVA: *Teresa Claramunt (1862-1931): pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2006.

Francisco VILLACORTA BAÑOS: *Profesionales y burócratas. Estado y poder coporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1989.

José Luis VILLANOVA: "Las sociedades geográficas españolas como impulsoras del colonialismo español en Marruecos", *Transfretana: revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, 5 (1999), pp. 133-148.

José Luis VILLANOVA: *El protectorado de España en Marruecos: organización política y territorial*, Barcelona, Bellaterra, 2004.

José Luis VILLANOVA y Josep Lluís MATEO DIESTE: "El jalifa y el Majzén del Protectorado español en Marruecos. Exaltación simbólica de un poder tutelado", *Ayer*, 108 (2017), pp. 231-256.

Dionisio VISCARRI: "Literatura prefascista y la Guerra de Marruecos", *RILCE*, 12.1 (1996), pp. 139-157.

Hans-Ulrich WEHLER: *Bismarck und der Imperialismus*, Colonia, Kiepenheuer u. Witsch, 1969.

Hans-Ulrich WEHLER: *The German Empire, 1871–1918*, Dover, Berg Publishers, 1985.

Hans-Ulrich WEHLER: "Transnationale Geschichte - der neue Königsweg der historischen Forschung?" en Gunilla BUDDE, Sebastian CONRAD y Oliver JANZ (eds): *Transnationale Geschichte. Themen, Tendenzen und Theorien*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, pp. 161-174.

Rhodri WILLIAMS: *Defending the Empire. The Conservative Party and British Defence Policy 1899-1915*, Glasgow, Yale University Press, 1991.

Martin WINDROW: *French Foreign Legion 1914-1945*, Oxford, Osprey Publishing, 1999.

Mauro WOLF: *Los efectos sociales de los media*, Barcelona, Paidós, 2001.

David S. WOOLMAN: *Abd el-Krim y la Guerra del Rif*, Barcelona, Oikos-Tau, 1971

Sussanne ZANTOP: *Colonial Fantasies: Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany, 1770-1870*, Durham, Duke University Press, 1997.

Ana ZAPATA-CALLE: "En la guerra de Carmen de Burgos: Crítica del proceso de nacionalización e imperialismo español en Marruecos", *Decimonónica*, 8 (2011), pp. 91-112.

Jürgen ZIMMERER: "Annihilation in Africa: The 'Race War' in German Southwest Africa (1904–1908) and its Significance for a Global History of Genocide", *Bulletin of the German Historical Institute*, 37 (2005), pp. 51–57.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Fig. 1. Postal conmemorativa británica de la contribución de las colonias a la Primera Guerra Mundial 103

Fig. 2. Mapa de las posesiones británicas en 1910 109

Fig. 3. Niños británicos celebrando el *Empire Day* en 1913 111

Fig. 4. Portada del *The Wonder Book of Empire*, publicación infantil de los años 20. 120

Fig. 5. Publicidad británica de jabón. Finales del siglo XIX 122

Fig. 6. Pueblo somalí en la exhibición de Edimburgo de 1910 123

Fig. 7. El *Indian Pavillion* en la *Wembley Empire Exhibition* de 1924-25 124

Fig. 8. El imperio colonial francés en 1911 127

Fig. 9. Publicación sobre el héroe francés colonial, el comandante Marchand, en 1898 130

Fig. 10. Exposición colonial de Marsella, 1906 132

Fig. 11. Portadas de los periódicos *La Vie Ouvrière* y *L'Humanité* anunciando la huelga general de 24 horas del 12 de octubre de 1925 139

Fig. 12. Cartel de la Exposición Colonial de Vincennes de 1931 141

Fig. 13. El imperio alemán en 1914 143

Fig. 14. Portada del periódico de la *DKG* en 1904 148

Fig. 15. Postal de la Exposición Colonial Alemana de Berlín de 1896 151

Fig. 16. Anuncio de café de la marca ZUNTZ, Berlín, 1901 158

Fig. 17. El imperio italiano en su máximo esplendor en 1939 162

Fig. 18. Inauguración del monumento a los caídos de Dogali, Roma, junio de 1887 .. 167

Fig. 19. Poema dedicado a los caídos de Dogali, 1887 168

Fig. 20. Portada de *La Domenica del Corriere* celebrando la victoria italiana en Etiopía. Diciembre de 1936..... 174

Fig. 21. Evolución de la población de la ciudad de Zaragoza 184

Fig. 22. Plano de Zaragoza en 1881 189

Fig. 23. Plano de Zaragoza en 1920 190

Fig. 24. Documentación relativa al 2º Congreso Africanista 209

Fig. 25. Damas de las Juntas recaudadoras de la suscripción patriótica 230

Fig, 26. La Virgen del Pilar acompaña a los soldados aragoneses en Melilla..... 235

Fig. 27. La navidad del soldado..... 238

Fig. 28. Basilio Paraíso visita Marruecos 247

Fig. 29. Caricatura de Pablo Iglesias fumándose un puro mientras un rifeño amenaza a España..... 250

Fig. 30. Mitin del 1 de mayo de 1911 de la FLSO 252

Fig. 31. La huelga contra la Guerra de Marruecos de septiembre de 1911 en Zaragoza 260

Fig. 32. Despedida patriótica en 1912 268

Fig. 33. Despedida de tropas en la estación Campo Sepulcro..... 270

Fig. 34. Soldados aragoneses parten hacia Melilla en 1912..... 271

Fig. 35. Partido de “foot-ball” a beneficio de los heridos en la campaña de Marruecos 273

Fig. 36. El Ayuntamiento de Zaragoza pide el fin de la Guerra de Marruecos. Enero de 1914 287

Fig. 37. Localidades españolas donde se protestó contra la Guerra de Marruecos el 1 de mayo de 1914, por provincias..... 290

Fig. 38. Localidades españolas donde se protestó contra la Guerra de Marruecos el 1 de mayo de 1915, por provincias..... 300

Fig. 39. Localidades españolas donde se protestó contra la Guerra de Marruecos el 1 de mayo de 1918, por provincias..... 308

Fig. 40. Localidades españolas donde se protestó contra la Guerra de Marruecos el 1 de mayo de 1921, por provincias..... 323

Fig. 41. Censura establecida el 26 de julio de 1921 334

Fig. 42. Censura de prensa el 25 de julio de 1921..... 335

Fig. 43. Instrucciones sobre la censura prensa dada a los gobernadores civiles el 28 de julio de 1921 338

Fig. 44. Despedida patriótica del Regimiento de Gerona el 12 de agosto de 1921..... 342

Fig. 45. Portada de *El Libertario*, agosto de 1921..... 345

Fig, 46. Anuncios del noticiario del Salón Doré sobre la guerra en Marruecos..... 349

Fig. 47. Caricatura sobre los prisioneros anarquistas 387

Fig. 48. Entierro del Teniente Coronel Valenzuela, escoltado por legionarios, a su paso por el Paseo Sagasta y la Plaza Aragón..... 398

Fig. 49. Telegrama del gobernador civil Semprún al Subsecretario de Gobernación el 03-11-1924..... 423

Fig. 50. Telegrama del Subsecretario de Gobernación al resto de gobernadores civiles el 04-11-1924 424

Fig. 51. Portada de *El Noticiero* sobre el día del Soldado Repatriado, con foto del desfile 429

Fig.52. Imágenes del desfile del 11 de octubre de 1925 en la prensa 432

Fig. 53. Imágenes del desfile del 11 de octubre de 1925 en la fotografía, obra de Julio Requejo 432

Fig. 54. Manifestación en agradecimiento por el establecimiento de la Academia General Militar en Zaragoza 439

Fig. 55. Tropas desfilando bajo el Arco del Triunfo del Paseo de la Independencia, junio de 1927 440

Fig. 56. Entrevista al general Franco en febrero de 1928, en la sede provisional de la Academia General Militar 444

Fig. 57. Un campesino se lamenta de que trescientos duros por un hombre sean “una barbaridad” 455

Fig. 58. Portada y detalle de *Heraldo de Aragón*, 27-1-1910, con anuncios de seguros de quintas 460

Fig. 59. Caricatura sobre la diferencia de clase en las despedidas de soldados 462

Fig. 60. Recorrido de la manifestación de madres del 31 de julio de 1896 479

Figs. 61 y 62. Recorrido de las manifestaciones de julio de 1899 483

Figs. 63 y 64. Recorrido de las manifestaciones de julio de 1909 487

Fig. 65. Mozos llamados a filas, prófugos y excluidos/exceptuados, en España entre 1895 y 1929 495

Fig. 66. Cifras totales de soldados, mozos útiles, prófugos y excluidos/exceptuados, en España entre 1895 y 1929 496

Fig. 67. Porcentajes de soldados: Años, Mozos útiles, prófugos y excluidos/exceptuados, en España entre 1895 y 1929 497

Fig. 68. Mozos llamados a filas, prófugos y excluidos/exceptuados, en la provincia de Zaragoza entre 1908 y 1927 498

Fig. 69. Comparativa de porcentajes de mozos útiles, excluidos, exceptuados y prófugos entre España y la provincia de Zaragoza entre 1908 y 1927. 499

Fig. 70. Comparativa de porcentajes de soldados útiles entre la provincia de Zaragoza y España entre 1908 y 1927 502

Fig. 71. Porcentajes de soldados útiles en los distritos urbanos de Zaragoza 503

Fig. 72. Llamamiento a filas y repartimiento del cupo de mozos por cajas de recluta de 1908, publicado en los boletines oficiales de las provincias (ejemplo de Zaragoza) ... 504

Fig. 73. Moción presentada por la Diputación de Barcelona al Gobierno de Su Majestad y muestra de adhesión de la Diputación Provincial de Zaragoza 505

Fig. 74. Ejemplo de sorteo de décimas, en el reemplazo de 1905 507

Fig. 75. Sorteo de 1910 de mozos y lista completa por distritos en *Heraldo de Aragón*, 31-1-1910. 512

Fig. 76. Clasificación de los mozos del reemplazo de 1907, Caja de reclutas nº74 514

Fig. 77. Comparativa de porcentajes de excluidos y exceptuados entre España y Zaragoza. 515

Fig. 78. Resumen de las diferentes disposiciones de las leyes de reclutamiento 517

Fig. 79. Exclusiones totales y temporales más comunes contempladas por la Ley de 1912 518

Fig. 80. Excepciones más comunes contempladas por la Ley de 1912 519

Fig. 81. Porcentajes de mozos excluidos y exceptuados en la provincia de Zaragoza. 522

Fig. 82. Porcentajes de mozos excluidos temporal y totalmente y exceptuados en los barrios del Pilar, San Pablo y San Miguel 524

Fig. 83. Porcentajes de excluidos de la provincia y de la capital, por separado 525

Fig. 84. Declaración de prófugos, en *Heraldo de Aragón*, 1-04-1910 530

Fig. 85. Detalle del telegrama en el que el Capitán General de la Región informa a la Comisión Mixta de Reclutamiento de Zaragoza de que los prófugos serán destinados a África 532

Fig. 86. Comparativa de porcentajes de profuguismo entre España y la provincia de Zaragoza. 533

Fig. 87. Porcentajes de profuguismo en los barrios del Pilar, San Pablo y San Miguel. 534

Fig. 88. Voluntarios alistados en Zaragoza capital y provincia entre 1909 y 1912..... 539

Fig. 89. Listado de redimidos por el Banco Aragonés por provincias 548

Fig. 90. Anuncio de agencia de sustituciones en 1920..... 551

Fig. 91. Anuncio de agencia de sustituciones en 1920..... 552

Fig. 92. Anuncio de agencia de sustituciones en 1920..... 552

Fig. 93. Anuncio de agencia de sustituciones en 1920..... 553

Fig. 94. Anuncio de agencia de sustituciones en 1921..... 553

Fig. 95. Anuncio de la Antigua agencia de sustitución de quintas en enero de 1923 .. 554

Figs. 96 y 97. Mozos redimidos en la provincia de Zaragoza entre 1906 y 1911..... 556

Fig. 98. Momento de pago de las redenciones en la provincia de Zaragoza en 1909 y 1910 557

Fig. 99. Porcentaje de mozos de cuota respecto al contingente provincial (1912-1920) 569

Fig. 100. Porcentajes de soldados de cuota por provincias 570

Fig. 101. Evolución del porcentaje de Redimidos/Cuotas en la provincia de Zaragoza entre 1906 y 1920 571

Fig. 102. Comparativa de mozos de cuota a 1.000 y 2.000 pesetas entre España y Zaragoza 572

Fig. 103. Distribución de los mozos de cuota a 1.000 y 2.000 pesetas en Zaragoza.... 572

Fig. 104. Distribución sectorial de población activa de Aragón, en 1900..... 578

Fig. 105. Distribución de la población activa de la ciudad de Zaragoza en 1900 579

Fig. 106. Distribución porcentual por sectores de producción de los excluidos y exceptuados en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912 581

Fig. 107. Oficios de los mozos excluidos y exceptuados en la ciudad de Zaragoza por distritos en 1912 583

Fig. 108. Oficios de los mozos excluidos y exceptuados en la provincia de Zaragoza en 1912 584

Fig. 109. Distribución porcentual por sectores de producción de los prófugos en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912 586

Fig. 110. Oficios de los mozos prófugos en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912, con desglose de distritos 587

Fig. 111. Distribución porcentual por sectores de producción de los voluntarios en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912 588

Fig.112. Oficios de los mozos voluntarios en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1912, con desglose de distritos 589

Fig. 113. Distribución porcentual por sectores de producción de los redimidos en la ciudad y provincia de Zaragoza entre 1909 y 1911 590